



Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan. Tomo I

Alonso Ramos (autor)

Gisela von Wobeser
(coordinación y estudio introductorio)

México
Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas
(Serie Documental 31)

Primera edición: 1689

Primera edición impresa: 2017

Primera edición electrónica en PDF: 2017

ISBN de PDF 978-607-02-9436-5 (obra completa)

ISBN de PDF 978-607-02-9437-2 (tomo I)

<http://ru.historicas.unam.mx>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

2019: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Algunos derechos reservados. Consulte los términos de uso en <http://ru.historicas.unam.mx>.

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM



Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan. Tomo I

Alonso Ramos

Coordinación y estudio introductorio
Gisela von Wobeser



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**Los prodigios de la Omnipotencia
y milagros de la gracia en la vida
de la venerable sierva de Dios
Catarina de San Juan**

Tomo I

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Serie Documental / 31



ALONSO RAMOS

**Los prodigios de la Omnipotencia
y milagros de la gracia en la vida
de la venerable sierva de Dios
Catarina de San Juan**

Tomo I

GISELA VON WOBESER
coordinadora de la edición
y estudio introductorio



Universidad Nacional Autónoma de México

2017

Ramos, Alonso, autor

Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida

de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan

/ Alonso Ramos; Gisela von Wobeser, coordinadora de la edición

y estudio introductorio

3 tomos.– (Serie Documental; 31)

ISBN 978-607-02-9436-5 (Obra completa)

ISBN 978-607-02-9437-2 (Tomo I)

1. Catarina de San Juan-aproximadamente 1614-1688.

I. Título. II. Serie

CT558.CE R34 2017

Esta obra se realizó con el apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, a través de su Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT).

Primera edición: 1689

Primera edición, UNAM: 2017

DR © 2017. Universidad Nacional Autónoma de México

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria

Coyoacán, 04510. Ciudad de México

+52(55)5622-7518

www.historicas.unam.mx

ISBN 978-607-02-9436-5 (Obra completa)

ISBN 978-607-02-9437-2 (Tomo I)

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México



Transcripciones

Carolina Aguilar García

Leopoldo Basurto Hernández

Javier Dávila

Gabriela Espinoza Vázquez

José Humberto Flores Bustamante

Elsa García Ávila

Claudio García Ehrenfeld

Berta Gilabert

Ligia Guerrero Jules

Mía Menéndez Motta

Jorge Luis Merlo Solorio

Wendy Morales Prado

Vera Moya Sordo

Brenda Tierrafría

Abraham Villavicencio García

Gisela von Wobeser

Notas

Berta Gilabert

Javier Dávila

Revisión de textos

Jorge Luis Merlo Solorio

Agradecemos al Centro de Estudios de Historia de México Carso por habernos facilitado la obra original sobre la que se basa el presente estudio

Índice del tomo primero

Prólogo, MANUEL RAMOS MEDINA	19
Estudio introductorio, GISELA VON WOBESER	23
1. <i>El contexto religioso y cultural</i>	25
2. <i>El autor Alonso Ramos y su obra</i>	28
3. <i>Aprobaciones y publicación de la obra</i>	33
4. <i>Estructura de la obra</i>	36
5. <i>Características literarias de la obra</i>	38
6. <i>Catarina de San Juan: el personaje histórico</i>	42
7. <i>Catarina, esposa de Jesucristo: el personaje mítico</i>	53
8. <i>Transmisión del pensamiento y de los valores jesuíticos</i>	60
<i>Epílogo</i>	68
Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan	
[Escritos y documentos preliminares]	
Dedicatoria al obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, por ALONSO RAMOS	77
Carta y discurso preocupativo de algunas dificultades que pueden resaltar luego a la primera vista de esta historia, por ANTONIO NÚÑEZ DE MIRANDA	90
1. <i>Primera suposición</i>	96
2. <i>Segunda suposición</i>	100
3. <i>Tercera y principal suposición</i>	101
Dictamen aprobatorio de fray Agustín Dorantes	107
Dictamen aprobatorio del maestro fray Joseph Sánchez	110
Dictamen aprobatorio de Antonio Núñez de Miranda	113
Licencia y privilegio del virrey conde de Galve	114
Dictamen aprobatorio de Joseph de Francia Vaca	114
Parecer del doctor Joseph Gómez de la Parra	133
Dictamen aprobatorio de fray Juan de Gorospe	139

Parecer de fray Francisco de Ávila	147
Licencia para la publicación de la obra del obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz	151
Licencia para la publicación de la obra de Bernabé de Soto, provincial de la Compañía de Jesús	152
Prólogo, por Alonso Ramos	153
Protesta del autor	160

LIBRO PRIMERO

De su patria, peregrinaciones, virtudes de su niñez y cómo fue casada, viuda y virgen

CAPÍTULO 1	163
Primer conocimiento que tuvo el autor de esta alma	
1. Por la incredulidad de los hombres se retiran los escritores o salen diminutas las historias, n. 1	163
2. Motivos con que el autor dio principio a esta historia, n. 4	165
CAPÍTULO 2	169
De su patria y padres	
1. De la lustrosa grandeza de sus progenitores, n. 9	169
2. Del origen y poderoso imperio de los mogores, n. 11	171
3. De la religión de sus progenitores y primeras luces que tuvieron de la fe católica, n. 13	173
4. De varios prodigios que obraba Dios por su padre, para crédito y dilatación de la fe verdadera, n. 15	174
5. Prosiguen los prodigios y virtudes naturales de sus padres y de una muy particular aparición de Cristo, n. 17	176
6. De otras virtudes de sus padres perseguidos del Demonio y favorecidos de Dios y su santísima madre, n. 19	178
CAPÍTULO 3	181
De su prodigioso nacimiento y ciudad donde salió a la luz para bien del mundo	
1. Razones con que pueden pleitear varios reinos sobre la propiedad de esta esclarecida virgen, n. 22	181
2. De su prodigioso nacimiento, n. 24	183

CAPÍTULO 4	186
De su educación y varios prodigios en sus tiernos años hasta salir de su patria	
1. Acreditó de milagrosa su vida un inopinado naufragio, n. 28	186
2. Desde su infancia mostró el amor a la pureza, escogiendo jugar antes con víboras que con hombres, n. 30	188
3. Favores especiales de la soberana y más sagrada familia, n. 32	189
CAPÍTULO 5	191
De la salida de su patria y principio de sus peregrinaciones	
1. De los medios con que la sacó Dios de entre idólatras y la pasó a la cristiandad, n. 34	191
2. Cómo fue herida y jugada de los piratas que la robaron, n. 37	193
CAPÍTULO 6	194
Prosiguen sus peregrinaciones y se ven todas las diligencias de sus padres frustradas	
1. Cuán escondida y maltratada anduvo entre piratas por estimada, n. 39	194
2. Manifiéstase la divina providencia en librar a esta niña de un naufragio y de la ira de una mujer vengativa sobrececosa, n. 41	196
3. Noticias y visiones del purgatorio: salvación de sus padres y de la nueva cristiandad en su patria, n. 45	200
CAPÍTULO 7	207
De su bautismo y continuación de sus peregrinaciones hasta llegar a Manila	
1. Del modo, dónde y por quién fue bautizada, n. 55	207
2. Peregrinos favores que recibió de María, del Niño Dios y de Jesús Nazareno en estas peregrinaciones, n. 59	209
CAPÍTULO 8	213
De lo que sucedió en Manila y venida a esta ciudad de Puebla	
1. Riesgos y martirios con que resplandeció su pureza y muerte desgraciada de un mancebo lascivo, n. 64	213
2. Cómo se valió Dios de los medios humanos para conseguir los fines de su providencia, n. 68	215

CAPÍTULO 9	217
De las ocupaciones y virtudes que ejerció en su niñez	
1. Recibe el sacramento de la confirmación y comienza a hacerse, por su caridad, prodigiosa, n. 70	217
2. Aplícase a todas las ocupaciones humildes, a los ejercicios de penitencia y religión, n. 75	219
 CAPÍTULO 10	 221
Cómo se dio desde su niñez al culto interior y exterior del Niño Dios. Favores que recibió y muerte de su padrino anunciada por los sudores de una imagen	
1. Cómo consiguió su hábil devoción tener un oratorio para los ejercicios de oración y penitencias, n. 80	221
2. Retirábase del bullicio de las fiestas y se lo agradecía el Niño Dios con regalados favores, n. 83	223
3. Muerte de sus padrinos, asísteles en esta y en la otra vida y sudores misteriosos de un santo Cristo, n. 87	227
 CAPÍTULO 11	 230
Cómo se dio desde su niñez al culto interior y exterior de la sagrada pasión y favores que recibió de la imagen de Jesús Nazareno, especialmente la de la parroquia de San Joseph	
1. Cómo en la meditación de su sagrada pasión le comunicó el Señor entre regalos y favores algunos de sus dolores, n. 91	230
2. No podía su tierno y enamorado corazón ver imágenes de la pasión ni oír la sagrada historia, y cómo se le representó la imagen de Cristo estampada en su virginal cuerpo, n. 95	233
3. Favores especiales que recibió por medio de la imagen milagrosa de Jesús Nazareno que está en la parroquia de San Joseph, n. 97	236
 CAPÍTULO 12	 240
Cómo desde su niñez se dio a la frecuencia de los sacramentos y favores que recibió del Niño Dios sacramentado	
1. Cómo se disponía para recibir este divino sacramento, n. 105	240
2. Varios regalos, favores y visiones con que el cielo apoyaba la disposición con que llegaba a la sagrada mesa, n. 108	242
3. Prosigue la misma materia y cuán provechosas eran estas comuniones para Catarina y para los prójimos, n. 112	245

CAPÍTULO 13	248
Prosigue la misma materia y de lo que aprovechaba con la comunión cotidiana y comuniones espirituales	
1. Con las comuniones espirituales crecía su devoción y fervor y se multiplicaban los favores del cielo, n. 118	248
2. La presencia de este divino sacramento le acarrea por instantes nuevos favores y regalos, n. 123	251
3. Motivos con que los confesores le impusieron en la comunión cotidiana y cómo aprobó el cielo esta determinación, n. 126	252
4. Contradicción del infierno a esta comunión cotidiana, n. 131	255
CAPÍTULO 14	259
De la devoción que tuvo al santo sacrificio de la misa: varios modos de oírla y algunas visiones de los que se llegaban sin la debida disposición a la sagrada mesa, y de los sacerdotes que decían misa	
1. Cómo en su niñez suplía el no oír misa todos los días con asistir espiritualmente a muchas, n. 137	259
2. De las muchas misas que oía y varias visiones que tuvo de los pecados cometidos en el templo, n. 141	262
3. De otras visiones de los pecados en el templo y de los que sin disposición se llegaban a la sagrada mesa, n. 146	267
4. De otras visiones que tuvo de los sacerdotes cuando decían misa, n. 153	271
5. Varios modos de oír misa que ejercitaba esta sierva de Dios y cuán provechosas eran para el mundo las muchas que oía, n. 162	277
CAPÍTULO 15	282
Cómo se dio desde su niñez a la devoción de la santísima Virgen, al culto de sus imágenes, y favores que recibió de Nuestra Señora del Pópulo y de Loreto	
1. Favor especial que en su niñez recibió de la santísima Virgen el día de su purificación, n. 168	282
2. Favores especialísimos que recibió de la Señora por medio de Nuestra Señora de la Anunciata, n. 172	285
3. Prosiguen los favores de Nuestra Señora de la Congregación, alternados con los que recibía por medio de Nuestra Señora de Loreto, n. 178	288

CAPÍTULO 16	293
Prosigue la devoción de la santísima Virgen y algunos de los favores que recibió de otras imágenes que están en la santa iglesia catedral de esta ciudad	
1. Favores especiales que recibió de las imágenes de Nuestra Señora de la Soledad y Antigua, que están en la santa iglesia catedral, n. 185	293
2. Prosiguen estos favores alternados con los de Nuestra Señora de la Defensa y cómo se extendían a otros por la intercesión de su sierva, n. 190	296
CAPÍTULO 17	299
Prosigue la devoción que tuvo a Nuestra Señora, a su santísimo rosario y milagrosa imagen	
1. Varios modos de rezar el rosario con que se entretenía y crecía su devoción, n. 196	299
2. Cómo aprobaba Dios su oración vocal con la representación de los divinos misterios, n. 203	303
3. Cuánto provecho causaba en el mundo con las oraciones del rosario. Contradicción del infierno y favores especiales de Nuestra Señora del Rosario, n. 208	305
CAPÍTULO 18	310
Prosigue su devoción a la santísima Virgen y favores que recibió de Nuestra Señora de Cosamaloapan	
1. Devoción que tuvo a este santuario y lo que sintió el infierno el que esta sierva de Dios visitase a esta milagrosa imagen, n. 216	310
2. Batallas, triunfos y efectos de esta peregrinación, n. 219	312
CAPÍTULO 19	315
De la devoción que tuvo a los ángeles y santos, cómo celebraba sus fiestas, cómo los invocaba y algunos favores que recibió de ellos	
1. De los muchos ángeles y santos que invocaba y de las frecuentes y maravillosas asistencias con que la favorecían, n. 224	315
2. Cómo celebraba sus fiestas y lo que aprovechaba en espíritu con esta devoción, n. 232	319

CAPÍTULO 20	322
De los caminos y modo con que Dios la llamó a mayor perfección	
1. Misterioso camino que hizo la sierva de Dios en espíritu entre floridos jardines y ásperos montes, n. 235	322
2. De otros misteriosos caminos que anduvo Catarina en espíritu y cuán peligrosa es para las almas la falta de inteligencia y experiencia en los confesores, n. 239	324
 CAPÍTULO 21	 329
De su modestia, silencio y recato	
1. De su exterior modestia y especialísimo recato de su vista en los templos y con sus confesores, n. 244	329
2. De la modestia que guardaba en el andar y vestir, n. 248	332
3. De su extraordinario silencio, y cómo se acreditó de prudente y discreta con hablar poco y prometer menos, n. 249	334
4. Prosigue la misma materia y cómo fue su silencio testimonio de su perfección, n. 255	338
 CAPÍTULO 22	 340
Prosigue la materia de su recato y mortificación de sentidos con los hombres, ángeles y con el mismo Cristo, Nuestro Señor	
1. Cómo con el recato y circunspección consigo misma fue argumento de su grande mortificación y virginal pureza, n. 256	340
2. De su singular recato y circunspección aun en el contacto de los vestidos de los hombres, n. 258	343
3. Cómo se extendía su virginal recato hasta con los ángeles y el mismo Cristo, n. 261	346
4. Cómo aprobó Dios este singular recato con alabanzas y enseñanzas muy provechosas para los que quisieren imitar a esta su querida esposa, n. 264	350
 CAPÍTULO 23	 354
Del grande recogimiento y retiro de las criaturas en que vivía esta sierva de Dios	
1. De su recogimiento interior y exterior. Y se refiere un caso milagroso de un niño caído en un pozo, que se libró por intercesión de san Nicolás y las oraciones de Catarina, n. 267	354

2. Cómo se acreditó de prudente en guardar su casa y no visitar las ajenas sin los motivos de obediencia y caridad, n. 272	358
3. Prosigue la misma materia, y cómo la impuso Dios desde su niñez en el santo dictamen de no entrarse por las casas ajenas, sin necesidad y obediencia, n. 278	364
4. Prosigue la materia de su recato y de la prudencia con que se portaba en las visitas de hombres y mujeres, n. 281	367
CAPÍTULO 24	371
De su hermosura y de lo que padeció por defender su pureza	
1. Semejanzas de hija con María santísima y principio de batallas contra su pureza, n. 284	371
2. Cómo fue combatida y salió victoriosa su honestidad y pureza, n. 289	375
CAPÍTULO 25	378
Prosiguen las batallas contra su pureza	
1. Cómo la provocaban los demonios a la profanidad y un caso raro de una mujer profana, n. 294	378
2. Violencias de demonios y sus astucias intentadas por medio de las criaturas, y conversión de una mala mujer por las oraciones de esta sierva de Dios, n. 299	383
CAPÍTULO 26	386
Prosigue la materia de su pureza y vence a la sensualidad con la transformación de su corazón y rostro	
1. Cómo pretendió la fealdad de su rostro por asegurar la hermosura del alma, n. 304	386
2. Modo misterioso de la transformación de su corazón y favores especiales que recibió por medio de una imagen del Niño Dios, n. 307	389
3. Prosiguen los maravillosos efectos de la transformación de su corazón, mudanza de su rostro y cómo salió vencedora del enemigo de la sensualidad, n. 313	392
CAPÍTULO 27	395
Prosiguen los triunfos de su pureza y cómo fue casada, viuda y virgen	
1. Motivos con que le trataron un casamiento y turbaciones que causó en su alma esta propuesta, n. 317	395

2. Cómo se efectuó el casamiento; crecieron las tribulaciones y alargó Dios la vida a su marido, por su intercesión y el contacto de uno de sus escapularios, n. 322	399
3. Igualdad de ánimo con que sufrió el martirio de los celos, conservando su pureza con prodigios el cielo en compañía de un hombre loco y furioso sobrececeloso, n. 326	402
CAPÍTULO 28	404
Prosiguen los triunfos de su invencible paciencia en el estado de casada	
1. Muerte y salvación de su marido; experimenta nuevas tribulaciones y cruces y sácala Dios bien de todo por medio de la imagen de Jesús Nazareno de San Joseph, n. 329	404
CAPÍTULO 29	
Favores con que le premió Dios estas batallas y calificó la hermosura y belleza de su alma, y ampliación de los dos espejos, esposo y esposa en Cristo y Catarina	408
1. Favor especial de Jesús Nazareno y alabanzas de Dios amante y como celoso del amor de su sierva, n. 333	408
2. Prosiguen las alabanzas del esposo en competencia de verdades soberanas para crédito de su sierva, favorecida con otros muy especiales elogios, n. 336	410
3. Amplificación de la comparación de los dos espejos: esposo y esposa en Cristo y Catarina, n. 340	413
Índice de las cosas notables de este primer libro	421

Prólogo

Más de tres siglos esperó la obra de Alonso Ramos, sobre la vida de Catarina de San Juan, para que un público más amplio conociera su fascinante contenido, en una edición moderna adaptada a nuestros tiempos, en la que se facilita su lectura. Los tres volúmenes que la componen han permanecido ocultos para la mayoría de los lectores y sólo unos cuantos investigadores, iniciados en los misterios de la Nueva España del siglo XVII, hojearon, admirados y maravillados, la información extensa sobre la visionaria poblana. En 2004, la Sociedad Mexicana de Bibliófilos editó la obra completa, en versión facsimilar, con tiraje sólo para los miembros de dicha sociedad, por lo que esta publicación, realizada por la doctora Gisela von Wobeser, es sumamente atinada.

Las historias aquí narradas nos podrán parecer increíbles y las podremos interpretar como obras de la imaginación, pero los acontecimientos religiosos, las visiones, los arrobamientos y apariciones constituían las verdades en su momento. Entender el mundo religioso del virreinato es necesario para comprender esa época, pero también resulta útil para entender muchos aspectos de la cultura actual y de las prácticas religiosas contemporáneas.

Los extensos manuscritos del padre Ramos fueron publicados a fines del siglo XVII, seguramente en una edición corta. Sin embargo, por contener escenas no aprobadas por la Inquisición española, la edición fue prohibida y retirada. Esto provocó un mayor atractivo para la consulta de dichos textos, por prohibidos, sospechosos y apartados de la ortodoxia católica. Más de algún jesuita pasó las noches en vela, con la conciencia atormentada por atreverse a leer lo prohibido, asomándose a las verdades y enseñanzas de una mujer de origen oriental y cercana al cielo, ejemplo de virtudes y modelo de perfección.

La Nueva España del siglo XVII adoptó formas religiosas europeas, pero con un toque propio. Algunos personajes que vivieron en estas tierras

fueron ejemplo de santidad, pero Roma no permitió que se llevara a cabo ninguna canonización en México. Esto no fue un obstáculo para que los propios novohispanos buscaran su legitimidad en la figura de algunos religiosos, religiosas y laicos. En unión con las imágenes y reliquias europeas, los religiosos y el clero secular novohispanos promovieron también la difusión de vidas de numerosos hombres y mujeres cuyas virtudes, milagros y reliquias enriquecían y protegían estas tierras. Una prueba de ello es la vida de Catarina de San Juan propuesta como ejemplo regional de modelo de santidad.

El caso de Catarina de San Juan, que no fue aislado, se estudia dentro de un proceso amplio de la historia virreinal. A lo largo del virreinato se procesó a más de 45 mujeres laicas, que fueron juzgadas por el Santo Oficio de la Inquisición, acusadas de falso misticismo o de la herejía llamada alumbradismo. Estas mujeres encontraron en la religión una vía de acceso al prestigio social o la obtención de recursos económicos. Vestían algún hábito religioso, como de franciscanas o carmelitas, y se dedicaban a labores relacionadas con la costura o fabricación de textiles. Como las monjas, se rebautizaban, añadiendo a sus nombres de pila el de algún santo o de una advocación mariológica o cristológica.

Rastrear la historia de la impresión de una obra, así como las consecuencias de su publicación, es una forma de conocer más de cerca el tema que aborda, del autor, del entorno social, de las imprentas y de la censura. La que nos ocupa se imprimió en tres volúmenes, y fue la obra más extensa publicada durante el virreinato novohispano, con casi mil páginas de texto, incluidas las aprobaciones, elogios y permisos. Está dividida en tres tomos. El primero, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la Gracia en la vida de la Venerable Sierva de Dios Catharina de S. Joan*, se imprimió en 1689, en Puebla, en la Imprenta Plantiniana de Diego Fernández de León. El segundo volumen *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la V. Sierva de Dios Catharina de S. Joan*, se imprimió en la ciudad de México, en 1690, por la Casa Profesa, en la imprenta de Diego Fernández de León, previamente trasladada a la capital. Destaca en este segundo volumen un grabado con la imagen de Catarina de San Juan, que abre el prólogo de Alonso Ramos. La representa como una mujer de edad avanzada, que porta una sotana a la manera que la usaban los jesuitas, en actitud orante, con un rosario entre sus largos dedos y una estampa de la virgen María cargando al niño Jesús. El grabado fue diseñado por Ontiveros y ejecutado por Pedro de la Rosa.

El tercer tomo *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la V. Sierva de Dios Catharina de S. Ioan*, impreso también en la ciudad de México por la Casa Profesa y por la mencionada imprenta, en 1692. Este último volumen se enfocó en la muerte de Catharina. Incluye el sermón que predicó el jesuita Francisco de Aguilera en las honras fúnebres llevadas a cabo el 24 de enero de 1688. Para apoyar la publicación, contiene la licencia del arzobispo de México don Francisco Aguiar y Ceijas y Ulloa, fundada en el dictamen aprobatorio del padre José Vidal, de noviembre de 1692.

La obra del padre Ramos es extremadamente rara, por lo que hasta la fecha ha sido de muy difícil consulta. Sabemos que uno de los tomos está en la Biblioteca Bancroft, en California, y otro, en la Biblioteca Medina, en Santiago de Chile. La John Carter Brown en Providence, Rhode Island, posee solamente un microfilm de la obra completa. Según asegura Francisco de la Maza, en España, hay varios ejemplares de la obra completa en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la Biblioteca de El Escorial y en las bibliotecas de las catedrales de El Burgo de Osma, Tortosa, Calahorra y Palencia, así como en las bibliotecas provinciales de Toledo, León, Burgos, Palma de Mallorca y Balmesiana. Sin embargo, después de llevar a cabo una investigación al parecer sólo existen los volúmenes segundo y tercero en la Biblioteca Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), con los números de control CCPBOOO5OO1O56 y CCPBOOO5OOO777, respectivamente. La dificultad de acceso a las bibliotecas de las catedrales españolas ha impedido constatar la existencia de otros ejemplares.

Al parecer, el único ejemplar completo que existe en América, y del que se dispuso para la mencionada edición facsímil de la Sociedad Mexicana de Bibliófilos, A.C., se encuentra resguardado en el Centro de Estudios de Historia de México Carso, orgullo de su colección. Perteneció al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús, como se puede leer en la portada de la obra, escrito en tinta sepia: “de la librería del Colegio de S. Po. y S. Pablo de la Compa. De JESUS de México”. Según Francisco de la Maza, éste fue el ejemplar que conoció y estudió Felipe Teixidor, y el que le fue muy útil para su obra *Adiciones a la Imprenta de Puebla de los Ángeles de J.T. Medina*, en 1961. En el siglo XX, el ejemplar pasó a la colección de Francisco Pérez de Salazar, historiador poblano. Años más tarde, el bibliófilo Florencio Gavito Jáuregui la enriqueció al adquirir los tres tomos de la obra del padre Ramos. Y finalmente, para suerte de los investigadores,

el Centro de Estudios de Historia de México Condumex adquirió la obra completa, con el fin de darla a conocer a sus asiduos visitantes.

Felicitemos al Instituto de Investigaciones Históricas y a la doctora Gisela von Wobeser por haber realizado esta publicación, que irá a manos de investigadores y un público amplio, y que de esta forma rescata a un personaje que es fundamental en la historia de México.

MANUEL RAMOS MEDINA
CENTRO DE ESTUDIOS DE HISTORIA DE MÉXICO CARSO

Estudio introductorio

La obra *Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*, que el lector tiene en sus manos, es una de las piezas maestras de la literatura mexicana. Fue escrita por Alonso Ramos, un español acriollado que mediante ella quiso dar a conocer algunas revelaciones hechas por Dios a una mujer de origen asiático, llamada Catarina de San Juan, apodada la *China Poblana*, que consideraba trascendentales para la historia de la humanidad. Publicada en tres tomos, entre 1689 y 1692, ofrece una gran riqueza informativa sobre las creencias, la vida cotidiana, las prácticas religiosas, los valores, las costumbres y la percepción del mundo de los habitantes de Puebla de los Ángeles de finales del siglo xvii.

Esta obra, publicada originalmente con el extenso título de *Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan, natural del gran Mogor, difunta en esta imperial ciudad de Puebla de los Ángeles de la Nueva España*, ha permanecido casi desconocida dado que fue prohibida por la Inquisición en 1696, lo que motivó que se confiscaran y destruyeran casi todos los ejemplares publicados. Sin embargo, algunos tomos aislados lograron salvarse, mismos que se conservaron en repositorios de Estados Unidos, de Europa y de México. Afortunadamente, el Centro de Estudios de Historia de México Carso posee un ejemplar completo, que anteriormente había pertenecido al Colegio de San Pedro y San Pablo de la ciudad de México. En 2004, en un esfuerzo conjunto entre la Sociedad Mexicana de Bibliófilos, A.C., y el Grupo Condumex, y bajo el impulso de su director Manuel Ramos Medina, incansable promotor del patrimonio bibliográfico mexicano, se reeditó la obra, a partir del mencionado original del Centro de Estudios de Historia de

México Carso, en una versión facsimilar y con un tiraje reducido, dirigido a los miembros de la mencionada Sociedad Mexicana de Bibliófilos.¹

Hoy, el Seminario Historia de las Creencias y Prácticas Religiosas, siglos XVI-XVIII del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México presenta una versión actualizada y anotada de este singular libro, con el fin de hacer más comprensible y ágil su lectura, así como facilitar su adquisición por parte de estudiantes, maestros, investigadores y público en general. En esta versión se conservó completo el texto original y se uniformaron y modernizaron la ortografía, la puntuación y algunos giros verbales. Asimismo, se anotaron algunos términos lexicográficos que actualmente están en desuso.

La transcripción fue un trabajo conjunto realizado por integrantes del mencionado seminario, entre ellos: Jorge Luis Merlo Solorio, Elsa García Ávila, Gabriela Espinoza Vázquez, Carolina Aguilar García, Brenda Tierrafría, Abraham Villavicencio García, Javier Dávila, Berta Gilabert, Vera Moya Sordo, Ligia Guerrero Jules, José Humberto Flores Bustamante, Wendy Morales Prado y Gisela von Wobeser. El cotejo final lo realizó Jorge Luis Merlo Solorio. Las traducciones los fragmentos en latín las llevaron a cabo Claudio García Ehrenfeld, Leopoldo Basurto Hernández, Mía Menéndez Motta y Javier Dávila. Las notas estuvieron a cargo de Berta Gilabert y de Javier Dávila. La coordinación general correspondió a Gisela von Wobeser.

1 Cabe señalar que, aunque poco conocida, la obra ya había llamado la atención de algunos estudiosos quienes se ocuparon de su personaje principal, Catarina de San Juan. El pionero fue Francisco de la Maza, que escribió una biografía sobre ella: *Catarina de San Juan, princesa de la India y visionaria de Puebla*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. Antonio Rubial García trató el tema en varias de sus obras, *Profetisas y solitarios. Espacios y mensajes de una religión dirigida por ermitaños y beatos laicos en las ciudades de Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica, 2006, y “Los santos milagrosos y malogrados de la Nueva España”, en Clara García Aylluardo y Manuel Ramos Medina (coords.), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, vol. 1, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Iberoamericana y Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1997. Gauvin Alexander Bailey le dedicó el artículo “A Mughal Princess in Baroque New Spain. Catarina de San Juan (1606-1688), the China Poblana”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 71, 1997, pp. 37-53. Kathleen Ann Myers ha escrito los artículos: *Neither Saints nor Sinners. Writing the Lives of Women in Spanish America*, Oxford, Oxford University Press, 2003, y “¿Testimonio para la canonización o prueba de blasfemia? La Inquisición de Nueva España y la hagiografía de Catarina de San Juan”, en Mary E. Giles (ed.), *Mujeres en la Inquisición. La persecución del Santo Oficio en España y el Nuevo Mundo*, Barcelona, Martínez Roca, p. 326-356. Ronald J. Morgan le dedicó un capítulo en *Spanish American Saints and the Rhetoric of Identity, 1600-1810*, Tucson, The University of Arizona Press, 2002.

1. *El contexto religioso y cultural*

Durante el siglo xvii, periodo al que se refiere la obra que nos ocupa, la religión era el eje central de la vida novohispana. Casi todo se hacía en su nombre y ella estaba presente en todos los actos públicos e influía sobre la vida cotidiana, la educación, el pensamiento científico, el arte plástico y la literatura, entre otros.² Las creencias religiosas tenían un contenido fundamentalmente escatológico, es decir, estaban orientadas hacia la vida después de la muerte. La Iglesia predicaba que la estancia en la tierra únicamente era un paso transitorio hacia la vida eterna y que la verdadera realización del hombre se daba en el más allá. La aspiración de todas las personas era “salvar su alma”, llegar al cielo para gozar eternamente de sus delicias, pasar el menor tiempo posible en el purgatorio y no caer en el infierno.

Dado que la mayoría de los indígenas ya se había convertido al catolicismo, gracias a la incesante labor que los frailes evangelizadores habían llevado a cabo durante el siglo xvi, ahora la Iglesia enfrentaba el reto de arraigar la religión mediante devociones propias y buscar la presencia de lo sagrado en suelo americano. Estas preocupaciones tuvieron un ingrediente patriótico, ya que para la élite criolla que conformaba la mayor parte del clero, y para los españoles peninsulares que sentían amor por su patria de adopción y se identificaban con el movimiento criollo resultaba importante diferenciarse de sus padres y mostrar que estaban descontentos con los privilegios que tenían muchos españoles peninsulares, de los que ellos estaban excluidos. Con el objeto de legitimar su postura, se propusieron demostrar que la mano de Dios estaba presente en América de la misma manera que en el Viejo Continente.

Muchos de los clérigos patriotas escribieron tratados teológicos, hagiografías, crónicas conventuales y menologios, en los que daban testimonio de sucesos milagrosos y extraordinarios acaecidos en el Nuevo Mundo, entre ellos curaciones prodigiosas, apariciones de la virgen María y el florecimiento de virtudes extraordinarias en hombres y mujeres, cuyas vidas

² El florecimiento artístico y cultural de la época giró en torno a aspectos religiosos. La poeta sor Juana Inés de la Cruz escribió principalmente obras sacras, lo mismo que Carlos de Sigüenza y Góngora, aunque hoy día se conocen y valoran más sus aportaciones científicas. La pintura versaba casi exclusivamente sobre temas sacros, como muestran las obras de los pintores Cristóbal de Villalpando y Juan Correa, y lo mismo se puede decir de la música de los compositores de la época, entre ellos Manuel de Sumaya y José de Torres.

parecían semejantes a las de los santos canonizados.³ Escribir las biografías de estos últimos tenía, además, la finalidad de crear modelos de comportamiento acordes con los valores y conductas que promovía la Iglesia, así como reunir testimonios sobre personas que se consideraban con méritos suficientes para ser propuestas a Roma para su canonización.

La santidad era el valor social más alto, fomentado por el movimiento contrarreformista de la Iglesia, que reconocía en el culto a los santos una de las tradiciones cristianas más arraigadas. Tener santos “propios”, daba prestigio a sus habitantes y les aseguraba una eficaz intermediación en el más allá. De allí que las ciudades más florecientes de América se preocuparon por proponer candidatos para su canonización: Lima presentó a la terciaria dominicana Isabel Flores de Oliva, conocida como Rosa de Lima; Quito, a la beata Mariana de Jesús, apodada la azucena de Quito; y México, al ermitaño Gregorio López y al misionero franciscano Antonio Margil de Jesús. Puebla tuvo una participación muy importante en esta carrera hacia la santidad, ya que contaba con cuatro candidatos que parecían sólidos: el franciscano Sebastián de Aparicio, el obispo Juan de Palafox y Mendoza, la monja carmelita Isabel de la Encarnación y la monja concepcionista María de Jesús Tomelín.⁴

La canonización de la primera santa americana, Rosa de Lima, en 1671, así como la beatificación del también peruano Toribio de Mogrovejo, en 1679, parecían un buen antecedente y daban esperanza a los poblados de que alguno de sus candidatos pudiera llegar a los altares. Sin embargo, no era cosa sencilla “lograr” un santo. El camino hacia la santidad era arduo y retorcido, ya que en él intervenían muchos intereses, la mayoría ajenos a aspectos meramente religiosos o devocionales. El principal obstáculo estaba en el centralismo de la Iglesia católica. A finales del siglo XVI, el papado

3 Antonio Rubial se ha referido a estos temas en varias de sus obras: “Los santos fallidos y olvidados; los venerables contemporáneos de sor Juana”, en Margo Glantz (comp.), *Sor Juana Inés de la Cruz y sus contemporáneos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998; *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica, 1999, y “Los santos milagrosos y malogrados de la Nueva España” en Clara García Ayuardo y Manuel Ramos Medina (coords.), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, vol. 1, México, Instituto Nacional de Ramos Antropología e Historia, Universidad Iberoamericana y Centro de Estudios de Historia de México Conдумex, 1997.

4 Ninguno de estos candidatos logró la canonización durante el periodo virreinal, y únicamente Sebastián de Aparicio fue beatificado en 1789. El obispo Juan de Palafox Mendoza fue beatificado apenas recientemente, el 5 de junio de 2011, y los demás están todavía en espera de que sus casos sean aprobados.

se había erigido como la única instancia para declarar la santidad de una persona, para lo cual emitió una serie de medidas restrictivas. En 1588, el papa Sixto V creó la Sagrada Congregación de Ritos, en adelante encargada de determinar las beatificaciones y las canonizaciones. Su manera de actuar quedó regulada mediante una serie de decretos emitidos por Urbano VIII entre 1623 y 1644. Estos decretos disponían que debían pasar cuarenta años después de la muerte de una persona para poder iniciar la averiguación sobre sus méritos; que las candidaturas debían estar acompañadas por un número determinado de milagros “comprobados” notarialmente; que se prohibían las manifestaciones de culto público y privado a personas que no estuvieran beatificadas o canonizadas, así como la impresión de imágenes de personas con halos de santidad, aureolas, rayos y nubes. Además, se impidió la publicación de libros en los que se sugería que determinadas personas eran santas, realizaban milagros o tenían revelaciones, mientras no hubieran sido aprobadas oficialmente por Roma, y se obligaba a los autores de obras religiosas a incluir en ellas una “protesta”, en la cual aseguraban que lo expresado únicamente tenía autoridad humana, estaba expuesto a la falibilidad y que se reservaba la decisión final sobre el contenido al “oráculo del Espíritu Santo del romano Pontífice en su canónica declaración”.⁵

Aunque estas disposiciones no se cumplieron cabalmente y los brotes populares de santidad siguieron dándose —como lo demuestra este libro—. En adelante la beatificación y canonización de personas fue un privilegio exclusivo del papado y, como se verá, Nueva España resultó severamente perjudicada con ello.

En la segunda mitad del siglo xvii, los novohispanos que pretendían promover las candidaturas a santos debían seguir numerosos y engorrosos trámites. Para iniciar las investigaciones sobre algún candidato se requerían permisos de funcionarios reales y papales. Una vez obtenidos éstos, era responsabilidad del ordinario del sitio donde había fallecido la persona recopilar los testimonios en un proceso diocesano. La información debía llenarse de acuerdo con un cuestionario establecido, en el que se incluían los milagros realizados en vida y *post mortem*, acompañados de certificados

⁵ Véase Doris Bieňko de Peralta, “El *impasse* de una beatificación. El proceso de sor María de Jesús Tomelín (1597-1637), monja concepcionista poblana” en Benedetta Albaní, Otto Danwerth, Thomas Duve (comps.), *Normatividades e instituciones eclesiásticas en Iberoamérica. Nueva España, siglos XVI-XIX*. Actas del seminario internacional, Ciudad de México 16-18 de mayo de 2011 (Max-Planck Studies on Global Legal History), Fráncfort, Max-Planck-Institut für europäische Rechtsgeschichte, 2014, p. 3.

médicos. Asimismo, era necesario entregar una detallada biografía de la persona. Los funcionarios de la Sagrada Congregación de Ritos revisaban el expediente y determinaban si cumplía con los requisitos. En caso de que consideraran que éste no estaba completo, lo que era muy común, los interesados tenían que reformular su propuesta. Si el expediente era aceptado, el candidato era declarado siervo de Dios aunque todavía no estaba permitido rendirle culto y se iniciaba la “causa de canonización” mediante un proceso diocesano. El proceso implicaba la presentación de documentos, la interrogación de testigos y el examen de los restos mortuorios, entre otros. Como cualquier otra gestión pública, se requería que personas interesadas promovieran la causa, y se necesitaba dinero para financiar los gastos.⁶ Con tantas exigencias, la mayoría de las candidaturas no prosperaban.⁷

Los jesuitas de Puebla, que se habían mantenido al margen en la presentación de candidatos a santos, encontraron en una mujer de clase baja, que había llevado la vida de una beata, llamada Catarina de San Juan, a la persona idónea para ello. La conocían bien y la consideraban “hija legítima del patriarca san Ignacio”⁸ y su candidatura estaba respaldada por una amplia devoción popular.⁹ Además, representaba el ideal de mujer que la Compañía quería promover: era virtuosa, sencilla, recatada, humilde, caritativa y obediente.¹⁰ Ramos se propuso contribuir a la canonización de Catarina al escribir una biografía sobre ella, detallada y bien fundamentada desde el punto de vista teológico, en la que resaltó sus virtudes que consideró “heroicas”. Su deseo de verla elevada a los altares se expresa abiertamente en el libro cuarto, donde sostiene que Catarina era “hermana melliza” en espíritu de la mencionada María de Jesús Tomelín y decir que “¡ojalá y lo fuera en la beatificación!”¹¹

2. *El autor Alonso Ramos y su obra*

Poco se sabe acerca de la vida de Alonso Ramos. Era originario de Santa Eulalia, en la Vega de Saldaña, en Castilla. Desde joven emigró a América

6 En Nueva España se hacían colectas para subvencionar las causas de los candidatos a santos que tenían más posibilidades de éxito, como las de Gregorio López y Juan de Palafox y Mendoza.

7 Morgan, *Spanish American Saints...*, p. 30.

8 Ramos, *Los prodigios de la Omnipotencia...*, v. 1, f. 42.

9 Véase las aprobaciones que contienen los volúmenes, entre ellas la de Antonio Núñez de Miranda, “Carta y discurso preocupativo...”, y Joseph de Francia Vaca, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, páginas introductorias, s/f.

10 Aguilera, “Sermón en que se da noticia...”, f. 106.

11 Ramos, *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 110.

y arribó a Veracruz en 1658. Pronto llegó a ocupar posiciones destacadas dentro de la Compañía, como el ser rector de los colegios jesuitas de México, Puebla, Campeche y Mérida. Se identificó con el mundo criollo y tuvo un gran amor por Puebla de los Ángeles.

Gozó del respeto intelectual y de la admiración de sus contemporáneos, como se advierte en algunas de las cartas aprobatorias que acompañan los tres tomos de su obra. Joseph de Francia Vaca se refiere a su reconocimiento como catedrático en la materia de teología, en el Colegio de San Ildefonso, y a su labor como confesor y director de almas,¹² y fray Juan de Gorospe dice que era “maestro en todas ciencias, catedrático en todas las universidades, erudito en todas letras” y que su prestigio se extendía por México, Puebla y Guatemala.¹³

Durante los primeros años de su estancia en Nueva España, Ramos había escuchado en diversas ocasiones que una beata llamada Catarina de San Juan, conocida popularmente como la China Poblana, valorada entre los jesuitas por sus virtudes y experiencias místicas, había tenido la profecía de que su futuro confesor sería un jesuita español, que desembarcaría en Veracruz en 1658. Aunque las señas coincidían con su persona, nunca pensó que se trataba de él mismo hasta que en 1673, quince años después de su arribo, se encontró con Catarina. Ella, al reconocer en él al sujeto profetizado, se arrojó a sus pies y, “con sustos y sobresaltos de alegría y lágrimas de gozo”, le aseguró que era el elegido por Dios como su confesor para apoyarla durante el último tramo de su vida y le pidió por el amor de Jesucristo, de la santísima Virgen y de san Ignacio que la aceptara como hija de confesión. Ramos no accedió de inmediato, porque temió que implicaría para él mucha pérdida de tiempo escuchar e interpretar sus visiones y profecías y porque no quería verse involucrado en problemas.¹⁴ Sin embargo, ella lo buscó insistentemente y él acabó aceptando ser su confesor.

Una vez que Ramos empezó a frecuentar a Catarina, quedó cautivado por su personalidad y pronto se convenció de que era una santa, a través

12 Aprobación de Joseph de Francia Vaca, en Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, s/f.

13 Carta aprobatoria de fray Juan de Gorospe, en Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, s/f.

14 Para los confesores no era una tarea fácil, ante visiones, premoniciones y milagros, discernir entre las experiencias que emanaban de Dios, las que eran producto del demonio y las que se debían a causas naturales, como podían ser la imaginación, los sueños o los estados alterados de conciencia. Así, sucedió que algunos de los confesores de Catarina dudaron acerca de la autenticidad de sus visiones y premoniciones y otros trataron de apartarla de su camino espiritual.

de la cual se manifestaba Dios. Durante los siguientes quince años tuvieron un nutrido intercambio de ideas en las sesiones de confesión que se llevaron a cabo semanalmente. A ella le agradó la manera en que él la condujo espiritualmente.¹⁵ Lo consideraba el “archivo de sus secretos”, y le confió muchas visiones y “enigmas” que había callado a sus anteriores confesores.¹⁶ Él tomó notas puntuales de todas sus conversaciones con el fin de registrar y analizar las experiencias místicas que le reveló.

Después de la muerte de Catarina, en enero de 1688, Ramos se puso a escribir su biografía. Como jesuita sentía el deber de “procurar por todos los medios posibles la salvación del universo” y pensaba que una forma de lograrlo era difundir por todo el orbe su historia, que consideraba “ejemplar y práctica universal de todo lo moral y lo místico”.¹⁷ Creía firmemente que era esposa, confidente y oráculo de Jesucristo y la consideraba “una perfecta virgen auxiliada del divino poder”, cuya elocuencia le parecía más angélica que humana. Además, estaba convencido de que Dios había depositado en ella “su amor, su poder y sabiduría inmensa”, “para gloria de su infinita grandeza y bien de todo el mundo”.¹⁸

Al escribir esta biografía, Ramos seguía una tradición, establecida en la Compañía de Jesús desde finales del siglo XVI por el general Jesús Claudio Aquaviva, de promover la memoria de vidas de jesuitas ejemplares y de mujeres seglares excepcionales, con el fin de proporcionar modelos de vida a los fieles, así como integrar expedientes de candidatos para santos.¹⁹ Para escribir su obra, nuestro autor acudió a distintas fuentes: se entrevistó con personas que trataron a Catarina o que se vieron favorecidas por sus dones espirituales; consiguió algunos documentos como los testamentos de Catarina y de Miguel Sosa, dos testimonios de notarios sobre sus honras fúnebres y cartas de clérigos que la conocieron y tuvieron contacto con ella, así como de personas que fueron testigos de sus apariciones y de los milagros que realizó.²⁰ Sin embargo, la mayor parte de la información que maneja

15 Testimonio del presbítero José del Castillo Graxeda. Olimpia García Aguilar, “Catarina de San Juan y su biógrafo. Relaciones, amistad y edificación en la autobiografía de José del Castillo Graxeda”, *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 37, 2007, p. 61.

16 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 3.

17 Alonso Ramos, “Al piadoso lector”, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, s/f.

18 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, ff. 2 v. y 3 v. y “Al piadoso lector”, s/f.

19 Dante A. Alcántara Bojorge, “El proyecto historiográfico de Claudio Aquaviva y la construcción de la historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España a principios del siglo XVII”, *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 40, 2009, pp. 68-69.

20 Para los testimonios de terceros, véase el capítulo IV, libro IV, Ramos, *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, ff. 117-128.

provino de la misma Catarina, a cuyas palabras dio absoluto crédito, ya que la consideraba un instrumento del que Dios se valía para comunicar sus designios, hacer prodigios y mostrar su omnipotencia.

Una vez concluida la obra, hacia septiembre de 1688, a Ramos le surgieron dudas sobre la pertinencia de publicarla, porque había recibido algunas “advertencias y persuasiones” de que no era conveniente hacerlo. Aunque no revela los nombres de quienes lo alertaron ni las advertencias que le dieron, sí menciona la “incredulidad maligna o ignorante” de los hombres y las envidias y las posibles reacciones de aquellos que no querían reconocer lo que ofrecía el Nuevo Mundo en cuanto a prodigios.²¹ Seguro temía ser denunciado ante la Inquisición. La época a la que se refiere este libro se inscribe en el periodo de la máxima actividad de este instrumento de control del Estado y de la Iglesia. El miedo a la prisión, la hoguera, el sambenito y la excomunión impusieron la llamada “ley del silencio”, que enrareció al ambiente intelectual de los siglos XVII y XVIII y causó el bloqueo de distintas disciplinas, primordialmente de la teología.²² En Nueva España, la intolerancia era especialmente grande y el Santo Oficio se mostraba severo con los declarados “falsos místicos”, al grado que llegó a enjuiciar a quienes los apoyaban, alentaban y seguían, aunque se tratara de clérigos.²³

Con el fin de tomar una determinación en cuanto a la conveniencia de publicar la obra, Ramos expresó sus dudas y temores a Antonio Núñez de Miranda y le mandó el manuscrito para su revisión. Núñez había sido su maestro y conocía bien a Catarina de San Juan, puesto que también había sido su confesor, y, lo más importante, era un teólogo muy renombrado y calificador del Santo Oficio de la Inquisición, lo que le garantizaba un dictamen autorizado y bien fundamentado.²⁴

Núñez de Miranda se declaró a favor de la publicación. Disipó las dudas de Ramos en un escrito que tituló “Carta y discurso preocupativo de algunas dificultades que pueden resaltar luego a la primera vista de esta historia”. Sus argumentos, vertidos en tres suposiciones, resultan interesantes ya que manifiestan la opinión de los jesuitas respecto a la presencia de hechos sobrenaturales en su entorno, a la vez que señalan algunos puntos

21 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 1.

22 Evangelista Vilanova, *Historia de la teología cristiana. Prerreforma, reformas, Contrarreforma*, vol. 2, Barcelona, Herder, 1989, p. 556.

23 Carolina Yeveth Aguilar García, “Entre el siglo y la santidad: Alumbrados novohispanos del siglo XVIII”, tesis de licenciatura en historia, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.

24 Ramos, “Al piadoso lector”, s/f.

endebles de la candidatura de Catarina y de la obra de Ramos, que podían ser objetados por posibles adversarios. En la primera suposición, sostiene que Catarina era de los seres que la teología denomina predestinados, es decir, elegidos por Dios para un “heroico grado de santidad, por medios extraordinarios y copiosísimos de su poderosa gracia y liberalísima omnipotencia”. Para defender el hecho de que el perfil de Catarina era diferente al de la mayoría de los santos, afirma que Dios era libre de elegir a quien él deseaba favorecer, de acuerdo con su “espontánea voluntad, que hace bien a quien quiere y como quiere”.²⁵ En la segunda suposición, argumenta que los milagros y sucesos extraordinarios de la vida de Catarina estaban avalados por sus virtudes “heroicas”. Era una práctica común entre los inquisidores determinar la autenticidad de milagros o sucesos sobrenaturales en función del comportamiento de las personas que los habían experimentado y no en el análisis de los hechos mismos. Esto se debía a que era más fácil determinar el grado de virtuosismo de una persona que probar la autenticidad de sus visiones, apariciones o milagros, además de que siempre existía la sospecha de que los hechos sobrenaturales fueran obra del Demonio. Los inquisidores partían de la idea de que era factible que una persona virtuosa fuera un místico auténtico, mientras que una persona pecaminosa sería fácil presa del Demonio y, por ende, sus experiencias místicas no podían ser obra de Dios.²⁶

En la tercera suposición, Núñez de Miranda resalta el hecho de que, a lo largo de muchos años, las declaraciones de Catarina habían sido analizadas y examinadas por sus confesores. Ellos comprobaron que sus experiencias fueran conformes a las “santas escrituras, concilios sagrados, místicos maestros aprobados, contemplativos y canonizados ejemplares”, y observaron la perfección de su vida, la naturalidad con la que asumía las cosas sobrenaturales, su profunda humildad, su cabal obediencia y su claridad respecto a que todo lo bueno en su vida provenía de Dios y todo lo malo de ella misma. Reconoce que, aunque no había más prueba de la veracidad de los hechos que sus propias palabras, eso era lo habitual en casos semejantes, como los de santa Teresa de Jesús, santa Catalina de Siena,²⁷ santa María Magdalena de Pazzis y santa Rosa de Lima. Finalmente, establece

25 Núñez de Miranda “Carta y discurso preocupativo...”, s/f.

26 Nora Jaffary, “Ecstasy, Possession and Illness: Constructions of Deviancy and Orthodoxy in the Mexican Inquisition”, ponencia presentada en la American Historical Association Conference, enero de 1998, p. 8.

27 Catalina de Siena aparece frecuentemente como Catarina en la obra, pero dado que actualmente se le conoce como Catalina, opté por nombrarla así en esta introducción.

un paralelismo entre la obra de Ramos y las hagiografías sobre María de la Antigua, Mariana de Jesús, Damiana de las Llagas, María de San Francisco, Leonor de Ahumada, María de Jesús Tomelín e Isabel de la Encarnación. Concluye que era voluntad de Dios que *Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia* se publicara.²⁸

3. Aprobaciones y publicación de la obra

Con el dictamen de Núñez bajo el brazo, Ramos acudió con el obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, para gestionar la publicación de la obra. Al obispo le gustó el manuscrito y no sólo aprobó su edición, sino aceptó financiar su publicación. Antes, eligió a siete distinguidos miembros del alto clero para que dictaminaran la obra, conforme a “las reglas y aranceles de la Iglesia y [las] buenas costumbres”.²⁹ Todos los dictámenes fueron positivos y se incluyeron, junto con el mencionado escrito de Núñez de Miranda, en la parte introductoria del primer tomo. En agradecimiento, Ramos le dedicó el trabajo al obispo.

La publicación de este tomo y los dos subsecuentes fue resultado del esfuerzo conjunto de los jesuitas, del alto clero poblano y de la población angelopolitana, todos interesados en dar a conocer lo que consideraban un prodigio divino acaecido en su ciudad. El primer tomo apareció en 1689, es decir, al año de la muerte de Catarina. Se trató de una obra muy bien impresa, en buen papel y en formato de lujo. En 1690 y en 1692, salieron a la luz el segundo volumen y el tercero. Así, en menos de cuatro años, y a cinco años de la muerte de la beata, se publicó la obra completa, que, con las aprobaciones, documentos anexos e índices comprendió alrededor de 1 000 páginas. Llama la atención la rapidez en cuanto al proceso de edición. Hagiografías mucho menos voluminosas, como las de sor María de Jesús Tomelín y de sor Isabel de la Encarnación, se publicaron 46 años y 42 años después de la muerte de las protagonistas.³⁰

El primer tomo cuenta con alrededor de setenta páginas de licencias, un exceso que denota la preocupación de los involucrados por justificar su

28 Núñez de Miranda, “Carta y discurso preocupativo...”, s/f.

29 Ramos, “Al piadoso lector”, s/f.

30 Francisco Pardo, *Vida y virtudes heroicas de la madre María de Jesús, religiosa profesora en el convento de la limpia concepción de la Virgen María, Nuestra Señora en la ciudad de los Ángeles, México*, Viuda de Bernardo Calderón, 1676, Condumex 922/PAR, y Pedro Salmerón, *Vida de la venerable Madre Isabel de la Encarnación*, edición de Robin Ann Rice, Madrid, Biblioteca Iberoamericana, 2013.

contenido y pertrecharse contra posibles ataques. Todos los dictaminadores eran miembros destacados del alto clero, en su mayoría del ámbito poblano: el dominico Agustín Dorantes, maestro en teología; el franciscano Francisco de Ávila, lector jubilado, anterior ministro provincial de la provincia del Santo Evangelio de México y, en ese momento, guardián del convento de San Francisco de Puebla; el franciscano Joseph Sánchez, lector jubilado en sagrada teología, catedrático de Escoto en la Real Universidad de México y ministro provincial de la Provincia del Santo Evangelio; el doctor Joseph de Francia Vaca, catedrático de prima de teología y regente de los Colegios de San Pedro y San Juan, canónigo de sagrada escritura y examinador sinodal del obispado de Puebla; el doctor Joseph Gómez de la Parra, racionero de la catedral de Puebla y examinador sinodal de las diócesis de Puebla y de Michoacán; y el dominico Juan de Gorospe, quien había sido rector y regente primario del Real Colegio de San Luis y en ese momento era prior de la Provincia de los Santos Ángeles de Puebla. Por último, contó con la licencia del conde de Galve, virrey de Nueva España, y del ya mencionado obispo poblano Fernández de Santa Cruz.³¹

El segundo tomo, lo dedicó Ramos al virrey conde de Galve, quien probablemente financió su edición. Contó con la venia del arzobispo de México Francisco de Aguiar y Seijas, quien no encontró en la obra “cosa que desdiga o se oponga a nuestra santa fe católica” y que ponderó las “heroicas virtudes” de la beata, que le parecieron dignas de admiración. También tuvo la aprobación del jesuita José Vidal de Figueroa, prestigiado misionero español, confesor del obispo Santa Cruz, de Ambrosio Oddon, maestro de sagrada teología, anterior rector de los colegios jesuitas de Puebla y de Guatemala, y que en ese momento era el provincial de la Compañía de Jesús, y del ya mencionado provincial dominico Juan de Gorospe.³²

El tercer volumen de la obra lo dedicó Ramos a la ciudad de Puebla, ya que fue financiado por sus vecinos. Los dictámenes aprobatorios estuvieron a cargo de Alonso de Quiroz, quien era confesor del virrey conde de Galve, y nuevamente de los jesuitas Joseph Vidal y Ambrosio Oddon.³³

Las opiniones favorables de los dictaminadores, algunas muy elogiosas, demuestran el entusiasmo que la expectativa de que Catarina se convirtiera en santa despertó entre la élite clerical del reino. Aunque de variada extensión y profundidad, ya que algunos censores analizaron la obra con mayor

31 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, páginas introductorias, s/f.

32 Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, páginas introductorias, s/f.

33 Ramos, *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, páginas introductorias, s/f.

detenimiento que otros, la mayoría de los dictámenes se fundamentaron en algunas de las siguientes premisas: a) que las virtudes y la vida de Catarina fueron excepcionales y, por lo tanto, merecían ser difundidas; b) que la trayectoria de Ramos era tan sólida que la obra resultaba incuestionable; c) que la “Carta y discurso preocupativo” de Núñez de Miranda aclaraba todas las dudas que pudieran presentarse; d) que la solidez intelectual y el renombre de la Compañía garantizaban la calidad y la ortodoxia de la publicación,³⁴ y e) que las visiones y demás sucesos milagrosos ocurridos a Catarina ya habían sido sancionados anteriormente por sus confesores.

Varios de los dictaminadores creyeron ver en Catarina a una santa. El dominico Agustín Dorantes afirma que no le sorprende que un “alma tan hermosa de virtudes y perfecciones espirituales” pudiera haber merecido los dones del cielo tan a manos llenas. El racionero de la catedral poblana, Joseph Gómez de la Parra, percibe en cada suceso de la vida de Catarina un prodigio de la Omnipotencia y en cada experiencia mística un milagro de la gracia, y resalta como hecho milagroso el que haya conservado la virginidad durante su matrimonio. José Vidal de Figueroa reconoce en las palabras y obras de Catarina “extraordinaria virtud y santidad” y alaba su “sencillez e inocencia”, que le parecen similares a las de santa Teresa de Ávila; opina que debe ser imitada. Ambrosio Oddon afirma que los hechos que rodearon su vida fueron singulares y prodigiosos. Recuerda que ella predijo muchos de los sucesos que acontecieron a Ramos y resalta su fidelidad a la Compañía de Jesús.

Casi de manera simultánea a la edición de los tres tomos de Ramos salieron a la luz otras dos biografías hagiográficas sobre Catarina de San Juan. En 1688, el año de su muerte, se editó un sermón fúnebre que Francisco de Aguilera había predicado durante las exequias de ella bajo el título “Sermón en que se da noticia de la vida admirable, virtudes heroicas y preciosa muerte de la venerable Catharina de San Joan [...]”, en el que enunció los principales temas que posteriormente desarrolló Ramos.³⁵ En 1692,

34 El catedrático de la Real Universidad de México, Joseph Sánchez, se cobijó en la Compañía para dar su aprobación: “salir de Ignacio esta virgen [Catarina] es venir de su examen y haber estado en su prueba y no necesitar para esta humana diligencia otro crisol”. Fray Francisco de Ávila reconoce a sus confesores jesuitas, en especial a Núñez de Miranda, a quien considera su maestro, “los cuales la gobernaron y aplaudieron su virtud”, y considera que practicaron “teología muy sana y segura”.

35 Francisco de Aguilera, “Sermón en que se da noticia de la vida admirable, virtudes heroicas y preciosa muerte de la venerable Catharina de San Joan, que floreció en perfección de vida y murió con aclamación de santidad en la ciudad de Puebla de los Ángeles a 5 de enero de 1688”, Puebla, 1688, reeditado en Alonso Ramos, *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catharina de San Joan*, México, vol. 4, Centro de Estudios de Historia Conдумex, Sociedad Mexicana de Bibliófilos, A.C., 2004, ff. 95-113.

apareció una tercera biografía, el *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catharina de San Juan*, escrita por José del Castillo Graxeda, un presbítero cercano a los jesuitas,³⁶ cuyo texto es más conciso y puntual que la obra de Ramos y, según algunos críticos como Kathleen Myers, más objetivo y ortodoxo en cuanto a su contenido doctrinal.³⁷

Las tres obras hagiográficas, aunque diferentes en su extensión, sus cualidades literarias y su fundamentación teológica, se parecen en cuanto al tratamiento del personaje, la interpretación de los fenómenos religiosos y el significado que le concedieron a los hechos sobrenaturales atribuidos a Catarina.

Con la publicación de estas biografías y con el respaldo del alto clero poblano y mexicano, del virrey, de las autoridades civiles y del conjunto de la sociedad poblana, y con algunos milagros probados, la causa de beatificación de Catarina de San Juan parecía bien encaminada.

4. Estructura de la obra

Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia está estructurado conforme a una rigurosa planeación, que denota coherencia y orden. Consta de tres volúmenes, divididos a su vez en cuatro libros. El primer volumen corresponde al libro I; el segundo, al libro II; y el tercero, a los libros III y IV. Aunque los tres volúmenes constituyen un proyecto editorial integral, son independientes y pueden leerse de manera autónoma.

Los volúmenes responden a la presentación tradicional de los impresos novohispanos. Cada uno contiene una portada con la siguiente información: título de la obra, en el que se enuncia el volumen al que corresponde, autor, dedicatoria, imprenta, lugar de origen y año de publicación. Inician con la dedicatoria, que en el primer volumen es al obispo de Puebla Manuel Fernández de Santa Cruz; en el segundo, al virrey Gaspar de Sandoval, conde de Galve, y en el tercero, a la ciudad de Puebla de los Ángeles. Prosiguen con un prólogo, que en todos los casos se titula “Al piadoso lector”, y en el que Ramos justifica la validez de su quehacer y se escuda de posibles ataques al afirmar que había muchos testigos que, durante casi 70 años, presenciaron la manera virtuosa de Catarina y de que su comportamiento

36 José del Castillo Graxeda, *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catharina de San Juan*, Puebla, Biblioteca Angelopolitana, 1987 (primera edición de 1692).

37 Myers, “¿Testimonio para la canonización...?”, pp. 339-342.

y su vida interior, las visiones, revelaciones y sucesos extraordinarios que le habían acontecido habían sido examinados, en su momento, por “prelados y varones doctos y celosos, así del ilustre clero como de todas las sagradas religiones”. Con el mismo propósito de legitimar su texto, menciona el aval que obtuvo de Antonio Núñez de Miranda, así como el apoyo del arzobispo poblano y de los diversos clérigos que dictaminaron favorablemente el primer volumen.³⁸ Finalmente, conmina al lector a aprovecharse de las enseñanzas del libro y no sólo a entretenerse con su lectura.

Después del prólogo, continúan las aprobaciones y licencias, que eran requisito indispensable para la publicación de cualquier texto, y a las que me referiré adelante con más detalle, así como la mencionada protesta, alusiva al decreto del papa Urbano VIII, expedido por la Inquisición el 13 de marzo de 1675, en que se prohíbe dar culto de santidad a personas no canonizadas. En las protestas, que resultan meras formalidades, ya que contradicen su contenido y el espíritu con que fue escrita la obra, Ramos afirma que su intención no era promover el culto de santidad a Catarina de San Juan ni a cualquier otra persona que él hubiera nombrado con los adjetivos de “santa, bienaventurada, venerable, esclarecida o cualquier otra que insinúe virtud relevante”, y que las “ilustraciones, revelaciones, raptos, éxtasis, profecías [y] milagros” que refiere sólo tienen autoridad humana y, por lo tanto, están sujetos a “falibilidad”.

El primer volumen consta de 29 capítulos. En ellos se aborda la vida de Catarina desde sus antepasados orientales, las vicisitudes de su infancia, el fatídico traslado a Manila, el arribo a tierras poblanas, sus prácticas devotas, los favores peculiares que recibió por gracia divina, la descripción de su comportamiento plétórico de “recato y modestia” durante su matrimonio y viudez, y concluye con una alegoría que la vincula a Cristo como espejos que emulan sus virtudes. El segundo volumen está compuesto por 21 capítulos. Se refiere principalmente a la vida interior de Catarina y a las experiencias sobrenaturales que tuvo. Incluye la narración de sus “virtudes morales”, las enfermedades que la aquejaron y su “gran poder” contra los embates demoniacos. El tercer volumen comprende los libros tercero y cuarto. El libro tercero, cuya extensión es de sólo cinco capítulos, continúa con la exposición de las virtudes y “arrebatos” de Catarina. El libro cuarto consta de cuatro capítulos, que abordan las postrimeras visiones de

38 Ramos, “Al piadoso lector”, páginas introductorias al primer volumen, s/f.

Catarina, su última enfermedad, su muerte y su entierro, así como el elogio proferido por la “piedad cristiana”. Incluye diversos apéndices documentales sobre su muerte, como el informe médico de su último padecimiento, el sermón de Francisco de Aguilera, su testamento y los testimonios notariales sobre sus exequias funerarias. Al final de la obra se reproducen cartas en las que distintas personas hablan sobre supuestos milagros *post mortem* que se le atribuyeron.

Los tres volúmenes cuentan con índices del capitulado, así como índices temáticos, llamados “de las cosas notables”. El índice temático del tercer libro está inconcluso, ya que sólo llega hasta la letra M. El libro cuarto carece de índices.

5. Características literarias de la obra

El género literario al que pertenece *Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia* es el de la hagiografía, propio de la narración de las vidas idealizadas de santos y de personas que se consideraban excepcionales por sus virtudes y su cercanía con la divinidad. Este género surgió en el siglo X, con la aparición de la *Legenda sanctorum*, conocida como la *Leyenda dorada*, del dominico Jacobo de la Vorágine, que se convirtió en el libro más popular del continente europeo y el segundo texto más leído, después de la Biblia. De la Vorágine compiló en esta obra las leyendas que existían sobre los santos, que ponían el énfasis en sus virtudes, hazañas en contra de sus detractores, curaciones milagrosas, control de las fuerzas naturales, presagios y batallas en contra del Demonio.³⁹

La *Leyenda dorada* ejerció una gran influencia sobre escritores posteriores y sirvió de modelo para las biografías de santos y de personas que se pretendía canonizar.⁴⁰ Dado que no relata las vidas de los santos como fueron en la realidad sino de manera idealizada, estas biografías se conocen con el término de hagiografías, para distinguirlas de las biografías históricas. Las hagiografías podían adoptar diferentes formatos, tales como sermones fúnebres, interrogatorios, cartas edificantes, menologios o biografías hagiográficas. La proyección social de las hagiografías fue muy importante dado que fue la “forma literaria más competente para

³⁹ Robin Ann Rice, “Manuscrito sobre Catarina de San Juan”, p. 1.

⁴⁰ En el ámbito hispánico, en 1516, se editó el *Flos Sanctorum*, cuyo autor ha permanecido en el anonimato. En esta obra además se advierte una influencia de las novelas caballerescas medievales. *Loc cit.*

infundir mensajes sociales y proyectar valores por su función de narrar vidas humanas”.⁴¹

En Nueva España, al igual que en el resto del mundo católico, las mencionadas recopilaciones de vidas de los santos constituyeron la lectura más difundida y predilecta de la sociedad. Las “vidas” se leían en forma silenciosa u oral durante la doctrina, en los refectorios de los conventos y en las casas de personas letradas, y no sólo servían para fines piadosos, sino que, ante la casi nula circulación de literatura recreativa, eran un medio de entretenimiento. Junto con las hagiografías producidas en Europa sobre santos del Viejo Mundo, se leían obras vernáculas sobre personajes nacidos o relacionados con el Nuevo Mundo. Algunas se ocupaban de una sola persona, como la obra que nos ocupa, y otras, abordaban varias biografías, como los menologios, incluidos en las crónicas de las órdenes religiosas, masculinas y femeninas.⁴²

La hagiografía utilizaba una serie de recursos para producir emociones, como el asombro, la compasión, la empatía, el enojo y la admiración entre los lectores, con la finalidad de que éstos quedaran maravillados ante los sucesos extraordinarios que habían sucedido a los protagonistas y las virtudes excepcionales que los habían caracterizado. El fin último era que los consideraran modelos de vida y trataran de imitarlos. Para captar el interés de los lectores, algunos hagiógrafos aderezaban las obras con escenas amenas, muchas de las cuales estaban inspiradas en pasajes bíblicos, en la literatura caballeresca o en la mitología grecolatina.

Las obras hagiográficas tenían una estructura fija: iniciaban con la niñez del biografiado, pero no narraban experiencias infantiles ordinarias, sino resaltaban hechos que denotaran rasgos de santidad tempranos. Después se referían a pasajes de la vida adulta y destacaban el momento en que las personas recibían el llamado de Dios para dedicarle su existencia. Generalmente, seguía la descripción de su tránsito difícil por el “camino de la salvación”, que se concebía tapizado de espinas y de cruces. La parte sustancial estaba dedicada a describir las virtudes de los biografiados y sus experiencias sobrenaturales. Las obras concluían con la muerte de los biografiados, que sucedía “en olor a santidad” y estaba revestida de manifestaciones divinas, tales como la presencia de música y aromas celestiales, el blanqueamiento de los miembros de los difuntos y la conservación de sus cadáveres.

41 Rubial García, *La santidad controvertida*, p. 42.

42 Rubial García, *La santidad controvertida*, pp. 73-74.

Un libro que sirvió de modelo a los hagiógrafos novohispanos, entre ellos a Ramos,⁴³ fue la *Vida maravillosa de la venerable virgen doña Marina de Escobar*, escrita por el jesuita Luis de la Puente y editada en Madrid, la primera parte en 1664 y la segunda en 1673. Marina fue una beata española de Valladolid protegida y dirigida espiritualmente por jesuitas, a la que declararon venerable, pero que no logró la canonización.

Para dar mayor peso y credibilidad a sus narraciones, Ramos acude a la cita de autores, una práctica común entre los teólogos y tratadistas cristianos escolásticos, que se remonta a la Edad Media. Su principal fuente fue la Biblia. Como era común en aquella época, él no percibía una gran distancia entre los sucesos bíblicos y su propia realidad, sino que, por el contrario, veía en el Antiguo y el Nuevo Testamentos continuidades y anuncios proféticos de lo que estaba viviendo.⁴⁴ Así, a lo largo de la obra recurre a paralelismos entre las vivencias de Catarina y determinados personajes o situaciones bíblicos. Por ejemplo, se vale del pasaje en que Moisés fue depositado en las aguas del Nilo en una canastilla y rescatado por la hija del faraón para construir una historia similar para Catarina. Relata que cuando ella sólo contaba con unos pocos meses se bajó de su cama, salió gateando a los jardines del palacio y comenzó a jugar con el agua de un caudaloso río, al cual se metió poco a poco hasta ser arrebatada por la corriente. Sus padres la buscaron desesperadamente, sin poder encontrarla, pero la divina providencia se hizo cargo de ella y, cinco días después del naufragio, una moza la encontró en medio de la corriente, envuelta en un bulto de varillas y bejuco, detenida por una rama, y la devolvió a sus padres.⁴⁵

Para describir la relación amorosa que Catarina tuvo con Jesucristo, Ramos toma fragmentos de las sagradas escrituras, especialmente del Cantar

43 Ramos afirma que las revelaciones de Catarina eran "tan frecuentes y tan maravillosas que, si no excedían, igualaban las de la venerable doña Marina de Escobar": *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 54; *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 61.

44 El racionero de la catedral de Puebla, Joseph Gómez de la Parra, dice lo siguiente: "De suerte que en este siglo ha habido justos en la ciudad y en palacio, como los hubo en tiempo de san Pablo según la carta que escribió a los filipenses". Joseph de Francia Vaca expresa estas ideas en el dictamen que hizo de la obra: "Si las santidades, que los antiguos siglos celebraron, las vemos repetidas en los nuestros, veneremos los nuestros aún más que los antiguos, pues en edad más estragada que la primera vemos iguales espíritus, y persuadámonos a que no son tan infelices nuestros tiempos que no puedan competir glorias con los pasados." Él piensa que se desestimaban las cosas modernas, que si fueran del pasado se celebrarían "pues es sin duda que en todas edades puede Dios dar a su Iglesia santidades muy esclarecidas, tanto para manifestar el infinito esfuerzo de su gracia, cuanto para mayor mérito de la fe con que confesamos las obras sobre toda admiración de su omnipotencia" "Aprobación", en Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, s/f; "Aprobación de José de Francia Vaca" en Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, s/p.

45 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 14.

de los Cantares. Así, le adjudica frases como: “todo mi amado es para mí, y yo toda para él” y “El sueño temporal no me impide la comunicación con mi querido; pues cuando duermo, mi corazón vela. Veo, oigo, hablo. Padece el cuerpo y me regalo con la divina presencia, que me comunica sus fragancias, dulzuras y más ocultos secretos [Cantares 5]”.⁴⁶ Para expresar la nostalgia que sentía por el amante pone en su boca los siguientes versos:

!Ay, dulce amado mío! ¡Quién te viera pender tierno infante de los castos pechos de mi honesta madre! ¡Qué de sabrosos y tiernos ósculos te diera! ¡Qué amorosamente importuno te abrazara y te regalara de suerte que te obligara a que nunca me dejases! [Cantares 8].⁴⁷

Ramos, asimismo, cita a algunos tratadistas cristianos. Para explicar la afinidad y semejanza que existía entre Catarina y Jesucristo, se basa en una obra de san Gregorio Niseno y en un escrito del jesuita Martín del Río y utiliza la metáfora del espejo inmaculado que Salomón dio al divino Verbo:

Pues [Jesucristo] haciendo espejo de su divino pecho, en que se veía y miraba la imagen de su esposa, y mirándose en el pecho de Catarina como en lo cristalino de otro parecido y semejante espejo, nos dio fundamento para discurrir (guardada la proporción debida entre el creador y criatura) que así como el verbo humanado es un espejo sin mancha, terso, limpio, cristalino y sin un pelo, en quien perfecta y fidelísimamente se representa la majestad de Dios y la persona del eterno Padre, así también servía de espejo verídico en quien se miraba la belleza de su querida esposa sin ruga, sin mancha y fealdad alguna. Porque era también ella un espejo inmaculado, fiel y verdadero, en quien se miraba y representaba la perfecta hermosura de su divino amante.⁴⁸

Otras escenas entre Catarina y Jesucristo están inspiradas en el amor cortés medieval. Cristo la agasaja con joyas y flores: “De los brazos del Señor y de estas espirituales y misteriosas uniones salía ordinariamente Catarina llena de anillos y sortijas en las manos, y toda ella adornada de cadenas, joyas, piedras preciosas y margaritas inestimables”, a pesar de que estos símbolos

46 Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 109v.

47 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, ff. 97v-99.

48 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, ff. 133v-134.

de riqueza y ostentación se contraponían a la humildad con la que se suponía debía vivir una beata. “En otras ocasiones se veía coronada y vestida de rosas y flores de tanta hermosura y fragancia que no se hallarán semejantes, ni de muy lejos, competidores en todos los jardines de Oriente, ni en los dilatados campos de Occidente”.⁴⁹ Aunque ella ardía de amor por él y tenía grandes deseos de verlo y “entretenerse dulce y honestamente con él”, se contenía porque temía parecer “menos cauta o menos pura” ante sus ojos.⁵⁰

Las vidas de los santos fueron otra poderosa fuente de inspiración para nuestro autor. Retoma una de las escenas más imitadas de la vida de santa Teresa para asegurar que Catarina “se hallaba lllagada y herida con flechas de amor encendido, que causaba en su corazón y alma un tan rendido como sabroso encogimiento; un dolor suave y gustoso, una pena alegre y tan delicado sentimiento, que le parecía inexplicable su dulzura y vehemencia”.⁵¹ Establece paralelismos entre la vida de Catarina y la de santa Catalina de Siena (que él nombra asimismo Catarina, a la usanza antigua), dado que ambas padecieron grandes penalidades. Después de la muerte del marido de Catarina, se le apareció la santa vestida de resplandores de gloria y le dijo: “Ahora sí que somos hermanas las dos, en la hermosura y en el martirio”.⁵²

A lo largo de la obra, Ramos hace gala de su erudición y de sus conocimientos teológicos para situar su historia en el contexto cultural global de su época y darle una solidez argumentativa que la colocó a la altura de las obras más importantes escritas en su tiempo en Nueva España, tales como la *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe* de Miguel Sánchez, quien fundamentó la leyenda de las apariciones de la virgen de Guadalupe en el Apocalipsis de San Juan.⁵³

6. Catarina de San Juan: el personaje histórico

Para reconstruir la biografía de Catarina de San Juan contamos, a partir de su llegada a Puebla de los Ángeles en 1619, con algunos documentos que permiten

49 Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 32.

50 Ramos, *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 117.

51 Ramos, *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 16.

52 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 131.

53 Miguel Sánchez, “Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe”, en Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *Testimonios históricos guadalupanos*, pp. 152-281.

conocer los sucesos más importantes de su vida y situarlos cronológicamente.⁵⁴ Estos datos se complementan con referencias contenidas en las hagiografías de Ramos, Aguilera y Castillo Graxeda, así como en la autobiografía de este último. Sin embargo, hay muchas lagunas en su biografía que sólo se pueden llenar con conjeturas. De gran utilidad para entender el personaje resultan varias de las obras que han escrito sobre ella en años recientes Francisco de la Maza, Antonio Rubial García, Gauvin Alexander Bailey, Katheleen Myers, Olimpia García Aguilar, Ronald J. Morgan y Robin Ann Rice.⁵⁵

Se desconoce cuál fue el país originario de Catarina, quiénes fueron sus padres, cómo transcurrieron sus primeros años y en qué condiciones fue esclavizada. Lo que Ramos y los otros dos hagiógrafos escriben sobre estos temas se basa en los escasos y vagos recuerdos que ella tenía de su niñez, aderezados con anécdotas novelescas y entremezcladas con pasajes bíblicos. Dado que afirmaba que por sus venas corría sangre real, los hagiógrafos le adjudicaron un pasado principesco. Sostuvieron que nació con el nombre de Mirrah, como hija de un príncipe mogor y que fue plagiada por corsarios portugueses cuando se encontraba jugando en la playa con un hermanito, en las costas de la India. Los corsarios la llevaron en barco hacia Filipinas. Durante el trayecto fue bautizada por jesuitas en el puerto indio de Cochín, con el nombre de Catarina de San Juan. Como era habitual con los esclavos que procedían de oriente, en Manila fue puesta a la venta en el mercado de esclavos. Allí fue adquirida por un tratante portugués para un próspero comerciante poblano, llamado Miguel de Sosa.

Catarina de San Juan arribó al puerto de Acapulco en 1619, a los nueve o diez años de edad. Sosa, su nuevo amo, la recogió y la condujo a su nuevo hogar en Puebla de los Ángeles. Él y su mujer, Margarita de Chávez,

54 Alonso Ramos incluye en el tomo tercero de la obra que nos ocupa varios documentos valiosos, tales como el testamento y acta de defunción de Catarina, y testimonios notariales sobre lo que ocurrió el día de sus funerales y el día de sus honras fúnebres. En una autobiografía de José del Castillo Graxeda, presbítero que fue amigo y confidente de Catarina, se mencionan aspectos de su personalidad y de su estilo de vida que resultan muy interesantes. La obra de Ramos y otras dos hagiografías (un sermón fúnebre de Francisco de Aguilera, editado en 1688, el mismo año de la muerte de Catarina; y una biografía breve, escrita por el mencionado presbítero Castillo) proporcionan mucha información, pero dado al género hagiográfico al que pertenecen, que ofrece una visión idealizada de la persona, deben manejarse con cautela.

55 De la Maza, *Catarina de San Juan...*; Rubial García, *Profetisas y solitarios...* y “Los santos milagrosos...”; Bailey, “A Mughal Princess in Baroque New Spain...”; María Dolores Bravo Arriaga, “Una biografía ejemplar del siglo XVII, la vida y virtudes de Catharina de San Joan (la China Poblana) por el P. Francisco de Aguilera de la Compañía de Jesús, año de 1688”, en *La excepción y la regla*, México, UNAM, 1977, pp. 129-136; Myers, *Neither Saints nor Sinners...* y “Testimonio para la canonización o prueba de blasfemia...”; García Aguilar, “Catarina de San Juan y su biógrafo...”; Morgan, *Spanish American Saints...*, y Rice, “Manuscrito sobre Catarina de San Juan”.

vivían en el primer cuadro de la ciudad y formaban parte de la élite económica, social y cultural poblana. Dado que no tuvieron descendencia, decidieron comprar una esclava oriental para que les ayudara a atender la casa. Al parecer, Catarina cumplió sus expectativas, ya que resultó hábil para los quehaceres hogareños y una excelente chocolatera.

Poco se sabe sobre la relación que existió entre la esclava y sus amos. Los hagiógrafos sostienen que ocupó el lugar de una hija adoptiva,⁵⁶ pero esto no se desprende del testamento de Miguel de Sosa, redactado en 1624. Allí, él se refiere a ella como “mi esclava china” y ofrece liberarla de su condición de esclava, después de servir a su viuda por dos años más. Únicamente en caso de que ella decidiera ingresar al convento de San José de carmelitas descalzas de Puebla, del cual Sosa era bienhechor, le concedía la libertad inmediata y la dotaba de 100 pesos para su manutención.⁵⁷ Otra circunstancia que apunta a que recibió el trato de esclava por encima del de hija es que nunca aprendió a hablar castellano correctamente, a pesar de haber llegado a Puebla a una edad en que a los niños se les facilita aprender idiomas. El mismo Ramos menciona que su lenguaje era “de bozal”, es decir, propio de los negros recién llegados a Nueva España, y José del Castillo Graxeda dice que era “ordinario y balbuceante”. Este último recrea algunas de sus frases, que denotan sus grandes deficiencias lingüísticas:

Quando yo echar en nacimiento o cuando mi madris parió para mí, la Virgen Santísima ayudó muy ben a mi madris y dijo: “Borta vayas en levantándote del cama y en aquel hierbas, debajo del tinaja grandis, haz hoyo y allí hallarás tisoros para que críes el niña muy ben, que la nombro por mi hija”.⁵⁸

Recluida la mayor parte del tiempo en la casa de los amos, Catarina encontró consuelo y amparo en la religión católica, en la que fue instruida desde su llegada.⁵⁹ Miguel Sosa y Margarita de Chávez eran creyentes, que cumplían con los deberes eclesiásticos y eran benefactores de varias instituciones.

56 Castillo Graxeda, *Compendio de la vida y virtudes...*, p. 35.

57 Testamento de Miguel de Sosa, dispuesto ante Francisco de Rojas, el 4 de diciembre de 1724. Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 35.

58 Castillo Graxeda, *Compendio de la vida y virtudes...*, p. 21.

59 Los amos tenían la responsabilidad de proporcionar a sus dependientes los elementos necesarios para la salvación de sus almas.

Como muchas familias de la élite, tenían un oratorio particular con varias imágenes sagradas, lugar que se convirtió en refugio para la niña esclava. Allí pasaba gran parte de sus horas libres y allí se hizo devota de un crucifijo del que se decía que sudaba sangre y realizaba milagros,⁶⁰ así como de una figura del niño Jesús, a la que profesó “tierno amor”: la abrazaba, se la acercaba al pecho y le besaba los pies. A esta imagen también la consideraba milagrosa dado que mudaba de rostro “mostrando frecuentemente risas y alegrías cariñosas”.⁶¹

Parece que uno de los primeros confesores de Catarina fue el jesuita Miguel Godínez,⁶² un afamado teólogo y misionero de origen irlandés, autor de la obra *Práctica de la teología mística*, quien llegó a ser rector de los colegios de San Jerónimo y San Ildefonso y calificador del Santo Oficio de la Inquisición.⁶³ Godínez tenía experiencia en la conducción de las conciencias femeninas, ya que había sido confesor de muchas monjas, ente ellas las ya mencionadas candidatas a santas Isabel de la Encarnación y María de Jesús Tomelín.⁶⁴ Es probable que él haya encaminado a Catarina hacia la vida ascética y a la realización de su existencia a través de la religión y que la haya puesto en contacto con María de Jesús Tomelín. Según Ramos, Catarina todavía era pequeña cuando conoció a esta singular monja, con quien entabló “una verdadera amistad” en el locutorio del convento de la Concepción, situado a pocos pasos de la casa de los Sosa, donde se frecuentaban y convivían “sin escucha”, es decir, sin la presencia de una tercera persona.⁶⁵ Pero, también es factible que las dos mujeres nunca se hayan conocido y que la supuesta afinidad que hubo entre ellas haya sido una construcción de los hagiógrafos.

La estancia de Catarina en casa de los Sosa sólo duró siete años, ya que en diciembre de 1624, falleció Miguel Sosa y, dos años después, Margarita de Chávez ingresó al convento de San José de carmelitas descalzas de Puebla,

60 Castillo Graxeda, *Compendio de la vida y virtudes...*, p. 51.

61 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 33v.

62 Ramos, *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 67v, y “Parecer del reverendísimo padre fray Francisco de Ávila, lector jubilado, calificador del Santo Oficio”, Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, documentos introductorios, s/f.

63 La obra se publicó en Pamplona en 1761.

64 Isabel de la Encarnación murió en 1630 y María de Jesús Tomelín, en 1637.

65 Castillo Graxeda, *Compendio de la vida y virtudes...*, p. 42. Ramos, *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 110. Los conventos de la época eran de rigurosa clausura, por lo que las monjas sólo podían recibir visitas en los locutorios, detrás de una reja.

también conocido como de Santa Teresa.⁶⁶ Sosa había sido benefactor del convento y ella continuó su labor al donar fondos para distintas obras pías y para capellanías de misas.⁶⁷ Junto con ella ingresó el crucifijo milagroso que sudaba gotas de sangre, el cual se colocó en el coro del convento.⁶⁸

Ramos sostiene que Margarita de Chávez logró que también aceptaran a Catarina en el convento, y que las monjas, incluso, le ofrecieron una celda aparte, pero que ella no aceptó la propuesta, porque una fuerza interior la detuvo. Asimismo asevera que, en años posteriores, haría un frustrado intento por ingresar al mencionado convento y que fue el Espíritu Santo quien la indujo a renunciar a la vida monjil porque “la quería para ejemplo de vírgenes y casadas en el siglo”.⁶⁹ Ni Aguilera ni Castillo Graxeda mencionan estos hechos, que resultan poco probables, ya que las monjas carmelitas eran muy selectivas para aceptar novicias.⁷⁰ Tal vez Ramos pretendió justificar el hecho de que Catarina no se había hecho monja, lo que hubiera correspondido según los valores de la época.

Con la desaparición de sus amos, Catarina quedó bajo la tutela de un sacerdote llamado Pedro Suárez, para quien realizaba quehaceres domésticos, no se sabe si en calidad de esclava o de persona libre.⁷¹ En 1626, este clérigo la convenció o la obligó a contraer nupcias con un esclavo suyo, llamado Domingo Suárez, al parecer también de origen oriental. Según los hagiógrafos, ella sólo accedió a casarse con la condición de no cohabitar con el marido, porque desde niña había decidido mantenerse casta para Jesucristo.⁷² El marido no entendió esta restricción, por lo que, una vez casados, trató de forzarla a tener relaciones sexuales.⁷³ Al no lograr su cometido, la golpeaba y, según Ramos, incluso intentó asesinarla. Además, trajo a la casa hijos que tuvo con una amante, a los que ella crio. Estos maltratos le permitieron practicar la virtud

66 Margarita de Chávez ingresó al convento de San José el 26 de julio de 1726 y al año siguiente profesó con el nombre de Margarita de Jesús María. José Gómez de la Parra, *Fundación y primer siglo. Crónica del primer convento de carmelitas descalzas en Puebla. 1604-1704*, introducción de Manuel Ramos Medina, México, Universidad Iberoamericana y Comisión Puebla Quinto Centenario, 1992, p. 239-241.

67 Gómez de la Parra, *Fundación y primer siglo...*, p. 239-241.

68 Castillo Graxeda, *Compendio de la vida y virtudes...*, p. 51.

69 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 35v y f. 127v.

70 Los conventos del Carmen descalzo eran instituciones exclusivas, creadas para las mujeres de la élite, que sólo tenían cupo para 21 monjas. Manuel Ramos Medina, *Místicas y descalzas. Fundaciones femeninas carmelitas en la Nueva España*, México, Centro de Estudio de Historia de México Condumex, 1997, p. 198.

71 Castillo Graxeda, *Compendio de la vida y virtudes...*, p. 57.

72 La promesa de castidad dentro del matrimonio existió en la época, dado que era considerada una de las virtudes supremas.

73 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 126.

de la castidad en grado supremo y vivir situaciones cercanas al martirio, lo que, según el dogma católico, le garantizaba la bienaventuranza celestial.⁷⁴

El matrimonio de Catarina no sólo fue desafortunado para ella por los maltratos del marido, sino que también conllevó grandes dificultades económicas. Domingo contrajo numerosas deudas que no podía pagar. Para ayudarlo, los jesuitas consiguieron un amparo del arzobispo virrey Juan de Palafox y Mendoza mediante el cual estaba autorizado a comerciar libremente en todo el territorio de Nueva España.⁷⁵ Mediante esta licencia se dedicó intensamente al comercio, pero a los dos años quebró su negocio, con un gran desfaldo económico, a consecuencia de lo cual huyó y se escondió en las montañas. Mientras tanto, Catarina trabajaba para sostenerse y contribuir al pago de las deudas, a la vez que consiguió prórrogas de los acreedores, mediante la ayuda de sus bienhechores. El marido, “no hallando quién le fiase, escogió ser demandante de Nuestra Señora de Guadalupe, y corriendo con su demanda hasta la Veracruz, murió en ella”.⁷⁶

Muerto el marido, los acreedores exigieron a Catarina el pago de los adeudos, la acusaron de que ocultaba bienes y amenazaron con encarcelarla. Entonces, ella fue a ver a cada uno de ellos y se ofreció como esclava suya en pago de lo adeudado, con lo cual los conmovió y logró su perdón. Sólo un acreedor insistió en la necesidad de cobrar los sesenta pesos que se le debían, deuda que pudo liquidar gracias a la generosidad del capitán Manuel de Orrego.⁷⁷

Liberada del marido, Catarina se retiró del mundo y se convirtió en beata.⁷⁸ La vida de beata era una opción para mujeres legas que no podían ser monjas, por falta de dote, porque estaban casadas o porque tenían algún otro impedimento, pero que buscaban la perfección espiritual y el contacto permanente con la divinidad. Las beatas vivían solas, con familiares o en compañía de otras mujeres y muchas contaban con la protección de clérigos o de personas con solvencia económica que las ayudaban a mantenerse o incluso las acogían en sus casas. Había grupos de mujeres que instituían beaterios, que funcionaban en forma similar a los conventos. Imitaban la vida monástica y muchas tenían experiencias sobrenaturales, denominadas

74 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 127.

75 Carta de Juan de Sangüesa del 6 de agosto de 1646. Citada por Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, ff. 129 y 129v.

76 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 129v.

77 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, ff. 129v-130v.

78 Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 128.

arrobos, tales como visiones, premoniciones y apariciones de estigmas. Algunas de estas experiencias eran consideradas genuinas por las autoridades eclesiásticas, y otras, fraudulentas, ya que hubo beatas que las fingían para obtener beneficios materiales de sus seguidores. Como ya mencioné en páginas anteriores, el Santo Oficio de la Inquisición procesó y condenó a un número considerable de ellas, como “falsas místicas”.⁷⁹

Catarina vivió modestamente, practicó la caridad y mortificó su cuerpo, según se acostumbraba en los ámbitos clericales y entre las beatas. Vivía de la caridad de sus benefactores, algunos de ellos miembros de la élite poblana, como Anastasio Coronel y Benavides, Cristóbal Guerrero y Pedraza, Pedro Hurtado de Mendoza, Sancho Fernández de Angulo, María Henríquez y Luis de Góngora e Hipólito del Castillo y Altra, quienes a cambio esperaban recibir beneficios espirituales de ella. Durante sus últimos años ocupó un “apostillito” situado debajo de una escalera en la casa de Castillo y Altra.⁸⁰ Comía frugalmente y su vestido era muy sencillo, lo que se advierte en el único retrato que conocemos de ella, donde aparece con un manto simple, que lleva en el pecho un emblema de la Compañía de Jesús (IHS) y una cofia o toca sobre la cabeza,⁸¹ lo cual concuerda con la descripción que hace Ramos de su indumentaria:

Las tocas o cofias que usaba era[n] comúnmente blancas y bastas de poco precio, acomodándose al uso más honesto de la tierra, cerradas y ajustadas de la garganta y prendidas con un alfiler de manera que servían de velo a la mayor parte del rostro. Con la misma atención traía el manto de suerte que miraba en dónde ponía los pies y no podía ver ni ser fácilmente vista de los que encontraba en la calle y en las iglesias.⁸²

Catarina sólo poseía unos cuantos objetos al morir, como se manifiesta en su testamento: un niño Jesús, seis “cuadritos ordinarios”, una “cajuela”, dos o tres libros devocionales y su ropa de uso.⁸³ Su vida fue de recogimiento:

79 Rubial García, *Profetisas y solitarios...*, y Susana López Pozos, “Mensajeras divinas. Un retrato general de las beatas visionarias novohispanas. Siglos XVI al XVIII”, tesis de maestría en historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

80 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, ff. 82 y 82v.

81 Véase el grabado al inicio del segundo volumen, realizado por Pedro de la Rosa.

82 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 91.

83 Testamento de Catarina de San Juan, suscrito el 20 de enero de 1688 ante el escribano Antonio Gómez de Escobar y fungió como testigo Alonso Ramos. Ramos, *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia*, ff. 115v-116.

habitualmente sólo salía de su aposento para ir a la iglesia y, sólo en ocasiones, acudía a la casa de personas muy enfermas o moribundas para asistirles espiritualmente.⁸⁴ Portaba tres cilicios para castigar su cuerpo “bien ásperos con que se apretaba los muslos, brazos y la cintura”, se flagelaba, enterraba espinas de las frutas en sus carnes, se arrancaba los cabellos, se propinaba bofetadas y dejaba de cortarse las uñas de los pies, entre otras penitencias. Además, constantemente tenía dolores y molestias por las múltiples enfermedades que la aquejaban, atribuidas, en su mayoría, a la voluntad de Dios, con el objetivo de que expiara sus pecados mediante un piadoso sufrimiento, similar al que había padecido Cristo durante la pasión.

A partir del momento en que adoptó la vida de beata, nuestra heroína se vinculó de manera estrecha con los jesuitas del Colegio del Espíritu Santo de Puebla. Asistía diario a su iglesia, conocida como la Compañía, para escuchar misa, confesarse, comulgar y conversar con algunos de sus seguidores, que allí la iban a buscar. Sus confesores fueron destacados personajes de la orden, entre ellos los provinciales Andrés Pérez de Rivas, Francisco Jiménez, Ambrosio Oddon y Antonio Núñez de Miranda; los rectores y maestros de colegios jesuíticos Nicolás de Estrada, Antonio de Peralta, Francisco Suárez de Ibarra, Antonio de Rivadeneyra, Lorenzo de Figueroa, Luis de Legazpi, Mateo Galindo, Juan de San Miguel, Juan de Robles, Luis de Góngora y el autor de la presente obra, Alonso Ramos. La atención que estos hombres prestaron a Catarina no fue totalmente desinteresada, ya que esperaban que ella los retribuyera mediante rezos, intermediación con Dios y milagros.⁸⁵

Catarina gozó de la admiración de sus contemporáneos y tuvo muchos admiradores. Tanto Ramos como Castillo Graxeda hablan de su reputación de santa y visionaria y de que el pueblo la seguía, dado que creía en sus poderes de intermediación, su capacidad curativa y sus premoniciones.⁸⁶ Fue protegida por los obispos poblanos: Juan de Palafox y Mendoza le mandaba algún platillo de su mesa para que comiera la “pobrecita esclava”; Diego Osorio y Escobar se valió de sus oraciones en la hora de su muerte y Manuel

84 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, ff. 105-108.

85 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia*, ff. 42v y 72.

86 Castillo Graxeda afirma que cierto día, al estar conversando con dos personas sobre asuntos de fe, una de ellas le dijo: “Ay padre mío, por cierto que ahí entra en la Compañía de Jesús una china que se llama Catarina de San Juan. Es una mujer que está tenida por santa, que es corriente de todo el vulgo ser una mujer de conocida virtud”. Castillo Graxeda, “Autobiografía”, manuscrito proporcionado por Olimpia García Aguilar, s/n.

Fernández de Santa Cruz quiso entrevistarla pero ella se negó, aunque aceptó orar por él y comunicarle algunas de sus visiones.

En Nueva España era común que las beatas contaran con seguidores, entre ellos clérigos y personas de la élite, que creían en sus poderes de intermediación, en sus visiones y premoniciones.⁸⁷ Lo extraordinario en el caso de Catarina fue la aclamación unánime de los poblanos de todos los estratos sociales, de los habitantes de los pueblos aledaños a Puebla, así como la de muchas personas de otras regiones, algunas tan lejanas como San Luis Potosí.

La devoción que los poblanos le tenían se manifestó durante el entierro y exequias fúnebres de Catarina, realizados el 6 y el 24 de enero de 1688, que fueron dignos de la princesa hindú que supuestamente había sido al nacer y no de la esclava manumisa que era realmente.⁸⁸ Su cuerpo lo amartajaron mujeres de la élite poblana, las cuales creyeron ver en sus miembros y su cara signos de “bienaventuranza”, como aclararse, embellecerse y tersarse. Como reconocimiento a su pureza virginal le colocaron una corona y una palma florida, distinciones que recibían las monjas cuando profesaban y cuando morían, y la adornaron con flores.⁸⁹ La noticia de su fallecimiento se difundió con rapidez entre la población urbana y rural poblana a partir de las cinco de la mañana. Cientos de personas, de todos los grupos sociales acudieron a la casa de Castillo y Altra, donde estaba exhibido el cuerpo, para darle un último adiós. Entre los asistentes estuvieron las máximas autoridades eclesiásticas y civiles de Puebla: el deán de la catedral, los miembros del cabildo eclesiástico, los prelados de las órdenes eclesiásticas, los integrantes del cabildo secular, el alcalde mayor y teniente de capitán general Gabriel del Castillo, y los alcaldes ordinarios capitanes Juan de Cervantes Casaus y Juan de Peñas Montalvo, así como numerosos clérigos “y otras muchas personas de calidad y nobleza notoria y caballeros de los hábitos de la órdenes militares”.⁹⁰ La marcha de personas frente al féretro se prolongó durante todo el día y continuó el siguiente.

87 Enrique Flores y Mariana Masera (coords.), *Relatos populares de la Inquisición novohispana. Rito, magia y otras “supersticiones”*. Siglos XVII-XVIII, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y UNAM, 2010; Mary E. Giles, *Mujeres en la Inquisición*, y López Pozos, “Mensajeras divinas...”.

88 Los pobres eran sepultados en los atrios, ya que no podían pagar para estar dentro de las iglesias, cerca de los santos. Los envolvían en un petate (de ahí que “petatearse” sea sinónimo de morir) y los llevaban a inhumar, la mayoría de las veces de limosna. Elsa Malvido, “Ritos funerarios en el México colonial”, *Arqueología Mexicana*, vol. 7, núm. 40, p. 51.

89 Aguilera, “Sermón en que se da noticia...”, f. 117, y Ramos, *Los prodigios de la Omnipotencia...*, v. 1, f. 95. El color blanco denotaba pureza y estaba asociado al cielo.

90 Ramos, *Los prodigios de la Omnipotencia y milagros...*, vol. 3, f. 149.

El responso y demás oraciones fúnebres estuvieron a cargo del deán de la catedral y del cabildo eclesiástico, es decir, de los más altos representantes del clero poblano, ya que el obispo estaba ausente, acompañados de música ejecutada por la orquesta de cámara de la catedral.⁹¹ Al terminar los rezos, el cadáver fue cargado en hombros por el alcalde mayor, los alcaldes ordinarios y regidores, hasta la plazuela del Espíritu Santo, seguidos del cortejo fúnebre. A partir de ese punto, lo cargaron los prelados de las órdenes religiosas, hasta la iglesia de la Compañía. Una vez colocado el cuerpo en el féretro, que estaba preparado en la capilla mayor, muchas personas se abalanzaron sobre él para tocarlo con sus rosarios y extraer las flores que lo adornaban, con el afán de conseguir reliquias, que significaban la presencia viva de lo sagrado y a las que atribuían poderes milagrosos.⁹² Para contener a la muchedumbre fue necesario cerrar la tapa del ataúd con llave. Acto seguido, se cantaron la vigilia y el oficio de difuntos “con mucha pompa y solemnidad”, en presencia de los miembros del cabildo eclesiástico y de altos funcionarios civiles. Concluido este acto, los regidores volvieron a cargar el cadáver hasta una bóveda situada en la esquina colateral mayor de la iglesia, del lado del Evangelio. Allí, la multitud nuevamente se arrojó sobre el cuerpo, con la esperanza de obtener las reliquias. Con dificultad los jesuitas lograron apartar a la masa y cerrar la caja con dos llaves, una de las cuales quedó en poder de Ramos y la otra se resguardó en el arca de tres llaves de dicha ciudad de Puebla.⁹³

El 24 de enero, se llevaron a cabo las honras fúnebres de Catarina en la misma iglesia de la Compañía. La asistencia fue tan copiosa que muchas personas tuvieron que presenciar el acto desde el atrio y otras regresaron a sus casas sin oportunidad de presenciarlo. Una vez más, estuvieron presentes el deán de la catedral de Puebla, los miembros del capítulo catedralicio, el cabildo secular, los prelados de las corporaciones religiosas y los funcionarios reales.

91 El obispo Fernández de Santa Cruz se encontraba fuera de la ciudad. Miguel Zerón Zapata, escribano mayor de cabildo, Testimonio notarial del 6 de enero de 1688, y Francisco Solano, escribano real, Testimonio notarial del 24 de enero de 1688, en Ramos, *Los prodigios de la Omnipotencia y milagros...*, vol. 3, ff. 114-116v.

92 Ya había habido casos semejantes en años anteriores: cuando murió Isabel de la Encarnación, las monjas carmelitas repartieron sus pertenencias, entre ellas su velo y hábito. Su cuerpo lo tocaban con rosarios y cortaron las manos en pedazos que guardaron en relicarios que se repartieron en los conventos y entre la gente principal. Manuel Ramos Medina, “Isabel de la Encarnación, monja posesa del siglo xvii”, en Clara García Ayuardo y Manuel Ramos Medina (coords.), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, vol. 1, México, Instituto Nacional de Ramos Antropología e Historia, Universidad Iberoamericana y Centro de Estudios de Historia Condumex, 1997, p. 48.

93 Zerón Zapata, Testimonio notarial del 6 de enero de 1688, ff. 114v-115.

La celebración de la misa solemne, acompañada por los coros de la catedral de Puebla, estuvo a cargo de fray Juan de Gorospe, el prior del convento de Santo Domingo y vicario general de la provincia del arcángel San Miguel y Santos Ángeles de Puebla, y el sermón, de Francisco de Aguilera, ministro del Colegio del Espíritu Santo.⁹⁴ Aguilera se refirió a los momentos más importantes de la vida de Catarina, exaltó sus virtudes y aludió a su santidad.⁹⁵

Para la ocasión, se erigió un túmulo funerario en medio de la capilla mayor de la iglesia semejante a los que se levantaban para grandes personajes eclesiásticos y civiles, tales como virreyes, obispos y miembros de la casa real española, con epitafios acompañados de imágenes que propagaban las virtudes de Catarina, resaltaban los prodigios realizados por Dios a través de ella y mencionaban el papel que Puebla de los Ángeles había desempeñado como lugar de los hechos.⁹⁶

Estos funerales de Catarina contrastaron de manera lastimosa con la sencilla ceremonia luctuosa que tuvo siete años después su célebre contemporánea Juana Inés de la Cruz, que no fue nada singular, a pesar del prestigio que gozaba en Nueva España y en otras partes del imperio ibérico, y sólo consistió en una misa conventual de *requiem*, oficiada por el canónigo Francisco de Aguilar, en presencia de sus hermanas de religión y con la asistencia del cabildo catedralicio de México, de familiares y de algunos de sus admiradores.⁹⁷ En una sociedad fincada enteramente en lo religioso, la santidad era un valor social mucho más apreciado que la literatura, el arte y el conocimiento. Además, Catarina respondía al ideal de mujer que los clérigos deseaban promover, mientras Juana Inés, aunque admirada por sus talentos, se apartaba de éste y por lo tanto era criticada y censurada por personas tan respetadas como Antonio Núñez de Miranda.

La identidad regional se basaba en gran medida en los santos y se creía que de su intermediación dependía la prosperidad de sus habitantes y la protección en contra de enfermedades y de catástrofes naturales.⁹⁸ Por esto

94 Solano, Testimonio notarial del 24 de enero de 1688, ff. 115v-116.

95 Este sermón se publicó posteriormente bajo el título de: "Sermón en que se da noticia de la vida admirable, virtudes heroicas y preciosa muerte de la venerable Catharina de San Joan, que floreció en perfección de vida y murió con aclamación de santidad en la ciudad de Puebla de los Ángeles a 5 de enero de 1688", Puebla, 1688, reeditado en Alonso Ramos, *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia*, ff. 95-113.

96 Ramos, *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia*, ff. 95-113.

97 Sor Juana Inés de la Cruz murió el 17 de abril de 1695. Alejandro Soriano Vallés, *Sor Juana Inés de la Cruz. Doncella del Verbo*, México, Garabatos, 2010, pp. 424-427, y Elías Trábulse, *La muerte de sor Juana*, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1999, pp. 39-40.

98 Rubial García, *La santidad controvertida*, p. 33.

era tan importante para los poblanos venerar a una persona como Catarina y luchar por conseguir su canonización.

7. *Catarina, esposa de Jesucristo: el personaje mítico*

Ramos quiso contribuir a la “causa” de Catarina, mediante la extensa y detallada biografía que el lector tiene entre sus manos. Para ello se valió de los recursos retóricos de la hagiografía para crear una imagen idealizada de Catarina y sublimar algunas de las deficiencias de su candidatura. Estaba consciente de que su perfil no era el convencional de los santos y que eso podía llegar a ser un obstáculo para triunfar en Roma. Hasta ese momento, la mayoría de las personas canonizadas, había pertenecido a los sectores elitistas de la sociedad y habían prevalecido los hombres sobre las mujeres; los eclesiásticos y monjas, sobre los laicos, y los miembros de los países influyentes dentro de la Iglesia católica, como Italia y España, sobre los de países menos favorecidos. Había habido algunas excepciones, como la de Isidro Labrador, un campesino de extracción humilde canonizado en 1622, y la de Rosa de Lima, una criolla limeña que no fue monja, aunque sí terciaria dominica, canonizada en 1671, pero constituían una minoría.⁹⁹

Dada la importancia que en aquella época se concedía al origen familiar de una persona, a su “limpieza de sangre” y a su linaje, Ramos justifica la baja condición social de Catarina al sostener que en realidad era una princesa hindú, pero que Dios la había convertido en esclava para acentuar su humildad.¹⁰⁰ Aunque admite no tener información fidedigna sobre su pasado, dedica dos largos capítulos a ennoblecer su origen.¹⁰¹ Con gran destreza retórica describe su linaje. Afirma que procedía del emperador del Mogor Mahameth Zeladin Ecchabar o Achabar y sostiene que su padre era un príncipe mogor y la madre, una princesa.¹⁰² La información sobre la dinastía mogor de la India que contienen estos capítulos procede de obras de jesuitas orientalistas, entre ellas las de Atanasio Kircher y Daniel Bartholi.¹⁰³

99 Bieñko de Peralta, “El *impasse* de una beatificación...”, p. 18.

100 Antonio Rubial García, “Mariofanías extravagantes. Las visiones de Catarina de San Juan”, *Revista de la Universidad de México*, México, núm. 499, agosto de 1992, p. 16.

101 Ramos reconoce que “no ha habido quien nos pueda dar las noticias ciertas y claras que deseábamos para escribirlas y que necesariamente han de echar de menos los curiosos lectores”. *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 4v.

102 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 5.

103 China Monumentis, qua sacris qua profanis y hagiografía sobre el mártir Rodolfo Aquaviva (1608-1685). Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 5v.

En otros pasajes se vale del hecho de que Catarina era una esclava manumisa, perteneciente a los estratos bajos de la sociedad, para presentarla como una criatura sencilla, moldeable e inocente, sometida a la voluntad de Dios, características que la hacían semejante a los visionarios, testigos de apariciones de la virgen María o de Jesucristo, entre los cuales, de acuerdo con la tradición, había campesinos, guardabosques, niños y arrieros, es decir, personas poco instruidas, de extracción baja.¹⁰⁴

La gentilidad de los padres de Catarina,¹⁰⁵ destinados, según las creencias de la época, a padecer en el infierno por toda la eternidad después de sus muertes, la supera Ramos al sostener que eran virtuosos y que ya tenían algún conocimiento de Dios y de la Virgen. Narra que, cierto día, Jesucristo bendijo al padre y lo dispuso para su futuro bautismo,¹⁰⁶ y que la virgen María se apareció a la madre de Catarina, antes y durante su nacimiento.¹⁰⁷

El hecho de que Catarina fuera morena y poco agraciada físicamente, lo que contradecía la idea de blancura y belleza que, de acuerdo con los cánones estéticos occidentales, se atribuía a los seres relacionados con el cielo, lo sublima Ramos al afirmar que había nacido con la tez blanca y que en su juventud había sido extremadamente bella, pero que ella había solicitado a Jesucristo que oscureciera su piel y afeara sus rasgos para liberarse del acoso de sus pretendientes, que constituían una amenaza para su virginidad. Llega al exceso de afirmar que al acceder Jesucristo a su petición, sólo le oscureció las partes visibles, y el resto del cuerpo lo dejó del “mismo color y delicadeza de su natural complejión”.¹⁰⁸ En otros pasajes afirma que, a pesar de su físico ruinoso “como de china o tostada india”, seguía siendo la preferida de Jesucristo y que él valoraba más su belleza interior que la exterior.¹⁰⁹ Mediante estos ajustes, que seguramente no obedecieron a la intención de falsear los hechos, sino de presentarlos bajo el mejor ángulo

104 Para España, véase Jesús Simón Prado, *La devoción de la Virgen en España. Historias y leyendas*, Madrid, Arcaduz, 2003. Para Nueva España, Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo, *Zodiaco mariano*, introducción de Antonio Rubial, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

105 Como gentiles, estaban destinados al infierno, porque en la época, la Iglesia católica sostenía la postura de que fuera de su seno no había salvación.

106 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 29v.

107 Ramos equipara el ser hija de padres estériles con las concepciones de Sansón, Isaac y Juan el Bautista e indica que los sobrepasa porque en este caso la emisaria divina era la reina del cielo y madre de Dios. Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, ff. 11v-12.

108 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 95v.

109 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, ff. 95v y 132.

posible, creó un personaje con la dignidad correspondiente a la consorte de Jesucristo y apto para ser promovido como santo.

Ramos estaba convencido de que Catarina poseía virtudes excepcionales que la situaban en la categoría de una santa y que ocupaba un lugar elevado entre las figuras celestiales. Al ser esposa, amante, confidente y oráculo de Jesucristo, le asigna una posición elevada entre la corte celestial, que en momentos llega a superar la de los santos, los ángeles y, en ocasiones, la de la misma virgen María.

Trata de entender la vida espiritual de Catarina y sus vivencias sobrenaturales mediante la teología mística, que estaba muy en boga en la época, por influencia de santa Teresa de Jesús y de san Juan de la Cruz y que era considerado un nivel superior de comprensión de lo divino.¹¹⁰ Con el fin de esclarecer al lector no versado en teología cómo se daban los encuentros y la convivencia entre Catarina y los seres del más allá, Ramos explica que su alma no se apartaba del cuerpo y que tampoco se valía de sus “corpóreos y materiales brazos para forcejear” con ellos, sino que sostenía las peleas en idea. Afirma que lo hacía con sus “propias facultades [...] como si real y verdaderamente les ayudaran sus materiales y corpóreos miembros”, aunque su cuerpo estuviera inmóvil e impedido. Incluso podía experimentar estas luchas durante el sueño, ya que mientras el cuerpo duerme “no cesa de obrar el alma: ella medita, razona, habla, negocia, pelea y vence”. El alma, sin apartarse del cuerpo, podía trasladarse e interactuar con amigos o enemigos, emprender negocios y empresas arduas y, al no poder usar los miembros de su cuerpo, se valía de “sus propias potencias” para conseguir sus deseos. En el campo de su idea lo obra todo “como si realmente pasara o como si el mismo cuerpo la ayudara”.¹¹¹ Aclara que esos sueños no eran “supersticiosos y comunes”, sino como los narrados en la Biblia, en los que Dios habló a los reyes magos, a José, esposo de la Virgen y a José, gobernador de Egipto.¹¹²

110 Se reconocían tres niveles de comprensión de la realidad: lo sensitivo, lo intelectual y lo místico, y se establecía una jerarquía entre ellos: el rango superior lo ocupaba lo místico o espiritual, el segundo, lo intelectual y, en el lugar inferior estaba lo sensitivo. Dada esta jerarquía, la razón y el entendimiento no podían ser juzgados por los sentidos (como la vista y el oído) y, por ende, lo espiritual y lo místico no podía ser juzgado por lo intelectual, es decir, no podía ser abordado por el entendimiento. Para explicarlo, Joseph de Francia cita a santa Teresa de Jesús, quien lo explicaba así: “Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones para ver cómo fue. Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, para qué nos hemos de desvanecer. Basta saber que es todopoderoso el que lo hace”. Joseph de Francia Vaca, Ramos, *Los prodigios de la Omnipotencia...*, v. 1, s/f.

111 Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 109v.

112 Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 109v.

Además de la oración, Catarina tenía varias maneras de acercarse a Jesucristo. Una de ellas fueron las imágenes. Como se dijo, desde niña, tuvo devoción por el crucifijo de la casa de sus patronos, y después se sintió atraída por una escultura de Jesús Nazareno, en la parroquia de San José. Cuando quería resolver algunas necesidades o liberar ánimas del purgatorio se valía de ella “como si fuera viviente”. Le mostraba en los pies, manos y costado abundancia de sangre para que rociase con ella a quienes la necesitaban.¹¹³ Poseía, además, un niño Jesús “algo desproporcionado y en nada hermoso”, que uno de sus benefactores le había mandado renovar. A esta imagen le contaba sus penas y ella, “como si fuera viva”, le contestaba y la consolaba. Confiaba en sus capacidades milagrosas, por lo que lo prestaba para curar enfermos.¹¹⁴

La mayor proximidad física entre Jesucristo y la beata se daba durante la eucaristía. Ramos dedica varios capítulos para explicar la manera como Jesús sacramentado entraba en el cuerpo y el alma de Catarina al deglutir la hostia.¹¹⁵ Dice que con frecuencia se entablaba una “amorosa lucha” entre ambos, ya que él trataba de permanecer el mayor tiempo posible en su boca, mientras ella procuraba tragarlo para que llegara más pronto a la zona de su corazón: “ella forcejando porque pasase, Dios luchando por detenerse, y aunque quedaba siempre Dios victorioso, Catarina era siempre la gananciosa”.¹¹⁶ En otras ocasiones, Jesucristo la llamaba desde la hostia y la convidaba a comer “el pan de los ángeles y a gozar de las delicias de la gloria”. Con palabras tiernas le decía: “Ven hermana y querida esposa, date prisa, no te detengas. Llega y recíbeme, que para eso me quedé con vosotros sacramentado, exhortándolos a frecuentar esta mesa, haciéndome panegirista de mí mismo cuando dije que mi carne es verdadero manjar y mi sangre verdadera bebida, y que el que la comiere y bebiere quedará en mí y yo en él. [Juan 6] Con esta blandura y suavidad alentaba Cristo a su sierva para que no se retirase del altar ni abstuviese de la dulzura de su sagrado cuerpo y sangre”.¹¹⁷ Ramos recurre aquí a un pasaje bíblico, ahora del Nuevo Testamento, para promover la eucaristía, sacramento fundamental del catolicismo.

113 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 45.

114 La figura estuvo algunos años en poder de Ramos, quien la colocó finalmente en el altar de santa Rosa en la iglesia de la Compañía. Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, ff. 121v-122.

115 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, caps. 12 y 13.

116 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 43.

117 Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 54.

Muchos encuentros se dieron a través de visiones o apariciones, que se podían dar en el sueño o en la vigilia. Cristo se le aparecía bajo diferentes figuras: como niño, nazareno, joven amante y pastor, entre otras. La mayoría de las apariciones fueron en espíritu, “con formas e imágenes oculares o imaginarias”, o a través de representaciones pictóricas o escultóricas que parecían vivas.¹¹⁸ Las apariciones tuvieron como escenario su humilde vivienda, las iglesias a las que acudía y, en ocasiones, la calle. Muchos de los encuentros remiten a escenas de la vida cotidiana donde, cual amantes terrenales, sostenían diálogos amorosos. Él le decía: “no hay poder en el cielo ni en la tierra contra mi querer absoluto, y así gózate amada y esposa mía en el sagrario de mi pecho, que nadie te puede apartar de mí ni desunir el estrecho lazo de nuestro recíproco amor, ni romper el hilo y corriente de mis liberales beneficencias”.¹¹⁹ Ella “le pedía con amorosos suspiros que, o dilatase el pequeño vaso de su corazón, o que suspendiese las corrientes de sus misericordias”.¹²⁰

La Virgen, a quien Catarina consideraba su madre, es la segunda figura celestial más importante de la obra. La mayoría de los encuentros entre ambas son de una gran ingenuidad y recuerdan escenas de la vida cotidiana terrenal. La Virgen la acariciaba y se recreaba con ella “como con una querida hija [y] entre los halagos cariñosos, la exhortaba que no rehusase los desposorios con su hijo santísimo, que la había escogido para objeto de su infinito amor”.¹²¹ Así, por ejemplo, para que Catarina pudiera visitar el cielo, la Virgen mandaba a los ángeles que la purificaran y la dejaran sin arrugas ni manchas. Después de recibir repetidos “baños de la gracia de su Señor” la entregaban a María y ella con “sus mismas manos [le ponía] una vestidura tan bella y rozagante, que excedía a lo más blanco y brillante de la nieve, investida de los resplandores del sol”.¹²²

El tema de la pureza obsesionaba a los clérigos de la época ya que la Iglesia planteaba que sólo las almas “puras” podían ingresar al cielo; las “impuras” se condenaban o debían pasar una temporada penando en el purgatorio, antes de ingresar al cielo. El intercambio de corazones, para purificarlos, era algo frecuente en el imaginario católico de entonces, dado

118 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 36.

119 Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 54.

120 Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 32.

121 Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 30.

122 Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 30v.

que ese órgano vital simbolizaba el amor, el alma y la vida misma. Ramos narra que cierto día Catarina solicitó que purificaran su corazón. La Virgen, que estaba encumbrada en su trono celestial junto a Jesucristo, se acercó a ella, le arrancó el corazón del pecho “con dulce violencia”, y con sus manos lo lavó y purificó “hasta que quedó a manera de una luz cristalina, y cristal purísimo, vestido de resplandores” y se lo presentó a Jesucristo, quien lo tomó con amor y cariño.¹²³

De manera similar como en el caso de Jesucristo, el contacto de Catarina con la Virgen se dio en gran medida a través de imágenes. A ellas les rezaba, les solicitaba favores y les contaba sus penas y preocupaciones. Las imágenes representaban a María en las advocaciones más difundidas en Puebla, entre ellas la del Rosario, promovida por los dominicos; la del Pueblo (Pópulo) impulsada por los jesuitas; la de los Gozos, cercana a la diócesis poblana; la de Cosamaloapan, venerada en el santuario veracruzano del mismo nombre; la de la Antigua, devoción originaria de España, que se reverenciaba en la ciudad de Sevilla y una de las primeras advocaciones que llegó a América; las del Carmen y del Socorro, ligadas a los carmelitas; la del Buen Suceso, originaria de Quito; la de la Guía, procedente de Galicia; las de Loreto, de la Defensa, la Congregación y, en menor medida, la de Guadalupe, cuya devoción se centraba en la ciudad de México y sus alrededores, pero que empezaba a extenderse a otras regiones de Nueva España e incluso fuera de ella.

Ramos da gran importancia a la familia celestial, conformada por la Virgen, los padres de ella, santa Ana y san Joaquín, su marido, san José, y por Jesucristo. Al describir el nexo familiar que había entre ellos transmite un modelo de familia que los jesuitas deseaban imponer a todos los fieles. Las escenas “familiares” que describe llegan a ser tan triviales que resultaba fácil para el común de las personas identificarse con ellas.

Otro aspecto destacado por Ramos fue el supuesto nexo que Catarina tuvo con los ángeles, figuras centrales en la religiosidad de los poblanos. En especial, se sentía atraída por el arcángel san Miguel, junto con el cual, en espíritu, hacía proselitismo religioso en países lejanos. Entre los santos, tenía predilección por los apóstoles san Pedro, san Pablo, san Juan y Santiago; los mártires san Sebastián y san Lorenzo; los patronos de las órdenes mendicantes san Agustín, santo Domingo y san Francisco; los santos jesuitas san Francisco Javier, san Luis de Gonzaga, san Pedro Nolasco y san Nicolás

123 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 121.

Tolentino y, muy especialmente, por san Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús. En cuanto a las santas, se refiere de manera reiterada a santa Inés, santa Rosa de Lima, santa Catalina de Siena, con quien se identificaba por llevar su nombre, y con santa Teresa de Jesús, la mística española, doctora de la Iglesia, que sirvió de guía espiritual y de ejemplo de vida a muchas de las mujeres del siglo XVII.

Gracias a su vida virtuosa, Catarina logró evadir el pecado y vencer al Diablo, quien la tentaba de diversas maneras. Era común que los demonios trataran de impedir que saliera de su casa rumbo a la iglesia. Le escondían las llaves, atrancaban la puerta, la empujaban contra las paredes y trataban de aturdira. Ella, sin embargo:

alumbrada y fortificada del Divino poder [...] salía del aposentillo victoriosa, dejando a todo el infierno corrido y atropellado. Y aunque le seguían hasta la iglesia, los unos de ellos ladrando, otros asidos de su ropa para detenerla, otros sobre sus hombros para rendirla, y los más causando en su fatigado cuerpo dolores intensos, como si le quebraran los pies y despedazaran las entrañas, derribándola tal vez en lodo, y estrellándola de cabeza contra las lajas. Todas estas violencias se les frustraban; porque acosada de tantos aliados monstruos, cargando a unos y arrastrando a los otros, llegaban a la fuente de la penitencia, donde animada del confesor recobraba la respiración y el aliento para pasar a la reja de las comuniones, metiéndose por las lanzas y espadas de las huestes infernales que se le oponían como gigantes armados de crueldad y soberbia, y que hacían furiosos el último esfuerzo en la sagrada mesa, conjurándose todos con más rabia y presunción.¹²⁴

En otras ocasiones los demonios martirizaban su conciencia con obscenidades, “oscuridades y representaciones abominables”,¹²⁵ y trataban de engañarla presentándose bajo la apariencia de ángeles,¹²⁶ ermitaños o religiosos.¹²⁷ Pero, según Ramos, Catarina de San Juan siempre salió triunfante de estas embestidas diabólicas.

124 Ramos, *Los prodigios de la Omnipotencia y milagros...*, vol. 1, f. 49.

125 Ramos, *Los prodigios de la Omnipotencia y milagros...*, vol. 1, f. 49, 117.

126 “Qué de veces el atrevido Satanás se le transformó en ángel de resplandor, pidiéndole la mano en señal y demostración, que quería vivir con ella en paz y concordia.” Ramos, *Los prodigios de la Omnipotencia y milagros...*, vol. 1, p. 98.

127 Ramos, *Los prodigios de la Omnipotencia y milagros...*, vol. 1, p. 117.

8. Transmisión del pensamiento y de los valores jesuíticos

Ramos utilizó distintas técnicas narrativas para inculcar a sus lectores los valores de la Compañía de Jesús y transmitirles los fundamentos de la teología jesuítica, que daba primacía a la moral sobre la dogmática. Ésta se basaba en los “Ejercicios espirituales” de Ignacio de Loyola, publicados en 1548, que pretendieron ser un método práctico de acercamiento a Dios y una vía para lograr la salvación del alma.¹²⁸

Loyola partió del presupuesto de que el hombre fue creado por Dios para que lo alabara, le sirviera y le hiciera reverencias y para que, mediante estas acciones, salvara su alma. Todo lo demás que existía en el mundo había sido creado por Dios para que sirviera al hombre y contribuyera a que él lograra dicho objetivo. Por lo tanto, el hombre debía valerse de aquello que le resultara útil para su salvación, y apartarse de lo que le estorbaba para obtener este fin. En consecuencia, no debía aspirar a tener más salud que enfermedad, más riqueza que pobreza, más honor que deshonor ni una vida larga en vez de una corta.¹²⁹

El tipo de vida, valores y pensamientos que Ramos adjudicó a Catarina cumplía cabalmente con este ideal ignaciano. Ella vivía con gran modestia, estaba concentrada en alabar a Dios y rechazaba todo aquello que la apartaba de esta actividad: bienes materiales, entretenimientos y honores. Desde niña, en el oratorio de sus amos, atendía el llamado que Jesucristo le hacía a través de una de sus imágenes y le decía:

[Y]a voy Señor, pero no ha de ser a recibir tus favores y finezas, sino a servirte y adorarte en tu imagen; allí te pediré perdón de mis ingratitudes,

128 Según la definición del propio Loyola, por ejercicios espirituales debe entenderse “todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones”. Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, en <http://www.mercaba.org/DOCTORES/ignacio_loyola_02.htm>.

129 Loyola define el principio y fundamento del hombre y de la vida en la tierra de la siguiente manera:

El hombre es criado para alabar a Dios y mediante ello salvar su alma, por lo tanto debe dedicar su vida a ello y despojarse de todo lo demás [...] El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados. [Loyola, *Ejercicios espirituales...*, 23.]

allí regaré tus pies y el suelo con lágrimas de mis ojos, allí sacrificaré mis sentidos y potencias a tu santísima voluntad, allí clamaré a los ángeles que engrandezcan con cánticos de alabanzas, tus infinitas misericordias.¹³⁰

Y así prosiguió a lo largo de toda su vida.

Los ejercicios espirituales estaban diseñados para fortalecer la vida interior de las personas. Mediante la introspección y el autoanálisis, disponían al alma para unirse con Dios. Exaltaban la experiencia religiosa personal y el vínculo directo con la divinidad. No hacían mucho énfasis en la profesión pública de la fe ni en las manifestaciones exteriores de la religiosidad y daban poco valor a los aspectos exteriores de la vida eclesial, tales como doctrina, jerarquía, liturgia y sacramentos. El tipo de religiosidad que Ramos adjudicó a Catarina concordaba con este enfoque ya que se centraba en su persona y no en las prácticas religiosas públicas e institucionales. Así, por ejemplo, describió con mucho mayor detalle las visiones y revelaciones que ella tuvo en el templo de los jesuitas, donde pasaba gran parte de su día, y sus visitas al confesionario, que las misas y ceremonias religiosas que allí se oficiaban. Alaba que Catarina no participaba en procesiones y fiestas religiosas, a las que en todo caso acudía en espíritu. Por ejemplo, las festividades de la virgen María las celebraba a su manera en la intimidad de su casa:

Se prevenía para celebrar sus fiestas [de la Virgen] ocho o nueve días antes con oraciones, ayunos, disciplinas, muchas horas de oración con otros ejercicios delante de alguna imagen de Nuestra Señora [...] inventando varias devociones y ejercitando las que le leían en los libros que cedían en honra de María y de su santísimo hijo.¹³¹

Loyola insistió en la conveniencia de “que el mismo Criador y Señor se comunique a la ánima devota, abrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante” sin la interferencia del sacerdote que dirige los ejercicios espirituales, para dejar “obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador”.¹³² Aunque Ramos se refirió a lo

130 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 34.

131 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 72v.

132 Loyola, *Ejercicios espirituales...*, [15].

largo de la obra al relevante papel que debían tener los confesores en la vida espiritual de los fieles e insistió en la obediencia ciega que Catarina tenía a los suyos, la relación de esta última con las figuras celestiales siempre fue directa. A sus revelaciones, visiones, apariciones y premoniciones les concedió gran importancia y, de hecho, constituyen la parte más relevante del libro. Ramos menciona el reconocimiento social que Catarina tuvo gracias a esas relaciones: muchas personas solicitaban su intermediación con Dios y con la Virgen para beneficiarse de los dones espirituales que de ella emanaban.

Ignacio de Loyola tuvo una concepción más moderna que muchos de sus contemporáneos, al plantear que la perfección evangélica no era privativa de los clérigos, sino podía alcanzarse en cualquiera de los otros estados.¹³³ Catarina constituyó un ejemplo de que se podía tener una vida “perfecta”, a pesar de haber nacido en un país pagano, de pertenecer a los estratos sociales más bajos y de ser una mujer laica e ignorante. Debido a su perfección espiritual había sido compensada por Dios mediante numerosos bienes espirituales y había logrado la salvación eterna.

Una trayectoria de vida perfecta implicaba estar libre de pecados. Pero, dado que pecar forma parte de la naturaleza humana,¹³⁴ los jesuitas fomentaban entre los fieles una serie de prácticas encaminadas a su absolución. A partir de la meditación sobre la pasión y muerte de Cristo y del sacrificio que hizo para redimir a la humanidad, procuraban despertar en los ejercitantes el “horror al pecado” y hacerlos conscientes del agravio que cometían en contra de Jesucristo al seguir pecando. Asimismo, advertían sobre el riesgo de ser condenados por toda la eternidad en el infierno. Inculcaban a los fieles la disciplina del diario examen de conciencia sobre los pecados cometidos, con el fin de lograr su arrepentimiento y pronta absolución, mediante la periódica confesión y comunión.¹³⁵ El ejercitante debía concebirse a sí mismo como un pecador, debido a que cargaba con el pecado original, cometido en el paraíso por Adán y Eva, y con los pecados cometidos por él mismo. Arrepentido, debía despreciarse, sentir que merecía ser condenado y aceptar las mortificaciones que le imponía su confesor o las autoimpuestas.¹³⁶ Catarina respondía a este concepto de

133 Loyola, *Ejercicios espirituales...*, [135].

134 Se podía pecar de pensamiento palabra y obra. Loyola, *Ejercicios espirituales...*, [33-42].

135 Loyola, *Ejercicios espirituales...*, [24].

136 Loyola, *Ejercicios espirituales...*, [48].

humildad, ya que se concebía a sí misma como pecadora y como un ser ínfimo y despreciable. Expresiones sobre sí misma, como la siguiente, son comunes a lo largo del texto: “¿Cómo puede ser que una bestia, un gusanillo y la mayor pecadora del mundo gozase en esta vida miserable de tan singular beneficio [una visión de la Trinidad]?”¹³⁷ o “soy una bozal”.¹³⁸

Ignacio de Loyola recomendaba a los católicos solicitar el apoyo de la Virgen para alejarse del pecado mediante el conocimiento personal, la conciencia sobre el desorden en la vida y el aborrecimiento de las cosas mundanas.¹³⁹ En la obra que nos ocupa, la Virgen tiene el papel de madre protectora, a ella acude Catarina en sus necesidades personales y colectivas. Una visión que tuvo de ella resulta significativa en cuanto a la función que tenía como salvadora de la humanidad: la vio como emperatriz de los cielos parada sobre un mar de aguas cristalinas “donde llegaban todos los necesitados del mundo a bañarse y limpiarse de la lepra y dolencias que les aquejaban” y de donde salían “llenos de gracias, dones y hermosura”.¹⁴⁰

Como era común en la época, los jesuitas planteaban que, para vencer al pecado, el hombre debía vencerse a sí mismo y eliminar cualquier afección desordenada de su vida. Esto se lograba mediante una serie de prácticas ascéticas, entre las cuales destacaban los ayunos, las vigiliias, las flagelaciones, la portación de cilicios, la tolerancia de las enfermedades, los trabajos extenuantes y cualquier sufrimiento corporal.¹⁴¹ Ramos resume esta postura de la siguiente manera:

Estilo ha sido siempre de Dios favorecer y elogiar a los que padecen por su amor, honrándoles con títulos ilustres y esclarecidos para el aliento de sus sagrados agonistas e ínclitos soldados; y para que el mundo ciego abra los ojos y conozca que las afrentas, calamidades y martirios padecidos a honra y gloria del Redentor, son galas preciosas que les hermocean.¹⁴²

137 Ramos, *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 19.

138 Ramos, *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 22v.

139 Loyola, *Ejercicios espirituales...*, [63].

140 Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 60.

141 Loyola, *Ejercicios espirituales...*, [65-82].

142 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 130v.

Adjudica a Catarina, las principales virtudes cristianas y propone una serie de prácticas ascéticas a los lectores, a la vez que transmite el ideal femenino que los jesuitas querían imponer.¹⁴³

La virtud que Ramos destaca en Catarina es la castidad. Resalta que logró conservarla a lo largo de toda su vida, en los tres estados de soltera, casada y viuda, algo que parecía asombroso a sus contemporáneos. Para exaltar esta virtud se vale de anécdotas, algunas de ellas divertidas, mediante las que pone a prueba a su heroína, como la de un pretendiente que la visitó cuando ella tenía tres años de edad, del que huyó para refugiarse en una madriguera de víboras, situación que para ella era menos peligrosa que encontrarse con el pretendiente,¹⁴⁴ o la de un acaudalado príncipe japonés que la pretendía, “que llegó a Manila con siete navíos cargados para el comercio” y que la hubiera liberado de la esclavitud si ella hubiera aceptado casarse con él.¹⁴⁵ Manifiesta su propio repudio hacia lo corporal y hacia la sexualidad, así como su condena a la propensión carnal de las mujeres, al poner en boca de Catarina las siguientes palabras:

No se espanten vuestras mercedes que yo tenga tanto temor a mi cuerpo; porque desde que tuve uso de razón ando con él en batalla, y cuando más se me representa rendido, me pone en mayor cuidado; porque conozco que tiene las calidades de una perra desenfrenada y rabiosa; y que si no la tuviera el espíritu arrendada con la razón, y Dios enfrenada con su gracia, no hubiera animal más pernicioso, sierpe pestilente, ni

143 El camino de salvación se caracterizó simbólicamente mediante espinas, ya que transitar por él implicaba sufrimientos y privaciones. En él era necesario practicar las virtudes teologales — la fe, la esperanza y la caridad — y las cardinales — la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza —. De estas siete virtudes se derivaban todas las demás, como la abstinencia, la castidad, la generosidad, la humildad, la liberalidad y la bondad. Las virtudes debían ejercerse en el contexto de una existencia ascética, lo que implicaba renunciar a las satisfacciones materiales, alejarse del mundo y mortificar el cuerpo. La finalidad era acercarse a Dios, purificar el cuerpo, ahuyentar los apetitos carnales y anticipar los sufrimientos del purgatorio. En grado extremo, el ascetismo semejava el martirio, una de las vías de salvación más aceptadas por la Iglesia. Al camino del bien se contraponía el del mal, simbolizado con rosas. Quienes transitaban por este camino se enfrentaban a los que eran considerados los tres peligros del alma: el mundo, la carne y el diablo. Estos peligros estaban presentes en los bienes materiales, los placeres sensoriales, las diversiones mundanas — como la música profana, las frívolas conversaciones entre amigos, las tertulias, los paseos, el teatro, la buena comida — y en los honores derivados de cargos y reconocimientos. Estos peligros inducían a cometer alguno de los siete pecados capitales, que eran: la lujuria, la gula, la avaricia, la pereza, la ira, la envidia y la soberbia, que conducían a la condenación eterna.

144 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 14.

145 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 27.

basilisco más venenoso y mortífero que inficionase y atosigase que esta mala naturaleza; y por eso quisiera tenerla en prisiones y enjaulada como fiera que puede destruirme y arruinar el mundo con su serpentino veneno, comunicándolo con su contacto, con su vista y con su aliento.¹⁴⁶

Refuerza su mensaje al afirmar que ningún autor había explicado lo nocivo y pernicioso que eran las relaciones carnales mejor que Catarina, pues “se aplicaba a sí sola lo peor que se pudiera decir del daño que puede causar en el mundo el femíneo sexo”.¹⁴⁷

Ramos pensaba que con el matrimonio peligraba la integridad del cuerpo y la limpieza del alma de las mujeres,¹⁴⁸ por lo cual exalta el extremado recato que Catarina mantuvo en todas sus relaciones y afirma que evadió todo contacto físico, incluso con otras mujeres y hasta consigo misma guardaba “suma circunspección y recato”.¹⁴⁹ Estos patrones de comportamiento los siguió incluso con los seres sobrenaturales y, así, no sucumbió a las tentaciones carnales del Demonio, que pretendía seducirla con diversas artimañas, y se mostró casta frente a su amante Jesucristo a pesar de que él trataba de seducirla.¹⁵⁰

A la vez que virgen y recatada, Ramos presenta a Catarina como esposa ejemplar, a pesar de que su matrimonio con el “soez esclavo” había sido una “cruz” y había soportado “riñas, peleas, pesadumbres, pleitos y martirios” por defender su honra.¹⁵¹ Obedeció y apoyó al marido en todo momento, asumió sus deudas, lo acompañó y, después de muerto, logró mediante penitencias y oraciones que saliera del purgatorio y entrara glorioso en el cielo.¹⁵² El mensaje dirigido a las mujeres era que debían ser buenas esposas, aun en las condiciones más adversas.

Otra virtud a la que Ramos concede una gran importancia es la humildad, que compara, basándose en san Gregorio (*Moral*, libro 34, capítulo 5), con la luminosidad del sol respecto a las estrellas: “pues así como a la presencia del sol se ocultan y desaparecen los resplandores de los astros más luminosos,

146 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 96v.

147 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 96v.

148 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 124.

149 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 95v.

150 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 100.

151 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 130v.

152 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 29v.

así donde hay humildad no pueden ostentar sus luces ni brillar sus resplandores el ejército de las otras virtudes; porque a la presencia de la grandeza de su luz o de su sol se apagan, se esconden y sepultan los demás soberanos dones”.¹⁵³ Por humildad, Catarina rechazaba los “favores” y las muestras de afecto que Dios y la Virgen le concedían. Desde la primera vez que ella vio al niño Jesús, en Cochín, después de su bautizo, no aceptó cargarlo y le dijo a la Virgen: “No, Señora, no soy digna de tener en mis brazos al hijo de tus entrañas, esclava seré de los esclavos de tu casa”, y a Jesús: “No, Señor, no soy digna de vuestra divina mano, en buenas manos estáis y si queréis santificar otros brazos, ángeles tenéis, santas y santos”. Ramos asienta que “en esta competencia de afectos triunfó el amor de Jesús, arrojándose amante y enamorado a los brazos y regazo de Catarina, y [...] abrasada en incendios de amor, ciega y como fuera de sí, comenzó a adorarle humilde y juntamente a acariciarle, agasajarle y engrandecerle con los tiernos amores que le inspiraba el divino amante”.¹⁵⁴ Este forcejeo se prolongaría a lo largo de toda su vida: Jesús la buscaba y cortejaba y ella se resistía, denigrándose, por humildad. También se mostraba humilde frente a la virgen María. Un día que ella le ofreció leche de sus pechos, tal y cómo, según la tradición, lo había hecho con san Bernardo, santo Domingo y san Agustín, Catarina rechazó tal distinción, refiriéndose a sí misma con insultos: “¿a mí, Señora, esos pechos? ¿A una bestia esa divina leche? ¿A un gusanillo tan vil? ¿A un escarabajo ese regalo?”.¹⁵⁵ Era común que se degradara y que se refiriera de manera despectiva a su origen, al nombrarse “viborezno engendrado entre las espesas malezas e incultas selvas del Mogor [...] generación mala, bárbara y pagana”.¹⁵⁶

Sin embargo, Ramos no es constante en la expresión de esta virtud en el texto, ya que hay escenas de una gran soberbia. Cierta día, Catarina escuchó que santa Catalina de Siena y san Juan Bautista debatían sobre quién de los dos era más querido por ella. Santa Catalina alegaba a su favor que ella llevaba su nombre y era de su misma patria, mientras que san Juan decía que también llevaba el suyo, que “desde su niñez se la había encomendado el Señor para que la cuidase y guardase como a [una] corderita afligida y perseguida de los demonios y de los hombres”. Al escuchar esto, Catarina quiso estrechar

153 Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 21.

154 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 25v.

155 Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 22.

156 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 93.

a los dos entre sus brazos, pero en ese instante apareció Jesús, vestido de pastorcito y, sin hablarle, le manifestó con los ojos que sólo a él debía amar.¹⁵⁷

Asociada a la humildad estaba la modestia, virtud que permite a Ramos describir con gran detalle cómo se comportaba, miraba, vestía y caminaba Catarina. Sostiene que en todo momento su cuerpo estaba subordinado a su espíritu. Respecto a su mirada afirma: “Traía comúnmente los ojos bajos, sin volverlos a un lado ni a otro y sin levantarlos ligeramente a ver lo que había en las ventanas, calles y plazas”. En las iglesias, no se distraía mirando a su alrededor, sino que “arrebataba las potencias del alma y le cegaba los sentidos del cuerpo, para no discernir ni reconocer el ostentativo adorno de los más esclarecidos tronos y al fin no daba ni podía dar razón de lo que se componía el lucimiento de los altares”.¹⁵⁸

Con una intención moralista, Ramos contrasta el proceder de Catarina con el de otras mujeres, cuyo comportamiento le parece inadecuado y a las que critica abiertamente. Dice que “no pierden fiesta ni solemnidad” y no se apartan de las iglesias “cuando hay qué ver y con quién hablar”. Durante las ceremonias están distraídas hablando entre ellas, contando el número de luces, discutiendo sobre los arreglos florales e incluso sobre “el desaliño de los sacristanes y sobre la liberalidad o cortedad de los que hacen y costean lo solemne de la festividad” y estando pendientes de los que entran y salen, de los que hablan u oran, de los que se confiesan, comulgan, “oyen, o no oyen muchas misas y de todo lo demás que sucede en los eclesiásticos y numerosos concursos, sin acordarse de Dios ni de su debido culto, como si no fuera tal”. Termina censurando: “Nada de esto es perfección, virtud ni buen espíritu, sino vicio, carne, ligereza y argumento de que las almas están llenas de pensamientos y aspectos inútiles y entretenidas con vanas imaginaciones”.¹⁵⁹

La caridad cristiana es otra de las virtudes que Ramos resalta en Catarina. Ella solía ayudar al prójimo, tanto en lo material como en lo espiritual. Compartía sus escasos bienes y su comida con pobres y necesitados y contribuía a la manutención de varios clérigos pobres, entre ellos José del Castillo Graxeda, su biógrafo, a quien le conseguía vestimenta, un sitio en la mesa de alguno de sus protectores y le daba reales para comprar pan.¹⁶⁰ Con el apoyo

157 Estas contradicciones ya habían sido advertidas por Antonio Rubial. “Los santos milagrosos...”, p. 103. Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 131v.

158 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 89.

159 Ramos, *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 89.

160 García Aguilar, “Catarina de San Juan y su biógrafo...”, p. 71.

de sus benefactores, liberó algunos esclavos y mandaba decir misas para el alma de determinadas personas. En cuanto a los bienes espirituales, practicaba rezos, intermediaciones, premoniciones y curaciones milagrosas a favor de muchas personas vivas y hacía sufragios por las ánimas del purgatorio.

A lo largo de la obra Ramos exalta a la Compañía de Jesús. Enumera sus méritos en el campo de la educación y de la catequesis, que habían llegado hasta China y la India. Se refiere a los santos jesuitas, especialmente a san Ignacio de Loyola y a las advocaciones de la Virgen que ellos introdujeron a Nueva España, como la del Pópulo. Cita a muchos hombres notables de la Compañía y se refiere a sus virtudes y desinteresado servicio a Dios. En las visiones y premoniciones de Catarina siempre resultan favorecidos los jesuitas. Reiteradamente la hace pronunciar palabras como las que siguen: “Dichosos vosotros, hijos de san Ignacio, que, si perseveráis hasta el fin, oiréis aquella dulce y regalada voz: Venid benditos de mi padre y tomad posesión de mi reino que os está preparado desde el principio del mundo”.¹⁶¹

Epílogo

En 1691, tres años después de la muerte de Catarina y antes de que saliera a la luz el tercer volumen de Ramos, la Inquisición prohibió las estampas que circulaban en Puebla con su imagen y la del obispo Juan de Palafox y Mendoza, ambos con aureolas de santidad. Como se mencionó, dar culto a personas no beatificadas o canonizadas oficialmente estaba prohibido por Roma, lo mismo que representarlas con signos de santidad. Aunque es probable que el fallo inquisitorial no estuviera dirigido en primer término en contra de Catarina sino de Palafox, cuya causa, desde 1665, ya había sido aceptada por la Sagrada Congregación de Ritos en Roma, pero que era obstaculizada por los jesuitas, lo cierto es que la Inquisición había tomado noticia de ella.

Al año siguiente, en 1692, simultáneamente con la aparición de la *Tercera parte de los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia*, la Inquisición española colocó el primer tomo de la obra de Ramos en el índice de libros prohibidos, por contener “revelaciones, visiones y apariciones inútiles, inverosímiles, llenas de contradicciones y comparaciones impropias, indecentes y temerarias, y que saben a blasfemias [...] sin más fundamento

¹⁶¹ Ramos, *Segunda parte de los prodigios de la Omnipotencia...*, f. 15.

que la vana credibilidad del autor”.¹⁶² Una de las principales actividades del Santo Oficio de la Inquisición fue prevenir las herejías mediante el control de los libros que circulaban en la península y en América. Era especialmente escrupuloso en el último caso ya que temía que, por tratarse de cristianos nuevos, las herejías pudieran propagarse con rapidez.

Aunque el hecho de que el libro apareciera en el Índice de libros prohibidos convertía su lectura en un delito, de acuerdo con un edicto publicado en 1571, las consecuencias no se sintieron de inmediato en Nueva España, porque la Inquisición novohispana se tardó cuatro años en acatar la prohibición emitida por la Suprema española. Al parecer hubo resistencia por parte del clero novohispano, dada la devoción que existía hacia la beata de muchas décadas y la convicción generalizada de que se trataba de una santa. Recordemos que la obra había sido promovida, aprobada y respaldada por numerosas personas de la élite novohispana, entre ellas el virrey conde de Galve, el obispo Fernández de Santa Cruz, altas dignidades de la Compañía de Jesús, varios de ellos calificadores del Santo Oficio de la Inquisición y muchos miembros prominentes de la ciudad de Puebla. Pero Nueva España estaba sujeta a las decisiones de la metrópoli y el Santo Oficio mexicano dependía del Consejo de la Suprema y General Inquisición española.

Fue hasta 1696 que el Santo Oficio novohispano condenó el primer tomo de la obra. Prohibir el primer volumen bastó para frenar la devoción popular que existía hacia Catarina. La Inquisición recogió y quemó la gran mayoría de los escritos, publicaciones y estampas sobre ella y prohibió terminantemente el culto que se le profesaba. Como ya se señaló, muy pocos ejemplares quedaron a salvo.

¿Cómo puede explicarse la actuación de la Inquisición? Es probable que la obra haya parecido poco ortodoxa a algunos de los inquisidores, según se manifiesta en la sentencia, pero al parecer pesaron otros motivos en la decisión inquisitorial. Durante el siglo xvii habían surgido demasiadas “falsas místicas” por todo el imperio, a causa de la propagación de la literatura hagiográfica de Teresa de Jesús.¹⁶³ Como ya se dijo, Roma se manifestaba en contra de los brotes espontáneos de religiosidad, que privilegiaban las experiencias personales y directas con la divinidad por encima de los dogmas y sacramentos de la Iglesia. La obra de Ramos ponía en entredicho

162 Maza, *El guadalupanismo mexicano...*, p. 35.

163 Rubial García, *Los venerables en Nueva España...*, p. 6.

la autoridad del papa y, por ende, también la del rey de España que, a través del Real Patronato, era la cabeza de la Iglesia novohispana.

Con la prohibición inquisitorial los novohispanos vieron frustrado su intento de contar con una santa propia, un duro golpe para el alto clero novohispano, que se encontró en desventaja frente a Perú, que había conseguido la canonización de Rosa de Lima y posteriormente de Toribio de Mogrovejo, mientras que Nueva España no logró ningún santo, a pesar de haber puesto mucho empeño en ello.

Especialmente golpeados resultaron los poblanos, y entre ellos los jesuitas. Alonso Ramos no pudo superar este revés y acabó alcohólico y solitario, recluido en una celda. Aunque conocía bien las reglas impuestas por Roma (en el prólogo reconoce que “la calificación cierta y lo infalible de la verdad [estaba reservada] a la contestación y confirmación del romano pontífice y cabeza de la católica Iglesia” y, en la protesta, suscribe las mencionadas restricciones impuestas por el papado) y sabía a lo que se exponía (recordemos que había recibido advertencias sobre lo inconveniente que resultaba publicar la obra), su frustración y desencanto debieron ser mayúsculos, ya que estaba convencido de que tenía razón y que Dios estaba de su lado.

Catarina de San Juan pronto cayó en el olvido. Dada la destrucción de la mayoría de los ejemplares de *Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia*, la obra no aparece en catálogos bibliográficos virreinales y ni siquiera se menciona en la magna obra *Biblioteca mexicana* de José de Eguiara y Eguren. Es hasta el siglo XIX cuando se vuelve a hablar de ella: en 1840, en el *Calendario de Cumplido*, y en 1855, en el Apéndice del *Diccionario universal de historia y geografía*, de Manuel Orozco y Berra, donde se destaca su labor piadosa y se menciona su fastuoso entierro.¹⁶⁴ En el siglo XX, resurgió en el imaginario popular al identificársele con el personaje genérico de la “china poblana”, cuya indumentaria colorida y falda bordada de lentejuelas constituye, desde entonces, uno de los trajes regionales más apreciados en México.

Sin embargo, la anterior identificación, que se debe al coronel Antonio Carrión, en la obra *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, no tiene fundamento histórico.¹⁶⁵ Nada tienen en común ambas “chinas poblanas” y solamente se trata de una coincidencia en los sobrenombres.¹⁶⁶ A Catarina

164 María del Carmen Vázquez Mantecón, “La china mexicana, mejor conocida como china poblana”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXII, núm. 77, otoño de 2000, p. 132.

165 Vázquez Mantecón, “La china mexicana...”, pp. 123-150.

166 Vázquez Mantecón, “La china mexicana...”, p. 133.

de San Juan la apodaban *china* por su fisonomía y origen asiáticos (así se le llamaba a todas las personas y cosas provenientes de Asia) y *poblana* por haberse arraigado en Puebla de los Ángeles. El término genérico de “china poblana” para la indumentaria regional surgió en el siglo XIX, es decir, dos siglos después. Se utilizó para designar a ciertas mujeres ciudadinas que tenían una vida amorosa liviana, eran coquetas e independientes y solían asistir a bailes.¹⁶⁷ Ellas vestían a la usanza de las majas españolas, con una blusa escotada y una amplia falda de seda o de castor (lana suave), de colores brillantes (entre los que sobresalían el rojo, el verde y el blanco), cuyo largo sólo llegaba a media pierna y dejaba al descubierto una parte de ésta y la pantorrilla. Traían listones en el pelo, portaban un rebozo sobre los hombros y calzaban chinelas de raso, es decir, su indumentaria coincide con el traje típico.¹⁶⁸ Tan mala era la fama de esas mujeres que, en 1824, la esposa del embajador español en México, Fanny Calderón de la Barca, no pudo usar un traje de china poblana que le habían obsequiado en un baile de mascarada, porque se consideró inapropiado para una persona de su rango social.¹⁶⁹

No está claro por qué a esas mujeres se les conocía como chinas poblanas. Lo de “chinas”, al parecer, proviene del hecho de que pertenecían a las clases bajas y, dentro de éstas, a los hijos producto de la mezcla de moriscos y españoles se les conocía como “chinos”. Queda la incógnita acerca del gentilicio de “poblanas”, ya que mujeres de este estilo no sólo las había en Puebla, sino también en otras ciudades novohispanas, como México y Querétaro. Tampoco queda claro por qué en el siglo XX a la “china poblana” se le asignó como pareja el “charro tapatío”, que aportó el traje típico masculino, ni por qué, juntos, protagonizan el “jarabe tapatío”, el baile popular considerado “mexicano” por excelencia. Es difícil rastrear el origen de estos mitos que se construyen y transmiten oralmente y sólo dejan escasos testimonios escritos.

Lo que salta a la vista es que la casta y austera Catarina no puede haber prefigurado a este tipo de mujer liviana, de mala reputación y de vestir escandaloso, del siglo XIX. Pero, a pesar de esta incongruencia histórica, el mito siguió alimentándose y propagándose en el siglo XX a través de obras como la de Rafael Carrasco Puente, publicada por la Secretaría de Relaciones

167 Vázquez Mantecón, “La china mexicana...”, pp. 126-127.

168 Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos, 1828-1840*, México, Porrúa, 1985, p. 127.

169 Madame C[alderón] de la B[arca], *Life in Mexico, during a Residence of Two Years in that Country*, Londres, Chapman and Hall, 1843, pp. 62-63.

Historias en 1950 y reeditada en Puebla de los Ángeles, y actualmente forma parte de la leyenda urbana de Puebla, cultivada por los lugareños, así como por visitantes y turistas.¹⁷⁰

GISELA VON WOBESER

¹⁷⁰ Rafael Carrasco Puente, *Bibliografía de Catarina de San Juan y de la china poblana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1950; libro reeditado un año después en Puebla por el grupo literario Bohemia Poblana. Citado por Vázquez Mantecón, "La china mexicana...", p. 142.

PRIMERA PARTE
DE
LOS PRODIGIOS
DE LA OMNIPOTENCIA.
Y MILAGROS DE LA GRACIA

EN LA
VIDA DELA VENERABLE SIERVA DE DIOS

CATHARINA DE S. JOAN.

NATURAL DEL GRAN MOGOR, DIFUNTA
EN ESTA IMPERIAL CIUDAD DE LA PUEBLA DE
LOS ANGELES EN LA NUEVA ESPAÑA.

(✠) ESCRITA (✠)

POREL PADRE ALONSO RAMOS PROFESSO
*de la Compañia de IESUS su ultimo Confessor, Natural de Santa
Eulalia en la Vega de Saldaña, y Reynos de Castilla la Vieja.*

DEDICALA
AL ILL.^{MO} Y REV.^{MO} SEÑOR
DOCTOR DON MANUEL FERNANDEZ DE
SANTA CRUZ, COLEGIAL, QUE FVE EN EL MAYOR DE
QUENCA DE SALAMANCA, Y CANONIGO MAGISTRAL
DE LA SANTA IGLESIA DE SEGOVIA. CONSAGRADO
DESPVES EN LA PRELACIA DE QVATRO IGLESIAS,
PRIMERO DE LA DE CHIAPA: DESPVES DE GVALALA-
XARA, Y ACTVAL OBISPO DE LA PUEBLA DE LOS AN-
GELES, HABIENDO SIDO ELECTO ARZOBISPO DE
MEXICO: DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD.

CON PRIVILEGIO

En la Puebla, en la Imprenta Plantiniana de Diego Fernandez de Leon. Año de 1689.

PRIMERA PARTE DE LOS PRODIGIOS
DE LA OMNIPOTENCIA Y MILAGROS
DE LA GRACIA EN LA VIDA DE LA
VENERABLE SIERVA DE DIOS
CATARINA DE SAN JUAN

[ESCRITOS Y DOCUMENTOS PRELIMINARES]

DEDICATORIA AL OBISPO DE PUEBLA,
MANUEL FERNÁNDEZ DE SANTA CRUZ

POR ALONSO RAMOS

Ilustrísimo y reverendísimo señor:

Nunca me arrojé tan confiado de hallar lugar a los pies de vuestra señoría ilustrísima que cuando en este humilde trabajo pretendo lisonjear sin adulación al gusto de su benignísimo agrado, porque aunque suele ser gloriosa desgracia de las personas sublimes no hallar historiador igual que mida los vuelos de su pluma, con los remotes inaccesibles de su grandeza, ahora es dicha del historiador para hacerse lugar en el seno elevadísimo de la protección de vuestra señoría entrar apadrinado de un argumento que si no hace olvidar la pequeñez del que escribe, hará por lo menos sombra para que sea bien recibido el autor por haber sido más deseado el asunto. Vengo señor a cumplirle un deseo, que su discreción y su celo, émulo del divino, reservó para lograr sin peligro en el tiempo más seguro, cuando la virtud se alaba sin riesgo y las personas en santidad prodigiosas se dejan ver sin recelo, pues ¿cómo no entraré confiado? Antes sí juzgo que puedo y debo pedir de justicia las atenciones a la equidad de vuestra señoría y su benévolo permiso, para que la cortedad de esta obra y de mi desconfiado sudor tenga por honrosísima frente tan agigantado mecenas para su protección y defensa, pues en el sujeto de esta historia, hago presente el que fue digno objeto para esta ocasión de su pastoral vigilancia.

Deseó vuestra señoría ilustrísima conocer de vista y tratar de cerca a la venerable Catarina de San Juan, movido tanto de la pastoral providencia de conocer una por una las ovejas de su rebaño, para llamarlas por su nombre a las dehesas del Supremo Pastor; cuanto por la pública voz y fama de su inocente vida y virtudes relevantes, que sin pasar por el registro del que Dios puso por centinela en su Iglesia, o pudieran culpar la vigilancia o permitir ejemplares a perniciosas novedades. Pero asegurado vuestra señoría por testimonios calificados (como lo fueron los informes de su actual confesor) del candor de su vida y admirable integridad de costumbres, reprimió los impulsos que entonces latían en su santo y despierto celo por el bien sólido de su querida oveja, dejándola en su retiro, como perla de mucho precio, escondida en el nácar de su modestia y en la concha de su abstracción humilde, sin querer exponerla o a la mortificación de su recatado espíritu o a los desaires del viento lisonjero de los humanos elogios que, según el sabio,

empañan si no rompen el cristal de la inocencia. Fue este prudentísimo dictamen tan digno de concebirse en el telar de la excelsa prudencia de vuestra señoría como de formarse en la idea del divino opífice¹ y conformarse con el espíritu de su sierva.

Pues habiendo previsto con luz del cielo Catarina, mucho tiempo antes los amagos y cuidadosos impulsos de su vigilante prelado en orden a reconocer su espíritu, previno a su confesor con estas casi puntuales palabras: “Si se insinuare el señor obispo a querer verme o que lo vea, asegúrele vuestra reverencia de mi rendida resignación y obediencia, como de la oveja más rendida a su pastor a quien en todo quiero y he deseado obedecer sin apartarme un sólo punto de su dirección y parecer. Y así en orden a gobernarne por su ilustrísima, le dará vuestra reverencia plena y total noticia de mi vida sin reservar cosa alguna de mis culpas e ilusiones, porque mejor pueda dirigirme y guiarme al seguro puerto de mi salvación. Pero en cuanto a visitarle, infórmele vuestra reverencia de que estoy ya hecha tierra y poco menos que convertida en el polvo y lodo de que me formaron, que apenas puedo dar paso aun para la iglesia más cercana, que soy una pobre extranjera, bozal, impedida por mis enfermedades para ver ni ser vista aun de la gente ordinaria que caritativa me asiste, que no soy digna de estar a sus pies ni en su presencia por mi incapacidad. Y así que, con el rendimiento debido, le suplico me mande y encamine por medio de vuestra reverencia, asegurándole que estoy pronta a la ejecución de todos sus preceptos sin querer se haga en mí cosa alguna sin su voluntad, pues está en lugar del Señor y tiene sus veces con particulares asistencias y celestiales luces para librar a sus ovejas del lobo infernal, que como león rugiente las rodea encarnizado y rabioso para tragárselas hambriento”, etcétera.

Esta fue la luz que desde el abismo de su bajeza le hacía ver la alteza de su vice-dios² en la tierra, esta la prontitud de su obediencia rendida, este el anhelo de su humildad profunda. Aunque no fue esta la vez primera que se acobardó su espíritu (aunque a mayor costa suya) a semejante superior impulso. Pues estando enfermo del último achaque de su vida el ilustrísimo y excelentísimo señor doctor don Diego Osorio Escobar y Llamas, dignísimo predecesor de vuestra señoría, quiso aliviar las congojas de aquel último trance, aun para los más justos terrible, con ver a esta sierva del Señor para

1 Cultismo del latín *opifex*, *-icis*, usado por “artífice”.

2 Con este término Ramos se refiere al obispo Fernández de Santa Cruz.

que lo ayudase con sus oraciones y le diese con sus lágrimas cartas de favor para el tribunal del Supremo Juez, donde se despachan a letra vista las súplicas de los justos. No faltó quien lo intentase con empeño, aunque sin efecto, porque concurriendo Dios con las humildes cobardías de su querida sierva, la postró en la cama para que con su padecer y tiernos clamores ayudase para lo eterno a su prelado y se hallase imposibilitada a comparecer en su presencia. No le costó tanto el encogerse a los benignos ojos de vuestra señoría porque hizo la espera de su prudente cuidado y alto conocimiento, lo que tenía prevenido con su inspiración la divina providencia, tolerando sin afán el cumplimiento de su deseo, para lograrle mejorado al tiempo en que lo dispusiera el Altísimo.

Llegó ya este [tiempo], señor ilustrísimo, en que la venerable Catarina de San Juan se entra por las puertas del palacio episcopal a ponerse a las sagradas plantas de vuestra señoría. Y me parece y se puede piadosamente creer que al levantarse en esta historia del sueño en que descansa su espíritu, para ponerse a los pies de vuestra señoría ilustrísima, dice con su despierta obediencia al prelado de los Ángeles lo que el otro justo³ [dijo] al prelado del pueblo escogido,⁴ al dejar su descanso por su obediencia: *Ecce ego: vocasti enim me.*⁵ “Vengo Señor rendida al impulso de su deseo y en obedecimiento de mi obligación a presentarme en su benignísima presencia. Confieso que en otro tiempo lo rehusó mi encogida pusilanimidad, por estar hecha tierra y casi convertida en el lodo de que me formaron; pero ya convertida, por beneficio del Gran Padre de las Lumbres, del polvo de la tierra en que fenecí en estrella (no de aquel mi Oriente natalicio, sino del otro en que pasan del polvo a ser astros los justos hijos del mejor Abraham).⁶ Vengo a rendir el tributo de mi luz al que puso Dios por Luz del Mundo, cuando lo colocó sobre el candelero de esta nuestra Iglesia.⁷ Antes me acobardaba el venir, no poder dar paso sin arrastrarme como un vil gusanillo, tanto por mi bajeza cuanto por mi debilidad extrema. Pero ya reducida por virtud y gracia del sol indeficiente, nuestro buen Dios, de gusano en fénix (no de

3 Se refiere al juez bíblico Samuel.

4 Se refiere al juez israelita Eli.

5 “¡Aquí estoy porque me has llamado!” En la *Vulgata* esta cita corresponde al Primer Libro de Reyes, capítulo 3; sin embargo, en la *Biblia de Jerusalén* corresponde al Primer Libro de Samuel 3, 4.

6 Catarina venía de algún país oriental. *Cfr.* su biografía en la introducción.

7 Ramos evoca el primer símbolo cristológico del Apocalipsis, donde las siete iglesias de Asia aparecen representadas como siete candeleros encendidos y los siete obispos correspondientes como siete estrellas. Apocalipsis 1, 12-20.

aquella Arabia feliz en que nací, sino del más feliz Oriente en que renazco) vuelo como a mi centro, al cielo de la protección de vuestra señoría ilustrísima en este libro. Antes me encogía para aparecer a los ojos de vuestra señoría el verme una pobre china, ruda, extranjera, que ni estaba para ver ni para ser vista aun de la gente ordinaria que me asistía; ahora esta china, más peregrina,⁸ por más pulida de mano del soberano artífice Dios, viene a ver y ser vista entre las piedras más preciosas y peregrinas que sobresalen en el racional y en los hombros de mi sumo sacerdote, para fijarme no menos que en su pecho y hombros. En el pecho, por memorial del amor con que me abrigó su paternal cariño; en los hombros, donde sabe el cielo cuánto ayudé a cargar el grave peso del gobierno, desde que se inclinaba a descansar en ellos la maquinosa⁹ solicitud de las iglesias.”

Y es cierto, señor, que con gran fundamento me imagino hablaría en esta forma aquella prodigiosa mujer, porque entre muchas regaladas visiones con que la favoreció el Señor, y que dan fecunda materia a nuestra historia, pudiera entresacar por argumento de que fue el báculo que con sus ruegos sustentó la mitra (aun desde que apetecía ésta para su esplendor la meritísima cabeza de vuestra señoría), aquella amenísima visión que le franqueó el cielo para recrear su afligido espíritu y surtir de fértiles esperanzas su caridad compasiva, cuando por el mes de octubre del año pasado de setenta y tres, en que pasó a mejor vida su excelentísimo pastor [don Diego Osorio], [Catarina] se condolía de los pobres, por faltarles el verdadero padre, y del bien común, por haber perdido su asilo. La consoló el Señor enjuagándole las lágrimas con mostrarle ventajoso remedio en el sucesor, que vio en la misteriosa y enigmática representación de un elevado castillo vistoso en su fábrica, bien acompasado en su arquitectura, fuerte en sus pertrechos y asistido del brazo poderoso de la omnipotencia para su resguardo, sobre cuyas murallas eminentes se dejaba ver, con rostro y vestiduras de ángel, un gallardo mancebo que, sin negarse al decoro del alto puesto, arrebatava los corazones con la majestad cariñosa de un semblante hermosamente grave y gravemente atractivo. Se paseaba por las copiosas cristalinas aguas que se rebalsaban,¹⁰ como en una capacísima atarjea¹¹ sobre el anchuroso espacio de las murallas y abrían el desagüe a las crecientes por cuatro bocas y

8 Extraña, que se aleja de la norma.

9 Hecho con arte y dedicación.

10 Se contenían.

11 Guía hecha de ladrillo que protege las cañerías.

canales tan bien repartidas como bien llenas, que en caudalosos torrentes de fecundísimas avenidas inundaban el espacioso plano sobre el que se levantaba la fortaleza. Este espectáculo tan delicioso a su vista, cuanto misterioso a su inteligencia, le hizo preguntar al Señor qué significaba tan amena visión. Y la respuesta fue decirle: “En este ángel te represento al sucesor del pastor por quien lloras y por quien me pides, que aunque está en camino para otra iglesia, volverá y te reconocerá por su oveja y tú le reverenciarás como a tu propio pastor”. Confundió entonces la sierva de Dios las noticias e interiores luces,¹² nombrando las dos iglesias de Chiapa y Guadalajara. Pero yo entendí ser el ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo electo de Chiapa y actual de Guadalajara, cuyo cayado había de abrir los surcos de la tierra, para que con los caudalosos torrentes de la gracia se fertilizaran y diesen fruto los campos de la Iglesia a beneficio de los pobres y al abundante pasto de sus ovejas.

Y bien considerado es así, ¿porque no es ésta, señor, casi la misma visión en que el [Apostilla: Ezequiel, 47] profeta Ezequiel vio los argumentos de la futura Iglesia, en ambas felicidades, divina y humana, debajo de la conducta del soberano pastor que anunciaba a su pueblo? [Apostilla: Padre Antonio Fernández, *De visión*] Cuando [Ezequiel] vio sobre el santuario (que es el fuerte elevado castillo de la religión) aquel perenne manantial de aguas vivas que corrían hasta bañar con caudalosas inundaciones los planos, haciendo un mar sin suelo del somero pavimento, en cuyos cristales se paseaba un mancebo, sabio como una inteligencia y tan bien dispuesto como un ángel, que por cuatro veces se puso a medir las aguas hasta mostrárselas insondables al profeta para que viera lo que ahondaba en fertilidades la tierra, para brotarlas cuando la bañaba por ministerio de aquel ángel el riego fecundo del santuario. Una misma parece la visión porque siempre corresponde el Divino Espíritu que las inspira y forma. En una y otra se prometían abundantes felicidades a la venida de un nuevo pastor: allí en las avenidas de las aguas en cuatro crecientes sondeadas, aquí en cuatro canales compartidas que pudiéramos carear con cuatro vertientes, en que viéramos como vertidas y derramadas, en beneficio de la Iglesia, las aguas de su doctrina y celo, y todo el caudal de vuestra señoría. Una en la promoción a la santa iglesia de Chiapa, otra en el gobierno de la gravísima de Guadalajara, otra en esta dichosísima de los Ángeles y otra en la merced y

12 Capacidad de discernir.

nombramiento que tuvo hecho su majestad (que Dios guarde) en la persona de vuestra señoría para el gobierno del arzobispado, que sólo el amor de sus ovejas hizo estancar en nuestros términos, tan a gusto de Dios, que le hizo decir a esta su sierva: “mucho ha gustado el Señor de que no admita”, hablando de la cédula en que venía esta merced, antes que se publicase la determinación de vuestra señoría y aun antes que se abriese el pliego en que venía, incluso, el real nombramiento.¹³ Y no fue esta voz de Dios increíble en su sierva, pues fueron presentes en la eternidad a su suma sapiencia todas nuestras determinaciones futuras.

Y con razón pudo decir que fue gustoso empleo de los divinos agrados esta prudentísima resignación de vuestra señoría. Porque (si nos es lícito sondear la profundidad de los divinos misterios) como el Señor miró por el consuelo de su sierva en prevenir con exceso el alivio de sus congojas con el universal remedio de este obispado, mostrándole su pastor en esta prodigiosa visión, cuando lloraba menoscabos del bien público en la muerte del excelentísimo antecesor, parece que quiso su Majestad que por una parte supiera el mundo antiguo y nuevo que tenía en vuestra señoría ilustrísima caudal para nuevos soberanos empleos, y por otra, para que entendiera esta felicísima diócesis [de Puebla de los Ángeles] lo mucho que debía a su divina y amorosa providencia, dándole a ella sola lo que le envidiaba todo el reino. Y estancando el abismo sin suelo de prendas dignas de un gran pastor, en el ámbito de este obispado estrecho a tanta inmensidad, que sin poder contenerse en tan cortos límites, se desahoga por cuatro canales, de cuatro torrentes caudalosos: de doctrina, de celo, de gobierno y de beneficencia.

De *Doctrina*: en los doctos, eruditos y provechosos escritos, veneros preciosos de su grande ingenio con que se hacen más doctos los entendidos y más enseñados los rudos; en la cátedra, cuando al predicar con igual torrente de letras, hierve el calor del espíritu para que tenga el entendimiento energía que lo convenza, y la voluntad, fuego que la inflame; en los teatros que rige la ciencia escolástica, para ventilar sus verdades cuando nos hace presentes la claridad en el proponer, el hilo en el argüir, la vehemencia en el instar, la viveza en el concluir, aquellos dos abismos de sapiencia Agustín y Tomás, a quienes hincan la rodilla las escuelas.

De *Celo*, en fervorosas avenidas de aguas vivas que fecundan la almas de los prójimos: ya en el confesionario, donde otro que vuestra señoría no

¹³ El obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, no aceptó los nombramientos de arzobispo de México y virrey de Nueva España en 1696.

podiera coger el fruto copioso que sembró en sus exhortaciones; ya en la enseñanza de la juventud y gente ruda en la doctrina cristiana y primeros rudimentos de nuestra santa religión, honrando con su asistencia por las calles y templos estos ejemplarísimos ministerios; ya en las pláticas espirituales, para promover en espíritu a las que Dios entresacó por esposas y llamó a la soberana perfección del evangelio; ya en los innumerables libros y escritos de devoción que se reparten a todos para ganarlos, a todos, con esta red industriosa.

De *Gobierno*: ya en la prudente economía con que concluye el acierto de vuestra señoría los negocios forenses, políticos y piadosos que siguen a la mitra para su providente despacho; ya en las prudentísimas reglas, ajustados órdenes, dictámenes soberanos con que mide las ocupaciones con los talentos de virtud y letras, en la provisión de beneficios, en el nombramiento de capellanías, en la elección de maestros, en la institución de preladados, en la fundación de monasterios, en el espiritual y económico régimen de las comunidades de religiosas y doncellas virtuosas.

De *Beneficencia*: en las visitas y socorros de los hospitales; en las copiosas limosnas de los pobres, hasta salir a buscarlos fuera de la ciudad en las visitas de su dilatadísima diócesis, por caminos arduos y difíciles para repartirles tanto el pan del espíritu cuanto el socorro de sus temporales aprietos, como si no tuviera bien en qué emplearse la caridad liberalísima de vuestra señoría dentro de la ciudad en las materiales fábricas de tantos templos y recogimientos de niñas y señoras pobres, a quienes abastece no sólo de espirituales direcciones para hacer vida de ángeles en la tierra, sino de temporales alivios para hacerles inexcusable el camino de la virtud; porque a la verdad no deja excusa para ser santos la singular providencia de vuestra señoría hasta en lo humano celestial; pues así previene a la vida los socorros y aun a la delicadeza del más frágil sexo el decente regalo, que ya es obligación aspirar con empeño a la virtud, sin tener más que cuidar que del agrado de Dios, porque les hace descuidar de sí la benéfica vigilancia de su pastor.

Pero que mucho que para hacer suaves los ásperos caminos de la perfección a las almas tan tiernas cuanto puras, salga tan impetuoso este golfo de beneficencia por la anchurosa canal de la profusa largueza de vuestra señoría, cuando sólo para que pasaran a lo humano acomodada la vida los naturales de la tierra (a quienes parece que destinó su condición a vivir las mismas penalidades de la vida y a mantenerse de las miserias de una pobrísima fortuna), trajo Dios a vuestra señoría ilustrísima a este venturoso obispado, como quien también penetraba los perennes manantiales de caridad cristiana que había atesorado en su benigno pecho.

Y fue así que pidiendo esta alma escogida [Catarina] al Señor los buenos temporales para los pobres indios, en aquel mismo tiempo que llevo dicho, por el enero de setenta y cuatro, se le representó una troje,¹⁴ extraordinariamente grande, llena hasta la puerta de maíces o trigo de las Indias, tan copioso y tan tupido que le hizo su grande admiración preguntar a los ángeles quién era el rico dueño o el fiel administrador de aquel tan abastecido granero. A que le respondieron los soberanos espíritus que el de Guadalajara. Quedó confusa por no haber penetrado la respuesta y recurrió a su petición del remedio de los pobres y a preguntar lo que no entendía. Y se le volvió a representar la misma visión y juntamente muchos hombres con barbas, narices y cabellos de tunal, planta característica de las Indias y carácter expresivo de sus naturales, y entendió que Dios quería dar cumplimiento a sus peticiones mostrándole el mucho maíz, y con la promoción del de Guadalajara a esta nuestra angélica Iglesia, abiertos los graneros para el abasto de los más hambrientos hijos de la tierra, dándoles en vuestra señoría ilustrísima el fiel y prudente ecónomo que les dé a su tiempo la medida sin tasa del trigo que les sustenta.

Y si con esta largueza se empezó a derramar, aun antes de venir, el raudal sin fondo del ánimo limosnero de vuestra señoría, ¿qué sería cuando de golpe se dejó caer sobre las necesidades de su rebaño? Pero no quiero que se imagine que el candor sincero de mi pluma se deja tiznar del humo de la lisonja o del singular y debido agradecimiento, como si no siguiera el rumbo de la verdad en las notorias acciones de vuestra señoría, y así sólo digo que mi intento en insinuarlas es concluir cuán de veras pudo decir esta sierva de Dios, que su lugar fue, y siempre será, a los pies de vuestra señoría por su debido rendimiento, en el pecho, por el amor que se mereció en el paternal cariño de su pastor; y finalmente en los hombros donde, como acabo de decir, alivió con sus espirituales asistencias la carga honrosa del gobierno desde que apetecía para su descanso los gigantes hombros de vuestra señoría. ¿Pues qué sería cuando con efecto llegó el cielo de esta gravísima Iglesia [poblana] a sobresalir sobre la alta cumbre de los méritos de vuestra señoría en el actual manejo de los negocios y efectivo ejercicio de la dignidad? ¿Cuán presente estuvo siempre su anhelante espíritu para impetrar de Dios invisibles socorros con qué lograr los aciertos que sabemos? ¿Qué gracias no rendía su agradecido corazón al cielo por las divinas asistencias que le

14 En el original aparece como "trox".

subministraba a su amoroso prelado? Lo dirán por ventura en la historia¹⁵ las pasmosas y frecuentes visiones con que le franqueó [a Catarina] su esposo [Cristo] felicidades tan a favor de vuestra señoría y de sus ovejas, que no se atreve por ahora a escribirlas la pluma por no alterar con repentinos colores el rostro de la modestia. Sólo quiero apuntar aquí aquella en que Dios echó el sello a los favores que hizo a esta su escogida sierva, por ser de este lugar en apoyo de lo que discurro.

Hallábase, como solía, turbada con los temores de su muerte por el riguroso examen que en ella se hace de los empleos de la vida, y le obligaban a clamar sin cesar al Señor para que se la concediese buena y en su gracia. En lo más fervoroso de esta petición se hallaba un día su atribulado espíritu instándole a su esposo que se doliese de su alma, porque cuando muriese no habría quien se condoliera de ella ni la ayudase con los socorros de la Iglesia en misas, oraciones e indulgencias, cuando para su alivio se le mostró esta soberana visión: se le representó un gravísimo y numeroso concurso siguiendo a la cruz de la catedral, que venía hacia su casa al son de un solemnísimo redoble de las campanas de la misma catedral, y causándole novedad tan grave y solemne aparato, como enajenada de sí dijo: “gran personaje será éste por quien doblan”. Y a esta voz le respondieron (sin entender ella de quién salía la respuesta): “tú serás ese difunto, porque Dios te quiere honrar en la muerte”. Ella se sonrió y, como quien tan vilmente sentía de sí, dijo: “¿cómo puede ser eso si soy una pobre despreciada y olvidada del mundo?” Y le repitió la voz: “esa honra no se ha de mirar como del mundo sino como de Dios”. A lo que añadió ella: “¿y cuándo será esto?” Y le dijeron que en el tiempo del pastor, simbolizado en el ángel del castillo, a quien ella conocía mejor en espíritu que si le hubiera comunicado.

Esto último me hizo pensar (y aun anotar a las márgenes de esta y semejantes noticias, que pasaron desde el año de setenta y tres hasta el de setenta y siete) que parecía darnos a entender el divino oráculo que vuestra señoría ilustrísima se había de hallar a su funeral y hacerle la honra de la sepultura. Pero a este escolio¹⁶ humano de mi especial y corta inteligencia, o a este particular ofrecimiento mío y no revelación ni sentimiento de Catarina, discordó con admirable sabiduría la divina providencia, como quien anda tan lejos de los juicios humanos para los altísimos de sus inefables secretos, sacando a vuestra señoría para la visita de su obispado y poniéndole en

15 Ramos se refiere a esta misma obra.

16 Explicación breve.

partes bien distantes de la ciudad cuando en ella llamó a mejor vida a su querida esposa, sin que faltase, a la nunca vista conmoción del pueblo y a las inauditas demostraciones de todos, más que la autorizada presencia de su querido prelado, por la inevitable ausencia de la cabecera, contentándose el cielo con que fuera el fallecimiento de su escogida en tiempo del ángel del castillo, pero que la honrosa pompa que le había mostrado fuera en circunstancias que no se pudiera atribuir al influjo del primer móvil que tanto la favorecía, sino al interior impulso de su brazo¹⁷ que conmovió los corazones de todos, que fue puntualmente lo que le dijo [por] segunda vez la voz: “Esa honra no se ha de mirar como del mundo, sino como de Dios”. Y si vuestra señoría se hubiera hallado presente, quién duda, pensaría alguno, que esta honra no había sido tan toda de Dios, que no tuviera gran parte en ella el favor humano y la autoridad del príncipe, cuyo ejemplo es ley a los que le aman y cuya inclinación es inviolable observancia a quien le adora.

No fue señor contingencia sino gran misterio que estuviera ausente el Prelado de la universal Iglesia cuando murió su querido Lázaro, porque quien ignora que si quisiera hallarse presente a su muerte, le hubiera avisado su sabiduría infinita del cuándo, y su providencia inmensa le daría el cómo. Y con todo eso, sabiendo el cuándo de su muerte y el cómo de asistir-la, se detuvo de propósito en los desiertos del Jordán para dejarlo morir en Betania, sin que esto amortiguara su amor, sino que sirviera a su divina providencia. Pues aun el Señor dijo que se alegraba que la muerte y entierro de su aficionado hubiese sucedido en el tiempo de su ausencia: *Lazarus mortuus est, et gaudeo*.¹⁸ Y si bien lo miramos, los motivos de esta gozosa ausencia fueron tres: el primero y principal por la grande gloria que se le seguía a Dios de esta muerte y entierro en las circunstancia de aquella misteriosa ausencia, *Pro gloria Dei*.¹⁹ El segundo, porque se confirmaran los apóstoles en los créditos que debían dar a la santidad obradora de prodigios, *Propter vos, ut credatis*.²⁰ El tercero por tapar las bocas al pueblo novelero²¹ o por aumentar su piedad, *Propter populum*.²²

Así dispuso Dios con vuestra señoría en la muerte y entierro de su querida Catarina lo mismo que quiso de sí en la muerte de su amado Lázaro.

17 Sinécdoque del brazo de Dios.

18 Lázaro ha muerto y me alegro; Juan 11, 14-15.

19 Para la gloria de Dios; Juan 11, 4.

20 Por vosotros de no haber estado ahí para que creáis; Juan 11, 14-15.

21 Cuentero, aficionado a las ficciones.

22 “Por el pueblo”; Juan 11, 42.

Y me persuado que al llegar la noticia de la preciosa muerte y nunca bien admirado funeral de esta hija del espíritu de vuestra señoría a sus oídos en los retirados páramos de su visita, diría su alta providencia lo mismo que la celestial de Cristo: *Gaudeo pro gloria Dei: propter vos, propter populum.*²³ Ya que el Señor se sirvió de trasladar esta mi amada oveja de mi rebaño al suyo, por medio de una muerte feliz y de aclamaciones tan extraordinarias, me alegro que haya sucedido en el tiempo de mi forzosa ausencia. Lo uno (que es el uno necesario) *Pro gloria Dei*, porque esta honra no se mire²⁴ en nada como del mundo sino toda como de Dios, que en honrar a sus santos es tan celoso de su gloria que no la quiere repartir con otro, sino ser él solo el autor de sus exaltaciones. Lo otro, *propter vos ut credatis*,²⁵ por vosotros mismos para que creáis que Catarina es la que os decía, pues con esto seréis testigos que Dios es el que obra aquí: su dedo el que anduvo en todo esto, y que el que os arrebató a tan nunca vistas demostraciones es el interior impulso del Espíritu Santo, que mueve vuestros corazones para ennoblecer la virtud, y no la sensible presencia del que os arrebatara, sin duda, a lo mismo que ejecutáis. *Propter populum*, para que tenga aprecio de la santidad que hace en una pobrecita extranjera, sin pretenderlo, aún más de lo que pudiera recabar la autoridad más sublime.

Y con esto dio a entender vuestra señoría cuán de veras pueden decir todos: *Ecce quomodo amabat eam.*²⁶ Aquí se echa de ver cuánto amaba su ilustrísima a la venerable Catarina, pues favorece la grande opinión de su santidad no sólo con su presencia, con el desvelo que mostró de que la encaminaran a la perfección los que gobernaban su espíritu, con el deseo de conocerla de vista, con la singular prudencia en reprimir este deseo por no interrumpir su quietud, con los aprecio juiciosos en que cifra el alto concepto que hace de su rara vida, y no sólo con esto, sino con su ausencia necesaria al tiempo de su muerte y entierro, dando lugar a que hiciera Dios ostentación de su gloria en la honra de su sierva y que el gran concurso de nobles y plebeyos creyera lo que oyeron de su prodigiosa santidad, porque y con que se conmovió y prorrumpió en alabanzas de nuestro Dios el pueblo, *propter populum*, que pagándose de lo que ve y haciendo misterios de la novedad, como acostumbra, conociese que la novedad de este prodigio se debió a la virtud y nada a la humana potestad.

23 "Me alegro para la gloria de Dios: por vosotros y por el pueblo."

24 En el original aparece la palabra "del" tachada.

25 "Por vosotros, para que creáis."

26 "Mirad cómo la quería"; Juan 11, 36.

De aquí concluía yo no sólo el sacar en limpio esta evidencia: *Ecce quomodo amabat eam*, que para mí siempre fue irrefragable,²⁷ sino el que Dios se valió de vuestra señoría para satisfacer los deseos de esta sierva, pues si deseó pastor para su rebaño que consolase las pérdidas de un prelado excelentísimo, en vuestra señoría le proveyó un príncipe sin segundo, mostrándole en espíritu, aun allá en España recién despachada la real cédula²⁸ de su promoción a esta Iglesia, con las circunstancias tan individuales como misteriosas que se leerán en la historia. Si deseó padre para los pobres y firmamento para el bien común, en vuestra señoría le destinó un ángel de superior jerarquía que atendiese con desvelos de inteligencia al socorro de sus pobres y al beneficio del común. Si deseó para los olvidados naturales el alivio de sus hambres, en vuestra señoría le nombró un fiel y cuidadoso superintendente de los graneros del evangelio, que a manos llenas aliviase sus ahogos. Si deseó para su muerte el descanso en los espirituales sufragios, en vuestra señoría le libró el cielo ventajosas honras, no sólo con la cercanía que esto sería honrarla como todos y con los intereses de verla, sino aun con el forzoso retiro que fue favorecerla a lo de Cristo a su amado.

Pues qué mucho decía yo que si vuestra señoría dio el lleno a los deseos de esta gran mujer viva y muerta ahora, que siempre vive en el cielo y en nuestra memoria, venga en este libro a dar cumplimiento a los deseos de vuestra señoría. Grande mujer la llamé, pero ahora, a cuenta de vuestra señoría, no sé qué tan grande llamarla. Hay quien diga que Cristo Señor Nuestro se figuraba en aquella luna sobre la que salía la mujer admirable del Apocalipsis,²⁹ para que discurramos cuánto crecería esa mujer siendo su pedestal tan sobresaliente, y cuánto mayor será desde hoy esta gran mujer, pues se pone en manos de vuestra señoría cuando no tenemos medida para tantear la grandeza del fundamento en que desde ahora estriba. Esto y el tratar de la oriental luz de su esclarecida cuna lo ponderará quien pueda, porque yo de propósito me retiro conociendo que este empeño pedía mayores hombros. Y así me vuelvo a mi confiada osadía en presentarme a las plantas de vuestra señoría ilustrísima, en donde ofrezco don igual al deseo de su discretísimo agrado. Lo uno porque si éste siempre ha sido el promover en espíritu tantas almas que aspiran al cielo en todos estados y sexos,

27 Incontrovertible.

28 Una real cédula era un documento jurídico mediante el cual el rey emitía leyes y comunicados, entre ellos nombramientos de funcionarios.

29 Apocalipsis 12.

con el ejemplar magisterio de su prelado, aquí hallarán cuanto pueden apetecer para el intento: si desengaños que los despierten, los encontrarán aquí bien claros; si estímulos que los promuevan, aquí los sentirán eficaces; si ejemplos que los animen, aquí los verán imitables; si enseñanza que los encamine, aquí la aprenderán solidísima.

Sólo podía recelarme la bajeza de mi estilo y de la insuficiencia de mi caudal, pero quién no sabe que se hunde el estilo cuanto es relevante el argumento y que no pierde la materia de su valor porque no alcance el artífice a sus quilates, antes —si es preciosa la joya— ella misma sacará de lo vulgar el engaste. Y si se pone a los pies de vuestra señoría ilustrísima, nunca podrá ser bajo donde se sublima lo más humilde, donde mi felicidad me dio lugar y donde vivirá rendida mi obediencia, no como ramo de tan ensalzado cedro ni aun como hoja de tan frondoso y fructífero gigante, sino como pequeñuelo y como el más humilde pajarillo que se guarece a la sombra de sus extendidas ramas y de sus ensanchadas y entretejidas copas, para que siendo éste el primero de cuatro deseados libros que tengo por ahora ofrecidos a la estampa,³⁰ en orden a que se manifiesten los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia, en la admirable vida de la venerable Catarina de San Juan, sierva de Dios, hija y querida oveja de vuestra señoría ilustrísima; salga con felicidad al registro de la luz con tan soberana protección y amparo como lo espero conseguir de nuestro Dios y Señor, cuya honra y gloria se pretende en la cortedad de esta obra, por el buen ánimo con que se la ofrezco a vuestra señoría. Por el afecto de gratitud con que se la rindo y consagro y más por la defensa que en su grandeza aseguro, en ella guarde Dios dichosamente la persona de vuestra señoría ilustrísima para ornamento, gloria y honor de su Iglesia, etcétera.

Ilustrísimo señor. Beso la mano de vuestra señoría ilustrísima. El mínimo de sus siervos y capellanes.

Alonso Ramos

30 A la imprenta.

CARTA Y DISCURSO PREOCUPATIVO DE ALGUNAS DIFICULTADES QUE PUEDEN RESALTAR LUEGO A LA PRIMERA VISTA DE ESTA HISTORIA³¹

POR ANTONIO NÚÑEZ DE MIRANDA

(Miembro de la Compañía de Jesús, calificador del Santo Oficio de la Inquisición de esta Nueva España, provincial que fue de esta provincia, rector, maestro de prima, prefecto de estudios y de la Congregación de la Purísima en nuestro Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México y uno de los principales confesores de esta sierva de Dios)

Mi padre Alonso Ramos: No dudo que a la experimentada prudencia de vuestra reverencia en esta, aunque tan inestimable, tarea de escribir la vida admirable y heroicas virtudes de nuestra santa vieja y venerable hija Catarina de San Juan, le ha de pulsar de susto al corazón y latir de sobresalto en el alma el qué dirán los varios juicios del mundo loco y las dementadas³² sentencias del vulgo necio, o lo que más pesa (para más pesar) las desveladas atenciones de los linceos políticos y místicos celosos. Pero por locos, que aquellos deliren y por varios que éstos discurran, ninguno puede negar que Dios lo sabe y puede hacer, y que de efecto lo ha hecho y repetido casi continuo en este nuestro dichoso siglo dorado de verdad, con los extraordinarios favores y peregrina santidad de tantas y tan singulares mujeres como en él han florecido en toda virtud. Tantas y tales, cuantas y cuales no se habían visto juntas en muchos siglos juntos, cuyas vidas andan en manos de muchos, ocupados todos sus ánimos con las estáticas y gustosas admiraciones de tan divinos prodigios. Uno de éstos y no el menos admirable, por más subitáneo³³ e impensado a su divertido cuidado o al malicioso descuido del maligno siglo, es nuestra Catarina, a cuya moderna estimación pueden los antiguos santos prestar el glorioso dictado de prodigio de la gracia, con asombro glorioso de la naturaleza.

Acuérdese vuestra reverencia que esta objeción en tales asuntos no es nueva, no tenida por insoluble ni aun estimada por difícil de los prudentes juicios y eruditas inteligencias, antes sí despreciada por dificultad arbitraria

³¹ Esta carta la envié el jesuita Antonio Núñez de Miranda a Alonso Ramos, antes de que éste enviara su manuscrito a la prensa. Ramos la colocó, a manera de prólogo, al principio del primer tomo de su obra.

³² Faltas de razón, propias de un demente.

³³ Repentino.

y ligera oposición de livianos censuradores y afectados fiscales, y que todas cuantas vidas han escrito en los antiguos y modernos siglos han pasado por este fuego infernal de esta vulgar calificación y plebeya censura. En las vidas de los antiguos padres de la Iglesia y primitivos monjes de la Tebaida y Egipto, los Taumaturgos,³⁴ Nicolases,³⁵ Clementes,³⁶ Linos,³⁷ Antonios,³⁸ Pablos,³⁹ Pacomios,⁴⁰ ¿qué no se encuentra de esto? Mejor lo sabrá vuestra reverencia, yo sólo le insinuaré de ejemplar para excitarle innumerables: el de la vida del admirable Simón Estilita⁴¹ que escribió Teodoreto obispo de Siro, que fue su contemporáneo; tan santo, docto, y de tanta autoridad como claman las historias eclesiásticas y prueban sus ejecutoriadas obras, y con suponer expresamente que escribe lo que vio, oyó y tocó con sus manos en la vida del santo, a quien conoció y trató, no sólo familiar sino intimísimamente (como vuestra reverencia a nuestra Catarina). No obstante ese tan abonado fiador de su asegurada verdad en su misma persona, santidad, dignidad y letras, todas de primera autoridad y mayores de toda excepción, no obstante esta irrefragable veracidad añade sus temores, bien semejantes en todo a los de vuestra reverencia. Pues dice en la insinuada vida, que es la de veintiséis en el libro de la *Historia de los santos padres*, a folio quinientos veintiséis: “Para decirlo de una vez, aunque tengo por testigos de lo que escribo a todos los hombres, me recelo de contar las peleas que sobrepujan a toda elocuencia, porque no les parezca a los venideros fábula ajena de toda verdad. Porque lo que hizo Simón es sobre toda la naturaleza, con la cual suelen los hombres medir todo cuanto se escribe o dice, y si oyen alguna cosa que exceda los límites de la naturaleza les parece falso a los que no están consagrados con los divinos misterios. Pero, ¿por qué el mundo entero por mar y tierra está lleno de personas cristianas, pías y religiosas, y los que están bien instituidos en las cosas divinas y recibieron la gracia del Santísimo Espíritu están tan lejos de no creer las cosas que yo he de escribir, que antes les dan grande crédito? Por eso acometo a decirlas con pronto y alegre ánimo”. [Apostilla: Teodoreto, tomo 2 de *Historia de los santos padres*]

34 Se refiere a san Gregorio Taumaturgo, padre de la Iglesia del siglo III.

35 Se refiere a san Nicolás de Bari, obispo de Mira en el siglo IV.

36 Se refiere a Clemente de Alejandría, teólogo del siglo III.

37 Se refiere al papa san Lino, sucesor inmediato de san Pedro.

38 Se refiere a san Antonio Abad, ermitaño del siglo III.

39 Se refiere a san Pablo el ermitaño (o de Tebas), eremita del siglo IV.

40 Se refiere a san Pacomio, ermitaño del siglo IV.

41 En el texto aparece también como Simeón. Fue un ermitaño del siglo IV, que decidió pasar buena parte de su vida haciendo penitencia sobre una columna.

Pues si un obispo tan santo y sabio y de tanta autoridad, que el séptimo Concilio cita al pie de la letra sus palabras y con suma estimación, en esta misma vida de Simón recela, parezca a los impíos fábula su historia, apelando al justo ascenso de los piadosos cristianos, que mucho tema vuestra reverencia en la injusta⁴² censura de los menos píos, pero sea consolándose con la esperanza de la justificada aceptación de los piadosos. Admíranse, de aquellos muchos tanto como necios, y no pocos dudarán y repreguntarán irónicos de incrédulos: ¿cómo puede ser esto verdad? ¿por qué en este tan inepto y bajo sujeto? etcétera.

Por eso aun cuando lo fuera (que no es sino bien alto y capaz) porque el sujeto propio y más proporcionado de la omnipotencia divina es el más bajo y desproporcionado de objeto. ¿Y quién lo dice ni asegura su verdad siquiera probable a prudentes juicios? ¿No es liviandad crédula o credulidad ligera creer cosas tan admirables a una pobre esclava china sólo porque ella lo imaginó y lo cuenta? No es sino prudencia divina y canónico dictamen, creer a la misma lo que pasa en su alma en casos y cosas en que no cabe otro testigo ni puede haber otro informante, diciéndolo a su confesor, árbitro único, supremo y realmente divino de su conciencia en el sacrosanto fuero y tribunal venerado de la confesión. Para probar estas materias espirituales no puede haber otros instrumentos ni hallarse más calificados ni ser más verídicos.

Con toda esta alfabetal⁴³ precaución, queda vuestra reverencia fuera de todo peligro y ajeno de toda censura: pues no hace más que referir lo que Dios como omnipotente pudo y quiso obrar en esta dichosa alma, como ella aseguró le pasaba y porque Dios quiso que lo dijese a vuestra reverencia que nos lo dijese y descubriese a nosotros para la común edificación de las almas. ¿Y quién asegurará de ilusión falsa o vana imaginación todo eso dicho y hecho? ¿Quién? ¿O qué irrefragable testigo? Todo el ajustado proceder de su vida, colmado con la eminencia de sus cristianas, católicas y seráficas virtudes, coronada con su dichosa muerte y aclamada de todo el pueblo, con la voz de Dios que lo movía en sus triunfales exequias y últimas honras.

Este es el supremo instrumento y último testimonio a que apelan de probanza plena todos los más remirados⁴⁴ místicos (dejando la determinación de lo infalible de la verdad a quien le toca, que es el Sumo Pontífice cabeza

42 En el original aparece como "insusta".

43 En el original aparece como "alphavetal".

44 Reflexivos.

de la Iglesia). Así el venerable padre Luis de la Puente, dejando escrita la vida de la venerable virgen doña Marina de Escobar,⁴⁵ por todo el tiempo que la alcanzó, protestó en su muerte: “Lo hacía con intento de que si el fin de esta sierva de Dios correspondía a su vida, como esperaba, saliese a la luz después de sus días y tuviesen esto menos que hacer los que tratasen de dar a conocer sus virtudes y los singulares y extraordinarios favores que de nuestro Señor había recibido”. Hasta aquí son palabras del venerable padre Luis de la Puente, que prosigue así el padre Francisco Cachupín de nuestra Compañía de Jesús y provincial que fue de la provincia de Castilla la Vieja, dando razón y motivo ultimado de su impresión en el prólogo de su primer tomo: “Se verificó, dice, la condición. Porque si fue grande la fama y opinión con que vivió no fue menor la que tuvo en su dichoso tránsito y después de él, aclamándola por santa y concurriendo de todos estados a su entierro y honras que duraron por muchos días, con tal concurso de pueblo y tales demostraciones de la estimación que tenían de su santidad que nunca se vieron mayores en aquella ciudad”.

Aplique vuestra reverencia allá todas estas palabras a la vida perfecta de nuestra venerable hija, a su dichosa muerte y común aclamación de santa en sus honras, en esa angélica ciudad.⁴⁶ Y añádale de supererogación las que hizo esta imperial corte metrópoli mexicana, con su general aplauso y universales aclamaciones al leer el acertado sermón de sus honras, que con tan merecidos aplausos predicó el padre ministro Francisco de Aguilera. E infiera por conclusión práctica el imprimir su admirable vida como concluye el dicho padre provincial Francisco Cachupín: “Habiéndose pues verificado la condición y circunstancias tan relevantes, ha parecido no se dilate más, sino que salga a la luz en nombre de su autor la primera parte de esta vida, que hoy sólo se halla impresa”. Pues si se halla verificada la misma condición y con tan sobre eminentes circunstancias en la vida y muerte de nuestra Catarina, ¿qué hay que detener su publicación sino darla luego a la estampa? Y más cuando con tan preclaros testimonios de visiones y revelaciones calificados con el hecho mismo y su predicho efecto, podemos y aun debemos creer pía y prudentemente es voluntad declarada de Dios que vuestra reverencia tome este trabajo de disponer y sacar a la luz su vida, para mucha gloria del mismo Señor y edificación del pueblo cristiano. De este presupuesto

45 Mística española (1554- 1633) fundadora de la reforma de santa Brígida.

46 Se refiere a Puebla de los Ángeles.

se levanta doblado⁴⁷ y seguro el camino con la esperanza y prenda de su acierto, porque Dios sigue y perfecciona coronadas sus obras. Y mandando ésta a vuestra reverencia su majestad le asistirá con especiales auxilios hasta que la corone perfecta y acabada.

Ni es instancia considerable sino inconsiderado reparo recurrir a que no hay más prueba que el haberlo dicho Catarina, porque en estas materias y fuero de conciencia, no hay otro modo ni medio posible. Y cuando no hubiese ninguno otro podía ser tan seguro por ser calificado de la divina verdad que quiere se atiendan, reciban y acepten tales declaraciones como suyas, cuando los confitentes⁴⁸ y declarantes tienen las cualidades insinuadas de la venerable virgen doña Marina de Escobar y sus semejantes. De cuya certidumbre es singularísimo testimonio lo que sucedió al reverendísimo padre maestro fray Raymundo de Capua, general del esclarecido Orden de Predicadores, tan santo, docto y prudente como prueba su aclamada elección; confesor que fue de santa Catalina de Siena. Le llamó una vez la santa virgen para comunicarle algunas revelaciones que el Señor le había hecho. El reverendísimo padre, que por igual era prudente, docto y religioso, empezó en su interior, como muchas veces solía, a dudar de la seguridad y verdad de tantos y tan continuos favores (acuérdesse aquí vuestra reverencia de las dudas suyas muy semejantes) y volviendo el rostro hacia el de la santa le vio convertido en el de Cristo, y asombrado preguntó: “¿Quién es éste que veo que me mira?” Y respondiéndole la santa a su pensamiento y dudas, dijo: “El que es”. Aludiendo a la definición de su ser que dio a Moisés, para darnos a entender el Señor, con este y semejantes hechos, que habla por estas almas puras, en las cuales habita especialmente con la singularísima asistencia de sus favores, afianzando su espíritu con la guarda exacta de su ley y ejercicio perfecto de las virtudes, y que teniendo estos abonados fiadores les debemos oír como a la voz de Dios que habla por su boca. Relea vuestra reverencia despacio el capítulo cinco de la primera parte de la vida de la santa que escribió el mismo reverendísimo confesor y hará nuevo aprecio de la relación y verdad sincerísima de nuestra Catarina, que como se asemejó tanto a la de Siena en la pureza del alma, restada mortificación y heroicas virtudes, especialmente en la limpieza virginal perseguida, en la oración y mortificación espantosa, así es muy su parecida en la verídica cuenta de su conciencia y narración sincerísima de sus favores, que refería enteros e inmutables⁴⁹ como los recibía de Dios.

47 Redoblado, reforzado.

48 Que confesaron sus culpas.

49 Inmutables.

Y es casi ajustado al propósito de cuanto gusta Dios y fomenta este medio, que estando ausente el reverendísimo confesor de santa Catalina de Siena y no pudiendo ella darle cuenta de cuatro especiales favores que el Señor le había hecho, porque no sabía escribir, milagrosamente le infundió su Divina Majestad la gracia y facultad de escribir, como se lo afirma la misma santa al fin de la carta y lo refiere por extenso nuestro Bolando⁵⁰ en su día treinta de abril en la primera parte de su vida, capítulo siete, que es el último, en el párrafo último, que empieza: *Nota*. Este es el único modo de saber las cosas espirituales: decirlas el mismo a quien pasan a su confesor. Así escribió el reverendísimo padre fray Raymundo de Capua, ministro general de su esclarecida Orden de Predicadores, la vida de santa Catalina de Siena como la misma se lo dijo. Las crónicas generales del Carmen y la vida particular de santa Teresa que escribió el ilustrísimo señor don fray Diego de Yepes, cuanto a estos artículos de visiones, revelaciones y favores divinos, todos se copiaron de sus relaciones. Como las de santa María Magdalena de Pazzis, santa Rosa del Perú⁵¹ y la de la venerable virgen doña Marina de Escobar, como ellas las dictaban al pie de la letra. En la misma forma andan impresas las de la venerable madre María de la Antigua y Mariana de Jesús, Damiana de las Llagas, María de San Francisco, Leonor de Ahumada, las de las esclarecidas vírgenes madre María de Jesús e Isabel de la Encarnación,⁵² ambas a dos lustre y gloria de esta imperial ciudad de Puebla de los Ángeles y de sus religiosos conventos, el de la Purísima Concepción y el de Santa Teresa. Y otras muchas que corren en la Iglesia con aplauso suyo y grande provecho de las almas. En la misma forma saldrá ésta y podemos esperar que con semejantes frutos. Pero porque algunas malas cabezas (que entre tantas buenas y sanas no sería mucho hallarse algunas enfermas, ya de cabeza y debilidad por la falta de noticias y erudición en materias espirituales, ya por los crudos vapores del amor y juicio propio) no se mareen asustadas, hallándose como de repente enmarañadas

50 Se llama así por el jesuita Jean Bolland.

51 Magdalena de Pazzis, mística carmelita del siglo xvi. Por santa Rosa del Perú se entiende Santa Rosa de Lima.

52 Marina de Escobar (1554) fue una mística española, fundadora de la Reforma de Santa Brígida. María de la Antigua (1566) fue una monja clarisa, fundadora del Convento de la Purísima Concepción en Marchena. Mariana de Jesús (1618) terciaria franciscana, dedicada al cuidado de indios y negros en Quito. Damiana de las Llagas (1585) beata española favorecida con múltiples visiones al igual que Catarina de San Juan. María de San Francisco visionaria profesa de la Tercera Orden Franciscana en Extremadura. Leonor de Ahumada, visionaria española. María de Jesús Tomelín, oriunda de Puebla. Isabel de la Encarnación, carmelita descalza del convento de Puebla.

en medio de un océano de prodigios, en un piélago⁵³ levantado de visiones, revelaciones, profecías y favores extraordinarios de Dios, sin piloto diestro y maestro experimentado que los sosiegue, tranquilice y gobierne, han juzgado magistrales genios ser no sólo conveniente sino necesario para preocupar inútiles admiraciones en la ignorante chusma o peligrosos altercados entre los más resabidos marineros, que antes de entrar en esta peregrina historia, acuerde vuestra reverencia al piadoso lector algunas suposiciones teológicas que parece conducirán a este buen fin y que sea la primera la siguiente.

1. Primera suposición

Antes de dar paso en la historia, advierta el piadoso lector que el sujeto de esta narración, la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan, parece haber sido uno de los que llama la teología *eximios predestinados*; esto es, escogidos con singular providencia de Dios y destinados por su elección, para un heroico grado de santidad, por medios extraordinarios y copiosísimos de su poderosa gracia y liberalísima omnipotencia, y todo esto por su suma bondad, infinitamente comunicativa de sí y por su libre y espontánea voluntad, que hace bien a quien quiere y como quiere. Con esta liberalísima libertad escogió para heroicos grados de santidad a muchos, no sólo sin méritos buenos sino con malísimos deméritos, como de san Pablo en particular lo discurre sólidamente san Agustín y del mismo santo doctor discurren lo mismo otros. De estas elecciones, por ser puramente gratuitas, de mera liberalidad y libertad divina, no se puede dar más ni mejor razón que la voluntaria liberalidad y ultróneo⁵⁴ querer de Dios, que es plenísima respuesta, concluyente razón y causal adecuados. ¿Por qué escogió Dios a la Magdalena para favorecerla con tan extraordinarios beneficios, levantándola de su escandalosa torpeza⁵⁵ a una pureza angélica, a una perfección seráfica y a un trato no sólo familiar sino obsequioso de los ángeles, dejando otras atoladas⁵⁶ en el cieno de sus vicios o cayendo y levantando con el mal andar de sus ordinarias tibiezas? ¿Por qué de todo el pueblo de Judea entresacó setenta y dos discípulos y de estos reeligió sólo doce apóstoles, de los cuales

53 Piélago es aquello que por su abundancia es difícil de enumerar y contar.

54 Lo que voluntariamente se ofrece o se halla sin buscarlo ni solicitarlo.

55 En este contexto, "torpeza" se refiere a la comisión de acciones deshonestas, vinculadas al ámbito sexual.

56 Estancadas, atoradas.

a Judas dejó perder con la confianza de su manejo temporal y a san Pedro sublimó hasta hacerle cabeza de su Iglesia, con ocasión de sus mismas caídas por la penitencia? ¿Por qué de los ladrones laterales de su cruz y tormentos levantó al uno primogénito ejecutivo de su muerte y al otro de su mismo lado dejó caer en los infiernos, sin tocarle ni una gota del mar rojo derramado de su sangre? ¿Por qué al Bautista, a Jeremías, a santa Asela, a santa Inés, santa Catarina, santa Olalla⁵⁷ y otras muchas, o santificó desde el vientre de su madre, o hizo desde su primera infancia grandes santos y a otros parece dejó caer en los abismos sin remedio de primero ni segundo bautismo, desde el vientre de su madre? ¿Por qué favoreció a santa Teresa de Jesús, a san Ignacio, a san Cayetano y a santa María Magdalena de Pazzis⁵⁸ con tan copiosa gracia, altísima contemplación, oración, visiones, revelaciones y católicas profecías, y en el mismo tiempo dejó caer en heréticas engaños y torpísimos errores y tenebrosos alumbramientos a la monja falsa de Portugal, al doctor Espina en Granada, al doctor Constantino e innumerables alumbrados en Sevilla? ¿Por qué? Porque quiso el Señor ostentar en aquellos su misericordia liberalísima y ejecutar severo su justicia en éstos, porque son dones todos suyos y gracias de su generosa piedad de que puede poner y disponer, hacer y deshacer por su sola voluntad sin dependencia ni agravio de nadie. Y con la misma irrefragable respuesta se satisface por la parte negativa a los que congojados replican: “Pues, ¿por qué no escogió a los otros que tuvieran quizá más proporción?” Respóndese de redondo: porque no quiso. Y eso es ser elección gratuita y voluntaria, poder escoger o dejar a cualquiera de los dos extremos al que quisiere, por su solo querer. Dios como causa primera y providentísimo criador da a las criaturas que gobierna todos los medios necesarios y auxilios suficientes para salvarse, con los cuales si se condenan, no es por defecto de medios o falta en ellos de suficiencia, sino por su mala voluntad y libre abuso con que pudiendo no los hicieron eficaces. Y el día del juicio final verán con cuánta justicia se pudieron salvar, y los condenará el justo juez por sus culpas, salvando a los

57 Se refiere san Juan Bautista, hijo de Zacarías e Isabel, primo de Jesús, considerado el último de los profetas. Jeremías, profeta hebreo autor del libro bíblico del mismo nombre y a quien se le atribuye la autoría del Libro de los Reyes y del Libro de las Lamentaciones. Santa Asela, virgen del siglo iv, dedicada a los ayunos y oraciones. Santa Inés, mártir del siglo iv. Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir del siglo iv. Santa Olalla (Eulalia) mártir barcelonesa del siglo iv.

58 Teresa de Jesús, conocida como santa Teresa de Ávila, autora de la reforma de la Orden del Carmen. San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. San Cayetano, fundador de los Clérigos Regulares Teatinos. Para santa María Magdalena de Pazzis, véase nota 52.

buenos por sus méritos y buena correspondencia, dando a cada uno conforme a sus obras, con equísima fidelidad y fidelísima justicia. En esto no falta ni puede faltar Dios a nadie, porque es obligación como de justicia y fiel providencia de primera causa universalísima. Pero quedándole siempre ileso e intacta esta fidelísima equidad en su entereza, puede Dios como Señor todopoderoso, absoluto e independiente, dar o no dar de gracia todo lo que quisiere, sólo por su libre querer o no querer, sin agraviar ni lastimar a nadie. Y la razón evidente preclarísima, porque es elección graciosa y acto plenamente libre. Esta es letra del Evangelio y alma literal de la parábola de los operarios [que narra] Mateo. [Apostilla: Mateo 20] Condujo el Señor de la viña algunos trabajadores y viñaderos para que labrasen su viña, los concertó deliberadamente en un real o un dinero, que en la usual o vulgar acepción se supone real sencillo.⁵⁹ Los envió en diversas horas a trabajar y llegada la noche mandó a su mayordomo pagase su jornal o real a todos. Y algunos y no contentibles⁶⁰ expositores, que cita inclinándoseles nuestro juicioso padre Cornelio, pensaron: que a los últimos, que sólo trabajaron la hora de nona se les pagó un real, no sencillo, como a los demás de todo el día, sino doble de a cuatro o de a ocho. Sintieron esta desigualdad que ellos tenían por sin razón los demás y, murmurando entre dientes, mordían como injusto al amo, porque a tan desiguales trabajadores, igualaba en el jornal. Los oyó el Señor, porque lo refunfuñaban de modo y para que los oyese. Y los concluyó a todos con esta evidente razón que dio a uno, quizá el primero: “Amigo, yo no te hago injuria ni a los demás que trabajaron contigo todo el día, porque todo el día os alquilé en un real y ése os he mandado pagar por entero, luego de contado a todos; pues si os doy lo que pide y merece vuestro trabajo y lo que concerté con vosotros, no os debo ni quito nada. Idos en paz con lo que es vuestro que yo de lo que es mío, como Señor absoluto, supremo e independiente de todos, quiero sobre todo mérito, dar a éstos no sólo lo mismo que a vosotros, sino mucho más. ¿Por ventura os quito algo de vuestro jornal para ellos? Pues si todo lo que les aventajo es de mi propio caudal, ¿qué agravio os hago en dárselo para que así murmuréis quejumbrosos? Cada cual puede dar de su hacienda sin agraviar a nadie lo que quiere, a quien quisiere y hacer de toda ella lo que quisiere, sin más razón que ser suya y quererla dar”. Por hacer bien, por su sola bondad

⁵⁹ La octava parte de un peso.

⁶⁰ Deleznable, que no vale.

liberalísima, por su solo querer espontálísimo.⁶¹ Y si le replican: “¿por qué no lo hace así con los otros?” Responde con la misma resolución irrefragable: “porque no quiero, porque es todo mío con pleno, absoluto, e independiente dominio, y lo que así es mío, puedo darlo a quien quisiere y negarlo a cualquiera, porque quiero dárselo.” Y la razón fundamental es la rectísima voluntad y justísima omnipotencia de nuestro Dios y Señor, en la cual por serlo, corre y vale sin tropiezo de falta ni tacha de exceso el: *Sic volo, sic iubeo: sic pro ratione voluntas.*⁶² Así lo quiero, así lo mando, basta y sobra, por razón concluyente, mi equísima,⁶³ indefectible y santísima voluntad. Ahora dé aplicación a nuestro caso.

Leerán muchos de todas esferas esta historia y no pocos especialmente de los eruditos vulgares o sabihondos legos se dirán asombrados, en su allá dentro, a sí mismos, y lo preguntarán incrédulos de vanos a los otros: “¿cómo, por qué o para qué había de escoger Dios a esta china, gentil, pagana, tirada y retirada allá, allá de la otra parte del mundo, en los desiertos de la Arabia o serpentinos asoleaderos del Mogor, y traerla por los prodigiosos rodeos de tan peregrinos rumbos, y tan portentosas navegaciones a estas partes, y avecindada de celeste ciudadana en la ciudad o Puebla de los Ángeles; apostarse de favores con su humilde bajeza, con tan restada de milagrosa providencia, con tantos y tan exorbitantes beneficios, tan singulares dones y gracias, cuales apenas se leen entre los mayores santos de muy pocos?” ¿Cómo puede ser eso, cómo? Como es Dios Señor omnipotente. ¿Por qué? Por su suma bondad y libérrima liberalidad. Porque pudo, supo y quiso por su solo querer. ¿Para qué? Para ostentar su omnipotente bondad y benignidad y que se realzasen y luciesen más eminentes sus altísimos dones, sobre las negras sombras y rehundidos fondos de su deshecha humildad. Así se lo dijo y repitió varias veces, por estas notabilísimas palabras: “Mi omnipotencia dispondrá que se digan y escriban de ti tales cosas, cuales no se hayan dicho ni escrito de otra de mis criaturas”. En eso muestra que es Señor absoluto e independiente de sus dones y que puede darlos a quien quisiere, cómo y cuándo quisiere por su solo querer, sin que nadie pueda reconvenirle: *Cur ita facis?*⁶⁴ ¿Por qué los derramáis y tiráis a ese tan contentible vaso? Para ejecutar mi divina generosidad y ambidiestro poder, que

61 Superlativo de espontáneo.

62 “Pues lo quiero, lo mando; mi voluntad es la razón.”

63 Superlativo de equitativa.

64 “¿Por qué lo haces?”

levanta del polvo de la tierra al pobre y humilde hasta las estrellas, derribando la tercera parte de éstas hasta los infiernos por su soberbia, porque, como Dios, exalta a los humildes y humilla a los soberbios: *Quis ut Deus?*⁶⁵ Esconde sus secretos a los sabios y prudentes del mundo y los revela profuso a los pequeñuelos. Eso es ser Dios sumo por sí, Señor absoluto, independiente, que llama las cosas que no son nada a la participación íntima de su todo ser y desvanece en su nada a los que piensan desvanecidos, que son todo. ¡Oh bendita sea tan omnipotente bondad! ¡Glorificada sea tan justificada omnipotencia! Que así quiere, sabe y puede ostentar su mayor alteza en nuestra mayor bajeza. Bendígante todas las criaturas: angélicas, humanas e infernales, arrodilladas ante tu humanísima divinidad y humana deidad, cantándote a tres coros de triunfales aclamaciones: ¡Justo eres Señor con misericordia y tus justos juicios llenos de piedad y clemencia!

2. Segunda suposición

Lo segundo se debe encomendar a la memoria de los piadosos lectores, que no lean ni consideren separados (como suele el vulgo imprudente, arrastrado de su vana curiosidad o rústica inscicia)⁶⁶ los milagros a solas de por sí y apartados del resto de la vida y proceder de esta sierva de Dios. Antes siempre que los leyeren, y con justa estimación los admiraren, se acuerden juntamente de las heroicas virtudes, ajustado proceder e inculpable vida de esta inocentísima virgen en cuerpo y alma. Especialmente que reparen más en aquellas que más y mejor disponen el alma, para que el Señor le haga semejantes favores como los ha hecho a otros muchos santos y se han asegurado y ejecutado con dichas virtudes e inocente vida. Tales son en primer lugar de aprecio, la inocencia de vida y candor del ánimo, la mortificación restada y odio santo de sí mismo, cebado y aumentado con la inmensa multitud de sus penitencias, achaques, trabajos, persecuciones: no sólo de los hombres sino de los demonios, y mucho más de las interiores congostas, oscuridades, desamparos, dudas, perplejidades y escrúpulos. ¿Si pequé o no pequé? ¿Si desagrado o agrado a mi Dios? ¡Oh, qué tormento tan más allá del infierno en un alma pura, poseída toda y traspasada del amor divino, y toda entregada a toda y sola la voluntad de su amado únicamente!

65 "¿Quién como Dios?"

66 Cultismo del latín *inscitia*, "ignorancia".

Corra y recorra la universalidad singularísima de todas sus virtudes, tan llena de todas como si sólo hubiera sido su cuidado juntarlas todas, sin que le faltase ninguna y tan sobre eminente y aventajada en cada una, como si a sólo aquella hubiera aplicado todo su ánimo, afecto y conato,⁶⁷ con los copiosos socorros de la divina gracia. Considere su profunda humildad achicada y apurada hasta su total aniquilación; su oración, práctica tan universal, continua y constante, como toda su vida, derramada con sumo amor y perfección suma por todas sus obras; su altísima contemplación, tan entregada únicamente a Dios y tan familiar con los cortesanos del cielo, como si no hubiera mundo ni tuviera cosa de la tierra; su obediencia, tan ciega, universal y resuelta que nada la embarazaba en sabiendo era voluntad divina, declarada por medio de su confesor sin topar ni en imposibles; su pureza, acrisolada más allá de angélica en el fuego infernal tentativo de los demonios; su pobreza, hasta la mera nada, nada, ni aun de su mismo ser aniquilado; su esperanza omnipotente, como su amor y confianza, que lo esperaba todo, todo, hasta el sumo ser, todo ser, Dios todo suyo.

Así puede, en la especiosa⁶⁸ leyenda de su vida, ir ponderando, graduando o meditando sus muchas heroicas virtudes, y después de así bien comprendidas todas, miren y juzguen con católica equidad si desdicen aquellos favores de estos misterios, o si exceden o ceden estas celestiales virtudes a aquellas divinas revelaciones.

3. Tercera y principal suposición

La tercera y principal suposición como fiador fundamental de toda su verdad y seguridad, que yo y otros mejores de sus confesores, no sólo ahora, con ocasión de ver toda su vida junta y como de montón todas sus virtudes, favores y milagros, visiones y revelaciones, etcétera, admiran con gustoso asombro. Pero aun cuando en los casos y consultas particulares se las oían cada día y cada vez de por sí a esta sierva de Dios y las consideraban y examinaban en su divina presencia, a la luz de su eterna verdad, con las reflejas⁶⁹ de sus santas escrituras, concilios sagrados, místicos maestros aprobados, contemplativos y canonizados ejemplares, repetían en todas las consultas nueva siempre la admiración, viendo, notando, ponderando con

67 Esfuerzo, deliberación.

68 Hermosa.

69 Precauciones, cuidados.

gustosísimo aprecio que los favores extraordinarios, visiones y revelaciones de esta esclava de María, su madre, y querida esposa de Jesús, su hijo, no tenían solamente una u otra señal indicante y seguro fiador de su verdad y bondad, sino todas juntas. De estas señales y juicios están llenos los libros de los místicos documentales, judiciales o instructivos de los espirituales maestros, jueces asesores de la divina verdad en su Iglesia, como de los prácticos ejemplares, calificados contemplativos y santos canonizados, de cuyos juicios acertados como de la asistencia divina del Espíritu Santo en su Iglesia, tenemos estampadas bulas, informes y relaciones de su canonización; o en los libros de sus vidas, escritos, examinados y aprobados por primarios experimentados sujetos de la línea, maestros escogidísimos y graduados doctores de la mística teología que tenemos a la vista en nuestros tiempos; a la seráfica santa Teresa de Jesús, maestra primaria de la mística teología en su vida, relaciones, consultas y aprobaciones; con los actos positivos y escritos de su primogénito discípulo san Juan de la Cruz; la admirabilísima virgen santa María Magdalena de Pazzis; la venerable virgen doña Marina de Escobar; la venerable María de la Antigua y otras muchas cuyas vidas y favores andan en manos y bocas de todos. La primera fundamental original y universalísima es el ajustamiento y perfección, no sólo constante sin volver atrás sino adelantada y mejorada continuamente, con perseverantes aumentos de día en día y de virtud en virtud, y de ocasión en ocasión, hasta la final de la feliz y bienaventurada muerte, que es el último y supremo testimonio que honra, califica y asegura toda la vida. Tal fue la de esta humildísima sierva de Dios, con las aclamaciones y aprecio de su virtud, no sólo del pueblo que en semejantes casos y concursos lleva la voz de Dios, sino de las cabezas, primores y flor de la república en ambas líneas, eclesiástica y secular, cuales se refieren en las muertes de los grandes siervos de Dios y santos y ahora canonizados, y cuales vieron todos con lágrimas gozadas en su entierro funeral. La segunda, aquella santa y sana simplicidad, simplicísima y sincerísima ingenuidad verdaderamente infantil ajena de toda ficción, incapaz de todo dolo, malicia y doblez con que como una niña inocente refería, fiaba y entregaba a sus confesores toda su alma, sin celar, reservar ni recatar cosa alguna, ni por temor de la reprensión ni por deseo de estimación.

De aquí nacía la tercera y en razón de eficaz persuasiva de las primeras, aquel despego y deshacimiento⁷⁰ y un desamor que parecía desaprecio

70 Inquietud, ansiedad.

y aversión insensible a estas cosas sobrenaturales extraordinarias. Y lo que más me admiraba a mí con singular aprecio de su veracidad y cariño reverente de aquella su inocencia más que pueril e infantil candor, era oírle referir estos tan admirables favores que de exquisitos se le hacen imposibles por sí a la incredulidad humana y política prudencia, con tanta sencillez, llaneza y descuido; tan sin respeto humano, atención o refleja de que aquello fuese cosa de estimación en ella o que le pudiese ocasionar aprecio, como suele un niño contar a su padre los casos y contingencias que con los familiares le han sucedido para que riña o castigue a los que le han lastimado y premie a los que le han agasajado. Y aunque con esta simplicidad de paloma juntaba la prudencia de serpiente inocua, con que distinguía y aun preocupaba muy de lejos las astucias y malicias del enemigo para declinarlas, y las luces e insinuaciones divinas para seguirlas, y en tales ocasiones era lince y pura inteligencia, toda ojos para reconocer estos extremos, rebatiendo los sospechosos y abrazando los seguros, con todo en orden así, a su conveniencia o incomodidad, favor o desfavor, estimación o desprecio, ni aun primer ofrecimiento juzgue que le venía de estos afectos. Ni en su riguroso examen para la confesión ni en la menudísima pesquisa de su conciencia, para dar cuenta de ella, se le ofrecía pensamiento de vanidad, estimación o aplauso, ni temor, antes gusto de que la riñesen y repeliesen por sueños o vanas fantasías, porque con su simplicísima desatención y sincerísima humildad, tenía siempre cerrada la puerta aún a los primeros acometimientos de estos vanos resabios y resabidos humos del amor propio.

La cuarta era su profundísima humildad, que junta y armada con su sana sencillez y santa simplicidad, se hacía dos veces impenetrable aún al más sutil aire de la misma complacencia de vanidad. Mirábase así como a una bestia maliciosa incapaz de todo bien, y de todos aquellos favores como ajenos y aun repugnantes a su vileza, y así aunque la admiraban, asombrada de que el Señor quisiese despreciarlos en tan indigno bruto. Y no sabía ni acababa de entender ni aun empezaba a discurrir cómo podía ser aquello, ni caber en su suma incapacidad y malicia tanto bien, con que no sólo no la levantaban desvanecida un dedo de la tierra, sino que la rehundían condenada en su humilde juicio hasta los infiernos. De aquí nacían aquellas restadas negaciones y resueltas repugnancias: “No Señor, no Señor, no es eso para mí; allá para vuestros santos y queridas esposas que os pueden y saben agradecer. A mí me basta y sobra ser esclava de vuestras esclavas”. Así quedaba tan lejos de levantarse a mayores soberbias con los favores, que antes con ellos y más con los mayores se humillaba más que con sus

mayores faltas, como de sí testifica tantas veces santa Teresa de Jesús. Con muy semejante verdad a la de nuestra Catarina, por ventura con más alta caridad pero cuanto a lo humano suposital,⁷¹ no con tanta seguridad como ésta, por lo arriscado⁷² de su natural capacidad, inteligencia y prudencia humana, aunque tan elevada toda a lo divino y de ahí totalmente asegurada.

De éstas nacía la quinta singularizada de calificado testimonio sobre el común rendimiento y superior señal, que es aquella su perfectísima obediencia al confesor, no sólo trina —con pronta ejecución y ciego juicio y restada voluntad— sino única, universalísima en todo y por todo sin excepción, pero ni con qué.⁷³ Simplicísima sin interpretación ni epiqueya⁷⁴ de que se leen arracimados los extremos en el capítulo de su obediencia. Lo singular que yo adelanto aquí de indicante, por hacer mucho al intento o fin de su seguridad, es que obedecía al confesor tan como a Dios, su único y únicamente imperante, que lo obedecía a ciegas con irrefragable resolución, no sólo sobre todos los ángeles y santos, sino sobre el supremo aprecio y amor de la misma madre de Dios contra sus mismos favores, visiones y revelaciones que olvidaba, desatendía y no asentía en no mandándosele el confesor, a quien en caso de diversidad o contrariedad creía más que al mismo Cristo en sus apariciones porque éstas podían ser falsas y fingidas del Príncipe de las Tinieblas, que se transforma en ángel de luz para engañarnos. Cuando la Virgen, nuestra Señora, en su imagen de la Anunciata le dijo que le agregase en sus ruegos todos los demás santos del altar, etcétera, le respondió: “Sí Señora, bueno está, pero se lo preguntaré primero a mi confesor”. Estando un día en que no tenía licencia para comulgar, mirando con santa envidia a los que comulgaban, hambrienta de aquel celeste manjar, le dijeron los ángeles que por qué no comulgaba pues estaba bien dispuesta, que se llegase. Ella respondió: “no puedo, porque no tengo licencia de mi confesor”. ¿No es esto creer y obedecer más a su confesor que las mismas visiones y revelaciones de los ángeles y su reina y madre de Dios y del mismo Cristo? Sí es, en sano, santo, católico e infalible sentido. Pues por eso es la señal más cierta y segura de ser sus revelaciones verdaderas, porque con humilde obediencia y rendimiento sincero las sujetaba y rendía a su confesor, estimando más su juicio y parecer que todas sus revelaciones. Este desaprecio de éstas

71 Es decir, en su carácter de ser humano peculiar y diferente.

72 Resuelta.

73 Parece ser que el texto está incompleto y no se termina la idea.

74 Interpretación benigna de una ley teniendo en cuenta todas sus circunstancias.

y aprecio de aquél incluye actos profundos de heroicas virtudes, afianzados en aquel católico mástil de fe: *El que a vosotros oye, a mí oye*, etcétera. Al cual no puede falsear el Demonio por ser ajeno de las vanas complacencias, soberbios aprecio y contumaz satisfacción de su elevado espíritu. A esta segura luz se pueden y deben contemplar otras muchas, o por ventura, que lo es grande, todas sus revelaciones, y se verá que todas llevan esta marca de verdaderas y sello real de su segura aprobación, el poco aprecio de su plausible singularidad y el único de su obediencia al confesor.

La sexta es aquella luz clarísima con que en su oración y altísima contemplación conocía cómo todo lo bueno era de Dios sólo, y suyo todo lo malo que hiciera si Dios, con suma misericordia, no la guardara de él adelantando su humildad contra sí misma, que no sólo era gracia, así como quiera, quererle hacer el Señor aquellas misericordias, sino extremo incomprensible y ostentación afectada que quería hacer de su bondad, malogrando y como arrojando aquellas margaritas a una pobre inmunda y llena de pasiones, reвольcada en el cieno de sus ascosos y hediondos vicios. En esta consideración tanto más se humillaba cuanto más el Señor la favorecía, porque tanto más repugnantes a su indignidad y más dignos de otro cualquiera que los lograra mejor le parecían aquellos beneficios. Con que no sólo no quedaba peligrada de soberbia sino más asegurada en su misma aniquilación.

Últimamente se ha de tener ante los ojos siempre la santa y sana simplicidad y candidísima ingenuidad de esta sierva de Dios. Porque ésta es la que hace a los santos instrumentos aptos para que la omnipotencia divina obre por ellos cosas maravillosas, y vasos capaces, vacíos de sí mismos y de todo amor propio, para llenarlos de su divino amor y mayores favores. En conformidad y consecuencia de este experimental principio, ponderan y con razón algunos místicos e históricos escritores, que entre los santos aún de una misma esfera y a veces de desiguales virtudes (en lo que puede alcanzar el juicio humano), cuanto más excedieron en esta santa simplicidad y sencillez columbina, tanto más se aventajaron en la gracia de los milagros y favores divinos. De los seis doctores de la Iglesia latina⁷⁵ (contamos a santo Tomás y a san Buenaventura), el más milagroso es san Gregorio el Magno, que con aquella grande capacidad, ingenio y prudencia de doctor veterano y cabeza de la Iglesia, juntó una grande sinceridad e infantil sencillez que

⁷⁵ San Agustín, san Ambrosio, san Jerónimo y san Gregorio Magno, más san Buenaventura y santo Tomás.

asombra en su vida y obras. De los demás es muy poco lo que en esta línea se escribe. Entre los patriarcas descuellan sobreeminentes en lo milagroso, los dos Franciscos: el seráfico de Asís y el angélico de Paula, y cuánta fuese su amable y venerable sinceridad lo prueban contestes⁷⁶ sus mismos milagros, hechos y dichos. Así puede discurrir de los otros y de todos confirmar la congruencia con que para recibir y obrar de la liberal mano de Dios tantos favores, dispuso a nuestra Catarina su infantil inocencia, sana y santa simplicidad; de ésta asimismo le nacía aquel despego o desapego de todas las cosas extraordinarias, de cuya plausible estimabilidad humana parece que no tenía especies ni primera aprehensión, ajena totalmente de su noticia, con que parecía imposible apetercerlas, porque sin algún conocimiento repugna el afecto. Finalmente el que quisiere a toda su satisfacción examinar, calificar, censurar y graduar su milagrosa vida, extraordinarios favores, ordinarias visiones y revelaciones, requiera todas las señales, cualidades y condiciones que ponen los maestros de la teología mística, los más doctos, santos y experimentados, y verá cuán ajustados le cuadran todos y que más de cuadrado le asientan los más ciertos y moralmente infalibles, como el inclinar a la virtud y apartar del vicio, la aversión y repugnancia a su plausible singularidad, la vana curiosidad y estimación. La obediencia ciega a sus confesores dejándoles entero e intacto todo su juicio; la humildad de corazón y mortificación interior de todas sus pasiones y apetitos; el amor y aplicación a toda humillación, aversión y fuga de toda honra; el retiro de toda publicidad y el afecto a la soledad, y al pasar en ella desconocida de todo el mundo, como si en todo él no hubiera más que Dios y ella. Pondere usted en cada una de sus maravillas todas estas cualidades y verá si son muchas o poco seguras.

Con todos estos estribos, fiadores y seguros puede vuestra reverencia emprender confiado de su feliz logro esta obra, que si es de Dios, como piadosa, prudencial y sólidamente creemos, su majestad la ha de llevar a debida y colmada ejecución por el medio y mano que escogió y tiene declarado que es vuestra reverencia. Suele gustar Dios, y disponer también con especial providencia, que sus obras asomen no sólo débiles y difíciles sino imposibles y repugnantes, sin medios o con muy desproporcionados, como se vio en la reforma y vida de santa Teresa, para que cuando atropellados todos los imposibles, esforzados de eficaces los medios, se consigue felicísimamente, se

76 Acordes, sin discrepar.

vea palpablemente que es obra de Dios y de su divina providencia, no de la prudencia humana ni mundana política. De esta experiencia continua nació aquella dogmática condicional y católico dogma con que los más prudentes juicios cierran éstas y semejantes altercaciones. Si ella es obra de Dios, su majestad como omnipotente la llevará al cabo, aunque más imposibles se atraviesen, y si no es suya, ella por sí misma arruinada se caerá de su estado, sin que poder humano acierte a disponerla ni pueda detenerla o levantarla. ¡Esta es obra de Dios, así lo creemos piadosamente todos! Pues no cabe duda en que la perfeccionará felizmente coronada su majestad, como parece del mismo hecho y dicho de la venerable sierva de Dios Catarina, escogió a vuestra reverencia de antemano para que la escribiese. Luego a despecho de sus modestos recelos, puede y debe esperar le ha de asistir su empeñada bondad con eficaces auxilios para que la empiece, prosiga y acabe con el acierto que todos deseamos y con el feliz logro del provecho de las almas y edificación de la Iglesia, que esperamos asegurados de la misma obra. Su majestad lo haga como puede y sabe que más conviene, y nos guarde a vuestra reverencia para que con ésta y otras obras de mucho agrado suyo honre a la Compañía, aproveche a los próximos y sirva a la Iglesia etcétera. México, y octubre veinte de mil y seiscientos y ochenta y ocho. Siervo y hermano de vuestra reverencia.

Antonio Núñez

DICTAMEN APROBATORIO DE FRAY AGUSTÍN DORANTES

(De la sagrada Orden de Predicadores, maestro en santa teología y calificador del Santo Oficio en la Inquisición de México)

Excelentísimo señor: Con particular atención he visto por mandato de vuestra excelencia la vida de la sierva de Dios Catarina de San Juan que se pretende sacar a luz, dispuesta por el muy reverendo padre maestro Alonso Ramos, profeso de la sagrada Compañía de Jesús, último confesor suyo, de cuya legal y seria narración se colige cuán justamente le da el título de *Prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia* experimentados con singular frecuencia en esta criatura, que aunque de patria y nación china mogora, desconocida y despreciada del mundo por su rara humildad, no

por eso la humana prudencia extrañará, pareciéndole incompatibles con estas calidades, tales esmeros y aprecio de la divina gracia, si advierte como bien pondera el autor con aquellas palabras del capítulo primero de los Cantares: *Nigra sum, sed formosa*,⁷⁷ que para hacer resguardo a su virginal candor e interior pureza renunció la prenda en las mujeres de mayor estimación, que fue la peregrina hermosura corporal de que la dotó la naturaleza, consiguiendo que la Omnipotencia obrase en ella otro especial milagro afeándole las facciones, mudado y totalmente denegrido el rostro: *Ut is qui intus repositus erat ornatus, nitidior servaretur*,⁷⁸ como dijo san Bernardo sobre el mismo lugar. [Apostilla; san Bernardo, *Sermón 28. en Cantica*] Acto tan heroico en la flaqueza de este sexo que no es ya maravilla que como, o por logro, o por recompensa, la hermosease adentro la Gracia con tal afluencia de dones que la señalase con ellos por uno de sus prodigios: *Nigrescit candoris zelo lucro pulchritudinis*.⁷⁹ [Apostilla: *Ibidem*] Y dudando con tan raro y débil fundamento, como parecerle de abatida condición el sujeto y tosco el vaso para depósito de tan preciosos licores, es ignorar que las proporciones de la Gracia son de más elevado orden o presumir ponerle a Dios aranceles y tasa en distribuir y comunicar sus luces y favores libremente a quien quisiere su inescrutable sabiduría con liberalidad y abundancia, pues este es (prosigue san Bernardo) para vergüenza de la altivez humana, el estilo ordinario de Dios, escoger para archivos de sus más retirados secretos y revelaciones aquellas almas, que a los ojos dormidos del mundo, son por su raro y exterior abatimiento contentibles, enriqueciéndolas de superiores ilustraciones: *Si consideremus habitum exteriorem sanctorum, eû, qui in facie est, quam sit humilis, utique est abiectus, et quadam neglectus incuria: cum tamen identidem intus revelata facie gloriam Dei speculantes in eandem imaginem trasformantur de claritate in claritatem tanquam a Domini spiritu*.⁸⁰ [Apostilla: *Sermón 25 in Cantica*]

Con esta tan sólida doctrina no hará novedad a los pocos o nada cursados en la escuela del espíritu y en sus máximas, que esta alma tan hermoseada

77 "Negra soy, pero hermosa."

78 "Para que el adorno que guardaba dentro se conservara más claro."

79 "Ennegrece por cuidar su blancura y a costa de su belleza."

80 "Si tomamos en cuenta el aspecto exterior de los santos, aquello que se ve a primera vista, cuanto sea humilde, es sin excepción también abyecto y además negligente por su falta de cuidado; no obstante, al mismo tiempo también 'con el rostro descubierta reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu."

de virtudes y perfecciones espirituales, esmaltadas con la humildad y sumo desprecio de sí misma, pudiera haber llegado a merecer tan a manos llenas los dones del cielo y ser admitida con tan extraordinarios excesos de la caridad y amor divino a una íntima unión o transformación con el Esposo, gozando también de una familiar y casi continua asistencia de ángeles, como se refiere, efectos que en sentir del mismo santo doctor nos califican de cabal y perfecta la hermosura de un alma: *Oh! Vere pulcherrima anima, quam, et si infirmum inhabitantem corpusculum pulchritudo caelestis admittiere non despexit, angelica sublimitas non reiecit, charitas divina non repulit.*⁸¹ [Apostilla: Doctor Bernardo *Ibidem*]

Autorizan también constantes esta materia la pública voz y fama y la continuada posesión de muchos años en que hasta hoy se halla la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan, de una vida irrepreensible y excelentes virtudes. En cuya conformidad sujetando rendidamente esta mi censura a juicio más recto y al supremo y magistral examen de la silla apostólica, piedra única de toque de infalibilidades, virtudes heroicas y verdaderas revelaciones, y refiriéndome entre tanto para una moral certidumbre o prudente seguridad de que sin embargo de ser sus revelaciones frecuentes, admirables y en grande parte simbólicas (que suelen andar expuestas a muchas ilusiones y engaños), pueden éstas tener fiel correspondencia con la verdad a los doctos y graves presupuestos que van en el discurso o carta preocupativa de este libro, de cuya sana, católica y doctrinal práctica consta que verificadas en esta ilustre virgen todas las señales, condiciones e indicantes discretivos que observan por regla los maestros místicos, siento que siendo vuestra excelencia servido se podrá seguramente permitir a la stampa, puesto que lo que en particular toca a sus milagros, favores, sentimientos, ilustraciones, visiones, transformaciones, raptos y luces proféticas no he hallado cosa alguna que desdiga o se oponga a nuestra santa fe, escrituras sagradas, doctrinas de los santos padres o buenas costumbres, antes sí para edificación de las descuidadas y mayor aliento de las almas devotas y que aspiran a la perfección, será su lección muy fructuosa con la imitación de las singulares virtudes y loables ejemplos del sujeto que en esta obra se nos representa, ajustándose en ella su piadoso autor a los decretos de nuestro santísimo

⁸¹ "Oh alma en verdad bellísima, aunque seas un habitante en un cuerpecillo endeble, la belleza celeste no prohibió tu entrada, la altura celestial no te rechazó y el resplandor divino admitir que habita la tierra, su altura angelical no te rechazó, la caridad divina no te desprecia."

padre Urbano VIII salvo, etcétera. Convento real de nuestro padre santo Domingo de México, 27 de septiembre de 1688. Excelentísimo señor. Menor capellán de vuestra excelencia.

Fray Agustín Dorantes

DICTAMEN APROBATORIO DEL MAESTRO FRAY JOSEPH SÁNCHEZ

(Lector jubilado en sagrada teología, dignísimo catedrático de Escoto en la Real Universidad de México y actual ministro provincial de la Provincia del Santo Evangelio de esta Nueva España)

Excelentísimo señor: Con obediencia gustosa he visto la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan, natural del Mogor en el Oriente, de stirpe generosa, por desconocida, despreciada: dispuesta por el reverendo padre Alonso Ramos, religioso profeso de la Compañía de Jesús, que con una carta o prólogo preocupativo a los peligros de la admiración, católicamente previene y eruditamente satisface cuanto pudiera embarazar el crédito humano, abriendo paso para que la atendamos excelentemente predestinada y no comúnmente elegida. [Apostilla: (A) *Lampas contempta apud cogitationes divitum parata ad tempos statutum.*⁸²] Y si en la altísima e incomprensible fortuna de la predestinación, según la teología de san Pablo, no sólo centellean las obras y merecimientos, las acciones y virtudes, sino también la idea por donde se han de regular y dirigir. [Apostilla: (B) Pablo, *ad Rom.* 8. *Quos praescivit et praedestinavit conformes fieri imagini filii sui.*⁸³] Y ésta es la conformidad a la imagen de Jesús, título honroso de la Compañía de Jesús: habiendo sido esta religión regla determinada para las suyas, por la conformidad podemos humanamente discurrir la predestinación.

Así dice la Iglesia que se prueban los electos y se examinan según su calidad los escogidos, pues si el cómo de esta su diligencia [Apostilla: (C) *Eclesiastés in Offic. Mart. Tamquam aurum in fornace, probavit electos Dominus. Et in tempore erit respectus illorum.*⁸⁴] es la encendida hornaza, donde

⁸² "La lámpara que se desprecia en los pensamientos de los ricos está preparada para los tiempos del juicio."

⁸³ "A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su hijo."

⁸⁴ "Como al oro probó Dios en el horno a los elegidos y con el tiempo los tendrá en consideración."

el oro beneficiado de sus incendios, mirado y remirado de sus luces, a tiempo conveniente lo echa del regazo de sus brasas y del abrigo de sus centellas, para que obligados los ojos y necesitados los aspectos, confiesen los quilates que habrían acaso extrañado las dudas por andar despacio las experiencias cuando saben todos que este gran patriarca y su familia es esta hornaza, porque lo es de la Iglesia, en quien reside por antonomasia el fuego de la mística elemental composición de los santos. Salir de Ignacio esta virgen es venir de su examen y haber estado en su prueba y no necesitar para esta humana diligencia otro crisol; y que cuando pase a más superiores advertencias también ha de mostrar sinceridades este oro, de que se labre por orden del maestro supremo de la Iglesia a la tarea intelectual de sus ministros. Una joya que se añade a aquella ciudad, cuyo adorno siempre es nuevo, porque cada día estrena en las almas que la habitan vivientes piedras que la componen. [Apostilla: (D) *Vidi civitatem sancta Ierusalem nova, et lumen eius simile lapidi pretioso.*⁸⁵ Apocalipsis 12 y 21] Así miraba san Juan la edificación de los santos, y yo con proporción católica, con semejanza sencilla, sin apartarme del grande agustino en su providente cautela de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan [Apostilla: (E) *De obscuru rerum naturatium, qua omnipotente Deo facta sentimus: non affirmando, sed quaerendo tractandum est; in quibus temeritas asserendae insertae dubia que opinionis difficile sacrilegii crimen evitat, et tamen quaerendi dubitatio catolica fidei metas non debet excedere.*⁸⁶ Agustín, Libro de Génesis 1.] las excelentes virtudes, si oscuras para descubrir las a menos oscura luz que la de una conjetura, patentes a la piedad del discurso, para dentro de estos límites venerarlas.

El brazo del Omnipotente irregularmente la condujo desde el oriente del sol, origen de la preciosidad de las piedras, y por eso su origen: pues porque no pueden ser sus virtudes celestiales finas piedras, cuando está persuadiendo esta pasmosa diligencia, que el valor de las materiales piedras quiso trasladar la gracia a sus virtudes. ¿Por qué no puede ser crisólito⁸⁷ por sus milagros? [Apostilla: (F) *Apud de Doctor Th. Poncius Carbo. Super.*

⁸⁵ "Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén [...] Su resplandor era como el de una piedra muy preciosa."

⁸⁶ "Sobre los secretos de las cosas naturales, que consideramos hechos por Dios, se debe tratar no afirmando, sino cuestionando; en los cuales el temor a afirmar una opinión incierta y dudosa, difícilmente evita el pecado de sacrilegio. Sin embargo, la incertidumbre de la búsqueda no debe exceder los límites de la fe católica."

⁸⁷ Piedra preciosa color de oro.

Apocalipsis 21. *Crisolitos cintillas mittit ardentes, quae significant miraculorum operationes.*⁸⁸ ¿Por qué no piedra sardónica por su humildad profunda y su mortificación severa, apoyándolo la conveniente fealdad de su cuerpo y negrura [Apostilla: (G) *Idem Saerdonix nigrescit inferius; significat humilitatem et mortificationem.*⁸⁹] de su rostro? ¿Por qué no carbúnculo,⁹⁰ pues lució [Apostilla: (H) *Carbunclus etiam noctibus lucens, et quibusdam, quasi radii refulgens.*⁹¹ *Ibidem*] en la oscura noche del gentilismo, siendo por sus resplandores hija del zafiro Ignacio?

Ser hijo del zafiro el carbúnculo fue opinión de Geminiano,⁹² y ser zafiro, es de san Ignacio, sin opinión la más excelente propiedad. [Apostilla: (I) *Geminian. Zaphirus 'pater carbuncli creditur zaphirus coelo sereno similis, quenadmodum enim coeliformem habet colorem, sic sancti per sapientiam, quae domun est angelorum, angelicis mentibus copulantur.*⁹³] Pues si el color celeste que esta piedra ilustra es sabiduría angélica que él imita (fecundidad con que engendra las almas para Dios), con la demostración de tal padre pueden convencerse estas consecuencias de la hija, y más cuando la gloria mayor de Dios, que fue su conocido deseo, [Apostilla: (J) Santo Tomás, *Chrysopassus significat desiderium virentis aeternitatis, et coelestis gloria.*⁹⁴] es epígrafe que a este crisopaso⁹⁵ racional le dio de este gran padre la herencia. Confieso que a mí me basta esta congruencia para su calificación, y aun a las prodigiosas virtudes de esta sierva de Dios bastan para que puedan correr en el libro de su vida con aceptación piadosa; por [Apostilla: (K) *Domine ostende nobis patrem et sufficit nobis.*⁹⁶ Mateo 23] eso decía bien cuando decía que Dios había destinado a uno de esta esclarecidísima religión (del reverendo padre confesor hablaba) para su archivo, porque es su seguridad. A ella y a todos sus hijos, así los que le dieron los principios como los que ayudaron a la

88 "El crisolito emite centellas incandescentes que simbolizan las obras de los milagros."

89 "La piedra sardónica se vuelve negra en su parte inferior: simboliza la humildad y el arrepentimiento."

90 Rubí.

91 "El carbón ilumina las noches y en algunas casi alumbraba con rayos."

92 Diácono del siglo IV, obispo de Módena, se opuso al arrianismo y al jovinianismo.

93 "El zafiro. Se piensa que el zafiro es el padre del carbón por su similitud con el cielo despejado, dado que tiene un color semejante al cielo; de la misma manera, el santo por medio de la sabiduría, que es un don de los ángeles, se asocia con reflexiones angelicales (Geminiano Montanari).

94 "La crisoprasa simboliza el deseo por la eternidad que verdece y la gloria celeste."

95 Ágata de color verde.

96 "Señor, muéstranos al Padre y nos basta". La referencia está incorrecta. Se encuentra en Juan 14, 8.

perfección última, así los que ocultaron sus prodigios como a los que ahora publican sus excelencias, se deben indivisibles las gracias.

Recuerdo la peregrina cuestión de los hebreos porque está trasluciéndose semejante la duda sobre a quién mejor se debían del arca las gracias, si a Moisés porque la acredita o a Jeremías porque la oculta. En el tribunal de una discreción partieron las glorias, [Apostilla: (L) *Rabin Sal: apud Hugo Card: 2 Mac. capítulo 23.*] porque el recato de Jeremías fue providente disposición para hacer más plausibles las demostraciones de Moisés. El dedo de Jeremías y el de Moisés sabían obrar maravillosamente en las piedras, el de Jeremías sólo llegando, el de Moisés escribiendo. [Apostilla: (M) *Digito de signans hoc exit memoriale Moysis descendit de Monte, etcétera.*⁹⁷] Piedras fueron las tablas de la ley en el arca y piedras preciosas fueron las acciones de esta virgen, que según ley de Dios señaló el confesor último, llevándole Dios la mano y guiándole el dedo, como se ve aún en esta material de sus virtudes, sin tener cosa que desdiga a nuestra santa fe y buenas costumbres o determinaciones apostólicas. Por lo cual siendo vuestra excelencia servido, puede conceder la licencia de impresión que se suplica. Este es mi parecer salvo, etcétera. De este convento de nuestro padre san Francisco de México, en 20 de noviembre de 1688.

Excelentísimo señor. Beso las plantas de vuestra excelencia. Su menor y más afecto capellán.

Fray Joseph Sánchez

DICTAMEN APROBATORIO DE ANTONIO NÚÑEZ DE MIRANDA

(De la Compañía de Jesús, calificador del Santo Oficio en la Inquisición de esta Nueva España, provincial que fue de esta provincia, rector y maestro de prima, prefecto de estudios y de la Congregación de la Purísima en nuestro Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México)

Excelentísimo señor: En obediencia del mandato de vuestra excelencia, he visto este libro de la vida de la sierva de Dios Catarina de San Juan, dispuesta por su confesor el padre Alonso Ramos, religioso profeso de nuestra Compañía de Jesús, y no hallo en ella cosa alguna contraria a nuestra santa

⁹⁷ "El dedo señala aquello que era digno de recordarse cuando Moisés bajó del monte, etcétera."

fe y costumbres cristianas que pueda dificultar su impresión. Antes todo, él conduce eficazmente a uno y otro principio con las heroicas virtudes que propone a la imitación y luces católicas que centellean los favores divinos que refiere. Y así juzgo que siendo vuestra excelencia servido de dar la licencia que se demanda, será de mucha gloria de Dios y provecho de las almas. Así lo siento. Salvo etcétera. De este Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de nuestra Compañía de Jesús y diciembre de 1688. Excelentísimo señor. Besa las plantas de vuestra excelencia su menor y más afecto capellán.

Antonio Núñez

LICENCIA Y PRIVILEGIO DEL VIRREY CONDE DE GALVE

El excelentísimo señor conde de Galve, virrey, gobernador y capitán general de esta Nueva España y presidente de la Real Audiencia, se sirvió de conceder su licencia y privilegio al padre Alonso Ramos, profeso de la Compañía de Jesús, para imprimir *Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*, y que otra ninguna persona lo pueda hacer ni traer de otros reinos a estos de la Nueva España sin su orden. Por decreto de 12 de diciembre de 1688 años. Rubricado de su excelencia.

DICTAMEN APROBATORIO DEL DOCTOR JOSEPH DE FRANCIA VACA

(Cura, propio que fue del pueblo de Santa María Nativitas de la villa de Atrisco⁹⁸ y de la parroquia de San Joseph de esta ciudad, catedrático de prima de teología y regente de los estudios de los reales colegios de nuestro padre san Pedro y san Juan, canónigo de sagrada escritura y examinador sinodal de obispado de Puebla de los Ángeles) Por decreto del ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don Manuel Fernández de Santa Cruz, dignísimo obispo de Puebla de los Ángeles, del consejo de su majestad, etcétera, se me

98 Atlixco.

remitió para examinarlo el libro de la vida y muerte, virtudes y ejemplos de la venerable Catarina de San Juan, en tres estados de virgen, casada y viuda, digna de todas admiraciones, escrito por su último confesor el padre maestro Alonso Ramos de la Compañía de Jesús. Y para aprobar de exacta mi aprobación, la remito yo a la general estimación con que su autor leyó la cátedra prima de teología en el domicilio de la sabiduría, su Colegio de San Ildefonso de esta ciudad, y a la común aceptación y utilidad con que, desde el retiro de su aposento y desde el tribunal de su confesionario, es norte y dirección de las almas. También la remito a la revisión diligente y calificación discretísima del padre maestro Antonio Núñez de Miranda de la misma Compañía de Jesús, calificador del Santo Oficio de la Inquisición, provincial que fue de esta provincia, rector, catedrático de prima, prefecto de los estudios, y de la Congregación de la Purísima en el emporio de la sabiduría, el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, que en carta escrita al autor y que es clarísimo oriente y honroso preludio de este libro, preocupa las que pareciendo dificultades pudieran, si lo fueran, suspender la divulgación de esta historia, y hace demostración de que las objeciones que la pueden hacer difícil no deben prevalecer a su verdad y seguridad. Y si la alabanza más sin lisonja es la veneración respetuosa del séquito, y si aplaude mejor una enseñanza quien la sigue que quien la engrandece, yo no sólo alabaré y seguiré las doctrinas de tan primario doctor y maestro universal de este reino, sino que a su parecer sujetaría el propio mío, deponiendo cualquiera otro si le hubiera tenido: *Libens (librum hunc) cum facundisimis praedico, cum quibus sententiam meam, ut honorum ditescam societate coniungo.*⁹⁹ [Apostilla: D. Ennod. Libro 7. Epístola 19]. Mereciendo pues esta obra sobre la aprobación el agrado y sobre la calificación la alabanza de quienes honroso desempeño de todas las heroicas obligaciones de su gravísima religión, ni puede desear otra recomendación para adjudicarse generales aceptaciones ni temer rigores de censuras que la deslustren. *Illi quicumque placuit, Jecurus examen ingreditur.*¹⁰⁰ [Apostilla: D. Ennod. Libro 5. Epístola 23] Y si no obstará la observación del estilo, ociosa fuera toda otra aprobación, sobrado cualquier otro examen.

⁹⁹ "Encantado recomiendo (este libro) con facundia, a la que uno mi opinión, de modo que se enriquezca con la reunión de apreciaciones favorables."

¹⁰⁰ "A quienquiera que le haya gustado, puede comenzar con seguridad su constatación." La cita correcta es al libro 6, no al 5.

*Superfluum est, vilibus nos sarculis illic glebas efringere, ubi tam strenui cultores terrae viuentium acutissimo linguae suae vomere reperiuntur arua su case.*¹⁰¹ [Apostilla: Damian. Opos. 24.] Con la suposición de tanto magisterio, menos embarazado mi cuidado y menos encogido mi respeto pudiera firmar y afirmar, desde luego, mi aprobación. *Pars probitatis est, si implere nequeas, nose, sequi que meliora.*¹⁰² [Apostilla: D. Ennod. Dict. 7.] Pero por cumplir mi obediencia al decreto de mi prelado que remite a mi calificación el favor de su licencia para la impresión y por satisfacer mi afecto y mi obligación, quisiera en vez de censura repetir ilustraciones a la verdad de esta historia, eternizar aplausos a su autor por insigne y confesar reconocimientos de toda esta ciudad por ennoblecida no sólo con la vida y muerte, sino con el libro y la historia de matrona tan venerable.

Lo prodigioso del asunto de este libro puede dificultar su verdad y escabrosear su certidumbre, que vida, en todos tres estados, tan admirable, favores de Dios tan no vistos, visiones y revelaciones tan no oídas, en sí mismas traen recomendada la duda y la cautela. Por esto no es mi intento, ni lo puede ser de hombre alguno, persuadir su verdad con certidumbre infalible y con verdad indubitable que esto está reservado por León X, el año de 1516, y por Urbano VIII, el de 1625, a la cabeza de la Iglesia, el sumo pontífice nuestro señor. Aunque sin contravenir a esta prohibición se puede proponer y acreditar de segura, cierta y verdadera, con verdad y certidumbre moral, que puede ser infalible sin salir de los términos de humana y natural. Con ésta creemos y nos persuadimos a que hay otras partes del mundo, que son África y Asia, y que hay distintos mares. Con estos ejemplos explican los teólogos la certidumbre moral que según el Doctor Angélico:¹⁰³ *2. Aethic. Lect. 2. Est exiflimatio, qua homo putat hoc, vel illud esse verum. Sicut sibi praesentantur.*¹⁰⁴ Y según los jurisconsultos en la ley 2: §. *idem. ff. de aqua pluui. arcend. est quae attentis circumstantiis, prudentiis animus quiescit, et formidare non sinit.*¹⁰⁵ Mag. Cano Libro 11. *De locis* capítulo 4 y el padre Tomás Sánchez, libro 2 de *Matrium. Disp.* 45, número 4.

¹⁰¹ "En vano arruinamos los terrenos con azadas inútiles, allí donde los vigorosos campesinos de la tierra de los vivos tanto se empeñan en cosechar las mieses con el muy afilado arado sobre el surco."

¹⁰² "La probidad es una parte, si no te conformas [y sigues lo mejor], lo sé."

¹⁰³ Es decir, santo Tomás de Aquino.

¹⁰⁴ "Es una opinión por la cual el hombre piensa que esto o que aquello es verdadero. Como le es representado."

¹⁰⁵ "Sobre el agua de lluvia almacenada. Es la que, atendidas las circunstancias, el animo del prudente guarda silencio y no se le permite temer."

De esta certidumbre moral es acreditado testimonio la publicidad de la fama: aclamaciones generales de genios diferentes siempre fueron justificación sublime de las acciones. Importa tanto para el crédito la voz común que aun Dios, a nuestro parecer, no tiene por buenos los que el mundo no tiene notoriamente por tales. *Nec a diis amari, nisi quos homines amant.*¹⁰⁶ [Apostilla: Plinio a Trajano] Y Cristo nuestro Señor quiso que lo definiesen más por la publicación de sus obras que por la testificación de su padre. Juan 10, 37: *Si non facio opera Patris mei, nolite credere mihi.*¹⁰⁷ Y el doctísimo padre Maldonado: *Sic loquitur, quasi non sibi, sed suis operibus credi volverit.*¹⁰⁸ Verdad es que alguna vez se habrán visto apariencias de virtud sin ella, pero ninguna vez aprueba con uniforme continuación la fama, la virtud que no es sólida y verdadera, que ésta no puede serlo sin luces que la promulguen, como ni el sol puede estar sin rayos que lo publiquen. Fue esta sierva de Dios, vecina de esta ciudad más de cincuenta años sin interrupción, y sin ella fue siempre venerada de todos por ejemplar e insigne en todo género de virtudes. Tan universal y uniforme el juicio en su abono, que al sentimiento contrario, si le hubiera habido las comunes voces de su santa fama, que a ella la aclamaban, a él le hubieran despreciado por singular ya que no por temerario. Esta buena fama, que por tantos años se desató en lenguas de su estimación y en voces de su aplauso, es acreditado testimonio, fundamento muy sólido a la verdad y seguridad de su historia.

No es de menos autoridad a la de esta historia la que se debe a sus historiadores, que fueron sus confesores, pasando de unos a otros la noticia, y todos por su religión y virtud, letras y espíritu, dignos de las primeras generaciones, que en todos tiempos instruyeron, examinaron y aprobaron la grandeza heroica de virtudes de esta sierva de Dios. Tan acreditado es este testimonio cuanto se les debe a religiosos de la Compañía de Jesús, acreedores en todo el mundo de las admiraciones con que los vocea consumadísimos maestros su eminente sabiduría en los empleos de la enseñanza, para honra de las cátedras, y en la reformatión de las costumbres en el ministerio del confesionario, para utilidad de los espíritus: *Creavit illis Deus scientiam spiritu.*¹⁰⁹ Eclesiástico, 17. versículo 6. [Apostilla: Cornel. a Lapid. in Sapient.

106 "No ser amados por los dioses, sino que los hombres los amen a ellos."

107 "Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis."

108 "Así dice, no por sí mismo, sino que habrá deseado que se le crea por sus acciones."

109 "Produjo en ellos el conocimiento del espíritu."

capítulo 12, 1, *et in 1. Ep. D. Juan*. Capítulo 4, 1.] Son depósito de la ciencia de espíritus para instruirlos con su doctrina, para formarlos con su enseñanza, para pulirlos con su dirección, para enriquecerlos con sus documentos, para conocerlos con su discreción, para calificarlos con su examen, para discernirlos con su práctica. No es empeño este de elogio que se debe exornar¹¹⁰ con razones, basta que lo atienda la vista, que no sabe lisonjear. Ni es empleo, que a menester elocuencia, basta que lo registren los ojos que no pretenden agradar. Hijos de san Ignacio, ¿cuándo y adónde no alumbran? ¿Cuándo y adónde no aprovechan? ¿Cuándo y adónde no admiran? La testificación pues de tan insignes maestros persuade la verdad de esta historia, tan de justicia que no se le podrá negar sin peligro de ignorancia o temeridad. San Agustín: *Lib. De Mendacio ad consent. Sufficit eis. Ut iudicent fieri potuisse, quod dicitur, et fidem habeant homini, quem non debent temere existimare mentientem.*¹¹¹ [Apostilla: *Mag. Cano* Libro 11 de *Locis* c.4.] Y Josepho: *Lib. Contra Appion. Illud veritatis certum est signum, fide iisdem rebus eadem omnes conscribant.*¹¹² Con esta fe, que no pasa de humana, creemos innumerables vidas de personas que sobresalieron en las virtudes, por referirlas sus confesores. Pudiera decir muchas, así antiguas como modernas. Baste insinuar la que más ha de mil y doscientos años escribió Paladio como confesor y testigo de vista de la venerable Olimpia u Olimpiade, que no sólo en haber sido virgen, casada y viuda, sino en otras circunstancias parece original de nuestra Catarina de San Juan. [Apostilla: *P. Corn. a Lapid. In D. Paul*. Primera epístola a Timoteo 5, 10.]

Bastaba lo dicho para el crédito de esta historia si no sobrara a algunos para dificultarlo la condición de nuestra naturaleza, que aún desapasionada, ni sabe deponer todo su dictamen en el ajeno ni aprobar testificación de otro, sin la averiguación del propio juicio de que cada uno vive tan satisfecho que a ninguno otro tiene envidia ni confiesa ventajas. [Apostilla: *Mag. Cano*, Libro 11 de *Locis*, capítulo 4.] Pueden algunos encontrando sombras donde otros gozan luz, y naufragando donde otros hallan pie, o no admitir o dificultar las singularidades en los favores, las extrañezas en las revelaciones con que Dios se familiarizó con esta su sierva. Y esto será porque persuadiéndose fácilmente a que los siglos pasados tuvieron prodigios de santidad,

¹¹⁰ Adornar.

¹¹¹ "Les basta con juzgar que lo que se les dice es posible y tener fe en el hombre, del cual no deben pensar que está mintiendo."

¹¹² "Esto es una señal de verdad, si sobre las mismas cosas todos escriben lo mismo."

tienen los presentes por estériles e infecundos, y juzgan como imposible que se guarden milagros de virtudes para nuestra edad. Y creyendo que semejantes portentos no se pueden repetir, veneran de los tiempos pasados los sujetos santos, desestimando las mismas maravillas en los presentes, o desentendiéndoles los motivos, o interpretándoles las intenciones, o divirtiéndoles el crédito. Si las santidades, que los antiguos siglos celebraron, las vemos repetidas en los nuestros, veneremos los nuestros aún más que los antiguos, pues en edad más estragada que la primera vemos iguales espíritus, y persuadámonos a que no son tan infelices nuestros tiempos que no puedan competir glorias con los pasados. *Non sunt imparia tempora. Nostra transactis, habemus aemulos, secuaces que priscorum.*¹¹³ [Apostilla: Cornel. Tacit.]

Ni sólo desestimamos nuestros tiempos, sino que despreciamos todo lo que se obra en ellos, que si de los pasados nos lo refirieran siendo de igual sino mayor grandeza, sin duda lo veneráramos. No nos persuadimos a que es estimable lo que vemos y lo que tratamos, y no por otra razón que porque lo vemos. En nuestros aprecio sólo es grande lo pasado, lo distante, porque no lo vimos: *Vitio malignitatis humanae vetera semper in laude, praesentia in fastidio esse.*¹¹⁴ [Apostilla: Cornel. Tacit.] Siempre es templado en la verdad lo que vemos, y siempre es sublime en la grandeza lo que retira de nuestras noticias la antigüedad o la distancia. Ni los méritos insignes ni las virtudes heroicas se estiman donde nacen, porque o la familiaridad las deslustra o la envidia las deshace. [Apostilla: San Agustín. *Apud Franc. Salesium in Practica amoris*, libro 7, capítulo 12. *in principio.*] Para acreditar sus milagros se fue Cristo, nuestro Señor, a Cafarnaúm de Galilea, dando por razón de no hacerlos en su patria y a vista de los suyos: *Quia propheta honorem non habet in patria sua.*¹¹⁵ Unos mismos hechos, que por gloriosos se arrastran la admiración, sólo por vistos y por tratados, o el comercio los envilece o la emulación los humilla. [Apostilla: D. Juan 4, 44.] Las grandezas ausentes, antiguas o forasteras, sólo por no vistas de nuestros ojos, se adjudican la estimación en fe sólo de ser referidas y no vistas, advenedizas y no naturales: *Nescia examinis turba quiritum amat incognitos.*¹¹⁶ [Apostilla:

¹¹³ "Nuestra era no es inferior a las ya concluidas, tenemos envidiosos y aficionados de los tiempos pasados."

¹¹⁴ "A causa de una imperfección ocasionada por la maldad humana, lo viejo siempre es motivo de alabanza, lo presente de menosprecio."

¹¹⁵ "Que un profeta no recibe honores en su patria."

¹¹⁶ "No conociendo una comprobación la turba de ciudadanos romanos ama a los (dioses) desconocidos."

D. Ennod. *Dict.* I.] A Saturno adoró por Dios la gentilidad engañada, y sólo halló Tertuliano, por razón de esta divinidad atribuida, que las hazañas de Saturno no se obraron en Italia donde le adoraron, sino fabulosamente en el cielo; y la deidad que no ganaran por vistas y familiares, la conquistaron por no vistas y por no tratadas, por forasteras y advenedizas: *Ex consuetudine humana, qua ignoti, vel ex inopinado aparentes, de caelo supervenisse dicuntur. Proinde Saturno repentino adventu ubique coelitem contigit appellari.*¹¹⁷ [Apostilla: Tertuliano, *Apología*, en capítulo 11.] Deidad le atribuyeron a Saturno en Italia por no conocido, por no tratado, que sin duda, aunque la mereciera se la negaran en su patria, porque en ella fueran sus obras a todos familiares, y en la ajena no eran vistas sino creídas, no eran naturales sino advenedizas. El venir huyendo del cielo fue todo el derecho de Saturno para pedir adoraciones en Italia. *Sum Deus: advenio fugiens, praebete latebras.*¹¹⁸ [Apostilla: Prudenc. Libro 1, contra *Sym.*]

No nació esta venerable mujer en esta ciudad, aunque esto no quita que sea de ella natural (como después propondré), por la habitación continuada de más de cincuenta años. Si por de nuestra tierra y por nuestra doméstica no damos fe a su santa vida, por forastera y advenediza merezcan nuestra veneración sus virtudes, ya que lo extraño y no lo doméstico tiene tan por suyas las aceptaciones: *Externa, ita fuco se adornant; ut plerumque notissim is patriae rebus beatiora videantur.*¹¹⁹ Para obligarlos a su amor, a dos de sus discípulos en el camino de Emaús se les apareció Cristo nuestro Señor, vestido de forastero y de peregrino, fiando más del hábito extraordinario y por eso desconocido, que de los títulos de Señor y maestro, y por eso visto y tratado. *Et si nec dum, ut Deum diligenter, saltem ut peregrinum amare potuissent.*¹²⁰ [Apostilla: San Gregorio Magno] Vístase la vida de esta sierva de Dios y su verdad de forastera, tome el hábito de advenediza, y si por nuestra familiar y doméstica no tuviere el crédito que se le debe, por forastera conquiste los agrados comunes y las universales estimaciones. Ni por prodigiosa en todos los progresos de virtudes y favores del cielo se le puede dificultar a esta vida la creencia, antes por admirable, más la

117 "Por costumbre, a cualquier desconocido o que se aparece de improviso, solemos decir que ha bajado del cielo. Por ello sucedió que a Saturno que llegó de súbito lo llamaron celestial."

118 "Soy un dios. Llego huyendo. Dadme un escondite."

119 "Adornan con púrpura su exterior para que parezca más santo lo que se reconoce en general de una patria."

120 "Aunque todavía no como estimaban a Dios, bien podrían haberlo amado como a un peregrino."

facilita; pues es sin duda que en todas edades puede Dios dar a su Iglesia santidades muy esclarecidas, tanto para manifestar el infinito esfuerzo de su gracia, cuanto para mayor mérito de la fe con que confesamos las obras sobre toda admiración de su omnipotencia. Pues entonces le adoramos con cultos más debidos a su grandeza cuando menos le estrechamos su omnipotencia, aunque sus obras sean sobre todo los fueros de lo posible; y entonces le veneramos con confesión más rendida cuando creemos que puede obrar aquello que en sí mismo está manifestando imposibilidades. *Prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia* intitula su autor esta historia. Prescripción tan noble y título tan divino no sólo desarma las dificultades y desvanece los temores de los mal contentadizos, sino que suspende sus discursos y enmudece sus censuras. Si toda la vida de esta sierva de Dios fue prodigio de la omnipotencia, si toda fue milagro de la gracia, qué dudas nuestras pueden preponderar a *Prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia*, aun cuando más en esta vida se atropellen las maravillas. Es toda esta historia admirable y no pueden prevalecer a ella dificultades aun cuando más acreedora de admiraciones. Ni el ser admirable estorba su crédito. Aunque se admire, se debe creer porque es prodigio de la Omnipotencia, porque es Dios quien obró en su sierva todo lo admirable. Y esto es ser Dios, debérsele el crédito cuando obra lo que por admirable excede nuestros juicios: *Ecce Deus magnus vincens scientiam nostram*.¹²¹ [Apostilla: Job. capítulo 36, 26.] Miserable incredulidad la que no se persuadiese que el poder de Dios es superior a todos los discursos de los hombres y a todas las leyes de la naturaleza: *Proh! Misera incredulitas, quae Deo denegas simplicitatem, et potentiam... qualia enim debent esse opera Dei, nisi supra omnem admirationem*.¹²² [Apostilla: Tertuliano, *Libro de Bautismo*, capítulo 2.] Esto es ser Dios, poder obrar aun lo que no cabe en toda nuestra imaginación: *Iste fuit usus Dei, impossibilium, possibilitatem asserere. Haec eius proprietates, id operari, quod credi non potest*.¹²³ En Lázaro resucitado puso el ejemplo san Ambrosio, que aun teniendo ligados los pies y cubierto el rostro se paseaba a vista de todos: *Prodi qui fuerat mortuus, ligatus pedes, et manus institis*.¹²⁴ [Apostilla: Juan 11, 44.] Ni aun prodigio parece

121 "Este es Dios, que rebasa nuestra comprensión."

122 "Ah, miserable incredulidad, que niegas a Dios su candor y poder [...] en cuanto a qué se debe decir que algo es obra de Dios, sino en cuanto a que se encuentre por encima de toda admiración."

123 "Este fue el modo de obrar de Dios, reclamar como posible lo imposible."

124 "Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas."

que podía ser y fue suceso que un hombre atados los pies anduviese. Y se debió creer porque era Dios quien obraba lo que a los juicios excedía: *Si miraris, disce, quis imperaverit: et tunc mirari desines*.¹²⁵ [Apostilla: San Ambrosio, *Orat. de fide resurrect.*] Siendo Dios el autor de las heroicas obras de esta su sierva, siendo sus virtudes prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia, ningún resguardo le queda a la incredulidad para presumir de proterva, pues la regla práctica de la creencia es sola la omnipotencia que obra. Y ser sus obras sobre los fueros de lo común, no es estorbo para que no se crean posibles sus obras.

Ninguno está obligado al crédito de las virtudes de esta sierva de Dios porque no lo ha determinado la Iglesia, pero creer con fe humana (que no es indubitable) que fueron prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia es adorar la misma gracia y es glorificar la omnipotencia, como lo autoriza san Francisco de Sales en estas palabras: “El santo apóstol afirma que la caridad cree de buena gana todas las cosas, y sobre todo las que exaltan y engrandecen el amor de Dios con los hombres y el de los hombres con Dios”. [Apostilla: San Francisco de Sales. *Práctica del amor de Dios*. Libro 7, capítulo 12.] Siendo el único fin de esta historia la gloria de Dios, la exaltación de su amor con esta sierva suya, no creer algunos las finezas de ese divino amor no será porque recelen falsedad o error en ellas, sino por el engaño que los dichos pueden tener dentro de sí mismos, que no les deja persuadir que Dios se familiarice tanto con las almas, enseñando el Doctor Angélico santo Tomás que: *Deus in tantum se subiicit animabus sanctis, quod sit, quasi servus emptitius singularum; quaelibet vero ipsarum sit suus Deus*.¹²⁶ [Apostilla: D. Tomás. *Opusc.* 12. *Alias.* 62.] Palabras que no se dejan traducir en nuestro romance, porque no se les puede dar toda la inteligencia que de ellas y en ellas se concibe. Si creemos el exceso mayor del amor divino haciéndose hombre, debemos también creer que se digna y se agrada de tratar con el hombre; si creemos que se dejó crucificar por las almas, debemos creer que con las almas y en las almas se regale; [si] creemos que se hizo Dios como siervo nuestro, debemos también creer que se aparece para favorecerlos a sus siervos. Y si no se persuaden a la verdad de las finezas

125 “Si te sorprendes, aprende, quién lo ordenó y luego deja de sorprenderte.”

126 En efecto, como dice el propio autor, la frase no se deja traducir pues es oscura y faltan sus antecedentes. Una versión aproximada es la siguiente: “Dios se sujeta tanto a las santas almas, que es como si fuera un esclavo comprado por cada una, cualquiera de ellas mismas en verdad sería su propio Dios.”

del amor divino, a los favores de visiones, ilustraciones y revelaciones admirables, habrá de ser o porque se convencen a que no las puede haber, y esto es engaño y error manifiesto, o porque muchas de este género suelen salir engañosas, y esto sobre ser juicio temerario es adelantar el de la Iglesia y ofender el de tantos confesores, doctos, espirituales y experimentados. O podrá ser lo que dijo la doctora mística santa Teresa de Jesús: “A lo menos creo que quien no creyere que puede Dios mucho más y más, y que ha tenido por bien y tiene algunas veces comunicarlo a sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta a recibir estas mercedes”. [Apostilla: Santa Teresa. *Morada* 5, capítulo 1.] O será negar el crédito a esta historia querer entrar a la parte de los ministros de las persecuciones de los justos. Palabra es de Dios que sus escogidos han de padecer contradicciones en sus virtudes, calumnias en sus obras, dudas en su celo, sospechas en su intención; y ser autores de estas oposiciones es, sin duda, declararse a infelices cooperadores de las persecuciones de los justos. Que este ha sido siempre el ardid del Demonio: impeler a los hombres a la incredulidad o al desagrado de lo bueno, o para avivar en ellos su odio a la santidad, o para impedir en ellos la imitación de la virtud. Y ninguno habrá que quiera más ser ejecutor de tan infernal intención que persuadirse a que en todos tiempos puede haber virtudes muy sólidas y vidas muy santas que sean prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia.

Ser pues esta admirable vida milagro de la gracia, hace que no todos los que pueden leerla puedan juzgarla, sino muy pocos, y éstos para examinarla han de regularse y regularla por el lenguaje, estilos, locuciones, inteligencias y significaciones de la teología mística, que es la que interviene en los extraordinarios favores, visiones, raptos y revelaciones con que Dios se comunica a las almas. [Apostilla: *Mag.* Thomas Valgornera. *Libro de mística teológica*, libro 1, capítulo 8, y libro 5, capítulo 9.] Y es tan necesaria para estas materias esta mística sabiduría que aun los más consumados teólogos en lo escolástico confiesan que para la discreción de espíritus y examen exacto de singularidades en las finezas de Dios con ellos, no se aprenden noticias en los desvelos con que fatiga a los entendimientos la sabiduría en las cátedras, porque como dice san Francisco de Sales: “La teología escolástica sólo enseña a conocer a Dios y la mística, a amarle; la especulativa sólo trata de Dios con los hombres y entre los hombres, la mística sólo trata de Dios con Dios y en el mismo Dios. De manera que la una saca a sus cursantes sabios y teólogos, y la otra, ardientes enamorados y amantes de Dios”. [Apostilla: San Francisco de Sales, *Practica*, libro 6, capítulo 1.] De todas materias pueden hacer juicio los sabios, o porque las pueden alcanzar sus

discursos o porque las puede hallar su estudio en los libros; de las místicas no pueden juzgar, si sobre ser muy doctos no son místicos. La razón es de Ricardo de San Víctor: “porque todas las ciencias son exteriores, esto es, vienen como de afuera y entran para ilustrarlos en los entendimientos; pero la mística toda es interior, no entra como de fuera al alma, antes sale del alma, de lo interior a lo exterior para manifestarse en obras admirables: *Dealiis scientiis, in libris compiosa occurrit materia: scientia autem amoris, aut intus est, aut nusquam est. Nam non ab exterioribus ad interiora, sed ab interioribus ad exteriora suavitatis suae secreta transfundit.*¹²⁷ [Apostilla: Ricardo de San Víctor, de *gradib. Charit.*] La escolástica se solicita fuera en las cátedras, la mística sólo se aprende en la academia del amor de Dios, sólo se enseña en la quietud y recogimiento, en la frecuencia de la oración, en los silencios de la contemplación, en la felicidad de la unión y transformación del alma con Dios, en el estado de la fruición del verbo. De cuya explicación preguntado san Bernardo respondió: *Pergataliquis quaerere a me, Quid sit Verbo frui? Respondeo; quaerat potius expertum a quo id quaerat. Aut si id mihi experiri daretur, putas me posse eloqui, quod ineffabile est.*¹²⁸ [Apostilla: San Bernardo, *Sermón 85. en Cant.*]

Son inefables las finezas del amor divino con las almas, no las perciben los sentidos, no las comprende la sutileza del entendimiento sino el ardor de la voluntad; no las explica la lengua sino que las infunde la gracia, que es lo que enseña san Pablo: *Animalis homo non percipit, quae sunt spiritus Dei.*¹²⁹ [Apostilla: Primera epístola a los corintios 2, 14]. En este trato interior de Dios con que se comunica y se deja gozar de las almas, ni entender puede y mucho menos juzgar quien ignora las intimidades con que las favorece, que son tan sobre toda capacidad inexplicables que aun quien las goza ni puede ni sabe decirlas ni conocerlas si para esto no tiene especiales luces del mismo Dios, que sólo distingue lo que dista el saber estas finezas de su amor para expresarlas y divulgarlas, del entenderlas para sentir las y gozarlas, pues quien más las goza menos las declara, y quien más las habla más las envuelve en su explicación. *San Pedro nuestro gloriosísimo padre* (énfasis su nombre

127 “En las ciencias divinas, la materia breve se encuentra en los libros: pero la ciencia del amor o está dentro o no está en ninguna parte, pues trasfunde los secretos de su suavidad no de las partes exteriores a las interiores sino de las interiores a las exteriores.”

128 “Alguien proceda a preguntarme: ¿Qué es regocijarse en la palabra? Respondo: que busque mejor a un experto a quién lo preguntará. O si eso me fuera dado probarlo, piensas que puedo hablar de lo que es impronunciable.”

129 “El hombre sin espiritualidad no percibe lo que es del espíritu de Dios.”

sólo de cuantas excelencias puede acaudalar toda la santidad de la Iglesia, honrosa prescripción su nombre solo, que ennoblece hasta lo que deslustra con su ignorancia mi ingenio) examinado de su maestro en las finezas de amor, no sólo no supo decir lo que pasaba en lo interior de su corazón, sino que se turbó al examen y se contristó a la pregunta: *Et contristatus est*.¹³⁰ [Apostilla: D. Juan 21, 17.] Preguntado en lo teológico, fue cronista de toda una divinidad y una encarnación: *Tu est Christus filius Dei vivi*.¹³¹ Examinado en lo místico y lo interior de su corazón, ni sabe ni puede decir su amor: *Qui amare didicerat, dicere, non didicerat*.¹³² Incapaces se hallan para expresarlas los que gozan las finezas del divino Amor. Los que no las gozan no podrán entenderlas, cuanto menos examinarlas, pues no teniendo noticia del idioma del amor divino ni pueden penetrar lo sublime de sus significaciones ni aun conocer el sonido de las voces: *Homines* —dijo san Agustín— *verba perpendunt; sed arebus divinis intelligendis longe remoti sunt... Da amantem, et sentit, quod dico: si autem frigido loquor, nescit quod dico*.¹³³ [Apostilla: D. Agustín *Tract. 26. in Joan.*] Y san Bernardo en estas palabras, dignas de su doctrina y su espíritu, y que son o claro desengaño para inhibir a unos del conocimiento de estas materias, o importante documento para alentar a otros a su inteligencia: *Si quis horum, quae leguntur, cupit adipisci notitiam, amet: alioquin frustra ad audiendum, legendum ve amoris carmen, qui non amat accedit. Quoniam omnino non potest capere ignitum eloquium, frigidum pectus*.¹³⁴ [Apostilla: D. Bernardo. *Serm. 79. in Cant.*] Y se explica el santo con un ejemplo tan demostrativo que convence: *Quomodo enim graece loquentem non intelligit, qui graecum non novit; nec latine loquentem, qui latinus non est, sic lingua amoris ei, qui non amat, barbara erit*.¹³⁵ Tanto extraña las demostraciones amorosas de Dios con sus siervos quien en ese amor no está muy práctico, como el que no sabiendo la lengua griega ni la

130 "Y se entristeció."

131 "Eres Cristo, hijo del Dios vivo."

132 "Quien aprendió a amar dice que no aprendió."

133 "Los hombres consideran cuidadosamente las palabras, pero están separados largamente de las cosas divinas que deben entenderse [...] Da al amante y él siente lo que digo: pero si hablo de manera fría, no sabe lo que digo."

134 "Si alguno de éstos ama las cosas que se leen, desea obtener conocimiento. De otra manera el que no ama, por error accede a escuchar o leer el canto de amor porque no puede tomar por completo la declaración que encendió el frío pecho."

135 "Como el que no conoce el griego no entiende al que habla a la manera griega, ni al que habla a la manera latina el que no es latino, así la lengua del amor para aquél que no ama, será bárbara."

latina oye hablar al que es en ellas eminente, que por más que lo sea el que las habla le juzga por bárbaro el que ignorándolas las oye.

Estas y otras muchas razones hacen que esta materia de discernir espíritus, calificar virtudes y examinar favores de Dios en visiones y revelaciones sea como la más sagrada, las más ardua y más digna de recelos y de cuidadosas advertencias. Y esto mismo que la había de hacer más formidable y reservada la hace la más familiar y la menos temida aun de los más ignorantes, que cuanto más incapaces, tanto más presumen ser en ella, no sólo competentes, sino ordinarios jueces y aun privativos. Siendo cierto que aun los varones más eminentes en la teología confiesan que para este examen y discreción de espíritus necesitan de muy elevado espíritu sobre la eminencia de su literatura, de mucha prudencia sobre la alteza de su doctrina, de mucha sagacidad sobre la excelencia de su sabiduría, de mucha práctica y muy acreditada experiencia sobre la grandeza de su especulación. Es enseñanza magistral del apóstol san Pablo que para sublimar esta gracia, *Gratia gratis data*,¹³⁶ [Apostilla: D. Pablo, *Primera epístola a los corintios* 12, 10] de la discreción de espíritus (tan importante a todos los confesores que la habían de pedir con instancia a nuestro Señor que a muchos la ha concedido y por ventura son muchos los que hoy la gozan: *Tale donum habent nonnulli hodie, praesertim; qui animas regunt, et dirigunt: est que confessariis hoc donum perutile, et a Deo expetendum.*)¹³⁷ [Apostilla: *Cornel. Ibidem.*], la refiere después de otras muchas gracias y muchos dones, porque este don de discernir espíritus es como último que presupone otros como primeros que son como sus disposiciones y sus grados que le anteceden: *Alii gratia sanitatum: alii gratia virtutum: alii prophetia. Alii discretio spirituum.*¹³⁸ [Apostilla: *Lyra, y Cornel.*] Este don de profecía que precede al de la discreción de espíritus no es sólo la que anuncia lo venidero, sino la que registra lo interior de los corazones: *Prophetia, vel cordium occulta videns.*¹³⁹ Tanto es la discreción de espíritus que no se halla sin la profecía y la presupone como prevención necesaria y como previa disposición.

Todo esto persuade que la discreción de espíritu de esta sierva de Dios, la censura y examen de sus visiones, revelaciones y favores extraordinarios,

136 "La Gracia se otorga porque sí."

137 "Ninguno tiene hoy tal regalo, especialmente el que reina y dirige a las almas, y este regalo es muy útil para confesar y debe ser deseado a partir de Dios."

138 "Para el otro la gracia de la salud, para el otro la gracia de la virtud, para el otro la profecía, para el otro el discernimiento de los espíritus."

139 "Profesía, o sea, ver lo que está oculto en los corazones."

no la pueden ni deben hacer sino los que sobre la eminencia de las ciencias estuvieren también ilustrados de la mística sabiduría. San Dionisio Areopagita, primer maestro de esta divina sabiduría en el libro que de ella escribió y dirigió a Timoteo, le encomienda que lo retire de los que, aun profesando estudios, no prefieren a lo sutil del entendimiento lo ardiente de la voluntad, que lo oculte de los que no elevan sobre la naturaleza de la razón lo espiritual de la inteligencia: *Vide autem, ne quis indoctorum, ista audiat: istos autem dico, qui in existentibus sunt formati, nihil super existentia super-substantialiter esse opinantes.*¹⁴⁰ [Apostilla: D. Dionisio, *Libro de mística teológica*, capítulo 1.] San Alberto, el grande por su santidad y universal sabiduría, el grande por maestro del doctor Ángel, el grande por sol del cielo de la sabiduría dominicana, comentó con éstas las palabras de san Dionisio: *Si doctrina mystica est super doctos, qui rationem sequuntur: multo magis super indoctos, qui sequuntur sensum.*¹⁴¹ [Apostilla: Doctor Alberto Magno, *Libro de mística teológica*, capítulo 1, tomo 13.] Aun oír como discípulos, cuanto menos examinar como maestros, la mística sabiduría parece que no permiten los santos citados a los que siendo profesores de lo científico, por no practicarlo, no pueden juzgar enteramente de lo místico, sino fuere por la parte que puede contradecir a lo católico, disonar a lo dogmático, repugnar a lo canónico y perjudicar a lo edificativo. Aun los doctos si no lo tratan no pueden juzgar de lo místico, porque dirigiéndose por la armonía de la razón pueden deslumbrados persuadirse que es disonancia de lo científico lo que puede ser consonancia de lo místico. Según esto los que no son místicos ni doctos de profesión ni tienen más estudio ni facultad que la que se arrojan de entender, que entienden aun lo que más ignoran (que son muchos los que presumen más de aquello que menos tienen), con mayor razón deben excluirse no sólo del arbitrio, examen y juicio de materias como la presente, sino aun de su muy superficial inteligencia.

Un doctor angélico y una doctora querúbica son el último abono de todo lo referido. Santo Tomás: *Spiritualium examinatio fit spiritualiter: numquam enim inferior potest examinare, ea quae sunt superioris: sicut sensus non potest examinare ea, quae sunt intellectus: et similiter neque*

140 "Por el contrario, ve que nadie de los indoctos escuche estas cosas. Sin embargo, a estos digo, los que fueron formados en las cosas que existen, en la opinión de que no hay nada por encima de la existencia más necesario para la vida."

141 "Si la doctrina mística está por encima de los doctos que siguen la razón, está mucho más sobre los indoctos que siguen el sentir."

*sensus, neque ratio humana potest indicare ea, quae sunt spiritu: Dei: et ita intelligitur, quod huiusmodi a solo spiritu sancto examinantur: iuxta illud. Psalmi 17. Eloquia Dei igne examinata, idest a spiritu sancto probata.*¹⁴² [Apostilla: Doctor Tomás, en *Epístola primera a los corintios*, capítulo 2, lección 3.] Supone el maestro de las escuelas que la distinción y distancia, la eminencia y superioridad que tiene lo intelectual sobre lo sensitivo, esa misma tiene lo espiritual y místico sobre lo intelectual; y como la razón y el entendimiento por su superioridad no puede ser juzgado de los sentidos, como es la vista y el oído, porque estos son inferiores, así lo espiritual, lo místico por su superioridad y eminencia no puede ser examinado del entendimiento, porque es inferior. De aquí arguye el santo doctor: “Todo examen, todo juicio debe ser de superior a inferior: *Sed ita est*”,¹⁴³ que lo espiritual y místico es eminente y superior a lo intelectual como lo intelectual lo es a lo sensible: ¡luego lo místico no puede ser examinado ni juzgado de lo intelectual!, como ni lo intelectual lo puede ser de lo sensible. Y consiguientemente los que profesan lo científico y no lo místico y las ciencias todas y facultades, pues todas son inferiores, no pueden a la sabiduría mística aún entenderla. Mucho me engaño si no es tan al intento como eficaz el argumento, y también me engañaré mucho si no es muy al propósito la autoridad de la doctora mística del cielo santa Teresa de Jesús, que con las grandes experiencias que tuvo de maestros sabios y juntamente místicos, y de sabios que no practicaban lo místico, dijo: “Estoy aparejada a creer lo que dijeron los que tienen muchas letras, porque aunque no hayan pasado por tantas cosas tienen un no sé qué los grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando es una verdad dásela para que se admita. Y si no son derramados sino siervos de Dios (esto es ser sabios y místicos) nunca se espantan de sus grandezas que tienen entendido, que puede mucho más y más. Y en fin, aunque algunas cosas no están declaradas otras deben de hallar escritas, por donde ven pueden pasar estas. De esto tengo mucha experiencia y asimismo la tengo de unos medio letrados, espantadizos, porque me cuestan muy caro”. [Apostilla: Santa Teresa. *Morada 5*, capítulo 1.]

142 “El examen de las cosas espirituales se hace espiritualmente. Nunca en verdad lo inferior puede examinar las cosas que son superiores, así como el sentido no puede examinar las cosas que son intelecto, e igualmente ni el sentido ni la razón humana pueden indicar las cosas que están en el espíritu de Dios. Y así se entiende que de esta manera pueden ser examinadas a partir del espíritu santo sólo. Junto a ello: Salmos 17. Las declaraciones de Dios son examinadas por el fuego, esto es, probadas por el Espíritu Santo.”

143 “Pues así es.”

Cuanto yo pudiera desear y nunca acertara a decir, comprendió en estas palabras tan dignas de su elevado espíritu como de su altísima sabiduría santa Teresa de Jesús. Y concluye su capítulo con un consejo discretísimo e importantísimo para gobernar el juicio en esta y otras materias semejantes: “Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones para ver cómo fue. Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo para qué nos hemos de desvanecer. Basta saber que es todopoderoso el que lo hace”.

De la ilustración prometida de esta historia es consecuencia la aclamación debida a su autor. Y aunque parece menos arduo empeño alabar una obra que exornarla, para mí como fue tan difícil la ilustración que le quedó en amagos de pretendida, así es tan sublime la alabanza de su autor que no saldrá de la esfera de deseada; porque si la grandeza del asunto de este libro da recomendación de muy grande a su autor, la dignidad del autor transfunde a su asunto la estimación de admirable, como dijo Quintiliano: *Auctor ab opere, et opus ab auctor e dignitatem invicem mutantur*.¹⁴⁴ Siendo pues iguales en la dignidad y merecimientos de la alabanza la historia e historiador, el libro y su autor, siempre me hallaré corto y siempre lo serán mis alabanzas, aunque las mirase con menores respetos de amor y de obligación, y mi aplauso mayor más encarecido y más elocuente (si lo pudiera ser) será siempre menor y será menos en lo que celebra que la excelencia del sujeto que lo merece. Advertida la superioridad del mérito y la inferioridad del aplauso digo que el autor de este libro es dignísimo de todas estimaciones, así por la calidad del asunto de su historia como por la utilidad y edificación común, y también por la exacción con que observa las leyes de escritor religioso, cuyo fin único es la mayor gloria de Dios y el seguimiento de las virtudes. Debidas le son todas estimaciones porque no sólo es escritor de una vida que fue toda prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia, sino por inventor y descubridor, tesorero y depositario de tesoros opulentísimos de favores y finezas de Dios en honra de sus siervos y en abono de las virtudes. Tesoro inestimable de riquezas celestiales fue esta sierva de Dios; su inventor fue siendo su confesor, el mismo que siendo escritor de su vida es descubridor de sus opulencias. Halló este tesoro en su confesionario, conoció su valor, cató la importancia de sus metales, los labró con sus direcciones, los aquilató con sus instrucciones, los afinó con sus documentos y los acrisoló con sus aprobaciones. Y como tesorero y fiel depositario lo tuvo

144 “El autor desde la obra y la obra desde el autor se mueven mutuamente hacia la dignidad.”

reservado todo el tiempo que vivió la sierva de Dios y muriendo lo descubre comunicando en su libro a todo el mundo sus riquezas, pasando a común utilidad lo que era posesión y noticia particular. Llenando así la enseñanza de san Pablo a su discípulo Timoteo: *Depositum custodi*¹⁴⁵ [Apostilla: Primera epístola de san Pablo a Timoteo 6, 20], que comentó el antiquísimo padre y doctor Vicencio Lirinense, por otro nombre el Peregrino, con estas palabras: *Depositum tuum custodi, quod tibi creditum est, quod accepisti, non quod excogitasti: rem non ingenii, sed doctrinae non usurpationis privatae, sed publicae traditiones; rem ad te perductam, non a te inventam Nec auctor debes esse, sed custos: non institutor, sed spectator*.¹⁴⁶ [Apostilla: Vincencio Lirinense. *Libro contra haeres* capítulo 27, tomo 4. Biblioteca Veter. Patr.] Tan exacto tesorero y fiel depositario fue el escritor para encubrir este tesoro cuando se le encomendó en el confesionario como liberal dispensador de sus riquezas cuando en su libro lo publica. Y si es obligación del depositario guardar lo que se le deposita para entregarlo sin variedad: *Lex depositi non patiuntur, ut aliquid illius pereat sine culpa apud depositarium*¹⁴⁷ [Cornel. d. Lapid. *Primera epístola de san Pablo a Timoteo* 6, 20], descubre al mundo el autor insigne de este libro las riquezas de virtudes de esta sierva de Dios no añadiendo ni quitando a las maravillas que refiere, tan exacto a no faltar a la relación de lo necesario como discreto en no divertirse a la ponderación de lo superfluo: *Nihil in iis unquam permutat, nihil minuit, nihil addit, non amputat necessaria, non opponit superflua: non amittit sua, non usurpat aliena*.¹⁴⁸ [Vincencio Lirinense *ubi supra* capítulo 32]. El mismo tesoro es siempre depositado en lo secreto y divulgado a lo público. Aunque manifestado parece más enriquecido, no porque crecen sus virtudes ni se aumentan en lo escrito sus opulencias sino porque antes se retiraban y ahora se comunican a la noticia común, a la publicidad del conocimiento que es nuevo y excelente ser en todas naturalezas, como las obras de Dios después del ser primero de su creación tuvieron el de manifestadas, añadiéndose a su bondad la bondad de la aprobación y el aplauso. Es dignísimo el autor de alabanzas porque en esta historia da al mundo un

145 "Cuida lo que se te ha confiado."

146 "Cuida lo que se te ha confiado, que para ti es crédito, lo que tomaste, no lo que inventaste: no debes ser autor sino custodio, no de ingenio sino de doctrina; no del robo privado sino de la tradición pública; de lo que se conduce hacia ti, no lo descubierto por ti; no debes ser instituidor sino espectador."

147 "De modo que algo desaparezca sin sentirse culpable ante el depositario."

148 "Nunca cambia algo en ellos, nada disminuye, nada crece, no corta las cosas necesarias, no se opone a las superfluas, no suelta sus cosas, no usurpa las ajenas."

heroico ejemplo de virtudes que alumbrará los entendimientos e inflamará las voluntades para conocer y amar las perfecciones de Dios, para solidar la fe, alentar la esperanza, encender la caridad, reprimir la altivez, amar la humildad, frecuentar la oración: *Exemplo siquidem talium* —alaba los libros de este género Pedro Blesense— *confirmatur fides; spes erigitur; roboratur charitas; deprimitur superbia; humilitas custoditur; augetur devotio, et bene operandi studium excitatur.* [Pedro Blesense. *Compend. In Job. In principio.*] Importan tanto los buenos ejemplos que suelen mover más que las mismas leyes: *Apud eos, plus valuisse bonos mores, quam bonas leges.*¹⁴⁹ [Cornelio Tacit, *de morib german.*] Por la elegancia y elocuencia es merecedor de todos aplausos, porque agrada, deleita y mueve. Y este libro es en todo una clarísima dirección para maestros de ambas teologías, fijo norte para gobierno y examen de las almas e idea experimental de discreción de espíritus, que es la cátedra que después de la prima de teología regentea muchos años ha su autor, con las utilidades que se manifiestan en la vida de esta sierva de Dios.

Como es provechosa, así es honrosa a esta ciudad la historia de esta sierva de Dios (esto es lo último que ofrecí ponderar). Es utilísima a la edificación, no sólo por lo heroico de sus virtudes sino por lo doméstico y natural. Persuaden más los ejemplos caseros, porque cuanto son más cercanos los objetos tanto son más activos. Y por esta razón, honra y engrandece esta historia a la ciudad de Puebla de los Ángeles que la mereció por su vecina ciudadana y natural. Que para las ciudades no hay blasón más ilustre de grandeza que la fama de virtuosos y santos en sus hijos: *Sunt multa, quae hanc regiam civitatem exornant; nihil autem ei affert aeque magnum decus et ornamentum: atque vita bonorum, et virtutis amantium*¹⁵⁰ [Laurencio Surius, *in vita san Martiani.*] Natural de esta ciudad la constituyen uno y otro derecho, y el estilo de la Iglesia que no celebra por nacimiento el que lo es al mundo sino el que lo es al cielo, ni tiene por patria de los justos el lugar donde nacen para morir sino donde mueren para vivir. Pamelio: *Merito natales dies dicuntur, per quos, illi, qui nati fuerunt in hanc fragilitatis humanae miseriam, transferuntur in gloriam.*¹⁵¹ [Pamelio en *Epístola* 34.

149 "Entre ellos, se valuaban más las buenas costumbres que las buenas leyes."

150 "Hay muchas cosas que adornan la ciudad real, pero nada de ello trae tan gran decoro y ornamento como la vida de los buenos y de los amantes de la virtud."

151 "Son llamados días conmemorativos por mérito, durante los cuales, ellos, los que nacieron hacia la miseria de la fragilidad humana, fueron llevados a la gloria."

Doctor Cipriano, doctor Pedro Crisol *sermón 129*. Origen libro 3 en *Job*.] También la hacen natural de esta ciudad su educación en ella, su habitación y domicilio. Títulos que todos o cada cual de ellos constituye naturales de algún lugar a los que nacieron en otro, de que copiosamente trata el padre Quintana Dueñas en su libro *Excelencias de la santa Iglesia de Toledo*. Advert. 2 a fol. (*mibi*) 4. [Apostilla: *Iusisperiti apud P. Thomam Sanchez Libro 3 de Matrim. Disp. 23, número 2.*]

A esta honra de ser patrias de santidades ceden y reconocen las ciudades las presunciones todas de sus grandezas. La metrópoli del mundo Roma, a la universalidad de su dominio, a alteza de su majestad, a la gloria de sus victorias, a la excelencia de ser cabeza de la cristiandad y centro de la religión, sobrepone la honra de haber tenido por algún derecho a Cristo nuestro Señor por su natural y su ciudadano, por haber nacido cuando los de Judea se describían por ciudadanos romanos: *Exiit edictum... et ascendit autem Joseph... ut profiteretur et caetera*.¹⁵² [Lucas 2, 3 y 5. Cornel. a Lapide.] Y esto fue alistarse por natural y ciudadano de Roma: *Singuli describebantur, quasi cives*¹⁵³ —dijo Cornelio, y había dicho Orosio—: *Christus Romam nutu suo auctam, in hunc rerum apicem provexit, cuius potissimum voluit esse, census professione romani*.¹⁵⁴ [Pablo Orosio, Libro 6, capítulo 12.] A toda su suntuosidad antepone Puebla la gloria de ser patria de esta sierva de Dios y prefiere éste a los muchos blasones de autoridad que la engrandecen. Y yo anteponiendo el juicio de la Iglesia concluyo el de mi aprobación, alabanza y admiración con Pedro Blesense: *Nihil est (in hoc libro) quod lectorem offendat; quod inducat errorem; quod virtutem non exercent; quod non aedificet fidem; quod vitam non instruat; quod non sapiat honestatem*.¹⁵⁵ [Pedro Blesense, Epístola 77.] Puebla de los Ángeles y junio 12 de 1689 años.

Doctor don Joseph de Francia Vaca

152 "Sale el edicto... y sin embargo asciende José... que confesaba, etcétera."

153 "Separados eran descritos como ciudadanos."

154 "Cristo condujo a la Roma fortalecida con su mando hacia ésta cima de las cosas, de la cual quiso principalmente que el censo fuera para el romano como profesión."

155 "No hay nada (en este libro) que ofenda al lector, que induzca al error, que no ejercite la virtud, que no edifique la fe, que no instruya la vida, que no inspire la honorabilidad."

PARECER DEL DOCTOR JOSEPH GÓMEZ DE LA PARRA

(Colegial que fue en el insigne colegio viejo de Nuestra Señora de todos Santos de la ciudad de México, después canónigo magistral de la santa iglesia de Valladolid en el obispado de Michoacán, al presente racionero de esta santa iglesia de Puebla de los Ángeles, examinador sinodal en uno y otro obispado)

Ilustrísimo señor: Por mandato de vuestra señoría ilustrísima he visto y leído la vida de la venerable Catarina de San Juan, natural del Mogor en China, escrita por su último confesor el reverendo padre maestro Alonso Ramos, profeso de la sagrada religión de la Compañía de Jesús. Y habiéndola leído con la atención cuidadosa que pide el precepto de vuestra señoría ilustrísima, he reconocido con cuán justificada razón la apellida y rotula el autor *Prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia*. Cualquiera que leyere con atención este libro confesará admirado ser cada suceso de la vida de Catarina un prodigio de la omnipotencia, y cada vuelo de espíritu, un milagro de la gracia.

¿No es prodigio verdaderamente admirable de la omnipotencia haber escogido y sacado Dios de las obscuras tinieblas de la gentilidad a Catarina para hacerla luz resplandeciente en su Iglesia? Sólo pudo obrar este portentoso, el que por ser todopoderoso, formó y sacó a la luz la misma luz de entre las lóbregas tinieblas que rodeaban el abismo: *Et tenebrae erant super faciam abyssi: dixit Deus: fiat lux, et facta est lux.*¹⁵⁶ [Génesis 1, 2 y 3.] Pero hay grande diferencia de tinieblas a tinieblas y de luz a luz. Para crear Dios la luz sacándola de las tinieblas en el primer día del mundo fue bastante su voz en un *fiat*, pero para sacar a Catarina luz resplandeciente en su Iglesia de las obscuridades del gentilismo se empeñó todo el poder de Dios, no significado en los dedos con que creó y hermoseó los cielos: *Videbo caelos tuos, opera digitorum tuorum,*¹⁵⁷ [Salmo 8, 4] no representado en las manos con que formó al hombre: *Manus tuae fecerunt me.*¹⁵⁸ [Job 10, 8], sino expresado y acreditado ese poder en todo el brazo del omnipotente Dios y por esto prodigio de la omnipotencia.

¹⁵⁶ “Y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. Y dijo Dios: Hágase la luz y la luz se hizo.”

¹⁵⁷ “Vi los cielos y la obra de tus manos.”

¹⁵⁸ “Me hiciste con tus manos.” La cita a Job está equivocada. El versículo correcto está en Salmos 119, 73.

Habla María santísima nuestra señora en su dulcísimo cántico, según exposición de san Agustín, con otros muchos de la reprobación del pueblo hebreo y de la elección del gentilismo: *Deposuit potentes de sede, et exaltauit humiles*.¹⁵⁹ [Doctor Agustín, *Super Magnific.*]; y publica la Señora, ser esta elección obra del poderoso brazo de Dios: *fecit potentiam in brachio suo*.¹⁶⁰ [Lucas 1, 51 y 52] Luego elegir Dios las tinieblas de la gentilidad para luces resplandecientes de su Iglesia, es prodigio de su omnipotencia por ser obra de su poderoso brazo. ¡Oh Catarina, prodigio verdaderamente admirable de la omnipotencia! Para sacarte antorcha llena de luces en su Iglesia de las obscuridades del gentilismo, el Todopoderoso mostró su poder no significado en la voz con que formó la luz, *fiat lux*,¹⁶¹ no representado en los dedos con que hermoheó los cielos, *opera digitorum tuorum*,¹⁶² no figurado en las manos con que hizo al hombre, *manus tuae fecerunt me*,¹⁶³ sino acreditado en todo el brazo, *fecit potentiam in brachio suo*, y siendo innumerables los fieles que componen la Iglesia, a todos dejó el Señor: *Deposuit potentes*,¹⁶⁴ y eligió a esta humilde esclava y cautiva para exaltarla, *et exaltauit humilem*.¹⁶⁵ Fue la elección de Catarina obra del poderoso brazo de Dios y por esto prodigio de la omnipotencia.

Siendo pues Catarina en su elección obra del poderoso brazo de Dios, claro está que había de ser toda su vida un prodigio de la omnipotencia. El que quisiere conocer esta verdad lea cuidadoso, atienda ponderativo, reconozca considerado y medite afectuoso todos los pasos, sucesos, peregrinaciones, estados y progresos de su admirable, rara y prodigiosa vida. Y viendo los especialísimos favores y singularísimas mercedes con que el Señor honró, ensalzó e ilustró a la venerable Catarina desde que la sacó del gentilismo hasta su dichosa muerte, habrá de confesar admirado que el traerla Dios a su Iglesia fue para hacer en su vida ostentación de su poder, manifestación de su omnipotencia, y para acreditarle todopoderoso con tantos prodigios. Y hallará juntamente que puede publicar de sí esta humilde esclava en su tanto lo que de sí cantaba la Señora y la reina en su dulcísimo

159 "Derribó del trono a los poderosos y enaltecíó a los humildes." La frase es originalmente bíblica y aparece en varias partes. Esta versión parece provenir de Lucas 1, 51-53.

160 "Lo hizo por la fuerza de su brazo." La atribución a Lucas está equivocada.

161 "Hágase la luz."

162 "Las obras de tus dedos."

163 "Me hicieron tus manos."

164 "Depuso a los poderosos."

165 "Y elevó a la humilde."

epitalamio: *Fecit mihi magna qui potens est*¹⁶⁶ [Lucas 1, 49], porque todos los sucesos de su vida fueron prodigios de la omnipotencia, como todos los vuelos de su espíritu milagros de la gracia.

¿No es milagro maravilloso de la gracia conservar su virginal pureza Catarina en el estado del matrimonio que contrajo con un esclavo? Ser juntamente virgen y casada es pureza muy milagrosa y por eso muy rara vez se halla. Creó Dios la luz y para que resplandeciese brillante la dividió de las tinieblas: *Divissit lucem a tenebris*¹⁶⁷ [Génesis 1, 4.]; vino al mundo la verdadera luz Cristo y dice el evangelista san Juan que fue luz que lucía en las tinieblas sin que la comprendiesen sus sombras: *Et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt.*¹⁶⁸ [Juan 1, 5.] Lucir dividida de las tinieblas la luz eso es lo ordinario. Resplandecer la luz cuando la cercan tinieblas esto es lo admirable. Conservar la pureza de virgen huyendo de las sombras que la pueden empañar, esto es lo común. Pero guardar y conservar más brillantes los resplandores de la pureza en las tinieblas que ordinariamente la destruye, éste sí que es milagro de la gracia, maravilloso y grande: *Videbo vissionem hanc magnam,*¹⁶⁹ [Éxodo 3, 3] dijo Moisés al ver que la zarza conservaba sus verdes cuando voraces llamas de fuego la oprimían. Y si éste que vio Moisés fue prodigio de la omnipotencia, declara en la venerable Catarina el milagro de la gracia siendo juntamente virgen y casada.

De la virginidad, del matrimonio y de la viudez dice el grande padre de las escrituras san Jerónimo, que son los tres frutos que da la tierra buena, de que habla el evangelio: *Aliud centessimum, aliud sexagesimum et aliud trigessimum.*¹⁷⁰ [Mateo 13, 3] Estos tres frutos halló repartidos el santo doctor en tres santísimas mujeres, que fueron Eustochio, Paula y Paulina.¹⁷¹ Eustochio dio el fruto centésimo en las flores puras de la virginidad, Paula el sexagésimo en los trabajos de la viudez y Paulina el trigésimo en los afanes del matrimonio: *Eustochium virginitatis flores metit, Paula laboriosam viduitatis aream terit, Paulina castum matrimonii cubile servat.*¹⁷² [San Jerónimo,

166 "El que puede, hizo grandes cosas en mí."

167 "Separó la luz de las tinieblas."

168 "Y la luz brilló en las tinieblas y las tinieblas no pudieron sofocarla."

169 "Vi esta gran visión."

170 "Algunas cien, otras sesenta y otras más treinta." Se refiere a los granos que dieron las espigas en la parábola del sembrador. Véase Lucas 13, 1-9.

171 Eustoquio, Madre del Desierto, distinguida por sus virtudes y su vasta instrucción. Santa Paula, madre de Eustoquio, patrona de las viudas. Santa Paulina, virgen y mártir romana del siglo iv.

172 "Eustoquio corta las flores de la virginidad, Paula tritura el vacío laborioso de la viudez, Paulina cuida lo santo del matrimonio en el cuarto."

tomo 1, *Epístola a Pammachium.*] ¡Oh Catarina! Que no sólo diste el fruto centésimo de la virginidad sino el sexagésimo de la viudez y el trigésimo del matrimonio, conservando con los afanes de casada y con los trabajos de viuda, las flores de la virginidad. Y si hablando san Jerónimo de las virtudes de Paula viuda, en la carta que escribió a su hija Eustochio, pondera que si todos los miembros de su cuerpo fueran lenguas y todos juntos resonaran con voces no pudiera referir las admirables virtudes de la santa y venerable Paula: *Si cuncta corporis mei membra verterentur in linguas, et omnes artus humana voce resonarent, nihil dignum sanctae ac venerabilis Paulae virtutibus dicerem*¹⁷³ [*Ídem.* Epístola a Eustochio], ¿cómo podré yo ponderar, alabar y publicar las virtudes de la venerable Catarina, cuando no sólo fue virgen como Eustochio, ni sólo casada como Paulina, no sólo viuda como Paula, sino que dio los tres frutos, centésimo, sexagésimo y trigésimo, siendo juntamente virgen casada y virgen viuda? Todos son milagros de la gracia.

Tengo por preciso y conveniente coronar este parecer con una advertencia que juzgo ha de ser muy útil y provechosa, acordando a esta nobilísima y muy leal ciudad de Puebla el beneficio grande que debe y ha recibido de la infinita bondad del Señor, que la ha ilustrado con hacerla espiritual palestra donde muchos justos han resplandecido en virtudes y méritos: hablando de los justos y santos que Dios ha enviado al mundo, el apóstol san Pablo, en la carta que escribió a los hebreos, dice que no era digno el mundo de recibirlos: *Quibus dignus non erat mundus.*¹⁷⁴ [*Epístola a los hebreos* 11, 38.] Atiendan y consideren los vecinos de Puebla cuántos y cuántas de conocida virtud y ejemplarísima vida les ha enviado Dios en este dichoso siglo. Que si clausuló el pasado el venerable padre fray Sebastián de Aparicio, religioso serafín llagado san Francisco de Asís [murió en el año de 1600 como consta de su vida en la segunda parte, capítulo 3]; en este siglo tenemos a la venerable madre Isabel de la Encarnación, originaria de esta ciudad y religiosa descalza en el floridísimo vergel de virtudes, el convento de Santa Teresa de Jesús; la venerable madre María de Jesús, asimismo natural de esta ciudad, que floreció en el religiosísimo convento de la Concepción; el ilustrísimo y excelentísimo señor venerable don Juan de Palafox y Mendoza, de felicísima recordación, dignísimo prelado de esta santa Iglesia. Éstos nombro porque están escritas sus vidas y se está entendiendo en

173 "Si todos los miembros de mi cuerpo se hubieran cambiado a lenguas y todas mis partes resonaran con voz humana, nada digno diría sobre la virtud de la santa y venerable Paula."

174 "Estos [hombres], de los que no era digno el mundo."

sus beatificaciones, que de otros y otras cuyas virtudes fueron veneradas de todos, muriendo con la buena opinión y fama de varones justos y mujeres virtuosas, pudiera nombrar muchos y muchas, así del muy docto, ejemplar y lucidísimo clero; de las santísimas religiones y de los religiosísimos conventos de monjas; como también del estado secular varones muy justos y mujeres ejemplarísimas, entre las cuales es digna de memoria (por haber sido su ejemplar vida y dichosa muerte a todos notoria) doña Jacinta de Vidarte y Pardo que floreció en virtud entre los honores, riesgos y peligros de un palacio; y ahora en un aposento humilde y pequeño la venerable Catarina de San Juan que vivió en esta ciudad desde el año mil seiscientos y diez y nueve hasta el próximo pasado de ochenta y ocho. De suerte que en este siglo ha habido justos en la ciudad y en palacio, como los hubo en tiempo de san Pablo según la carta que escribió a los filipenses: *Salutant vos omnes sancti, maxime autem qui de Caesaris domo sunt.*¹⁷⁵ [*Epístola de san Pablo a los filipenses* 4, 22.]

¿Quién duda ser grande beneficio de Dios poner justos en una ciudad para que aplaquen los enojos de su indignación? ¿Cuánto le hubiera importado a Sodoma tener los diez justos que buscaba el mismo Señor para no ejecutar el castigo? ¿Qué fuera de Egipto en los siete años de la esterilidad si no fuera por el justo y casto Joseph? ¿Cómo hubieran sido destruidos los hebreos si no interpusieran sus súplicas Moisés y Aarón? ¿Qué fuera de esta ciudad si no se hubieran interpuesto los ruegos de la venerable madre María de Jesús, cuando el año de 1629 quiso Dios castigarla por los tres pecados públicos que el mismo Señor le reveló? [*En su vida tratado* 1, capítulo 10.] ¿Cuántas veces ofrecería sus oraciones la venerable Catarina para sosegar la ira de Dios provocada por nuestras culpas? Poniéndonos el Señor estos justos, por su infinita misericordia, para nuestra protección y defensa como también para nuestra enseñanza y ejemplo.

En tiempo del emperador Constantino se convirtió y redujo a nuestra santa fe católica todo el reino de Iberia, siendo el predicador una humilde cautiva por nombre *Cristiana*, de que hace mención el *Martirologio romano* a 15 de diciembre, y como refiere Rufino presbítero, que escribió su vida habiéndola cautivado los mismos iberos, bastó sólo ver y atender a su vida recogida, virtuosa y santa para dejar la infidelidad y abrazar nuestra fe el rey y todos sus vasallos. [Libro 10, *Historia eclesiástica*, capítulo 10.]

175 “Les envían saludos todos los hombres santos, en especial los que sirven al César.”

¡Oh, cómo deben considerar y meditar este punto todos los moradores de Puebla que vieron, oyeron y admiraron las virtudes prodigiosas de esta cautiva humilde y esclava dichosa nuestra venerable Catarina! Todos los del reino de Iberia convertidos a la fe por el buen ejemplo que recibieron de la cautiva santa Cristiana serán jueces contra los moradores de Puebla el día del juicio, que con el ejemplo de tantos justos y principalmente de la cautiva Catarina de San Juan ni dejaron las culpas ni pusieron enmienda en sus costumbres, como de los ninivitas convertidos por Jonás, afianza el mismo Cristo Señor nuestro, que serán jueces contra los hebreos que lograron su presencia, oyeron su predicación y tuvieron su ejemplo: *Viri ninivitae surgent in iudicio cum generatione ista, et condemnabunt eam, quia paenitentiam egerunt in praedicatione Ionae. Et ecce plusquam Ionas hic.*¹⁷⁶ [Mateo 12, 4.] ¡Oh, cómo eran dignos de meditación estos recuerdos y de consideración estos avisos!

No prosigo porque no me calumnien que paso de censor a predicador. La misma venerable Catarina está predicando con sus virtudes, por lo cual me parece muy digna de que se dé a la stampa su vida, para que todos lean estos prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia. Y dando repetidas gracias a Dios por haber tenido y gozado entre nosotros a esta su escogida sierva, tan favorecida y regalada de su divina Majestad, juntamente tengan todos que aprender, pues en la vida de Catarina hallarán las vírgenes un espejo de pureza que admirar; las casadas, una norma de prudencia que imitar; las viudas, un ejemplo de retiro que seguir; las religiosas, admirables documentos que ejercitar; los eclesiásticos todos debemos tener mucha confusión, viendo la alteza de nuestra dignidad que pide mayores virtudes que las de Catarina. Por esta razón y no tener todo el libro cosa que desdiga a las buenas costumbres ni se oponga a los misterios de nuestra santa fe católica, como también en el grande número de revelaciones, visiones y profecías, estar todas muy conformes a lo dispuesto y mandado por nuestro muy santo padre Urbano VIII; me parece será muy del servicio de Dios y de el bien de las almas el que se conceda la licencia y se imprima esta admirable vida, para que todos gocen este tesoro y se aprovechen de sus riquezas. Vuestra señoría ilustrísima mandará lo que fuere servido, que siempre será lo más acertado. De este Oratorio de mi padre san Felipe Neri, y junio 3 de 1689 años. Ilustrísimo señor. Beso la mano de vuestra señoría ilustrísima. Su menor súbdito y capellán.

Doctor Joseph Gómez de la Parra

¹⁷⁶ La cita correcta está en Mateo 12, 41: "Los de Nínive se levantarán en el día del juicio, cuando se juzgue a la gente de este tiempo, y la condenarán; porque los de Nínive se volvieron a Dios cuando oyeron el mensaje de Jonás y lo que hay aquí es mayor que Jonás."

DICTAMEN APROBATORIO DE FRAY JUAN DE GOROSPE

(Rector y regente primario que fue del Real Colegio de San Luis y prior provincial actual de la Provincia de los Santos Ángeles de esta ciudad de Puebla)

Ilustrísimo y reverendísimo señor: Ha enriquecido Dios a las Indias más que con la mucha plata de toda ley que derraman sus minas, con el aquilatado oro de subidas virtudes que esmaltan a sus habitantes. El beneficio de la predicación descubrió sus vetas y en todos estos tiempos, en todas estas edades, los apartadores entre buenos y malos espíritus han enviado al otro mundo repetidos tesoros. No cuento los que a millones ha dado toda esta América en su dilatada capacidad porque tengo el corazón en los innumerables que encierra nuestra ciudad de Puebla de los Ángeles dentro de sus fecundísimos reales. La abastece el Rosario de los Predicadores, con los Cortejeros; el Potosí de la Observancia, con los Aparicios;¹⁷⁷ el reino del León Africano Agustino, con los Molinas;¹⁷⁸ el Río de la Plata Virgen de la Concepción, con las Tomelines;¹⁷⁹ San Joseph del Monte Carmelo, con las Bonillas;¹⁸⁰ sin que su continuo fruto ahogue sus minerales, antes a fuerza de los hierros que rompen sus venas, de los golpes que prueban su virtud, del fuego que ensaya su sustancia, se reconoce que cada día más y más, a todas horas, acuden no a gotas sino a onzas, descubren no más tierra sino mejor plata. Qué manó la escoria de las Indias, sino más que castellanos de oro o si no, pongamos más que la vida la atención en este libro de la vida de Catarina de San Juan, y antes de llegar a la profundidad de su autor nos hallaremos con las manos llenas de un tesoro del mejor oro que engendró la gran China, de unas piedras las más preciosas que produjo el Oriente y pues se nos ha venido a las manos, ninguno lo desperdicie. Que en las Indias no son aprovechados los manirroto y el que con la ocasión en las manos no atesora se halla después en todo tiempo manivació, aunque más cave. Y más cuando el dedo de María santísima a su madre Borta le señaló la tierra, le descubrió la mina, le marcó la plata, le subió el oro, le fondeó las piedras,

177 Se refiere a la Orden de Frailes Menores (franciscanos) representados por Sebastián de Aparicio.

178 Se refiere a la Orden de San Agustín (agustinos) representados por Miguel de Molina.

179 Se refiere a las monjas concepcionistas, representadas por María de Jesús Tomelín.

180 Se refiere a las monjas carmelitas, representadas por María de Bonilla.

le labró las joyas, no para arracadas de su persona, decoro de su autoridad, riqueza de su casa, moneda de su reino, real de sus vasallos, sino para escudo de nuestra patria, columna de nuestras Indias y margarita de nuestros corazones. Así lo profetizaron a su madre unos astrólogos, que debían de ser ángeles como los peregrinos de Abraham: esta niña (le dijeron) ha de ser un prodigio, no en esta tierra donde la gozarán sus padres, sino en el cabo del mundo donde la traerán en palmas los extraños. Venían de más los prodigios de su vida cuando traía las recomendaciones de forastera, que a los forasteros, aunque sean unos Gestas¹⁸¹ los adoran, y a los propios, aunque sean unos Franciscos de Asís, los lastiman porque en los propios los milagros son cobre, en los forasteros los hurtos son oro. Pero siendo Catarina tesoro de la India oriental, dicho se está, no se había de quedar en su tierra para riqueza de su monarquía, sino que la habían de pasar a otro mundo para abundancia de los extranjeros. La plata de la Arabia que se lleve a cuentos a Jerusalén para que el rey Salomón exalte su corona, a Tiro ni a ochavos, porque el rey Hirán¹⁸² envidioso de su señorío quisiera que se le destruyese su imperio.

Vino Catarina no al reino de Tiro, aunque tan tributario, sino a esta ciudad de los Ángeles, donde tanto sobresale la devoción. Aquí estuvo tesoro escondido en un saco roto, donde sin el ruido de las campanillas de Aarón, se guardó el acendrado oro de la China, sin la púrpura del príncipe de Tiro se engastaron las preciosas piedras de la India. [1] [Apostilla: Ezequiel, 28. *Omnis lapis pretiosus operimentum tuum: sardius, topazius, et caetera.*¹⁸³] Traía sobre su corazón la lámina de oro de Jesús Nazareno, [2] [Apostilla: Éxodo 28. *Rationale quoque iudicii facies, opere polymito, ex auro, Hyacintho, etcétera*¹⁸⁴] y sobre la hermosa túnica de su santa vida, las riquísimas piedras de sus heroicas virtudes. No le dio Dios a Aarón el racional¹⁸⁵ y el jacinto,¹⁸⁶ la púrpura y el rubí, el biso¹⁸⁷ y la esmeralda para que levantase su estatua a las adoraciones del pueblo, sino para que pusiese el hombro

181 Alude a Gestas, el mal ladrón crucificado junto a Jesús.

182 Hiram I, Rey de Tiro, *cfr.* 1Re, 5.

183 "Estabas [...] adornado de toda clase de piedras preciosas: sardónica, topacio, etcétera."

184 Aquí el autor entremezcla dos versículos, el 8 y el 15, del capítulo 28 del Éxodo. El efod (el vestido del sacerdote judío) se hace de tela morada, púrpura y roja con oro y lino torcido (versículo 8), y las mismas instrucciones se dan para la "lámina del corazón", el pectoral (versículo 15), lo que explica la confusión en la memoria del autor.

185 Vestimenta sagrada del sacerdote, de paño de lino fino tejido con oro y púrpura.

186 Piedra preciosa de color azul.

187 Lino.

a la imitación de los patriarcas [3] [*Ibidem. Portabit que Aaron nomina eorum coram domino super utrumque humerum ab recordationem.*¹⁸⁸], que las piedras en que grabó sus nombres no daban tantos resplandores a su dignidad cuantos golpes a su corazón, que no las labró para levantar su fama con engastar en oro la memoria de tan santos patriarcas, sino para amurallar su virtud, con imitar en su vida las obras de tan ilustres varones.

En la Ley Antigua el señalado de las piedras es Aarón,¹⁸⁹ la señal la ponen eterna en el sumo sacerdote, pero el tiro lo hacen admirable en Catarina, porque las joyas y piedras, el oro y la plata, el tesoro y las riquezas que María Santísima puso en las manos de su madre Borta, no fueron para que beneficiase monedas en sus reinos, para que acuñase plata en sus estados, para que atesorase tributos en sus cajas, para que interesase quintos en sus minas, para que apartase oro en sus fundiciones, sino para que con el oro de su santa vida nos amoldase a todos un racional de buena doctrina, para que con la plata de su virginidad a golpes de martillo sacase en hombros por todo el mundo la verdad de su pureza [4] [Apostilla: *Ibidem. Pones que in eo quatuor ordines lapidum*]¹⁹⁰, para que con las piedras de la persecución apreciaran los examinadores de su vida el fondo de su espíritu, [5] [Apostilla: *Facies et uncinis ex auro, et duas catenulas.*¹⁹¹ *Ibidem*] para que con las cadenas de la resignación bajase la cabeza a las escarpías¹⁹² de los trabajos; porque como Aarón, aunque pone sobre su cabeza la lámina de oro, aunque abre las manos a los anillos de riquísimas piedras, aunque descubre el pecho al racional de preciosísima obra, no se le pega el corazón al oro ni a las piedras, ni al racional, sino a la memoria de los santos patriarcas, que lo [6] edifican y lo mejoran. [Apostilla: *Ibidem. Portabit Aaron nomina filiorum Israel in rationali: iudicii pones autem in rationali iudicii doctrinam, et veritatem, quae erunt in pectore Aaron.*¹⁹³] Así a Catarina, en ese riquísimo tesoro que le dan a su madre, no se le van los ojos a las joyas del mundo que le ahogan el pecho, a los anillos de las señoras que le atan las manos, a

188 "Así Aarón llevará sobre sus hombros los nombres de ellos [los patriarcas] ante el Señor, para recordarlos." En este caso, no se trata del versículo 8 ni el 15, sino el 12.

189 Cfr. Éxodo 28, 17-21. Todo este pasaje está relacionado con los ornamentos que Yahvé designó para los sacerdotes y las piedras preciosas que simbolizan a los hijos de Israel. Ramos actualiza esta relación al asignar las piedras preciosas a los apóstoles, a partir de la apostilla 9.

190 "Cúbrelo de piedras preciosas en cuatro hileras."

191 "Haz unos ganchos de oro y dos cadenas."

192 Alcayatas.

193 "Lleva Aaron sobre su pecho los nombres de los hijos de Israel; y pondrás también los instrumentos del juicio, la doctrina y la verdad que llevaba Aarón en el pecho."

las cadenas de los poderosos que le oprimen el corazón, sino a la memoria estimable de los hijos de Israel, a las piedras preciosas de la ciudad de Dios, [7] [Apostilla: Apocalipsis 21. *Et murus civitatis habens fundamenta duodecim, in ipso nomina duodecim apostolorum.*¹⁹⁴ *Divi ber. Alberto Magno, Duodecim virtutes*] a los apóstoles santos de la Iglesia, a los ejemplarísimos patriarcas de la religión cristiana. De todos interesa; de los apóstoles en las cárceles, las cadenas con que alhaja su cuerpo; de los mártires en sus golpes, las piedras con que enriquece su corona; de los confesores en sus disciplinas, la sangre con que esmalta sus virtudes; de las vírgenes en sus bodas, los anillos con que celebra sus desposorios.

Riquísima Catarina como Aarón, que no sólo estaba hecho de oro de los pies a la cabeza, cargado de piedras por todas partes, sino con orden puestas las piedras a los lados según sus jerarquías [8]. [Apostilla: Éxodo 28. *Pones que in eo quatuor ordines lapidum.*¹⁹⁵] Así no tiene la vida por donde la cojan, aunque más la miren, que el buen orden quita toda sospecha y en Aarón causa admiración, porque es prodigio que dure la memoria de los pasados en el corazón, aunque fuesen salvadores del mundo y que se dé lado a las piedras de los cadáveres, aunque resuciten los hijos de Abraham. Y el orden de Catarina sobre bueno era superior, porque las piedras de la Jerusalén triunfante a granel se amontonaban en su pobre choza sin confundirse sus jerarquías: el escuadrón de los apóstoles, riquísimos jaspes en la nueva fábrica del evangelio; el batallón de los mártires, oro probado en el voraz incendio de los tiranos; el ejército de los confesores, imágenes de Dios en las láminas de la Iglesia; el coro de las vírgenes, trono de plata para la Santísima Trinidad con la pureza de su vida. Junten los reyes del Oriente sus dones, los de Jerusalén sus riquezas, los de Babilonia sus despojos, extiendan sus brazos y vean si con todas sus fuerzas pueden haber a sus manos aquellas piedras. Les será tan imposible como tocar el cielo con los dedos y confúndanse de que los suspiros de una pobre china llegan al empíreo, abren sus puertas, hacen escala para que los apóstoles bajen a su casa y piedras de eterno resplandor dejen su nombre y su memoria, no en los sumos sacerdotes adorados en los relevantes tronos del templo como los patriarcas antiguos, sino en una pobre retirada en los pisados portales de un zaguán, para que en los favores que recibe de su Señor esta esclava se nos trasluzcan los prodigios con que levantó aquel maestro a sus discípulos.

194 “La muralla de la ciudad tenía doce piedras de base en las que estaban escritos los nombres de los doce apóstoles.”

195 Véase *supra* la nota 190.

Las mortificaciones del jaspe Pedro [9] [Apostilla: *Andreas Caesariense: probabile sit, divum Petrum significari qui Christi mortificationem in suo corpore usque ad mortem portavit*¹⁹⁶] en la viva imagen del crucificado, con que le puso a los ojos su virginal cuerpo; la cruz de zafiros de Andrés, [10] [Apostilla: *Ex romano brevi o bona crux quae decorem ex membris domini suscepisti*¹⁹⁷] en el sumo gusto con que con los brazos abiertos aplicó el hombro al pesado madero; los resplandores del carbunco Santiago, [11] [Apostilla: Mateo 17. *Assumpsit Iesus Petrum, et Iacobum, et Ioannem, et transfiguratus est ante eos*¹⁹⁸] en la gloria con que se halla junto a la Santísima Trinidad y en los cariños con que le acaricia el padre eterno; los descansos de la esmeralda Juan, [12] [Apostilla: Juan 13. *Erat enim recumbus in sinu Iesus unus ex discipulis eius, quem diligebat*¹⁹⁹] en los amorosos halagos con que le da la mano, con que le arrima a su pecho, con que le aplica a su corazón; la particularidad del sardonio²⁰⁰ Felipe, [13] [Apostilla: Juan 1. *Erat autem Philipus a Bethsaida, quae erat civitas plena peccatis, ut patet ex Mateo 11. Vae tibi Bethsaida*²⁰¹] en el señalamiento con que sobresale cristiana en la gentilidad de la ciega Sidonia, con que excede santa en las abominaciones de la perversa Betsaida;²⁰² la virtud del sardio²⁰³ Bartolomé, [14] [Apostilla: *Sylveira, Apostolus Bartholomens divina virtute igneis eatenis alligatum eii eit diaebolum, fic angelus Raphael apprehendit Daemonium, et relligavit illud*²⁰⁴] en el valor con que al Demonio vuelve las espaldas a los azotes, con que le descubre el pecho a las lanzas, con que le saca la cara a las bofetadas; el rostro de hombre entre los cuatro evangelistas del crisólito²⁰⁵ Mateo, [15] [Apostilla: Ezequiel capítulo 1. *Similitudo autem vultus eorum, facies hominis, facies leonis, facies bovis, et facies aquilae*,²⁰⁶

196 "Probablemente quiere decir que para Pedro que Cristo llevó la mortificación en su cuerpo hasta su muerte."

197 "Oh, bella por el romano efímera, que tomó la belleza de los miembros del Señor."

198 "Tomó Jesús a Pedro, Santiago y Juan y se transfiguró ante ellos."

199 "Estaba recostado al lado de Jesús uno de sus discípulos, al que amaba."

200 Piedra parecida al ágata, con manchas.

201 "Era este Felipe de Betsaida, ciudad llena de pecados, como se desprende de Mateo 11: Ay de ti, Betsaida."

202 Población probablemente localizada al oeste del río Jordán. Tanto Sidón (mencionada un poco más arriba como Sidonia) como Betsaida son prototipos de impiedad, según la Biblia. Cfr. Mateo 11, 21.

203 Cornalina. Piedra preciosa semitransparente.

204 "Silveira, Apóstol Bartolomeo, con divina virtud expele al diablo unido a la eternidad ardiente, así el ángel Rafael apresó al Demonio y lo ató."

205 Piedra preciosa dorada.

206 "El aspecto de los rostros de ellos: rostro de hombre, rostro de león, rostro de buey, rostro de águila."

*S.P. Dam. Facies hominuis elegantior, et pulebrior super caetera animantia adumbratur in Matheo*²⁰⁷] en el lado con que la hembra a las Ineses, gloria de Roma, a las Catarinas²⁰⁸, honorificencia²⁰⁹ de su pueblo; las manchas del berilo²¹⁰ Tomás, [16] [Apostilla: Juan 20. *Inser digitum tuum huc et vides manus, meas et afer manum tuam et mitte inlatus meum*²¹¹] en las llagas, que le ve no en otro a quien le duelen sino en su mismo cuerpo, a donde (aunque invisiblemente) las siente y se imprimen; las excelencias del topacio Santiago, [17] [Apostilla: Epistola de san Pablo a los gálatas 10: *Alium apostolorum vidi nemine nisi cobunfraetre Domine*²¹²], en la prohibición de María santísima, que como si fuera hermana de Cristo la adopta, la abraza y la acaricia; el parentesco del crisopraso²¹³ Tadeo [18] [Apostilla: *Angelus dicitur etiam Iudas, Iacobi, hoc est frater Jacob minoris*²¹⁴] con Santiago, más en la virtud que en la sangre en la hermandad, con la otra Catalina,²¹⁵ que entre doctores es tan sabia, que los concluye, entre navajas tan fuerte que las despedaza, entre pretensiones de príncipes tan pura que los resiste; la pureza del jacinto,²¹⁶ carácter de Simón [19] [Apostilla: *San Bona. Nostrum apostolum, scilicet Simonem substantias disserere, coniugia non appeteret, filios non generare nil in terra petere, nil possidere, non eos per terram ambulantes velut homines*²¹⁷] en la constancia con que en el fuego del matrimonio conservó ilesa la zarza de la virginidad; la buena suerte del ametisto²¹⁸ Matías, [20] [Apostilla: *Act. 1 Cecidit sors super Mathiam carthuth. Spiritus Sanctus descendit sicut Columba, et mansit sup. Mathiam*²¹⁹] en el Espíritu Santo que llena su alma y en forma de paloma lo descubre sombra en los sacerdotes.

207 "El rostro del hombre era más elegante y hermoso que el de los demás animales representados por Mateo."

208 Se refiere a santa Inés y a santa Catalina de Alejandría, ambas vírgenes y mártires.

209 El acto de honrar algo o a alguien.

210 Piedra preciosa transparente y verde.

211 "Mete el dedo aquí y ve mis manos; trae la mano y ponla en mi costado."

212 La referencia está equivocada; Gálatas sólo tiene seis capítulos. La referencia correcta es 1, 19: "Pero no vi a ninguno de los otros apóstoles, sino a Santiago, el hermano del Señor."

213 Crisopacio, piedra preciosa del tipo del ágata.

214 "Un ángel se llama también Judas, vástago de Santiago, o sea, hermano de Santiago el menor."

215 Se refiere a santa Catalina de Alejandría (siglo IV), reconocida por su ingenio y sabiduría.

216 Piedra preciosa de varios tipos y color variable.

217 "San Bona, nuestro Apóstol, es evidente que Simón examina las sustancias. No deseará uniones, ni generar hijos, ni buscar algo en la tierra, ni poseer algo, ni que ellos anden por la tierra como hombres."

218 Amatista.

219 "Hechos, 1 La hermana murió durante el tiempo de Matías Cartujo. El Espíritu Santo descendió como paloma y permaneció sobre Matías."

No tienen la madre del rey Salomón más oro, la hija del rey faraón más collares, la esposa de los Cantares más piedras, la reina de la diestra más variedad, con las muchas piedras de sus heroicas virtudes, matiza como Aarón el riquísimo vestido de su santa vida: allí se descubre el fondo de su humildad, en la resignación con que baja la cabeza cuando la injurian; el aprecio de su estimación, en la familiaridad con que la trataban la santísima Virgen y su preciosísimo hijo cuando le hablan; el resplandor de su santidad, en los rayos con que la imagen de Jesús Nazareno la señala cuando la ilustra; la grandeza y peso de sus obras, en los muchos ángeles que la traen en palmas cuando la cargan; la entereza de su espíritu, en la constancia con que resiste las garras de los demonios cuando la embisten; la virtud de su medicina, en el veneno de la honestidad que lanzan los viboreznos cuando los pisa. Imposibilitados a contar tanto caudal pegado, el corazón a estas riquezas admírense, que Aarón [21] [Apostilla: Éxodo 22. *Facies, et laminam de auro purissimo*²²⁰] tiene oro para una tiara y Catarina, como el Señor de los señores, metal para muchas coronas, [22] [Apostilla: Apocalipsis 19. *Et in capite eius diademata multa*²²¹] que una piedra preciosa a Job, [23] [Apostilla: Job. *Ut in humero meo portem illum, et circumdent illum quasi coronam mihi*,²²² capítulo 31] grande en merecimientos, y doce piedras aun fueron pocas para una prodigiosa mujer en el cielo. [Apostilla: Apocalipsis 12. *Et in capite eius corona stellarum duodecim*²²³] [24]

Este tesoro de Catarina lo puso Dios como el que refiere Jeremías [25] [Apostilla: Jeremías 35. *Vade ad domum rechabitarum: et loquere eis, et introduces eis in domum domini in unam exedram thesaurorum*²²⁴] en manos de los sabios recabitas,²²⁵ en la dirección de los sapientísimos y eruditísimos jesuitas de esta provincia verdaderamente grande, pues la de más nombre en virtud y letras le será igual, no mayor: con su fervoroso celo, la descubren mina de muchísimas vetas en la virtud; con su apostólica predicación, le dieron ley de buena cristiana; en la observancia con su gran sabiduría le ensayaron oro de ardentísima caridad en sus obras; con su

220 "Hazla de hoja de oro purísimo."

221 "Y en la cabeza muchas diademas."

222 La referencia correcta es al capítulo 32: "Las llevaré [las acusaciones] al hombro y me rodearán casi como una corona."

223 "Y en la cabeza una corona de doce estrellas."

224 "Vete a la comunidad de los recabitas y habla con ellos y lléalos a una de las habitaciones del templo del Señor."

225 Descendientes de Rekab, personaje del Antiguo Testamento que seguía los mandatos de Yahveh.

santa doctrina, la mejoran de subidos quilates en su contemplación; con sus prudentísimos exámenes, la hallaron diamante de superiorísima ley en sus éxtasis. Los primeros ensayos de las obras en que cavó, desde que recibió el bautismo hasta que llegó a nuestra tierra, lo hizo aquel tesorero de la gracia de conocer espíritus, de hacer místicos, el padre Miguel Godínez, en la teología mística prefecto y regente de los catedráticos de prima, porque los más graduados de las universidades callan cuando habla; los más doctos de todas las religiones se convencen cuando resuelve; los más experimentados de toda la Nueva España se sujetan cuando aprueba. En aquellos tiempos no se levantó en nuestra tierra persona de espíritu a quien no diese la mano, a quien no pusiese el hombro. Entonces se aseguraron las caídas con su arrimo, hoy con sus escritos. Y este oráculo que descubrió tantas preciosas margaritas, cuantas herosean las riquísimas mitras y pectorales de los sumos sacerdotes de México, de Puebla, de Guatemala, de Oaxaca y de Guadalajara, descubrió que en la hoguera de su ardiente celo corría Catarina, plata, no plomo; oro, no cobre. No pararon aquí los ensayos, sino que a fuego lento, muchísimos de la religiosísima Compañía de Jesús, [26] [Apostilla: *Ibidem. Et posuit coram filiis domus rechabilarum*²²⁶] catedráticos entre los maestros, apostólicos entre los misioneros, ajustados entre los observantes, singulares entre los místicos, reconocieron en Catarina el oro de los favores divinos, sin escoria de ilusiones diabólicas, la plata de sus buenas obras sin tierra de exteriores hipocresías. Y ahora en nuestros tiempos descubre este tesoro Jonadab, [27] [Apostilla: *Ibidem. Praevaluerunt Ionadab, filii Rechab*²²⁷] hijo de Rechab, el muy reverendo padre maestro Alonso Ramos, maestro en todas ciencias, catedrático en todas las universidades, erudito en todas letras. En las cátedras de México se leen sus vótores, en las cátedras de Puebla se oyen sus aclamaciones, en las cátedras de Guatemala duran sus enseñanzas, en la universidad de Campeche admiran su regencia. Y lo que es más, hoy los deseos de su bien espiritual lo consultan director. Todo lo dice el libro: su magisterio en las doctrinas, su agudeza en los discursos, su lleno en las escrituras, su erudición en las noticias y su celo en que no escribe para que esta vida deleite, aunque está tan suave, sino para que tan singulares virtudes muevan y aprovechen porque son singulares.

226 "Puso a su hijo ante la casa de los recabitas."

227 "Prevaleció la autoridad de Jonadab, hijo de Rechab."

Por todo es muy digno el libro de que se imprima, así por la materia que da el objeto que no tiene cosa que se oponga a nuestra religión ni desdiga de las costumbres, como por la disposición con que le ofrece su autor que atrae con su elocuencia y convence con sus discursos. Que, si los tesoros de las Indias corren entre infieles, razón será que las virtudes de sus habitantes se canonicen entre cristianos que no son moneda falsa, y si han pasado por el fuego sin que las llamas del buen examen desvanezcan humo su sustancia, pasen por las aguas, sin que sus minas den en las de la contradicción que se embarazara su fruto. Así lo siento. Dada en este convento de nuestro padre santo Domingo de Puebla de los Ángeles, a 1 de junio de 1689 años.

Fray Juan de Gorospe

PARECER DE FRAY FRANCISCO DE ÁVILA

(Lector jubilado, calificador del Santo Oficio. Padre y ex ministro provincial de la provincia del Santo Evangelio de México y actual guardián del convento de nuestro padre san Francisco de la ciudad de Puebla de los Ángeles)

Por remisión del ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don Manuel Fernández de Santa Cruz, dignísimo obispo de Puebla de los Ángeles del Consejo de su majestad, etcétera, he leído con estudio cuidadoso el primer libro de la historia de la vida de la venerable Catarina de San Juan, compuesta por el muy reverendo padre maestro Alonso Ramos de la sacratísima religión de la Compañía de Jesús, su confesor, y habiendo aplicado a cosa de tanto peso toda la atención que su gravedad pedía, se me ofreció luego lo que Séneca dijo, alabando el libro de Lucilo: *Et tanquam lectuus ex commodo adaperui, ac tandem degustare volui: deinde blanditus est ipse, ut procederme longius, tanta dulcedine me tenuit, et traxit ut illum sine ulla dilatione per legerem.*²²⁸ [Apostilla: Seneca, *var. epistola* 46.] Hallé un rico tesoro y admiré una maravilla de la gracia o prodigio del poder de Dios a maravilla, en estilo docto,

²²⁸ “Y tan pronto lo abrí lo leí de una sola vez, y tanto quise degustarlo. Luego me sedujo de tal manera que avancé. Con tanta dulzura me tuvo y atrajo que lo leí completamente sin ninguna demora.”

claro y limpio que enamora, para que con estimación y afecto se lea: *verba sunt, propter quae ad novos libros concursus fit.*²²⁹ [Apostilla: *Angelop.*, libro 12.] Moviendo sus palabras a dar gracias al Supremo Señor de todas las cosas, pudiendo decir lo que de Casiodoro, Apuleyo: *Cuncta eius scripta movent.*²³⁰ [Apostilla: Apuleyo, *in Epigra*]. Con ingenio claro y destreza docta, *ex ingeniis, quaedam sunt alba, quaedam nigra.*²³¹ [Apostilla: *Angelop.*, libro 12]. Y así tan docto el autor da las noticias sin la más leve sombra en esta historia. Créditos bien ejecutoriados tiene de grandes letras, virtud, espíritu y entereza. Mortifíquese su modestia, que juzgo necesario suponer esto, para que se le dé la fe humana, no infalible, que solicitan sus escritos pudiendo aprobarse y que se suplan los requisitos necesarios de derecho. Obligando con esta prueba a dispensar con las reglas romanas*²³² *Alex. in L.*²³³ *cum quid ff si certum petatur. Bald. in L. sed et reprobari in Versic. Valde disciplinatos ff de excusat. Tutor.* Qué eficaz probanza para una verdad virtuosa el experimentarla por diuturno²³⁴ tiempo sin sombras, y varones doctos y virtuosos celebrarla, calificarla y aplaudirla, que esta es una de las reglas que los teólogos místicos observan. Este género de probarla no sólo se termina al docto autor de esta admirable historia, sino que pasa a doctísimos y gravísimos sujetos confesores de dicha venerable Catarina de San Juan, los cuales la gobernaron y aplaudieron su virtud, varones llanamente sanos en toda teología escolástica, moral y mística, que la Sagrada Compañía puso singular cuidado de gobernarla con gran destreza y vigilancia, ofrecióle confesores doctísimos que la rigiesen, excepto el ilustrísimo, reverendísimo y excelentísimo venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza, varón de un siglo en talento y virtud no ignorada, sí celebrada de todos, que también la confesó y apreció su ajustado vivir. Y el apostólico varón y reverendo padre fray Juan Bautista, religioso descalzo de nuestro padre san Francisco de la Provincia de San Diego de México, cuya vida prodigiosa está escrita en la *Historia de la Provincia de México de religiosos descalzos*, a folio ciento y cuatro. Los muy reverendos padres maestros (todos de la sacratísima Compañía de Jesús) Miguel Godínez, Juan de Zanguesa, Andrés Pérez, Mateo Galindo, Antonio de Rivadeneira, Lorenzo de Figueroa, Ambrosio de Odón, Antonio de Peralta, Francisco de Ibarra,

229 "Son las palabras por las que se pasa a los libros nuevos."

230 "Se mueven junto con lo escrito."

231 "De los ingenios, algunos son blancos y otros negros."

232 El asterisco pertenece al original.

233 Seguramente es libro.

234 Lo que pertenece a larga duración.

el reverendísimo padre Francisco Ximénez, provincial, y el reverendísimo padre Antonio Núñez de Miranda,²³⁵ mi maestro que hoy vive, catedrático muchos años de teología, prefecto de la congregación de la Purísima, calificador del Santo Oficio y provincial que fue de esta Provincia de Nueva España, sujeto y letras de las primeras de este Nuevo Orbe, por tales celebradas y en el mismo grado virtud sólida y como tal padre espiritual de todo lo virtuoso de la imperial Corte de México, que lo atiende como oráculo. Con estos varones grandes se halla la verdad de esta historia calificada y el concepto crecido, que yo (con pudor me menciono en tan gravísimo concurso) hice de su virtud, comunicando y no pocas veces confesando a la venerable Catarina de San Juan.

Pensaba yo que la mofa que daba Isaías a otras familias ignorantes, pueden ser definición de la sacratísima religión de la Compañía de Jesús, no leyéndolas con interrogación, sino con afirmación misteriosa, de suerte que si preguntan qué es la Compañía de Jesús, responderé con Isaías: *Ubi est literatus, ubi verba legis,*²³⁶ *ubi est doctor parvulorum:* [Apostilla: Isaías, capítulo 33.] donde están las letras, donde se saben las leyes y donde se enseñan los párvulos. Y San Pablo: *Ubi sapiens, ubi scriba*²³⁷ [Apostilla: Primera epístola de san Pablo a los corintios, 20], y del mismo concordante marginal me lleva al 29 de Isaías: *Ideo* (nótese esta causal) *ecce ego addam, ut admirationem faciam populo huic miraculo grandi, et stupendo.*²³⁸ [Apostilla: Isaías, 29]. Como diciendo a la Compañía llena de letras: *Ubi est litteratus*²³⁹ y que se emplean en enseñar a los párvulos: *ubi scriba, ubi sapiens, ubi est doctor parvulorum.*²⁴⁰ Por eso (*ideo*) yo (*ego*) le añadiré (*addam*) una Catarina o una pequeñuela, que siendo hija de su educación y espíritu: *admirationem faciam populo huic.*²⁴¹ Cause admiración su vida.

235 Miguel Godínez, autor de *Vida y heroicas virtudes de la madre Isabel de la Encarnación, carmelita descalza del Convento de san José y Santa Teresa de Puebla de los Ángeles*. Juan de Sangüesa, misionero en la Baja Tarahumara. Andrés Pérez de Ribas, autor de *Historia de los triunfos de nuestra santa fe entre las gentes más bárbaras y fieras del nuevo orbe: conseguidos por la milicia de la Compañía de Jesús en las misiones de la Nueva España*. Mateo Galindo, autor de *Original y positiva obligación, que la ciudad de Puebla de los Ángeles tiene de jurar y defender el misterio de la Concepción Inmaculada de la Virgen María*. Ambrosio de Odón, provincial de los jesuitas en Nueva España desde 1689. Antonio de Peralta, maestro del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, autor de *Disertaciones sobre la divina providencia*. Antonio Núñez de Miranda, confesor de sor Juana Inés de la Cruz y autor de *Coloquios sobre los actos de contrición*.

236 La forma completa es *legis ponderans*.

237 “¿Dónde está el sabio, dónde, el escriba?”

238 “Por eso, con grandes prodigios y milagros dejaré otra vez maravillado a este pueblo.”

239 “¿Dónde está el que conoce las Escrituras?”

240 “¿Dónde está el doctor de la ley, dónde el sabio, dónde el que enseña a los niños?”

241 “Causaré la admiración de este pueblo.”

Valga esto en línea piadosa, pues no estando la mano de Dios abreviada, a ninguno las cosas raras y admirables que leerá en esta historia le han de ocasionar ni motivar extrañeza, ni nota, pues miradas a buena luz las hallo radicadas en teología muy sana y segura.

*O saeculi beata fortuna?*²⁴² [Apostilla: Casiodoro var., epístola 1.] Celebraba Casiodoro y yo admiro la de nuestro siglo en el cual tantas mujeres ilustres en virtud han resplandecido y en esta ciudad angélica se han admirado, como son la madre María de Jesús del religiosísimo convento de la Concepción de María Santísima, la madre Isabel de la Encarnación del ejemplarísimo convento de la doctora mística y madre de espíritu santa Teresa de Jesús, y últimamente nuestra venerable Catarina, que si sé decir que ésta excede a muchas, no recato el manifestar no ser fácil hallar en otra ventajas. Bendita seas de Dios: *Benedicta tu a Domino Deo [...] quia scit omnis populus*²⁴³ (toda Puebla o todo el pueblo) *mulierem te esse virtutis*²⁴⁴ [Apostilla: Ruth 3] (que eres mujer de excelente virtud). Bendígate Dios, pues te trajo por tan inusitados rumbos al conocimiento de la divina verdad: de la nobleza de hija del rey de Mogor, a lo contemptible²⁴⁵ de la esclavitud: *non multos nobiles* —decía san Bernardo a la virgen Sofía—, *ellegit Deus: sed ignobilia mundi, et contemptabilia ellegit proinde Benedicta tu in nobilibus: nam si in viris virtus, rara est avis in terra; quanto magis in femina fragili, et nobili.*²⁴⁶ [Apostilla: Divino Bernardo, *A la virgen Sofía*, epístola 113.] Y la manifestación se le deba al doctísimo autor de tan maravillosa obra. Bien sé que mi censura quedará siempre a ésta inferior, pero no ignoro el sentimiento de Símaco²⁴⁷: *Quamquam laudator impar, bonum saeculi publicabo, nihil ex hoc derogabitur gloriae tuae.*²⁴⁸

Colóquese pues esta obra, así por lo que contiene como por quien la dispuso, entre ricos tesoros y engastes, entre piedras preciosas, como refiere Alejandro cuando en el despojo del rey Darío se halló aquella rica presea

242 "¡Oh, dichosa fortuna del mundo!"

243 "Bendita seas de Dios [...] de la que sabe todo el pueblo."

244 "...que eres virtuosa."

245 Deleznable, despreciable.

246 "Dios no eligió a muchos nobles, sino a los desconocidos e insignificantes del mundo, tal como tú, bendita. Mas si la fuerza es rara en los hombres, ave rara en la tierra, cuánto más en la mujer frágil y noble."

247 Muy probablemente se refiere a Símaco el Ebionita, quien vivió a finales del siglo II y es autor de una de las versiones griegas del Antiguo Testamento. Se usa como prototipo de pureza y elegancia en el empleo de la lengua.

248 "A pesar de ser desigual para los elogios, proclamaré lo bueno del mundo, para que en adelante nada de tu gloria se mengüe."

engastada en diamantes y piedras preciosas, y discurriendo para qué sería más acertado el aplicarla, dijo Alejandro, discurro acertado ponerse en ella los célebres escritos de Homero. [Apostilla: *Sic Laertius in vitis Philosoph.*] Y aunque el crédito del doctísimo padre Alonso Ramos era grande por sus conocidas letras, será más conocida su fama por esta obra: *Quanquam ex multis pro tua claritate audiam; tamen libentissime ex tuis litteris cognoscam.*²⁴⁹ [Apostilla: Quintiliano, libro 6, capítulo 4.]

Últimamente no hallo en esta historia cosa contra nuestra santa fe católica y buenas costumbres, antes sí ayuda a las costumbres y a nuestra santa fe con buenos ejemplos y que servirá de ardiente estímulo al tibio y de despertador vigilante al descuidado. Y así siendo servida vuestra señoría Ilustrísima podrá dar la licencia que se pide para que no se dilate el aprovechamiento espiritual que de tan portentosa vida pueden percibir los fieles. Éste es mi sentir —*salvo meliori*—²⁵⁰ con la protesta de la santidad de Urbano VIII, a 13 de marzo de 1625 y en 5 de junio de 1631 y en 26 de agosto de 1640. En este convento de nuestro padre san Francisco de Puebla de los Ángeles, 26 de mayo de 1689 años.

Fray Francisco de Ávila

LICENCIA PARA LA PUBLICACIÓN DE LA OBRA DEL OBISPO DE PUEBLA, MANUEL FERNÁNDEZ DE SANTA CRUZ

Por cuanto el reverendo padre Alonso Ramos, profeso de la Sagrada Compañía de Jesús, nos pidió y suplicó le concediésemos licencia para dar a la estampa la vida que ha escrito de la sierva de Dios Catarina, de San Juan y habiéndola remitido al señor doctor don Joseph de Francia Vaca, canónigo lectoral de nuestra santa Iglesia, al señor doctor don Joseph Gómez de la Parra, asimismo prebendado en ella, al muy reverendo padre provincial de la Sagrada Orden de Predicadores de la Provincia de los Santos Ángeles y al muy reverendo padre fray Francisco de Ávila, guardián de la religión seráfica

²⁴⁹ "A pesar de que escucharé hablar a muchos en favor de tu esplendor, aun así lo sabré con gusto por tus obras."

²⁵⁰ "Salvo mejor [opinión]."

en la Provincia del Santo Evangelio, han dado su parecer expresando no tener inconveniente, antes sí muchas utilidades el beneplácito que se pide. Por tanto, por la presente damos y concedemos licencia para que el libro de dicha vida, escrito por dicho reverendo padre Alonso Ramos, pueda darse a la estampa en la imprenta de Diego Fernández de León. En testimonio de lo cual damos la presente, firmada de nuestra mano, sellada con el sello de nuestras armas y refrendada de nuestro infraescrito secretario en nuestro palacio episcopal de Puebla de los Ángeles, a veintiún días del mes de junio de mil seiscientos y ochenta y nueve años.

Manuel, obispo de Puebla
Por mandato del obispo mi señor
Don Juan de Salazar y Bolea, secretario

LICENCIA PARA LA PUBLICACIÓN DE LA OBRA DE BERNABÉ DE SOTO, PROVINCIAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Bernabé de Soto, provincial de la Compañía de Jesús en esta provincia de la Nueva España. Por la facultad y potestad que para esto nos es concedida por nuestro muy reverendo padre Tirso González, prepósito general de nuestra Compañía de Jesús. Por la presente damos facultad al padre Alonso Ramos, religioso profeso de nuestra Compañía, para que pueda imprimir un libro que ha compuesto con el título de *Libro primero de los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la sierva de Dios Catarina de San Juan*, por haberlo examinado y aprobado personas doctas de nuestra Compañía y no haber hallado en él cosa digna de censura. En fe de lo cual damos ésta firmada de nuestro nombre, sellada con el sello de nuestra Compañía y refrendada de nuestro secretario. En la ciudad de Puebla de los Ángeles, a 29 de mayo de 1689 años.

Bernabé de Soto
Por mandato del padre provincial
Martín Carlos de Ramales, secretario

PRÓLOGO

POR ALONSO RAMOS

Al piadoso lector:

Excusada prevención y diligencia ociosa me había parecido (cristiano y piadoso lector) avisarte del empeño de esta obra con los aparatos rendidos de un prólogo, en que acostumbran los sabios y cuerdos escritores captar las voluntades para asegurar en la aceptación común el crédito, lucimiento y buen logro de sus bien trabajados escritos. Pues con suponer en el primer capítulo de esta peregrina historia las eficaces razones y motivos superiores que ejecutaban mi conocida insuficiencia y, por ésta, mi justa repugnancia a emprender esta obra, me pareció dejaba juntamente preocupadas y satisfechas de un golpe todas las demás dificultades y dudas que podían prudentemente ocurrir y hacer sospechosa la narración de una vida, cuya virtud imitable y admirable parecía estar bastantemente asegurada en el tenor de casi setenta años de un vivir inculpable; no sólo en la universal estimación y común voz del pueblo que suele moverse de los ejercicios exteriores de virtud y de que fueron testigos muchas personas de las cuales hoy viven que la trataron, comunicaron y vivieron con ella dentro de una misma casa, sino también en las experiencias de prelados y varones doctos y celosos, así del ilustre clero como de todas las sagradas religiones²⁵¹ que con la debida atención examinaron y remiraron su modo exterior de vida y también los actos interiores, las visiones, revelaciones, hablas del Señor²⁵² y muchos extraordinarios sucesos que experimentaban en esta escogida y singularísima alma. De lo cual, aunque en el todo o en la mayor parte, no podía haber otro testigo que la misma persona que lo refería abonada con su ajustado y continuado modo de proceder y con la ingenua fidelidad en las relaciones que hacía de lo que pasaba en el interior secreto de su conciencia, y de lo que le había pasado en todo el discurso de su vida, atestiguando los portentosos beneficios que debía a la Divina Omnipotencia, aún antes de su prodigioso nacimiento, ya con las noticias adquiridas de lo que oía a sus padres y personas que asistían en su casa y real palacio, ya con las repetidas

251 Se refiere al clero regular, dividido en órdenes religiosas.

252 Es decir, las veces en que Dios habló a Catarina.

ilustraciones y celestiales luces admiradas y no reprobadas de sus confesores que fueron muchos, doctos y experimentados en el gobierno de almas extraordinariamente favorecidas de Dios, cuyos testimonios se leerán con individuación en el libro segundo de esta historia multiplicados.

Con todo y no embargante²⁵³ esta suposición y persuasión, para mí entonces cierta, pareció a superiores juicios no satisfacía plenamente más que a la obligación precisa de escribirla. Fuera de que adelantaban que una vida tan prodigiosa y nueva, —si se le debe dar este nombre a la que en su niñez mereció y consiguió del mundo el renombre de la Niña Santa, conservándolo por todo el discurso de su vida hasta su dichosa muerte, con el blasón *De la santa china de Puebla de los Ángeles*— para que no asaltase de repente y cogiese asustados los ánimos, o se hiciese increíble por fábula estudiada, o al menos con su misma subitánea²⁵⁴ declaración y grandeza suspendiese y dificultase el ascenso y aún la probabilidad verosímil; no sólo en los torcidos ojos de la vulgar emulación, cuyo ceño suelen experimentar las más verídicas y primorosas obras, manoseadas y ajadas de la ignorancia, que como dijo el profeta rey: “No se haya acción buena en sus ojos y aun se atreve blasfema a negar al mismo Dios la existencia” [Apostilla: Salmo 13]; sino también en el teatro de los doctos que gobernados de la razón, ciencia y experiencia acostumbra prevenir para semejantes obras el ánimo de los piadosos lectores con las ejemplares razones de su posibilidad y existencia y con las congruencias y motivos de su repentina manifestación.

Me hicieron fuerza las advertencias y persuaciones, poniéndome en suspensión la no vulgar dificultad de hallar suficiente satisfacción a tanto empeño; y cuando suspenso deliberaba para mí esta tan ardua materia, recibí una carta del padre Antonio Núñez de mi religión,²⁵⁵ respondiendo a otra mía en que le insinué algo de las dudas y dificultades en que me hallaba acerca del escribir o no escribir esta vida. Y su reverencia, como mi padre y maestro, no sólo me exhortaba y confirmaba en la primera deliberación o determinación de escribirla, sino que con una singular y como divina o divina providencia preocupativa de todos los embarazos que podían resultar o temerse en la repentina publicación de tan nuevos prodigios y prodigiosos favores, excita razones y soluciones satisfactorias de todos los argumentos, réplicas y redarguciones que pudieran hacerse, y comprobando mis de

253 No obstante.

254 Que sucede de manera subita o repentina.

255 Es decir, también jesuita.

terminaciones con calificados ejemplares y testificaciones mayores de toda excepción al propósito deseado. Con esta venturosa contingencia juzgué me había venido todo cuanto yo había menester y podía desear. Y en esta persuasión me determiné a poner la carta al pie de la letra por fundamental discurso preocupativo de las dificultades que podían ofrecerse, en caso que me resolviese últimamente a poner en ejecución el sacar al teatro público la vida de esta sierva de Dios, honrada en vida y muerte de su Majestad y de los hombres.

Pero aun batallando con los terrores de mi encogida desconfianza, determiné poner por más eficaz medio de mi acertada resolución la obediencia, virtud aceptable a los ojos de Dios y a los de los más ásperos jueces del mundo. Comunicué a mis prelados las noticias con que me hallaba de las relevantes virtudes y extraordinarios favores del cielo que había depositado el Altísimo en esta su escogida alma y de las demás luces superiores que se leerán en la historia, que en cuanto pueda alcanzar el humano juicio, parecía me obligaban a manifestarlas y esparcirlas por todo el universo, para que el entendimiento creado reconociese y reverenciase la grandeza de Dios en las verdaderas virtudes y singulares mercedes que hizo la Omnipotente Misericordia a esta santa mujer. Pues todas ellas eran inmediatamente ordenadas a enseñarla y adelantarla en la perfección cristiana, como lo reconocerán los que leyeren el discurso de su admirable vida. Porque quiso el Señor —según parece— hacer con esta su esposa Catarina el oficio de maestro de la perfección evangélica, manifestando la grandeza de su sabiduría en enseñar la más alta ciencia a una pobrecita arrinconada en el último rincón del mundo y que ella lo fuese con su ejemplo de todo el universo. Siguiendo pues el parecer y dictamen de mis superiores, a cuyo soberano impulso es victoria en un súbdito el rendimiento, me vi obligado a aventurar al riesgo de la publicidad esta obra indigna (por lo que a mí toca) de registrarse a tanta luz. Con esta determinada resolución solicité del superior y real gobierno, para mayor apoyo y seguridad que la censura previa al privilegio y licencia de impresión para estos reinos, se remitiese a multiplicados hombres doctos, píos y de consumada verdad y autoridad en el concurso y teatro de los sabios, como se hizo y se puede ver en el contexto de sus censuras y eruditas anotaciones en que muestran ser unánimes de parecer, que sería muy del servicio de Dios, gloria de su majestad y utilidad de los fieles que saliese luego a la luz del mundo esta vida en la forma que los decretos apostólicos disponen.

La misma diligencia repetí con el ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo diocesano de esta sierva de Dios, y aun con mayor eficacia y el particular respeto con que se debe atender en cosas de este género y en materias de tanta importancia al parecer de los señores obispos, en quienes por su superioridad tan sagrada, debemos esperar asiste Dios con especiales luces para la aprobación de los espíritus de sus propias ovejas. En esta consideración supliqué a su señoría ilustrísima, por la singular devoción que tuvo y estimación que hizo de esta prodigiosa alma, me señalase otros cuatro revisores de suprema autoridad y sobresaliente calificación, con cuyos pareceres pudiese seguramente conformarse su grata licencia para la impresión y publicidad de esta historia. Y su señoría ilustrísima sin excusarse al trabajo de leer todo este libro, —que en mi aprecio y corto juicio fue otra nueva aprobación de superior jerarquía— los escogió y señaló en tan relevante grado de todas las calidades que pedía la gravedad de mi empeño, que sus doctos escritos con el título de censuras y aprobaciones fueran suficientes para acreditarlos, cuando éstos no obtuvieran pacífica y debida posesión de primaria autoridad entre los sabios y de primeros asientos en el concurso de los prudentes, en tal grado de estimación que puede gloriarse mi afecto para corona de esta obra que consiguió tales revisores, cuyos nombres solos y firmas, sin más prerrogativas, bastaban para que se diese la licencia que se pedía y se asegurase que todo lo que contiene este libro es conforme a las reglas y aranceles de la Iglesia y buenas costumbres.

Con la calificación de tan insignes y experimentados maestros en todas líneas y con las noticias necesarias y principios ciertos que proponen en sus censuras como antecedentes y premisas de sus gravísimos pareceres y prudentes juicios, juzgo que ninguno echaría menos la preocupativa antepuerta, la portada y frontispicio exterior de mi narración histórica. Pero con toda esta mi plena satisfacción, herido de aquella ingrata espina en que se lastiman y de que se lamentan comúnmente los escritores por la experiencia y conocimiento de que son muchos los que tienen paciencia para leer los primeros capítulos de los libros y pocos los que leen sus preludios. Siendo así que las noticias de la ya insinuada carta y doctas revisiones hacen mucho al caso para la autoridad de esta historia, siento aventurarlas en la incuria²⁵⁶

256 Poco cuidado, desaseo y negligencia en las cosas que se tratan.

de los lectores, recelándome de que omitiéndolas por su relajado gusto²⁵⁷ o perezoso dejamiento me las dejen sepultadas en la tiranía del olvido con visos de desprecio. Y así arrastrado de este temor, me ha parecido advertir al piadoso lector, con el nombre de prólogo, preámbulo o preludio, que el ser peregrina y prodigiosa la vida de esta sierva de Dios, y que pretendo se dé a la estampa para que sus virtudes ilustres vuelen por el mundo y se ensanchen dilatadas con los moldes en otros imperios, no puede excusar a la maliciosa ignorancia y envidiosa emulación de su injusta incredulidad, ni deben los humanos juicios olvidados de su cortedad y de lo incomprensible del divino poder mirar como increíble este prodigio. Porque el autor de las maravillas es Dios, y la absoluta y Divina Omnipotencia no se limita a la sucesión de los tiempos ni a la capacidad natural de las criaturas. Antes sí para la calificación y ostentación de su independiente querer y absoluto poder, suele rayar con el pincel de su suma sapiencia con más aventajados realces y primores en lo más inepto y en la nada.

De la nada creó la tierra, y por su suma bondad y espontánea voluntad vistió su feo desaliño con la verde alfombra de plantas, árboles y flores, para que fuesen amable entretenimiento de la vista y deleitoso recreo de los ojos. Del abismo del no-ser sacó a la luz del mundo el Supremo Artífice la resplandeciente hermosura del cielo, tachonado con la variedad de tanto lustroso diamante, y los dos planetas grandes que admirablemente luminosos presiden con sucesiva regularidad los días y las noches. Con la misma poderosa mano dio ser a los otros dos elementos, enriqueciéndolos de copiosos ejércitos de marinas bestias y de pintadas aves. ¿Y todo esto por qué lo hizo? Porque quiso ostentar su absoluto y poderoso querer en la profundidad de la nada y en el abismo del no-ser. Demos otro paso adelante, cristiano lector. Entró como en acuerdo consigo mismo el divino opífice²⁵⁸ y dice: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que como señor absoluto presida e imperioso mande a los peces del mar, a las aves del cielo, las bestias, gusarapos²⁵⁹ y demás sabandijas que se mueven sobre la tierra”. Rey y presidente de todas las cosas creadas hizo Dios al hombre y lo levantó a esta grandeza, no de lo más lustroso de los elementos sino del polvo más vil, más feo y asqueroso de la tierra, como lo es lo que llamamos

257 Confuso en el original, podría también leerse “gesto”.

258 Cfr. *supra* nota 1.

259 Cierta especie de insecto o gusano blanco, que tiene seis pies y se cría en el agua o en lugares húmedos y encharcados.

lodo, barro y cieno. ¿Y esto por qué lo hizo? Porque quiso, por sus altos e incomprensibles juicios y por los fines ocultos de su divina providencia.

Por estos mismos fines de su libre y espontánea voluntad gobierna a todo el universo y distribuye entre los hombres todas las ocupaciones y ministerios, destinando algunos para los lugares altos y eminentes de ser cabezas que gobiernen, rijan y manden; a otros a ser ojos que miren, adviertan y atalayen; a otros a ser orejas que escuchen, atiendan y obedezcan; a otros a ser manos que ejecuten, obren y trabajen; y finalmente a otros a ser pies que anden, caminen, corran y sirvan. En esta varia como desigual (al parecer de los humanos ojos) distribución no hay quien pueda reconvenir al Supremo Gobernador y Justo Juez pidiéndole razones, motivos y causas, porque sobra la de su querer, poder y saber inmenso, que eso es ser absoluto Señor y Dios omnipotente, que llama por sí las cosas que no son a la participación de su infinito ser por los caminos y medios que quiere, sabe y puede. Con este mismo absoluto dominio de Señor todopoderoso levantó a esta alma justa en lo natural a ser descendiente de los príncipes de la tierra y en lo sobrenatural a un altísimo grado de perfección —como lo ha hecho con otras en este y en los antecedentes siglos— haciéndola prodigiosa en el mundo, por lo que obró en ella su omnipotencia, y usando en muchos casos particulares de su extraordinaria providencia, para ostentación de su divino poder que quiere ser glorificado en todo tiempo y lugar de sus criaturas, y con especialidad por los extraordinarios favores, gracias y privilegios que depositó amontonados en esta su escogidísima alma, porque la mirásemos en el mundo como prodigio, portentoso y milagro, para argumento y testimonio de su omnipotencia y de la valentía de su gracia.

Quisiera desde luego, piadoso lector, mostrarte una sombra, bosquejo o dibujo de toda esta obra, que te sirvo gustoso, y del don que pongo a tu vista para captarte la voluntad e inclinarte a que leas esta peregrina historia más con el deseo de aprovecharte que con ánimo de divertirte. Porque a mi corto juicio es tan provechosa para el bien del universo, que se debe mirar como ejemplar y práctica universal de todo lo moral y lo místico. Es finalmente un alma parecida a aquella dichosísima esposa que nos propuso simbolizada Salomón en sus cánticos, [Apostilla: Cantar de los cantares, 3] ya con el jeroglífico de una varilla de humo tenue que acompañada de aromáticos perfumes y compuesta de odoríferas confecciones subía entre admiraciones angélicas desde la tierra al cielo hasta engolfarse en una inmensa gloria; ya con las semejanzas y excelencias del sol, luna y estrellas [Apostilla: Cantar de los cantares, 6], como la vieron levantar gloriosa los mismos

espíritus angélicos por estos aires, hasta perderse de vista y sublimarse entre los ciudadanos celestes del empyreo; ya con el símbolo de un huerto de purpúreas y fragantes rosas y flores cerrado, hasta el tiempo oportuno en que sazonado fue trasplantado a los jardines resplandecientes de la felicidad eterna; ya con el símil de una cristalina fuente en que se rebalsaron las aguas de la gracia y las maravillas de la omnipotencia para fecundar el plantel ameno y delicioso paraíso de esta prodigiosa alma, sellada con el sello del Divino Amor, hasta que rota con una felicísima muerte la compuerta de la vida, dispuso el Altísimo que se manifestasen al mundo los inexplicables tesoros que tenía su amor, su poder y sabiduría inmensa depositados en esta su escogida y querida esposa, para gloria de su infinita grandeza y bien de todo el mundo.

Escogió para conseguir este fin con admirable providencia el Señor al padre Francisco de Aguilera de mi religión,²⁶⁰ ministro actual de nuestro Colegio del Espíritu Santo, por su primer predicador para la promulgación de su prodigiosa vida y universal aplauso de su portentosa perfección, como lo ejecutó en el día de sus honras, sublimando a esta alma justa de virtud en virtud y de prodigio en prodigio, hasta llenar la común expectación del mayor teatro en lo grave, en lo docto y numeroso de su concurso que se ha visto en nuestros tiempos, consiguiendo para sí con las alas de su elocuencia y cristiano ardimiento, con las plumas vistosas de su erudición y con los remontados vuelos de su fervoroso espíritu, el merecido aplauso de toda la multitud, tan calificada como conmovida de ver a los resplandores de este grande orador y de aquella luminosa pira de encendidas antorchas, honrada y ensalzada tanto de Dios a una pobre extranjera china, mogora o india, arrancada de entre los matorrales espinosos e incultas selvas de Camboya y Bengala, con la manifestación de sus heroicas virtudes, de sus visiones apocalípticas, de sus ilustraciones seráficas y de sus revelaciones querúbicas, que con la voz común y universal aclamación hubiera quizás la piedad cristiana (desordenada en esta ocasión con un ardiente y extraordinario fervor) levantado aras a esta difunta virgen, escogida del divino esposo y no conocida antes del mundo, si no hubiera reservado nuestro Dios y Señor la calificación cierta y lo infalible de la verdad a la contestación y confirmación del romano pontífice y cabeza de la católica Iglesia. Pero querer reducir a un sermón y mucho más a un usual prólogo esta vida tan varia como dilatada,

²⁶⁰ Cfr. *supra* nota 256.

fuera pretender estampar en el blanco de una uña un mapa de todo el mundo y un dibujo de todo el cielo con la distinción y claridad de sus astros y estrellas, fuera intentar abreviar todas las aguas del mar a la capacidad de una pequeña concha. Que es lo que dijo el glorioso san Jerónimo hablando de las excelencias y virtudes de su santo discípulo Nepociano.²⁶¹ Por eso te la ofrezco cristiano y piadoso lector en cuatro libros, para que tengan sin desordenada confusión alguna corriente las aguas rebalsadas en esta maravillosa fuente o profundo mar de gracias y virtudes, que después de haber bañado y fertilizado el paraíso delicioso del esposo en esta dichosísima alma, dilatadas por el mundo lo fecunden y llenen de fervor y espíritu. Vale.

Protesta del autor

En obediencia del decreto de nuestro santísimo padre Urbano VIII de feliz recordación, expedido en la Sagrada Congregación de la Universal Inquisición de la Iglesia, a 13 de marzo de 1675, declarado por su santidad en 5 de junio del año de 1631 y confirmada en 5 de julio de 1634, en que se prohíbe dar culto de santidad a las personas no canonizadas, protesto que todas las veces que en esta historia uso de las palabras santa, bienaventurada, venerable, esclarecida o cualquiera otra que insinúe virtud relevante, así de la persona que es asunto de esta obra como de cualquiera otra que con esta ocasión nombro con estos o semejantes epítetos, no es mi intento caiga sobre la persona dándole el culto debido a los santos, que por definición de la santa Iglesia están en el cielo, sino sobre las costumbres y opinión. *Ítem* protesto que todas las cosas que refiero con nombre de ilustraciones, revelaciones, raptos, éxtasis, profecías, milagros y otros favores extraordinarios, no tienen más autoridad que la humana, fundada en motivos humanos expuestos a la falibilidad, reservando siempre la infalible decisión al oráculo del Espíritu Santo, el romano pontífice en su canónica declaración, a que me sujeto en todo como hijo obediente de la santa Iglesia romana nuestra madre.

Alonso Ramos

²⁶¹ Presbítero al que san Jerónimo escribió una carta sobre el recto comportamiento del sacerdote. Cfr. san Jerónimo, *Carta a Nepociano, presbítero*: "Trato con mujeres", en Joaquín Pascual Torró, *Los santos padres a los sacerdotes*. Valencia, EDICEP, 1991, pp. 80-81.

LIBRO PRIMERO

DE SU PATRIA, PEREGRINACIONES, VIRTUDES DE SU NIÑEZ Y CÓMO FUE CASADA, VIUDA Y VIRGEN

CAPÍTULO 1

PRIMER CONOCIMIENTO QUE TUVO EL AUTOR DE ESTA ALMA

1. Por la incredulidad de los hombres se retiran los escritores o salen diminutas las historias

[1] Aumentó con un prodigio de la Omnipotencia los portentos y maravillas de la gracia en los tiempos pasados: propongo un milagro de la Providencia para ejemplar¹ a todos los estados en los siglos futuros. Envidio a los cronistas más célebres las plumas, la elocuencia, el espíritu, mas no el objeto. El ser éste tan raro, tan peregrino y prodigioso pudiera retraerme de este asunto, porque las virtudes ilustres que deben dilatarse por el mundo y ensancharse con los moldes y las plumas para enseñanza de los venideros y gloria de la Omnipotencia se menguan y disminuyen en una corta elocuencia. Y porque es necesaria autoridad para que la llama voraz de la envidia y el venenoso silbo² de la emulación no se opongan a la manifestación de un portento. Que esto tienen de grandes los prodigios, el no dejarse abrazar fácilmente. Por eso cuando nos encontramos con alguna cosa rara, peregrina y nunca vista, la traemos de casa en casa para que se vea, se crea y sea blanco de la admiración. Y aun los que la están mirando no acaban de creerla y por lo menos afirman que si no la vieran, no la creyeran. Esta incredulidad natural de los hombres, o extraña o hija de la envidia y emulación, acredita de prodigiosas las Indias y sus cosas, pues viendo todos que son dignas de aplauso y estimación por la abundancia y riquezas de sus metales, por lo pomposo y florido de sus montes, por lo fértil y provechoso de sus valles, por el lucimiento resplandeciente de sus ingenios, por los multiplicados tesoros de santidad y virtudes, si esto no se cree, si no se confiesa, es argumento de que se mira como portento y que la admiración ciega al entendimiento para que no asienta a lo que es evidente a los ojos.

[2] Prodigio fue en el mundo la venerable Catarina de San Juan, no tanto prodigio de la naturaleza, cuanto milagro de la gracia, y no por eso se asegura de que la tilde la incredulidad maligna o ignorante. De industria dijo Theodoreto que callaba en su *Religiosa historia* muchos milagros y prodigios de ilustres y famosos héroes, por temer que muchos no habían de

1 En este caso, "ejemplar" es utilizado como sinónimo de primer modelo para otras cosas.

2 Silbido.

creerle, porque atendiendo la plebe vulgar a lo que ella es no podría persuadirse ni entender lo que de las personas insignes en espíritu y santidad se refiere. [Apostilla: Teodoreto, *Religiosa historia*] Yo omitiré o dilataré para otro tiempo muchas maravillas de esta esclarecida³ y prodigiosa virgen, porque cogiendo la pluma cuando se acaba de depositar su cuerpo en el sepulcro se siguieran inconvenientes de su publicidad, que la manifestación de las obras y secretos de la Omnipotencia pide también tiempo oportuno. Pero no me abstengo de referirlas por temor de las censuras de los ignorantes que deben despreciarse, porque como dijo el Espíritu Santo, sus bocas están a borbollones⁴ manando ignorancia, necedad y estulticia [Apostilla: *Proverbios* 15]; ni dejo de decirlos por huir el examen y calificaciones de los sabios, porque sus lenguas y palabras son ornamento de la ciencia, y sus razones, crédito de las obras propias y ajenas.⁵ Con sus advertencias, notas y sentencias estará tan lejos de desacreditarse este prodigio de la Omnipotencia que antes se dilatara con nuevas luces por el mundo la gloria del divino poder y se perfeccionaran mis escritos descubriendo sus defectos y nuevos misterios en las obras y maravillas de Dios que no habrá advertido mi cortedad, que se ha aplicado sólo a decir lo más accesible de las virtudes y prodigios que obró su Divina Majestad en esta su sierva, dejando lo más primoroso y recóndito a quien presumiere alcanzarlo.

[3] Fue este portento de la gracia un tesoro escondido a los mortales, ocultándose de industria con santa cautela hasta que Dios quiso manifestarla al mundo y ponerla por blanco de la admiración en su muerte, que es el tiempo conveniente de las alabanzas, que por precepto del *Eclesiástico* deben seguirse al término de la vida, como monumento perpetuo en que se celebran honras a los justos. [Apostilla: *Eclesiástico*, 11] Este solo fundamento había de obligar a que no se negase la fe humana al ascenso de este prodigio de santidad, porque los que a causa de ser milagros o de hacerlos muestran ser amigos de la popular aclamación y se andan por las casas, plazas e iglesias ostentando sus obras prodigiosas, bien puede ser que obren maravillas pero no serán sus obras maravillas y milagros de la gracia.⁶ Le sucedió a Catarina

3 Por extensión, ennoblecida, hecha ilustre, famosa y clara.

4 De forma abundante y desordenada.

5 Se trata de una paráfrasis del autor sobre Proverbios 15, 2. El autor anuncia que habrá ignorantes que descalifiquen su obra, por lo cual no dará a conocer todos los hechos prodigiosos referentes a Catarina de San Juan, y explica que su silencio no se debe al temor a los sabios.

6 El autor está diferenciando hechos extraordinarios realizados por humanos de los milagros divinos.

lo que a Cristo y sus profetas, a quienes como notó san Juan Crisóstomo, no los conoció ni estimó el mundo hasta que los vio muertos. Luego que murió Cristo lo estimaron los hijos de los hombres, pues a millares abrazaron su fe y recibieron su evangelio. Ninguno de los profetas más prodigioso que Moisés, por sus proezas y portentos de su vara en beneficio del pueblo de Dios, y con todo eso dice Oleastro que no se hallará en su historia que lo alabasen hasta que lo perdieron los israelitas. [Apostilla: Oleastro, Sup. 34 Deu.] En vida le murmuraron y pretendieron apedrearle, pero en su muerte le lloraron por treinta continuos días de amargo llanto, diciendo mientras le plañían: “¡Ay! tristes de nosotros, pues nos falta el profeta más santo, el varón más ilustre que se ha conocido en Israel, pues ninguno llegó con Dios a tanto valimiento que le hablase la Majestad suprema cara a cara”. Catarina en vida se ocultó y retiró, de suerte que fue tesoro escondido. En su muerte concurrió toda la ciudad a verla como a prodigio de la Omnipotencia y maravilla de la gracia, repitiéndose crecidos los concursos en sus honras porque creciesen las admiraciones. Oyendo parte de los prodigios de esta historia y no satisfaciéndose la piedad cristiana, clamó e instó porque se diese a la estampa el sermón y también la relación de toda su vida, para que sirviese de monumento perpetuo de alabanzas de Dios en el año de la muerte de esta esclarecida virgen.

2. Motivos con que el autor dio principio a esta historia

[4] Protesto que alentó mi pluma a la correspondencia de esta instancia y universal clamor el hallarme con muchas noticias adquiridas, no por la tradición de personas graves, doctas y celosas, cuya venerable relación debía tener lugar donde faltase mayor evidencia; no por conocimientos enigmáticos y simbólicos que suelen tener más de adivinanza que de seguridad; no por narración de la misma alma en el tiempo de sus tribulaciones y oscuridades, en que tienen lugar y hablan mezclados todos los espíritus causando en los oyentes confusión y aun contradicción de lenguas, sentidos e inteligencias, sino habidas con una relación clara, distinta, fácil y perfecta de esta esclarecida virgen, cuando más humillada, obediente y tan ilustrada que más parecía su elocuencia angélica que humana, refiriéndome lo que no podía naturalmente entender, ni Lucifer con toda su ciencia alcanzar. Y todo esto es anunciado, profetizado y predicho de la misma Catarina tan anticipadamente, que no sé si tenía yo ser cuando corría voz pública en estos reinos, dimanada de sus confesores difuntos y autorizada con el testimonio de los

vivos, que su último confesor a quien había de manifestar los secretos más ocultos de su alma, el que había de correr con sus cosas y el que le había de dar fin, vendría de España. Desde el año de cincuenta y ocho comenzó a divulgarse otra noticia de que ya estaba el confesor pronosticado en esta tierra porque se lo había mostrado Dios a su sierva desembarcándose en el puerto de la Nueva Veracruz.

[5] Pero fue la luz como de relámpago que pasando con velocidad la dejó luego a oscuras, perdiendo la especie de las facciones y rostro que había visto a los resplandores de aquella soberana luz, tan del todo que no pudo dar otras señas que el ser de la Compañía de Jesús. En esta ocasión llegué a la Veracruz con otros muchos religiosos y, habiendo oído repetidas veces por el discurso de quince años la voz y noticia de esta profecía, nunca se me ofreció que pudiera ser yo el objeto o sujeto profetizado, hasta que en el año de setenta y tres me encontró y renovándole Dios la especie de lo que le había mostrado en el año de cincuenta y ocho, se arrojó a mis pies con sustos y sobresaltos de alegría y lágrimas de gozo, diciéndome que yo era el que ella había visto y el señalado por su Señor para su confesor y para ayudarla hasta el último término de su vida, pidiéndome por el amor de Dios, por la santísima Virgen y por san Ignacio,⁷ me encargase de aquella pesada bestia y oveja descarriada.⁸

[6] Yo me excusé dilatándole el cumplimiento de su profecía y visión por mis ocupaciones, achaques y la distancia de su habitación, exhortándola a que prosiguiese con el confesor que tenía en la iglesia cercana a su casa, dándole esperanzas para cuando la Providencia dispusiese los medios proporcionados a la asistencia que deseaba; con esto la despedí. Pero la razón que más me resfriaba no fue tanto la que le dije, cuanto la que le callaba y era que experimentaba en mí un como concepto o probable discurso, originado de rumores públicos que atestiguaban hablaba Dios a esta alma muchas cosas extraordinarias y prodigiosas con la máscara de metáforas, símbolos y parábolas, que fuera de ser peligrosas, traen consigo —cuando vienen sin inteligencias divinas— pérdida de mucho tiempo en oírlas, interpretarlas y entenderlas. Hablaba Cristo a sus discípulos con claridad y distinción y a los demás del pueblo con parábolas y enigmas. Y la razón que dio el divino maestro, preguntado de sus apóstoles, fue que a ellos se les había concedido

⁷ Se trata de san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús.

⁸ Catarina de San Juan se califica a sí misma con adjetivos peyorativos como muestra de humildad.

el privilegio de entender los soberanos misterios y no a los demás, y que por eso se les envolvían y disfrazaban las verdades con la máscara de parábolas y alegorías para que lo mismo que veían y oían no entendiesen. [Apostilla: *Matteo*, 13] Poco duró esta resistencia de mi juicio y voluntad resfriadas, porque buscándome repetidas veces esta esclarecida virgen me instó con recaudos⁹ de la Sabiduría encarnada, de manera que penetrando lo más oculto de mi corazón y alumbrando lo más recóndito de mis potencias, me sujetó a oírla y gobernarla con tantas luces del cielo y testimonios que pasaban por mi mano de maravillosos sucesos, que se alargara con una simple narración de ellos el discurso de su admirable vida, si no me obligara a callarlos el temor de hacerme en gran parte sujeto de esta historia y el recelo de que se dijese y entendiese lo que entendieron y dijeron los otros murmuradores de Moisés: “Pensará y estará muy glorioso de que él solo merece que Dios le hable, como si no tuviéramos nosotros la misma privanza y valimiento”. [Apostilla: *Números*, 12] Pero si alguno tuviese semejante ofrecimiento, se le podía responder lo que dijo el mismo Dios volviendo por su siervo Moisés y lo que me dijo a mí varias veces Catarina: “Tú eres el archivo de mis secretos porque a los demás he hablado poco y eso en visiones y enigmas. Pero a ti te doy noticia de toda mi conciencia, con claridad y distinción, sin los rebozos y disfraces de las figuras y parábolas que no notician tanto, cuanto confunden y ciegan”. Y a esto aludía cuando en mis ausencias me remitía a los confesores interinos con las dudas y noticias de alguna importancia diciéndoles: “Vayan con eso al padre archivo”. La razón que podemos rastrear de la Providencia diré en su lugar. Ahora sólo digo que resplandece en ello mucho la Omnipotencia, fiando sus secretos y prodigios del instrumento más inepto.

[7] Excusó también mi osadía para pretender sacar a luz la vida de esta alma escogida sin valerme de otra más elegante pluma, el recelo de encontrarme con alguna que queriendo igualase el estilo a lo prodigioso del objeto de la historia, se remontase tanto que se perdiera de crédito y diera fundamento a que creyese la posteridad que se había escrito no lo que fue Catarina, sino lo que debía y podía ser una perfecta virgen auxiliada del divino poder. Testimonios de esta verdad nos dejaron los antiguos, pues por los ardores excesivos de la elocuencia destinada a los héroes de la Antigüedad crecieron éstos tanto en el vulgar aplauso, que los suyos los imaginaron más que hombres hasta igualarlos en dioses, y los extraños, echando por otro

⁹ Anacronismo por recado.

extremo, los tuvieron por héroes fabulosos. Yo no he deseado para esta obra otra elocuencia que la de unas palabras lisas y llanas con qué darme a entender y todos me entiendan, huyendo de lo que dice san Pablo: “Si no supiera darme a entender dirán los que me oyeran ¿qué bárbaro es éste que nos habla? ¿Qué algarabía de allende nos ha venido?” [Apostilla: *Epístola de san Pablo a los Corintios*, 14] No se me oculta que hay muchos genios e ingenios que sólo gustan de leer los escritos en que todas las palabras tienen sus correspondientes; que otros buscan las narraciones floreadas con enfadosos ambages¹⁰ y cansados circunloquios¹¹ de palabras pomposas nuevamente inventadas; que los sabios desean literales textos que autoricen con que se embarazan los menos entendidos; que los que leen para aprovecharse apetecen una relación doctrinal que se pegue; y los que leen para entretenerse estiman una erudita narración que los divierta. Difícil es con un mismo manjar y guiado satisfacer a tantos diferentes gustos, pero la historia es tan provechosa, gustosa y peregrina que puede ser supla los defectos de mi pluma.

[8] No eche menos el lector descripciones de los dos mundos, con ocasión de haber venido esta estrella de primera magnitud del Oriente al Occidente. No desee la observación de los rumbos y demarcaciones de los puertos de ambos globos, mar y tierra con pretexto de sus navegaciones. No eche menos esta ilustre ciudad de los Ángeles el que no se emplee mi corta elocuencia ni se estampen con los caracteres de mi pluma sus grandezas. Asunto propio de mi agradecimiento y, debido a la manifestación de una rosa, que siendo por su nacimiento alejandrina,¹² arrancada en botón de entre las espinas del gentilismo,¹³ pasó a ser angélica trasplantada a este su feliz suelo. En él, con los veneros¹⁴ de sus aguas, con la abundancia de sus trojes, con la benigna influencia de sus astros, con el riego de su piedad católica, con los resplandores de su santidad y ciencia, rompió el botón, crecieron y se desplegaron sus hojas despidiendo de sí una rara y resplandeciente hermosura y una peregrina y fragante belleza. A la narración de la vida y muerte de esta prodigiosa flor, desde que pisó la tierra en el Oriente hasta que llegó a la cima de la perfección en este Occidente, dejándonos en

10 Son aquellas frases y modos de hablar de que algunos usan con afectación para explicar las cosas con rodeos y palabras oscuras y de difícil inteligencia.

11 Rodeo de palabras de que se suele usar para decir alguna cosa que se rehúsa explicar claramente.

12 Este gentilicio remite a la ciudad egipcia de Alejandría, a la cual Ramos ubica en Oriente, región donde también incluye India; véase cap. 2, parágrafo 1, núm. 9.

13 Se refiere a los que no conocen el cristianismo.

14 Corrientes.

los periodos de su dichosa peregrinación un mapa lleno de virtudes para derrotero seguro con qué medir nuestros pasos y caminos, se endereza sólo mi pluma omitiendo no pequeña parte de sus maravillas para otra ocasión y tiempo más conveniente, en que prometo, si Dios no dispone otra cosa con su providencia, volverá a salir al teatro del mundo, no menos prodigiosa, con el título de *Segunda parte de sus prodigios y milagros*.

CAPÍTULO 2

DE SU PATRIA Y PADRES

1. De la lustrosa grandeza de sus progenitores

[9] No era fácil inquirir, como ni posible especificar con individuación y claridad, los padres y patria de esta esclarecida virgen, porque [como constará del discurso de esta historia] salió muy niña de su tierra, navegó escondida por varios rumbos y se detuvo encubierta en tan distantes provincias donde siempre vivió desconocida, como olvidada de todo el mundo y mucho más de su imperial nacimiento y real patria. No ha habido quien nos pueda dar las noticias ciertas y claras que deseábamos para escribirlas y que necesariamente han de echar de menos los curiosos lectores. Sólo se ha dicho con voz común y constante, por casi todos los setenta años que vivió en este Nuevo Mundo, que era nobilísima hija o descendiente de los reyes del Oriente o emperadores del Mogor. Emanó esta noticia de los mismos que la trajeron de la India oriental a esta tierra del Occidente. Se confirmó con los dichos y contestación de algunos paisanos suyos que en varios tiempos y ocasiones arribaron a estos reinos. Finalmente se afianzó más esta común noticia con las particulares insinuaciones que hizo de ella la misma Catarina, ya con la poca refleja de su sencillez ingenua, refiriendo varios sucesos de su peregrina vida; ya preguntada de sus confesores, que al descuido y con atento cuidado se lo preguntaban para observarlo y tenerlo notado y referirlo a su tiempo con certeza y claridad, si el Señor fuese servido y dispusiese en adelante que su prodigiosa vida se escribiese para mayor gloria suya, ejemplar de heroicas virtudes y edificación de los fieles en su Iglesia. En estas ocasiones lo insinuó bastantemente con su santa simplicidad y sin aprecio o reparo que fuese aquella prenda estimable; porque como estaba su alma tan llena

de los verdaderos bienes propios de los hijos de Dios y tan ilustrada de celestiales luces que la alumbraban para mirar y estimar sólo lo eterno, vivía totalmente olvidada de sus imperiales progenitores y no hablaba de ellos sino con pena y lastimosa violencia, mirándolos como idólatras enemigos de su dios, señor, padre y único esposo. Sólo una u otra vez instada de sus confesores dijo que su abuelo materno era emperador de la Arabia y añadió mascujado¹⁵ y como entre dientes que se llamaba Maximiano o Maximino. Acaso fue descendiente del otro antiguo tirano que reinó en el Oriente y lo llenó de triunfantes mártires, entre los cuales martirizó a la gloriosa santa Catalina, rosa de Alejandría, que teñida de su propia sangre resplandece entre las azucenas de las vírgenes y fue muy especial patrona de nuestra Catarina, asistiéndola con tan cariñosos afectos que una entre otras veces que se le apareció la llamó de paisana, no porque fuesen de una misma ciudad, que esto no se compadece con las siguientes noticias, sino porque eran de una provincia, región o reinos orientales.

[10] Tuvo este agosto abuelo de nuestra esclarecida virgen una hija llamada Borta, que en lengua de la Arabia quiere decir “fruta olorosa”, y le cuadró bien el nombre por el olor de buena fama y fragancia de santidad que la fruta o fruto de su vientre esparció para todo el mundo, llenando a la Iglesia católica de celeste suavidad con sus angélicas virtudes. Se casó esta señora con un príncipe mogor que tenía absoluto dominio en las provincias o reinos vecinos a la feliz Arabia y a la India. No se ha podido averiguar el nombre de este nobilísimo mogor porque su hija Catarina decía que no le había oído nombrar sino con el título de señor y que con este renombre le reconocían y llamaban todos. Sucedería lo que está sucediendo en nuestros tiempos con los reyes, potentados y títulos, que como se nombran usualmente y aun se firman por el título de su grado: el rey, el duque del Infantado, el conde de Santiago, el conde de Orizaba, etcétera; todos les llaman así y muchos no saben ni oyen el nombre del bautismo. Y esto le sucedería a Catarina que ignoraba el nombre de su mismo padre, por llamarle todos por excelencia y antonomasia “el Señor”. Dijo también esta ilustre virgen que su padre era de más augusta casa que su madre y abuela, con haber sido la una hija y la otra mujer de Maximino rey o emperador de la feliz Arabia. De este dicho de Catarina pretenden algunos inferir, con evidencia crónica y filosófico

15 Con dificultades para articular.

discurso, que el sujeto de esta historia fue nieta o conjunta¹⁶ muy cercana del invicto emperador del Mogor Mahameth Zeladin Ecchabar o Achabar,¹⁷ que murió el año de mil seiscientos y cinco, tiempo en que (careadas todas las noticias históricas con las que tenemos de Catarina) poco más o menos pudo haber sido el nacimiento de esta alma escogida del Altísimo para bien del mundo y ostentación de su divino poder. Porque si sus progenitores por la línea paterna eran mucho más ilustres y esclarecidos que los emperadores árabes de la materna, y su patria caía en el reino del Mogor, como muchas veces dio a entender la misma Catarina con el afecto cordial que mostraba, alabando y engrandeciendo gozosa sus riquezas, amenidad y preeminencias, con cuyos alborozos brotaba del corazón a la lengua el dulcísimo amor de la patria, que no pocas veces insinuó con más especialidad diciendo: que su padre era mogor y que había nacido en tierras pertenecientes al Mogor. Luego, si nació en el Mogor o en alguna de las ciudades sujetas o coligadas con su imperio y eran sus abuelos paternos más esclarecidos que los maternos, con sólido y maduro fundamento se puede inclinar el prudente juicio a que su padre era hijo, nieto, hermano o muy conjunto con aquel potentísimo emperador. Presupuesto este prudencial juicio, mientras adquirimos otros mayores fundamentos auténticos en los testimonios humanos que estamos con cuidado agenciando, podemos en honra de Catarina y en obsequio del cariñoso afecto que mostraba al Mogor, dar una breve noticia de su grandeza y de sus emperadores, remitiendo a los que las desearan más copiosas a los padres Daniel Bartholi,¹⁸ en la vida del invicto mártir Rodolfo Aquaviva y Atanasio Kirkerio, ambos de la Compañía de Jesús, [Apostilla: Padre Kirkerio, *China Ilustrada*, 2. p., capítulo 5] en su *China Ilustrada*, y a otros que han escrito de propósito de aquellos orientales reinos. [Apostilla: Padre Zachino, *Historia Societ.*, libro 2 y libro 3].

2. *Del origen y poderoso imperio de los mogores*

[11] Dimanó esta imperial monarquía del gran Tamorlán de Persia, que habiéndose levantado en el Asia Menor como dominante y veloz cometa y

¹⁶ Se utiliza en el sentido de allegada, unida íntimamente.

¹⁷ Posiblemente se refiere a Yalaluddin Muhammad Akbar (1542-1605) también conocido como el Gran Akbar y gobernó desde 1556 hasta su muerte.

¹⁸ Daniello Bartoli, S.J. (1608-1685), autor de las obras *La eternidad consejera* y *Asia*, libro al que seguramente se refiere Ramos y que fue publicado en 1653 y que incluía "Misión al gran Mogor del P. Rodolfo Acquaviva".

conquistado la mayor parte de ella con el reino de Persia, se fue entrando y conquistando las tierras del turco con ejército de un millón de hombres a pie y de a caballo. Por remediar este estrago, Bayaceto, cuarto rey del imperio turquesco, alzó el cerco que tenía entonces puesto a Constantinopla con trescientos mil hombres, donde destrozó un ejército de cien mil cristianos que iban a socorrer la ciudad cercada. Con este triunfo y todo su poder salió al encuentro al Tamorlán, y dándose la batalla quedaron vencidos los turcos y preso Bayaceto, a quien traía consigo el vencedor en una jaula de hierro hecha de tal forma que cada vez que subía a caballo ponía los pies y le servían como de escabel las espaldas del vencido, que murió en esta prisión y castigo proporcionado a su fiereza. Con repetidas victorias llenó el Oriente el Tamorlán de terror, no tanto de señorío, porque con la facilidad que se formó esta exhalación o bárbaro cometa, se deshizo.

[12] Más debe el poderoso imperio de los mogores a sus sucesores que lo establecieron con crédito de poder competir con las mayores monarquías del mundo. Aterró también el Asia Mahameth gran Mogor, que con ochocientos mil combatientes asentó su imperio entre los dos ríos Indo y Ganges, donde llegó a ser tan gran ciudad Samarcanda, corte principal y antiguo y real centro de los mogores, que enriquecida primero con los despojos de toda la Asia, creció a tanta grandeza que solía haber en ella sesenta mil caballos. Extendiéndose más esta imperial monarquía en el siglo pasado con el reinado del ya nombrado Mahameth Ecchebar, séptimo u octavo nieto del gran Tamorlán y ascendiente de nuestra Catarina, que aumentó con nuevos reinos su corona y extendió tanto su dominación por el mundo, en tierras tan distantes y remotas, que apenas se saben los nombres de las provincias pertenecientes al imperio de los mogores, porque se extiende a más su poder y dominio que su conocimiento. Hoy tienen su silla en la ciudad de Agra [Apostilla: Padre Kirkerio] que edificó y coronó cabeza del Mogor, por su delicioso terreno, [Apostilla: Padre Zachino] el valeroso Ecchebar, donde dicen contestes los historiadores que le asistían como vasallos veinte reyes tributarios suyos con otros muchos príncipes inferiores. En este estado estaba aquella augusta y real monarquía rica, abundante y poderosa, cuando salió de ella Catarina y mudó y aun mejoró habitación trasplantada a este Nuevo Mundo, en nada inferior a los orientales imperios. Y baste esto para los afectos de esta esclarecida virgen, que pueden desear y echar menos alguna noticia de su nativa y original patria y de sus paternos abuelos.

3. De la religión de sus progenitores y primeras luces que tuvieron de la fe católica

[13] Ambos príncipes, padre y madre suyos, eran gentiles sin noticia sólida de la ley de Cristo, porque (aunque desde el año de mil quinientos y ochenta hasta el de mil y seiscientos había entrado en aquel reino varias veces la Compañía de Jesús, como se puede ver en la historia que escribió el padre Zachino, y fueron a predicar el evangelio a aquel reino, entre otros, los padres Rudolfo Aquaviva y Gerónimo Javier, llamados del gran emperador Ecchebar) hizo muy poco o ningún fruto su agigantado fervor y se volvieron a la India sin haber llegado siquiera los ecos de sus altísimas voces a las tierras de los padres de Catarina, por la distancia de los reinos, oposición de costumbres y señores o porque no había llegado el tiempo determinado por el Rey de los Reyes en que se predicase su evangelio por todo el Mogor, como se hizo no muchos años después para salvar con efecto los predestinados que escogió en aquellos reinos. No obstante, esta dilación de la luz clara del evangelio en las tierras donde tenían sus padres absoluto dominio y resplandecían como carbunclos¹⁹ nocturnos, las infernales luciérnagas de la idolatría rayaron no pocos resplandores celestes de la fe y Dios verdadero en los padres de Catarina. Lo primero porque no adoraban ídolos y su padre como señor absoluto abominaba de que se diese a las criaturas el culto debido al Creador y primera causa, y prohibía toda especie de idolatría entre los de su familia. Con las confusas voces y oscuras noticias de la ley de Cristo que arrojaban los pasajeros en su reino o señorío, aborrecía también a Cristo porque siendo hombre se predicaba verdadero Dios e hijo de Dios, pareciéndole incompatible con el ser de hombre verdadero el ser verdadero Dios. No obstante, en lo mismo que creía mal entendido por falta de predicadores, creía lo mismo que negaba y amaba lo mismo que aborrecía. Porque creían él y su consorte en el verdadero Dios de Abraham, que tenía madre en la tierra: esto era creer en Dios hombre, hijo del eterno padre en cuanto Dios y en cuanto hombre hijo de la Virgen, el cual es Cristo; por eso digo que negaba y aborrecía lo mismo que confesaba y amaba, entendiendo mal por falta de doctrina que Dios por ser hijo de una virgen no era hombre verdadero o que el hombre no era verdadero Dios sino semidiós, como fabulaban de sus héroes los gentiles griegos y romanos. Esta doctrina buena en sí, pero mal

¹⁹ Piedra preciosa del tipo del rubí.

explicada y peor entendida, pudo fácilmente heredarse de padres a hijos entre muchos de los mogores que se tenían por castizos y descendientes de la santa Judith.

[14] No parece imposible haberse derramado este linaje y noticias de Judea al Mogor con los cautiverios y transmigraciones de los judíos, pues fueron también orientales, por Babilonia, Egipto, Persia, medos y partos, de quienes se dicen ser descendientes los emperadores del Mogor y el augusto Mahameth Ecchebar, que (como ya tengo insinuado fue, según parece, por los fundamentos antecedentes, abuelo o tío inmediato de Catarina) se jactaba ser séptimo u octavo nieto del gran Tamorlán de Persia, como se lee en las citadas historias. Con esta comunicación y noticias de estos principios o por otros que la divina providencia les asomaba como vislumbres de la verdadera luz de la fe que les venía ya rayando no muy lejos, creían y adoraban al verdadero Dios de Abraham y confesaban que tenía madre en la tierra, si bien no sabían que ese Dios era hijo del eterno padre, segunda persona de la Santísima Trinidad que se había hecho hombre por obra del Espíritu Santo (que es la tercera persona de la Trinidad Santísima) en las purísimas entrañas de la virgen María, que fue su verdadera madre sin dejar de ser virgen, porque ignoraban estos y otros misterios que estamos obligados a creer y saber. Porque (aunque sus antepasados lo habrían oído y sabido del apóstol santo Tomás, cuya predicación en el Oriente llegó al reino del Mogor, como expresamente lo afirma el padre Atanasio Kirkerio ya citado) esta misma predicación apostólica del santo apóstol y sus discípulos se corrompió con la mezcla del gentilismo, idolatría y mucho peor con la infame y fecundísima raza de Mahoma, que se apoderó casi de toda el Asia y África. Estos vestigios de la fe duraron por muchos años en el Mogor más o menos señalados conforme la mayor o menor bondad o malicia de sus habitantes. Y en las tierras del señorío de los padres de nuestra Catarina quedaron algunos más impresos con las oscuras y diminutas noticias del verdadero Dios de Abraham, que tenía madre en la tierra y su fe en los descendientes de la santa Judith.

4. De varios prodigios que obraba Dios por su padre para crédito y dilatación de la fe verdadera

[15] Entre los demás vestigios de la fe, veneraban una utilísima fuente o pozo milagroso que esta esclarecida virgen decía haber nacido y correr en su patria con cuya agua lanzaba su padre los demonios de los cuerpos, daba salud a

enfermos y hacía otras cosas admirables. No explicaba Catarina si esta virtud de la fuente obraba semejantes maravillas por mano de su padre solamente o si las obraba también por mano de los otros. Y lo uno y lo otro pudieran haber sucedido porque, si fuese virtud apostólica depositada en aquellas aguas para testimonio de su predicación, como ella discurría, podría causar sus efectos por otros, aunque fuesen pecadores a fin de acreditar la doctrina apostólica; si bien pudiera parecer más proporcionado a ese mismo fin que se obrasen por sólo su padre para calificar con su virtud la fe del verdadero Dios de Abraham que seguía y enseñaba. La razón teológica y de doctrina cristiana es porque las gracias *gratis datas*,²⁰ y con especialidad la de hacer milagros no nace de la gracia justificante, ni pide estar siempre junta con ella, ni proviene de los méritos y virtudes del sujeto, ni mira principal y últimamente a su santidad personal. Antes como enseñan con santo Tomás [Apostilla: 2. 2. 9. 178. Ar. 2] todos los teólogos, y es doctrina cristiana ejecutoriada con muchos ejemplares de las historias eclesiásticas y sagrada escritura, los pueden obrar y de hecho los han obrado hombres impíos y pecadores como Judas, que aún después de haberse maleado dicen muchos que continuó haciendo milagros, porque éstos no se ordenaban a acreditar su ser y proceder personal sino el ser ministro del verdadero mesías Cristo Jesús y para que de todos fuese admitido, reconocido, obedecido y adorado por tal. A este mismo fin y por el mismo motivo leemos en las historias sagradas y católicas que hombres ordinarios y pecadores obraron grandes milagros en crédito y prendas de la verdadera fe, como profetizaron las sibilas, Balahan, Saúl y Caifás, y como lanzaban los demonios de los cuerpos los hijos de los fariseos, de que hace mención san Mateo, cuando exorcizaba a los arrepticios,²¹ invocando el nombre de Dios, con los cuales concurría el divino poder porque fuese venerado y reverenciado su santísimo nombre. [Apostilla: Mateo 12]

[16] Con mayor eficacia, número y grandeza de prodigios multiplica Dios los milagros cuando se disponen las naciones para oír y recibir la fe verdadera y doctrina de Cristo. Y se vio esto en la predicación de los doce primeros y universales apóstoles y en sus sucesores en las provincias de su cargo, como san Francisco Javier en las Indias y así de los demás varones apostólicos, tanto del clero como de las demás religiones,²² cuando entran

20 "Se dan gratuitamente."

21 Endemoniados.

22 Se refiere a la división eclesiástica en clero secular y las distintas órdenes del clero regular. En la época virreinal, a estas últimas se les llamaba "religiones", por ejemplo "la religión de san Francisco" o "la religión de santo Domingo".

a predicar de nuevo la fe y doctrina cristiana e iban alumbrando las almas o deshaciendo las tinieblas de sus pecados, errores e idolatrías, lo cual se puede reconocer a poca costa leyendo sus historias y espirituales conquistas. No sólo hablo de esos que son ministros y sacerdotes de Dios y regularmente santos y justos como escogidos para tan alto ministerio, sino que para conseguir este altísimo fin, aun hombres de vida y esfera ordinaria, y aun malos y pecadores han obrado muchos milagros ordenados de la divina providencia al feliz logro de la predicación de su doctrina en regiones que Dios disponía para que se predicase en ellas la fe, como consta de las historias y entre ellas se puede leer la del cronista real de las Indias Antonio de Herrera, [Apostilla: Herrera. *Décadas*. 4, libro 4, capítulo 7] y la del padre Andrés Pérez de Rivas de nuestra Compañía, que intitula *Triunfos de la fe*. [Apostilla: Padre Andrés Pérez, libro 1, capítulo 7] Pues es cierto y ya por el efecto evidente experiencia que en tiempo de este príncipe se había de predicar, como de hecho se predicó pocos años después la fe en sus tierras y consta que se va formando una florida cristiandad, no sólo por lo que diré adelante sino porque está ya apoyada esta verdad en historias y con cartas anuas²³ de los misioneros de la Compañía que van y vienen allá de la India. ¿Por qué no discurriremos con este sólido fundamento que aquellos milagros se obraban con el agua de aquella fuente apostólica para disponer los ánimos de aquellos idólatras a la fe y bautismo de Cristo?

5. Prosiguen los prodigios y virtudes naturales de sus padres y de una muy particular aparición de Cristo

[17] Mas si sólo el padre de Catarina obraba los insinuados milagros tendría el agua de la fuente particular proporción de la divina eficacia y juntamente la autoridad que la daría un príncipe tan grande, tan ajustado, tan venerado, temido y amado, en quien de presente era ya disposición próxima la fe y adoración del verdadero Dios de Abraham, de la cual, como de ser descendientes de la piadosa y fuerte Judith, se preciaban aquellos príncipes, marido y mujer, padre y madre de esta esclarecida virgen. Y de verdad ambos cada uno en su línea y sexo lucieron con heroicas virtudes, justos, templados, piadosos, modestos, compasivos, humanos, tratables y lo que pide altísima ponderación tan castos, especialmente el señor su padre, que

23 Informes anuales enviados por los misioneros jesuitas y que se escribían en latín.

a lo que parece del hecho histórico y dicho de su hija no tuvo más que una mujer propia, que fue Borta, y siendo esto así como prudentemente presuponemos es acto tan heroico, tan agradable a Dios y tan a propósito para hacerlo instrumento apto de aquellas disposiciones próximas, antecedentes a la predicación de la fe y evangelio de Cristo, que sola ella me inclinara a pensarlo y aun me persuadiera a creerlo. Porque este artículo de tanto peso en las conversiones del Oriente, que sólo él contrapesaba a la inclinación y luces milagrosas de la doctrina apostólica, tanto que el emperador Ecchebar por este mismo tiempo de que hablamos dijo muchas veces y con encarecidos ruegos al padre Gerónimo Javier de la Compañía de Jesús, que le permitiese quedar con sus muchas mujeres y que se bautizaría luego con todos sus reinos. A que respondió el padre con la verdad y entereza que debía que aquello no se podía hacer ni permitir, por ser incompatible con la ley de Cristo y pureza de su fe. Ésta estimaba con singular afecto y defendía realmente este príncipe, aunque con la complicación arriba insinuada de negar que un hombre pudiese ser Dios ni que en el divino supuesto de Cristo se pudiesen unir las dos naturalezas, divina y humana, que lo hiciesen verdadero Dios y verdadero hombre; y así teniéndolo por verdadero hombre juzgaba por imposible que fuese verdadero Dios y por eso lo aborrecía con la misma ojeriza²⁴ que a los ídolos e ídólatras, dándole en rostro como ellos en que se diesen adoraciones de Dios a un hombre. Porque no sabían que este Cristo era el mesías verdadero, autor de los sacramentos, cabeza de la iglesia angélica y humana, redentor de los hombres y maestro de la doctrina cristiana y misterios de nuestra santa fe católica.

[18] Pero este mismo error le fue ocasión de adorarle y amarle más cuando conociéndole mejor entendió y creyó podía ser y era verdadero Dios, hijo de Dios Padre y verdadero hombre hijo de la virgen María, mejorando aquel falso celo con que le perseguía en la fe verdadera y debida adoración con que creyó, amo y le veneró después, como otro Saulo perseguidor mejorado en Paulo predicador amante suyo, lo cual comenzó a ejecutar con la aparición y visión siguiente. Caminaba un día con grande y real acompañamiento a una de las ciudades de su señorío o reino y le salió al encuentro un hermoso mancebo con una bandera en la mano, pendiente de una vara que coronaba una cruz; iba también ceñido con una banda encarnada al modo que solemos vestir las imágenes del Verbo encarnado en las festividades de

24 Aversión.

su resurrección. Se llevó luego las atenciones del príncipe gentil, la gala y buena gracia del enconradizo mancebo, y conociendo que venía a hablar a solas con él mandó pasar adelante a los que le acompañaban y se detuvo conversando como admirado un buen rato con el peregrino joven. Y al despedirse los dos, advirtieron los que le atendían apartados a una vista que el que les había salido al encuentro puso la mano derecha sobre la cabeza de su príncipe y señor, como quien le bendecía, confortaba y comunicaba alguna gracia; y si no fue confirmarle y acrecentarle el poder que tenía contra los demonios y enfermedades con el agua de la insinuada fuente, sería lo que parece más cierto adelantarle en la fe del único y verdadero Dios y buenas costumbres que tenía, disponiéndole para la fe y bautismo que después había de recibir y que por ventura le prometió y consiguió después siendo bautizado sacramentalmente, o por lo menos con el bautismo que se dice *flaminis*, como diré en su lugar. Esta aparición fue pública en aquellas provincias y entre los demás efectos que se experimentaron en el reino, dijo Catarina que había sido uno y muy principal el prohibir luego este gentil severamente la idolatría en todas las tierras de su dominio, y aun el asistir en las fiestas de los ídólatras circunvecinos donde se sacrificaban animales a los ídolos de sus falsos dioses, mandando que en todos sus reinos y señoríos se adorase sólo al Dios de Abraham que tenía madre en la tierra, porque los ídolos a quienes se daban adoraciones en los otros reinos y provincias eran imágenes de falsos dioses y verdaderos demonios.

6. De otras virtudes de sus padres perseguidos del Demonio y favorecidos de Dios y su santísima madre

[19] Sobresalían en este príncipe otras virtudes naturales que observaban universalmente los que se preciaban ser de la generación de la casta y santa Judith. Castigaba los delitos contra ellas en sus vasallos y hacía penitencia por los propios. En una ocasión cometió un pecado deshonesto que acaso se publicó, y por esta culpa decía su hija Catarina que había hecho su padre penitencia pública y había pedido con amargo llanto perdón y misericordia al verdadero Dios de Abraham. A los amancebados cortaba los cabellos y colgándoles un tamborcillo al cuello les obligaba a pasear las calles principales de la ciudad, y declarados con esta demostración por infames, los desterraba de su reino, o señorío. Con el mismo rigor castigaba los demás delitos y sobre todo a los perjuros, en cuya confirmación se acordaba esta sierva de Jesucristo, que mintiendo un hombre delante de su padre, le dijo

éste: “pues si eso es así poned la mano sobre esta mata —señalándole con el dedo una zarza que estaba cerca— y jurad por el verdadero Dios de Abraham, que es cierto lo que decís, porque si mentís, no dudo publicará vuestro delito con algún singular castigo”. Puso el hombre la mano sobre la zarza y atestiguó por el verdadero Dios de Abraham que era verdadero su dicho. Pero para que constase que no era así lo que decía, salió luego de la zarza una venenosa serpiente que asiéndose de la mano del mentiroso y enroscándose por todo su cuerpo le quitó en presencia de todos, la vida. Este prodigio por ser a favor de la religión, fe y verdad del Dios de Abraham, se hace más verosímil [la] disposición de la predicación que ya se acercaba. Al ser justiciero se llegaba el ser hombre de valor, de buena disposición y su rostro era tan grave y tan severo, que la *Facies Christi*²⁵ que está en el sagrario de Nuestro Padre en la iglesia del Colegio del Espíritu Santo en esta ciudad de los Ángeles, decía Catarina que era proprísimo²⁶ retrato de su padre; y en esta forma se le apareció el Señor muchas veces, cuando haciendo oficio de padre verdadero la consolaba con favores y caricias de verdad paterna.

[20] Con estas virtudes, prendas naturales, poder y autoridad que tenía este príncipe en el Oriente, temió el Demonio alguna ruina de su infernal domino, y que lo hiciese el divino poder de un Saulo perseguidor de Cristo, otro Paulo defensor de Cristo y de su Iglesia. Y así comenzó a intentar medios y trazas con que asegurar su adoración, quitando la vida a este enemigo de ídolos y de vicios y castigador de idólatras, y dejando para su lugar la continua y sangrienta guerra con que el infierno persiguió a este virtuoso príncipe hasta la muerte. Pondré aquí uno u otro caso con que comenzó a declararse por enemigo. El primer medio y traza de que usó el Demonio fue provocar a los turcos para que volviesen todas sus armas (rechazadas quizás del triunfante Eccebar) contra este su conjunto y enemigo de idólatras, invadiendo las tierras de su dominio, como lo hicieron con tantas fuerzas y diligencia que casi al mismo tiempo que fueron sentidos, se hallaron señores de muchas ciudades y poblaciones, cercanos ya a la corte del padre de nuestra Catarina, con que se vio obligado él, y todos los de la ciudad, a arrojar sus riquezas y tesoros en una laguna profunda que estaba cerca, porque no hallasen despojos si saliesen vencedores los turcos, como se temía. Pero, aunque el suceso no correspondió al temor, por haberse retirado

²⁵ “Rostro de Cristo.”

²⁶ Superlativo de propio.

rechazados los enemigos, quedó la ciudad pobre y sin consuelo, porque la profundidad de la laguna no daba lugar a que se sacasen las riquezas que sepultaba en sus insondables ondas. De esta ocasión se valió Lucifer, ambicioso de adoración y culto, para que le adorasen los naturales, ofreciéndole criaturas racionales en sacrificio. Porque viéndolos afligidos en la pérdida de sus riquezas —en medio de la gloria de haber quedado vencedores— les prometió por sí, y por medio de sus brahmanes hechiceros, sacar de la laguna las riquezas que les pertenecían, con condición que arrojasen en ella algunas personas que les nombraba. Y con este medio diabólico compró a muchas madres, los hijos, y a muchos maridos, las mujeres; y fue tanta y tan atrevida su soberbia, que con este ardid pretendió comprar y recibir en sacrificio al mismo príncipe, enemigo declarado de sus idólatras. Para conseguir este depravado intento, esperó a que su mujer Borta estuviese cerca de la laguna y se le apareció en forma de brahmán, poniéndole delante muchas joyas, riquezas y tesoros que sacó del profundo de las aguas, diciéndole que se las pondría dentro de palacio si hacía arrojar en la laguna a su marido. Se horrorizó con tan sórdida tentación la piadosa mujer y, despreciando sus ofertas y afeando su atrevido desacato, le repelió severa diciéndole que estimaba más ella a su consorte que todos los haberes del mundo. Con tan generosa respuesta, despreciado el Demonio, impaciente y furioso se volvió con todos sus tesoros a la laguna y a las aguas fogosas de su abismo.

[21] A estas virtudes naturales de los padres de Catarina correspondía el Altísimo con prodigiosos beneficios por sí y por su santísima madre, que no andaba menos solícita en favorecer a Borta, que Cristo en socorrer a su marido; parece habían distribuido madre e hijo el favorecerles como de apuesta. Porque la purísima Señora, se le aparecía muchas veces, tan bella y tan afable, que con sólo su presencia templaba de su corazón la pena en los daños que causaban los turcos y moros en sus tierras. Con esta favorable experiencia, la llamaba frecuentemente en las desgracias comunes de su reino y en las particulares de su esposo, familia y corte; la invocaba como a madre del verdadero Dios, a que correspondía fiel la Señora con repetidas demostraciones de su clemencia, concediéndole parte de lo que le pedía y consolándola en los contratiempos que por entonces les convenían. Comunicaba Borta a su consorte estos favores y sentimientos que recibía de la madre del verdadero Dios de Abraham, y crecía tanto en los dos la devoción y amor a esta soberana Señora, que como fuera de sí enamorados, solían convenirse en que, si alguna vez les visitase a ambos juntos, se habían de abrazar con ella para subirse al cielo asidos de su ropaje. Noten aquí

para su ejemplo los casados el fino y cariñoso aprecio con que se amaban estos dos príncipes y lo que deseaban vivir siempre juntos, pues aun para irse con la santísima Virgen, no querían el uno del otro apartarse. Extremo verdaderamente prodigioso del amor conyugal. Parte de las mercedes que recibieron de Cristo y su santísima madre se leerán en esta historia; y no fue la menor, sino es que no nos parezca la mayor, haberles dado una hija por cuyos merecimientos lograsen los dos el bautismo y la salvación, y sus vasallos la fe y todo el mundo raros beneficios y favores del cielo.

CAPÍTULO 3

DE SU PRODIGIOSO NACIMIENTO Y CIUDAD DONDE SALIÓ A LA LUZ PARA BIEN DEL MUNDO

1. Razones con que pueden pleitear varios reinos sobre la propiedad de esta esclarecida virgen

[22] De lo dicho en el capítulo antecedente se infiere que el nacimiento de esta esclarecida virgen fue en el Mogor, porque lo persuaden las razones y fundamentos insinuados, con los cuales podrá apropiarse a sí esta rosa o precioso diamante, alegando el amor de la patria en todos los vivientes, y Catarina, como ya he referido, en su niñez se alegraba con oír el nombre del gran Mogor: alababa su fertilidad, engrandecía sus riquezas y ponderaba su grandeza. Fuera de que ella se tenía por mogora y decía que su padre era príncipe Mogor, descendiente de sus emperadores, como parece necesario para tener más ilustres progenitores que los emperadores de la Arabia, y porque los príncipes y señores que concurrieron en su casa eran mogores, como constará de lo que diremos en el discurso de su peregrina vida. Finalmente, porque es costumbre fundada en las leyes políticas imperiales no salir de su casa y reinos los príncipes para irse a desposar a la casa de sus suegros, sino traer a las suyas sus esposas y consiguientemente Borta vendría al reino o señorío del Mogor, y en su corte y ciudad principal nacería sin duda Catarina. Cuál fuese ésta no podemos decir ni saber, ignorando cual haya sido su reino y corte. Pero como este discurso se funda en conjeturas falibles (aunque muy probables y prudencialmente creíbles) por la vecindad de los señoríos y provincias que dominaban sus progenitores y la cortedad de noticias que causa siempre

la distancia, con la mutabilidad y variedad de los tiempos, dan lugar a que puedan pleitear aquellas provincias remotas por la propiedad de esta maravillosa flor. Y con mucho mejor asunto que los colofonios, chios, salamitos y esmirneos contendían sobre cuál fuese patria del celebrado Homero. Puede alegrar por sí la Arabia, donde fue emperatriz su abuela y nació su madre Borta, que sus tierras fueron venturosas porque es un jardín matizado de flores, fertilizado con la sangre de innumerables mártires y su monte Sinaí, maceta hermosa de claveles, que en cortándolos nacen muchos más y mayores, o que es un rosal bien cultivado donde sepultaron los ángeles el cuerpo de santa Catalina mártir, para que la venerásemos como rosa fragante entre espinas. Y esta nuestra virgen mereció que la gloriosa santa la tratase de paisana y de hermana: paisana por ser de su región o reino o por ser oriunda de su patria; hermana, o por descendencia en la sangre o por semejanza de espíritu en las virtudes, martirios y favores del divino esposo. Puede alegrar también el haber dicho Catarina, que en su niñez se había bañado en el Mar Bermejo y jugado muchas veces con sus olas, y por sólo esta razón, hay quien diga, que sería descendiente de los reinos o césares de Egipto confinantes con la Arabia. Pero aún no convence este argumento porque el referido mar baña y reconoce varios y diferentes reinos y provincias del Oriente, y no sólo las tierras de los árabes y egipcios. Fuera de que Catarina no explicó con distinción y claridad si se había lavado en las bermejas aguas antes o después de la salida de su patria.

[23] La India oriental alegrará muchas de las razones que tiene por sí el Mogor y la Arabia, y que algunos de sus reinos reconocen por su rey y señor al gran Mogor, como los de Cambaya²⁷ y Bengala, [Apostilla: Padre Luis Guzmán *Historia de la India*] que la condujeron a estos reinos sus portugueses, cuyas armazones se componían antiguamente de los naturales de la India y no de los otros reinos circunvecinos; y en apoyo de este derecho, se puede traer la cláusula del *Libro de Matrimonios* que está en el sagrario de esta santa iglesia catedral de Puebla de los Ángeles, que en boca y pluma del párroco dice así: “desposé y velé a Domingo Suárez, etcétera con Catarina de San Juan, china, india, natural de la India”, etcétera. Si esta cláusula supone, como debe suponer, informaciones auténticas, derecho tiene la India oriental para apropiarse esta inestimable piedra preciosa. Si bien podrá contradecir y responder el Mogor que en estas partes se llaman chinos

27 Camboya.

naturales de la India todos los que vienen del Oriente, por vía de Filipinas, conducidos de nuestros portugueses. A que se añade que los conductores de Catarina eran corsarios o piratas, como diré adelante, y éstos aunque suelen no perdonar a los propios, generalmente logran sus lances y robos en los reinos extraños circunvecinos, como lo eran los pertenecientes a los imperios de los mogores, árabes y egipcios.

Pero ahora perteneciese a la India, Arabia, Egipto o Mogor la ciudad donde nació, ella creía que ya de aquella corte no habían quedado sino ruinas y reliquias de lo que fue; porque entre los muchos vuelos que dio en espíritu por todo el mundo, algunos de ellos fueron pasando por la ciudad de su nacimiento, en donde le mostraron los ángeles o el espíritu que la llevaba las ruinas de su corte o el campo que fue de batallas con los turcos.

2. De su prodigioso nacimiento

[24] Estuvieron casados los padres de esta nobilísima niña veinte años sin tener sucesión; desgracia afrentosa en aquella tierra. Pero como eran naturalmente piadosos para con el verdadero Dios que adoraban, se daban continuamente a su culto, pidiéndole herederos a su augusta casa, poniendo por intercesora a la madre del mismo Dios que se les había dejado ver muchas veces acá en la tierra. Se dio por obligada de los ruegos de estos nobles gentiles la soberana Señora, y repitiendo más visitas a Borta se aumentaban en su corazón las esperanzas de sucesión, y al paso que éstas crecían, crecían más las instancias y oraciones de Borta, hasta que tuvo la visión siguiente. Se le apareció la madre de Dios en traje de pastora, como pastoreando muchos niños y niñas hermosísimas, forma en que se le había dejado ver otras veces. Pero en esta ocasión repitió Borta con más fervor su petición, diciéndole: “Ahora Señora me has de conceder la gracia y favor que tantas veces me has prometido, y que tantos años ha solicitamos con lágrimas y suspiros, en las aras del verdadero Dios de Abraham, que adoramos”. Le respondió la hermosísima pastora: “Presto tendrás sucesión y la primera hija que parieres, se parecerá a estos hermosos niños y niñas que viven a mi cuidado”. Con esta respuesta quedó Borta llena de gozos y de esperanzas, y anunciada y prevenida del cielo la concepción de Catarina antes del ser, como sucedió en las concepciones de Sansón, Isaac y del Bautista; y con tantas ventajas de embajador, cuanto va de un ángel a la reina de todos los ángeles y madre natural del verdadero Dios humanado. Se verificó dentro de pocos días la palabra y promesa de la santísima Virgen que andaba

cuidando del árbol que había de dar al mundo un tan prodigioso fruto, como sucedió saliendo a luz esta hermosa niña, a quien pusieron sus padres por nombre Mirra, para significar en lo amargo de esta planta y su fruto, las lágrimas que les había costado su ser y su nacimiento, o porque quiso presagiar la Providencia divina en las propiedades de la mirra su prodigiosa vida, de que pudieron ser pronóstico las lágrimas de sus padres, como lo notan muchos historiadores en las vidas de sus santos y personas ilustres, que por haberse hecho desear mucho tiempo, antes de venir al mundo, han compensado la tardanza de su nacimiento con la felicidad de su vida. Así le sucedió a Samuel que fue hijo más de suspiros y lágrimas que de placeres, y por eso se tuvo por prodigioso su nacimiento, y su vida por continuado prodigio. Pero en nuestra Catarina concurrieron más circunstancias que asegurasen lo maravilloso de su vida porque fue fruto de la piedad y protección de María santísima. Los ruegos y poder de esta soberana Señora dieron ser a esta flor o a esta rosa en la tierra estéril de Borta, porque no le faltase la prerrogativa de nacer de madre estéril, que notó Ruperto en grandes santos como pronóstico de su gran santidad futura, y pone el ejemplo en Isaac, Jacob, Joseph, Sansón y el gran Bautista.

[25] Celebró el Oriente el nacimiento de este sol con el regocijo común de todo el reino, debido a tan deseado parto, concurriendo todos a dar parabienes y manifestar su alegría con dones y presentes a la recién parida, como era uso y costumbre en los partos y nacimientos de los príncipes y señores de aquellas provincias. A este aplauso común de la tierra concurrió también el cielo, con otra demostración bien singular y misteriosa: se apareció María santísima en esta ocasión a Borta recién parida, y después de haberle dado la enhorabuena de su feliz parto, le mandó que se levantase de la cama y que la siguiese. Dificultó esta obediencia Borta, temerosa de que le sobreviniese algún penoso accidente, con que se aguase el común regocijo. Pero asegurada de la madre de su Dios, se levantó y vestida cogió un alfanje²⁸ que halló más a mano, para que le sirviese de arrimo;²⁹ y así salió de su recámara, en seguimiento de su divina protectora, hasta un jardín —que estaba dentro de las cercas de su palacio— donde le mandó cavar con el alfanje que llevaba en las manos, y a poca diligencia y trabajo se encontró con un buen tesoro de joyas, que ayudada de la soberana Señora, llevó a su

28 Espada, sable.

29 Apoyo.

recámara, y echándolas en el suelo, se volvió a la cama y oyó de boca de la santísima Virgen estas palabras: “Toma esas joyas y cría con mucho cuidado a la niña que pariste, porque ha de ser también hija mía”. Dichas estas palabras se desapareció, dejando a la recién parida llena de gozos y admiraciones, sin que hubiese otro testigo de este prodigioso favor que ella y las joyas, porque al tiempo de pasar al jardín por la parte que había de haber forzosamente gente, llovió un grande aguacero que obligó a que todos se retirasen. Y sirvió de regar el camino por donde había de seguir Borta a la madre del verdadero Dios sin mojarse.

[26] Con éste y los continuos beneficios que recibían estos príncipes de Dios y de su santísima madre, crecía en ellos el gozo y la devoción a esta soberana Señora. Ponderaban su hermosura, su piedad, lo mucho que le debían y su grande poder, mostrándose en este favor que recibían de su liberal mano, Señora de los tesoros de la tierra, de los elementos, de la vida y de la muerte. Comparaban este poder con el poder de los demonios, en cuyas aras nunca se hallaban piedades. Renovaban la memoria del caso que tengo escrito, cuando ofrecía Lucifer joyas y riquezas a Borta porque quitase a su marido la vida, y conocían con distinción y claridad quién era el Dios verdadero, por sus beneficencias, y quien el Demonio, por sus tiranías. Con estas consideraciones y experiencias, se confirmaban en continuar las debidas adoraciones al verdadero Dios de Abraham y en recurrir a su santísima madre para conseguir por su intercesión mayores beneficios.

[27] Estos multiplicados prodigios, antes y después del nacimiento de esta portentosa niña, causaron en sus padres deseos de saber el fin para que Dios la tenía escogida en los secretos de su providencia. Y así se preguntaban el uno al otro ¿Qué será ésta en el mundo, cuando en sus principios la vemos tan engrandecida? Que fue lo que sucedió en el nacimiento del gran Bautista, cuando por ser tan favorecido y señalado del cielo se preguntaban los parientes y vecinos: “¿Quién será éste que al nacer se halla tan asistido de prodigios?” [Apostilla: Lucas 1] A esta duda respondió Dios por san Mateo, aplaudiendo a san Juan con el renombre del mayor entre los nacidos. [Apostilla: Mateo 11] Y a las dudas y deseos de los padres de nuestra Mirra respondió muchas veces el mismo Dios por sí, y por sus ángeles y santos, lo que se verá en el discurso de esta historia. Pero en el tiempo de su nacimiento respondió luego, a lo que parece, por medio de tres ángeles, —que sólo pueden ser acertados astrólogos— los cuales en forma de peregrinos llegaron como acaso, guiados de la divina providencia con fama y nombre de adivinos o sabios magos. A estos mandaron los padres de Mirra

que hiciesen juicio de la buena o mala fortuna que esperaba en el mundo a su hija. Obedecieron los peregrinos y respondieron: “Que aquella niña había de ser un prodigio en la tierra pero que no la habían de gozar sus padres, porque su buena fortuna la había de llevar al cabo del mundo”. Sintieron mucho sus padres este anuncio, e irritándolos los lisonjeros, le tuvieron por embuste o embeleo; y así por paga del desengaño, les hicieron causa de embusteros y los condenaron a muerte. Suplicaron los adivinos, unánimes y conformes en su juicio, diciendo que desde luego ofrecían sus cabezas al cuchillo si saliese falsa su sentencia, dejando la prueba de su verdad al tiempo que los libraría de la infamia de mentirosos y del cuchillo. Pasó finalmente el calor del sentimiento, se suspendió la sentencia de muerte, los sacaron de la cárcel y los peregrinos se desaparecieron, quedando los príncipes padres de Mirra con la espina de tan infeliz pronóstico, temiendo verse en algún tiempo sin gusto y sin consuelo con la pérdida de su querida y prodigiosa hija.

CAPÍTULO 4

DE SU EDUCACIÓN Y VARIOS PRODIGIOS EN SUS TIERNOS AÑOS HASTA SALIR DE SU PATRIA

1. Acreditó de milagrosa su vida un inopinado naufragio

[28] El aviso y parecer de los magos o ángeles disfrazados, aguló en parte los comunes regocijos en tan celebrado nacimiento y sirvió de que criasen los padres con mayor cuidado a su hija. No la fiaban de los brazos de las criadas; sola la cuna y el regazo de la madre eran su descanso y regalo, mirándose Borta en ella como en un espejo. La traía siempre a la vista como a niña de sus ojos, asegurada en sus maternos brazos y colgada de sus pechos, cuidándole como dádiva de la madre del verdadero Dios y como de quien dependía la honra y gloria de su casa y de todos aquellos sus reinos. A que correspondía el amor de la hija repugnando los pechos de otras señoras, porque en ellos experimentaba acíbares y sólo la leche de su madre sentía dulce y suave; quizá fue porque Borta abominaba de los falsos dioses y perseguía la idolatría. Y así no quiso la providencia divina que gustase de la leche de otras mujeres idólatras una criatura tan suya y tan favorecida y querida de su santísima madre, a quien llama la Iglesia “degüello de la idolatría en el mun-

do”. En medio de esta amorosa unión de afectos entre madre e hija, mostró el cielo cuán poco valen las diligencias humanas si faltan las protecciones divinas. Sucedió pues que, dejándola en su cuna o cama dormida, se salió Borta a otra sala instada de importantes negocios. Y en este tiempo despertó la niña, que hallándose sin su madre, se arrojó inadvertida de la cama y gateando se acercó a una puerta que salía a los jardines de palacio, por donde pasaba un hermoso río; y divertida con sus cristales, enamorada de lo risueño de sus corrientes, ignorante de la poca firmeza y lealtad de este elemento, se llegó a jugar con sus aguas. Y llamándola éstas poco a poco hacia adentro, fue sin ser vista arrebatada de la corriente, sin que quedase huella ni indicio de robo tan desgraciado.

[29] La echaron de menos luego sus padres, ignorantes del intempestivo naufragio. Registraron cuidadosos toda la casa y palacio, inquietaron afligidos la vecindad, pasearon turbados los jardines, corrieron congojados los campos, divulgaron en la ciudad su desgracia, ofrecieron dones, prometieron albricias a quien hallase y manifestase esta preciosa joya. Pusieron multiplicadas veces los ojos en las aguas del río para ver si sobre sus olas fluctuaba la niña de sus ojos y el fundamento de todas sus esperanzas. Pero por más que medían afligidos con su vista en todas las olas el sepulcro de su hija y registraban sus riberas, por ver si como otro Moisés se dejaba ver entre la broza que se retira de la corriente, no hallaron consuelo, alivio ni esperanzas. Se siguieron a las diligencias humanas los pésames, las lágrimas y los clamores de tan extraordinaria desgracia. Cuando faltaron todos los fundamentos a las esperanzas humanas, mostró el cielo haber tomado a su cargo este naufragio, conservando su vida, no en una cuna de juncos como la de Moisés [Apostilla: Éxodo 2] sino en el barco de la omnipotencia, preciándose Dios de ser piloto y llevarla a puerto seguro, sin otras velas ni timón y remos que su divino querer, porque se entendiese que la vida que desde entonces vivía esta niña no era la natural que debía a sus padres, sino otra más superior que la daba la divina providencia, conservándola milagrosamente para que anegase al mundo en el mar bermejo de la sangre de Jesucristo. Sucedió que yendo, cinco días después del naufragio, una moza de cántaro por agua al mismo río, guiada de superior impulso, se le antojó cogerla más abajo de donde solía, y caminando río abajo, no halló comodidad para cogerla hasta llegar a descubrir un bulto entre la resaca, que se favorecía de las ramas combatida de la corriente. Le pareció al principio un pez y, acercándose para reconocer mejor lo que era, se halló con el cuerpecito de la niña perdida y pregonada, detenida de un bejuquillo o varilla, para que se entendiese que Jesús y María —significados tal vez en las Sagradas

Letras, en la vara y el báculo— eran los que habían conservado milagrosamente aquella vida. Miró y remiró la moza lo que se había hallado y, llena de admiraciones, advirtió que después de cinco días que había estado batallando con las sombras de la muerte y con las olas del río, aún palpitaba el corazón en los pulsos y daba otras señales de vida. La llevó a su casa y con algunos remedios caseros y la voluntad de Dios, que había escogido a esta niña para bien de muchos, volvió en sí, y avisados sus padres del suceso la llevaron a su palacio con músicos instrumentos que manifestaron el regocijo común y publicaron el milagro que atribuyeron a la madre del verdadero Dios que adoraban, reconociendo agradecidos les volvía a dar la hija que en medio de tanto cuidado había perdido un muy pequeño descuido.

2. Desde su infancia mostró el amor de la pureza, escogiendo jugar antes con víboras que con hombres

[30] Prosiguieron los padres en su crianza, procurando introducir en ella la devoción a la madre del verdadero Dios y horror a la idolatría. Pero más cuidadoso andaba el cielo comunicándole afectos a todas las virtudes, que la habían de hacer tan prodigiosa en la tierra como gloriosa en el cielo. El primer afecto virtuoso que sobresalió en su tierna edad fue el amor de conservar la pureza e integridad de su cuerpo. Y porque se conociese que era don de el cielo, comenzó a mostrarlo aun antes de tener la edad que pide el uso de la razón; si no es que digamos que la tenía Dios prevenida con él antes del tiempo en que amanece a las demás criaturas, porque las muchas visitaciones celestiales que tuvo en su niñez suponen haberle concedido esta gracia y favor el cielo. Sería como de tres años cuando un noble mogor, tío o pariente suyo, enamorado de sus gracias y perfecciones, la acariciaba y agasajaba siempre que entraba en palacio, reconviendo a sus padres muchas veces que en teniendo edad su hija, se la habían de dar por esposa. Y aunque este honesto amor y cariñoso afecto pudiera conciliar correspondientes aficiones puras en el corazón de Mirra, ella correspondía con desdenes, con ceños y esquiveces. Pero con estos donosos desvíos crecían más los amorosos afectos en el pariente que la galanteaba, mostrándose más tierno amante y más empeñado en los desposorios futuros, procurando ganar desde entonces sus cariños y voluntad con agasajos, dádivas y presentes; mas ella se mostraba cada día más agraviada y ofendida de estos tiernos galanteos, huyendo el rostro y retirándose del regazo de su madre, por no concurrir con quien la acariciaba galán y enamorado.

[31] Un día quisieron sus padres vencer estas esquivaces con obligarla forzada a estar en el estrado, haciendo rostro a la visita del noble mogor que la quería y estimaba. Pero viendo Mirra que no le valían los ruegos ni las lágrimas, comenzó poco a poco a desviarse, como quien no quería huirse, hasta que cogiendo una puerta comenzó a correr por una senda, camino de un bosque conjunto a palacio, en que buscó donde esconderse. Y se encontró con una cueva que ocultaban matorrales y asperezas; aquí se entró sin ser de ninguno vista. La buscaron en todo el palacio, pasaron a los jardines en su busca y no hallándola entre las flores, salieron fuera de casa a buscarla. Y registrando los escondrijos del bosque que criaba y ocultaba tigres y fieras, una de las criadas descubrió la cueva, llegó a su boca y lo primero que vio fue una gran víbora actualmente pariendo y junto a ella a la niña escondida, jugando y halagando a los viboreznos.³⁰ Dio gritos y con ellos avisó a sus padres del riesgo en que se hallaba su perdida hija. Acudieron todos turbados a la boca de la cueva y madriguera de serpientes sin ofrecérseles medio ni modo con que librarla. Pero la niña los libró presto del susto, porque viéndose ya descubierta se salió del escondrijo pisando a la víbora y sus viboreznos, sin otro daño ni temor que el de encontrarse otra vez con el hombre que la festejaba amante. ¡Tanto horror concibió contra quien por medio de honestos desposorios pretendía quitarle la gloria de virgen, que no dudó perder la vida entre fieras y culebras, antes que ponerse a su vista!

3. Favores especiales de la soberana y más sagrada familia

[32] Con tan repetidos portentos crecía el amor en los padres de Mirra y el cuidado en su crianza. Pero como de competencia parece que se mostraba desvelada la madre de Dios y toda la omnipotencia, en mirar por esta esclarecida virgen. Si se hubieran de referir las multiplicadas mercedes que recibió en su niñez esta criatura, aun antes de bautizarse y viviendo entre gentiles, faltara papel y tiempo para escribirlas y paciencia para leerlas. Daré fin a este capítulo con una u otra, para que se vea la maravillosa providencia y piedad con que miraba por esta preciosa Mirra, Dios y su santísima madre. Solía aparecérsese esta soberana Señora muy frecuentemente acompañada de san Joaquín y santa Ana, aquél en forma de un venerable anciano y santa Ana en forma de una majestuosa matrona. Y la Señora que venía en forma

³⁰ Esta escena está basada en el libro de Isaías 11, 8: "Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora meterá el recién destetado la mano."

de una hermosísima niña, con suave violencia se arrastraba el amor y los afectos de Mirra, comunicándole impulsos y deseos ardientes de dejar a sus padres e irse a vivir en compañía de estos tres divinos señores. En una de estas ocasiones vio que santa Ana sacaba de uno como canastillo una preciosa comida y la repartía con san Joaquín y la santísima Virgen María; y comiendo todos los tres, deseó Mirra que le diesen también a ella un bocado. Pero le respondieron que no era digna de aquel soberano manjar; y aunque sintió le negasen lo que pedía, prosiguió solicitándolo con ofrecerse a santa Ana por su criada y esclava para barrerle su casa y servirle toda la vida. No la admitieron entonces, ni por criada ni por esclava, pero dilatóndole el beneficio, le acrecentaron los deseos y esperanzas de vivir en tan santa compañía.

[33] Otro día se le representó la madre de Dios con su hijo en los brazos, y se mostró la Señora tan bella y cariñosa que Mirra se arrojó a ella, cual niña tierna y amorosa al regazo de su madre; y al llegar le mostró la Señora la hermosura de los cielos que tenía en sus brazos. Mirra miró y remiró al Niño Dios, y se hubiera abrazado con sus pies si no la hubieran detenido los desvíos de aquella majestad humanada. Acobardada volvió Mirra a mirar a la madre, manifestándole por los ojos los deseos y ansias de ver apacible al Niño, que ya adoraba amante y enamorada. La madre de Dios le respondía con su vista, comunicándole más tiernas propensiones y encendidos impulsos de acariciar al que se le mostraba tan esquivo y desdeñoso. Mirra volvía a buscar el rostro de Jesús niño y el Niño Dios volvía el rostro a otra parte por no mirarla: y si tal vez se encontraban los ojos de Mirra con los que eran hechizos de su amor, se le representaba Jesús con ceños y esquiveces. Procuraba Mirra aplacar sus enojos con ternuras de quien amaba, y lo hiciera también con acciones adorando con repetidos ósculos de amor los divinos pies, si no la impidiera su majestad desdeñosa. Se volvía Mirra una y muchas veces a María santísima para que le facilitase el cumplimiento de sus deseos, pero no lo consiguió en esta ocasión, porque desapareciéndose la visión quedó pendiente el gozo y vida de esta niña de las esperanzas de volver a ver apacible y cariñosa la hermosura de este soberano Niño en los brazos de su santísima madre, que no consiguió hasta el día o tiempo de su bautismo.

CAPÍTULO 5

DE LA SALIDA DE SU PATRIA Y PRINCIPIO DE SUS PEREGRINACIONES

1. De los medios con que la sacó Dios de entre idólatras y la pasó a la cristiandad

[34] Llegó el tiempo en que tenía determinado Dios saliese esta flor de entre las espinas de la idolatría y de que no viviese en tierra tan estéril de virtudes la joya que había escogido la Omnipotencia para hija de María, para esposa suya, para jardín de su recreación, para dechado de perfección y bienhechora singular del mundo. Y valiéndose la Providencia de medios humanos, dispuso la salida de su patria con el suceso siguiente. Creciendo la enemistad de los demonios contra los padres de esta niña rabiosamente, por perseguidores de idólatras, despreciadores de ídolos y devotos de la madre del verdadero Dios, incitaron y convocaron a los turcos y mahometanos para que prosiguiesen las continuas y molestas guerras contra este príncipe padre de Mirra y las tierras de su dominio. Y porque se hiciese más dificultosa la resistencia, se aunaron con los turcos los demás señores idólatras circunvecinos, con designio de arruinar totalmente a esta augusta casa. Se defendía este noble mogor de hostilidad tan poderosa e importuna con valor y varios sucesos en la guerra, quedando ya victorioso, ya vencido. Y viendo destruidos muchos lugares vecinos a su corte y otros más distantes desamparados de sus vasallos, determinó por buen gobierno o por necesidad, mudar su corte a otra ciudad marítima de las de su corona, apartada de la hostilidad de los turcos y señores idólatras y más cercana al comercio de los portugueses de la India, donde pusieron su solio y pasaron sus riquezas y donde les pareció se aseguraba su hija Mirra, que era el centro de sus cuidados, como la única esperanza del mayor lustre de su casa y restauración de su señorío o reino.

[35] Por estos motivos la guardaban, la miraban y tenían siempre en su compañía. Y así estaba esta niña más impedida y encerrada, de suerte que parecía dificultoso poder salir a la verdadera luz de la gracia. Sus padres poderosos y enamorados, le servían de estorbo; la distancia de la tierra, la guardaba y defendía; la crianza opuesta a Cristo y a la cristiandad le servía de cárcel. No parece que había medios humanos, para que Mirra se trasplantase de la tierra espinosa del gentilismo, al jardín de la Iglesia. Pero como nació flor al riego de las oraciones de María santísima, como fue escogida para que fuese rosa hermosa en los campos del cristianismo, salió a luz,

rompiendo dificultades con la virtud de la providencia divina, para que gozase la cristiandad de su hermosura y fragancia.

[36] Sucedió que, retirado su padre hacia los confines de la India, algunos de los portugueses con pretexto de comerciantes, corrían aquellos mares y tierras en el execrable ejercicio de piratas de haciendas y personas. En una de estas correrías, permitió el cielo se encontrasen con Mirra y un hermanito suyo, que estaban a orillas del mar con otras niñas y niños jugando y divirtiéndose con la vista de aquel hermoso elemento; y cogiéndolos a todos los juntaron con otros prisioneros y dieron la vuelta en sus embarcaciones a sus puertos. Tendría Mirra cuando la robaron hasta nueve o diez años de edad, poco más o menos, y como fue tan fatal la desgracia, se acordaba aún en los últimos años de su vida de lo que padeció en esta prisión o cautiverio. Y en este primer viaje de sus peregrinaciones ponderaba el dolor grande que tuvo al verse en manos de ladrones, y el sentimiento que le causó el verse desnuda de sus vestidos y joyas que la adornaban, y el verse arrojada entre la chusma del navío, sin otra ropa que una frazadilla³¹ corta y raída, que sirvió para cubrir su noble y delicado cuerpo, hecho a holandas³² y ricas sedas. Se vio finalmente arrinconada debajo de cubierta y allí lloraba sin consuelo el golpe de tantos infortunios juntos. Consideraba convertida en desnudez su riqueza, su nobleza en esclavitud, en desprecios sus estimaciones y en prisiones su libertad. Esta mudanza de fortuna atormentaba el pecho noble de esta preciosa Mirra y con tanta crueldad que días y noches eran corto tiempo para desahogar el corazón con lágrimas y suspiros, a que se llegaba la circunstancia de no poder ya volver a su patria a experimentar, gozar y lograr los cariños de sus padres y las estimaciones y aplausos de sus vasallos. Sólo esta circunstancia fue bastante para que dijese el grande Augustino que caminaba Abraham acompañado de una intolerable crueldad, cuando por mandado de Dios salió desterrado de su tierra, dejando su casa y parientes y sin saber dónde iba ni si había de volver a su patria. [Apostilla: San Augustino *Sup. Gén. 22*] De creer es que iría sobre atormentada, ahogada mucho más que el patriarca, esta imperial y tierna niña, no sólo con la pérdida de sus padres y patria, sino también con la de su hacienda, de su honra, de su nobleza, de su comodidad y regalo, y con las incomodidades de prisionera de piratas corsarios en la mar y salteadores en tierra.

31 Es decir, "frazadilla", manta ordinaria para el lecho.

32 Holanda: lienzo muy fino de que se hacen camisas y sábanas.

2. *Cómo fue herida y jugada de los piratas que la robaron*

[37] A esta suma infelicidad en los juicios humanos estaba anexa una suma dicha en las disposiciones divinas, porque la había Dios escogido para amante y esposa suya, y mal pudiera sin riesgo de embarazos y humanas contradicciones, amar y gozar de Dios viviendo entre los suyos. Era escogida de Dios para que fuese un prodigio y maravilla en el mundo, siendo dechado prodigioso de perfección, en quien se amontonasen milagros y portentos de la Omnipotencia; y por eso la desarraigó de su patria y de todas las felicidades terrenas. Así lo hizo Dios con otros grandes santos, como fueron los patriarcas, los profetas, los apóstoles; y aun quiso su majestad que su santísima madre experimentase el ser desterrada de su patria en la huida a Egipto, porque había de ser esta soberana Señora, maestra y dechado de perfección en su Iglesia. Y esta prerrogativa de grandes santos no había de faltar en Mirra, habiéndola escogido María santísima, aun antes de ser, para su discípula, para su hija y para que la imitase y se le pareciese en las perfecciones que el Altísimo quiso comunicarle. Esta razón de conveniencia fue suficiente para que esta preciosa Mirra, o esta rosa, se arrancase de entre las espinas idólatras del Oriente y se trasplantase al Occidente, donde esparciese su hermosura y fragancia en los jardines católicos del Poniente. A éstos llegó maltratada y ajada, como el clavel que encerrado en su botón sale a luz a violencias de las fuerzas humanas, que le vemos maltratado en sus hojas, hermosura y fragancia; muy diferente del que campea entre otras flores a beneficio de la Providencia, que con una virtud lenta y eficaz, sale a luz con todas sus hojas, color y belleza.

[38] Navegando esta niña ajada y maltratada con las incomodidades de prisionera, llegó con los piratas a un distante paraje, donde asegurados que no habría quien les quitase la presa, saltaron en tierra y sacaron todos los prisioneros y haciendas que habían robado para hacer un justo repartimiento de un pillaje injusto. Y aunque no hubo disensiones sobre el repartimiento de las otras riquezas y prisioneros, la tuvieron grande sobre querer todos esta preciosa joya. Los compuso la esperanza y la codicia, determinándose a echarla en suertes o en la contingencia del naípe. Y sintieron tanto la pérdida los que se hallaron sin suerte o sin juego que metieron a pleito la ganancia al que había tenido la buena fortuna de ganarla. Creció tanto la disensión y porfía entre los piratas, que divididos en bandos llegaron a esgrimir las espadas y jugar las lanzas, hasta que uno de los soldados, viendo tan ensangrentada riña, dijo: —hablando con sus compañeros—

“muera una porque no perezamos todos”. Semejante voz dijo Caifás pontífice a los judíos, en el concilio que formó su malicia contra Cristo. [Apostilla: Juan 11] Pero este soldado sin consejo, diciendo y haciendo, arrojó un chuzo o lanza a esta inocente niña con ánimo de quitarle la vida, para que la vida de una inocente cordera fuese arco de paz entre tantos delincuentes. Pero no sucedió lo que pretendía el inadvertido y cruel pirata, porque huyendo el cuerpo la niña o declinando el impulso de la lanza la superior mano, le atravesó sólo un muslo, y la sangre que salió de la herida bastó para que, lastimados y compasivos, cesasen en la cólera y la pendencia, y que dejando todas las armas, acudiesen a curarla; y así fuese lazo de unión y concordia su inocente sangre vertida. Se volvieron luego a los bajeles³³ y se quedó con la prisionera uno de los principales capitanes que la había ganado, con obligación de curarla y tratarla como a hija y no como a esclava.

CAPÍTULO 6

PROSIGUEN SUS PEREGRINACIONES Y SE VEN TODAS LAS DILIGENCIAS DE SUS PADRES FRUSTRADAS

1. *Cuán escondida y maltratada anduvo entre piratas por estimada*

[39] Llegaron estos piratas con todo su pillaje a Cochin, habiendo hecho escala a otros parajes y puertos, y para desmentir la infamia de sus latrocinios echaron voz de que eran esclavos todos los prisioneros que traían, unos comprados y otros habidos en justa guerra. Y lo uno y lo otro se comenzó a dudar en la ciudad y cobró tanta autoridad la opinión de que eran hurtados los prisioneros y robadas las haciendas que traían, que se fijaron excomuniones para que se declarase el hurto. En virtud de algunas declaraciones y clamores de los robados, se dio libertad a los más, y otros quedaron declarados por esclavos. Sólo esta niña se quedó sin declararse por libre ni por esclava, porque como joya robada estaba tan escondida, que no se hallaba en las nóminas de los prisioneros, ni el capitán que la había adquirido le permitía ver la luz del día, temeroso de que ella reclamase, o que siendo

33 Naves.

vista de otros se abriese puerta a alguna declaración que obligase a declararla por libre y volverla a su patria. Sosegado el ruido de las declaraciones con el tiempo y los rumores contra los infieles piratas, llegaron dos o tres navíos al puerto y ciudad de Cochin, enviados de los padres de Mirra, ofreciendo a pedir de boca el hallazgo o rescate que se pidiese por su hija. Con esta novedad se suscitaron los rumores contra los piratas, se revistaron las declaraciones pasadas y se hicieron diligencias más apretadas para descubrir la noble prisionera perdida. Pero el capitán que se había alzado con la presa, ya fuese cautivo de su hermosura, prendas y nobleza, con esperanzas de casarse con ella, ya (lo que tengo por más probable) por especial providencia de Dios que llevaba adelante por estos medios la intención eficaz de sacar a esta escogida flor de entre las espinas del gentilismo y trasplantarla en el celeste paraíso de su Iglesia, perseverando en su afectada fortuna, así como la había negado a los anatemas de la Iglesia. Prosiguió en esta nueva pesquisa consiguiente en negarla, protestando que había muerto de la herida que recibió, cuando jugada y ganada se la metieron los compañeros a pleito. Se hizo creíble lo que decía por no haberse hallado rastro ni noticia de su vida, con tantas diligencias humanas como se hicieron por el interés del rescate. Y así los navíos que enviaron sus padres se volvieron con las tristes nuevas de la muerte o pérdida de su querida hija.

[40] Quedó el que la tenía muy contento de haber escapado en medio de tantos riesgos la joya de su estimación, y pasados muchos días juzgó que podía dar alguna libertad a la niña que traía escondida por desvanes y pocilgas, cubierta siempre de telarañas porque no fuese vista ni oída. Le permitió salir a las ventanas y puertas, aunque desaliñada y mal vestida para que ninguno pusiese en ella los ojos. Pero el aliño natural que le dio el cielo se llevó luego las atenciones de todos y comenzó la curiosidad a inquirir y averiguar quién fuese aquella tan bella niña. Y reconociéndose misterios y cautelas en los que respondían, se introdujo y esparció por la ciudad el rumor de que era la prenda robada. Se renovó la voz de su nobleza, las diligencias pasadas y del buen rescate que tendría quien la volviese a su patria. Y esta voz fue poderosa para que quisiesen muchos rescatarla para restituirla. Entre otros salió un noble mercader natural del Mogor, que no pudiendo por bien conseguirla pidió por justicia se la entregasen para casarse con ella y volverla a sus padres. Venció el pleito y la justicia puso en depósito a Mirra en casa de una señora también del Mogor para que la criase y cuidase, mientras tenía edad para el casamiento con el mogor que la quería para esposa y para volverla a su patria.

2. Manifiéstase la divina providencia en librar a esta niña de un naufragio y de la ira de una mujer vengativa sobre celosa

[41] Con esta dependencia frecuentaba el pretendiente la casa donde estaba depositada esta preciosa Mirra, mirándola y galanteándola como a su futura esposa. Y creciendo cada día más las estimaciones y los amorosos afectos en el caballero amante, los manifestaba en la familiar comunicación con tiernos y honestos cariños, elogiando la discreción y hermosura de la niña. Pero estos favores acarrearón a Mirra nuevas cruces e intolerables martirios. Porque la señora o dama que la cuidaba comenzó a sentirse celosa y envidiosa, de que no se hiciese tanto caso de su persona como se hacía de Mirra. Dio en insinuarse quejosa de que no hallaba correspondencia su amor, ni aun la fineza con que cuidaba de la niña tan festejada y querida. Mas el noble mogor no atendía a sus quejas, cuidando sólo de visitar y agasajar con cariñosos halagos a su esposa. Y como estaba a la vista la dama mogora, sentía cada día más estas demostraciones y visitas, y porque se resfriase el amor buscó pretextos para dificultar e impedir el que fuese Mirra tan favorecida. Pero cuanto más se dificultaba la entrada tanto más crecía el amor y la estimación en el enamorado amante, y en la dama mogora, la rabia, los celos y la envidia.

[42] Determinó esta celosa desahogar su ira con la belleza que juzgaba causa u ocasión de su desprecio, procurando quitarle su natural hermosura. La maltrataba con palabras y con obras pretendiendo muchas veces consumirla, desgredándola a repelones, la arrastraba de sus cabellos, la azotaba, la aporreaba y afeaba sus mejillas con la sangre que derramaba por las heridas, procuraba que el hambre marchitase el color y gracia de su rostro. Y finalmente fue el yunque de una mujer vengativa sobre celosa, sin más delito que ser hermosa y amada Mirra, y sin más ocasión que ser objeto de un aborrecimiento envidioso. Creció éste tan hasta lo sumo que no satisfaciéndose bastantemente su ira ni templándose su rabia con la sangre de una inocente cordera, trató de quitarle muchas veces la vida. Prevenía los cuchillos su enojo con determinación de matarla, pero el temor de que la sangre vertida diese voces, como la de Abel que clamó contra el envidioso fratricida, la acortaba y detenía. [Génesis 4] Le pareció que matándola sin sangre y a escondidas quedaría su maldad oculta, y así se resolvió a otro hecho más alevoso que fue arrojarla al mar con el peso de una piedra para que se atribuyese a contingente desgracia lo que era estudiada malicia de su rabia. Ejecutó airada la traición, pero por dicha de Mirra tuvo prevenida

la providencia divina un ancla en el puesto donde cayó para que asiéndose de su cable pudiese sacar la cabeza del agua y pedir a voces ayuda, favor y el bautismo, que era ya su principal y único cuidado. La socorrió un hidalgo portugués que estaba cerca del mar, como prevenido instrumento de la omnipotencia divina, para que la librase del naufragio y guardase como en otros riesgos la vida. Con esta feliz desgracia depositaron en otra casa a esta niña, donde viéndola el amante mogor macilenta y desfigurada su hermosura y belleza, pasó su amor a la dama mogora que con tantas ansias le pretendía. Y continuándose entre los dos mutuos amores, se volvió con ella a su tierra, dejando despreciada a nuestra recomendada Mirra con pretexto de que era muy niña y de que no podía esperar a que tuviese edad competente para casarse con ella. Estos fueron sus mentidos designios, pero los sólidos del verdadero Dios eran conservar la virgen intacta, para escogida esposa suya. Que a los vírgenes dio el profeta Zacarías título de escogidos, [Apostilla: Zacarías 9] porque como notó san Cipriano: “Entre el ganado de Cristo, ellos son lo escogido y lo selecto”. [Apostilla: San Cipriano, de bono pudic.] A este grado angélico de pureza da también el profeta renombre de hermoso, porque así como la hermosura es dote vinculado a la virginal pureza, así la mayor hermosura de la Iglesia está en el estado de los que la profesan y guardan.

[43] Para este tan lustroso como glorioso estado había escogido Dios a esta castísima niña y se lo manifestó el Señor a ella misma en una ocasión, entre otras, en que dándole memoria e infundiéndole con claridad y distinción conocimiento de todos los beneficios que antes y después de su prodigioso nacimiento había recibido de la omnipotente misericordia, le propuso entre ellos, por muy singular, el haberse deshecho este casamiento, asegurándole que si se efectuara, la hubiera aborrecido y quitado la vida su mismo marido, irritado de verla tan honesta y amante de la pureza. Y se hace esto más creíble con lo que diremos en el discurso de toda la historia y aun de lo ya dicho se puede colegir con muy prudentes conjeturas, y que fue éste el fin de la providencia divina y su eterna sabiduría, rastreándolo con nuestros cortos y falibles discursos de los ya mencionados favores del cielo, que hicieron prodigiosa a esta castísima niña antes y después de haber salido a la luz de este mundo. Pues esto parece que nos dan a entender aquellas misteriosas apariciones de la reina de todo lo creado a Borta, cuando en traje de una hermosísima pastora se le dejaba ver repetidas veces, prometiéndole sucesión y encargándole la educación de una hija que había de tener semejante a muchos niños y niñas que pastoreaba la soberana Reina, en que

podemos decir se simbolizaban las almas selectas que siguen a Cristo en virginal y casta pureza, como los ciento y cuatro mil que con la marca y sello del nombre de Jesús en la frente —como lo notaron Beda y Ruperto— iban en seguimiento del Cordero, hijo de María o hijo de la pureza, de quienes dice el sagrado texto que eran vírgenes y que se hallaron en el trono de Dios, sin mancha ni fealdad alguna. [Apostilla: Apocalipsis 14] Y los parecidos a éstos, debemos creer, pertenecen al especial cuidado de la Señora, como hermanos más semejantes, queridos e incorporados con su unigénito hijo. En el mismo sentimiento me confirma la benigna y singular asistencia de María santísima a su nacimiento, tan lleno de misteriosos favores y enfáticos privilegios que reconozco haber sido corta y muy sencilla mi narración, y que pedía otra más ponderosa y glosada con la profética significación de sus profundos misterios. Porque quién no inferiría de las palabras y hecho de la Emperatriz de los cielos, que esta tan señalada y privilegiada niña nació hija adoptada de la Virgen de vírgenes y esposa destinada para el niño Jesús, a cuyo ejemplo se entretenía en la puerta de la cueva de las serpientes, [Apostilla: Isaías 11] jugando con los viboreznos indemne y recreándose gustosa entre basiliscos, —que es serpiente coronada— más segura y alegre que entre príncipes pretendientes. Como se vio en aquel caso muy singular y extraordinario, que dejó referido, cuando pretendiéndola uno de los príncipes del imperio de los mogores y pariente suyo para esposa a los tres años de su edad, —que oyó a sus padres y a las demás personas con quienes comunicaba en su infancia, así como los demás prodigios que le sucedieron antes y después de su nacimiento, todos públicos y notorios en su patria— concibió tanto horror al pretendiente y a su pretensión de quererle quitar la gloria de virgen, aun por medio de honestos desposorios, que juzgó recreo el morar entre fieras y culebras, antes que ponerse a su vista. De este suceso tan particular y de otros que dejó insinuados en los capítulos antecedentes, con los muchos que se leerán en el discurso de la historia, podrá el piadoso lector discurrir y aun entender que las afectuosas ansias que se vieron en esta escogida alma de conservar la integridad de su cuerpo, nacían del amor singular a la pureza, como primogénito de su estimación y don propio del cielo y de hija de la Virgen de las vírgenes, que solicitó el ser de esta admirable criatura para que siguiese la virginal idea en todos los tres estados de doncella, casada y viuda.

[44] Con esta pérdida última quedó desamparada nuestra Mirra, sin esperanzas de poder volver a su patria, y el capitán, que antes la tenía escondida lográndola suya, la volvió a recoger con ánimo de esconderla de

suerte que no pudiese ver ni ser vista; porque semejantes joyas sólo guardadas bien se aseguran. Puso en ejecución esta determinación, de modo que la tuvo mucho tiempo encerrada y como sepultada en vida, privándola de toda comunicación humana y dejándola con sólo la luz del entendimiento y el enemigo de la imaginación, para que con la consideración y tristes aprehensiones fuesen en ella mayores los sentimientos, los sustos, los sobresaltos y todos los infortunios que había experimentado desde su nacimiento hasta este último naufragio, de donde salió milagrosamente con vida, si bien hecha un mar de amarguras y penas, sin esperanza de alguna buena fortuna. Que es lo que lloraba con amargo llanto el pacientísimo Job, cuando hallándose en un crisol de inmundicias horribles en el asqueroso basurero, sin hijos, sin casa y sin hacienda, clamó entre congojosos dolores y penas: “¿Para qué se le concede la vida a un miserable caído y desvalido?” [Apostilla: Job 3] Y a la verdad para un infeliz parece que camina con pies de plomo y que retarda el fatal golpe de su guadaña la muerte; y cuando suspira el infortunado por las tinieblas, piensa que no es piedad sino rigor el que se le alejen las sombras de su ocaso, porque cada rayo de luz para el caído es una repetida muerte a su ahogo, así como juzga el entronizado que siempre es para él temprana la muerte y que anticipa rigores sin tiempo ni sazón contra la flor de sus mayores esperanzas. Nació esta prodigiosa niña como laurel vestido de anuncios de reales glorias y plausibles triunfos, y a los diez u once años de su edad anocheció a sus oprobios mustia flor, como dijo el real músico de los monarcas. [Apostilla: Salmos 36] Bien le convino a Mirra su nombre en esta fatal desgracia, que a pesar de su belleza y de sus gracias no se vieron en ella otra cosa que apreturas, ansias, congojas, lágrimas y sentimientos del alma. Con razón pudo decir con el profeta en el libro de sus llantos: “Me llenó Dios de amarguras y me embriagó con el zumo de ajenjos agrios”. Porque entre los extraños no hallaba consuelo alguno, y si quería volver los ojos por remedio o por alivio a su patria, se le doblaba el tormento viendo imposibilitada su vuelta, y considerando el sumo desconuelo en que estarían sus padres, que traspasado su corazón con el mismo cuchillo de dolor, lloraban lágrimas irremediables por la lumbre de sus ojos, por el consuelo de su casa, por la esperanza de su prosperidad y por todo su bien, afianzado en sus gracias y en los prodigios y felicidades pasadas. Pero bienaventurados los que se ven de mano de Dios afligidos, porque si con un brazo les pone la cruz, con el otro da fuerzas para llevarla; y si con una mano hiere y aflige, con la otra da la medicina y el premio. Premió a esta niña después de haberla humillado y probado su constancia con muchos

infortunios juntos, haciéndola un prodigio de su omnipotencia y un milagro de la gracia, como veremos; y a los príncipes sus padres con darles el conocimiento de nuestra santa fe, el bautismo y la salvación, como se puede piadosamente creer por los fundamentos siguientes.

3. Noticias y visiones del purgatorio: salvación de sus padres y nueva cristiandad en su patria

[45] Por todo el dilatado tiempo que vivió esta esclarecida virgen en la ciudad de Puebla de los Ángeles, han venido sucesivamente muchas personas del Oriente: unas paisanas, otras pasajeras, y todas han asegurado que estaba plantada y extendida la cristiandad en la patria de Catarina. Y con especialidad algunas de ellas individuaron que su madre Borta había recibido el agua del santo bautismo y que su padre no la había alcanzado, pero que había muerto deseándole, pidiéndole y clamando misericordia al verdadero Dios de Abraham y a Jesucristo, en quien creía, a quien adoraba y confesaba, contrito y arrepentido de sus errores pasados, por verdadero Dios y verdadero hombre. Esta ha sido la voz común y como asentada noticia en estos reinos entre sus confesores, que atentos y cuidadosos, procuraron examinar y averiguar el esplendor de su oriental cuna y la cristiandad de sus padres y patria. Y de ésta no se puede dudar, porque consta cierto y evidente de las orientales historias y con más individuación por las de la Compañía de Jesús, que muchos años antes de nacer nuestra Catarina ya se había empezado a predicar en el Mogor (como lo dejo insinuado en los primeros capítulos de esta historia), aunque sin efecto considerable, la fe de Cristo nuestro Señor y su bautismo, por el padre Rudolfo Aquaviva y sus compañeros en el año de mil quinientos y ochenta, y en el año mil quinientos y noventa por el padre Gerónimo Javier con los suyos. Los cuales todos se volvieron a la India, infiriendo de su poca disposición y fruto que aún no había llegado la predestinación de la conversión de aquellas numerosas naciones.

[46] Algunos años después llegó el tiempo y sazón que tenía predestinado la divina providencia para alumbrar aquellas gentes con los rayos de la ley de gracia y lavarlas en la fuente del santo bautismo con su purísima sangre, y entrando los apostólicos misioneros de la Compañía se predicó con aceptación y se asentó con logro la predicación del santo evangelio y bautismo deseado de aquellas gentes. Por los años de mil y seiscientos y sesenta y siete, vino a Roma del Oriente, y de los mismos reinos del gran Mogor, el padre Henrico Roth, que había estado muchos años en el Mogor y aprendió

la lengua de los brahmanes, que es la que habla el emperador, príncipes y grandes señores, sacerdotes y predicadores, y es tan estimada y venerada que sin licencia del emperador ninguno la puede enseñar ni hablar. Y así le costó al padre Henrico mucho trabajo, favor y dinero, para que a escondidas se la enseñase un brahmán, muy bien afecto a la ley de Cristo; y con ser el padre tan hábil y aplicado, gastó seis años en aprenderla, pero la comprendió con tanta amplitud y eminencia que compuso arte de ella muy claro y entero,³⁴ para que la puedan aprender los padres misioneros que van a predicar al Mogor, donde hay muchos y se va formando una muy florida cristiandad. Todo esto consta no sólo de las historias, cartas anuas y misioneros de la Compañía que van y vienen allá de la India, sino también de otras personas fidedignas, así orientales, chinas y mogores, como europeos, portugueses y castellanos, seculares y religiosos, y todos conformes confirman esta verdad constantemente.

[47] Se aseguraron más las dichas noticias de reinos tan remotos con lo que la misma Catarina me refirió en el tiempo que sus ilustraciones estaban más apoyadas de virtudes heroicas y de varones celosos en santidad, ciencia y experiencia. Me dijo al principio del año de setenta y tres: “Muchas veces me ha llevado el apóstol de la India san Francisco Javier por todas las tierras de su apostólica predicación, y echando este santo apóstol su bendición a todas aquellas gentes, veía yo que alcanzaba su bendición a mis padres y a todas las tierras de su dominio”. Fue esta visión en el día de la festividad de este glorioso santo, en ocasión que pidiéndole le alcanzase el incendio de amor con que estuvo en el mundo inflamado su pecho, se halló con tantos y tales ardores del divino amor, que no pudiendo sufrirlos, se desabrochaba buscando algún desahogo y alivio su corazón encendido, que desfallecido entre los eficaces incendios de la gracia y entre las abrasadas llamas del amor de Dios, decía en altas voces: “Basta Señor, basta, que ya no puedo más”. El cual sentimiento le duró por muchos días y se repitió en otras muchas ocasiones como diré más largamente en su propio lugar.

[48] El año de setenta y ocho se procuró también disponer, para alcanzar por medio del mismo santo y su intercesión, un gran celo de las almas; y se halló toda abrasada en amor de Dios y del prójimo, y arrebatada del impulso de este divino amor y la presencia de san Javier, que la guiaba, corrió en su compañía todas las tierras que anduvo el santo en vida, las del Mogor

34 Entiéndase por “arte” los tratados sobre lenguas diferentes al español.

y otras muchas rociándolas con la purísima sangre de Cristo. Y después de mucho andar y volar, le salió al encuentro el mismo Señor revestido de sacerdote, y cogiéndola por la mano la llevó a otro paraje donde vio numerosísimas gentes, todas vestidas de blanco, entre las cuales andaba san Francisco Javier muy diligente. Y se le representó también no muy distante una ciudad o iglesia, cuyas puertas eran de plata y oro; y enamorada ella de la riqueza y hermosura que veía o entendió haber dentro del soberano y magnífico templo, quiso entrarse dentro; pero le dijeron que aún no era tiempo para ella y que primero había de entrar todas aquellas criaturas que le habían mostrado. Bien se deja entender de esta visión no sólo cuán favorecida era Catarina del glorioso apóstol de la India, sino las muchas almas de los orientales indios y mogores que habían de entrar blancos y resplandecientes en la celestial Jerusalén.

[49] En otra ocasión me dijo: “Muchas veces he ido acompañando en espíritu a la santísima Virgen, y en uno de estos vuelos vi que mi madre Borta se iba precipitando por un barrancoso despeñadero y que la soberana y piadosa Señora la detenía y puso en buen camino, que entendí yo ser el real y seguro de nuestra santa fe. Otras veces —añadió la sierva de Dios— me ha mostrado en representación el Señor la cristiandad de mi tierra en forma de sementeras, y unas verdes y otras ya como de sazón para la ciega. Pero lo que más frecuentemente he visto es a mis padres en el purgatorio, de donde han venido ellos muchas veces a visitarme y pedirme que rogara a Dios por ellos y les aplicase la sangre de nuestro Redentor; hasta que en un año de estos los vi venir acompañando a la nao de Filipinas al puerto de Acapulco, de donde, como de rodillas, vinieron a mi presencia, y habiéndome agradecido los beneficios que habían recibido del verdadero Dios de Abraham y su santísima madre, se despidieron, no sé si para irse al cielo o volverse al purgatorio. Mas yo pregunté al Señor que, por qué habiendo muerto mi madre muchos años después que mi padre, se iban juntos a descansar, y me respondió su Majestad: tu padre ha penado más y más tiempo, porque mofaba de mi nombre en su gentilismo”.

[50] Advierta aquí el piadoso lector, para instrucción de las personas vulgares e ignorantes, un punto de la doctrina cristiana tan común entre los doctores, que anda en las sumas de nuestro idioma: porque como enseñan los teólogos como santo Tomás, con el agua del bautismo se perdona el pecado original en los niños y en los adultos que no ponen impedimento a la gracia. Se borran y perdonan también los pecados actuales, así mortales como veniales, cuanto a la mácula de la culpa y cuanto al reato y obligación

de la pena. [Apostilla: Santo Tomás, q. 68, art. 2.] Y así en caso que el padre de Mirra hubiese recibido el sacramento del bautismo, no se ha de entender que la mayor pena del purgatorio insinuada correspondiese derecha e inmediatamente a la mofa gentilica; porque ésta, con todos los pecados cometidos antes de bautismo, quedaron perdonados y libres de toda pena y satisfactoria penitencia. Sería pues la dicha pena de mayor purgatorio, por la culpa cometida en su gentilismo, ocasional, mediata e indirectamente, como dicen los teólogos, porque con ella desmereció y puso impedimento a los auxilios, que por el piadoso afecto sobrenatural a Cristo le hubiera Dios dado, como se los dio a su mujer Borta, con los cuales evitó ésta muchas culpas y ejercitó muchas virtudes, con que excusó y abrevió su purgatorio; y por falta de estos auxilios, cometió su marido más culpas y ejercitó menos virtudes, aun después de santificado con el agua del santo bautismo; por lo cual se le pudo y debió alargar el purgatorio, que correspondió inmediatamente a estos pecados, aunque mediata y ocasionalmente provino de la mofa que hizo de Cristo en su gentilismo, antes de ser bautizado. Esta doctrina es cierta y católica y digna sin duda de predicarse entre gentiles y cristianos para que se aparten de culpas, que cuanto más graves y repetidas les hacen tanto más indignos de los divinos auxilios.

[51] Pero estando a las noticias históricas ya propuestas, más probabilidad tiene que el padre de Mirra no alcanzó el agua del santo bautismo, sino que fue justificado con la contrición informada con el deseo de este sacramento, que llamamos *flaminis*.³⁵ Y es suficiente para santificar y para que se salven los hombres, en caso que no puedan recibir el agua del bautismo. Y si esto fue así, aún vale y tiene fuerza la doctrina del número antecedente; porque la mofa que hizo de Cristo siendo gentil fue bastante motivo para que anduviese menos liberal con él la divina misericordia en sus divinos auxilios, que con su mujer Borta, y que por esta desigualdad en los celestiales socorros, aún después de santificado con la contrición y deseo del bautismo, ejercitase menos virtudes y mereciese más largo purgatorio. Fuera de esto se debe advertir aquí una doctrina común y asentada por cierta entre los teólogos y sumistas;³⁶ y es dice el cardenal Toledo: “Que el bautismo de agua y de sangre remite el pecado con toda la pena; mas el que

³⁵ Además del sacramento del bautismo (*fluminis*), hay otras dos formas que, sin ser un sacramento, lo sustituyen en casos de grave necesidad: *flaminis* y *sanguinis*.

³⁶ En los antiguos saberes, tratadistas autores de “sumas”, compendios generales de una ciencia.

llaman *flaminis* solamente remite la pena conforme al dolor y quita la culpa cuando el dolor es suficiente y tal que llega a ser contrición.” [Apostilla: Toledo, Libro 2, s.c. 22.] La misma doctrina repite el eximio doctor Francisco Suárez de la Compañía de Jesús y añade que el bautismo de agua quita toda la culpa y pena por virtud del sacramento, y el de sangre por especial privilegio, y el que llaman *flaminis*, por la disposición del gentil o catecúmeno que se previene y dispone ayudado del divino auxilio para justificarse por medio de la contrición y deseo del agua del bautismo, con propósito de recibirle cuando pueda. [Apostilla: Padre Suárez, tomo 3, In 3. P. discurso. 22. Sección I, discurso 27, sección 2.] Pero como la disposición sea desigual en los catecúmenos, todos los que juntaren con el deseo de ser bautizados la contrición, quedarán libres de toda la debida satisfacción y pena; porque esta remisión se debe conformar y medir con la mayor o menor intención del dolor y amor de los que contritos desean el bautismo. Por eso dijo el angélico preceptor y príncipe de las escuelas, santo Tomás: “Que por este sacramento se adquiere más abundante y copiosa gracia, en cuanto a la remisión de la pena, que por el bautismo que llaman *flaminis*; porque con el sacramento se alcanza el perdón de la pena que no se había conseguido totalmente por medio de la contrición y deseo de ser bautizados los catecúmenos”. [Apostilla: Santo Tomas, *ubi supra et q.* 69. artículo 4 ad. 2.] Con esta doctrina parece que queda satisfecha bastantemente la dificultad de la desigualdad de los purgatorios entre marido y mujer, padre y madre de Mirra. Y es tan propia de santo Tomás esta enseñanza que es más fácil remitir al piadoso lector al índice de sus obras, que trasladar aquí por falta de márgenes sus autoridades amontonadas.

[52] Pero no omitamos la advertencia y ponderación que piden las misteriosas y ya referidas palabras de Catarina: “Mis padres se despidieron de mí, no sé si para irse al cielo o para volverse al purgatorio”, con las cuales confesó la falibilidad de sus visiones e ilustraciones, subordinando enteramente su juicio a lo infalible de la luz de la fe y a la determinación del tribunal supremo de la Iglesia, a cuya cabeza pertenece calificar verdades y discernir entre lo falso y lo verdadero. Y con este católico sentimiento, aunque nunca volvió a ver a sus padres en penas, continuó sus lágrimas y oraciones por ellos en todo el tiempo de su vida, cumpliendo con la particular obligación de ayudar y socorrer a sus padres difuntos, para ejemplo de los ingratos y desconocidos hijos que se olvidan de los suyos, suspendiéndoles y negándoles los debidos sufragios de oraciones, misas y limosnas con el título de que vivieron y murieron como justos o con el pretexto de tener

muchos años de la otra vida. No halló el seráfico doctor san Buenaventura razón justa que excusase a los fieles, y en especial entre padres e hijos, de la obligación natural y de caridad al socorro y alivio de los muertos que salieron de este mundo en gracia de Dios. Porque estos siempre se han de considerar como necesitados, para satisfacer a la divina justicia, de la ayuda de sus padres, hijos, hermanos y amigos, [Apostilla: San Buenaventura en 4, *disp.* 45, página 29.1] y lo confirma el cartusiano con la piedad que usó el dechado de paciencia de Job, que con solicitar la bondad de sus hijos en su educación, tanto, que como dijo san Gregorio, *se hacían cada día más perfectos en las obras, doctrinados con la doctrina del padre*, con todo eso no perdía ocasión de ofrecer sacrificios de incienso a Dios por ellos. Porque como era oferta dedicada en satisfacción de culpas, y éstas todas sólo a Dios sean perfectamente manifiestas, no se aseguraba el santo Job de que sus hijos dejasen de ofender a Dios, y esos celos le llevaban todos los días al sacrificio por sus más queridas prendas. ¿Pues quién podrá asegurarse de que sus más cercanos difuntos no padezcan las rigurosas penas del purgatorio, por más virtuosos que hayan sido y por más antigüedad que hayan adquirido en aquella terrible cárcel y tenebroso seno?

[53] Confirmó el Señor a Catarina en este justo y católico sentimiento con varias y misteriosas visiones de almas que se le representaron al apartarse de sus cuerpos vestidas de hermosura y resplandores; y siguiéndolas en espíritu con deseos y ansias de verlas colocadas en tronos de gloria, las veía después muy afligidas en el tribunal de la divina justicia, donde reconocía que aún tenían de qué purificarse. En otras ocasiones en que la llevaron en espíritu al purgatorio, se le representaron algunas de aquellas por quienes con especialidad pedía y padecía, muy alegres y hermosas, de que recibía la sierva de Dios muy singular consuelo, pareciéndole que ya estaban dispuestas para subir a la celestial Jerusalén. Pero se le volvía en amargura esta consolación, representándose las otro día en el purgatorio muy tristes, feas y afligidas; y admirándose de tan contraria variedad y mudanza en los mismos objetos, preguntó un día que cómo donde no había culpas perdían su hermosura las benditas almas. Y le respondió, no sé si su ángel o el mismo Señor, que la alegría y belleza con que se le habían antes representado era el esplendor de la gracia en que murieron, y la blancura, efecto del purgatorio en la purificación de algunas de sus culpas, pero que éstas purificadas las volvían a entrar en nuevas y más fuertes lejías, para la justa satisfacción de los otros pecados que habían cometido en el discurso de su vida. Y que el mostrárselas sin fealdad había sido para consolarla y animarla a pedir y

padecer más y más por los difuntos que no pueden entrar en el cielo si no llegan a estar más puras que el oro, más lúcidas que el sol, más cristalinas que el agua y más blancas que el ampo³⁷ de la nieve.

[54] Con estas ilustraciones se arraigaba más en Catarina el sentimiento de que era necesario rogar siempre por los difuntos dejando al juicio de Dios la determinación y conocimiento del tiempo en que el alma ha estado o ha de estar en el purgatorio. Y esto nos dio a entender el real profeta, cuando comparó la divina justicia a los montes altos y sus divinos juicios al profundo abismo; porque si miramos las encumbradas alturas, se deshojan los ojos, y si a lo profundo, se desvanece el entendimiento; pues ni la vista alcanza a ver lo uno ni el entendimiento a considerar lo otro. [Apostilla: Salmos 35] Y así dijo Titelman, que en esta comparación que hizo David de la divina justicia a los montes, se nos enseña que la justificación con que el supremo Juez mide y ajusta las obras del alma no la puede rastrear el entendimiento humano, ni saber el modo con que el Señor lo ajusta para que padezca en el purgatorio, o el tiempo que sus culpas lo merecieron; y consiguientemente comparar los juicios de Dios a un piélago profundo, bien se entiende, que los divinos juicios con que se miden y juzgan las obras y hechos de los hombres son tan incomprensibles, que por dificultades que el entendimiento venza, ventile cuestiones haga escrutinios y mueva razones, no puede saber ni alcanzar la equidad con que la divina rectitud ajusta, mide y regula el tiempo que las almas padecen en el purgatorio. Saquemos de aquí el imitar a Catarina en decir misas, hacer oración y dar limosna por los difuntos, sin fiarnos en el mucho tiempo que ha pasado después de su muerte ni en la bondad de su vida que experimentamos; y mucho menos en las ilustraciones de personas particulares, que por más santas que sean, mientras viven, están expuestas a ilusiones y engaños, y sus noticias son falibles mientras no la confirma la cabeza de la Iglesia, a quien tiene prometida el Espíritu Santo su particular, cierta e indefectible asistencia para el conocimiento de la verdad.

³⁷ Blancura, resplandor.

CAPÍTULO 7

DE SU BAUTISMO Y CONTINUACIÓN DE SUS PEREGRINACIONES HASTA LLEGAR A MANILA

1. Del modo, dónde y por quién fue bautizada

[55] No se puede dudar que entre los gravísimos desconuelos que padeció en tan arrastrado cautiverio esta inocente virgen, especialmente en los repetidos y casi continuados peligros de muerte, sería el mayor no estar bautizada, como se vio cuando su celosa émula la arrojó al mar. Esto debemos suponer no sólo de las luces que andando entre cristianos tendría, sino mucho más de las interiores ilustraciones con que el Señor le alumbraría su entendimiento y abrazaría su voluntad a este santo sacramento, como a fundamento y puerta de todos los demás beneficios a que se daba por prendada y obligada con los que ya le había hecho antes de bautizarse y aun antes de su ser. Decía Catarina que su bautismo había sido en Cochín, porque tratando los piratas de bautizar a los demás prisioneros o esclavos que habían apresado, la sacaron a ella del rincón donde la tenían escondida. ¡Oh, y con qué gozo saldría olvidada en aquel punto de todos sus trabajos! La instruyeron en la doctrina cristiana y misterios de la santa fe los padres de la Compañía, y aunque tendrían poco quehacer en instruirla, quiso el Señor que eso poco, porque era como la primera semilla de su espíritu para la enseñanza y copiosa cosecha de sus sazonadas virtudes, lo debiese a la Compañía de Jesús, a quien desde entonces quedó especialmente encomendada con la persuasión de esta poco costosa instrucción. Digo poco costosa porque me persuado que su querido esposo la alumbraría para que percibiese presto y aun adelantase mucho aquellos católicos rudimentos, principal materia de su extraordinaria oración, de que quiso sólo ser su maestro, dándole por arras y donas³⁸ antenupciales altísimos sentimientos de la doctrina y fe de Cristo y beneficio singularísimo del bautismo. Del modo con que ya vivía entonces y favores sobrenaturales que recibía de su amantísimo esposo Jesús y amabilísima madre María, puede inferir y considerar el piadoso lector los heroicos actos de todas las virtudes con que se dispondría para recibir el deseado bautismo y con la singular eminencia de

38 Donativos.

su proporción a aquel acto sacramental de la fe invicta, arraigada esperanza y ardentísima caridad. ¡Qué suspensa!³⁹ ¡Qué abrasada en su amoroso agradecimiento! ¡Qué hundida en su profunda humildad! Bañados en lágrimas los ojos y anegada en un piélago de gozos el alma se llegaría a recibir el santo sacramento del bautismo.

[56] Lo administró un padre clérigo, que sería el cura de la parroquia, sin mucho reparo, como a los demás; pero los ángeles y cortesanos del cielo, ¿qué fiesta no harían? ¡Oh, y con qué imperiales festejos celebrarían aquellas bodas bautismales de Catarina, siendo el desposado Jesús, enamorado de su alma, y la madrina María, su madre purísima! Pensando yo en este paso y trayendo a la memoria el ventajoso uso de la razón que tenía Catarina, elevado y adelantado con las continuas visitas celestes y favores de Jesús y María, suponiendo los altos conocimientos de la divina bondad que le comunicaban y los abrasados afectos de intensísimo amor con que les merecía, recibía y agradecía, me persuado la halló ya santificada el bautismo con el específico afecto de sus mismos deseos, formados con la perfecta contrición y caridad perfecta. Este no es liviano adelantamiento de alguna temeraria ligereza sino legítima consecuencia de sólidas premisas, sana, santa y cristiana doctrina. Pues es asentada teología, como lo dejo insinuado y probado en el parágrafo último del precedente capítulo, que los deseos del bautismo formados con la perfecta contrición, suplen con su efecto el bautismo en quien no puede o mientras no puede recibirle. Luego, con prudentísimo juicio y aun evidencia experimental del modo con que vivía Catarina en aquellos años, granjeándose la antonomasia de la niña santa y de los continuos favores de Jesús, María, santa Ana y san Joaquín, se puede discurrir y aun decir que llegó justificada al bautismo.

[57] Dirá alguno que el insinuado pensamiento y discurso tira a decir que fue santificada en el vientre de su madre. No digo tanto ni afirmo tal cosa, porque no hallo bastante e individual fundamento para ello como le tenemos en su niñez para discurrir probable y prudencialmente que mucho antes de recibir el bautismo pudo recibir la gracia bautismal, y aumentarla con los intensos deseos del mismo y actos de caridad ardientes. Porque viendo que de tres años tenía tanta luz y amor para conocer y amar la pureza, cuanto prueba el caso de entrarse en la cueva de la víbora por huir [de] los halagos y pláticas matrimoniales del príncipe mogor que la pretendía para

39 Maravillada, asombrada.

esposa futura, inferimos la pudo alumbrar y parece la alumbró con el conocimiento y deseos abrasados del bautismo, cuyos primeros actos pudieron santificarla; pero nosotros no sabemos ni afirmamos cuándo fueron, sino que pudieron ser en mucho tiempo del antecedente. No puedo dejar de notar aquí el que no repugna la santificación de una criatura en el vientre de su madre; porque fuera de enseñarnoslo la sagrada escritura en la justificación del Bautista, lo discurren y afirman con fe humana de otros sus historiadores, como de Jacob, san Ambrosio; de Moisés, san Efrén; Egesipo y Eusebio de Santiago el menor; san Antonio de san Nicolás obispo. [Apostilla: P. Corn. *en 1. Mat y 16*] Y de otros de inferior jerarquía dicen lo mismo calificados doctores, como san Jerónimo y el padre Cornelio, Cartagena y fray Juan, de san Cirilo; y no sé si con tanto fundamento como el que hallamos en esta prodigiosa virgen.

[58] La llamaron en el bautismo Catarina de San Juan, y parece también que todo este nombre fue un feliz y profético auspicio. El de Catarina por la fragante semejanza de su inflamada pureza con la rosa de Alejandría, santa Catalina mártir, escogida esposa de Jesús desde su bautismo, como nuestra Catarina, y con circunstancias bien parecidas entre sí, como ya insinuamos y repetiremos otras muchas de estas dos Catarina, concibes orientales. El sobrenombre de San Juan siempre le estimó ella como del Bautista; pero, aunque fuese del evangelista, le viene nacido a la singular adopción con que María santísima la recibió por hija y como tal la favoreció en todas ocasiones, tratándola con cariños de amado Benjamín, como al evangelista, y con las estimaciones de primogénito, como al Bautista, verdad que se puede notar ejecutoriada en toda su vida. Concurrió a esta celebridad la reina de todo lo creado, porque no fuese menos dichosa Catarina en el nacimiento espiritual de la gracia que en el nacimiento de su primer ser, en que la festejó esta soberana Señora como dije en el capítulo tercero.

2. Peregrinos favores que recibió de María, del Niño Dios y de Jesús Nazareno en estas peregrinaciones

[59] Se le apareció en esta ocasión con san Joaquín y santa Ana en la forma y modo que se le dejó ver en su gentilismo, de que hice mención en el capítulo cuarto, si bien ahora vino como de fiesta y bodas, más de gala y con más redundancia de gracias y resplandores, mostrando mayor majestad y afectos más cariñosos a Catarina. A vista de tan soberana beldad, quedó la recién bautizada como embelesada, quería ofrecerse por esclava de esta

majestuosa reina y no se atrevía, quería hablar y no acertaba, quisiera sellar con sus labios las plantas de la Majestad que se le representaba y el temor y respeto a tanta grandeza la detenía. El mirar apacible de la Señora la impulsaba a arrojarse a una amorosa osadía, y juntamente su propia humildad la acobardaba y suspendía, asombrada sin saber qué hacerse en medio de tanta dicha. Se valió de la gloriosa santa Ana como de madrina y volvió a repetir la oferta que había hecho antes de ser bautizada: que fue el pedir la admitiese por sierva de sus esclavas para vivir en su casa y ser una de las menores de su familia. Aceptó santa Ana la oferta y la petición, y cogiéndola entre sus brazos se la ofreció a la Señora para que la admitiese por hija. La recibió la madre de Dios piadosa, le dio su mano, la acogió a su regazo y comenzó a tratarla como a hija, con tal amor y cariño que Catarina atónita y como fuera de sí decía a voces: “No Señora, no soy digna de ser hija. Esclava seré de tus esclavos. Barrer tu casa me basta; no quiero más que estar en tu santa compañía”. En medio de estas repugnancias humildes quedó admitida por hija de María, y desde luego hizo esta soberana Señora oficio de madre amorosa, repitiéndole otra semejante visita.

[60] Se le dejó ver al modo y en la forma que dije en el capítulo cuarto, con el Niño Dios en sus brazos, no huyendo el rostro esta majestad divina a Catarina, como lo había hecho antes de ser bautizada, sino mirándola y remirándola con multiplicadas caricias, como sucedió a santa Catalina mártir después de bautizada despertando con el anillo imperial en el dedo. Al ver esta dichosa virgen la hermosura, la belleza y grandeza de Jesús en los brazos de su santísima madre, se quedó en suspensiones su alma pero muy atenta para advertir los cariños con que la llamaba el Niño Dios y lo amoroso con que le hablaba María, le ofrecía esta piadosa Señora a su hijo y su majestad la convidaba con su mano y tiernos abrazos. Pero Catarina humilde, llena de confusión y vergüenza, se excusaba y retiraba de este favor, diciendo a la madre: “No Señora, no soy digna de tener en mis brazos al hijo de tus entrañas. Esclava seré de los esclavos de tu casa”. Y volviéndose a Jesús, que la instaba por sus brazos, le decía: “No Señor, no soy digna de vuestra divina mano. En buenas manos estáis y si queréis santificar otros brazos, ángeles tenéis, santas y santos tenéis a quienes favorecer con esa merced y regalo, que yo no soy digna y temo manchar vuestra belleza, afean vuestra hermosura y deslucir vuestra majestad”. En esta competencia de afectos triunfó el amor de Jesús, arrojándose amante y enamorado a los brazos y regazo de Catarina, y al verse esta esclarecida virgen con todo un Dios abrazada y abrasada en incendios de amor, ciega

y como fuera de sí, comenzó a adorarle humilde y juntamente a acariciarle, agasajarle y engrandecerle con los tiernos amores que le inspiraba el divino amante; hasta que dejándola anegada en gozos se retiró Jesús de su amada, quedando desmayado su cuerpo y su alma como embelesada con la novedad de haber tenido a todo un Dios en sus brazos. Son muy para ponderar estas demostraciones de amor careadas con las de santa Catalina mártir; pero esto queda a la piedad de los lectores.

[61] Salió de Cochin esta favorecida virgen tan asistida del cielo como del mundo despreciada; y el mismo capitán que la llevaba era su mayor verdugo y el que más la atormentaba. Porque al paso que con estimación singular la estimaba y quería, el temor de perderla le obligaba a traerla entre la chusma de las demás prisioneras. En el mar vivía debajo de cubierta afligida y en los puertos donde llegaba el navío, si la echaban alguna vez en tierra, era para vivir olvidada en lo más bajo e inmundado de los mesones, o para experimentar en los montes y arenales todas las inclemencias del cielo, entre desprecios, hambres, desnudez y tantos bochornos que mudada una y otra vez la piel, pasó el color blanco de su rostro a ser trigueño, pero sin perder su singular hermosura que parece la conservaba el Señor para ocasión de sus multiplicados martirios, batallas y triunfos y para que pudiese gloriarse como se gloriaba la otra alma santa, cuando hablando con las hijas de Jerusalén, decía: “Almas santas, no me despreciéis por morena; pues soy hermosa como los tabernáculos de Cedar y como las pieles de Salomón.” [Cantar 1]⁴⁰ “Negra soy en lo exterior, curtido está el cuerpo al sol, a los aires, nieves, hielos y demás inclemencias de los tiempos; porque ando en batalla contra el poder del mundo, Demonio y carne, perdiendo la hermosura del cuerpo por asegurar los tesoros de la gracia. Ésta he robado, y con este robo y con este triunfo me he llevado las estimaciones del divino amante”. Tocó este bajel⁴¹ en muchos puertos antes y después de haber estado en Cochin, y lo que padeció esta peregrina virgen en tan dilatadas peregrinaciones hasta llegar a Manila, termino de la derrota del capitán que la llevaba, fuera bastante para quitarle muchas vidas si la providencia divina no la asistiera y guardara.

⁴⁰ “Negra soy, pero graciosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Quedar, como los pabellones de Salmá. No os fijéis en que estoy morena: es que el sol me ha quemado. Los hijos de mi madre se airaron contra mí; me pusieron a guardar las viñas, ¡mi propia viña no la había guardado!” Cantar de los cantares 1, 5-6.

⁴¹ Barco, nave.

[62] Sobre todas estas incomodidades le aquejaba muchas veces y con mucho mayor apretura de corazón (con que parecía que el Señor la ejercitaba) el acordarse de su real patria, donde fue festejada su imperial educación y feliz fortuna. Aquí se encruelecía el dolor y doblaba el sentimiento con las tiernas memorias de sus padres, de los suspiros y lágrimas que derramarían, con la representación amarguísima de su preciosa Mirra perdida. En medio de estas espinas que herían y despedazaban su corazón, la socorría con especiales auxilios de su gracia y, para su mayor consuelo, se le volvió a aparecer María santísima, vestida toda de alegrías y resplandores, y le dijo: “¿Qué tienes hija, qué te aflige, por qué lloras?” “¿Qué tengo de tener, Señora —respondió la afligida Catarina—, si me veo tirada entre tantas penas y amarguras, sin esperanzas de ver a mi madre ni experimentar sus cariños.” “Desde que te adopté por hija —dijo la Señora—, ¿no eres mi hija y yo tu madre? ¿Pues cómo dices que no esperas ver a tu madre?” Con estas pocas palabras pero llenas de infinito regalo y eficaces como tuyas, no sólo templó sino desvaneció totalmente María santísima la tempestad de penosos pensamientos que afligían crueles a Catarina; llenó de gozos su alma y en medio de un mar de gustos replicó humilde: “Hija no, Señora, no soy digna. Esclava seré de tus esclavas y esto me basta para olvidarme de los cariñosos afectos de mis padres y de toda criatura”.

[63] Por este tiempo y en semejante ocasión, en que otra vez atravesada de dolor lloraba como amorosa tórtola su soledad y la falta de sus amados padres. En estas trabajosas peregrinaciones se puso triste al ver pasar una procesión de cuaresma, no sé si fue en Manila o en otra de las ciudades donde llegó la embarcación, y viendo a uno de los penitentes con cruz al hombro y vestido de nazareno, que tenía el mismo rostro de su padre, impelida del natural amor, se fue hacia él desalada y se arrojó a sus brazos. Estando en ellos advirtió que era su Dios humanado, y atónita con el inopinado favor, oyó de la boca del Señor estas tiernas palabras: “Yo seré, hija, de aquí adelante tu padre”. Quedó toda llena de consuelos y encendida toda en amor de Jesús. Desde este paso comenzó a andar cual cierva herida y sedienta en busca de Cristo; todo su cuidado era hallarle, y así de día y de noche, abrasada en llamas del divino fuego, con lágrimas y gemidos, desahogaba su corazón prorrumpiendo en estas amorosas voces: “¿Dónde te hallaré padre y Dios mío? ¿Dónde te buscaré, dónde te veré y podré gozar de tus amorosos brazos sin que las criaturas nos impidan y estorben? Ya no quiero vivir para mí sino para ti, vida mía. Viva yo, mas ya no yo; viva en mí mi amado Jesucristo”. Estos pensamientos y amorosos coloquios

eran toda su ocupación y divertimento por todo este tiempo y lugares de su cautiverio, retiro y soledad.

CAPÍTULO 8

DE LO QUE SUCEDIÓ EN MANILA Y VENIDA A ESTA CIUDAD DE PUEBLA

1. Riesgos y martirios con que resplandeció su pureza y muerte desgraciada de un mancebo lascivo

[64] Alternándose los trabajos de terrena prisionera con los favores y regalos del cielo, entró Catarina en la ciudad de Manila, donde el capitán portugués que la traía se persuadió gustoso que ya estaba asegurada su prenda y que no habría quien la apartase de su lado y de su familia. La vistió con decencia, la dejó con libertad para que entrase y saliese con las demás personas de su casa. Pero esta justa licencia fue ocasión de que se levantasen nuevas borrascas y riesgos de perderla. Porque como era tan singular su honesta hermosura, comenzaron a llover pretendientes para comprarla por esclava o por esposa, aun antes de tener edad para los casamientos. El capitán a todos se la negaba, determinado de conservarla siempre en su casa y familia, ya fuese amor secreto, ya profunda codicia. Uno de los pretendientes fue un hijo o descendiente de los reyes del Japón que llegó a Manila con siete navíos cargados para el comercio. Viendo éste a Catarina en una ventana entre otras niñas y mujeres, le robó su rara belleza de tal suerte el corazón que la pidió para esposa. Y después de muchas diligencias y cuantiosas ofertas, se empeñó tanto con las mismas dificultades de su logro que llegó a ofrecer al que la tenía dos de los navíos cargados en recompensa de aquella joya tan preciosa en sus ojos que a la primera vista le había llevado las estimaciones y afectos del alma. El capitán que no la amaba ni estimaba menos, por no apartarla de sí ni negarla a quien tan galante y con tan restado empeño se la pedía, suspendió la respuesta mientras la escondía en casa de un vecino amigo suyo, y luego dio por excusa que atemorizada la niña con la grandeza de tanto príncipe se había desaparecido. Como no apareció hasta que se fue el noble de Japón que la pretendía, el cual según la voz común era cristiano y tan fiel a su Dios que pasados algunos años, vino nueva a Manila de haber muerto mártir en su patria. Cuando volvió Catarina

a su casa la afligieron con pésames las compañeras diciéndole: “¡Oh, infeliz niña que perdiste hoy el ser reina y esposa de un príncipe soberano, poderoso, galán y cristiano!” Con estos golpes de la fortuna iba disponiendo la providencia divina el corazón de Catarina para sufrir por su amor otros mayores martirios, aunque ya con los favores divinos se hacían sabrosas todas las penas temporales, tanto como gustosos sus desprecios.

[65] No puedo dilatar la noticia de lo que padeció esta esclarecida virgen en la ciudad de Manila por defender y conservar su pureza, y las borrascas que levantó el infierno para contrastarla, y las victorias y triunfos que consiguió su invencible constancia, auxiliada de la Omnipotencia contra los tres mayores enemigos del alma, resistiéndose a las dádivas, a los ruegos y a las violencias. En la casa donde la escondieron a las vistas, instancias y empeños del príncipe [de] Japón, un hombre tan lascivo como cruel quiso robar muchas veces su honestidad y pureza, valiéndose del retiro donde estaba oculta como de ocasión segura para lograr sus depravados intentos, y no pudiendo rendirla con cariños, con amenazas ni con la fuerza, pasó a desahogar su pasión con crueldades. Y sin reparar ciego en el duelo grosero de maltratar así a una esclava, la hería muchas veces a mano abierta y cerrada, hasta dejarla un día bañada en su sangre inocente con la punta de la daga. En otra ocasión se vio desnuda, atada y atormentada con la vergüenza y con los azotes de este hombre bruto o fiera encarnizada que, cogiéndola con una mano por los cabellos, con la otra descargó tanta multitud de azotes sobre el delicado cuerpo, que no hallando lugar para nuevas heridas se retiró vencido de la constancia de este ángel, sin conseguir otro fruto que haber formado su cruel pertinacia otra Catarina mártir.

[66] Toda la detención en Manila y su última peregrinación hasta llegar a la ciudad de los Ángeles, fue una tempestad continua de sangrientas batallas, combatiendo el poder del infierno su honestidad. Ella misma aseguraba que no pudiera haber defendido su integridad y limpieza si no hubiera concurrido con particulares asistencias el cielo, comunicándole en estas luchas tanta fortaleza y valor, que siendo niña y delicada, arrojaba de sí al más forzudo con la facilidad que pudiera tirar una paja o una pluma o un débil tizón del infierno. Dejándosele ver muchas veces los ejércitos angélicos que la ayudaban y Jesús y María, a quienes atribuía sus triunfos porque eran los que más celaban su honra, usando tal vez Dios de su justicia contra los que abusaban de su paciencia y misericordia. Sirva de ejemplo para el escarmiento un desgraciado suceso que, aunque no acaeció en Manila, lo adelanto aquí por prueba de lo que voy diciendo.

[67] La combatió por mucho tiempo un mancebo tan loco como enamorado, y hallándola invencible a los cariños y ruegos, pretendió conseguir con violencia como bruto, lo que no podía alcanzar como racional, con los galanteos. Buscó ocasión de hallarla sola y ciego se arrojó a sus brazos. Se reconoció agraviada Catarina con tan desvergonzado atrevimiento, llamó al cielo en su ayuda y despidió de sí a aquel monstruo infernal con tal fuerza, que estrellándolo contra una pared cercana, quedó quebrantado y medio muerto. Pero no arrepentido, porque como se vio vergonzosamente vencido de una mujer, y sin fuerzas para renovar la lucha, vengativo y desesperado, la amenazó con votos y juramentos que valiéndose del poder del Demonio había de conseguir sus brazos. Invocó éste en su favor al Demonio, se le apareció y con su consejo salió de la casa donde vivía en busca de una hechicera, quedando en su lugar y en su forma otro diablo para suplir su ocupación y asistencia. Éste se desapareció a los dos días y el que fue a buscar a la hechicera nunca apareció vivo ni muerto. Catarina, que en espíritu vio el trato que hizo con el Demonio y suceso lastimoso, vivió toda su vida afligida y recelosa de la desgracia última que se buscó este atrevido y arrojado mancebo.

2. Cómo se valió Dios de los medios humanos para conseguir los fines de su providencia

[68] Cuando los hombres andaban más perdidos por tener esta preciosa perla en su casa como a hija, como a esposa, como dama o como esclava, andaban también Jesús y María (digámoslo así) como desalados por librarla de los lobos que la buscaban hambrientos. Para conseguir sus altos fines, la Providencia tomó por medio poner un pensamiento y eficaz deseo en el capitán Miguel de Sosa, vecino de esta ciudad de los Ángeles, de tener en su casa una chinita modesta y agraciada que le sirviese a él y a su consorte de consuelo, en la falta de sucesión que lloraban; y como era de Dios el deseo, luego se puso la ocasión en las manos, llegándose a despedir del otro noble portugués paisano y compadre suyo que iba a embarcarse para las islas Filipinas. Y a este encargó con todo empeño la diligencia, y el respondió que se la remitiría en la primera ocasión con todo cuidado y fineza. Navegaba ya por cuenta de la especial providencia de Dios y así llegó con felicidad a Manila, y sabiendo que se vendían algunas piezas de esclavos, acudió cuidadoso a verlos para el desempeño de su palabra. Y más de su interior inspiración y llevándole los ojos la buena gracia de Catarina, pidió que se

la vendiesen. Le respondió el capitán que la tenía, que no la podía vender ni dar por ser joya de su gusto y el consuelo de toda su casa. Le informó de su nobleza y de lo que le había costado el conservarla y traerla hasta Manila; y entre otras de sus virtudes, le ponderó la de su honestidad y pureza. Con este informe crecieron más los deseos en el noble hidalgo e instó con finezas, con importunaciones, intercesiones y con intereses, obligándose a comprarle diez o doce pares de esclavos que le habían quedado porque le diese esta niña, asegurándole que la trataría como a noble, como a libre y como a hija. Como el Señor gobernaba la acción, movió al capitán portugués se la diese o vendiese. Consiguió al fin lo que pretendía, o por paisano, o por su eficacia importuna, o por designio de la providencia divina que movió al capitán que la traía a deshacerse de esta prenda que no entregó a sus padres por tan grueso rescate, ni al príncipe de Japón por tan considerables intereses.

[69] La llevó luego a su casa el compadre del capitán Sosa, y mientras tuvo ocasión de remitirla la trataba como a noble, como a hija y como a santa. Pero en esta detención sobrevino otra borrasca, porque habiendo recibido carta el gobernador de Manila del señor virrey de México, rogándole que le remitiese una china de poca edad con las calidades de Catarina, hizo con eficacia la diligencia, y adquirida noticia de esta niña se empeñó tanto en que se la diesen, que el correspondiente de Sosa se vio obligado a esconderla y embarcarla de hombre para asegurarla. Con este disfraz llegó al puerto de Acapulco con carta para su compadre, en que le decía le enviaba una niña hermosa y santa para que la recibiese y tratase como a hija, advirtiéndole las instancias del gobernador y de los deseos de su virrey. Con estas noticias y el singular aprecio que Dios le puso desde luego en su corazón, el mismo capitán Miguel de Sosa fue en persona por ella al puerto y la introdujo en esta ciudad y en su casa, con todo amor y regalo, el año de mil seiscientos y diez y nueve, según las mejores conjeturas y más probables razones. Catarina decía que había venido tan niña que aún la peinaban y ayudaban a vestir, y por el nombre de niña quieren algunos decir que tendría diez o doce años de edad. Otros movidos con la razón de las batallas que había tenido por defender su honestidad, le dan catorce. Poca es la diferencia y este poco más o menos de ochenta de edad tendría el año que salió de esta vida para la eterna, que fue el año de ochenta y ocho.

CAPÍTULO 9

DE LAS OCUPACIONES Y VIRTUDES QUE EJERCITÓ EN SU NIÑEZ

1. Recibe el sacramento de la confirmación y comienza a hacerse, por su caridad, prodigiosa

[70] Luego que el capitán Miguel de Sosa vio asegurada en su casa la niña que tanto había deseado, trató que recibiese el sacramento de la confirmación haciendo él y su mujer doña Margarita de Chávez oficio de padrinos, como se hizo confirmándola el ilustrísimo señor don Alonso de la Mota y Escobar, en la parroquia del señor San Joseph. Notó su ilustrísima la hermosura de su nueva ovejita, diciendo al padrino que la llevaba: “Muy linda ahijada, trae vuestra merced”. Con este sacramento recibió nuevas y más abundantes luces del cielo para reconocer los singulares beneficios que le habían hecho Jesús, su santísima madre y abuela. Les rendía humilde y agradecida por instantes las gracias, y en especial por haberla sacado con tan singular providencia de entre idólatras y gentiles.

[71] Pretendieron sus padrinos que aprendiese a leer y escribir, y con haberla dotado el cielo de un gran entendimiento, ingenio, memoria, elocuencia y habilidad para aprender la doctrina cristiana que enseñaba a los criados y esclavas de la casa, no pudo conocer letra, porque quiso el Altísimo que se atribuyese a su magisterio y no a las letras terrenas la sabiduría escondida a los sabios del mundo que quería comunicarle para ostentación de su omnipotencia y testimonio de la verdad de su evangelio. [Apostilla: Lucas 10, 21] El mismo misterio parece que nos manifestó la Providencia en conservar a esta criatura (aunque elocuente) con el impedimento de bozal o cerrada en su pronunciación, para que entendiésemos que sus palabras eran de Dios y no suyas. Como se vio en Moisés, a quien escogió Dios para privado suyo y hacerlo prodigioso en el mundo, siendo tardo y balbuciente, porque se atribuyesen a su divino poder los prodigios y maravillas que había de obrar con su vara y con su lengua. [Apostilla: Éxodo 4]

[72] La aplicaron sus padrinos al estrado y almohadilla, y salió en breve tiempo tan diestra puntera y labrandería que cuando salió de la casa de sus padrinos, no sólo se sustentó con la labor y trabajo de sus manos, sino que le sobraba mucho para dar limosna a los pobres, y entre ellos fue el libertar a tres esclavos (como diré en los capítulos de su gran caridad). Se aplicó a la cocina, codiciosa de aliviar a las demás criadas y esclavas.

Y aprendió el oficio de cocinar con tanta eminencia que a pocos días las excusó de este trabajo con singular gusto de los amos, que notaron luego la buena y especial sazón en los platos que les servían. Y conociendo las manos de donde venía, comenzaron a aplaudir y publicar su dicha ofreciendo a sus parientes y amigos el desempeño de sus fiestas y convites con la asistencia de su ahijada. Lo mismo les sucedía en las molindas de los chocolates, experimentando no sólo el gusto y sazón con que salía de sus manos, sino también el aumento y crecimiento en el recaudo. Y esta habilidad parece que le duró todo el tiempo de su vida, porque yo conocí en estos últimos años personas de autoridad y religiosas que procuraban siempre que esta Catarina virgen se encargase de sus chocolates; y diciéndoles que buscasen otra casa para este ministerio porque Catarina ya no tenía ojos para mirarlo ni defenderlo de las molenderas que suelen menoscabarlo, me respondieron: “No haremos tal, porque si ella no ve, nosotros vemos que de sus manos sale bueno y tan aumentado, cuanto merma en las otras”.

[73] Notaron muchas veces este prodigio de multiplicarse las cosas en las manos de su ahijada los padrinos, porque habiéndole entregado las llaves de toda la casa sin reservar las del dinero, advertían que daba mucho y gastaba poco. Para averiguar la verdad de este misterio, le hicieron cargo un día, diciéndole que cómo desperdiciaba lo que estaba a su cuidado. Respondió que ella no tenía otro desperdicio que el dar todo lo necesario a los criados y esclavos y para el gasto de toda la casa, y que no iba a menos por eso su hacienda. Los padrinos que miraban más a la averiguación del milagro que a la fidelidad de su despensera, al disimulo por más certificarse, hicieron la prueba en las velas que repartía. Contaron las que eran necesarias para toda la familia en una semana y se las entregaron contadas sin que ella lo entendiese. Notaron luego su liberalidad en repartirlas y esperaron que pidiese antes de acabarse la semana más velas para agravarle el desperdicio de tantas luces. Pero viendo que pasando los días determinados, no las pedía, fueron a visitar la despensa y hallaron en ella buen número de velas. Le preguntaron que de dónde habían venido. Respondió: “Yo no sé de dónde vienen, porque yo no tengo cuidado de contarlas sino de repartirlas”. Con esta evidencia se aseguraron de que andaba en buenas manos su hacienda y dieron gracias al creador de todo por el beneficio de haber traído a esta niña santa a su casa.

[74] En otra ocasión que admirados le preguntaron el misterio de esta multiplicación, les dijo: “Yo no sé cómo es eso. Mi cuidado sólo atiende a dar gusto a Dios y a sus criaturas y que a éstas no les falte lo necesario. Y viendo

mi inutilidad, pido siempre a la santísima Virgen que me asista para que no se pierdan y desperdicien en mis manos las cosas que me encomiendan, rogando a esta soberana Señora eche su bendición sobre lo que está a mi cuidado. Y algunas veces se me hace visible y la veo echar su bendición, y otras veces que no la veo, siento su benéfica asistencia, y así creo que estas bendiciones y asistencias de la poderosa Señora serán las que aumentan y multiplican y sazonan todo lo que está a mi cargo, porque en mí no hay gracia ni habilidad para cosa buena”. Con esta sencillez e inocencia resolvió la duda de sus padrinos Catarina, dando una razón milagrosa en apoyo y crédito de María santísima y sus bendiciones. Y es la misma, que dio san Agustín [Apostilla: San Agustín] para ponderar y engrandecer las bendiciones de Dios, y trae por prueba lo que sucedió en el principio del mundo, donde no habiendo echado Dios su bendición a los cielos ni a los elementos, la echó a los vivientes, porque no quería su Majestad que creciesen ni se multiplicasen los cielos ni los elementos, sino que cuantos eran tantos fuesen siempre y no más; pero los vivientes quería y disponía Dios con su bendición, que se multiplicasen y durasen como dura y durará su multiplicación hasta el fin del mundo. Esta doctrina es la que dio Catarina, respondiendo a lo que le preguntaban, porque lo que se gasta y reparte con bendición de Dios y de su santísima madre no mengua ni se menoscaba, sino que crece y se multiplica, como se aumentaron y multiplicaron los dos peces y cinco panes en el convite del desierto, [Apostilla: Mateo 14, 13-20] y si aquel fue milagro de la omnipotencia y efecto de la bendición de Dios, lo que sucedió a Catarina era un continuo prodigio, efecto de su caridad y de la bendición de María.

2. Aplícase a todas las ocupaciones humildes, a los ejercicios de penitencia y religión

[75] Se mostró también en su niñez desinteresada y despreciadora de los bienes terrenos. Porque acostumbrando el capitán Miguel de Sosa dar algunos reales a la gente de su casa, las pascuas y otras fiestas, llegó a hacer el mismo agasajo y benevolencia a su querida ahijada, y ella preguntó que para qué le daban aquellos reales. Le respondió que para que merendase. Y replicó Catarina: “Anda, señor, que quien tiene alimento con qué sustentarse y vestido para cubrirse, no ha menester con que dar cumplimiento a sus apetitos y antojos”.

[76] Otro día se le cayeron a su padrino algunos reales y medios de un bufete, al tiempo que entró a visitarle un caballero con quien salió fuera

de casa. Cuando volvió fue luego a buscar su dinero y hallando barrida la sala, llamó a Catarina y le preguntó si había cogido los reales y medios que se habían derramado por los ladrillos de la sala. Respondió: “Cogido, no señor, barrido sí, porque como estaban entre la basura fueron al corral con ella”. Registraron luego la basura y hallaron todo el dinero, que como basura en su generoso desprecio había barrido Catarina. Este desasimiento de bienes temporales experimentaba cada día, entre otras cosas, porque Catarina sólo tenía por bienes los eternos. Desde esta edad se determinó a vivir a la divina providencia, no guardando ni previniendo cosa de un día para otro, y lo observó toda su vida como lo diré en su lugar.

[77] Se dedicó a todos los oficios humildes de la casa, lavar los platos y hacer todos los demás ministerios bajos, rogando a los demás esclavos y criados que descansasen y que no le quitasen sus oficios. La riñeron por este demasiado comedimiento sus padrinos, y ella les rogó que no la privasen de este consuelo y ejercicio que había escogido desde su gentilismo, ofreciéndose a la santísima Virgen y señora santa Ana por esclava de sus esclavos. La estimaban tanto sus padrinos que de su misma comida le hacían a ella sus platos; y ella al dárselos los agradecía y guardaba con pretexto de comer despacio, y en acabando de comer sus amos se iba a la cocina y repartía lo que le habían dado, y echaba mano de las sobras, escogiendo lo más despreciable y grosero. La reprendieron por esto sus padrinos y aun los otros criados la reñían por verla enfermiza y delicada y juzgar que era la causa el poco y mal alimento, pero siempre quedaba vencedora su caridad y humildad, diciendo que para una bestia como ella bastaban cualesquiera legumbres. Desde este tiempo se dio de suerte a los ayunos, que era pleito ordinario de sus amos el reñirla y hacerla comer delante de ellos, y no bastaron estas diligencias porque el deseo de mortificarse, le alumbraba trazas para llevar adelante su abstinencia. Desde este tiempo estableció ayunar las cuaresmas y advientos, viernes y sábados de todo el año y las vísperas de los santos de su devoción, y eran estos tantos que casi todo el año era para ella una cuaresma.

[78] Juntó en estos primeros años de su cristiandad el uso de los silicios y ejercicio de disciplinas. Y porque le faltaba muchas veces tiempo y lugar para esta piadosa mortificación de su cuerpo, lo suplía los días festivos en que salía su madrina a las iglesias o a visitas, y llevando consigo toda la gente, pedía Catarina quedarse a guardar la casa, y con este pretexto se quedaba sola y cerrada por de dentro. Dejaba a su delicado cuerpo para muchos días disciplinado, gastando lo más de la tarde en herirlo y despe-

dazarlo. Estos ejercicios de mortificación crecieron tanto con el tiempo que piden especiales capítulos, como las demás virtudes.

[79] Fue desde su niñez una de las ocupaciones más gustosas el hacer las hostias para los colegios de la Compañía de Jesús (ejercicio en que perseveró hasta que le faltó la luz de los ojos) con mucho consuelo de su alma y de todos los que decía misa y comulgaban en las iglesias de nuestros colegios, por la blancura y limpieza que todos notaban y admiraban. Y para esto compró instrumentos acomodados que no sirviese a otros ministerios, los cuales heredó la sacristía del colegio del Espíritu Santo. Por todo este tiempo se encargó también de la ropa blanca de las sacristías lavándola y cosiéndola con sus manos; y faltándole un día jabón se lo pidió a la santísima Virgen por no ser cargosa a los padres ni a sus padrinos, y la Señora le dijo: “Anda y registra tal cajón —que le señaló— y hallarás con qué comprarlo”. Fue y halló cantidad de reales, como quemados o mohosos por de fuera. Los limpió con facilidad y se los llevó a su padrino, diciéndole con sencillez lo que le había pasado. Y su amo admirado, le dijo: “Ese dinero te lo ha dado la reina de todo lo creado, gástalo en lo que tú quisieres y pídememe a mí cuanto se te ofreciere, que todo es de la Señora y la Señora toda es tuya”.

CAPÍTULO 10

CÓMO SE DIO DESDE SU NIÑEZ AL CULTO INTERIOR Y EXTERIOR DEL NIÑO DIOS. FAVORES QUE RECIBIÓ Y MUERTE DE SU PADRINO, ANUNCIADA POR LOS SUDORES DE UNA IMAGEN

1. Cómo consiguió su hábil devoción tener un oratorio para los ejercicios de oración y penitencias

[80] Andaba Catarina herida del divino amor cual sierva traspasada, sedienta por darse toda entera a su creador, y todas las criaturas parece que le servían de estorbo. Porque las ocupaciones de toda la casa resfriaban su fervor y ahogaban su espíritu. El amor y cariño de sus amos era su mayor impedimento; querían que todo pasase por su mano y que no se apartase de su vista. De día asistía en el estrado todo el tiempo que la dejaban los oficios de escalera abajo, de noche dormía en la recámara; concurría a todas

las visitas y cumplimientos. Cuando estaba enferma no se apartaban de su cabecera sus padrinos con regalos y caricias, desvelándose en cuidarla por sus mismas personas como si fuera su querida hija. Si salía fuera de casa su madrina la llevaba en su compañía a las visitas y fiestas profanas y sagradas. Esta era su más pesada cruz. Aunque considerando eran todas estas finezas del paterno y materno amor con que la trataban como a hija más que criada, les correspondía Catarina con estimarlos como a sus padres, señores y bienhechores obedeciéndolos en todo, sirviéndolos en sus enfermedades y dándoles muchas veces la salud con sus merecimientos y buenos sucesos en todos sus negocios con sus oraciones, clamando a la divina misericordia por ellos con este título piadoso de que eran sus padres y benefactores.

[81] Pero como la impelía el divino espíritu a vida más perfecta y a que volase a la cumbre de la perfección, se hallaba inquieta y desasosegada con las beneficencias y favores de sus amos. Así como el jilguerito aprisionado en la jaula, que en medio de todo el regalo posible anda revoloteando de una parte a otra, picando aquí y allí por ver si puede romper alguna varilla para salir de su cárcel. Porque como lo creó Dios con alas para volar y batir con ellas el diáfano elemento del aire, está fuera de su centro, violento y detenido como en prisiones entre los regalos de la jaula. Así andaba Catarina descontenta entre cariños y estimaciones, clamoreando a su creador, que como la había sacado de entre las espinas del gentilismo y grandeza del mundo, le diese modo y camino para amarle y servirle a él sólo, sola y retirada con perfección en su católica Iglesia. A esta petición, le respondió el Señor, alumbrándola de aquel tan santo como antiguo dictamen de la prudencia: “Más vale vergüenza en cara, que mancilla en corazón”; inspirándole por esta insinuación se declarase de una vez con sus piadosos amos. Con este sentimiento habló a sus padrinos, y con la licencia de tratarla como a hija, con la humildad de esclava y resolución de santa, les manifestó la tribulación en que vivía su alma, pidiéndoles que no la trataran como a señora ni como a hija, sino como a esclava, dejándola con las ocupaciones y oficios humildes de la casa y relevándola de las visitas y cumplimientos de las señoras, para que pudiese acudir mejor a su obligación y también a la de su Dios que continuamente la llamaba dentro de sí. Condescendieron con piedad los amos a los ruegos de su querida ahijada, y entregándole la llave de su oratorio le dijeron se retirase a él cuando gustase y que saliese con su madrina cuando quisiese, porque ellos pospondrían el propio alivio a su consuelo, y que estimaban más su quietud que su servicio.

[82] Con esta licencia recibió un baño de consolación su alma. Dio infinitas gracias a su Dios y señaló desde luego por su única morada el oratorio. Este fue desde este día el jardín delicioso de su recreo: lo barría, lo componía y lo adornaba gustosa. Aquí rezaba sus devociones, aquí oraba, aquí maceraba su cuerpo y castigaba con silicios y disciplinas su carne, aquí se crucificaba contra las paredes y contra el suelo postrada en cruz, aquí se retiraba a descansar del trabajo de la cocina y de los demás empleos humildes de la casa, de que Catarina nunca quiso excusarse. Para tener más tiempo, le hurtaba al descanso de la noche, saliéndose de la recámara donde tenía su lecho. Cuando sentía a sus padrinos dormidos, se entraba atropellando miedos y horrores en el retiro del oratorio para regar el suelo con lágrimas y con sangre como lo hacía el santo rey David, escogiendo el silencio de las noches para la oración, para la disciplina y para el llanto. [Apostilla: Salmos 6] Pagaba el Señor estos retiros con comunicársele tan benéfico y liberal, que se le pasaban las noches entre ternuras y favores que recibía de su divino esposo y de su santísima madre, causando en ella deliquios⁴² suaves de amor que duraban hasta el amanecer. Se alternaban éstos con los desfallecimientos que le resultaban de las batallas sangrientas con que la combatía el infierno; porque ya en este tiempo había convocado sus ejércitos⁴³ contra esta alma, que sufría paciente y despreciaba con valor sus espantosos horrores y martirios. Pero a la hora que podrían echarla menos sus padrinos, sentía este ángel que en manos de ángeles la volvía el divino poder a su recámara, concurriendo con el deseo de su sierva, en que sus virtudes fuesen en aquel tiempo ocultas. Y cuando en las ocupaciones de casa y entre las criaturas se hallaba su alma arrebatada de los divinos abrazos y el cuerpo quedaba como desalmado, caído en tierra desmayado, en volviendo en sí, disimulaba cuerda y prudente el accidente, diciendo: “Serían vahídos de cabeza o desmayos del corazón”, que atribuían sus amos a su mucho trabajo y mayor abstinencia.

2. Retirábase del bullicio de las fiestas y se lo agradecía el Niño Dios con regalados favores

[83] Se excusaba Catarina con la licencia benéfica que tenía de sus padrinos de asistir a todas las fiestas profanas, así públicas como particulares; porque

⁴² Desmayos, desfallecimientos.

⁴³ Se refiere a los ejércitos de demonios.

estos divertimientos le dieron siempre en rostro y los miraba como indignos de quien se ha consagrado de veras a su Dios; y a la verdad un pelo y un ligero pensamiento terreno suele detener al espíritu para que no vuele muy alto. Apoyó esta doctrina el cielo una tarde de carnestolendas,⁴⁴ que gastándola esta esclarecida virgen en el retiro de su oratorio con ejercicios de oración y penitencia, se halló en oscuridad y desamparo terrible. Y para obligar a su esposo a que la favoreciese y templase con su luz las tinieblas y con su dulzura las amargas, le dijo humilde: “¿Qué es esto que me sucede Dios mío? Cuando me aparto de las criaturas por ti, cuando me niego a las alegrías del mundo por estar en tu compañía, ¿no oyes mis voces, te haces sordo a mis quejas y no te ablandan mis suspiros? Dime Señor en qué te he ofendido, que yo me enmendaré para desenojarte”. A estas voces y quejas de su querida, respondió el divino amante con el favor que prometió por san Juan a sus apóstoles: “Un poco me veréis y otro poco me perderéis de vista”. [Apostilla: Juan 16] Se le representó en alguna distancia en forma de niño hermoso, que despidiendo dulces alegrías, la llama así como piedra imán de su corazón. Comenzó Catarina a resistirse por su humildad, como solía, pero venciendo en esta amorosa lucha el amor del Esposo, corrió como la otra alma santa de los Cantares [Apostilla: Cantares 1] para abrazarse con el Niño Dios, que se le desapareció al mejor tiempo y volvió luego a representársele con un continuo y ligero movimiento, ya a las espaldas, ya a un lado, ya al otro, ya mostrándole sólo su sombra, ya parte del vestido, ya el rostro sólo descubierto, ya embozado con tal velocidad y ligereza que aunque ella arrastrada del divino amor corría con toda diligencia por cogerle, nunca podía darle alcance y siempre andaba como al retortero su cuerpo, y el corazón como aguja de marear inquieta y desasosegada por mirar con fijeza a su norte. ¿No parece éste juego de niños entreteniéndose en carnestolendas? ¡Oh, bondad inmensa que así sabe abatirse a nuestras niñerías, con la mudanza de estas representaciones festivas y halagüeños entretenimientos! El inmutable Dios disfrazado causaba en su querida sierva tantos gozos, que la grandeza del gusto pasaba a ser pena y se volvía en veras lo que parecía burlas. Muy al contrario de lo que se experimenta en los gustos del mundo, que tienen mucho o todo de vana apariencia y poco o nada de sustancia, y mucho menos en los tiempos de sus profanas carnestolendas.

44 Carnaval.

[84] Cuando iba su madrina a la iglesia, la acompañaba gustosa y recibía especial regocijo en las músicas de los templos, pareciéndole se consagraban en ellas a Dios los corazones de los fieles. Pero cuando eran de muy bullicioso y ruidoso concurso se retiraba a su oratorio, y mucho más cuando con alboroto se hacía del templo teatro de danzas y comedias y otros regocijos que traen consigo poca devoción, poca reverencia y poco respeto al lugar donde se representan. Este sentimiento apoyó el Señor ser suyo muchas veces y aún permitió que los mismos demonios manifestasen lo que Dios se ofendía y lo que ellos se agradan. Porque en la víspera de una solemnidad para que estaban prevenidas danzas ruidosas, se halló Catarina rodeada de demonios que le llevaban a su oratorio la danza. Y se la bailaron haciendo tanto ruido con sus pies contrahechos de cabras y con las voces verdaderamente confusas de su infierno y mostrando tanto regocijo como si se hiciera la fiesta a su príncipe Lucifer. Quedó Catarina muy quebrantada con este diabólico festejo y dudosa de lo que significaría aquella infernal algazara. Se lo dio a entender la Majestad inmensa según parece el día siguiente, en que llevándola en espíritu al templo, vio en él tanta confusión y ruido y tanta fealdad en las máscaras de los danzantes, que advirtió habían figurado bien los demonios la danza, y que no había cosa más olvidada en el numeroso concurso que el mismo Dios que presidía en su templo.

[85] Entre otras imágenes del oratorio había una del niño Jesús y como aún latía en el corazón de Catarina el amor tierno que le había comunicado el Niño Dios, cuando antes y después de su bautismo solicitó sus cariños en los brazos de su santísima madre y cuando se arrojó a los suyos y a su regazo, llenándola de celestiales gozos, le robó los afectos de la insinuada imagen. La escogió para objeto de sus sentidos y potencias; la vestía, la componía y la enriquecía y lucía cuanto podía. En ella ofrecía a Dios sus oraciones, la arrimaba al pecho, le besaba los pies y con ella descansaba y vivía. Correspondió el Niño Dios por medio de su imagen a estos tiernos y amorosos servicios, relevando repetidas veces la efigie como si fuera cuerpo vivo que se movía. Se le representaba con variedad de rostros, mostrando frecuentemente risas y alegrías cariñosas y no pocas veces desdeñosas esquivas y majestuosas seriedades, para que se respetase la majestad que representaba. Pero siempre se hallaba Catarina llena de divino fuego de amor, que la impelía a cogerla con reverencia entre sus brazos para mudarle vestidos y preseas y volverla a poner en su altar. En estas ocasiones la imagen ya estando desnuda, ya vestida, ya adornada, se abrazaba con su querida esposa tan apretadamente que Catarina no podía apartarla de sí, y cuanto

más procuraba apartarla de sí para colocarla en su altar y nicho, tanto más la sacrosanta efigie se resistía y unía con más estrechos lazos de amor, como quien no quería otro altar que los brazos y seno de esta su escogida esposa. En el tiempo que esta imagen estaba abrazada con esta esclarecida virgen con mayor estrechez, estaba abrazado Dios con su alma, llenándola de divinos afectos y celestiales gozos. ¡Oh, qué inquietudes tan suaves! ¡Oh, qué dulces sobresaltos! ¡Oh, qué alegrías verdaderas experimentaría esta dichosa y escogida esposa de Jesús, siendo objeto de las finezas de un Dios enamorado! Pero todo parece que se aguaba (como dicen) con la humildad de esta insigne y regalada virgen, porque en estos preciosos ahogos, sólo se oían en ella voces y suspiros nacidos del corazón y del alma, con que rogaba al Señor que se apartase, que se fuese con sus escogidas, que ella no merecía sus regalos sino penas, que la tratase como a esclava ingrata y vil criatura.

[86] La dejaba su Majestad y ella se apartaba de sí con facilidad la imagen para acudir a las cosas de su obligación y a la voz de sus padrinos, pero como dejaba en el oratorio el corazón y el alma procuraba concluir presto con lo que estaba a su cargo y obligación, y el mismo Dios se daba prisa a ayudarla porque en estas necesarias ausencias sentía continuamente la voz de su amado, algunas veces como nacida de la boca de la misma imagen y otras como silbos suaves y delicados que salían de lo más interior de su corazón, que le daban prisa y la llamaban como a la otra alma santa de los Cantares: “Date prisa amada mía, paloma mía, hermosa mía y ven,” [Apostilla: Cantares 2, 10] para que vean los ángeles que tengo mis delicias con los hijos de los hombres. [Apostilla: Proverbios 8] A estas voces respondía Catarina con humildad y obediencia: “Ya voy Señor, pero no ha de ser a recibir tus favores y finezas, sino a servirte y adorarte en tu imagen. Allí te pediré perdón de mis ingratitudes, allí regaré tus pies y el suelo con lágrimas de mis ojos, allí sacrificaré mi sentidos y potencias a tu santísima voluntad, allí clamaré a los ángeles que engrandezcan con cánticos de alabanzas tus infinitas misericordias”. Con estos afectos volvía Catarina al oratorio, sabrosamente inquieta y turbada, porque el ansia encendida de buscar, hallar y gozar de su divino amante la impelía a apresurar el paso; la muchedumbre y grandeza de los beneficios la acobardaba y le retraía su humildad verdadera. Entraba finalmente en la bodega deliciosa del Esposo, rendida a su obediencia pero asustada y temerosa de recibir favores, y como bullía en su abrasado corazón el amor divino, aun sin querer levantaba los ojos a la imagen del Niño Dios y sólo con mirarla se hallaba luego elevada y llena de ternuras y celestiales delicias.

3. Muerte de sus padrinos, asístelos en esta y en la otra vida y sudores misteriosos de un santo Cristo

[87] Como iban creciendo en estos primeros años de su edad las virtudes iba también el divino espíritu comunicándole liberal otros dones. Uno fue el que la visitasen las benditas ánimas del purgatorio, pidiéndole sus oraciones, y la primera que vio fue la de un criado o esclavo de la misma casa que se le dejaba ver todas las noches en penas, hasta que diciéndoselo Catarina a su amo se mandaron decir algunas misas y con ellas cesó la visión del alma necesitada. Pocos días después al salir esta sierva del Señor de una iglesia se encontró con una señora conocida o pariente de sus padrinos, y saludándose las dos dijo la señora al despedirse: “Catarina, encomiéndame a Dios que tengo mucha necesidad”, ella le respondió: “Sí haré, señora, aunque mala”. Dijo luego Catarina en su casa lo que le había pasado y le dijeron que la tal señora tenía ya seis meses de difunta, a que añadió ella: “No sé cómo es eso. Yo la vi como andaba acá en el mundo y llevaba consigo una criada con su tapete y no me causó el temor y espanto que dicen traen consigo los muertos”.

[88] Entre las otras imágenes del oratorio estaba un santo Cristo muy devoto que sudó repetidas veces sangre, de que fueron testigos todos los de la casa y sólo los que en ella vivían, porque el capitán Miguel de Sosa no quiso que saliese la noticia de aquel prodigio a la vecindad, atajando el ruido e inquietud que suelen causar semejantes maravillas. Uno de los testigos fue nuestra Catarina y fue de quien se valieron todos por inocente y por ángel para limpiar el sudor misterioso de la efigie. No he averiguado otro misterio de este milagroso sudor que el haberse seguido en breve la muerte del mismo capitán Miguel de Sosa, porque dentro de pocos días le acometió una grave enfermedad que le quitó la vida. Dispuso con tiempo sus cosas y declaró su última voluntad otorgada ante Francisco de Rosas, escribano público, en cuatro de diciembre de mil seiscientos y veinte y cuatro años. Y aunque no tuvo esta disposición embarazo ni dificultad en el ajuste de los negocios, por haber vivido con mucha cuenta y razón toda su vida, se halló perplejo en la disposición de su ahijada y esclava Catarina: por una parte deseaba que no se apartase este ángel de su mujer doña Margarita de Chávez, que estaba con resolución de entrarse en el convento de santa Teresa si sobreviviese a su marido, como lo ejecutó; por otra parte no se compadecía con el amor y estimación que de Catarina hacía el dejarla por esclava, ni dentro ni fuera del convento. En esta perplejidad se resolvió a poner en su testamento esta cláusula: “*Ítem*, mando que Catarina de San Juan, mi

esclava china, sea libre, con cargo de que se entre en el convento de las carmelitas descalzas y que se le den de mis bienes cien pesos para su menester en el dicho convento. Y si no quisiere entrar en el dicho convento digo que también la dejo libre, con cargo de que sea dos años esclava de Margarita de Chávez, mi mujer”. Esta cláusula es el único argumento jurídico que he hallado de la esclavitud de esta esclarecida virgen, porque las cartas con que se la enviaron a este caballero de Filipinas sólo decían que había costado el adquirirla la compra de diez pares de esclavos y que se la enviaban para que la tratase como a hija, noble y santa y no como a esclava, de que hice mención en el capítulo octavo de esta historia. Y la estimaron tanto los que se la enviaron, que por muchos años estuvo recibiendo en esta ciudad regalos de valor, así del capitán que la condujo a Manila como del compadre del capitán Sosa que la remitió a esta ciudad de los Ángeles. Declaró con esta cláusula su padrino que era china, porque así se llaman comúnmente los que por vía de las islas Filipinas vienen a estas partes desde el Oriente. Declaró también el deseo que tuvo de que viviese con su consorte doña Margarita de Chávez en el relicario de vírgenes, pues le dejaba libertad sólo con cargo de que se entrase en él y declaró finalmente su última voluntad de que quedase libre, pues le dejó la libertad, aunque no entrase en el ya señalado convento.

[89] Murió finalmente el noble capitán Miguel de Sosa de esta enfermedad, asistido de su querida ahijada, que luego que lo vio expirar se retiró a un rincón a pedir a su divino esposo el descanso para el alma de su señor, de su benefactor y de su padre. Y fue llevada esta esclarecida virgen en espíritu al tribunal de la divina Justicia, al tiempo que quería el supremo Juez dar la sentencia. Entendió Catarina que era para el purgatorio y así, antes que se pronunciase, se arrojó ciega de caridad y agradecimiento a los pies del justo Juez y con aquella su infantil y santa sinceridad le dijo llena de fe y confianza: “¿Cómo es eso Señor? no ha de entrar en el purgatorio mi padrino porque ha hecho conmigo oficios de padre y bienhechor por vuestro amor y respeto”. Su Majestad le respondió: “Es justicia Catarina que tenga su purgatorio, porque ninguno puede entrar en mi reino si no está totalmente purificado ni se puede gozar de los tesoros de mi gloria si no se satisface primero a mi justicia”. Catarina replicó: “Ya veo Señor que sois justo y que es justicia el que paguemos todos lo que debemos. Pero también veo que sois misericordioso y que cuando hay un fiador que satisfaga una deuda no se aflige al que la debía. Vos Señor pagasteis con caridad y amor infinito por todos, buen fiador es el precio de vuestra sangre y pasión. Y si queréis en lo humano otro fiador yo, aunque indigna, me ofrezco a satisfacer y pa-

gar todo lo que fuereis servido, ayudada de vuestra divina gracia, porque no caiga en las voraces llamas de aquel terrible lugar el alma de quien tanto me quiso y tanto bien me hizo”. Con esta confianza de tan ardiente caridad y viva fe se desapareció la visión del divino tribunal, quedando Catarina con muchas esperanzas de que se habría ido desde aquel instante su padrino a poseer los eternos gozos, confiada en la bondad y merecimientos del justo Juez y en lo mucho que le envió a ella qué sufrir.

[90] Con la muerte del capitán Miguel de Sosa se entró en el convento de las señoras religiosas de santa Teresa, que está fundado en esta ilustre ciudad de los Ángeles, su mujer doña Margarita de Chávez, y se llamó ya religiosa Margarita de Jesús. Procuró llevar consigo a su querida ahijada porque no la estimaba menos que su marido, pero (aunque hizo muchas diligencias ella y las demás religiosas de aquel ejemplarísimo convento por la noticia que tenían de las gracias y virtudes de esta sierva de Jesucristo, ofreciéndole celda apartada donde viviese y todo lo que hubiese menester) se resistió a todas las instancias y conveniencias por sentir una fuerza interior que con suavidad y eficacia la disuadía y detenía. Y fue sin duda inspiración e impulso del divino espíritu que la quería para ejemplo de vírgenes y casadas en el siglo,⁴⁵ como lo testificó su admirable vida y dichosa muerte. Aunque no se acomodó a vivir con su madrina en el convento, quedó siempre con el afecto de hija y de esclava de esta noble y santa señora, que se apareció después de su muerte a Catarina, y con sus oraciones y penitencias parece que voló presto al cielo gloriosa. El mismo afecto tuvo a todas las familias descendientes de estos sus padrinos, como si viviera dentro de sus mismas casas, nombrándoles en la presencia de Dios con el título de bienhechores, amos y señores suyos, y parte de lo que deben estas ilustres familias a las oraciones de esta su criada o afecta procuraré apuntar en algunos capítulos de esta historia.

45 En este contexto, “siglo” significa “mundo”.

CAPÍTULO 11

CÓMO SE DIO DESDE SU NIÑEZ AL CULTO INTERIOR Y EXTERIOR DE LA SAGRADA PASIÓN Y FAVORES QUE RECIBIÓ DE LA IMAGEN DE JESÚS NAZARENO, ESPECIALMENTE LA DE LA PARROQUIA DE SAN JOSEPH

1. Cómo en la meditación de su sagrada pasión le comunicó el Señor entre regalos y favores algunos de sus dolores

[91] El ejercicio de todas las virtudes aprendió de su divino esposo crucificado por su amor en el madero de la cruz. En este libro advierto tomaba lección todos los días, horas y momentos, porque como no sabía leer ni hablaba con facilidad quien le leyese, se determinó a cursar y estudiar en este libro, considerando lo mucho que padeció por los hombres y la obediencia que tuvo al eterno padre hasta la muerte. Se admiraba de la prontitud con que María santísima y el padre eterno ofrecieron a su unigénito hijo a los martirios de la pasión por redimir al mundo. Comenzaron estos tiernos afectos y filial amor en Catarina desde que, entre las penas y amarguras de sus peregrinaciones, recibida ya la gracia del bautismo, se le apareció Jesús vestido de Nazareno ofreciéndose benigno a hacer con ella oficio de padre. Con este regalado favor quedó fijo en su imaginación y memoria este soberano objeto que causaba en su entendimiento tantas y tan piadosas consideraciones, que levantaban ardientes llamas en que abrasada la voluntad deseaba y suspiraba por tomar en sí toda la cruz del Señor, en cuanto fuese posible, por aliviar a su querido amante, a su redentor y a su padre. Y con este afecto todas sus delicias eran con el Crucificado, cuando se hallaba con él en su cruz acosada de dolores, enfermedades y martirios, despreciada y maltratada del mundo y perseguida del infierno. Este tierno afecto que comenzó desde los primeros años de su ser y de su cristiandad fue creciendo al paso de la edad hasta llegar a lo sumo, comunicándole el Señor muchas veces todos los dolores, ansias y congojas de su pasión e imprimiendo invisible pero sensibilísimamente, en su virginal cuerpo, no sólo las llagas como a otros santos, sino también una estampa o imagen de todo su divino cuerpo atormentado, que es lo que le demanda en su epitalamio:⁴⁶ “Ponme como estampa sobre tu corazón”. [Apostilla: Cantares 8] Pero dejando para su

46 Composición lírica para festejar esponsales.

lugar esto con todo lo demás que pertenece a lo invencible de su paciencia y a lo más subido de su caridad, diré aquí sólo lo que más se conforma con la virtud de principiantes en el camino del espíritu.

[92] Este afecto amoroso de hija aumentaba y encendía el Señor, representándosele en sus efigies como si fueran éstas vivientes, o haciéndosele visible con formas e imágenes oculares o imaginarias; no sólo en los tiempos de su oración y recogimiento sino en todo tiempo y lugar, y en todos los pasos de su sagrada pasión: ya en el huerto, ya en la noche dolorosa, ya en los azotes, ya en la calle de la amargura, ya en la cruz llevándola en pos de sí, desde la oración del huerto hasta el calvario y hasta el sepulcro. Y en ella corriendo, como sierva sedienta para recoger su sangre y lavar con ella su corazón y su alma y derramarla por todo el mundo, corría tan ciega de amor, tan ansiosa de alcanzar a su esposo, tan desalada por aliviar a su padre, que entreteniéndose entre los fariseos y ministros ya le cogía, ya no le daba alcance, ya se abrazaba con él, ya se lo quitaban para que ella volviese hasta cogerle, clamando siempre afligida: “A mí Señor, esos azotes, esas bofetadas, esos golpes y no a ti, que no lo mereces”. Y cuando la dejaban con él a solas, como en casa de Pilatos, al pie de la columna o al pie de la cruz, lamía sus llagas, limpiaba sus heridas, recogía su sangre, consolándolo con mil ternuras que le dictaba el filial amor.

[93] En una de estas ocasiones, entre otras que llegó a la casa de Pilatos en seguimiento de Jesús, desamparado de los apóstoles y rodeado de fariseos y sayones, se arrojó a los pies de su redentor y su padre; consideró las sogas ásperas con que lo ataban, la crueldad de los verdugos, la sangre que se derramaba por el bien del mundo, y sintiendo en su pecho un incendio de amor y un golfo de amargura, como fuera de sí, comenzó a pedir y a rogar a los mismos sayones y fariseos que la atasen a ella, que cayesen sobre ella aquellos sangrientos y crueles azotes. Y volviéndose a hablar con su amante divino decía: “A mí, a mí y no a ti, mi Dios, mi señor y mi redentor, esas heridas. Yo soy la que pequé, yo soy la culpada. Quien tal hizo que tal pague. Tú Señor eres la misma inocencia. ¿Pues por qué a ti y no a mí esos inhumanos tormentos?” En medio de estos dulces coloquios y amorosos afectos andaba lamiendo (así lo explicaba esta admirable virgen) como perrita la sangre vertida en el suelo. Y levantando en una ocasión los ojos, vio el rostro de su padre y divino señor tan desfigurado que atravesada de una compasión lastimosa, se quedó como atónita y suspensa del dolor que le causó aquel objeto tan deformado; y cuando más embebecida y elevada, sintió y vio caer en su boca una gota de sangre de las que corrían por el

divino cuerpo de su querido esposo, y en esta sola gota parte de los dolores y congojas que padeció el divino Señor. Y para explicar Catarina este dolor dijo que había experimentado las ansias y agonías de la muerte como si se le hubiera arrancado el alma del cuerpo con la violencia de tantas penas, y que la había confortado oír de la boca de su amado estas tiernas palabras: “¡Ah, criatura mía!”, como quien estimaba, sentía y explicaba la grandeza de las penas de su criatura. Siempre que Catarina se acordaba de estas palabras: “¡Ah, criatura mía!”, prorrumplía en lágrimas y suspiros porque se le representaban las angustias y congojas de su dios, y con esta triste memoria volvía a hallarse con su Majestad herido y maltratado en su regazo o entre sus brazos, pidiéndole sus halagos y piadosos amores, no cesando esta enamorada virgen de saludar sus heridas y adornar con flores y rosas sus llagas. A estos tiernos afectos correspondía el Señor como fino amante con nuevos y repetidos favores de su divino amor. Como lo fue al verse otro día en la meditación de este mismo paso de los azotes, arrojada a los pies de su divino Señor para recoger la sangre vertida, clamando con lágrimas y gemidos cayesen sobre su virginal cuerpo todos aquellos golpes. Condescendió con su petición el Redentor, permitiendo le diesen un solo azote de los que recibió en su sagrada pasión. Y causó en ella un dolor tan intenso que quedó por entonces fuera de sí y perseveró por muchos días la señal y el dolor, porque no se atribuyese a imaginación lo que era real y verdadero beneficio. Así le fue el Señor comunicando los demás dolores de su sagrada pasión, hasta que ya fortificado su corazón y fortalecido el amor, le favoreció con todo el peso de su sagrado madero. Le brindó con todo su cáliz hasta las heces y le conservó su divino poder en una pasión continuada por mucho tiempo, ejecutada ya por medio de las criaturas, ya por medio de los demonios como se verá en el discurso de su vida.

[94] En estas ocasiones le daba su divino amante las noticias de sus mayores dolores y penas, y entre ellas le ponderó la grandeza del dolor que sufrió por los hombres cuando hirieron y afearon la divina hermosura de su rostro con la bofetada cruel y afrentosa, el golpe que recibió de la misma cruz en la calle de la amargura, en su primera caída, acompañado de la grita, risa y algazara de los sayones, y el sentimiento que hizo su humanidad santísima al verse levantar desnuda y en alto crucificada, a vista de todo el pueblo. Otras veces le daba a entender que los pecados de los hombres eran la causa de sus más crecidos tormentos y así se le representaba muchas veces herido y maltratado, y como quejándose con Catarina de sus criaturas, le decía: “¡Mira cuál me tienen los hombres!” Con esta queja amorosa y

con la vista lastimosa del retrato de su divino dueño se avivaba y encendía tanto el amor ardiente y caritativo de esta favorecida criatura, que fuera de sí se arrojaba a abrazarse con los pies de su padre y redentor para limpiar y sellar con sus labios, a imitación de la otra esposa santa, una por una todas las heridas de su querido, clamando juntamente a Dios y a sus criaturas; a éstas que no maltratasen a su amante Esposo, y al Señor, que las alumbrase y perdonase pues no sabían lo que se hacían. De estas tiernas quejas de Cristo y de estas representaciones dolorosas del amor de Dios para con los hombres y del desamor de los hombres para con Dios, resultaba en esta fervorosa virgen un celo ardiente de las almas con que procuró toda su vida, a costa de penas y martirios, que todos se salvarsen, que todos le amasen y que ninguno le ofendiese ni tocase al pelo de la ropa (como dicen) con la más leve culpa.

2. No podía su tierno y enamorado corazón ver imágenes de la pasión ni oír la sagrada historia, y cómo se le representó la imagen de Cristo estampada en su virginal cuerpo

[95] Creció tanto en esta escogida virgen el afecto amoroso para con Jesús y el dolor de verle maltratado y de ver despreciada su preciosa sangre, que penetraba su corazón y la derribaba en el suelo desmayada, aun cuando lo veía en sus imágenes crucificado, azotado, con la cruz al hombro o en otro de los pasos de su sagrada pasión. De aquí le venía aquel voluntario y necesario retiro de las procesiones de cuaresma, porque en las imágenes del Salvador, en la profanidad y poca devoción de los que acompañaban sus pasos y en el concurso tan numeroso como bullicioso de toda la ciudad, se le representaba lo que padeció el Señor entre los judíos y lo que padecía entre los cristianos, con tal viveza que desatinada con el sentimiento y dolor de su corazón prorrumplía en suspiros, se bañaba en lágrimas y se desahogaba en exteriores demostraciones. Y no bastando éstas para templar las apreturas en que se veía su corazón y las ansias y congojas que aprensaban su alma, se le repetían desmayos y congojas de muerte que se agravaban con el natural de esta prudente y recatada virgen, opuesto a semejantes exterioridades. Con esta intolerable pena vivió mucho tiempo esta esposa amante, apartando los ojos del cuerpo, y los de la consideración de las imágenes corporales e imaginarias de su amado herido y maltratado. Hasta que apiadándose el cielo le confortó el corazón y le templó la viveza del pensamiento, porque (como decía) esta valiente amadora de Jesús, hubiera rendido la vida a la

grandeza de las penas que resultaban en su dichosa alma con la vista y con la consideración de un Dios crucificado por nuestro amor. Pero, aunque cesaron estas exterioridades ruidosas, quedó su corazón tan lastimado y herido que no podía mirar las imágenes de la pasión sin ternura y compasión amorosa. Y en ellas hablaba y decía a su querido esposo lo que la otra alma santa: “Ya veo Señor que estáis en todo lugar y con mucha especialidad en esas vuestras efigies, mirando como por celosías y resquicios de puertas y ventanas todos mis pensamientos, sendas y caminos, y que no hay cosa que se esconda a vuestros divinos ojos”. A que correspondía el divino amor llenándola de conocimientos muy propios de la fe y de su católica Iglesia, y de afectos y fervorosos deseos de padecer y acompañar a su amado en los tormentos. La misma tormenta de ansias y congojas padecía esta esclavizada virgen al oír la historia de la sagrada pasión, predicada o cantada, porque todas las lenguas penetraba la luz interior que la ilustraba. Y así ordinariamente los confesores le mandaban que no asistiese el viernes santo ni aun a los divinos oficios, temerosos de que su corazón herido y lastimado se turbase y se desmayase en la iglesia. Pero en una de las ocasiones que le dieron licencia para asistir a la pasión y a los divinos oficios, con las primeras palabras del predicador comenzó a enternecerse y luego a desmayarse, oyendo y considerando lo que padeció su querido esposo. Porque creciendo al paso de su sentimiento los ardores y llamas del encendido amor en su pecho, se halló embriagada y ya como desatinada. Con la intención de la pena, iba a desahogarse en suspiros, lágrimas y gritos porque no reventase su corazón abrasado en incendios del divino amor, como hubiera sucedido al no asistirla desde luego su fino amante con su túnica morada, más como glorioso que como paciente, tapando con sus poderosos y divinos dedos los oídos de su amada, para que no oyese lo que no había de poder sufrir su corazón afligido y para que sintiese las ansias y congojas sólo en aquel grado de intención en que su Majestad quería comunicárselas. Esta confortación hizo el Señor no sólo con su divina presencia sino también con obras y palabras de amor. Le ponía la mano sobre la cabeza y sobre el corazón, la arrimaba a su pecho y la ponía sobre su brazo con tiernas y amorosas palabras, diciéndole: “Aguarda Catarina, no te turbes, no te congojes, no te desmayes. ¿No ves que estoy contigo más glorioso que dolorido?” Con estas y otras semejantes voces alentaba el corazón de su querida y templaba la fuerza de la consideración que la afligía. A un mismo tiempo la meditación atormentaba su corazón y la vista intelectual o imaginaria de Jesús y sus palabras la confortaban, sirviendo a un mismo tiempo su querido esposo

de torcedor⁴⁷ y catasta⁴⁸ en que penaba su alma y de ángel del gran consejo que la fortalecía. Los mismos afectos y efectos sintió en la asistencia de los divinos oficios, hallándose en un mar de gozos y amarguras tan mezcladas que yo no acertaré a decirlo, cuando la que lo experimentaba no podía explicarlo. Lo explicó de alguna manera con decir que su corazón alterado había pasado una tormenta de gustos y una tempestad de tormentos.

[96] En esta batalla de penas y en este océano de amarguras le dio a entender el Creador que quería divertirla con una recreación en el paraíso, mostrándole sus frondosas arboledas, apacibles sombras, floridas vegas⁴⁹ y olorosas flores. A que respondió Catarina, como quien entendía con lo que le brindaba su esposo: “No, Señor. No busco ni quiero países deliciosos. Guarda ese favor para otro tiempo que hoy no es día del Tabor⁵⁰ ni del monte Olivete,⁵¹ sino de tu cruz en que brindas a tus escogidos el cáliz amargo de tu pasión con mezcla de varios tormentos y amarguras. Y no es bien que la copa en que yo hago la razón a tus brindis tenga mezcla de regalos y consuelos”. Este deseo de imitar a su esposo crucificado en la cruz, este afecto de acompañarle en las penas, obligaba al divino poder a que renovase en esta su querida esposa las fuerzas y la valentía de su amor, para que fuese cada día más perfecta imagen de su redentor crucificado en la cruz. Y esto según parece quiso dar a entender el amor divino con un singular favor que le hizo. Se halló esta querida esposa en estrechos lazos de pureza con su redentor, y volviendo en sí del éxtasis en que la había favorecido, advirtió que se le representaba su virginal cuerpo no sólo con las cinco llagas, como se refiere de otros santos y santas, sino con toda la imagen del Verbo encarnado, herido y atormentado, como impresa y estampada en esta regalada y esclarecida esposa de Jesucristo, para significar con este misterioso sello que así como su dichosa alma fue hecha a imagen y semejanza de su creador, así su delicado cuerpo penitente y mortificado era una imagen o retrato semejante al cuerpo de su divino esposo crucificado. Con otras muchas visiones, regalos y favores manifestó el Señor las finezas y perfección con que esta su esposa querida lo imitó en el amar y en el padecer, por el culto interior y exterior que daba a las imágenes de su sagrada pasión. Y aunque todas sus efigies eran prodigiosas para Catarina

47 Cosa que ocasiona persistente disgusto, mortificación o sentimiento.

48 Potro de tortura en el que se descoyuntaba al condenado.

49 Parte de tierra baja, llana y fértil.

50 Se refiere al monte Tabor donde Cristo se transfiguró.

51 Se refiere al monte de los Olivos.

porque en todas miraba su fe a Dios maltratado y ofendido, en todas se hablaba tierna y amante y en todas le correspondía el Señor regalándose con su criatura. Pero porque la milagrosa imagen de Jesús Nazareno que está en la muy ilustre parroquia del señor san Joseph de esta ciudad de los Ángeles fue con especialidad objeto de su singular devoción, acabaré este capítulo con algunas de las mercedes que le hizo, dejando las más para sus propios lugares.

3. Favores especiales que recibió por medio de la imagen milagrosa de Jesús Nazareno que está en la parroquia de San Joseph

[97] Esta imagen de Jesús Nazareno de la parroquia de san Joseph se le representaba frecuentemente con representaciones de viva, despidiendo de su hermoso rostro resplandores que bañaban el alma y corazón de su querida esposa; otras veces se le representaba con las mejillas sonrosadas y encendidos los ojos, como fatigado y congojado de lo que padecía y había padecido por los hombres. Esta milagrosa imagen era como el oráculo de Catarina; en ella pedía a su dios luz en sus dudas y tribulaciones, aliento en sus desmayos, auxilio en sus trabajos y penas. Aquí ponía los negocios propios y ajenos para que tuviesen feliz despacho y aquí clamaba de día y de noche por la salvación de todo el mundo. No porque Catarina estuviese continuamente en el templo o capilla de esta devota imagen, porque no era de aquellos espíritus que con título de santidad y devoción no tienen otra ocupación ni obligaciones que andarse de iglesia en iglesia, entremetiéndose en los bulliciosos concursos. Esta honesta y recatada virgen de tal suerte visitaba los templos que no faltaba a las obligaciones de su estado y casa. Visitaba a esta devota imagen Catarina muchas veces en su capilla y santuario, en los días que la soledad ayudaba a su oración y justificaba para con Dios y los hombres su santa devoción. La visitaba en espíritu frecuentemente haciéndose presente en su templo; la visitaba en la santa iglesia catedral todos los días de los novenarios, que en muchas ocasiones se le han celebrado cuando obligan las necesidades públicas y comunes en esta nobilísima ciudad y en todo el reino a sacarla de su santuario para nuestro escudo y defensa.

[98] En una de estas ocasiones que estuvo en la iglesia catedral la visitó como acostumbraba Catarina, y pidiéndole el bien común para sus criaturas le pareció que se le representaba con alguna seriedad y que no mostraba el semblante tan cariñoso y benéfico, como otras veces. Le pareció el semblante majestuoso que se le representaba rigor merecido de su indignidad,

procuró con humillaciones con cariños y con razones que le dictaba la fineza de su amor ver el rostro de su divino amado apacible y amoroso. Y viendo que se resistía, arrebatada de la fuerza del amor, le dijo: “Ya sé Señor que esa majestad se humanó por sus criaturas y que yo sola soy la que merezco esas esquivas. Ya veo Señor que no me queréis y que todo vuestro amor y delicias son con vuestros escogidos. Pues idos Señor con ellos, mientras yo publico con lágrimas mi maldad y mi desdicha”. A este despecho humilde y amoroso respondió el Señor, confortándola y llamándola con voces de amante como nacidas de la boca de la imagen. Y atrayéndola a sí con una suave violencia se desembarazó de la cruz, la cogió entre sus brazos y le dio un tan estrecho y benéfico abrazo que la dejó llena de gozos y de esperanzas de conseguir cuanto le había pedido.

[99] En otra ocasión volviendo esta milagrosa imagen desde la iglesia catedral a su santuario, vio Catarina que la miraba amante y cariñosa y que de la misma imagen salía una como saeta de amor que le atravesaba el corazón y la llamaba a sí, causando en Catarina tales afectos, que ciega del divino amor y como fuera de sí, comenzó a decir en alta voz: “¡Ya se va, ya lo llevan, ya se ausenta mi amado! ¡Ay de mí! ¿Qué haré sin él? ¿Dónde lo buscaré? ¿Dónde lo hallaré?” Se rieron los circunstantes teniéndola por loca o hazañera,⁵² y se corrió avergonzada de la nota que había causado su indiscreto amor. Pero mayor confusión y vergüenza tuvo de ver que mirándola el Señor con majestuoso semblante en la misma imagen, le dijo: “Catarina: ¿cómo publicas mis favores? Mira se deshacen y desperdician cuando andan entre mis criaturas”.

[100] En otra ocasión que se le representó Jesús amante en esta prodigiosa imagen, como afligido y fatigado, le dijo Catarina: “Pues Señor ¿tanto pesa ese madero?” Y sin esperar la respuesta, compadecida se acercó y aplicó con valentía su hombro para ayudarle y servirle de cirineo.⁵³ Y sintió tan pesada la cruz como si hubiera cargado el peso de todo el mundo, resultando en su corazón un dolor tan intenso que juzgó se apartaba ya de su cuerpo el alma. Pero no por eso se resfriaba su espíritu porque se fundaba en el divino amor, y el amor cuando es verdadero es muy valiente, se arroja a vencer imposibles y hace una misma cosa al amante con el amado. Y así Catarina repitió muchas veces esta fineza de aplicar su hombro al peso de la

52 Farsante.

53 En referencia a Simón de Cirene, quien ayudó a Cristo a cargar la cruz.

cruz de su querido esposo que se le representaba fatigado en esta milagrosa imagen, por aliviarle en sus congojas y penas. Pero el Señor acomodándose al estado de su menor perfección en los primeros años de su edad y de su cristiandad, se contentaba con el afecto caritativo de su querida esposa y por eso al llegar a ayudarlo, su Majestad apartaba a un lado la cruz y cogía a Catarina en sus brazos, comunicándole muchos consuelos y más ardientes deseos de llevar sola todo el peso de la cruz.

[101] Cuando iba a visitar esta sagrada imagen en su propio altar aun eran más crecidos los favores que recibía, porque se le representaba con los brazos abiertos como quien la estaba esperando para recibirla en ellos. Y con esta singular demostración de amor crecía el incendio que ardía en el pecho de Catarina y causaba éxtasis prodigiosos en su alma, que a un mismo tiempo estaba retirándose del beneficio, suspirando y abrazándose con el sagrado madero y mirándose sobre el altar en forma de pajarillo, que valiéndose de sus alas se ponía ya debajo de la cruz, ya sobre ella, y ya en los hombros de la milagrosa imagen, como quien tenía allí su nido y su recreo. Otras veces se miraba sobre el mismo altar en forma de niña inocente, a quien regalaba el Señor con suaves halagos de sus divinas manos, y como si perdiera el miedo con estas caricias a la Majestad representada en la efigie, se andaba como entreteniéndose y jugando con su cruz, manifestando que en ella tenía y había de tener su recreación y delicias, como lo fue todo el tiempo de su vida, mirándola como a compañera inseparable con quien tenía los más dulces coloquios y se abrazaba con vivos afectos de amor, llamándola a imitación de san Andrés: santa, preciosa, su amada, su guía y su defensa.⁵⁴

[102] Y si Catarina tuvo por recreo y descanso la cruz de su dios humanado, también el Señor correspondía a la fineza de Catarina manifestando con los halagos paternales, que le hacía tener en esta su querida esposa el descanso y alivio de sus fatigas. Y esto le dio a entender un día en que, queriendo su Majestad, representada en esta sagrada imagen, desembarazarse de la cruz para agasajarla entre sus brazos, ella se arrojó a sus pies humilde, diciendo: “No Señor, no soy digna de este favor ni quiero que se manchen tus divinas manos”. Y el Señor la instó a que admitiese el beneficio con estas dulces palabras: “¿No ves, esposa querida, que el apartar de mí la cruz es para descansar de las penas y congojas que me causan los hijos de los hombres

⁵⁴ En este párrafo, Ramos establece un paralelismo entre la relación que tuvo san Andrés con la cruz de su martirio y la que estableció Catarina con la cruz del Nazareno.

con sus culpas? Porque tú eres el alivio y descanso de mis fatigas”. Con estas voces nacidas como de la boca de la efigie, dejaba muchas veces Catarina que su amante Esposo se desembarazase del sagrado madero y aun llegaba ella a quitárselo, dejándose regalar y favorecer por que tuviese su amado este consuelo, a quien decía ella con ternura: “Ea, Señor, que tú eres el verdadero sol, y aunque entres y salgas en lodazales y otros lugares inmundos no puedes recibir mancha ni fealdad alguna. Aquí está la mayor pecadora. Recíbela en tus brazos y en tus manos para que salga de ellas purificada”.

[103] Estos regalos y favores no sólo eran en las ocasiones que esta su querida sierva iba a rezar y orar delante de esta maravillosa imagen, sino también en su casa y en su mayor retiro, porque en cualquier ocupación y lugar se hacía presente a este milagroso santuario; y en estas visitas espirituales eran más y mayores las mercedes que le hacía Dios con el instrumento de su imagen. Se las pagaba frecuentemente tomando la forma de esta efigie para consolarla, animarla y favorecerla con particulares demostraciones de amor en lo más riguroso de sus penas, desamparos y tribulaciones; porque se hallaba dentro de su pecho y costado figurado en la misma imagen y en este retrete⁵⁵ y sagrario se deshacía en amorosos afectos y se gozaba como en un delicioso lecho. Cuando se veía rodeada de ánimas del purgatorio y de necesitados del mundo que le importunaban por sus oraciones, se valía también de esta milagrosa efigie, que como si fuera viviente le mostraba en sus pies, manos y costado abundancia de sangre, para que rociase con ella a los que le importunaban sedientos, como diré más largamente cuando trate de los vuelos prodigiosos de su espíritu.

[104] Se repitieron tanto los regalos y prodigios que experimentaba esta regalada virgen de Jesús por medio de esta imagen, que vinieron a ser cotidianos por no decir continuados. Desde que tuvo una grave enfermedad, en que hallándose afligida y llena de amarguras le mostraron una túnica o sotana morada, y pareciéndole que le podía servir de abrigo y alivio, sin conocer al que se la mostraba, la pidió y echó sobre su cama y con ella se suspendió luego el padecer. Reconoció el beneficio y preguntó que cuya era⁵⁶ aquella sotana tan poderosa y benéfica. Le respondieron que de Jesús. Y con esta inteligencia se halló tan agradecida como favorecida, porque en los desfallecimientos de la naturaleza clamaba al Señor por su túnica, y si

⁵⁵ Cuarto pequeño en la casa o habitación, destinado para retirarse.

⁵⁶ “Cuya era”, es decir, “de quién es”.

tardaban en traérsela se hacía ella presente a la imagen en su capilla y altar, donde luego que la veía su Majestad se quitaba la cruz y la mandaba vestir o envolverse en su túnica, y ella obediente, entre halagos y agasajos de su Dios, se reclinaba sobre los pies de la efigie y así descansaba y dormía. Y aunque este misterioso sueño no pasaría de media hora era lo suficiente para recobrar el aliento, para las batallas continuas que tenía, para los dolores que la afligían y para los martirios que ejecutaban en ella los demonios. Finalmente, esta imagen, su cruz y túnica eran el lecho de su descanso, la defensa en sus tribulaciones, el tesoro en sus necesidades, el alivio en sus penas y en lo indecible de su parecer. De boca de esta santa imagen oyó varias veces que la túnica de Jesús había de servirle de mortaja en su muerte. Últimamente recibió de esta prodigiosa efigie tantas mercedes, favores y milagrosos beneficios que me veo obligado a omitirlos porque no fastidien continuados, pues aun lo más sabroso, pide variedad en sus razones para que no se canse el gusto.

CAPÍTULO 12

CÓMO DESDE SU NIÑEZ SE DIO A LA FRECUENCIA DE LOS SACRAMENTOS Y FAVORES QUE RECIBIÓ DEL NIÑO DIOS SACRAMENTADO

1. Cómo se disponía para recibir este divino sacramento

[105] Comenzó esta devoción en Catarina desde lo más tierno de su edad, pues aun antes de ser bautizada deseó y pidió a la señora santa Ana esta divina comida, como lo dejo dicho en el capítulo cuarto. Y aunque entonces se la negaron por no hallarla digna de este soberano manjar, la dejaron con esperanzas de comerlo cuando se dispusiese con la gracia del bautismo. Creció con ésta el amor y la devoción, tanto que ni se hallaba, ni comía, ni reposaba, si no era con su divino esposo sacramentado. Todas sus delicias eran esta divina mesa, donde se servía el plato único de su gusto. Todo el empleo de su vida fue disponerse para recibirle, porque nunca se hallaba digna y siempre se hallaba hambrienta. El amor la impelía a recogerle dentro de su pecho y su humildad la detenía; quería y no quería; temía y amaba, sin que ninguno de estos efectos venciese, hasta que llegaba la determinación de la obediencia que la obligaba.

[106] Para recibir este divino sacramento, no sólo se disponía con la confesión sino con muchos actos y ejercicios de mortificación y penitencias. Ya tengo escrito en otro capítulo cómo escogía las noches enteras para la oración, para las lágrimas y para macerar y crucificar de varios modos su cuerpo, a ejemplo o imitación de David, y que de día se retiraba de las criaturas el tiempo que le permitían las ocupaciones, para entregarse a los mismos ejercicios, conservando aun en las mismas ocupaciones de Marta, el uno necesario de María.⁵⁷ Andaba con un ardiente deseo y fervor de espíritu tan grande que, hirviendo su pecho en el fuego del divino amor, era toda ansias, toda anhelos y toda hambre de recibir y comer este regalado manjar que engendra y conserva las vírgenes. Vivía con tanta pureza que, no habiendo perdido la gracia del bautismo (a lo que yo puedo juzgar en tantos años, que la comuniqué y oí el discurso de su vida), se le pasaban muchos días, meses y años sin cometer a sabiendas culpa venial, confesándose ordinariamente de la más mínima sombra de culpa en su imaginación, como si fuera un horrendo pecado, porque miraba los consejos como preceptos, el primor y exacción de su obediencia.

[107] Con razón parece que se podía formar escrúpulo de negarse a Catarina este divino manjar. Con todo esto, no comulgaba todos los días, aunque comulgaba muchos días continuados por concurrir muchas festividades juntas, que movían a sus confesores se lo mandasen. Y no se lo mandaron todos los días hasta que llegó a mis pies, porque, aunque el amor la llamaba, el temor la acobardaba. Y sus padres espirituales, atendiendo a sus humildes resistencias, no querían afligirla con obligarla, siendo así que esta, su humillación, había de ser razón más eficaz para sujetarla a la comunión cotidiana que para excusarla. Porque no hay disposición más preciosa a los ojos de un dios inmenso que humillarse un alma hasta lo profundo de la nada, conociendo su indignidad y miseria, como lo hacía esta su esposa pura, mortificada y unida siempre con su divino esposo, que le convidaba a comer de este pan celestial que es el blanco de las almas y donde se les comunica la caridad, la pureza, la luz, la fortaleza y perfección que deseaba esta esclarecida virgen. Y desconfiada de sí, solicitaba por medio de los ángeles y santos y mucho más de la madre de Dios y madre de la humildad, pidiéndole que limpiase y purificase su corazón altivo, soberbio e indigno de recibir en sí la hermosura majestuosa de los cielos. Le pedía parte de las virtudes con que la había recibido en sus purísimas entrañas y muchas veces

⁵⁷ Se refiere a Marta y María de Betania, hermanas de Lázaro; *cfr.* Lc 10, 38-42.

vio en manos de esta soberana Señora su corazón, y que se lo estaba lavando, purificando y ofreciendo a su santísimo hijo. Con estos favores crecía más cada día el amor de Jesús en Catarina y, al paso del amor, su humildad y confusión, quedándose muchas veces absorta, embelesada y sin fuerzas del cuerpo, aunque el alma estaba muy atenta en la contemplación de su nada y de la inmensa grandeza de las misericordias de Dios, que se dignaba admitir su corazón tan inundo.

2. Varios regalos, favores y visiones con que el cielo apoyaba la disposición con que llegaba a la sagrada mesa

[108] Este reconocimiento humilde fue muchas veces aplaudido y aprobado de los cortesanos del cielo en sus comuniones, con visiones y misteriosas representaciones. Una de ellas fue el ver un día, al acabar de comulgar, algunos personajes que no conoció; si bien le pareció serían los apóstoles o las almas gloriosas de sus confesores difuntos, que le preguntaron qué hacía cuando llegaba a recibir al Verbo humanado. Y respondió: “Yo alabo y engrandezco a mi Señor con los ángeles y santos, por el beneficio que me hace, y estoy juntamente diciendo: no soy digna, Señor, no soy digna de que entréis en esta oscuridad y miseria”. Oída esta respuesta le dijeron: “Pues bien dispuesta le recibes. Alégrate y gózate con el divino amor que tienes en tu pecho”. Y luego se halló con tanta plenitud de gozos que le faltaban fuerzas para sufrirlos, porque se encendió tanto en amor de Jesús y se abrasó de suerte su pecho, que lleno de afectos y gozos, anhelaba por desahogarse en lágrimas, sollozos y gritos, pidiendo al Señor templase y moderase los celestiales gustos que le comunicaba, o que le ensanchase más el pecho, porque ya como loca y fuera de sí, no sabía qué hacerse ni tenía poder para reprimirse, prorrumpiendo en estas o semejantes palabras: “Ten [Señor] espera. Mira que estoy en peligro de perderme, causando nota y publicando a gritos tus divinas misericordias. Ya Señor, no puedo más. Ya embriagada te busco cuando más asido te tengo. ¡Ay, Dios mío! ¿Dónde te hallaré? ¿Dónde te buscaré? ¿Dónde te perdí? ¡Ay de mí! Que no puedo más, que me ahogo en este mar de gustos y en este incendio de gozos”.

[109] No cesaba la Omnipotencia, según parece, de ocuparse y entretenerse (digámoslo así) en beneficencias de esta su criatura. Al recibirle se le pegaba frecuentemente en lo superior de la boca y desde allí le regalaba y comunicaba a todo su cuerpo y dichosa alma, dulzuras y deleites celestiales. Y cuando hacía diligencia para que pasase al pecho y corazón, el Señor,

como festivo, mudaba varios puestos dentro de la misma boca, dejando impreso un sello o imagen suya en todas las partes donde hacía asiento. Y con estas mudanzas no sólo iba poniendo el divino poder su marca y sello en todo el espacio de la boca, sino en la garganta, pecho y corazón, causando admirables efectos en su alma, antes y después de pasar de la boca al pecho. Otras veces que repetía Catarina la diligencia de pasar la forma, oía la voz suave del Esposo que, como nacida de la misma hostia o forma, le decía: “¿Por qué querida esposa quieres echarme de aquí tan presto?” En otras ocasiones sentía que el Señor ponía sus divinas manos en el paladar, como quien hacía fuerza y forcejaba con suavidad por detenerse, y otras veces en lugar de las manos, le parecía que con impulsos y movimientos de amorosas y suaves alas se resistía y asfixiaba en el cielo de la boca. Con estos maravillosos efectos, manifestaba Dios a Catarina que su voluntad era detenerse en su boca y que todas sus diligencias en orden a que pasase la forma al pecho y al corazón eran ociosas y sin provecho. Pero sin estar en su mano continuaba esta amorosa lucha con su esposo sacramentado, porque su corazón deseaba con ansias poseer y unirse con su querido amante y la obligaba a procurar esta preciosa unión, haciendo fuerza para que pasase la forma al pecho, y como su Majestad quería detenerse, se originaba forzosamente esta amorosa contienda entre Dios y su esposa: ella forcejando porque pasase, Dios luchando por detenerse; y aunque quedaba siempre Dios victorioso, Catarina era siempre la gananciosa. Un día, de los de esta amorosa lucha, se quedó en la boca de esta esclarecida virgen un círculo de lo exterior de la hostia y pasó al pecho como una pequeña forma sacada de lo interior o medio de la que recibió de mano del sacerdote. No explicó Catarina el misterio de esta misteriosa división, pero manifestó Dios en ella que a un mismo tiempo quería estar en el corazón y en la boca para templar las ansias y afectos con que lo deseaba el alma, y para santificar juntamente con su real presencia la boca que se ocupaba en divinas alabanzas, y el corazón, que se abrasaba en reverentes ansias.

[110] En otras ocasiones se dividía misteriosamente la forma en tres partes. La una parte se bajaba al pecho y se retiraba al lado del corazón; las otras dos se detenían en la boca por el tiempo que su Majestad era servido, en que parece querían las tres divinas personas, sensiblemente favorecerla benéficas, en prueba de su real asistencia en el sacramento y en testimonio del amor con que Catarina reverenciaba este inefable misterio. Otras veces sentía que el Señor se andaba como paseando por el espacio de la boca, dándose a sentir en los pasos y en las fragancias aromáticas

que despedía de sí, para el recreo y diversión de su querida esposa. Pero admiraba que venía esta amorosa recreación bañada en penas: porque lo intenso de los olorosos perfumes de su amado, le parecía, mareaba los sentidos del cuerpo y conturbaba estremecidas las potencias del alma. De ordinario, no se vestía el Señor de dulzuras, sino de espinas, acíbares,⁵⁸ hieles y amarguras; y entonces eran más sangrientas las luchas, eran más crecidas las ansias del alma por crucificarse por el amado. Finalmente se detenía el Esposo todo el tiempo que quería regalándose en la boca de su criatura, porque dándose ella por vencida en las largas y repetidas luchas sobre el pasar o no pasar el Señor adelante, le decía: “Vos, Señor, sois todo poderoso. ¿Quién podrá ir contra vuestro querer, ni vencer vuestro amor? La boca, la garganta, el pecho, el corazón, y todo el cuerpo y el alma suspiran por poseeros; y yo sólo deseo no desagradaros, sino cumplir en todo caso vuestra santísima voluntad”.

[111] Cuando pasaba de la boca, lo sentía como airoso en sus pasos, tocando un lado y otro de la garganta con sus suaves y deliciosas manos o con impulsos y movimientos de amorosas alas. Y tal vez se atravesaba en el paladar, haciendo del que quería y no quería pasar al pecho; porque así como la boca estaba hermosea y perfeccionada con su sello e imagen, también tenía su divina efigie la garganta y estaba fortalecida y hermosea con su marca y sello, y estas perfecciones, cual piedra imán, parece lo detenían para no pasar adelante. Y estas fueron las que alabó el Esposo en la otra alma santa de los Cantares, comparando su cuello con la fortaleza de una torre y con la blancura del marfil [Apostilla: Cantares 7]. Porque el cuello donde la esposa cargaba el yugo de la ley, tan lejos estaba de amancillarse y afearse con los trabajos tolerados con fortaleza por el divino amor, que antes eran gala, lucimiento y hermosura con que se aprisionaba el amado. Ninguna mujer más fuerte que Catarina en el sufrir y ninguna otra más constante en el padecer por su Dios (como se leerá en los capítulos de su invencible paciencia) y esto fue lo que detenía al Niño Dios sacramentado en su fuerte y hermoso cuello; por eso selló su garganta con la marca de su imagen, por eso se resistía a la eficacia con que le llamaba y atraía así el corazón ansioso de poseerle.

58 Amarguras.

3. Prosigue la misma materia y cuán provechosas eran estas comuniones para Catarina y para los prójimos

[112] Muchas veces bajaba el Señor al pecho con rápido movimiento, como quien temía que lo detuviesen en el camino estrecho de la garganta; y se dejaba luego sentir en el pecho y corazón de su querida esposa, comunicando de sí dulzuras y suavidades, entre incendios de caridad y llamas de amor con que se derretía el corazón en amores tiernos y afectuosos coloquios. En el pecho se le representaba y dejaba ver frecuentemente para que dentro de sí misma lo venerase y no tuviese necesidad de buscar fuera de sí la divina presencia, que solía ser en forma de un hermosísimo niño que la acariciaba y a quien salía muchas veces a recibir el corazón de esta feliz criatura, en forma de una niña agraciada. Y en estas misteriosas transformaciones se agasajaban, se abrazaban y estrechamente se unían.

[113] Otras veces al entrar el divino amante en el pecho, salía del corazón de la esposa una lúcida y ardiente llama que servía de lecho a la inmensa Majestad sacramentada, mientras las especies sacramentales se consumían con el fuego activo y suave del corazón que, ya encendido como una brasa y herido de nuevo con el arpón del divino amor, cobraba tan grandes y tan intensos ardores, que se deshacía y destilaba en penosos gozos que la obligaban a desabrocharse y a desahogarse con tiernos y amorosos suspiros y sollozos, porque saliendo a lo exterior del cuerpo la ardiente llama, penetraba aun el vestido, de suerte que lo experimentaban tan activo y eficaz las ajenas manos que apenas podían sufrirle. En otras ocasiones se le representaba su corazón como un campo florido o un jardín espacioso y bien cultivado, con su puerta por donde se entraba el divino esposo, significando que en él causaba el Niño Dios maravillosos efectos y plantaba heroicas virtudes para su recreación y delicias. Finalmente el corazón de Catarina era el huerto donde Jesús descansaba. Y abrazándose con él, ya penetrándose, ya cogiéndole por techo, asiento y solio⁵⁹ de su grandeza, y majestad humanada, era el lugar donde estaba mejor esculpido el sello de Jesús y su imagen, no sólo por señal exterior, como la que traía la otra alma santa de los Cantares [Apostilla: Cantares 8] sino también en lo interior. Por eso unas veces se ponía el Señor sobre el corazón y otras se penetraba y encerraba dentro de él; porque así, en la superficie y lo más profundo, quedase grabada e impresa su imagen.

⁵⁹ Trono con dosel.

[114] Con este precioso pan se recreaba su alma y se sustentaba los días y los meses sin hambre ni sed, sin desmayos y con superabundantes fuerzas del cuerpo y del espíritu. Y le dio, según parece, Dios un testimonio de este singular beneficio (concedido a otros santos y santas) con otro especial favor, que fue el comulgarla muchas veces debajo de las dos especies de pan y vino⁶⁰ en el tiempo que gozó de la insinuada prerrogativa; y aunque la ocasión y significación de este extraordinario regalo la reservo para el capítulo de la obediencia, apunto aquí el modo con que la favoreció la Omnipotencia. Y sucedía así: cuando después de comulgar llegaba a tomar el agua que se da a todos los fieles para pasar con facilidad la forma, se le transformaba el vaso del agua en un cáliz de sangre. No dijo Catarina que fuese éste el prodigio que obró Jesús en las bodas de Canaán de Galilea, pero afirmó que no experimentaban sus sentidos otro licor: sangre veía, sangre gustaba, sangre sentía y se persuadía que bebía la sangre de Cristo. Y con este conocimiento, entendía que el Señor le brindaba con su cáliz, a que se ofrecía ella sedienta y agradecida.

[115] No sólo para sí, sino para ser bienhechora universal del mundo, tenía en el santísimo sacramento un tesoro. Cuando ofrecía la comunión por dos o tres personas o por muchas necesidades juntas, sentía al comulgar que recibía otras tantas formas, cuantas eran las personas o necesidades porque pedía. Y cuando no experimentaba esta novedad, experimentaba otra no menos prodigiosa y admirable, que era el sentir se dividía la forma en muchas partículas, según el mayor o menor número de los necesitados por quien rogaba. Era este sacramento un tesoro con que Catarina remediaba a muchos, porque ofrecido con su caridad y fe, se extendía por el mundo y alcanzaba al purgatorio; porque por todos se le volvía, al eterno padre, diciendo: “Señor, este santísimo sacramento no es don limitado de la tierra, sino infinito, venido del cielo. Vos nos le disteis para la redención de todo el mundo. Pues ese mismo con toda su inmensidad y grandeza, sin reservar nada para mí, os ofrezco por todo el mundo y por todo el purgatorio, porque así me lo mandan los confesores”. Y cuando se lo mandaban los confesores decía: “Sí haré, pero yo no sé cómo es eso de quedarme sin parte. Porque todo mi amado es para mí y yo toda para él” [Apostilla: Cantares 2].

60 En la decimotercera sesión del Concilio de Trento, se dispuso que para los laicos se respetara la costumbre establecida por la Iglesia de dar la comunión sólo bajo la especie del pan, en el entendido de que en él se contiene “verdaderamente el cuerpo entero y la sangre de Cristo”; *cf.* Heinrich Denzinger y Peter Hünermann, *El magisterio de la Iglesia*, Barcelona, Herder, 2000, § 1199. Por lo anterior, Ramos establece como un singular favor divino hacia Catarina de san Juan el que reciba las dos especies.

[116] Son inexplicables los favores que recibía Catarina de su esposo sacramentado: en el discurso de su vida se pondrán algunos otros. Y advierto de antemano, a los que los leyeren, que no se parezcan a aquellos groseros discípulos que, oyendo decir al divino maestro que su cuerpo era verdadero manjar, murmuraron diciendo: “Muy dura palabra es esta: ¿quién podrá creerla?” [Apostilla: Juan 6] Horrenda cosa es e imposible, y por esto se fueron de su escuela. Mas a los que quedaron, declaró el Señor el secreto, diciéndoles: “El espíritu es el que vivifica, la carne de nada aprovecha. Las palabras que os he dicho, son espíritu y vida”. Que fue decir: Aunque real y verdaderamente os doy a comer y coméis, o recibís mi cuerpo y sangre verdadera, no entendáis tan groseramente mis palabras como esos que me han dejado. Porque mi carne no se ha de comer carnalmente como se come la carne muerta de los animales, sino sacramentalmente, a modo de espíritu: lo que se come es mi cuerpo real y verdadero; pero no se come corporalmente, como notó san Agustín, porque es carne viva y dará vida a los que de esta manera la comieren, mudándolos de carnales en espirituales. [Apostilla: San Agustín, *Sup. Joan*, tr. 26]

[117] Con esta advertencia se deben leer las historias de los santos y la de esta sierva de Dios, porque muchos de los favores que reciben del cielo son espirituales y no como parecen a los ojos. Como lo nota el padre maestro fray Hernando del Castillo,⁶¹ dignísimo cronista de la sagrada Orden de Predicadores, al llegar a ponderar el favor de trocar santa Catalina de Siena su corazón con el corazón de Cristo, y esto mismo se ha de entender en toda esta historia que está llena de favores semejantes; y en la realidad muchos son intelectuales y demostraciones del amor que tenía el divino esposo y declaración de los efectos celestiales que obraba Dios en su alma. Pero tan eficaces y soberanos, como si en la realidad sucediesen las cosas como parecían a la vista. Y aunque esta favorecida virgen distinguía muchas veces los favores materiales y corpóreos de los espirituales, otras veces decía lo de san Pablo: “No sé si estos mis elevamientos y arrobos, me suceden en el cuerpo o en el espíritu” [Apostilla: Segunda epístola de san Pablo a los corintios, 12].

61 Hernando del Castillo (1529-1595), autor de la *Historia general de Santo Domingo y de su Orden de Predicadores*, Valencia, Casa de Pedro Patricio Mey, 1587.

CAPÍTULO 13

PROSIGUE LA MISMA MATERIA Y DE LO QUE APROVECHABA CON LA COMUNIÓN COTIDIANA Y COMUNIONES ESPIRITUALES

1. Con las comuniones espirituales crecía su devoción y fervor y se multiplicaban los favores del cielo

[118] Con los beneficios insinuados en el capítulo antecedente, creció tanto el fuego del divino amor en Catarina, que toda era ansias y anhelos de recibirle y comerle, y a volverle a comer y recibir. Con cada comunión sacramental se avivaba este fuego y echaba llamas de nuevos y más fervorosos deseos de llegarse a esta divina mesa, verificándose en esta alma lo que dice el mismo Señor por san Mateo: “Venido he a traer fuego a la tierra, y ¿qué otra cosa quiero, sino que arda?” [Apostilla: Mateo, 12] Ardía de suerte en el corazón de esta su sierva, que parecía un horno encendido, cebado con muchas celestiales mercedes y atizado con su real presencia, para que siempre ardiese en la tierra de ese,⁶² su corazón, el incendio del divino amor. Y porque no se menoscabase o perciese por falta de materia y cebo, procuraba esta esclarecida virgen comulgar espiritualmente muchas veces cada día, deseando cuanto era de su parte recibir este divino sacramento y procurando disponerse con mayor pureza, clamando al mismo Señor que viniese a poner leña a este divino fuego, pues no está su virtud atada al sacramento solo, pero que primero la purificase con las brasas de su caridad y de su amor.

[119] Estos deseos, tan humildes como fervorosos, obligaban tanto a su divino esposo, que no esperando que llegase Catarina a la sagrada mesa, se desprendía muchas veces de la mano del sacerdote o saltaba del vaso de las formas consagradas e iba a buscarla en los rincones de la iglesia donde siempre se retiraba y, representándosele en forma de un hermosísimo niño, se entraba en su pecho y se sentaba sobre su corazón, como quien quería estar muy de asiento,⁶³ comunicándole desde aquel virgíneo trono los dones de sus virtudes y muchos júbilos y alegrías del alma. Otras veces se hallaba su espíritu

⁶² En el original aparece “tierra de se”, sin embargo, creemos que el sentido apunta a la utilización de “ese”.

⁶³ Es decir, establecerse de manera permanente.

arrebatado de la Omnipotencia, junto al sacerdote, al tiempo de consumir y, de mano del mismo, le parecía que recibía parte de la hostia, y con ella, la gracia de aquel sacrificio. Y en una de estas ocasiones en que se halló al lado del sacerdote, vio que al querer éste partir la hostia, no podía, porque la hostia se hacía correosa y tan fuerte que, aunque se doblaba, se defendía y no se dejaba partir ni dividir; y así después de larga porfía, como aburrido y desesperado de conseguir su intento, la dobló y se la dio toda a Catarina, que estaba allí aguardando su partícula o su parte. No entienda aquí el cristiano lector que el sacerdote no consumiese el sacramento o que Catarina comulgase sacramentalmente, porque estas son visiones espirituales con que el Señor suele dar a entender cómo algunos reciben en las comuniones espirituales la gracia del sacramento y otros recibiendo sacramentalmente su santísimo cuerpo sin la disposición necesaria, se hallan frustrados del fruto del sacramento, sin sentir ni experimentar en sí rastros ni huellas del huésped que han recibido. Y en este sentido dice el grande Agustín, que se quedó Judas sin parte en el apostólico convite. Pero no explicó la sierva de Dios si su Majestad había manifestado, con esta acción misteriosa, que ella se había llevado toda la gracia de aquella comunión y se había quedado sin parte el sacerdote que la ofrecía, quizás por no haber llegado con la pureza y limpieza de conciencia que debía y con que estaba siempre prevenida y dispuesta Catarina.

[120] Otros días en que se hallaba, en espíritu, al lado del sacerdote, reparaba que estaba allí en forma de una niña pequeña, y en la hostia, su querido esposo en forma de un bellissimo niño que le pedía sus castos y cariñosos abrazos. Ella se encogía por su humildad y se miraba con unos brazos tan pequeñitos que, aunque quisiera abrazarse con el Señor, no alcanzaba; se le representaba el Niño Dios, al mismo tiempo, con unos brazos tan grandes que podía abrazar toda la naturaleza humana, pero advertía que los encogía y retiraba, como quien no quería alcanzar todo lo que podía. Con estos retiros de Dios en el sacramento se aumentaba tanto el amor de su querida esposa y crecían tanto en ella los deseos de verse en los divinos brazos que, ya abochornada y como fuera de sí, se avanzaba⁶⁴ al Señor y experimentaba una estrechísima y suave unión con su amado.

[121] En otras ocasiones, en que se hallaba con fervorosos deseos de comulgar mezclados con retiros y cobardías de su humildad, decía a su Dios: “¡Oh, Señor! ¡quién fuera digna de que entraras en mi corazón, para que lo

⁶⁴ Se acercaba, avanzaba hacia él.

purificaras y encendieras en él tu divino amor! ¿Para qué Señor nos mandas que vengamos a ti, si no nos has de dar alas para acercarnos a tu sacramental trono y participar de las dulzuras de esa deliciosa mesa?” A estas voces, respondía manifestándosele en el sagrario o en la hostia, de donde alargando el divino brazo la llamaba y decía: “Aliéntate y ven esposa mía, amada mía, paloma mía” [Apostilla: Cantares 2]; y otras de las palabras del misterioso libro de los Cantares, que no entenderá, dice san Bernardo [Apostilla: San Bernardo, *In Cantica*, sermón 61] el que no fuese afectuoso amante a lo divino; porque como todas las acciones y palabras de aquellos místicos coloquios sean gobernadas por el amor, al que no fuere honesto amante le parecerá bárbara y extranjera la lengua del divino esposo. Para Catarina era esta lengua muy clara, porque como muy fina amante de su Dios, iba como arrastrada de su suave voz a donde la llamaba y se entraba dentro del sagrario de su costado, donde transformándose el corazón de Jesús en un Niño Dios, la acariciaba y llenaba de bendiciones y celestiales gozos.

[122] Estos favores y regalos eran frecuentísimos en todas las misas que oía, porque en todas se disponía y procuraba encenderse en vivos deseos de recibir a su divino esposo, como si se hubiera de sentar a la sagrada mesa: ofreciéndole su corazón para asiento y pidiéndole alguna parte de la gracia que liberal franqueaba a los sacerdotes y justos que comulgaban. Y luego veía venir a su pecho al divino esposo en forma de sol, de estrella, o en forma de niño con una palma en la mano, un ramo o un ramillete de flores o con otros símbolos y jeroglíficos que significaban las virtudes y perfecciones de su esposa, y eran estos favores tan cotidianos, que un día que, suspensa o arrobada, no vio alzar la hostia ni se le hizo el Señor visible, como solía. Cuando volvió en sí se afligió de manera que, clamando a la santísima Virgen con quejas, con lágrimas y sollozos, alcanzó⁶⁵ de la piadosa Señora, cogiese a su santísimo hijo en los brazos y sobre la cabeza del sacerdote que decía la misa se lo mostrase, diciéndole: “Aquí está ¿No lo ves, no lo conoces?” A que respondió Catarina: “Sí Señora, ya lo veo, él es, tu santísimo hijo es, mi amado es, mi señor es, mi dios, mi padre y mi redentor es”. Y al mismo tiempo le fue comunicando el divino amor tales gozos, que volvió el alma a engolfarse, con unión más fuerte, en nuevos arrobamientos y éxtasis. Lo que en éstos le mostraba la Sabiduría encarnada, los secretos que le comunicaba, cómo se quejaba con ella del mal trato que le hacían los hijos

65 Con el sentido de logro.

de los hombres, lo reservo, parte para los capítulos y libros siguientes y parte para otro tiempo más oportuno.

2. La presencia de este divino sacramento le acarrea por instantes nuevos favores y regalos

[123] Estas comuniones espirituales y celestiales regalos no estaban atados a la asistencia en los templos. Los experimentaba en su casa y cuando estaba enferma y también recogida en su lecho, porque andaba tan ansiosa de recibir a su Dios sacramentado que, en oyendo las campanas de las iglesias, despertaba su corazón con afectos y deseos de este divino manjar. Y hablando con su divino esposo, decía: “¡Oh, quién tuviera la pureza necesaria para recibir tanta majestad humanada! ¡Oh, quién fuera digna, Señor, de recibirlos todos los días y tenerlos siempre dentro de mi pecho! Pero ya que no merezco que vengáis tan frecuentemente a mi pobre morada para enriquecerme, queredlo vos Dios mío, que con eso basta”. A estos ardientes deseos correspondía el Verbo encarnado tan liberal, que corridas las cortinas y velos de los accidentes,⁶⁶ se le dejaba ver muchas veces en las iglesias, penetrando la vista de su dichosa alma las paredes y venciendo las distancias de los templos más remotos, donde se hacía presente a los sagrarios y a las fiestas gozando de las músicas, oyendo a los predicadores, reconociendo con distinción todo el concurso⁶⁷ y logrando lo más precioso de la solemnidad, que era el recibir espiritualmente el cuerpo de su querido esposo sacramentado. Otras veces, le traía el divino poder a su aposentillo la fiesta y, cercada de ángeles y de santos que le cantaban las misas, recibía de sus manos al Señor sacramentado, con todas aquellas gracias que el Señor quería comunicarle.

[124] Cuando oía la campanilla del Señor por las calles,⁶⁸ visitando a sus criaturas enfermas, se arrodillaba en su aposentillo y volvía los ojos del alma con humildad y viva fe a su dios, que se le manifestaba luego sobre la custodia o vaso de las sagradas formas, en representación de Jesús Niño o de Jesús en su resurrección. Le pedía que, pues se le dejaba ver tan benéfico, echase su bendición a todas las criaturas. Y su Majestad con toda benignidad

66 Se refiere a los obstáculos materiales.

67 Es decir, la concurrencia.

68 Cuando el sacerdote recorría las calles con el viático para llevar la comunión a los enfermos, iba precedido por un monaguillo que hacía sonar una campanilla para que los transeúntes y las personas en sus casas rindieran homenaje al Santísimo Sacramento poniéndose de rodillas, santiguándose o haciendo una genuflexión.

condescendiendo con su petición, bendecía a todas las personas que arrodilladas le adoraban en las calles por donde pasaba y a los que salían a verle y a alabarle en las puertas y ventanas; si bien advertía esta esclarecida virgen que al pasar por algunas puertas de las casas, se mostraba el Señor con tristeza y aflicción en el rostro, quizás para significar que en las tales casas no había otra cosa que espinas de pecados para volver a coronarle.

[125] Después de haber acompañado en espíritu por las calles a su dios, se entraba con él en las casas de los enfermos, y por el semblante festivo de su amado y de los ángeles y santos que asistían, entendía ordinariamente la sanidad o muerte de los dolientes, aunque quedaba muchas veces turbada y llena de amarguras su alma, recelosa de que estas mudanzas en el semblante de su Dios humanado le representasen el mal o buen estado en que estaba el enfermo y la salvación o condenación extrema que le esperaba, por la mala disposición en que le amenazaba la muerte. Y aunque ella no creía representaciones contra sus prójimos, no dejaba de hacer oficio de ángel de la guarda, clamando al Creador que se apiadase de su criatura, que la rociase con su preciosa sangre y que la alumbrase para que le conociera, se arrepintiera y se salvara, ofreciéndose ella a padecer, satisfacer y morir, porque no muriera en desgracia de su Redentor el enfermo. Lo que valían delante de Dios estos actos de fe y caridad, pertenece a otros capítulos y ahora sólo digo que en volviendo con el Señor a su sagrario, le volvía a pedir la bendición, y su Majestad, para consolarla, se la echaba benigno y después a todo el pueblo. Estaba tan hecha Catarina a recibir estas beneficencias que, en una ocasión que se le representó el Señor que pasaba como de largo, sin mostrarle la hermosura de su divino rostro, le dijo tierna y asustada: “¿Cómo os pasáis de largo Dios mío, sin bendecirnos? ¿En qué os tengo ofendido? ¿Por qué despreciáis a vuestra criatura, a vuestra redimida y a vuestra oveja que anda cercada de riesgos y de enemigos?” La consoló el Señor con volver el rostro hacia ella y bendecir a toda la ciudad, acompañando su bendición con las palabras que solía, y eran: “Mi paz os doy, mi paz os dejo”, o “Quedaos en paz”.⁶⁹

3. Motivos con que los confesores le impusieron en la comunión cotidiana y cómo aprobó el cielo esta determinación

[126] Con todo lo que dejo dicho en estos dos capítulos acerca de la humilde reverencia, encendido amor y maravillosos aprovechamientos con que

⁶⁹ Cfr. Juan 14, 27.

Catarina veneraba y recibía este divino sacramento, y la disposición con que, actual y habitualmente, estaba siempre preparada para el convite de esta sagrada mesa, no le mandaban los confesores que frecuentase la comunión cotidiana, ya por el respeto a su regla, que con tan prudente cautela habla en este artículo y que especialmente parece mirar a las mujeres, ya por no conocerla tanto, ni tratar ella de darse a conocer por aquel tiempo, ni estar en él tan aceptado el uso de la frecuente comunión y, mucho menos, la cotidiana: ni haber entonces un decreto pontificio, como el que tenemos ahora, de nuestro muy santo padre Inocencio XI acerca de la comunión cotidiana, donde afirma su santidad que el uso frecuente y cotidiano de la sacrosanta eucaristía ha sido siempre loado de los santos padres en la Iglesia⁷⁰ e insinuado del Concilio tridentino, cuando dice: “Desearía de veras el sacrosanto Concilio, que en cada misa los fieles que asistiesen, participaran el uso sacramental de la eucaristía”.⁷¹

[127] Con estos deseos del santo Concilio, juntaba y ponderaba yo (para poner esta alma en el uso de la comunión cotidiana) algunas de las exhortaciones con que los santos procuraron asentar en la Iglesia esta frecuente y provechosa devoción, y con especialidad mi padre san Ignacio, [Apostilla: Part. 6, capítulo 3, párrafo 2] que renovó al mundo con la frecuencia de este santísimo sacramento y dejó encargado a sus hijos, que con todas sus fuerzas la conservasen y aumentasen entre los fieles, advirtiéndonos que para la mayor o menor frecuencia, no tanto se había de mirar a la devoción sensible, que suele con la mucha familiaridad parar en menosprecio, cuanto a la necesidad de los que comen este divino pan y a la disposición proporcionada a su frecuencia, que es la razón decisiva del decreto pontificio [Apostilla: Part. 4, capítulo 4, párrafo 3]. Y ninguna alma tan bien dispuesta como Catarina y otras semejantes, a quienes escoge la omnipotencia de Dios para columnas edificativas de sus iglesias y medios intercesivos⁷² y eficaces para la extensión de su fe, conversión de los pecadores y alivio y redención del purgatorio. Porque estas son el blanco de toda la ojeriza del infierno, que envidioso y furioso las combate con todas sus astucias, poder

70 Aseveración expresada en el *Decreto de la Sagrada Congregación del Concilio “Cum ad aures”* del 12 de febrero de 1679. Heinrich Denzinger y Peter Hünermann, *El magisterio de la Iglesia*, Barcelona, Herder, 2000, § 2090.

71 En la decimatercera sesión del Concilio de Trento, capítulo 8 del *Decreto sobre el sacramento de la Eucaristía*, se hizo esta recomendación citada por Ramos. Heinrich Denzinger y Peter Hünermann, *El magisterio de la Iglesia*, Barcelona, Herder, 2000, § 1649.

72 Por intercesores.

y malicia. Y así, si a estas almas tan bien dispuestas no se les concede el uso cotidiano de la comunión, frustrados e ineficaces parecerían siempre los deseos de la santa Iglesia y las exhortaciones de los santos Padres.

[128] Ponderaba yo también para la insinuada resolución los dictámenes y doctrinas comunes en los libros de los hombres doctos y maestros de espíritu, [Apostilla: Padre Luis de la Puente, *Guía espiritual*] como son que la frecuencia bien dispuesta, devota y fervorosa de esta celestial comida, es uno de los medios necesarios y el más eficaz para subir a lo supremo de la perfección; que por eso también la llamó san Dionisio Areopagita, sacramento perfecto, y siendo esta frecuencia con la disposición debida, no disminuye la estima sino que antes la acrecienta, aumentando los dones que se contienen en ella con el mismo autor de la perfección que viene a conservarla. Que son infinitos los bienes de que se privan los que teniendo o pudiendo adquirir la debida disposición, se abstienen de este celestial convite, donde se da Dios todo entero, haciendo un recíproco vínculo de unión con sus criaturas. Que esta sagrada mesa no dice orden, ni respecto a la dignidad ni estado político humano de las personas, sino a la santidad y dignidad con que se recibe y debe comer este soberano manjar. Que las almas espirituales viven con este divino sacramento, porque es sacramento de amor, en especial para aquellas que viven una tan santa y perfecta vida que aborrecen, huyen y lloran aun las sombras de la más mínima imperfección y se van cada día mejorando en las virtudes, para llegar con mayor limpieza y mejor disposición a esta sagrada mesa. Que esta, en sentir de san Ambrosio, es la principal disposición cuando decía: “Vivid de tal manera que merezcáis recibir cada día este santísimo sacramento”. [Apostilla: San Ambrosio, libro 5, *De sacramentorum*, capítulo 4] Y finalmente, que es efecto y propia virtud de este manjar celestial, engendrar y conservar en pureza a las vírgenes y hacer a todos prontos para ejecutar la divina voluntad.

[129] Todas estas razones y doctrinas, reducidas a la debida disposición, ponderaba yo, para poner en el ejercicio de la comunión cotidiana a Catarina y, aunque me impelían a hacerlo, me detenía el ver que en aquellos tiempos causaría novedad y padecería entre los pequeñuelos la nota de única o, por lo menos, de singular. En los días de esta mi detención, comenzó el Señor a declarar por varios caminos su voluntad: como fue el comulgarla su Majestad en este tiempo muchas veces, cada día, no sólo en la iglesia sino también en su casa, ya con formas pequeñas, ya con hostias grandes. Y que esta fuese señal de que gustaba Dios, que esta, su esposa, comulgase todos los días, supuesta la perfecta disposición del sumo ajustamiento y pureza de

su vida, lo aprendió san Buenaventura del divino maestro, una vez que recibió semejante favor a los multiplicados que experimentaba esta regalada esposa de Jesús. Porque habiéndose retirado el santo por muchos días del altar, pareciéndole que no estaba suficientemente preparado y que era menester una pureza angélica, le sucedió estando oyendo misa, que al tiempo que el sacerdote partía la hostia, se vino a él una partícula y se le puso en la boca, y por este particular beneficio entendió que gustaba Dios más de los que con la debida disposición, amor y reverencia le reciben, que de los que por un servil temor se retiran de este celestial convite; la cual doctrina nos enseñó y dejó escrita el mismo santo en sus libros.

[130] A estos regalos y favores se llegó aquellos días, una especialísima presencia de Cristo sacramentado, con multiplicadas visiones, ordenadas a manifestar Dios las virtudes de que estaba adornada esta alma para recibirle, para cuya demostración se hallaba todos aquellos días rodeada de flores y de rosas en forma de arcos y gradas, que llegaban desde donde estaba arrodillada hasta el sagrario. Se multiplicaban también las visiones de los necesitados en el mundo y en el purgatorio, que venían a solicitar por boca de la misma alma con el confesor que se lo mandase y, con ella, que obedeciese. La impuse finalmente en esta tan ajustada devoción, y obedeció venciendo a mayor honra y gloria de Dios las más continuas y sangrientas batallas que ilustraron su prodigiosa obediencia, como se verá en los capítulos de estas materias.

4. Contradicción del infierno a esta comunión cotidiana

[131] La ocasión de estas continuadas luchas y batallas de su alma fue que, al paso⁷³ que la razón, el cielo y el purgatorio aplaudían su comunión cotidiana, se pusieron en oposición y en arma los ejércitos infernales con todos sus poderíos, trazas y marañas, valiéndose desde luego de su humildad; ponderándole su indignidad, su poca disposición y mucha tibieza; causando juntamente en ella tantas sequedades,⁷⁴ oscuridades⁷⁵ y turbaciones en todos sus sentidos y potencias, que se veía obligada a recurrir muchas veces al confesor, desatinada, para que la eximiese de esta devoción que había de ser causa de su ruina y perdición. Pero como llegaba con rendimiento a

73 Al mismo tiempo.

74 Brusquedad en el trato.

75 Falta de luces, ignorancia.

la obediencia, con pocas palabras del confesor se desvanecían las astucias y consejos del infierno, que aunque se veía tantas veces vencido, nunca dejó de ser obstinado. Renovaba pertinaz la batalla, cercándola de pensamientos que, como punzantes espinas, procuraban ajar y marchitar el lustre y candor de su pureza y, valiéndose de la oscuridad y turbaciones en que estaba su alma, procuraban astutos persuadirla que se había perdido toda su hermosura y que no podía llegar a la mesa, que pide pureza angelical. Toda esta tempestad se sosegaba con la voz del confesor, que le decía: “Ahora sí que pareces y eres esposa querida de Jesús, pues has llegado a ser como la fragante azucena entre espinas. Prosigue en tu obediencia, que Satanás, viendo que no gana nada, se cansará y tu premio ha de durar para siempre” [Apostilla: Cantares 2].

[132] Se conjuraban en concilios las furias infernales y, repartidos en escuadrones o enjambres, volvían rebeldes a acometerla, unos persuadiéndola que estaba condenada; otros, que era santa; otros, que engañaba a sus confesores; otros, que los dejase porque no sabían gobernarla; y los más a rendirla con violencias y martirios; la quebrantaban, la molían, la aprensaban⁷⁶ y la descoyuntaban de manera por todo el espacio de la noche, causando en ella tantos dolores juntos que por la mañana no podía vestirse ni aun moverse. Pero el alma encendida en el amor de su Dios y de la obediencia, batallaba valiente con su cuerpo baldado y totalmente impedido y, reconociendo la imposibilidad, clamaba con fe y confianza al divino poder; llamaba en su ayuda a la santísima Virgen, a sus ángeles y santos, contra tantos confederados enemigos. Con esta confiada y humilde deprecación,⁷⁷ favorecida del cielo, se hallaba con fuerzas para resistir y vestirse; pero al querer coger la ropa, se la quitaban de las manos, se la escondían, enmarañaban y ataban unas a otras las cintas con tantos nudos ciegos, que eran menester horas enteras para deshacerlos. Mas todo lo vencía su constancia y con una paciencia invencible, llegaba al fin a ponerse el manto.

[133] Al querer salir de su aposentillo para la iglesia, volvían a enfurecerse las potestades del abismo, le escondían la llave, le daban contra las paredes, la aturdían y la desatinaban para que no acertase con la puerta que muchos de ellos, apiñados, tapiaban. Pero todo esto no era bastante para impedirla, porque alumbrada y fortificada del divino poder, interiormente

⁷⁶ Apretaban.

⁷⁷ Ruego.

a quien clamaba, salía del aposentillo victoriosa, dejando a todo el infierno corrido y atropellado; y aunque la seguían hasta la iglesia, los unos de ellos ladrando, otros asidos de su ropa para detenerla, otros sobre sus hombros para rendirla y los más causando en su fatigado cuerpo dolores intensos, como si le quebraran los pies y despedazaran las entrañas, derribándola tal vez en el lodo y estrellándola de cabeza contra las lajas. Todas estas violencias se les frustraban, porque acosada de tantos aliados monstruos, cargando a unos y arrastrando a los otros, llegaba a la fuente de la penitencia donde, animada del confesor, recobraba la respiración y el aliento para pasar a la reja de las comuniones, metiéndose por las lanzas y espadas de las huestes infernales que se le oponían como gigantes armados de crueldad y soberbia, y que hacían furiosos el último esfuerzo en la sagrada mesa, conjurándose de nuevo todos con más rabia y presunción que poder, a consumir su cuerpo a martirios, acudiendo muchos a desbaratarle la boca y a teparle la garganta, porque no pasase la saliva ni aun el viento necesario para la respiración y conservación de la vida. Otros se aplicaban mancomunados a perturbar y manchar su conciencia con oscuridades y representaciones abominables para que, martirizada en el cuerpo y en el alma, desistiese; pero todo no servía más que de mejorarle el holocausto precioso a la vista de su Dios que, sacramentado, venía victorioso a darle las dos palmas de virgen y mártir y a coronarla con su divina presencia.

[134] En este último asalto del infierno encarnizado, se ostentaba el divino poder triunfante, porque al llegar a la boca de su querida esposa, ahuyentaba a los demonios obstinados, restauraba a su ser toda la naturaleza afligida y maltratada, y volvía la paz y quietud a su espíritu combatido, escondiendo la Omnipotencia estos triunfos así como las batallas, de las criaturas terrenas; porque no quería por entonces otras alabanzas por estas victorias que las de los ángeles de sus ejércitos y las de su confesor, que había menester esta noticia para no errar en el gobierno de esta alma escogida. Pero, aunque ordinariamente se manifestaba Dios victorioso en el término de estos sangrientos combates, pagando y premiando la pronta obediencia y la invencible constancia de su querida esposa con regalos y favores propios de su inmensa grandeza, muchas veces, para probar mejor su perseverancia, la dejaba en desamparo y con los dolores de las heridas pasadas, y aun permitía juntamente en ella otros más sensibles golpes de las mismas criaturas, por quienes sustentaba Lucifer esta guerra. Y Catarina sufría aún más terribles martirios, porque al llegar después de tanto trabajo fatigada y sedienta a la fuente de toda suavidad y dulzura, solía encontrarse con quien

la pretendía acobardar y retraer de aquel celestial convite, dilatándole o negándole la comunión y aun dándole en rostro con la frecuencia cotidiana, con decirle en tono de desprecio o reprehensión que si era ángel o santa, o sacerdote o sacerdotisa para llegar todos los días a la mesa donde se reparte el pan de los ángeles. Estas trazas del infierno eran las piezas de batir que más destrozo hacían en su corazón humilde y lastimado, pero no por eso se lograba la actividad y eficacia de la diabólica malicia, porque Catarina sólo reconocía por su pastor aquel a quien Dios la había encomendado y a quien como a padre espiritual y única guía comunicaba los secretos de su corazón, y a quien sólo por eso pertenecía únicamente el gobierno de su alma.

[135] En estas reñidas luchas, se hallaba este ángel muchas veces de repente sin dolores, otras veces sin saber cómo vestida; y aun en la iglesia y reja de las comuniones por ministerio de los ángeles, porque lograrse el fruto y premio de sus peleas después de ejercitada su constancia. Estas milagrosas asistencias le había prometido Dios en una ocasión, que hallándose atribulada con tantas y tan reñidas refriegas, se le quejó tierna y resignada, diciendo: “Muda Señor el dictamen de mi confesor para que me exima de llegar tan frecuentemente a esta sagrada mesa; o dame modo para que yo pueda ejecutar esta obediencia”. A esta queja amorosa respondió su Majestad con ponerle delante de los ojos una mujer totalmente impedida y a su lado un hermosísimo mancebo descalzo y con una tilma en los hombros, a la manera que se visten los indios más humildes que sirven las cocinas de las casas. Y preguntando Catarina la significación de esta visión, le respondió la Omnipotencia humanada: “Esa mujer que ves impedida, eres tú, cercada y combatida de enemigos. El hermoso mancebo es tu ángel de guarda, que por mi voluntad te ha de ayudar en los empleos humildes del cuerpo y en los ejercicios del alma. Y quiero que entiendas que cuando todas las criaturas te falten y se opongan, tendrá ese ángel mi poder, para que ninguno pueda impedir el que obedezcas a mi voz y a mis ministros, como tú no te apartes de su obediencia”.

[136] Con la perseverancia en esta obediencia consiguió de Dios que fuese este santísimo sacramento fuente de su descanso y de sus deseos y ansias; como la otra [fuente] de los poetas, que cuanto más se bebía de ella, tanta más sed causaba. Despertó en Catarina esta frecuencia tanta sed y hambre de este celestial manjar, que podía decir con san Pablo, [Apostilla: A los romanos, 8] que ni la enfermedad, ni la muerte ni la vida, ni la tribulación, ni el hambre, ni la desnudez, ni los peligros, ni la persecución, la pudieran apartar de las delicias de esta sagrada mesa. Y así cuanto más procuraban retraerla

las dificultades y contradicciones del infierno, se llegaba y unía ella más con su querido amante, que fue lo que le sucedió a san Pedro cuando querían los de Cafarnaúm apartarse de Cristo, por la dificultad de la doctrina que Cristo les predicaba de este divino pan, pues preguntando a sus discípulos el divino Maestro si querían también ellos irse, respondió la cabeza de la Iglesia: “¿Dónde, Señor, nos iremos? ¿Dónde nos guareceremos si tus palabras tienen gusto de vida eterna?” [Apostilla: Juan, 6] Había gustado san Pedro de Dios y le pareció que apartarse de su divino maestro era apartarse de la vida de la gloria, y este sentir de san Pedro sirvió de que se uniesen más todos los discípulos con Jesús y con su doctrina; y el ejemplo de esta sierva del Señor y la eficacia de sus oraciones, ha tenido gran parte en la frecuencia con que vemos llegar a este sagrado convite en estos reinos los fieles, como se verá en muchos casos particulares de esta historia.

CAPÍTULO 14

DE LA DEVOCIÓN QUE TUVO AL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA: VARIOS MODOS DE OÍRLA Y ALGUNAS VISIONES DE LOS QUE SE LLEGAN SIN LA DEBIDA DISPOSICIÓN A LA SAGRADA MESA, Y DE LOS SACERDOTES QUE DECÍAN MISA

1. Cómo en su niñez suplía el no oír misa todos los días con asistir espiritualmente a muchas

[137] Fue esta una de sus más cordiales y sustanciales devociones, y así, para ejercitarla con mayor reverencia y provecho, buscaba quien le leyese muchas veces las significaciones de todo lo que se hace y dice en este santo sacrificio, para entender y meditar los grandes misterios que en él se nos representan. Se ayudaba de un librito en que estaban estampados los principales misterios y las más misteriosas ceremonias, que conservó hasta la muerte para que le sirviesen también los ojos corporales de instrumentos para conservar en su imaginación y entendimiento la memoria y representación de la sagrada pasión. A esta devota vigilancia concurría Dios liberalísimo, dándole nuevas inteligencias con viveza y claridad de otros arcanos sacramentos que se encierran en este admirable sacrificio, de manera que, si apuntásemos las significaciones que ella insinuaba como ciertas, sabidas y aceptadas en las palabras, signos y ceremonias de la misa, pudiéramos escri-

bir un libro no pequeño de cosas misteriosas y nada vulgares, cogiendo por asunto las singulares significaciones, valor y provecho de este misterioso sacramento y santo sacrificio que entendió y aprendió con luz comunicada de la eterna sabiduría. Todas estas adquiridas y sobrenaturales noticias inflamaban su voluntad, de suerte que encendida se abrasaba en deseos de asistir con el cuerpo y con el alma a todas las misas que se decían en todas las iglesias de la ciudad y de todo el mundo. Pero no por esto se dejaba llevar imprudente de estos excesivos afectos y vehementes ansias de su espíritu, que tenía sujeto y subordinado a las reglas de la razón y prudencia. De aquí le nació el no oír todos los días misa en el estado de su esclavitud y en el de casada, porque se acomodaba al tiempo y lugar que le dejaban libre sus ocupaciones y a la circunstancia de tener persona o personas de satisfacción que la acompañasen a la iglesia, pues siendo así que es muy santa devoción la misa cotidiana, tenía por mejor no faltar a las cosas y ministerios de su obligación y el no andar sola por las calles con nota y reparo de los prójimos y no sin riesgo de su persona; porque no acaso y sin fundamento se dijo que las niñas deben ser semejantes a los peces, en que así como el pez se conserva y vive con seguridad en el agua, se asegura la mujer encerrada.

[138] Esta devoción y ardientes deseos suplía y templaba Catarina con la asistencia espiritual a muchas misas, haciéndose presente en espíritu a las iglesias y a todas las fiestas eclesiásticas, aun cuando estaba su cuerpo impedido con achaques y cercado de los cuidados temporales en que la ponían sus oficios y ministerios. Y a estos devotos y cristianos deseos concurría la Omnipotencia liberalísima, llevándola en espíritu por todo el mundo, para que viese todos los santos sacrificios que actualmente se estaban celebrando por toda la redondez de la tierra. Otras veces se los representaba a la vista en un rayo de su divina luz, como en un clarísimo espejo, que para el poder de Dios tan fácil es lo uno, como lo otro. Otras veces se hallaba en las festividades solemnes que se celebraban en Roma, España y otras monarquías remotas, gozando de todo el aparato festivo con que se solemnizaban las más ostentativas⁷⁸ fiestas. Pero donde más frecuentemente experimentaba este favor era en esta ciudad, en las solemnes festividades de los santos, sus devotos y especiales patrones, como en las de san Agustín, santo Domingo, san Francisco y otros; porque con los repiques de las campanas se afervorizaba su espíritu y crecían los deseos y ansias de oír las alabanzas y tesoros de

⁷⁸ Se usa aquí por “ostentosas”.

virtudes que había depositado en sus santos el Altísimo, y a participar de los dones y gracias que se concederían a los que asistían glorificando a Dios en las honras de sus bienaventurados y cortesanos celestes. Con estos afectuosos ardores se arrebatava y suspendía su espíritu y se hallaba su alma llevada de Dios en los magníficos templos, y oía y miraba aun las más mínimas circunstancias de que se componían las fiestas, como tengo ya insinuado.

[139] Para prueba de lo que voy diciendo, sirva de ejemplo el caso siguiente, por haber pasado por mi mano y examinado su verdad con toda exacción y cuidado. Un día, en que celebraron la fiesta de Nuestra Señora del Carmen sus religiosos hijos, a los cuales veneraba y estimaba mucho, se le avivaron los deseos de asistir a aquella devota solemnidad y, de repente, sin poder decir el modo, se halló presente a la misa y sermón, mirando y conociendo con claridad y distinción las personas que componían aquel eclesiástico concurso. Al alzar el sacerdote la hostia y el cáliz, le vino deseo de comulgar y, pidiendo al Señor sacramentado este favor, se halló con un Niño Dios en sus brazos, llenándola de suavísimos gozos. Pero en medio de estos soberanos júbilos, instaba y suspiraba por recibirle dentro de su pecho. Y respondiendo Dios a sus ansias, le dijo: “¿Pues no te basta esto?”. A esta pregunta, dijo ella: “No Señor, que dentro del pecho quiero que te hospedes; en mi corazón deseo que hagas asiento”. Y luego vio venir desde el altar una partícula o forma con representaciones de un niño hermosísimo, símbolo del divino amor, que entrándosele por la boca se dejó sentir en el pecho y mucho más en el corazón, como quien se gozaba en un rico y suavísimo trono. Con este favor quedó como satisfecha el alma y agradecida a María santísima, a quien rindió las gracias de este beneficio. En esta ocasión examiné las circunstancias de la fiesta, y hallé que el sermón del padre predicador y todo lo demás que había concurrido al lleno de esta solemnidad era, según y como ella me lo había dicho, estando enferma en la cama y sin haber podido tener noticia humana de lo que pasaba en la insinuada iglesia. Estas visitas eran frecuentes y como cotidianas, aun estando divertida en los empleos de las cocinas y los otros ministerios caseros, asistiendo espiritualmente en las iglesias como si realmente estuviese en ellas y con mayor especialidad, porque cuando asistía en cuerpo no veía ni miraba lo que pasaba en el templo, y cuando la llevaban en espíritu lo registraba todo sin el riesgo que traen consigo las especies que se introducen en el alma por los ojos.

[140] Noten esto las siervas de Dios que tienen casa y familia a quien gobernar o servir, para que no se apuren ni se congojen cuando no pueden asistir todos los días al templo; porque todo el tiempo que gastaren en las

forzosas y precisas ocupaciones pertenecientes a su estado y obligación, se las pondrán en la cuenta de las asistencias devotas en las iglesias, que así entienden los sagrados intérpretes [Apostilla: *Aymon*. Glos. ord.] aquel maravilloso perseverar y prodigioso asistir en el templo de aquella santa matrona Ana profetiza, de quien dice san Lucas “que no se apartaba de la iglesia solicitando el divino socorro con perpetuos ayunos y con oraciones”; porque como las ausencias del templo eran por acudir a lo forzoso y preciso de su casa y obligación, eso llamó el evangelista asistir al templo, para enseñarnos que no hay tal templo, iglesia y oración como acudir cada uno a las cosas de su obligación. Adviertan esta doctrina y aprendan de esta esclarecida virgen las enfermas y las pobres que no tienen ropa para salir a la iglesia, y visiten en espíritu todos los templos, ganen jubileos, oigan sermones, misas y comulguen espiritualmente, porque la misericordiosa bondad de Dios paga y premia los buenos deseos cuando no se pueden juntar lícitamente con las obras y ejecuciones. No imiten a las otras que quieren más parecer buenas que serlo, vendiéndose al mundo y al infierno con el pretexto de tener con qué frecuentar las iglesias; porque éstas más estiman tener apariencias de cristiandad que propiedades de hijas de Dios. Catarina procuró en todos estados ser observante de la ley, más que parecerlo. Y así, en el estado de doncella y casada, antepuso las cosas de obligación a las de su devoción; y por eso no oía todos los días misa, sino los festivos y los días de trabajo que podía, sin faltar a los empleos de su obligación y al decoro y decencia de su estado.

2. De las muchas misas que oía y varias visiones que tuvo de los pecados cometidos en el templo

[141] En su santa y venerable ancianidad, cuando le faltaban ojos y manos para trabajar, permanecía constante todas las mañanas en el templo, solicitando el divino socorro para sí, para el mundo y para el purgatorio, con oraciones, oír y ofrecer al eterno padre las misas que se decían en nuestra iglesia, y con ser tantas le parecían pocas; porque se extendía su ardiente caridad a ver convertido todo el universo. Tenía grande aprecio de este sacrificio, de su eficacia para aplacar a Dios y lograr los efectos de su divina misericordia. Y con razón, porque no es de menos valor que todo Cristo sacrificado en la cruz; pues el mismo hijo de Dios, que se ofreció entonces por la redención del mundo, se ofrece hoy en todas las misas al eterno padre por el bien del género humano; y con mucha especialidad, por las que asisten a ellas

con devota reverencia, como Catarina, que consideraba hallarse presente a las exequias de su divino amante, pidiendo y clamando tierna y confiada cayesen sobre ella algunas de las gotas de su preciosa sangre. Y recogía tanta, que como diré en su lugar, era suficientísima para rociar con ella en maravillosos vuelos de espíritu a todas las criaturas, convirtiendo pecadores, reduciendo herejes y gentiles, fertilizando y fructificando los campos y las plantas. Para conseguir este abundante fruto, perseveraba en la iglesia recogida en un lugar humilde, retirado, nada sospechoso a su honestidad, sino muy seguro y decente, de donde veía lo necesario y no era vista. Ahí estaba, con mucho reposo y asiento, sin menearse, mudar lugares o hablar con otras personas; porque atendía a la reverencia que se debe a la casa de Dios y a dar buen ejemplo de honestidad, humildad y santa gravedad. En este retiro se disponía y preparaba con lágrimas y suspiros, pidiendo a Dios la purificase para estar en su divina preferencia. Convidaba a todas las criaturas que vinieran a adorar a su creador y a participar de los copiosos frutos de este soberano sacramento y santo sacrificio; a las cuales voces se veía frecuentemente rodeada de ánimas, pecadores y visiones de todas las necesidades del mundo, que venían a conseguir por su intercesión y aplicación los efectos preciosos de las misas que oía. Con esta numerosa compañía se afervorizaba esta sierva de Dios, crecía su caridad y se avivaba su fe y esperanza, de manera que le parecía que todo el universo había de salir renovado con cada uno de los sacrificios a que asistía.

[142] Con esta esperanza, deseaba grandemente que saliesen misas y más misas a los altares de la iglesia; y eran estos deseos y ansias tan eficaces y agradables a su redentor, que le comunicaba una extraordinaria luz con que penetraba su vista las bancas y las paredes, venciendo las distancias y mirando desde su asiento las personas que llegaban a la sagrada mesa, y aun a los sacerdotes que, dentro de las sacristías, se estaban preparando para celebrar el santo sacrificio. Y cuando se vestían los ornamentos sagrados, iba entendiendo y renovando la memoria de toda la pasión del Señor que en ellos se nos significa y representa, pero a Catarina, con tanta mayor claridad y viveza, cuanto era más superior la luz sobrenatural que la alumbraba y manifestaba los divinos misterios. A los resplandores de esta divina luz veía Catarina tantos secretos, de obras, palabras y pensamientos, que sin temeridad y malicia no los pudieran alcanzar los humanos juicios. Porque entendía y conocía (mientras permanecía la claridad de la soberana luz) a las personas que vienen al templo y hacen en él su habitación, con tanta inquietud de su cuerpo y espíritu, que no oyen ni dejan oír, no atienden ni

dejan atender al santo sacrificio de la misa; para estas le mandaba Dios que pidiese asiento, juicio y prudencia. Y a la verdad es muy conveniente y aun necesario este don, esta gracia y virtud en la iglesia, donde los bulliciosos espíritus impiden la atención y secan la devoción de todo el cristiano concurso. Porque, ¿qué sentidos no divertirá? ¿Qué corazón no se turbará? Al ver unas avecillas tan ligeras como parleras que, sin tener lugar fijo, todo lo andan, todo lo registran, todo lo huelen y todo lo inquietan, sin dejar capilla, tapete, ni rincón del templo que no miren con curiosidad; reconociendo con individuación los que asisten, los que hablan y los que oran en él y todo su fin. ¡Oh, Dios eterno! Recelo que sea el buscar en la iglesia con quién tener un rato de recreación, perder el tiempo y profanar la sagrada casa y real palacio del Altísimo. Compara estos azogados espíritus el Eclesiástico al ave que no tiene nido, y al gitano que no tiene lugar fijo ni habitación propia [Apostilla: Eclesiástico 36]. Porque así como el ave sin nido no tiene sosiego en lugar determinado, sino que desasosegada vuela de una parte a otra, de rama en rama, de valle en valle, de cerro en cerro, estando en todas partes sin parar en alguna, haciendo asiento donde le coge la noche; y como el gitano o gitana que anda de pueblo en pueblo, corriéndolo todo, sin estar en alguna parte, como de los tales dijo Séneca: “En ningún lugar está quien en todos se halla, pues no teniendo estabilidad en alguno, es como no estar en ninguno” [Apostilla: Séneca, *Epístolas* 2]. Así estos espíritus bulliciosos y almas saltadoras o salteadoras de la devoción, son como aves sin nido o como el que no tiene domicilio estable y permanente, a quien no se le debe honra, reputación, ni crédito.

[143] Catarina tenía en la iglesia su nido; porque persistía en el lugar que cogía, donde de ordinario estaba y la hallaban. Y si se levantaba de él, era por tiempo breve, y con causa y ocasión de comulgar u oír con mayor devoción y reverencia las misas, y éstas acabadas, se volvía al rincón o retiro de donde solía ver con la luz de su ilustrado espíritu a las otras que entraban en la iglesia con el fin torcido de ser adoradas, dándole en rostro y lastimándole el corazón su loca y vana profanidad. Es indecible lo que padeció por estas fantásticas criaturas, incorregibles, mientras Dios no las vuelve a fundir en el asqueroso lodo de que fueron formadas. Quizás por evitar esta ofensa de Dios en el lugar dedicado a su culto, manda el apóstol: “Que las mujeres cubran en las iglesias sus rostros; y que por respeto de los ángeles dejen caer el velo sobre la cara” [Apostilla: Primera epístola de san Pablo a los corintios 12]. San Cipriano se atrevió a decir de los que ponen lascivamente en ellas los ojos: “Que son peores que el Diablo, por-

que hacen lo que un demonio no hiciera”. [Apostilla: San Cipriano, *De sing. cleric.*] Asistía nuestra Catarina con tanta veneración a los templos y con tal consideración de la presencia de Cristo sacramentado, que la tenía como suspensa, impedida e inhabilitada para profanar con palabras, obras y pensamientos la iglesia. Por esto no podía mantener los largos coloquios y pláticas escusadas que prohíbe Dios en sus templos y que no son argumentos de mucha cristiandad. Sobre aquellas palabras de Isaías: “Que el que en lugar sagrado hiciere ruindad, nunca aprenderá a ser bueno, ni a hacer su deber” [Apostilla: Isaías, 26]; dice San Bernardo: “El que en la religión, en la clerecía, en el templo, que es una representación del cielo, hace ruindad, no se forma juicio de él como de hombre, sino como de ángel. Su pecado se mira con aborrecimiento, porque le ofende mucho a Dios como ángel; que es escogido si es bueno o reprobado si es malo” [Apostilla: San Bernardo, *In decla. post intit.*]

[144] Desde este su nido y solitario retiro, veía todo lo que Dios le mostraba, y era esto tanto, que no conviene ni puede decirse. Se le representaba muchas veces el Señor ensangrentado con los azotes, clavos, espinas y los otros instrumentos de su sagrada pasión, cargando tal vez sobre sus delicados hombros el pesado madero de la cruz, arrastrando por las iglesias y aun por las calles de la ciudad. Y entonces le preguntaba esta su querida esposa, compasiva y traspasado su corazón con multiplicados cuchillos de dolor, que quién le tenía tan cruelmente herido y maltratado. Y le respondía: “¿Pues no ves estos como me ofenden, no ves los otros como me azotan y me crucifican?” Y se le iban representando varios pecadores con todos los instrumentos de los escribas y fariseos; unos con los azotes, otros con los cordeles, otros con las espinas, otros con los clavos, otros con los dineros con que le vendían y despreciaban. Fue muy célebre entre sus primeros confesores, una visión que tuvo en su niñez, el día del Corpus, al tiempo de la procesión, muy parecida a la que se refiere en la vida de la venerable virgen doña Marina de Escobar, cuando se le representó el Señor maltratado de los cristianos (como lo había sido de los judíos, en su sagrada pasión y muerte), mirando con los ojos de su espíritu, que unos le arrastraban con la soga, otros le mesaban la barba, otros le tiraban de los cabellos, y otros le herían con los pies y con las manos. Y afligiéndose la sierva de Dios con el triste y lastimoso espectáculo, oyó de la boca de su querido amante (para mayor pena y dolor sobre dolor) aquellas tiernas palabras: “Mira hija, cómo me tratan las criaturas en las fiestas que me hacen”; aludiendo a los muchos pecados con que le ofendían.

[145] En otra ocasión, y me parece que fue por el año de ochenta, se halló afligida y desamparada en el retiro y nido escondido del templo, donde se le representó una solemne fiesta eclesiástica que se celebraba en esta ciudad. Y llevada la sierva de Dios de la amargura y congojas en que penaba su alma, le dijo tierna y amorosa: “Anda Señor, para qué me muestras estas alegrías si no quieres que guste de ellas. Ya yo sé que tienes tus delicias con los hijos de los hombres, en las fiestas que te hacen devotos y fervorosos, y que a mí me dejas y desamparas porque no soy digna de tus favores”. A estas voces respondió su Majestad, dejándosele ver en forma de un mancebo hermoso, cuya hermosura y belleza se miraba manchada y afeada con su propia sangre, derramada a las violencias de un airado sayón que se le representaba feo y abominable con un puñal o espada en la mano, al lado del gallardo joven que se le mostraba herido y maltratado. En esta triste representación, que entendió ser del divino amante y único objeto de su amor, oyó una suave voz, que le dijo: “Mira, ¡qué tal me ponen las criaturas en las fiestas que me hacen!”. Al mismo tiempo, sucedió una violenta muerte en esta ciudad; si bien el herido alcanzó confesión, y entendió Catarina que en el feo y abominable sayón se le había manifestado el estado infeliz del matador, y en Jesús herido, la buena suerte del difunto, o por ser inocente o por ser de los predestinados y escogidos, santificado ya en aquella última hora con el dolor y santo sacramento de la penitencia. Semejante pelea fue la de los dos primeros hermanos Caín y Abel, y sabiendo muy bien san Juan Crisóstomo que el muerto había sido Abel y Caín el fratricida envidioso, porque no ignoraba las sagradas escrituras; con todo pregunta y hace cuestión sobre cuál de los dos hermanos quedó muerto en el campo [Apostilla: San Juan Crisóstomo; Génesis 4], y resuelve la dificultad a favor de la vida del inocente difunto Abel. No sólo por la vida eterna, que es la verdadera y la que había asegurado con la muerte; sino que también se extiende su elocuencia a discurrir y dificultar que cómo podía ser el muerto Abel, cuando su sangre estaba dando voces y pidiendo justicia y venganzas contra su hermano traidor y alevoso, que fugitivo entre temores y temblores vivía en el mundo una vida desastrada, más infeliz y horrorosa que la misma muerte. Y así concluye el santo: “Que no se ha de mirar como muerto Abel, sino como vivo; porque el que pecó, el que hizo el daño, fue el que murió con una vida arrastrada y penosa, que le llevó a la eterna muerte”. Este concepto de san Juan Crisóstomo, pudo significar el Señor en la insinuada y misteriosa visión, para que no tanto le pidiese Catarina por el difunto cuanto por el agresor, a quien amenazaba una eterna condenación.

3. De otras visiones de los pecados en el templo y de los que sin disposición se llegaban a la sagrada mesa

[146] Valen mucho las oraciones de los justos delante de Dios; porque piden con viva fe, esperanza firme y encendida caridad. Y por ello ha sido estilo de su Majestad en todo tiempo mostrarles los pecados del mundo, para que con sus ruegos, lágrimas y merecimientos inclinen el divino poder a sus misericordiosas beneficencias. Este motivo parece que tendría el supremo Juez de vivos y muertos en manifestar a Catarina muchos de los pecadores que habitaban esparcidos por el universo; no con tanta claridad, que les conociese, (sino en tal o tal caso particular, en que quería Dios se aplicase algún humano remedio) pero con tanta luz, que por las divisas y símbolos con que se le representaban y el conocimiento infuso que experimentaba su alma, reconocía la gravedad de las culpas y la eficacia con que provocaban la divina justicia contra sí mismos los hipócritas y los públicos delincuentes. En especial le mostraba el Señor la fealdad y abominación de los sacrílegos, que atrevidamente se arrojaban a coger asiento en la sagrada mesa del altar, sin reparar que, en el celestial convite, se brinda al indigno el peligro de su condenación y eterna muerte. A estos solía ver desde su retirado nido y honesto rincón ceñidos de culebras, que enroscadas en sus cuerpos eran cadenas, que les impedían los movimientos y hacían fuerza para arrastrarlos a su centro, como a propios prisioneros o cautivos aprisionados. Otras veces les veía rodeados de otras formas terribles y horrorosas de bestias fieras, muy propias de demonios, penetrando con su alto conocimiento los vicios y pecados con que se resolvían ciegos a echarse a pechos el cáliz de su eterna condenación, por huir la nota del qué dirán sus madres, maestros, y prelados, en cuya estimación estaban tenidos por buenos, justos y santos, cuando era escandalosa la frecuencia de los sacramentos en lo restante del pueblo, por la publicidad de su indisposición y mala vida.

[147] En estas ocasiones prorrumpía traspasada de dolor y arrebatada del sentimiento en tiernísimas y amorosas voces, ya hablando con Dios para que alumbrase y favoreciese a sus fieles, ya con los mismos pecadores, como si la estuvieran oyendo, diciéndoles: “Detente, espera, aguarda. No manches, ni toques con tus sacrílegos labios a mi querido amante. No le vuelvas a azotar y crucificar con ósculo de paz, prendas de amistad y apariencias de benevolencia. Mira que también los judíos fueron instrumentos con que se ofreció en sacrificio sangriento por la redención del mundo, y aunque el universo quedó redimido, ellos quedaron condenados; pues qué te aprovechará

a ti, el que se derrame la sangre de Cristo y que con ella se vea renovado el mundo y convertidas a su creador las criaturas, si tú te pierdes y condenas con los escribas y fariseos para siempre”. Este mismo sentimiento mostró san Ambrosio [Apostilla: San Ambrosio, *In Lucas*, libro 10] ponderando las palabras que dijo Cristo nuestro señor a Judas, cuando dándole un beso en el rostro, llegó éste traidor a herirle malamente y a entregarle a sus enemigos con señales de amistad y muestras de benevolencia [Apostilla: Lucas 22]. Y le recibió el Señor, diciendo: “Judas, ¿con beso de falsa paz entregas al hijo del Hombre?”. Que fue decirle, en sentir del santo doctor: “Ingrato y desconocido discípulo, ¿cómo no adviertes y consideras, que entregas al que siendo Dios se hizo hombre por ti? Y que con prendas de amor pones violentamente las manos en el cuerpo de tu redentor, derramas y huellas su preciosa sangre, y con instrumento de paz, le quitas la vida”. Esto mismo aplicó san Juan Crisóstomo a los que comulgan en pecado, cuando dijo: “Reo es el sacrílego que comulga en pecado de la muerte de Cristo; como si con sus manos le quitara la vida y derramara su sangre” [Apostilla: San Juan Crisóstomo, *Sup. 1 Cor.*, 11]; porque cuanto es de su parte le traza y urde la muerte, y tocándole con sus labios le da, con prendas de amistad, una mortal herida.

[148] [A] algunos les parecerán impropias y muy extraordinarias las visiones que hemos referido de Catarina, cuando veía rodeados y vestidos de bestias fieras a los que mal dispuestos se llegaban a la sagrada mesa del altar. Pero más dijo San Agustín, pues nos dejó escrito que los que comulgan mal, son dignos de que les castigue Dios con la pena que a Judas; y fue entrársele el Demonio en el cuerpo tras el santísimo sacramento. Y verdaderamente lo que en muchos se experimenta, de que comulgando y recibiendo con mayor frecuencia el pan de la vida se hacen peores, no puede nacer de otro principio sino de recibir indignamente al Señor, como lo ponderó el grande Agustín con estas palabras: “¡Oh, cuántos son los que, comulgando, se les entra el Demonio en el cuerpo; que les llena los senos del alma y el cuerpo, y quedan endemoniados en cuerpo y en alma por recibir al Señor en pecado!” [Apostilla: San Agustín, *Sup. Psal.*, 42] Y no es maravilla que reconociendo Dios el desacato que se le hace, dé lugar al Demonio para que estando él presente, entre a castigar tan grave delito en los delincuentes atrevidos que pretenden hacer fuerza al cuerpo y sangre de Jesucristo, para que esté junto con el pecado en un pecho. Grande violencia fuera y caso imposible juntar en un alma el pecado y la gracia, pues ¿cuánto mayor arrojó será para el que es fuente de gracia, obligarle [a] asistir con la culpa

de unas puertas adentro? Más se embaraza Cristo nuestro señor con el pecado que con el mismo Demonio, y así sufrirá estar con un demonio en el cuerpo, antes que en la compañía de una grave malicia.

[149] Algunas veces habló en particular a algunas personas y personajes, que con poca o mala disposición se arrojaban a recibir al Señor. Pero siempre con orden y precepto de sus confesores. Y a la verdad, el que la mandó ejecutar los dos casos siguientes no es tan moderno, que no hayan pasado más de cincuenta años desde que dejó de ser padre y maestro de nuestra Catarina; y era tan docto, santo y prudente, que le pone con veneración mi religión entre sus varones ilustres, por su santidad, ciencia y experiencia. Y así no debemos ni podemos atribuir su resolución a la intrépida ignorancia, ni a la precipitada imprudencia. Veía la sierva de Dios desde el retirado asiento que cogía en la iglesia, cierto personaje de los que frecuentaban casi todos los días la sagrada mesa que, al entrar y salir del templo, se le representaba feo y abominable; y que llevaba delante de sí una olla profunda o una cima sin fondo, cuya capacidad estaba llena de oscuridad y palpables tinieblas, en que le parecía se iba precipitando aquella alma redimida con la sangre de Jesucristo. Clamaba Catarina por ella, juntando a sus clamores y oraciones, ayunos y penitencias; y no encontraba con la puerta de la misericordia, porque el cielo se le representaba de bronce y el supremo Juez y sus cortesanos celestes vestidos de venganza y del rigor de la divina justicia. Por este motivo y quizás otros que no podemos saber, ni aun lo podrían alcanzar en aquellos pasados tiempos, otros que Catarina y su confesor, le mandó éste que dijese al sujeto de la visión lo que había visto, el riesgo en que se le representaba su alma y que se acordase que Judas estaba entre los demonios condenado para siempre, porque al cielo no suben los cristianos, si no son los cristianos buenos. Catarina ejecutó lo que le mando el confesor, y oyéndola él, con algún desabrimiento, le respondió, al parecer turbado: “¿Pues acaso soy yo del número de los réprobos?” A que replicó la sierva de Dios, llena de temores y sobresaltos: “No permita Dios tal desgracia, ni yo lo creeré, ni me persuadiré nunca a ello. Pero digo lo que veo y pongo en ejecución lo que me mandan. Vuestra merced, mire en el espejo de su conciencia si está en camino de salvación o del infierno”. Este personaje parece que mudó desde aquel día su asistencia a otro templo, porque no le vio Catarina después en nuestra iglesia. Quiera Dios mudase también de vida, si la que gozaba al presente no era buena.

[150] Otro día habló con otra persona, guiada de la misma obediencia, y le dijo: “Señor, yo obedezco a mi confesor, mi confesor a Dios, y Dios y

mi confesor me mandan le diga en nombre de Jesús Nazareno, que se aparte de la ocasión o que se abstenga de la sagrada mesa del altar; y que si no se enmienda y se dispone para conseguir una buena muerte, le ha de enviar presto la divina justicia una enfermedad tan rabiosa, que salga vuestra merced de esta vida entre despechos y horribles dolores que se continuarán con los tormentos del infierno”. A este paternal aviso del cielo, respondió agradecido este personaje, diciendo a Catarina que le encomendase a Dios para enmendarse. Pasaron días y meses, y vino la enfermedad como la sierva de Dios le había predicho. Y murió el enfermo entre dolores de parto y desesperaciones de infierno. No fue este suceso argumento evidente de que se perdiese el insinuado difunto, porque estos efectos pueden provenir de la violencia de los dolores, que sirven tal vez en esta vida para aminorar el purgatorio de la otra. Pero quedó Catarina recelosa de que se hubiese ejecutado en el mismo doliente la segunda parte de la amenaza, y con razón, porque en el bien y en el mal, de la suerte que un hombre vive, así acaba; pues según el orden común, cada uno muere como vive, y tienen estrecho parentesco y hermandad la vida y la muerte.

[151] No se admire el lector de que manifestase Dios a esta su sierva los secretos de sus cristianos, en estos y otros casos raros que se leerán en la historia. Porque ha sido estilo del Altísimo quejarse en todos tiempos de sus fieles, por las bocas de sus escogidos, santos y doctores. A la mano andan sus autoridades y doctrinas, y se pueden leer en sus vidas e historias; y en aquel breve y muy sustancial tratado que se intitula *Silbos del divino pastor*, que anda en lengua vulgar autorizado con el parecer del ilustrísimo señor don Ambrosio Ignacio de Espínola y Guzmán, arzobispo de Sevilla, convidando a todos a leerle con cuarenta días de indulgencia, en premio o paga de pasar con atención por él los ojos.

[152] Con Catarina se quejaba Dios muy frecuentemente pidiéndole que clamase y que le pidiese sin cesar por la cristiandad, por los que le ofendían en el templo y con mayor especialidad por los que indignamente recibían su santísimo cuerpo. Y para encenderla más en sus caritativas peticiones, se le mostraba algunas veces el Todopoderoso azotado y crucificado de sus mismos cristianos; y que al recibir su sagrado cuerpo, se quedaba algunas veces fuera el Señor, no porque no entrase dentro del pecho de los que le recibían, como entró en el de Judas, sino para dar a entender y significar que estaba muy apartado de sus ovejas, y éstas indignas e incapaces de la divina gracia, cuando indispuestos se llegaban a la sagrada mesa y le admitían en su boca y pecho para más atormentarle. Otras veces veía la sierva

de Dios que la belleza de su divino amante, y la hermosura y alegría de los ángeles, entraba en los que comulgaban, triste y cabizbajo; otras como de sopetón y con un movimiento repentino y apresurado, como quien huía de las hieles y amarguras, que experimentaba en las bocas y lenguas de los que le recibían sacrílegos. Los cuales se le mostraron algunas veces allá, allá en lo profundo del abismo, más hundidos que los gentiles, no como hombres sino como demonios; no como ovejas de Jesucristo sino como perros encarnizados y rabiosos, sin poder templar su dolor ni desahogar su rabia, por más que lo procuraban con eternos y continuos aullidos.

4. De otras visiones que tuvo de los sacerdotes cuando decían misa

[153] Causaba admiración, aun a los mismos sacerdotes, el amor y respeto con que los veneraba, como se verá comprobada esta singular reverencia en innumerables casos que se referirán en esta historia. Ahora sólo quiero poner aquí lo que agradaba a Dios esta su querida sierva, con la debida veneración a sus ministros y los varios modos con que su Majestad aumentaba en ella tan cristiana obligación. Le decía repetidas veces, y con mucha especialidad, que le pidiese y clamase por sus sacerdotes, que eran los pastores de sus ovejas, los que edificaban y aumentaban su iglesia, los que le bendecían, consagraban y recibían todos los días, regalando su boca y lengua con la preciosísima sangre; los que tenían por oficio hacer memoria de su muerte y sagrada pasión, rogar por el mundo y aplacar al eterno padre con tal alto sacrificio, gozando en esta vida una dignidad mayor que la de los ángeles. Y finalmente, le aseguraba una y muchas veces, que eran las niñas de sus ojos. Y a todo esto, la inclinaba y movía, no sólo con palabras, sino con visiones extraordinarias y demostraciones de la fineza de su divino amor.

[154] Por el mes de marzo del año mil seiscientos y setenta y tres (si no me engaña mi memoria y mis apuntamientos) se le representó el Señor a deshoras de la noche, con uno de sus hermosos ojos herido y quebrantado; y dejándola afligida, asustada y suspensa, le respondió al día siguiente, con la voz cierta y de todo el pueblo, que afirmó haber amanecido un hombre muerto y tirado en la sábana, con las señales de muchas heridas y puñaladas que habían sido la causa de su violenta muerte. Tenía este difunto hábito clerical y órdenes menores, y con estar como en camino para la dignidad sacerdotal, se le representó Dios a Catarina con el símbolo de uno de los divinos ojos, herido y maltratado. Pues, ¿qué estimación no hará el Señor de

los que han llegado ya a gozar de la alta dignidad del sacerdocio, ejercitándola como ministros y vicarios suyos en el santo sacrificio de la misa? ¿Qué sentimiento no hará al ver que juzguen, que murmuren y maltraten los hijos de la católica Iglesia, a sus presbíteros y sacerdotes, por cuya intercesión y bendición reciben los fieles las riquezas de la tierra y los tesoros del cielo? Por lo cual, sobre aquellas palabras del Eclesiástico: “Con obra, palabra y sufrimiento, honra a tu padre, para que te alcance su bendición y te logres con ella” [Apostilla: Eclesiástico, 3]. Entiende san Efrén al sacerdote, que es padre de almas, y así lee este lugar: “Honra al sacerdote, hijo de la Iglesia, para que te alcance su bendición y con ella toda riqueza de bienes espirituales y temporales” [Apostilla: San Efrén, *De timore Dei*].

[155] Para que se aumentase esta reverencia y veneración en todos los fieles y en la misma Catarina, la ilustra frecuentemente el Señor con muestras de la sublime dignidad sacerdotal. Veía algunas veces en espíritu la muchedumbre de ángeles que tenía prevenidos el padre eterno en las sacristías, para ayudar a prepararse y vestirse los ornamentos sagrados los sacerdotes, que con reverencia y santo temor de Dios se llegaban al altar. A estos veía otras veces salir de la sacristía despidiendo de sí rayos de una tan suave luz y clarísimo resplandor, que sobresalía entre la vistosa y lúcida claridad de los paraninfos celestes que les acompañaban hasta el lugar donde habían de celebrar el santo sacrificio de la misa, consagrar el cuerpo de Jesucristo y ofrecerle al eterno padre como víctima celestial y divina. Solía ver que iba también en este lustroso acompañamiento de ángeles la Emperatriz de los cielos como apadrinando a los devotos sacerdotes, causando en la sierva de Dios tan singular alegría y gozo, que no hallaba cómo explicarlo, si no es comparándolo al regocijo que comunicó el Señor con su venida al mundo; o al que recibieron los santos padres cuando le vieron entrar glorioso y resucitado en el seno de Abraham.

[156] Al ponerse en el altar los ministros del Altísimo y vicarios de Jesucristo, a quienes ha dado potestad para traerle desde el cielo a la tierra, crecían en Catarina los suspiros y ansiosos deseos de verle en sus manos como en su escogido trono y vivo templo. Y así desde luego clamaba y pedía para ellos, para sí y para todos los que oían sus misas, luz, gracia y pureza, con que preparados dignamente pudiesen ofrecer al eterno padre tan alto sacrificio por los pecados del mundo; pues no era de menor eficacia y valor que el que se ofreció en la santísima cruz para la redención del universo, sino que siendo memoria y representación del otro que se hizo con derramamiento de sangre, es justamente el mismo, aunque sin sangre derramada.

Porque ya Cristo está glorioso, impasible e inmortal, como lo tiene definido el Tridentino. Para decir la eficacia y efectos de la oración de esta sierva de Dios, era menester poner aquí gran parte de lo que le debe el mundo, de quien la hizo Dios universal protectora, como veremos en su lugar. Baste por ahora insinuar cómo se conmovía el cielo para favorecer a los sacerdotes, por quienes pedía con mucha especialidad y singular encargo de la Omnipotencia.

[157] Veía muchas veces que la santísima Virgen los admitía debajo de su manto, que era el de su pureza, dándole a entender que estaban y quedaban para siempre en la gracia de su santísimo hijo. Solía ver que descendía de las celestiales cumbres el Espíritu Santo en forma de paloma de resplandores, y que hiriéndoles con los rayos de su divina luz y bañándolos con la luminosa gracia de sus dones, les hermoseaba y hacía lucida sombra, para ofrecer, consagrar y recibir en su boca y pecho al inmenso Verbo encarnado. Veía que el eterno padre les echaba una plenísima bendición, tratándoles de hijos suyos, por la gracia del Divino Espíritu y los merecimientos de su unigénito hijo. Veía cómo el mismo Cristo les bendecía desde la hostia consagrada, les echaba los brazos y les transformaba en crucificados, para denotar la amistad, la unión y la semejanza que tenían con el humanado y divino Verbo. Veía más frecuentemente muchedumbre de ángeles y de santos que, divididos en coros, asistían a su rey y señor sacramentado y a los sacerdotes que celebraban; y con mucha especialidad cuando repartían el pan celestial que bajó del cielo, superiores en esto con gran ventaja a los celestiales paraninfos. Porque si por medio de ellos cayó en la tierra el maná, por medio de los sacerdotes baja de la diestra del eterno padre y se pone en la boca de los fieles aquel admirable pan que veneran los ángeles y asisten con reverencia y admiración cuando los sacerdotes le reparten a los cristianos. Y en este punto, regaló muchas veces el Señor a Catarina mostrándole cómo al comulgar los fieles, en especial los sábados, al comulgar juntos los niños de nuestros estudios, congregados debajo del patrocinio de Nuestra Señora, andaban los celestiales espíritus alegres y cuidadosos, los unos asistiendo al lado de los que comulgaban; otros como teniendo los manteles de la sagrada mesa; otros con toallas y vasos de cristalina agua en las manos y con otras semejantes insignias, que significaban la grandeza del convite y la gracia que recibían los convidados con el soberano manjar que bajó del cielo por virtud de las palabras de sus vicarios y ministros.

[158] Estaba tan hecha Catarina a recibir estos y semejantes favores del cielo, conmovido a la eficacia de sus oraciones, que cuando le faltaba

por algún largo tiempo este consuelo, especialmente en los días festivos y de mayor solemnidad, se ponía a batallar, llena de amor y caridad con toda la Santísima Trinidad y cortesanos celestes, con clamores y amorosas quejas sobre que no desamparasen a los vicarios, ministros y pastores de las ovejas del Rey de los reyes y a los capitanes de la militante iglesia; y que pues nos traían a la tierra toda la Majestad humanada, para que la reverenciásemos y adorásemos en retorno de este beneficio, y para crédito de la alta dignidad del sacerdocio les honrase y favoreciese toda la triunfante iglesia. A estos clamores franqueaba la misericordiosa Omnipotencia multiplicadas sus magníficas beneficencias. Y si tal vez se resistía el cielo a sus voces, le daba luego satisfacción el Señor, diciéndole: “Ruega por mis ministros y mis queridos vicarios, porque no desmerezcan mis gracias y beneficios. Advierte hija, que al paso que son prendas mías, escogidos y entresacados de los demás para que vean por mí y para mí, y corran por mi cuenta todos sus negocios, deseo en ellos más oración, devoción, recogimiento, temor, pureza de conciencia y mayor perfección”. Estos conocimientos se los daba su Majestad, ordinariamente por metáforas y enigmas, o en latín, para que sirviesen de avisos (en lengua que ella no entendía) a los eclesiásticos sus conocidos, y aun a sus mismos confesores, cuando los había menester, mirando Dios por la honra y crédito de sus ministros, a quienes deben acatar los seculares por su dignidad, aunque en lo personal se halle alguno menos perfecto. Estas singulares noticias se las dieron muy raras veces, porque lo que experimentaba con frecuencia era mostrárselos Dios vestidos de luces de gracia y resplandores de gloria, entendiéndose no pocas veces su larga vista y alto conocimiento hasta lo más encumbrado del empíreo, donde descubría el lugar glorioso que les estaba aparejado para su eterna morada, en premio de lo que habían trabajado por Dios y por la salvación del mundo en esta vida.

[159] Con estas visiones y sobrenaturales noticias, acompañadas del temor santo de Dios, que reinaba en el corazón de Catarina, creció en ella tanto el respeto y veneración a los sacerdotes que los reverenciaba como a imágenes y templos vivos de Dios y sus soberanos sagrarios; donde, como en tabernáculos escogidos, entra todos los días Cristo. Besaba la sierva de Dios (como diré en el capítulo de su humildad) la tierra que veía pisar a los sacerdotes. No se atrevía a juzgarlos, pareciéndole más fácil hallar mancha en el sol que en los eclesiásticos y esto aún en casos que la podía excusar la evidencia, la razón y el sentimiento de su corazón injustamente ofendido. Aconteció muchas veces que le impusieron algunos falsos testimonios, y haciéndole cargo o preguntándole los confesores si había dicho o hecho lo

que publicaban los falsos maldicientes, respondía siempre: “Si esa voz ha salido de la boca de algún sacerdote, no tengo qué responder, sino confesarme rea y culpada; porque yo pongo mi boca donde ellos ponen los pies. Mi conciencia será la engañada, ciega e ignorante, pero si alguna otra persona ha esparcido este rumor, crean vuestras reverencias que no es así y que será traza del Maldito para inquietarnos, provocando a las criaturas que digan lo que no vieron ni saben, pues ninguno puede saber lo que no es ni ha sucedido. Si bien es tan astuto nuestro común enemigo que les habrá representado eso mismo, que no es como si hubiese sucedido y les hará creer lo que les pone en la imaginación fingido y pintado con su malicioso pincel, tan falso como suave y delicado”.

[160] Pondere aquí el cristiano lector el gran sufrimiento de esta alma cuando se veía agraviada y tiznada con los rumores de los maldicientes y con los temerarios juicios de los hijos de los hombres. Considere cómo no sólo les perdonaba, sino que les excusaba echando la culpa al autor de toda mentira y falsedad, enemigo de Dios y de todos los justos. (¡Oh, Dios eterno!, y cuán pocos imitadores tiene Cristo de aquel divino espíritu, con que, pendiente y crucificado en el sagrado madero de la cruz, excusó a sus enemigos.) Y sobre todo ponga la atención en cómo reverenciaba la dignidad sacerdotal, pues aun en materia que se lastimaba su fama y verdad quería más confesarse culpada y ser infamada que dar ocasión (aun con justa satisfacción y excusa) que se presumiese podía haber faltado a la verdad alguno de los ministros de su Dios. Miraba sin duda Catarina, ilustrada del Divino Espíritu, cuán recia cosa era condenar la oveja a su guía y pastor, y cuán grave delito inficionar el unguento precioso del honor y estimación de un justo, como lo pondera la sagrada escritura en el Eclesiástico [Apostilla: Eclesiástico 7] donde San Juan Crisóstomo compara las lenguas de los que murmuran de los sacerdotes a las moscas, que ahogadas y muertas en una redoma de agua de ángeles la corrompen, porque de la misma manera inficionan y dañan a los eclesiásticos en su dignidad cuando les quitan y despojan del crédito y candor de su loable estimación [Apostilla: San Juan Crisóstomo, *De compun. cordis*]. Y en esta misma materia añade San Agustín [Apostilla: San Agustín, to. 2, ep. 137], que suelen proceder los seglares con mayor iniquidad contra los sacerdotes que contra los demás del pueblo, porque conceden llevados de su malignidad o ignorancia que si un sacerdote es malo lo serán todos, y no conceden, ni concederán, que si una mujer es adúltera lo sean todas. Que lo sean sus madres y que ellos sean herederos ilegítimos de las haciendas de sus padres. ¡Oh, malos dialécticos! ¡Oh, malos cristianos!

[161] Esta sierva de Dios era muy buena cristiana y anteponía el honor de los ministros de Dios a su propia honra, y así quería más vivir infamada que ocasionar en el crédito de los eclesiásticos la más mínima mancha. Y a la verdad, una murmuración en cosa leve de un sacerdote puede ser culpa muy grave porque, así como la virtud y fortaleza de Sansón pendía de sus cabellos [Apostilla: Jueces, 16], así todo el esplendor y honra de un eclesiástico, de un solo cabello pende. Y lo ha manifestado Dios al mundo con gravísimos castigos, por faltas al parecer muy pequeñas, como lo fue la de aquellos niños que llamaron calvo al profeta Eliseo, a quienes castigó su Majestad con una violenta muerte, ejecutada por medio de una fiera irritada y furiosa [Apostilla: 2 libro de Reyes, 2]. Son los sacerdotes estrellas en manos de Cristo, como nos lo atestiguó el Amado discípulo, en sentir de san Ambrosio y Lira, explicando los misterios del Apocalipsis: “Y de aquí se descubre la audacia de los que se hacen autores, acusadores y murmuradores de personas tan exentas de su juicio, como lo están las estrellas del cielo” [Apostilla: Apocalipsis 1]; que eso significa el mostrarse los sacerdotes en manos de Cristo, como en el cielo. Esta es su primera dignidad, y aunque se vean entre ellos algunas estrellas errantes, porque mientras son hombres pueden errar como hombres; sus yerros no caen debajo de la censura de los hombres sino de Cristo, que quiere ser único juez de sus ministros. En el mismo Apocalipsis hallaremos que tenían necesidad los obispos de Asia de que les reprendiesen por ciertos descuidos, y con haberse ya subido al cielo el Señor, no quiso encomendar la reprehensión a otra persona, sino que él mismo determinó dictar las cartas que se les habían de escribir y que san Juan sirviese de secretario. Y la primera palabra que le mandó a poner en el papel fue: “Advierta el mundo que estas reprehensiones, soy yo el que las escribo y que aun a Juan con ser tan privado mío y gozar tan alta dignidad en mi casa, no he querido fiárselas”. Porque esto de reprehender sacerdotes lo ha de hacer sólo el que tiene en la mano las siete estrellas y el que anda en medio de los siete candeleros, que es el hijo de Dios encarnado, pues como sumo sacerdote tiene a su cargo el despabilador de estas luces, y a ninguno otro le es lícito despabilar las luces del templo que a Cristo y a los que están en su lugar y tienen sus veces [Apostilla: Apocalipsis 2]. Caree el piadoso lector esta católica doctrina con las visiones y virtudes de nuestra Catarina, y reconocerá la bondad y alteza de su verdadero espíritu inclinado y determinado a la veneración de los sacerdotes como a templos vivos de su Dios, porque en ellos entra todos los días y hace gustosa morada, como en sus tabernáculos y sagrarios. Ellos son los amigos y los privados del Al-

tísimo; ellos solos consagran y administran a los demás fieles el santísimo sacramento; ellos le bajan del cielo; ellos son los que distribuyen la palabra de Dios; ellos son los medianeros entre el mundo y la divina justicia; y ellos finalmente son los administradores y despenseros del tesoro de la Iglesia, y los que tienen protestad para absolver de pecados en nombre de Jesucristo.

5. Varios modos de oír misa que ejercitaba esta sierva de Dios y cuán provechosas eran para el mundo las muchas que oía

[162] El modo de oír misa Catarina era muy conforme a la intención de Cristo y de su santa Iglesia, porque así como este santo sacrificio es una memoria y representación de la sagrada pasión y muerte, quiso que los que dicen misa y los que la oyen se acordasen y les sirviese de despertador de aquella divina belleza fatalmente eclipsada en el negro ocaso de un ignominioso leño, para más amar y servir al inocente cordero que se sacrificó por los pecados del mundo, dejándose poner por nuestro amor en duras y afrentosas escarpías. Porque no imitémos al otro ingrato pueblo, que como dice el profeta rey: “Se olvidó del Señor que le salvó y sacó de Egipto” [Apostilla: Salmos 103]. Con esta triple remembranza y dolorosa representación daba principio a la devota asistencia de las misas que oía, considerando tierna los misterios de la pasión de su divino amante, que se nos presentan y proponen en este santo sacrificio, procurando mostrarse agradecida con repetidos actos de amor y firmes propósitos de servirle y dar la vida, y mil vidas que tuviera, por quien había dado primero la suya por ella y por todas las criaturas. A estos encendidos afectos de su devoción fervorosa correspondía repetidas veces el Señor, arrebatando su espíritu y abstrayéndole las potencias de todo lo terreno. La entretenía todo el tiempo que duraba la misa con dulces y suaves consideraciones de uno u otro de los misterios que causaba en su alma mayor devoción y ternura, para que creciesen en ella los incendios del divino amor y las llamas de su caridad encendida. En otras ocasiones la llevaba como de corrida, considerando y ponderando las innumerables significaciones, grandes y ocultos misterios que se contienen en todo lo que se dice y hace en tan alto sacrificio. Pero el modo más frecuente de oír misa era ir la sierva de Dios ofreciéndole juntamente con el sacerdote, para lo cual le ayudaban mucho las noticias adquiridas en los libros que le leían y mucho más las infusas que la ilustraban. De esta manera asistía a todas las misas que podía con mucho gusto propio y bien del universo, por quien las ofrecía, valiéndose algunas veces de las

palabras del misal que pronunciaba en voz alta el ministro que celebraba. Cuando los sacerdotes decían como entre dientes lo que debemos decir en voz clara y alta, o estaba ella distante del altar, solía afligirse y experimentar como resfriada su devoción. Y en estas ocasiones se hallaba algunas veces en espíritu al lado del que decía la misa, y con grande gozo y consuelo de su alma asistía como ángel, cercana al sacrificio, pronunciando lo que le pertenecía de las palabras sagradas del libro.

[163] Un día se encontró con uno de estos ministros de Dios, que en lugar de guiarla en todo lo que se debe hacer y decir en la misa, la estorbaba y embarazaba por el modo con que la decía. No sé si fue este uno de los nuevos sacerdotes que celebró su primera misa entre temores y turbaciones, ocasionadas de la grandeza de su nueva dignidad y no usado ministerio. Catarina, echando la culpa a su propia incapacidad y poca devoción, levanto el corazón a su Dios y le dijo: “Señor, ¿qué es esto que me sucede? ¿De dónde me ha venido esta turbación que no me deja hacer, decir, ni entender cosa con concierto?” Le respondió su Majestad: “No te apures, que esto proviene de que el sacerdote que te había de guiar y alumbrar está en la misma turbación”. Tuvo esta respuesta por tentación la sierva de Dios, y así para vencerla y librarse de ella, quiso que el mismo sacerdote le dijese un evangelio, y al acercarse al altar, le dieron un encontrón (sin ver quién se lo daba) con el cual la desviaron, pero ella quedó más inclinada a que todo lo que le sucedía era traza y maliciosa astucia de los malditos que por este camino la querían privar del fruto que causan en las almas las palabras y bendiciones sacerdotales. Y era este dictamen y juicio de Catarina muy conforme a la razón y doctrina sagrada, con la cual podemos decir que mediante la bendición de los sacerdotes gozan los fieles la abundancia de bienes temporales y espirituales que experimentan; porque por los merecimientos de Cristo, cuyos ministros son, cuyo cuerpo consagran y se lo ofrecen al eterno padre, tienen los sacerdotes el poder con sus bendiciones enriquecer todo el mundo. Por eso dijo Salomón, hablando del sacerdote que traía en su vestido bordado a todo el universo, dando en esto a entender que era señor de todo el mundo y que a todo el universo podía poner por blasón de sus armas, pues vivía y se gobernaba por él y su bendición le daba la prosperidad que quería. Y verdaderamente debe el mundo creer que toda la felicidad terrena que goza de hijos, riquezas, mieles, ganados y otros de los espirituales y divinos dones la debe a la bendición sacerdotal y a las oraciones de los ministros de Dios que, como sus principales instrumentos y escogidos privados suyos, tienen más fácil la entrada para negociar con felicidad en los estrados de la misericordia infinita.

[164] Con este conocimiento y lo sucedido en el insinuado caso, quedó Catarina asustada y cuidadosa. Rogó a Dios por su ministro y por sí misma, para que la librase de los engaños y astutas malicias del común enemigo. Y estando en esta oración, vio salir al dicho sacerdote de la sacristía, como que se precipitaba en una olla muy profunda llena de horrosas humaredas; y creciendo en la sierva de Dios con esta visión la aflicción y la turbación, clamó a Dios por él, invocando a la santísima Virgen y al ángel de su guarda. Y entre estos clamores y peticiones oyó una voz, que le dijo: “No te aflijas, que esa representación es significación del purgatorio que le espera”. Todo lo tuvo Catarina por ilusión, atribuyéndolo al soberbio y fantástico Luzbel, que como se ve convertido en un tizón del infierno, y arrojado entre los ascos y horrores del infernal abismo, pretendía oscurecer o tizar a los que eran escogidas luces en la católica Iglesia, y que la sirven de muro y trinchera contra los asaltos de los príncipes y potestades del infierno, que pretenden apartar de sus propios pastores las ovejas para tragárselas envidiosos y hambrientos. Y para apoyo de esta verdad, viene muy bien la versión caldea, glosando aquellas palabras de los Cantares: “Poned los ojos en el lecho de Salomón. Mirad cómo le hacen cuerpo de guarda sesenta de los de la fama y de los valientes de Israel” [Apostilla: Cantares 3]; las cuales palabras glosa así el parafraste caldeo: “¡Oh, cuán rica está la casa de este santuario, cuán hermosa y cómo se lleva los ojos, adornada con la presencia y asistencia de tantos y tan venerables sacerdotes! ¡Oh, cuán bien parecen todos en el tiempo que extienden sus manos en el altar, para bendecir al pueblo cristiano!”. Porque sus bendiciones y oraciones defienden la cristiandad, y ésta prevalece y sale victoriosa de todos sus enemigos visibles e invisibles. De aquí podemos y debemos inferir la obligación que corre a todos los fieles de honrar a los sacerdotes, pues por su medio tanto se prosperan y enriquecen. Y con esto queda calificada bastantemente aquella profunda humildad y bondad de espíritu con que nuestra Catarina veneraba y reverenciaba la dignidad sacerdotal, cuando atribuía a su falsa imaginación o al Demonio, aun lo que con título de turbación y sombra de falta podía ser materia de purgatorio en un sacerdote. Que fue el argumento con que probó san Agustín la santidad del apóstol san Pedro, cuando en la última cena dijo el Señor que le había de entregar uno de sus discípulos, y añadió por señas de quién era el traidor, que comía con su Majestad en un plato. Pues siendo así que san Pedro oyó las señas y atendió juntamente a que Judas extendía al plato la mano, no creyó fuese el traidor, y por ello preguntó: “¿Quién será ese traidor alevoso?” [Apostilla: Juan 13]. Como

si dijera, puede ser que yo me engañe y que no haya entendido lo que dijo Cristo. Esto sí que es juzgar con buena intención a lo justo y a lo santo, no fiarse para condenar al prójimo de los ojos, ni oídos y muchos menos de representaciones que suelen ser fantásticas y aun diabólicas imaginaciones.

[165] En las fiestas más solemnes de la Iglesia y festividades de los santos de su devoción, oía Catarina las misas no sólo meditadas y contempladas sino también padecidas, porque el Señor le comunicaba los dolores y amarguras de su sagrada pasión para que tuviese más que ofrecer por los vivos y los difuntos. Acostumbraba esta sierva de Dios ir depositando en manos de la Emperatriz de los cielos todo lo que hacía y padecía, y todas las misas que oía en el discurso del año, dividiéndolas en octavarios, novenarios o cuarentenas, para ofrecerlas todas juntas a Dios los días señalados, juntándolo todo con los méritos de los justos, con la intercesión de los santos y con la pasión y muerte de nuestro Redentor. Para esta aplicación convocaba a todas las criaturas, convidándoles que viniesen a participar del tesoro de la redención y gozar de las misericordias del Salvador, con tan afectuosas voces y clamores, que conmovido el cielo a sus ruegos le manifestaba todas las necesidades del mundo, unas veces con un rayo de la divina luz, que arrebatando su espíritu la iba llevando de reino en reino por todo el universo, mostrándole con claridad y distinción todos los fieles e infieles, los justos y los pecadores. Otras veces, sin sucesión de tiempo ni lugar, como si todo el mundo cayera debajo de la esfera de su vista, se le representaba todo junto, a la manera que el caminante desde la cumbre de un monte descubre al salir del sol los campos, las arboledas, las ciudades con sus jardines, fuentes y deliciosas recreaciones; o al modo que el mismo sol en su nacimiento ilumina los montes, baña los valles y alegra a todos los vivientes. Se conmovía también el cielo descendiendo de aquella imperial corte ejércitos de ángeles, unos haciendo oficio de músicos celestiales, cantando: “Gloria a Dios en las alturas. Misericordia y paz de buena voluntad a los hombres”, adorando en el santísimo sacramento a su rey, a su creador y a su Dios. Otros ángeles y santos se le representaban con sus devotos y ahijados asidos de la mano, para que pidiese por todos. Y advertía la sierva de Dios que unos de estos necesitados eran pobladores del purgatorio, otros del número de los pecadores, otros de los justos; y de estos los unos estaban para caer, otros, que aspiraban a la perfección; y otros que llevaban muchas almas al cielo.

[166] Estos se le representaban muchas veces en forma de luces, con tal distinción y variedad, que podemos nosotros discurrir y aun entenderse significaba en la desigualdad de las dichas luces la mayor o menor per-

fección de las personas simbolizadas, según la cantidad y calidad de sus misteriosos resplandores. Porque se le representaban las unas muy claras, otras muy grandes, otras hechas una llama, otras encendidas brasas, otras en forma de rayos y cristales luminosos, y otras de resplandores. Otras se le dejaban ver algo apagadas y como entre velos de alguna oscuridad, y de las primeras se valía para dar gracias a Dios por los tesoros de gracia que franqueaba a sus criaturas, y de las otras para pedirle usase con liberalidad de su infinita misericordia. Y a esta fervorosa petición respondía frecuentemente el cielo, mostrándole en las mismas luces más refulgentes sus brillos y más crecidos sus resplandores. Cuando rogaba por los sacerdotes, se le solían manifestar estos jeroglíficos de luz en los presbiterios y altares, con tal claridad y de tanta magnitud, que parecían astros y soles. Y con lo misterioso de su particular resplandor, parece que penetraba la superabundante gracia con que estaban enriquecidas las almas en lo común y en particular. Porque, aunque en pasando el resplandor de la luz se quedaba a oscuras, hundida en lo profundo de su humildad y propio conocimiento, mientras la iluminaba su resplandor, solía prorrumpir como enajenada y fuera de sí en alabanzas del Señor, y en admiraciones de lo que veía, diciendo: “Bendito y glorificado sea el Creador, por tantos dones y gracias con que tiene enriquecidas sus criaturas”. Todas estas visiones eran también para ella anuncio de un terrible padecer y de nuevas y sangrientas peleas. Y por eso, al mismo tiempo venían muchos de los celestes paraninfos haciendo ostentación de su poder y valor en las acciones, semblantes y armas refulgentes, dándole a entender que se previniese a la batalla y que venían a confrontarla, porque no desfalleciese en la tribulación; en que la gracia y el divino poder había de conseguir los triunfos de la victoria y el renombre de vencedor. Se conmovía finalmente el cielo, manifestándosele en la sagrada hostia Cristo crucificado sobre una fuente, ya de sangre, ya de leche, ya de muy cristalinas aguas, provocándole a beber y a que convidase a todas las criaturas, para que ninguna se excusase de este abundante y delicioso convite. Todo este celestial aparato y celeste conmoción era prueba de lo mucho que padecía en los días señalados, para ofrecer las misas que oía y del grande fruto y provecho que interesaba el mundo.

[167] Pero, ¿qué no le costaba? Porque como el infierno por los efectos conocía que esta alma era la ruina de todo su bárbaro imperio y extendida monarquía, no satisfaciéndose bastantemente su ira, furor y rabia, con tenerla en un continuo martirio; parece que se mancomunaban en estas ocasiones tan sañudos como soberbios, todos los diablos que andan repartidos

por el universo y los demonios que están de asiento en el infernal lago de fuego, con las bocas abiertas para beberse sedientos todo el mundo y mil mundos que hubiera de almas. El describir estas sangrientas batallas entre los ángeles buenos y malos; la valentía del alma; el poder de la gracia, la asistencia de la Omnipotencia; el coraje, crueldad y confusión de los príncipes y potestades del infierno; pide que se escriba con claridad y distinción, y tendrá todo su lugar en el discurso de la historia.

CAPÍTULO 15

CÓMO SE DIO DESDE SU NIÑEZ A LA DEVOCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN, AL CULTO DE SUS IMÁGENES, Y FAVORES QUE RECIBIÓ DE NUESTRA SEÑORA DEL PÓPULO Y DE LORETO

1. Favor especial que en su niñez recibió de la santísima Virgen el día de su purificación

[168] Miró siempre a María santísima como madre amorosa con un frecuente y filial recurso a su piedad y clemencia en todas sus acciones. Comenzó esta devoción y afecto en Catarina desde sus tiernos años, creciendo más y más cada día en ella. Aún siendo gentil y a los tres años de su edad, se le comenzó a manifestar esta soberana Señora en compañía de san Joaquín y santa Ana, y previniéndola Dios, según parece, con el uso de la razón, tuvo advertencia para ofrecerse a la señora santa Ana por criada y esclava de su casa, por vivir a la sombra de María santísima, que, con su amorosa y suave presencia, le robó el corazón y el alma, según lo referí en el capítulo cuarto. Crecieron los excesos de esta devoción cuando recién bautizada se le volvió a aparecer benigna esta misteriosa Reina, y le dio ocasión para que se volviese a ofrecer por esclava de la sagrada familia, y fue cuando la santísima Virgen la adoptó por hija, de lo que hice mención en el capítulo trece. Comenzando desde entonces a acariciarla como a una hija querida y a hacer con ella oficios de amorosa madre, apareciéndosele innumerables veces en sus desconsuelos, trabajos y tribulaciones, y llenándola de celestiales gozos, sólo con decirle aquellas cariñosas palabras: “Catarina, ¿no sabes que soy tu madre?”. A las que respondió ella siempre humilde y llena de ternura: “Madre, no, señora, que no soy digna de ser tu hija. Esclava sí, porque me

compraste en mi nacimiento, dando un tesoro de joyas para pagar mi crianza; pero ni aun digna soy de ser tu esclava. Esclava seré de las esclavas, de señora santa Ana”. Con este humilde afecto la hallaban siempre las visitas y apariciones de la reina de los cielos, pero cuanto Catarina más se humillaba, se multiplicaban más los favores, y fue muy singular el siguiente.

[169] Con los deseos y ansias de hacer oficio de esclava en la casa de María, se puso a considerar un día de la purificación de la soberana princesa de los cielos, en aquella imperial procesión con que fue la reina madre, siendo virgen purísima, con su Niño Dios en los brazos al templo. Y arrebatada del Divino Espíritu, se halló en presencia de Nuestra Señora, que cariñosa y festiva le mandaba que la acompañase. Comenzó a resistirse Catarina, con que no era digna, que se quedaría en casa, y que le tendría barrida y regada para cuando volviesen todos los demás del templo; pero en medio de estos humildes retiros, la cogió María santísima entre sus brazos y le puso con sus divinas manos una túnica más blanca que la nieve y ciñéndola con un listón o cinta encarnada, le entregó los dos palomitos o tórtolas, en una como salvilla de oro, para que fuese con los demás de la sagrada familia al templo acompañando a su señora y reina. Con esta vestidura y la misteriosa ofrenda iba Catarina embebecida y elevada en seguimiento de María, contemplando los hermosos pasos y la gravedad honesta con que caminaba la reina y señora de todas las criaturas. Iba también divertida y embelesada con los cariñosos halagos que le hacía el Niño Dios desde los brazos de su madre, mostrándole su divino rostro, por un lado y otro, sobre los hombros de María; y otras veces ocultándose con amorosos retiros, para volver a mirarla y remirla con mayores halagos y cariños, y regalarse con su querida esposa que no caminaba con menos inquietud, ciega y embriagada del divino amor que le ardía en su pecho, desvelándose por no perder de vista al hijo de Dios encarnado. Pero le estorbaban las dosavecillas que le habían encargado, que ostentando alegrías, como si fueran racionales, para concurrir al común regocijo, abrían sus alas y revoleteándolas amagaban querer volar hacia donde iba su creador, y picaban en un dedo y otro de la que los llevaba, asidos por los piecillos sobre la misma salvilla en que los había puesto. Catarina procuraba con todo cuidado sosegarlos con halagos; pero como iba toda la parte superior del alma ocupada en la contemplación de María, con el Verbo encarnado en sus brazos, no podía ponerlos en quietud y sosiego. Y así, cual niña tierna e inocente, se quejaba con su madre y madre de Dios diciéndole: “Señora mira, que quiere volarse la ofrenda. Sosiega con tu imperiosa voz estos inquietos palomitos

o tórtolas”. A estas voces volvía la Emperatriz de los cielos paso atrás, y cogiendo con sus divinas manos las avecillas, las ponía en medio de la salvi-lla, y mandándoles estar quietas, volvía a proseguir su camino, y volviendo a inquietarse algunas veces, otras tantas, repitió la soberana Señora esta acción misma con excesivos gozos de Catarina, que gozaba tan de cerca de la vista de su Dios y de su santísima madre, en cuyo seguimiento llegó con todos los demás al templo.

[170] Arrodiada en él, esta esclarecida y favorecida virgen comenzó a adorar a su redentor, y vio y oyó la oferta que hizo la santísima Virgen de su precioso hijo. Se le representó como presente la aceptación del eterno padre, y cómo volvió a recomendar a esta soberana reina de los cielos a su unigénito hijo, diciéndole que había de morir en una cruz por el bien del universo, y que el pecho de la madre había de ser arrebatado con un cuchillo de dolor. Vio ahí al santo Simeón pidiendo la muerte con un gustoso llanto, pues ya había visto al redentor del mundo y deseado de todas las gentes. Con esta representación clara de este tierno y divino misterio en presencia de la santísima Virgen con el Niño Dios en sus brazos, se inmutó interiormente su alma, herida de un fuego tan eficaz y suave, que mirando y remirando con una simple vista a su amado, se admiraba de ver con el amor que el Verbo encarnado se ofrecía y le ofrecían padre y madre a la cruz, por el bien y redención de todo el mundo. Y como vencida de este tan gran beneficio, se resolvía su corazón en suspiros y dulces lágrimas, ofreciéndose a morir mil veces por quien había dado su vida por ella.

[171] Esta visión y favor fue uno de los primeros que experimento en su niñez, y quedó desde entonces tan herido su corazón del amor de Jesús y de su santísima madre, que toda su vida fue una continua acción de gracias por las mercedes que recibía de esta poderosa reina de los cielos. A sus consejos atribuía los aciertos; a su piedad, los consuelos; a su intercesión, los favores; y a sus merecimientos y poder las maravillas que reconocía no sólo en sí sino en todos los que se valían de sus oraciones. Para aumentar esta devoción, traía a la memoria muchas veces las mercedes que había recibido de su liberal mano, comenzando de las que recibió su madre Borta aún antes de ser ella concebida, pues como dije en el principio de esta historia, desde entonces comenzó a sentir sus beneficencias en su madre futura; y esta por su respeto, muchas visitas y asistencias de la reina y señora de todo lo creado, que no miraban tanto a Borta, cuanto el fruto de su vientre. Éste es el que le llevó los ojos, éste el que la movió a dar albricias en su nacimiento y comprarla para adoptarla por hija y para querida esposa e hija del Verbo

humanado. Pero, aunque la memoria de todos estos beneficios obligaba a Catarina a recurrir a la madre de misericordia en todos sus cuidados, como a su protectora y bienhechora, con afecto de hija, mucho más la movía la memoria del favor en que se le manifestó el misterio de su purificación. Sólo su recuerdo la sacaba de sí, amándola y reverenciándola con inexplicable ternura, visitándola a todas horas en los altares de las iglesias y en el de su corazón. Mirando sólo sus imágenes se avivaba tanto la especie en que se le representó esta misteriosa fiesta que crecía el amor hasta levantar llamas, en que abrasado su corazón desfallecía; y entre deliciosos desmayos pasaba a éxtasis que manifestaban los excesos del divino amor que ardía resplandeciente en su pecho. Y así, todas las efigies de Nuestra Señora eran para Catarina milagrosas, porque en todas y en todos sus santuarios le favorecía María santísima, en todas le hablaba, respondía y consolaba como si fueran vivientes. Mas por haber sido con especialidad santuario de su devoción el altar de la Congregación que está fundada en nuestra iglesia del Espíritu Santo, y el de Nuestra Señora de Loreto, daré fin a este capítulo con algunas de las beneficencias celestiales que recibió por medio de estas dos imágenes.

2. Favores especialísimos que recibió de la Señora por medio de Nuestra Señora de la Anunciata

[172] Es la patrona de esta congregación Nuestra Señora del Pópulo, que por tradición se sabe que vino a estos reinos con los primeros padres de la Compañía de Jesús que envió nuestro padre san Francisco de Borja a fundar en este nuevo mundo. Esta fue la primera imagen de la devoción de Catarina, porque luego que vino del Oriente a esta ciudad de los Ángeles, se asentó por congregante y fue el año de mil seiscientos y veinte. Y por estar en este altar las efigies de san Joaquín y santa Ana, le pareció a esta esclava de Jesús y María que había conseguido lo que deseó antes y después de ser bautizada, pidiendo a la señora santa Ana que la admitiese por esclava de sus esclavos para vivir y ser una de la familia de Jesús y María. Con este conocimiento no cesaba de dar gracias a Dios por las innumerables beneficencias que había recibido de su santísima madre, y en especial por haberla sacado con tan singular providencia de entre idólatras y gentiles para que viviese entre los hijos de la Princesa de la gloria, congregados en esta nobilísima y devota congregación, verificándose a la letra las promesas que había hecho esta soberana reina a su madre Borta.

[173] Este altar y esta imagen era el retiro de su consolación y recreo. Esta era la única visita de su descanso. Aquí ocultaba de las criaturas con el respaldar de una banca, reprendía y condenaba con su ejemplo a las que formaban estrados en las iglesias, no sólo para conversaciones inútiles y fomento de familiaridades dañosas, sino también para las que buscando consuelos humanos, hacían en corrillos públicas y comunes sus penas y sus virtudes sin alcanzar su corto entendimiento que con esta división en bandadas de avechillas parleras, se pierde el respeto al templo, se desedifica a los fieles y se capta y ostenta alguna plausibilidad incompatible con todo buen espíritu. Y más en personas que por el hábito y modo exterior dan a entender al mundo que tratan de perfección, porque éstas deben dar más ejemplo de modestia, silencio y recato; y si les falta esta divisa en la iglesia a vista del mundo y en presencia del santísimo sacramento, ¿cómo se creará que lo ejecutan allá en sus rincones y entre sus amigas y familiares, donde no tienen el freno del qué dirán? Por dos razones no quiso Catarina andar en el mundo entre las criaturas con hábito o modo exterior singular, y fueron el parecerle (al conocimiento de la humildad) que su vida no podía corresponder a lo que debe profesar la que es singular en el hábito y modo exterior, y el ver que estas exterioridades (por el abuso de algunas menos cuerdas, que no reconocen superior ni prelado) paraban en hermandades de familiaridad y amistad particular de unas criaturas con otras, que no se compadecen con ser muy frecuentadas de los ángeles ni estar estrechamente unidas con Cristo crucificado.

[174] Esta sierva y esclava de Jesús desde que entraba en el templo, consideraba en el suelo las ánimas de sus prójimos para ayudarlas y las sepulturas que le servían de memoria de la muerte. En el coro consideraba las alabanzas divinas y la asistencia de los ángeles; en los retablos y altares a los santos, favoreciendo a los que veneraban sus imágenes en el púlpito, el lugar donde se enseñaba la palabra de Dios; y en el tabernáculo al santísimo sacramento donde está la divinidad humanada y juntamente toda la Santísima Trinidad. Y ocupadas sus potencias en estas consideraciones era para ella el templo, casa de oración, y le estorbaban aun las salutations comunes que ha introducido la caridad y son más propias de las calles y de las plazas que de las iglesias. En una ocasión me pidió licencia para responder con desabrimiento a las que llegaban sin necesidad a saludarla. Y causándome novedad, le pregunté el fin de esta petición, a lo que me respondió: “Porque con eso me despreciarán y sabrán que yo no vengo a hablar con las criaturas, sino con Dios en su templo”. Todo esto conseguía esta ejemplarísima virgen retirada y como escondida, donde toda su familiaridad y conversación era

con la Emperatriz de los cielos en presencia de esta imagen, empleada toda en alabar y glorificar a Dios y a su santísima madre, y en conseguir de la infinita misericordia que todos venerasen y engrandeciesen a su creador por los beneficios que recibía el mundo por la piedad y clemencia de esta soberana reina.

[175] Por medio de esta imagen sacó millares de millares de almas del purgatorio que se abrigan y se acogían a su altar para gozar más de cerca de las oraciones de esta preciosa esclava de Jesús y María. En este altar se le representaban como en un espejo innumerables de los pecadores del mundo y reinos enteros de infieles, y llena de fe, se los presentaba a la piadosa Madre de misericordias en esta su efigie; y luego se veían los maravillosos efectos, que diré en sus propios lugares. De esta imagen se valía para todos los negocios y necesidades propias y ajenas, causando admiración muchas veces en los necesitados y en los confesores que la comunicaban el ver vencidos imposibles a fuerza de milagros y portentos que obraba Dios; porque no se frustrasen los ruegos y clamores de Catarina, que luego que le encomendaban sus negocios, se ponía llena de esperanza y caridad en presencia de este su santuario. Y poniendo en manos de la Señora lo que le había encargado, le decía: “Yo no valgo, ni puedo nada, pero tu intercesión todo lo alcanza”. Y sintiéndose auxiliada de su patrocinio luchaba con ruegos y lágrimas a brazo partido con la Omnipotencia, hasta conseguir lo que pedía. Y si tal vez no lo conseguía, prorrumplía llena de admiraciones en decir: “¿Cómo es posible Dios mío, que niegues lo que se te pide por intercesión de quien te trajo en su vientre?” a que solía responder el Señor: “Déjame Catarina, que ahora no conviene lo que me pides. Espera tiempo más oportuno”.

[176] En manos de esta prodigiosa imagen ponía ordinariamente sus oraciones y las misas que oía diciendo a la soberana reina de los cielos que juntase a estos pobres merecimientos las oraciones de los demás congregantes, de todos los justos y el tesoro de la redención, y que todo junto se lo ofreciese al eterno padre por el bien del universo y del purgatorio, y con especialidad por sus bienhechores y los que le habían encargado algún negocio o necesidad; y que no presentase solos sus méritos, porque eran indignos de parecer en el tribunal de la divina misericordia, ni podían llegar al cielo, porque como pajitas sin peso, se las llevaría el viento. A esta petición le respondía la Señora, mostrándole cómo desde sus divinas manos subían al cielo apiñados hilos de oro finísimo, y que eran recibidos con aplausos y estimaciones de todos los cortesanos del empíreo, que se los volvían después tejidos en riquísimas telas que caían a sus pies, ya en forma de pabellones, para significarle que sus peticiones eran el escudo y defensa de las criaturas

por quien pedía, ya en formas de piezas que se iban curiosamente plegando en la tierra delante de sus ojos, para que cortase vestidos de virtudes y perfecciones a todas las personas por quienes rogaba.

[177] Otras veces, veía subir estas sus oraciones con humildad ofrecidas, en forma de suaves y delicados vapores de que se formaban resplandecientes nubes que servían de tronos a los ángeles y santos que venían a favorecerla y ser escudos de defensa de las ciudades y reinos que eran objetos de sus lágrimas y peticiones. En otras ocasiones veía bajar del cielo sus oraciones transformadas en fragrantas flores y purpúreas rosas que matizaban y poblaban el suelo, simbolizando el deleitoso jardín de virtudes que adornaban su dichosa alma o los descansos eternos de la gloria con que la alentaba el Esposo como a la otra alma santa, a quien dijo: “Mira nuestra patria feliz, qué enriquecida está de flores y ropas, y la voz de la tórtola se ha oído en nuestra tierra”.⁷⁹ Es la tórtola estampa del dolor y de las lágrimas por lo quejoso y lastimoso de su voz, que en vez de apacible canto, tiene un triste gemido, y por estar Catarina clamoreando con suspiros y amargos gemidos por el mundo, la vestía de virtudes su divino esposo y ennoblecía el suelo donde oraba de flores, símbolo de la gloria. Un día le dijo esta soberana Señora, que cuando ofreciese sus oraciones pusiese por intercesores los ruegos y merecimientos de los santos, cuyas imágenes estaban en el mismo altar de la congregación (que eran las de los cinco señores) donde oraba, porque multiplicados los intercesores, fuese más abundante la gracia. Y respondiendo ella, que le parecía bien el aviso, pero que lo preguntaría a su confesor primero, oyó una celestial música de suaves y concordos voces e instrumentos, que llevando su respuesta al cielo, celebraban su obediencia. Otro día se le representó esta milagrosa efigie mirando al cielo transformada con un vestido de inestimable riqueza y hermosura, y entendió que era el vestido representación del valor de sus oraciones, y que las presentaba a su santísimo hijo para que fuesen más eficaces en el altísimo trono de la Trinidad incomprensible.

3. Prosiguen los favores de Nuestra Señora de la Congregación, alternados con los que recibía por medio de Nuestra Señora de Loreto

[178] Eran cotidianos e innumerables los regalos y favores que recibía del Niño Dios y de la santísima madre, por medio de esta prodigiosa imagen.

⁷⁹ Es paráfrasis de Cantares 2, 12.

Estaba continuamente batallando con ella, porque no la regalase con tantos prodigios. Le hablaba familiarmente y con amor le pedía sus oraciones la divina Señora para sus congregantes y para los pecadores sus devotos. Le ofrecía su soberana mano y su regazo, para que descansase cual niña inocente entre halagos y cariños de su amorosa madre. Y encogiéndose siempre humilde se hallaba muchas veces arrebatada en espíritu cerca de la misma efigie, o veía que se bajaba la imagen a donde ella estaba y le ofrecía sus pechos como a hija querida; y huyendo Catarina el rostro con desvíos de su humildad, del pecho que alimentó al Verbo encarnado, le dejaba esta soberana Señora a su precioso hijo en los brazos o en el regazo, y se retiraba a su nicho donde se le representaba sin el Niño Dios, para que se persuadiese esta regalada virgen que tenía consigo al Príncipe de la gloria; y ella se sentía y veía con tanta majestad y hermosura, que su humildad la impelía a apartar de sí al divino Verbo humanado y no se atrevía a tocarle por no mancharle. Pero en medio de estos amorosos retiros, como vencida del beneficio, le veneraba y adoraba entre sus brazos, en su regazo y dentro de su corazón, clamando sin cesar juntamente a la reina de los cielos que volviese por su santísimo hijo, que ella no era digna, que guardase estos regalos para sus congregantes y para sus demás escogidos, y ella siendo esclava de los esclavos de la señora santa Ana, se sustentaría y viviría regalada como perrita con las migajas de su mesa.

[179] Con este afecto de esclava andaba Catarina profundamente humillada. Y viendo un día que esta milagrosa imagen discurría por la iglesia repartiendo como migajas de pan entre sus congregantes, se acercó a la Señora y alargó la mano pareciéndola que como esclavita de esta congregación podría participar alguna de las migajuelas que con liberalidad repartía la soberana señora, pero dándose por desentendida y haciéndose de la que no veía, se pasó de largo la reina de los cielos, dejando a su hija Catarina como avergonzada, pareciéndole que había andado muy atrevida en querer comer del pan que repartía a sus hijos la princesa de la gloria. Estando con este pensamiento confundida y arrepentida esta esposa de Jesús, vio otro día que la Señora repetía la acción, repartiendo entre los mismos congregantes como rebanadas de pan. Dudó Catarina si llegaría entre los demás a coger su parte, y se resolvió a intentarlo, persuadiéndose con su sencillez que el suceso pasado habría sido descuido sin cuidado. Y así, aunque medrosa, se acercó y extendiendo la mano, dijo: “A mí Señora un poco de ese pan”. La soberana reina se lo negó con muy buena gracia, y viendo que había quedado su hija más desconsolada que la primera vez, la satisfizo

diciendo: “No te doy hija lo que me pides, porque tú como más querida, te has de sentar a mi mesa y te he de alimentar con mi leche y con mi santísimo hijo. Y no con migajas, ni con rebanadas de pan”. Éstas en sentir de san Jerónimo hablando de la Cananea,⁸⁰ son representación de bienes temporales o de cortedad en los espirituales, y esto fue lo que negó en esta ocasión la madre de Dios a Catarina, para hacerle más crecido el favor, prometiéndole enteros los manjares de la carne y sangre de Cristo, que es pan del cielo y el pan de los hijos de María, que no puede dividirse en migajas, ni en partes; porque en cualquier partícula de este celestial convite se encierra y se da todo un Dios con todos sus tesoros juntos. Y así lo experimentaba muchas veces Catarina, pasándose las semanas y los meses con este pan celestial, sin necesitar de otros mantenimientos terrenos, como lo dejé insinuado en el capítulo doce y trece de su devoción al santísimo sacramento.

[180] Con voces como nacidas de la boca de esta imagen, le anunciaba y pronosticaba la santísima Virgen los martirios y enfermedades, y en éstas la asistía ordinariamente en forma de esta milagrosa efigie, acompañándola ligera y diligente como pudiera la enfermera más caritativa en lo humano, alumbrando a los médicos y al boticario; y yendo y viniendo con los que traían las medicinas, porque el infierno rabioso todo procuraba turbarlo, porque no viviese la que era ruina de su imperio. Para mostrarse más desembarazada esta celestial reina para cuidar de su querida esclava, solía mostrársele sin su santísimo hijo, o se lo entregaba, rogándole que confortase a su hija Catarina en el sumo padecer, que necesitaba de estas divinas confortaciones. Y a estos ruegos veía y oía esta esclarecida virgen, que los hacía la Señora con estas y semejantes palabras: “Hijo, mírame por mi hija Catarina”.

[181] Cuando en los desfallecimientos de la naturaleza se hallaba esta querida esclava con las agonías y congojas de la muerte, volvía con ternura los ojos a la soberana Señora y le decía: “Ya se me acaba la vida, ya está cercana mi muerte. Y en esta terrible hora no habrá quién de mí se acuerde”. Pero luego se le representaba en forma de esta imagen, como emperatriz y reina de todo lo creado, en compañía de innumerables ángeles y santos, asegurándola de su protección y de la asistencia de la celestial corte, para aquel momento de tiempo de que pende la eternidad. En otra ocasión que entre indecibles dolores y martirios ofrecía su vida por los pecadores, poniendo

80 La Cananea es ejemplo de fe; véase Mateo 15, 21-28, y Marcos 7, 24-30.

por intercesora a la princesa de los cielos, advirtió, que en esta misma efigie prodigiosa mostraba el pecho a su santísimo hijo y le decía: “Mira, hijo, lo que te pide Catarina por mi intercesión y merecimientos”.

[182] Desde el retiro y sagrado escondrijo en que asistía en el templo, rezaba y se encomendaba también a los demás santos que tenían sus imágenes en la iglesia; y cuando había poca o ninguna gente, los visitaba en sus propios altares. Uno de estos era el de Nuestra Señora de Loreto, que está al otro lado de la capilla mayor, y recibía por medio de su bella y hermosa imagen tantos y tan grandes beneficios, que luchaba también con esta milagrosa efigie sobre que le favoreciese menos, así como lo hacía con la imagen de la Congregación. Un día se le representó que, bajándose de su trono, se puso en la peana o grada de su altar y que iba llamando algunas de las personas que estaban rezando y encomendándose a esta soberana reina, repartiéndoles a manos llenas unas como monedas de oro. Fue llevada en espíritu cerca del lugar donde se hacía el repartimiento y sin saber lo que era, sólo con la aprensión de que eran dones de la celestial Señora, extendió la mano para no quedarse sin parte, y le dijo la santísima Virgen: “Este oro, Catarina, es de pocos quilates. Es como el oropel en que se representan los bienes terrenos que tú tanto desprecias. Pídeme los espirituales y eternos”. Y así lo hacía esta sierva de Jesús, no sólo para sí, sino para muchos que se valían de sus oraciones y merecimientos; y con los maravillosos efectos que experimentaba, creció tanto la devoción en esta esclarecida esposa de Jesús, que acudía frecuentemente en sus trabajos y desconsuelos a Nuestra Señora de Loreto, alabándola y glorificándola, y ponderando su hermosura, su piedad, su poder y los demás atributos y excelencias de la madre de Dios, como lo hacía en su imagen del Pópulo.

[183] Estaba un día delante del altar de la Congregación y llegó cierta Señora a pedirle le encomendase a Dios, y juntamente le dijo cómo quería dar no sé qué donecillo⁸¹ a la reina de los ángeles. Le respondió Catarina que la encomendaría a Dios, aunque mala; pero que el donecillo podría presentárselo a la Señora en su imagen de Loreto, porque estaba muy pobre y la del Pópulo muy rica. Tomó su consejo la que se vino a valer de las oraciones de esta esclava preciosa de María santísima y aquellos días se iba con la devota de la Señora al altar de Loreto, deseosa de que se arraigase en su ahijada la devoción. Con esta ocupación se divirtió y distrajo algo

81 Diminutivo de don.

Catarina con la mucha gente que concurre y rodea el altar de Loreto. Y cuando estaba más descuidada la sierva de Dios, se le representó Nuestra Señora del Pópulo en su propio altar, sentada en un majestuoso trono con el Niño Dios en sus brazos y un cetro en la mano, haciendo ostentación de una inexplicable hermosura y prodigioso poder. Y hablando con esta su querida esclava, le refirió un sinnúmero de beneficios que le había hecho a ella y a otras personas por su respeto, y dejándola atónita y suspensa con la majestad y grandeza que se le había representado, se ocultó, como si hubiera corrido una cortina entre la santísima Virgen y Catarina, que en medio de la suspensión turbada y confusa, prorrumpió en estas palabras: “Sí, Señora, ya veo que eres mi madre, mi protectora y abogada, y que no puede haber pincel que represente tu belleza y majestad, ni entendimiento que comprenda tu grandeza.”

[184] Lo que quiso significar la madre Dios a su sierva fue que se volviese a su retiro donde, como escondida en su nido, vivía bajo la protección de la reina de los cielos, sin la inquietud que trae consigo la compañía y conversación de las criaturas que se le allegaban junto al altar de Loreto, pues en el retiro de su devoción experimentaba todo el divino poder para sí, para los prójimos y aun para los demás altares e imágenes de la iglesia, como lo vemos verificado en el mismo altar pobre de Loreto: porque correspondiendo Dios al deseo de esta su hija, movió corazones nobles que concurriesen con el colegio al adorno con el que hoy se venera esta admirable imagen. Desde este día, siempre que Catarina invocaba a la Emperatriz de los cielos, la llamaba con el nombre de Nuestra Señora de la Congregación y de Loreto, y de esta devoción se valió el Demonio cuando transformado en ángel de luz intentó hacerle caer en algún error, diciéndole: “Bien haces en llamar a estas dos señoras, porque multiplicadas las personas, será más abundante la gracia y más eficaz tu petición”. A que respondió Catarina: “Mientes, maldito, que una sola es la que está en el cielo, virgen y madre de Dios y señora nuestra, que es la que se representa en todas las imágenes de la tierra, según los varios misterios y excelencias que veneran sus devotos. Y esto bien lo sabes tú. Y yo mejor que tú”, aludiendo a la luz de la fe y otras luces sobrenaturales con que el Señor le comunicaba sus verdades, secretos y misterios. Y para volverle a quebrar muchas veces la cabeza, continuó toda su vida invocando todas las imágenes de su devoción, cómo eran la de la Congregación, la de Loreto, Defensa, Soledad, Guadalupe, la Antigua y los Remedios, la del Rosario, Conquistadora y la de la Guía, la del Carmen, Socorro, Buen Suceso y Cosamaloapan; concluyendo siempre con decir hablando con el Demonio: “Una sola señora nuestra, embustero”.

CAPÍTULO 16

PROSIGUE LA DEVOCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Y ALGUNOS DE LOS FAVORES QUE RECIBIÓ DE OTRAS IMÁGENES QUE ESTÁN EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE ESTA CIUDAD

1. Favores especiales que recibió de las imágenes de Nuestra Señora de la Soledad y Antigua, que están en la santa iglesia catedral

[185] En dos tiempos considero a Catarina en los templos: el uno es el de su viudez y ancianidad, y entonces era maravillosa su asistencia en la iglesia. Podemos decir de ella lo que dice san Lucas [Apostilla: Lucas 2] de la otra Ana profetiza, que no se apartaba del templo, solicitando el divino socorro con perpetuos ayunos y oraciones, profetizando y hablando a todos lo que les convenía para su salvación; pero esto pertenece a los capítulos siguientes de esta historia. Y ahora, voy hablando de Catarina en la niñez y juventud de su espíritu, y en este tiempo no persistía todo el día en el templo, ni le gustaba en andar callejeando de santuario en santuario. En las noches aseguraba el tiempo para la oración, para las lágrimas y para la penitencia; y al amanecer, la despedía Dios y aun la ponía milagrosamente en el lugar de las ocupaciones temporales de su obligación, como lo demuestro en el capítulo diez, para que sirviese de ejemplo en el mundo y de enseñanza de que no hay más oración que acudir cada uno a las cosas de su obligación. Por esto despidió de sí a Jacob el ángel del Señor [Apostilla: Génesis, 32] cuando amaneció pues habiendo luchado toda la noche con Dios en oración fervorosa, al comenzar el día le llamaban las ocupaciones temporales de su obligación, y dejarlas por estarse en meditación o contemplación, no fuera oración sino ilusión.

[186] Al amanecer se ponía Catarina en los ministerios de la casa sirviendo con puntualidad a sus amos y padrinos cuando esclava, y cuando casada, a su marido, y dando a todas las cosas su tiempo, no le faltaba el necesario para la iglesia, donde iba cuando niña con su madrina o con otra de las criadas ancianas, con quienes se volvía luego que oía misa; confesaba y comulgaba, según el consejo de su confesor, para asistir a las obligaciones de su estado. No por eso le faltaba tiempo para velar, orar y oír sermones en los templos, como lo deben hacer los cristianos, aunque no como algunas lo hacen, que satisfechas del gran valor de sus oraciones y de lo mucho que gusta Dios de su compañía en las iglesias, en ellas amanecen como sacristanas, en

ellas se oyen como cigarras al medio día y de ellas salen como murciélago, a la noche; no parece que tengan otra obligación ni otro oficio con qué sustentarse que el de asistir en el templo. Este desorden, dice el gravísimo Oleastro que comenzó en su tiempo, y son sus palabras fielmente traducidas las siguientes: “Hace levantado ahora no sé qué linaje de mujercillas que el vulgo llama beatas, que engañadas con apariencia de devoción, no quieren trabajar, se andan todo el día de iglesia en iglesia, descuidando de las obligaciones de su casa y familia. Y más agradaran éstas a Dios, si en oyendo misa se volvieran a sus casas y cuidaran cada una de lo que está a su cargo y obligación” [Apostilla: Oleastro, *Super capite 16 Deuteronomii*]. Este fue el consejo que dio san Pablo a su discípulo Timoteo [Primera epístola de san Pablo a Timoteo 5] cuando le mandó que no permitiese mujeres persistentes con notable continuación en la iglesia, que no tuviesen la edad de sesenta años. Y mirándolo bien: las niñas y jóvenes que no tienen madres que las contengan, ni juicio que las refrene, más conveniente es que se casen y que tengan marido que las sujete, porque como dice el Espíritu Santo: “Condición es de la mala mujer no saber guardar su casa” [Apostilla: Proverbios 5,7 muy lejos estaba esta propiedad de Catarina, pues aun para el templo donde era tan regalada de Dios y de su santísima madre, la sacaba de la suya sólo la necesidad. Ninguna mujer más ocupada en el servicio de la iglesia que esta devota virgen, que tenía a su cuidado toda la ropa que pertenecía a las sacristías y altares de los colegios de la Compañía de Jesús, y el ejercicio de hacer las hostias necesarias según y como lo dejó escrito en el capítulo nono; y aún por eso apenas se veía en las iglesias, porque si perdiera en ellas tiempo, le faltara para las ocupaciones de Marta, que son las disposiciones previas con que Dios levanta a las almas a la contemplación de María.⁸²

[187] Salía Catarina a las iglesias no sólo para oír misa, confesar y comulgar, sino también a oír sermones y rezar en los templos después de haber cumplido con las precisas obligaciones de su cuidado y oficio. Y la llevaba siempre la presencia del santísimo sacramento y las imágenes de su santísima madre, que buscaba ordinariamente en la iglesia más cercana. Vivió mucho tiempo cerca de la santa iglesia catedral de esta ciudad de los Ángeles, donde eran imágenes de su cordial devoción la Señora de la Soledad y la de la Antigua. A estas dos milagrosas imágenes iba a visitar todos los días, entre once y doce del día, porque en este tiempo hallaba más sola la

82 Marta y María, hermanas de Lázaro.

iglesia y se veía libre de las haciendas y ministerios de casa. Estimaba tanto la reina de los cielos esta visita, que se lo manifestaba en las dos imágenes, que como si fueran vivas, tenían con esta santa niña un trato familiarísimo y una conversación celestial; y fue con ésta creciendo tanto en Catarina la devoción que frecuentemente tenía a estas dos señoras presentes, dándose prisa en las ocupaciones forzosas para lograr esta divina conversación. Y este anhelo lo pagaba de contado la soberana Señora, ayudándole en el empleo de sus ocupaciones y ministerios, para que no le impidiesen el incumplimiento de este devoto deseo.

[188] Porque al llegar a la iglesia, la recibían músicas de celestiales paraninfos que, con suaves voces y acordes instrumentos, le daban la bienvenida a glorificar a su reina. Los primeros días le causó novedad y admiración, y aunque el alma sentía que música tan soberana no podía ser de la tierra, su humildad desconfiada le insinuaba otra cosa, y así buscaba testimonios humanos en sus ojos y oídos para más certificarse contra su verdadero sentimiento. Con este fin daba vuelta a todo el magnífico templo, reconociendo los rincones más retirados, y no hallando sus ojos en aquella hora ni aun criaturas terrenas, experimentaba continuada la armoniosa melodía de suaves voces en sus oídos yendo delante de su atención cuidadosa, como convidándole, de capilla en capilla a la veneración de las dichas dos imágenes milagrosas. Satisfecha de que no era humana esta música, discurrió que aquella soberana consonancia y dulzura era venida del cielo para aplaudir al rey de la gloria y a la princesa de los cielos. Y con este discurso y conocimiento se arrodillaba delante de los altares insinuados y enternecido su corazón e inflamada su voluntad, acompañando a los músicos de la celestial capilla, engrandecía con continuas alabanzas al supremo y absoluto señor de los cielos y la tierra, y a la madre que lo trajo en su purísimo vientre.

[189] Otras veces no percibía la consonancia de muchas voces ni instrumentos, sino sólo una voz, pero tan sonora y divina, que hiriendo dulcemente el corazón ponía en suspensiones el alma de esta querida esposa. Y en esta suspensión oía que la llamaban para entretenerla y divertirla, como lo hacía el divino esposo con la otra alma santa, que oyendo su voz, le vio venir, saltando montes y abarrancando collados, comunicándole unas vislumbres de la gloria con la consonancia y dulce melodía de su canto [Apostilla: Cantares 7]. Duró este favor cotidiano por muchos años continuados, hasta que dejó la visita por falta de pies y de ojos, y aún entonces, solía hallarse en espíritu en presencia de estas capillas y en el altar de Nuestra Señora de la Defensa, que era también la imagen de su devoción, y gozaba

espiritualmente de estas regaladas delicias de su divino amante. De estas recreaciones se privan los que buscan el consuelo en las visitas fuera de casa, si no les lleva el ejercitar y encender los motivos de la caridad, misericordia y obediencia, porque entonces son forzosas y santas y tanto más provechosas cuanto más trabajosas; pero las impertinentes y que miran sólo a buscar consuelos y recreaciones terrenas, pasos peligrosos son para atrasar las almas que tratan verdaderamente de espíritu y perfección.

2. Prosiguen estos favores alternados con los de Nuestra Señora de la Defensa, y cómo se extendían a otros por la intercesión de su sierva

[190] Fue muy devota de Nuestra Señora de la Defensa. Era éste, uno de los nombres con que esta esclarecida virgen invocaba a la reina de los cielos aun antes de que viniese a estos reinos su hermosa y prodigiosa efigie; porque cuando se hallaba afligida y rodeada de dolores y penas, para poder respirar la invocaba, diciendo que pues era su defensa y patrocinio la favoreciese. Y luego se hallaba asistida de su maternal presencia, y a su vista cesaban las ansias y congojas, congojas y se mitigaban las penas. Cuando se veía acosada de los demonios, sólo con nombrar a la Señora con el nombre de su defensa y escudo, se retiraban cobardes y atemorizados. Después que tuvimos la dicha de gozar de esta milagrosa imagen, era más frecuente a ella el recurso de Catarina, llamando a la princesa de los cielos con el nombre de la Defensa, y experimentaba por medio de ella muchos y semejantes favores a los que recibía de las otras imágenes de su devoción, pero más asistía en la capilla de la Soledad o porque en ella estaba más sola y apartada de las criaturas, o porque la movía más el deseo de imitar a la Señora en sus dolores y desamparos.

[191] Muy singulares fueron los favores que recibió del cielo por medio de la dicha imagen de la Soledad. No pondero cómo con la mudanza de rostros la acompañaba, como si fuera viviente, en sus penas y regocijos, porque esto era común en las demás imágenes. Con Catarina lloraba, al parecer, y se afligía cuando la veía afligida y llorosa. Con ella oraba y se postraba delante del divino acatamiento, pidiendo misericordia para esta su hija y todo el mundo. Le servía de celestial oráculo, que le anunciaba lo que había de padecer, pedir y alcanzar. A esta imagen debió muchos años antes el pronóstico del año y día de su muerte, con la claridad y distinción que diré en su lugar. Esta milagrosa imagen era el instrumento con que le manifestaba la Señora las necesidades del universo, con palabras como

nacidas de su boca y en repetidos vuelos de espíritu iba con esta humilde esclava a remediarlas; por medio de esta devota reliquia conseguía para sus encomendados cuanto pedía, y en ella clamaba y rogaba con instancias por los que se esmeraban en la devoción de esta celestial Señora, porque como hija suya miraba como propios los servicios que se hacían a su reina.

[192] Cobró especialísimo afecto al doctor don Luis de Góngora, dignidad de la santa iglesia catedral de esta ciudad de los Ángeles, porque fue él que adornó la capilla y colocó en ella esta devota imagen. Y como si hubiera hecho este oratorio para el retiro de Catarina, agradecida se le presentaba a la Señora muchas veces para que le favoreciese y pagase este devoto servicio. Y aunque le soberana reina la mostraba repentinamente cómo le tenía debajo de su protección, echó el resto de sus beneficencias en la hora de su muerte; porque habiendo llevado en espíritu a esta esclarecida virgen a su cabecera para que le ayudase con sus oraciones como alma justa, vio que al apartarse el alma del cuerpo, purgada ya con los trabajos de su buena vida, achaques y sufragios, la cogió la Señora y que con un velocísimo vuelo la llevó segura a la bienaventuranza, para que gozase del original en la eternidad por el afecto que en esta vida tuvo a su retrato. Dichosa alma que mereció para su triunfo tal carro. Así me lo refirió y así se lo dijo esta sierva del Señor al confesor que entonces la gobernaba, que fue el padre Francisco de Ibarra de la Compañía de Jesús, persona a quien se debe dar todo crédito y veneración. A otro confesor suyo le oí decir que le había contado este caso con otra circunstancia, digna de que se estampe en nuestros corazones, y fue que, al arrancársele el alma del cuerpo de este afecto capellán de la Señora, se le había representado a Catarina el glorioso arcángel san Miguel, como si hubieran corrido una cortina que servía de velo y que había levantado su poderosa voz, diciendo: “¿Quién cómo Dios?” Y que luego vio volar al cielo este espíritu, que fue también devoto de san Miguel, y nos dejó para nuestra defensa y consuelo el santuario de San Miguel del Monte.

[193] Con estos extraordinarios favores y regalos, se levantaba el corazón de Catarina con más ardiente amor a aplaudir con continuas alabanzas a su Dios y a su santísima madre, procurando que todos la alabasen y engrandeciesen, y exhortándoles a que la venerasen y glorificasen por los beneficios que recibía el mundo por la piedad y clemencia de esta soberana Señora. Y cuando oía alabanzas de la santísima Virgen se gozaba, se enternecía y rogaba a la piadosa reina de los ángeles favoreciese a quien así la servía y alababa. Esto le sucedía de ordinario con los predicadores que se

esmeraban en las alabanzas de la Emperatriz de los cielos, para quienes imploraba luego su protección y que asistiese a su predicador y auditorio. Y en muestra de que era eficaz su oración se le representaba la santísima Señora al lado del predicador en el mismo púlpito sobre sus hombros, y quedaba Catarina tan agradecida a los que predicaban, que al acabarse el sermón, en lugar de parabién o agradecimiento, solía prorrumpir en alta voz fuera de sí, de gozo y alegría: “Bienaventurado el vientre en que estuviste y los pechos que te dieron leche” [Apostilla: Lucas 11], a imitación de la otra pobrecita mujer que en medio de la muchedumbre no se hartaba de alabar el vientre de María, a vista de los milagros que obraba Cristo.

[194] Predicando un religioso de la Compañía de Jesús, le vio Catarina en el púlpito muy favorecido de la princesa de los cielos. Y como estas materias del púlpito son tan expuestas a varios testimonios, no faltó quien tomando en aquella ocasión del sermón pretexto para mostrar sentimientos y quejas, diese motivos a que los superiores enviaran al dicho predicador al Colegio de la Veracruz; porque con la ausencia se apagase el fuego que podía levantar llamas de disensiones. Se quejó Catarina a la santísima Virgen de esta resolución, porque habiendo sido el sermón en alabanzas de la Señora, le pareció a esta su querida hija que había quedado su devoto orador más castigado que favorecido. Y se lo dejó ver la Emperatriz de los cielos en el camino de la Veracruz, acompañando a su panegirista con tanta fineza, que llevaba la reina de todo lo creado sobre su mismo hombro la cruz que había de llevar su devoto. Y así lo experimentó el dicho padre, sintiéndose lleno de gozos y alegrías por todo el camino y tiempo que estuvo en la insinuada ciudad, y aunque este fue favor, mayor fue el haberle visto asistido de la Señora en la hora de su muerte, y que luego que expiró llevó a la gloria su alma en una como barquilla que con velocidad iba surcando los vientos y penetrando los cielos.

[195] Asimismo a otro de la Compañía también y de tan aventajado talento, que fue el aplauso y aclamación de su tiempo, vio muchas veces asistido de esta soberana princesa en el púlpito, a tiempo que lucía su tan celebrado talento con las alabanzas de la celestial Emperatriz del empiro, ya sobre sus hombros y bañándole de luces, ya llenando de resplandores el púlpito. Este padre fue uno de los confesores a quien más quiso y estimó esta esclarecida virgen, prediciéndole sus trabajos y enfermedades, asistiéndole en éstas muchas veces en espíritu, y en la última vio salir su alma del cuerpo, y perdiéndola luego de vista, pidió llena de agradecimiento y caridad encendida al Señor le mostrase la suerte o lugar que tenía en el cie-

lo. Y correspondiendo Dios a la instancia y eficacia de su afecto, le mostró a su querido predicador en la gloria, ostentando en el apacible y hermoso semblante luminosos rayos de luz, vestido de resplandores de sol, adornado de riquísimas piedras preciosas en las manos, sentado en un trono o silla apostólica, tan rica y resplandeciente, que no hallaba palabras ni modo con qué explicarlo. Quedó esta sierva de Dios llena de consuelos y agradecida al supremo y misericordioso Juez de vivos y muertos, y a su santísima madre como a medianera en intercesora de tanta felicidad. Y lo particular que notó y entendió en esta visión, fue que aquella alta silla y glorioso trono se le había dado no tanto por lo que había predicado, cuanto por lo que había padecido en el mundo. Vio esto un día después de la muerte de su confesor.

CAPÍTULO 17

PROSIGUE LA DEVOCIÓN QUE TUVO A NUESTRA SEÑORA, A SU SANTÍSIMO ROSARIO Y MILAGROSA IMAGEN

1. Varios modos de rezar el rosario con que se entretenía y crecía su devoción

[196] Como buena hija procuraba por todos caminos honrar y engrandecer a su madre, la santísima Virgen, y que todos concurriesen a estas debidas alabanzas. Se prevenía para celebrar sus fiestas ocho o nueve días antes con oraciones, ayunos, disciplinas, muchas horas de oración, con otros ejercicios delante de alguna imagen de Nuestra Señora, gozándose de sus excelencias y atributos, alabando su piedad y clemencia, y pidiéndole su auxilio y protección para sí y para el mundo. Consideraba y ponderaba su grandeza por ser hija del eterno padre, madre de Dios hijo y esposa del Espíritu Santo. Con esta consideración se entretenía, se gozaba y crecía su fe y esperanza, y el filial afecto con que recurría a esta soberana Señora, inventando varias devociones y ejercitando las que le leían en los libros que cedían en honra de María y de su santísimo hijo.

[197] La devoción del rosario fue la primera que se estampó en su corazón desde su niñez, y éste el pan y la leche con que se alimentó todo el tiempo de su vida. Con la salutación del ángel se desayunaba, comía y cenaba. Las oraciones del padre nuestro y avemaría eran sus ordinarias

jaculatorias. Con el avemaría alababa a la Señora y al fruto de su vientre, e imploraba su intercesión para alcanzar con el padre nuestro lo que Dios quiere que le pidamos. En todo tiempo y lugar levantaba al cielo su corazón y a Dios el espíritu. Y fervorosa repetía continuamente en el todo o en partes estas dos oraciones, barriendo, cocinando y sirviendo andaba, y no perdía de vista a la Emperatriz de los cielos, ni al fruto bendito de su vientre. Y con esta presencia, hervía tanto el divino amor en su pecho y crecía tanto el ardor de su corazón, que como otros, por no reventar, vierten por la boca suspiros y gemidos, Catarina vertía palabras de la salutación angélica y de la mejor de las oraciones, el padre nuestro. Experimentando en sí lo que deseaba David, cuando dijo: “Llénese mi alma de gran devoción y mi boca alabará a Dios con labios de alegría” [Apostilla: Salmos 62]. Estaba llena esta querida esposa de Jesús de la devoción de su madre y de los misterios de su santísimo rosario; y esta abundancia interior brotaba en las alabanzas que ordenó la santa Iglesia católica, para celebrar y engrandecer los soberanos misterios.

[198] De esta interior devoción nacía el rezar tres veces al día el rosario de los quince misterios, cuando las ocupaciones y las fuerzas no lo impedían; el uno por la mañana, otro en tiempo de siesta y el otro a la oración. Rezaba también la camándula,⁸³ la corona y otros tercios del rosario, principalmente en los días de fiesta y festividades de la Señora, para aplaudir sus excelencias. El rosario le servía para contar los alabados, las oraciones del santo sudario y repetición de los actos de virtudes en que se ejercitaba. Y así solía rezar muchos más rosarios: uno de actos de contrición, otro de actos de amor de Dios, otro de conformidad con la voluntad de Dios, otro de actos de humildad, y así de las demás virtudes, según la necesidad o afecto fervoroso que predominaba en su espíritu. Y como era tanta su devoción con María santísima, ordinariamente le servía el rosario de instrumento para repetir y multiplicar varias oraciones y devociones que cedían en alabanza de esta soberana reina, y las rezaba con tanta atención y amor que las mismas oraciones que rezaba eran como un panal de miel con que se regalaba su espíritu e inflamaba su voluntad, hasta causar en ella suspensiones y éxtasis de una altísima contemplación de los divinos misterios.

[199] De todo lugar hacía Catarina iglesia; de sí misma hacía templo; donde quiera hallaba ocasión de orar, con fervor de espíritu, si no tenía

⁸³ Rosario de uno o tres dieces.

lugar de ir a la iglesia; en su casa y en medio de las ocupaciones hacía fervorosa lo que hiciera en la iglesia; hilando estaba y tenía el corazón en Dios y en su santísima madre; cocinaba y juntamente oraba y alababa a su creador, servía andando de arriba abajo, entre el tráfago del mundo y se conservaba firme en su oración y limpieza, porque en todo hallaba la grandeza inmensa de su Dios propicia. Y así, aunque experimentaba más quietud y descanso en la soledad, quería más por voluntad de Dios la batalla, mortificando la suya y resignándose en el divino querer. Con esta determinación y santo dictamen, desvanecía las tentaciones del caviloso enemigo con que trazaba resfriarla y distraerla. Cuando le decía que no valían nada sus oraciones porque no eran en la iglesia, respondía: “Anda de ahí, maldito, que el lugar no santifica. La oración hecha con tibieza, si aquí no tiene valor, merecerá mayor reprehensión en la iglesia”. Cuando la exhortaba a que buscarse la soledad, que se fuese a una cueva y dejase las ocupaciones de su obligación que la ponían en tantos riesgos de perderse y le impedían el subir a la perfección y santidad, respondía: “Calla, embustero, que donde quiera que vaya, me tengo que llevar a mí misma, y he de experimentar tus persecuciones y asechanzas. Si yo refrenara mis sentidos y recogiera mis potencias a lo interior y secreto de mi alma, donde Dios me está llamando, las ocupaciones, la gente y la plaza fueran para mí templo”. Cuando la instaba a que oyese muchos sermones, que hablase con personas espirituales, que buscarse quién la leyese muchos libros de su devoción, para saber hablar con Dios y de Dios, y alabar a la mujer que llamaba su madre, respondía: “Vete, letrado infernal, que mi suerte y la providencia de mi creador me ha traído al estado humilde de esclava, en que sólo deseo saber la ley para guardarla, obedeciendo a Dios y a mis amos, rezando las oraciones que me manda la santa Iglesia católica y repetir las oraciones del rosario”.

[200] Éste rezaba con los ofrecimientos que se practican en la iglesia, cuando lo rezaba en comunidad con toda la gente de la casa donde vivía; y cuando lo rezaba sola, inventaba su devoción varios modos para mayor consuelo de su alma, y era muy frecuente el dar gracias y adorar a la Santísima Trinidad en el primer decenario, por haber concurrido todas a las tres divinas personas a dar ser y a engrandecer a la purísima madre de Dios y piadosa madre de pecadores. En el segundo alababa y glorificaba al eterno padre, por esta obra de su poder tan perfecta y tan prodigiosa como es María santísima concebida desde la eternidad en la inmensa fecundidad de su entendimiento y creada en tiempo con las prerrogativas y privilegios de madre del Altísimo y madre piadosísima del universo. En el tercero, ensalzaba

al fruto bendito del vientre de esta soberana señora; engrandecía su sabiduría y glorificaba su infinita misericordia, por haberse dignado de redimir al mundo tomando carne en las purísimas entrañas de la virgen María. En el cuarto alababa al Espíritu Santo, por haber escogido por templo y morada el pecho y corazón de esta benignísima reina, y llenándola de su amor y consolación para que fuese el refrigerio y descanso de todas las criaturas. En el quinto misterio, convocaba a todos los coros de los ángeles, nombrando a san Miguel, san Gabriel y san Rafael, para que la ayudasen a conocer los beneficios que debía el mundo a esta su reina y señora, y en especial los que ella había recibido; y reconociéndose indigna e incapaz para los agradecimientos debidos, rogaba humilde a las angélicas inteligencias diesen por ella gracias infinitas a la clementísima Emperatriz de los cielos, y que la alabasen por ser hija del eterno padre, madre del hijo y esposa del Espíritu Santo, y por estar depositadas en ella las grandezas de todos los nueve coros de los ángeles con mayores prerrogativas y excelencias. Concluía el primer tercio del rosario acompañando a los mismos celestiales espíritus, humilde y fervorosa, prorrumpiendo en tiernas y devotas alabanzas de María santísima, pidiendo por la salvación de las almas, por las benditas almas del purgatorio, por la reducción de los infieles, y por la extensión y exaltación de la fe en todo el universo.

[201] A este modo llamaba a los demás santos y santas para las otras partes o tercios del rosario, repartiendo los misterios entre ellos por sus jerarquías, coros y grados, pidiendo a todos la asistiesen y acompañasen en las alabanzas de la reina y señora de todas las criaturas, por sus excelencias, por sus perfecciones y por sus prerrogativas; y al autor de esta maravillosa criatura, por su bondad inmensa, sapiencia suma y manantial de todos los bienes juntos. Solía hallarse muchas veces en estos tiempos de su rezado rodeada de ángeles y bienaventurados, que con suaves voces y soberanos instrumentos concurrían con esta hija y esclava de María a las alabanzas de su reina, y juntamente causaban en su corazón deleite, gozo y excesos de amor para con la santísima Virgen y el Verbo encarnado; y arrebatada se hallaba en el empíreo, pagando a los músicos celestiales su venida con ayudarles a entonar alabanzas de su princesa, allá en su feliz y celestial patria.

[202] Cuando se hallaba con más fervor y confianza en el fin o principio de su rezado, ponía en manos de la santísima Virgen el rosario o rosarios, para que se los ofreciese al Niño Dios que tenía en sus brazos, diciéndole que fuese su medianera y que ofreciese aquellas sus devociones como pajitas entremetidas con los merecimientos de los justos, de los santos del cielo y de

la sangre de su unigénito hijo, para que recibiesen de su mano valor y eficacia. Gustaba tanto la santísima Virgen de este humilde ofrecimiento, que solía alargar la mano, como quien le pedía las oraciones que ofrecía para presentarlas a su santísimo hijo. Y extendiendo al mismo tiempo el hijo de Dios y de María el brazo para recibir las, le decía Catarina: “No Señor, no son dignas mis oraciones de llegar a ti sino se purifican primero en manos de tu santísima madre. Juntas con su intercesión y merecimientos y con el valor de tu sangre las recibirás; porque así irán bien apadrinadas, para que no me niegues lo que te pido para mí y para tus criaturas”.

2. Cómo aprobaba Dios su oración vocal con la representación de los divinos misterios

[203] Era el rosario de Nuestra Señora, en la boca y corazón de esta esclarecida virgen, un sabrosísimo almíbar y una gustosísima fuente de leche y miel con que se regalaba y confortaba su espíritu, y por ello pronunciaba casi continuamente su lengua las oraciones de que se compone con todo el afecto de su corazón. Y cuando se hallaba en sequedad y oscuridad, que no podía aplicar la imaginación y todo su espíritu y mente, decía con afecto de hija a la soberana princesa de los cielos: “Señora, yo estoy aquí como una bestezuela sin razón, sin entendimiento y sin corazón. Sólo la lengua me ha quedado libre y pues es de tu santísimo hijo. Dame licencia para que la emplee en tus alabanzas, pues sabes que yo quisiera alabarte no sólo con la boca, sino con el corazón”. Con esta licencia pedida, con este humilde temor que hacía culpas las que eran penas y muy meritorias, comenzaba a orar, recelosa de perder todos los frutos de la oración y de que dijese el Señor lo que dijo en otra ocasión por Isaías: “Este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí, porque cuando me alaba, no mira que estoy presente, ni advierte que habla conmigo, ni atiende a lo que me dice” [Isaías 29].

[204] Entre estos temores falsos de su verdadera humildad, por no ser voluntarias las distracciones de su corazón, la solía confortar la Señora manifestándole el valor de sus oraciones y rosarios, con mostrársela vestida de flores, rosas y piedras preciosas, y dándole a entender que de las avemarías que rezaba se tejían las galas que la madre de Dios vestía. En otras ocasiones era arrebatada en espíritu, y veía como presentes los misterios más principales de la madre del Altísimo, con que solía favorecerle el cielo en las festividades más solemnes de su Emperatriz. Como sucedió en el día de la ascensión de esta princesa de los cielos muchas veces, o porque se repetía la visión o

porque se renovaba con viveza la misma especie en que se le manifestó la primera vez en que sucedió de esta manera.

[205] Elevada en altísima contemplación por largo tiempo, veía con grande luz y claridad cómo la piadosísima reina, despidiéndose de los apóstoles y amigas se apartaba del immaculado y virgíneo cuerpo su dichosísima alma, entre incendios lúcidos y resplandecientes del divino amor, y que subía a tomar posesión de su imperial trono en la celestial Jerusalén, recostada en los brazos del Verbo encarnado, su esposo y su único hijo, como lo había previsto Salomón en sus cánticos [Apostilla: Cantares 8], llena de deliciosos gustos y acompañada de músicas celestiales que percibía entre dulzuras esta especiosa y favorecida virgen. Le pareció que se iba alejando de su vista esta parte de la gloria, por uno como trono de gradas, formadas de nubes y resplandores, y de jerarquías de ángeles y santos, tropezando unas con otras aquellas celestiales luces por acercarse más a su reina y gozar de su belleza y de los luminosos rayos de suave luz que esparcía por la región del aire.

[206] Reparó que en este camino del cielo, apartada ya a buena distancia de la tierra, coronaban su cabeza doce brillantes luces que, vestida de los hermosos rayos del sol, pisaba la luna y derramaba por todas partes fragancias y resplandores, y que mirando hacía la tierra echó una bendición a muchas criaturas de todos estados, que estaban desde el suelo mirando y contemplando su hermosura y grandeza. Vio también que la iban siguiendo otras innumerables, como asidas de varios hilos de refulgente luz que descendían de los candores del lustroso ropaje que vestía la reina de los cielos. Vio al entrar en el empíreo el recibimiento que le hicieron los celestiales ciudadanos, cómo fue colocada junto al trono de su santísimo hijo, con inmensa gloria y que dándole el eterno padre un abrazo cariñoso la llamó hija querida, y el hijo la trató de madre y el Espíritu Santo de esposa. Las luces, gozos, glorias y resplandores que se le representaron en aquella altísima ciudad de Dios fueron inexplicables y la impelían a subir por aquellas gradas en pos de su madre y Señora.

[207] Un día, arrastrada del ímpetu de este apetecible favor, se halló como resuelta y determinada a subir por las lucientes gradas y escalones que pisaba la Emperatriz de los cielos, y oyó una suave voz que respondiendo a su pensamiento le dijo que subiera. Comenzó a subir ciega y hambrienta de la inmensa gloria en que se le había representado la reina de los ángeles. Y a las primeras gradas que holló su espíritu la detuvieron los ángeles, diciéndole que aún no era tiempo, y la pusieron al pie de la escala

del cielo; pero quedó llena de esperanzas de subir a participar de las glorias que gozaba su querida madre y señora. Semejantes favores recibía en otras festividades de esta soberana reina y de su hijo santísimo, y muchas veces se repetían los mismos, o por lo menos una memoria o recordación tan clara, que parecía repetición de los primeros. Muchas de estas visiones irán en la historia y otras será forzoso omitir por semejantes, y muchas, aunque todas se ordenan a manifestar la grandeza inmensa de santidad y gloria a que había levantado Dios a su santísima madre; el poder que le había dado y las singulares excelencias y prerrogativas con que la había ensalzado sobre todos los hombres, ángeles y serafines. Con estas visiones y manifestaciones de los divinos secretos crecía la devoción de la santísima Virgen en esta su escogida esclava, y se levantaba su espíritu a alabar y engrandecer los soberanos misterios con continuas alabanzas en las oraciones del divino salterio.

3. Cuánto provecho causaba en el mundo con las oraciones del rosario. Contradicción del infierno y favores especiales de Nuestra Señora del Rosario

[208] Le servía el rosario también de redes para atraer a los pecadores y gentiles al estado de la gracia. Por él, como por escala segura, se despoblaba el purgatorio y se poblaba de ciudadanos el cielo. Todo el universo se hallaba beneficiado de esta criatura y de sus oraciones, como diré en su lugar. Sólo aquella parte que es y llamamos infierno, se encruelecía agraviado, y se mostraba enemigo vengativo y furioso de esta inocente virgen, porque le quitaba las almas con que entretiene su sed insaciable. Y así juntaba sus ejércitos armados contra esta su enemiga, amiga de Dios y benefactora del mundo. Hacían conciliábulos frecuentemente para combatirla, destruirla y consumirla. Y mancomunados y juramentados la cercaban de día y de noche, como leones rugientes y hambrientos, y cada uno con toda la sed del infierno; porque en todos y cada uno se ostentaba la soberbia de aquel lago de fuego en que todos y cada uno quieren ser todo el infierno, como lo testificó el santo Job, cuando dijo, hablando de la sed del Demonio: que se sorberá un río de almas y tendrá confianza de poner su boca en el Jordán, que es río santificado, para beberse las almas consagradas a Dios, que éstas son las que desea con más veras beberse, como escogida bebida de su envidia [Apostilla: Job, 4].

[209] Con esta apetencia infernal le presentaban la batalla, y con presuntuosas bravatas, le decían que, si no dejaba el rosario, si no se apartaba de aquella mujer a quien llamaba su madre; si andaba adorando y veneran-

do sus imágenes, y si pedía y clamaba por los pecadores, habían de dividir en átomos su cuerpo y dar con su alma en los calabozos infernales. Catarina, aunque sentía sustos y asombros en el corazón, se humillaba con las potencias del alma, más que el polvo de la tierra, y hasta lo más profundo de su nada, de donde armada del divino valor, se levantaba y admitía la batalla, diciendo: “Yo soy una hormiga, un gusanillo, una nada y la mayor pecadora, digna de ser escabel de vuestras plantas. Y así, si traéis licencia de quien os dio el ser y poder que ostentáis soberbios, aquí estoy a vuestros pies pronta a que se haga en mí la voluntad de vuestro creador y mi redentor; pero si no traéis licencia, y si es mayor vuestra arrogancia que vuestro poder: ¿Quién como Dios y la Virgen del Rosario?” con esta voz mostraba muchas veces Dios su infinito poder y el de su santísima madre, manifestando a Catarina, para su mayor aliento, cómo caían precipitadas las potestades infernales al profundo, donde con eternas penas, furioso suspiraba y gemía rabioso el ejército precito,⁸⁴ y escupiendo sacrílegas blasfemias se volvía a conjurar contra esta hija de la Virgen del Rosario.

[210] Volvían como moscas importunas o más como sierpes emponzoñadas, pero para asegurar mejor sus trazas, continuaban la guerra como por celadas y a escondidas, cobardes, sin atreverse a mostrarse visibles. Algunos de ellos cogían el oficio de duendes, tirando de las cuentas para que perdiese la cuenta de su rezado, y aburrida o enfadada, cesase en las alabanzas de su madre y señora. Y a éstos les despreciaba y confundía sólo con decir con mansedumbre: “Volveré a comenzar el rezado, que eso tendrán más las almas necesitadas”. Otros escondían y hurtaban el rosario para que se apurase y perdiese el tiempo en buscarle, pero ella se previno contra esta diabólica burla con traer siempre consigo tres rosarios, y cuando se los escondían todos, les decía: “Yo no tengo pegado el corazón a las cuentas, sino a las oraciones del rosario. Yo las diré, y las recogerá y contará para repartirlas la Señora del Rosario”. Otros, más envenenados, le enredaban de tal suerte los rosarios que era menester cortarlos para desenmarañarlos. En conociendo Catarina este enredo, les decía: “¿Quién creyera que príncipes y potestades se habían de ocupar en semejantes niñerías? Mas como me dejéis rezar, poco importan vuestras marañas”. Y así rezaba más, porque rezaba sin cuentas y por eso crecían en los demonios las rabias y los corajes.

84 Condenado a las penas del infierno, réprobo.

[211] Al mismo tiempo la combatían otros más maliciosos, diciendo que rezase porque valían mucho delante de Dios los rosarios. Y ella les respondía: “Mucho me valdrán, si pidiendo perdón de mis pecados por la sangre de vuestro creador y mi redentor, y por la intercesión de su santísima madre, consigo el cielo que vosotros perdisteis”. Otros la persuadían que le hacía daño el mucho rezar, que mirase por su salud, que procurase conservar la vida y gozar en ella de las cosas de este mundo, pues las había creado Dios para el hombre; que para qué era tanto recogimiento y retiro, tanto orar y rezar, tanta presencia de Dios y de María; que era ésta tan piadosa, que sólo por un rosario y aun por una avemaría, en cada día conseguiría la salvación a todo el mundo, y así que se divertiese, que hablase, que mirase, pues no la había hecho Dios anacoreta ni ermitaña para vivir en los desiertos, sino para vivir en el concurso y bullicio del mundo. Interrumpía estas y semejantes voces, diciendo: “Callad, que no doy atención a vuestras razones; porque estoy alabando y hablando con la Virgen María, pidiéndole que me libre de vuestros engaños y que sea mi luz, mi guía y mi maestra. Y me dice que todo esto que me decís es el camino del mundo, cuyo paradero es el infierno”.

[212] Viendo desvanecidas sus ilusiones, crecía en ellos el furor y la ira; y la acometían rabiosos, valiéndose de la violencia de su agigantado poder. Catarina sufría con paciencia y les ofendía con las palabras de las dos oraciones del rosario; unas veces llamando a la santísima Virgen “llena de gracia, bendita entre todas las mujeres, y madre de Dios”, le pedía que rogase por ella y por todos los pecadores. Otras veces confesando que merecían más tormentos sus culpas, decía al eterno padre que se hiciese en ella su voluntad, y que le perdonase sus pecados y los pecados del mundo. Y sentían tanto estas palabras, esta paciencia y resignación de esta criatura los enemigos, que ciegos de rabia se incitaban los unos a los otros a despedazarla y descomponer toda la arquitectura y organización de su cuerpo, para que no pudiese pronunciar las palabras del padre nuestro, ni del avemaría. Algunos de ellos se aplicaban a trabarle las quijadas, engrosar y envarar su lengua, a volverle la boca y retorcerle el cuello, a anudar su garganta, inficionarle el olfato y sofocarle la respiración; otros a punzarle los ojos, barrenar sus sienes y atormentar con gritos infernales sus oídos; otros a torcerle los brazos, a aprensarle el corazón, taladrarle el costado y despedazarle las entrañas; otros a obscurecerle las potencias y turbarla con humos infernales los sentidos interiores y exteriores para que no pudiese hablar, imaginar, ni entender, sino sólo padecer y consentir en lo que ellos le proponían, que era

dejar el rosario y a la Señora del Rosario, provocándola a sacrílegas blasfemias contra la madre de Dios y contra el fruto bendito de su vientre, contra la fe, esperanza y pureza, y contra el que le había dado el ser, para ganar con un infierno en esta vida otro infierno en la eternidad. Y no satisfecha su ira, ni desahogada bastantemente su rabia con estas crueldades, acarreaban (permitiéndoselo Dios para mayor corona de su esposa) el mismo fuego de su infierno y todos los instrumentos de martirizar, y con todo su poder y furia los empleaban en destruir a este débil cuerpo de tierra y atormentar a su alma inmortal. Pero conociendo con la experiencia que excedía esto a su poder y que estaba en oposición la Omnipotencia conservando el cuerpo y la vida y defendiendo el espíritu, cogiendo para sí la parte superior del alma, con una fuerza, aunque suave, tan eficaz, que fuera más fácil pasar de un lugar a otro los montes, y que el fuego aplicado a la materia dispuesta no quemara, que apartar de su creador el libre albedrío de esta criatura. Procuraban más atrocemente afligirla, persuadiéndola que había ofendido a Dios y que le estaba ofendiendo con las blasfemias, a que violentamente la impelían, arrastraban y provocaban.

[213] En estas batallas terribles que padeció esta dichosa alma y que pudo decir con David, que padecía dolores y congojas de muerte y penas del infierno, se hallaba con las potencias superiores libres para repetidos actos de resignación con el divino querer, con las palabras del padre nuestro: “Hágase tu voluntad”; y para pedir socorro al Altísimo con las palabras: “No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal”. Valiéndose juntamente de la intercesión de la santísima Virgen con la salutación angélica, concluyendo: “Ruega Señora por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”. Y era tan eficaz esta oración que muchas veces quería Dios ostentar su omnipotencia dándole fuerzas para romper las prisiones con que tenían los ejércitos obstinados aprisionado su cuerpo y alma; y que pronunciase el nombre de Jesús y de la Señora del Rosario, con tal aliento y virtud, que despavoridos los enemigos se ahuyentaban y dejaban el cuerpo de esta esclarecida virgen baldado y descoyuntado, que restituía Dios a su ser con un “hágase” o por manos de sus celestiales ejércitos que asistían a confortar y a alumbrar a esta esposa de su Dios. Todo el tiempo que duraban estas batallas, que aunque eran como continuas, lo más sangriento y riguroso solía ser de semanas y meses enteros cada año, en que la tenían derribada en la cama, como en un potro o sacrificadero donde ejecutaban todas sus crueldades los enemigos rebeldes.

[214] En estas enfermedades de martirios acostumbraba a llamar en su ayuda a la reina de los cielos en todas las imágenes de su devoción, nombrándolas con sus propios nombres. Y concurriendo Dios con el afecto piadoso de esta su querida esposa, hacía con ella lo que en el mundo se usa en las enfermedades graves de los príncipes; porque así como sus afectos les llenan las casas de reliquias y de imágenes milagrosas, deseando cada uno que su santo sea el instrumento de la salud y que se lleve el agradecimiento del enfermo, así también el cielo concurría en las enfermedades graves de Catarina a su aposentillo con sus imágenes. Y como eran las de la Señora las primeras que ella invocaba, eran las primeras que entraban a su casa, sucediéndose unas a otras con el orden que la enferma las llamaba y con todo el adorno que lucían en sus altares. Prodigio digno de admiración era lo que veía y miraba esta esclarecida virgen, porque iban todas estas imágenes entrando como en procesión de lucidos astros, y cogiendo su lugar fijo, ostentaba cada una con especialidad aquel misterio o excelencia que representaba su nombre o su pincel. Y conservando todas su orden, como las estrellas, que armadas en el cielo, pelearon bien ordenadas contra Sísara⁸⁵ [Apostilla: Jueces 5], daban a entender a esta pobrecita enferma que venían a pelear por ella y con ella las batallas de su Dios contra las potestades del infierno.

[215] En unas de estas imágenes le ofrecía la reina de los cielos su pureza para escudo y defensa de la propia; en otras su caridad para sufrir por los prójimos aquellos tormentos; en otras su alegría para gozarse en las penas; en otras sus dolores para dar valor a sus angustias y congojas; con una admirable resignación y paciencia, todas con ser, como apunté en el capítulo quince nombrando algunas, servían como de vidrieras por donde se asomaba a un mismo tiempo en representación la luna hermosa del empíreo, vestida de los rayos y resplandores del sol, para alentar a su querida hija en el principio de las batallas. Y aunque esta vista sólo parece que bastara para que se asegurase la combatiente de su patrocinio y de la victoria, con todo, para mostrarse reina poderosa, conseguía del verdadero Sol de justicia que se le representasen alternadas con sus imágenes otras de las efigies de los santos abogados y patrones de esta esclarecida virgen, que como brillantes

85 Comandante del ejército de Jabín, rey cananeo de Hazor, a quien Débora y Barac derrotaron en una contienda que se libró junto al río Cisón. Cuando huyó del campo de batalla procuró un refugio temporal en la tienda de Heber, un ceneo que hasta ese momento había vivido en paz con los cananeos. Jael, la esposa de Heber, lo invitó a entrar y le dio muerte mientras dormía. <http://www.wikicristiano.org/diccionario-biblico/significado/sisara/>

estrellas acompañaban el retrato de su reina y avivaban el aliento y la confianza de esta su ahijada. Y porque fuese su pobre choza un dibujo o estampa más perfecta del cielo, veía también ejércitos de ángeles que, como astros errantes, lucían y cortaban el aire, corriendo de un lado a otro; y desde las imágenes hacia la cama de la enferma, que era el campo de las batallas y de los triunfos de la madre del Omnipotente. Con estas demostraciones manifestaba Dios que no era menos cuidadoso en favorecer y defender a sus criaturas, que el infierno en combatir las. Todo este cielo de luces eran auxiliares de esta valerosa alma; y aunque se le oscurecían todo el tiempo de las batallas para dar lugar al mérito, la asistían invisibles y se le volvían a manifestar en el fin de las borrascas, o para animarla a nuevos combates o para ostentar los triunfos de sus victorias. Y advertía Catarina que en la variedad de tanto lustroso diamante y resplandecientes estrellas, sobresalía la Virgen del Rosario, como sol entre los demás astros, y que era como la que presidía en aquel abreviado cielo de resplandores. Y así le ofrecía esta esclava de María, desde luego en agradecimiento, una vela y la primera visita si se levantase con salud de la cama. Lo ejecutaba como lo había ofrecido, atribuyendo a la Emperatriz de los cielos en dicha milagrosa imagen la palma de sus victorias con una candela encendida que le presentaba, y la asistencia de todo un día que gastaba en alabarla y ensalzarla; porque como eran las peleas sobre el mariano salterio, quiso Dios que entre todos los demás retratos de su santísima madre, se llevase el aplauso y la gala el de la advocación del rosario. Y por la especial devoción que tenía la sierva de Dios a esta soberana imagen y a su rosario, por contener éste todos los misterios de Cristo y su santísima madre desde su purísima concepción, hasta su real y gloriosa coronación.

CAPÍTULO 18

PROSIGUE SU DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN Y FAVORES QUE RECIBIÓ DE NUESTRA SEÑORA DE COSAMALOAPAN

1. Devoción que tuvo a este santuario y lo que sintió el infierno el que esta sierva de Dios visitase a esta milagrosa imagen

[216] Favorecía tan generalmente en sus imágenes la Emperatriz de los cielos a esta su querida hija, que pudiera especificar muchos favores y muy sin-

gulares de los santuarios de todas las iglesias de esta muy ilustre ciudad, que iba a visitar muchas veces, (huyendo siempre del bullicio de las criaturas) a que correspondía la celestial Señora en forma de sus retratos, ayudándole y defendiéndola en sus necesidades y aprietos siempre que imploraba su patrocinio. Pero algunos de ellos tienen su propio lugar en los casos particulares de la historia; otros por no tener variedad ni contener espiritual doctrina juzgo conveniente el omitirlos, porque no causen en lugar de enseñanza, fastidio. Se extendía su devoción a los santuarios distantes visitándolos en espíritu y pidiendo en ellos a los cortesanos del cielo su protección y asistencia. Uno de ellos fue el de Nuestra Señora de Cosamaloapan, a donde quiso hacer romería por sus enfermedades habituales y por los pecados del mundo, que era el cuchillo más agudo de dolor que traspasaba su alma. Supo esta determinación el ilustrísimo, excelentísimo y venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de esta ciudad de los Ángeles, que en aquel tiempo la comunicaba con tanto cariño y estimación que le enviaba desde su mesa todos los días algún platillo para que comiese esta pobrecita esclava, y por tener ordenado que no se detuviesen los peregrinos en dicho santuario muchos días, envió a Catarina una ayuda de costa, con cartas de recomendación para que la dejaran detener todo el tiempo que ella gustase, asistiéndola en todo, sin molestarla en nada; que es gran testimonio de la humanidad de este príncipe de la Iglesia, y de la santidad de esta su oveja, el hallarse tan favorecida de su pastor, en el estado más despreciado de las estimaciones del mundo.

[217] Temió el infierno el fruto que había de sacar Catarina de esta peregrinación, y así determinó osado e intentó rabioso y atrevido impedir ésta como las demás acciones que cedían en culto y veneración de la celestial reina. Hizo alarde a su vista de todo su poder, representándole escuadrones sañudos y furiosos de soldados armados que ocupaban los pasos por donde había de pasar, y de manadas de fieras y monstruos que andaban emboscados por las orillas de los caminos como salteadores encarnizados y atrevidos, amenazándola que si salía de la ciudad y no desistía de ese viaje o romería, la habían de hacer pedazos con sus armas y degollarla sangrientos y feroces con sus uñas y dientes. Todas estas arrogantes bravatas eran para Catarina como fantasmas fingidas o pintadas; sólo con despreciarlas las derrocaba y vencía. Mas fuerza tenían otros malignos que invisibles se le arribaban al corazón, causando en él temores y sobresaltos, que acompañados de pensamientos tristes y de razones fantásticas, disminuían las fuerzas del cuerpo y ponían en congojosas aperturas su alma. Sólo con la valentía de

su fe y confianza que tenía en el patrocinio y poder de la reina de los cielos, pudiera resolverse a no desistir de este peligroso viaje. Imploró su ayuda y defensa en la misma imagen de Cosamaloapan, a quien quería hacer el obsequio de visitarla, y luego sintió su presencia con la de millones de ángeles que venían por ella para guiarla y defenderla de todos sus enemigos. Con este favor se mitigaron todos los temores y sobresaltos, y quedó confortada en el cuerpo y en el espíritu.

[218] Hizo esta romería acompañada de su marido y llevaban los dos una bestia para ayudarse de ella en los desfallecimientos, desmayos y fatigas del camino y en los ríos y en los malos pasos. A los primeros que dio se le manifestó en oposición Lucifer, con toda su gente o con todo su infierno junto, y reconociendo esta esclarecida virgen que la había de perseguir en toda su peregrinación el ejército obstinado, volvió a invocar a María, con su nombre y con el nombre de su retrato de Cosamaloapan, obligándola humilde con las palabras que acostumbraba, diciendo: “¿Tú, Señora, no dijiste que eras mi madre?, pues mira como tuya la causa de tu hija. En otras más arriesgadas peregrinaciones ha sido triunfo de tu amor y de tu grande poder la conservación de tu obra y de mi honra y de mi vida; el mismo poder y amor tienes ahora para la defensa de los pecadores, y yo la mayor de las pecadoras. Y tengo puesta toda mi confianza en tu patrocinio, y en el de tu santísimo hijo, y así, por tu cuenta corre el sacarme de todos los riesgos en que me metieron los ejércitos precitos”.

2. Batallas, triunfos y efectos de esta peregrinación

[219] Iba en este camino la sierva de Dios como si tuviera dos naturalezas, con dos operaciones distintas en un mismo sujeto, de que hablan los doctores místicos, cuando explican una especie alta de contemplación en que la parte superior del alma se halla unida con divinos objetos y goza de sus influencias; y la parte inferior, que es todo lo sensitivo, ejercita las potencias naturales, y con ellas habla, oye y siente. Así considero yo a esta nuestra peregrina, porque con una parte, con los ojos, oídos, imaginación y los demás sentidos veía los ejércitos de Lucifer, soberbios y orgullosos, divididos en batallones; unos que la seguían traidores; otros puestos en ala, por los caminos apuntándole con sus bocas de fuego, otros que apiñados se ponían en los pasos estrechos con lanzas y espadas desenvainadas; otros que como perros, osos y leones se asomaban entre la espesura de los bosques, como esperando que llegase cerca para ensangrentar rabiosos los dientes y rapan-

tes uñas de su cruel ferocidad; otros que como astutas serpientes descubrían entre las piedras y maleza de los montes sus venenosas cabezas, como que querían escupirle su ponzoña y aprisionarla enroscados en todo su cuerpo; otros, que en forma de nublados horribles le anunciaban tempestades y remolinos de viento, rayos y granizo; otros, que vomitando ríos de fuego por las bocas le prometían incendios. Todos estos monstruos con sus acciones, gritos, silbos, aullidos y ademanes, causaban en esta hija de María dolores, ansias, congojas, temores y confusiones, con que caminaba martirizada por la santísima Virgen y por el bien del universo.

[220] Por otra parte iba su espíritu tan libre que conocía con luz infusa que el Demonio podía bramar, amagar y perseguir, pero no morder, herir, ni matar; y que si le daban licencia para afligir el cuerpo no la tenía para aprisionar el alma, ni para impedir los fines del Altísimo, ni los que quería su santísima madre. Veía que sus bocas de fuego eran tiros sin munición y sin balas; veía al atropellar sus escuadrones y batallones que eran sus cuerpos fantásticos y como de humo sin resistencia; veía que no eran los leones y las demás fieras tan bravas como las pintaba en su imaginación el enemigo, y que éste tenía más de crueldad que de poder, y más de maña y astucia que de fuerza; veía que las serpientes tímidas y asustadas al llegar cerca se escondían entre las piedras o se deslizaban entre la maleza de los bosques, porque no les quebrase la cabeza, escarmentadas de la otra serpiente maldita de Dios en el paraíso [Apostilla: Génesis, 3]; veía cómo entre los incendios que reventaban de aquellos volcanes animados del infierno, iba ella como la zarza de Moisés, abrasándose sin quemarse; veía que las tempestades furiosas se deshacían con la misma violencia que traían; que los rayos se convertían en antorchas volantes, que alumbraban el camino en la obscuridad, y que todos los nubarrones espantosos se deshacían en agua que regaba el suelo, mojaba a su consorte, al bruto en que iba y a los pasajeros con quien se encontraba, y que sólo ella caminaba sin mojarse.

[221] Veía un hermoso alarde de las milicias angélicas divididas en tropas, unos que le guardaban las espadas; otros que la guarnecían por un lado y otro; otros que iban delante y que llegando a los parajes y pasos peligrosos se ponían como en ala y se amontonaban en las bocas de las barrancas, dando a entender que la aseguraban del riesgo de los ladrones cuando querían darle el asalto. Otros iban cegando los hoyos, quitando las piedras y cogiendo el freno de la bestia con las manos; se veía en fin entre dos ejércitos, uno de enemigos que la perseguían, otro de escuadras angélicas que la servían y defendían. Veía también que los árboles y flores del campo,

al pasar junto a ellas, celebraban esta visita; unos inclinándose como que hacían reverencias, otros como que la festejaban, hacían movimientos de alegría en sus ramas y en sus hojas. Veía finalmente el principal objeto y el consuelo de su alma, que era Jesús en los brazos de su santísima madre en forma de la virgen de Cosamaloapan, que iba en su compañía, a quien atribuía el festejo de las plantas, la cuidadosa asistencia de los celestiales parainfos y la seguridad entre tantos riesgos y cavilosos enemigos. Y así preguntándole que si le habían causado empacho y vergüenza tantos favores y prodigios juntos, me respondió: “No, porque lo que se me representaba en el festejo de las plantas y ángeles juzgué que todo se ordenaba a honrar a su creador y a la reina de todas las criaturas”.

[222] Le pregunté qué iba haciendo en este camino, y me respondió: “Yo, alababa a mi madre y señora y a su santísimo hijo con las oraciones del rosario; y cuando me hallaba apurada con los ejércitos condenados, enarbolaba la cruz del rosario y llamaba en mi defensa a Jesús y María, y luego se desaparecían o precipitaban a su centro”. Bien podemos decir de Catarina lo que dijo el esposo, alabando la maravillosa fortaleza de su esposa en los cantares de Salomón: “Yo te hice semejante en mi caballería a la de los carros de faraón, cuando huyendo de su sangriento y rabioso furor escapaste a paso libre y con salvoconducto por medio del Mar Bermejo, y él con todos sus carros y gente quedó anegado, como con alegre júbilo y agradecida voz tú lo contaste” [Apostilla: Cantares 1]; porque así, como todos los carros, caballos y prevenciones del pueblo de Dios para defenderse se redujo a la vara de Moisés, y con ella sumergió en el profundo mar a los gitanos soberbios, con toda su gente, carros y caballos, así esta valerosa esposa con sólo los nombres de Jesús y María y la cruz de su rosario (que todo esto se significa en la vara de Moisés), postró, venció y precipitó en el abismo a Lucifer y a todos sus ejércitos.

[223] Llegó victoriosa y triunfante al santuario, y los favores que recibió del cielo por medio de esta milagrosa imagen se pueden colegir de lo que sucedió en este prodigioso camino: fue un continuo gozar entre apiñadas luces y resplandores de gloria, pidió cuanto alcanzaba su memoria para el mundo y alcanzó cuanto pedía. Logró la manifestación de muchos misterios y secretos que fue como recompensa de su fe, amor y piedad, con que ofreció a la Señora en su milagrosa imagen un rico presente, porque con el cariño que le tenían muchos, le dieron joyas y preseas de mucho valor, que presentó a la soberana reina con otras joyas suyas y una que conservaba como prenda de la venerable madre María de Jesús. Estuvo muchos días en

este santuario, donde volvió con salud y fuerzas para nuevas batallas que se verán en esta historia, y trajo consigo un poco de aceite y otras reliquias que en manos de la fe y caridad de esta esclava de Jesús y su santísima madre dieron salud a muchos enfermos e hicieron otros prodigios y maravillas, de que resultaron nuevas alabanzas a María santísima y honra y gloria a la divina Omnipotencia.

CAPÍTULO 19

DE LA DEVOCIÓN QUE TUVO A LOS ÁNGELES Y SANTOS, CÓMO CELEBRABA SUS FIESTAS, CÓMO LOS INVOCABA Y ALGUNOS FAVORES QUE RECIBIÓ DE ELLOS

1. De los muchos ángeles y santos que invocaba y de las frecuentes y maravillosas asistencias con que la favorecían

[224] Aunque se veía Catarina asistida de Jesús y de María, vivía tan desconfiada de sí, que todo su anhelo era multiplicar intercesiones para con Dios; y así andaba toda cuidadosa en obligar a todos los cortesanos del cielo, dividiéndolos en varias jerarquías o coros para poderles hacer cada día algunos obsequios, trayendo especial presencia de ellos, como lo insinué en el capítulo diecisiete, tratando del modo con que ofrecía el rosario de quince misterios, invocando en cada misterio una de las jerarquías o clases en que tenía distribuidos todos los ciudadanos de la gloria. A los coros de los ángeles saludaba todos los días al amanecer con nueve avemarías por la cuenta de a mil que traía consigo y entre día los invocaba muchas veces, pidiéndoles su patrocinio contra los príncipes y potestades infernales y su intercesión para con Dios. Se valía de ellos para que presentasen en el tribunal de la divina misericordia sus oraciones, acompañadas de los dones y gracias de los mismos celestiales espíritus, con los merecimientos de los justos de la tierra y santos del cielo. Invocaba en particular por su nombre al glorioso arcángel san Miguel, san Gabriel y san Rafael, y al ángel de su guarda con quien tenía más continuos coloquios, pidiéndole su consejo y patrocinio, y que le alumbrase, dirigiese y castigase cuando se apartara del camino en que debía de agradar a su divino esposo.

[225] Con este frecuente recurso a los angélicos espíritus, mereció que el Señor de los ángeles le pusiese por custodios todas las celestiales milicias,

con tal orden y disposición que por algún tiempo continuado experimentaba y veía la asistencia de cuatro ángeles. En otras ocasiones sentía a docenas estas asistencias celestes; en otras a millares, descolgándose de las eternas moradas ángeles a racimos y coros de espíritus innumerables, según la gravedad de sus necesidades, como se vio en el camino de Cosamaloapan, de que hice mención en el capítulo antecedente. Semejante favor se refiere de san Juan Crisóstomo, de quien dice su discípulo san Nilo, que veía casi siempre lleno el templo de ángeles. Pero Catarina veía lleno el templo de las asistencias angélicas, de santos, de los resplandores del Señor de los ángeles y los santos, y no sólo en las iglesias, sino en su casa, en las calles y los campos. Unas veces se le representaban en forma humana con divisas que significaban el fin de su benigna asistencia; porque en las batallas de los demonios se le manifestaban armados, mostrando su valor y su poder en las acciones y en los semblantes. En las batallas contra la pureza se dejaban ver vestidos de esplendores más blancos que la nieve y con ramos, palmas, rosas y azucenas en las manos, para significar que su alma auxiliada de los candores angélicos era lirio resplandeciente entre espinas. En las enfermedades le representaban a la vista varios jeroglíficos de la gloria y de las necesidades del mundo, para animarla a sufrir con mansedumbre con estos motivos las penas y misterios de un infierno. Otras veces se le representaban en forma de luces y estrellas que andaban delante de ella, como que la alumbraban para buscar y hallar a su Dios, y para conocer y huir los ardidés, trazas y astucias infernales; y este favor no sólo lo experimentaba en su casa, sino también en la calle y en las iglesias.

[226] Estas luces no sólo la alentaban en las luchas y batallas con los demonios, sino que también la advertían en su continuas penas, congojas y temores, con una hermosa variedad de jeroglíficos y luminosos símbolos, formados de la misma luz; porque algunas de estas luces eran como de bujías, otras de hachones encendidos, otras como de resplandores y globos de luz, otras como de luceros, lunas y soles que se solían alternar con las estrellas y demás símbolos refulgentes. Otras ostentaban las formas de las flores como azucenas, rosas y claveles y de las piedras preciosas, representando al vivo sus colores como de esmeraldas, rubíes y diamantes. Algunas veces venían como llovidas estas luces, mezcladas con muchas perlas sobre esta esclarecida virgen, y matizaban con maravillosa variedad el suelo. Otras veces como escuadrones volantes entoldaban el aire o le cortaban veloces con los rayos de sus resplandores, y se iban repartiendo por el techo y las paredes transformando con viva representación en celestial lo terreno y formando a

su vista un deleitoso jardín de la gloria con tanto lustroso diamante y tantos refulgentes jeroglíficos, que mezclados con los otros símbolos de ramos, flores, rosas y claveles que traían ángeles y santos en las manos, parecía que ya la hermosura del cielo se había bajado a la tierra para tener su habitación en compañía del ornamento pomposo de las plantas, árboles y flores, representando un amable y prodigioso objeto que fuese recreo delicioso a los ojos de esta esposa del supremo príncipe de la gloria.

[227] Se continuaron estas celestiales asistencias por todo el discurso de su vida, menos en los tiempos y años de sus desamparos y oscuridades en que se ocultaban, no porque le faltasen, sino porque se le oscurecían a vista del ángel del gran consejo, que inmediatamente la asistía, visible e invisible, con su santísima madre. Y así en este tiempo no eran frecuentes las visiones de ángeles y santos, si bien algunas veces venían como de paso a manera de relámpagos o rayos de luz apacible a los ojos y amables para el alma metida en oscuridad y tinieblas. Y así podemos decir, que fueron siempre los cortesanos del cielo objeto de Catarina para la recreación de sus sentidos y potencias, como diré más largamente en su propio lugar, cuando trate del modo con que su dichosa alma vivía en el cielo, aun estando su cuerpo animado en la tierra verificándose en ella lo que decía de sí san Pablo, que su conversación no era en la tierra, sino en el cielo, porque en toda su vida le asistieron y acompañaron los ciudadanos de la gloria en forma de cuerpos humanos y gloriosos, o en forma de luces y estrellas, haciéndosele visibles, ya puestas en orden, ya amontonadas, ya pocas, ya innumerables, ya divididas de las flores y ya mezcladas con azucenas, rosas y claveles.

[228] En una ocasión, al querer venir a la iglesia, vio todo el cielo de su aposentillo matizado de tantas refulgentes estrellas, que por no pisarlas se vio obligada a detenerse hasta que se desapareció esta misteriosa alfombra de astros, deseada ambiciosamente de Luzbel, cuando pretendió soberbio que le sirviese de solio un cielo de estrellas [Apostilla: Isaías 14]. En otra ocasión que se vio obligada a mudar de habitación, vio sobre la puerta de la casa del capitán don Hipólito del Castillo y Altra, un sol admirablemente luminoso y una luna hermana menor en sus resplandores, con muchas lucientes estrellas; y vio dentro de la dicha casa un aposentillo de escalera abajo adornado vistosamente de árboles, plantas y flores y lucido de luces y resplandores. Y pocos días después, el dicho noble capitán me pidió con instancias de su gran caridad, depositase en su casa a esta esclarecida virgen. Fácilmente vine en ello porque viviese enfrente de nuestra iglesia y porque quedase al abrigo de tan cristiano caballero en una larga ausencia

para que me estaba previniendo; y mandándole a que pasase a esta casa, fue la última en que vivió y murió asistida de los cortesanos del emperador. Verificándose que donde esta sierva de Dios vivía y de las casas donde se mudaba, eran los jardines y huertos de los ciudadanos del cielo figurados, en el sol la luna en las estrellas, y en la vistosa variedad de las flores, rosas y claveles que anunciaron de antemano la mudanza de su habitación y juntamente la aseguraron de su asistencia, con la prevención de adelantarse para el recibimiento y para que fuesen como las armas y divisa de su morada.

[229] Hablaba también a los ángeles y santos del cielo en sus imágenes y en ellas le respondían cariñosos. Cuando les pedía favor al verse acosada de los demonios, de sus tentaciones y martirios, se le representaban unas con los ojos en el cielo, como que rogaban por ella; otras veces, a su lado, orando; otras con jeroglíficos con que la entretenían y aseguraban; y eran muy frecuentes en este favor los tres arcángeles que nombraba, san Miguel, san Gabriel y san Rafael, con los celestiales ejércitos, desenvainando resplandecientes aceros; otras veces que les pedía ofreciesen sus oraciones como pajitas entre las oraciones de los justos, veía que esta numerosa muchedumbre de astros y de luces remedaba a la otra multitud de veloces espíritus de la escala de Jacob, que con repetido afán subían y bajaban, dándole a entender que subían a presentar sus oraciones y volvían a ayudarla para nuevos merecimientos [Apostilla: Génesis 28].

[230] Por la mayor o menor magnitud de estas luces distinguía el orden de las celestiales jerarquías, por la variedad de las formas en que se le representaban la variedad de los oficios que ejercitaban, y por la misteriosa distinción de los colores, la varia y admirable hermosura de la Iglesia triunfante. Y así, preguntándole un día si conocía entre aquella multitud de luces a san Miguel, me respondió: “Sí, muy bien lo conozco y distingo; pero de ordinario me asiste en la forma en que lo pintamos en la tierra. En las batallas contra los demonios empuña el bastón y la espada; en los vuelos de espíritu que me acompaña y lleva por todo el mundo, suele llevar la insignia de la cruz; y veo que con la sangre de mi redentor, que voy esparciendo como garúa tupida, se van convirtiendo los pecadores y reduciendo los herejes y gentiles, y la misma divisa coge cuando vamos a libertar las benditas ánimas del purgatorio”. Acontecía también muchas veces que estos celestiales paraninfos se transformaban de luces, en hermosos mancebos, así como también los santos gloriosos se le hacían visibles en los malos pasos de las calles, cuando iba y venía de la iglesia, y la llevaban y traían sin mojarse ni enlodarse, estando actualmente lloviendo.

[231] Con el mismo orden y discreción saludaba e invocaba a los ángeles que a los santos, nombrando algunos de cada jerarquía o coros, como al Bautista con los demás profetas; a san Pedro, san Pablo, san Juan y Santiago con los demás apóstoles; a san Sebastián y san Lorenzo con todos los mártires; entre los confesores, a San Ildefonso; entre las vírgenes y mártires a las Ineses, Catarinas y Rosas; a Santo Domingo con sus hijos; a San Francisco, San Agustín, San Pedro Nolasco, Santa Teresa, San Ignacio, San Juan de Dios, a cada uno con los suyos. Y aunque esta devoción era ordinaria, rezándoles algunas oraciones todos los días, al invocarles muchas veces al día, nombraba a muchos más haciendo unas letanías larguísimas de santos y santas, a que correspondían no sólo alcanzando de Dios lo que pedía con su intercesión, sino visitándole y regalándole con su amable presencia muchas veces solos o acompañados los que nombraba; otras, todos los órdenes de los ciudadanos del cielo. Como el escuadrón de los apóstoles, el batallón de los mártires, el ejército de los confesores y el coro de las vírgenes, junto con millares de millares de ángeles. Pero aunque le asistían todos los cortesanos del cielo y la favorecían de competencia, decía Catarina que sus más continuas asistencias eran de Jesús, María, José, Joaquín y la señora santa Ana, que era gran matrona en el empíreo, y los santos de la Compañía de Jesús, porque san Ignacio de Loyola la favorecía ordinariamente visible, ya como patrón defendiéndola, ya como maestro guiándola, ya como sol alumbrándola. Y en apoyo de este su sentimiento refería innumerables favores que debía a este glorioso patriarca y a los demás santos de la Compañía de Jesús, de los cuales, algunos pondré en esta historia.

2. Cómo celebraba sus fiestas y lo que aprovechaba en espíritu con esta devoción

[232] Con este continuo recurso a los ciudadanos de la gloria, crecía en Catarina la devoción y afectos para llamarlos con mayor confianza, renovando por momentos agradecida la memoria de los beneficios que había recibido y dando gracias infinitas por ellos al supremo autor y manantiales de todas las felicidades que tan liberalmente le beneficiaba por la intercesión de sus ángeles y santos, cuyas fiestas celebraba al modo que dije. Se disponía para solemnizar las festividades de la reina de los cielos y de su santísimo hijo con multiplicados ejercicios de oraciones y penitencias en los ocho o nueve días antecedentes, al que en la Iglesia militante se celebran y aplauden sus virtudes y glorias. Todos estos días vivía con especial

recogimiento en su casa, aumentaba las horas de oración, jugaba con más rigor las armas del silicio, ayunos y disciplinas; hacía que le leyese la vida del santo que celebraba para la imitación de sus virtudes, y con una como continua presencia le pedía fuese su maestro y abogado. Procuraba oír en el templo muchas misas y que se dijese por su intercesión una en su altar; y en el día más desembarazado ofrecía una candela encendida y mientras se consumía, retirada en uno de los rincones de la iglesia, cargada de silicios, pedía al santo glorioso presentase sus ejercicios y oraciones en el tribunal de la divina misericordia, para conseguir lo que deseaba para sí y para todos los necesitados del mundo. Y arrojada a los pies de su abogado y del Señor con lágrimas y suspiros persistía constante en su oración, hasta conseguir de Dios el cumplimiento de los deseos.

[233] Le concedía la Omnipotencia liberal aún más de lo que deseaba, porque se solía hallar al fin de estos ejercicios de su devoción arrebatada al empíreo, donde absorta en una inmensa gloria que gozaba, aunque de paso, y con aquellas cortinas y velos que disponía la divina sabiduría para que esta dichosa alma pudiese participar en la grandeza y majestad incomprensible a todas las criaturas, y de los lucidos resplandores del divino rostro, con cuya refulgente luz veía misterios y secretos tan escondidos que no cupieran en la capacidad de su corazón, si Dios con su poder no la extendiera y dilatara. Y así, al volver en sí, decía lo de san Pablo: “Vi y oí lo que en esta mortal vida no puede verse, explicarse, ni entenderse” [Apostilla: Segunda epístola de san Pablo a los corintios]. Pero añadía algunas como señas y vislumbres con una elocuencia angélica, por donde se podía rastrear algo de la grandeza y hermosura de aquel soberano palacio imperial. Describía aquella majestuosa basílica donde reside la omnipotente majestad de la deidad suprema; pintaba el orden de los tronos de los bienaventurados con la distinción de sus grados y coros; ponderaba la riqueza y belleza de las paredes y calles; contaba la solemnidad y modo con que en aquella corte y patria feliz se festejaban las glorias de los santos en los días que acá en la iglesia militante se solemnizan, gozando ella algunas veces al mismo tiempo de entrambas fiestas con la parte inferior del alma de la de acá y con la superior, de la de allá. Decía finalmente que al volver de estos éxtasis prodigiosos y maravillosos raptos, se le representaban todas las cosas de la tierra tan viles, tan bajas y tan ínfimas que le parecían mucho menos que nada. Y que los cielos que vemos brillar con tantas refulgentes estrellas y resplandecer con tantos lucientes astros, comparados con la real aula del Todopoderoso, parecían mentidas luces y verdaderas oscuridades. Eran estos portentosos

favores muy repetidos, como diré cuando trate de algunos de los santos que con especialidad le favorecieron en esta vida como patronos particulares suyos, señalados de la Omnipotencia; porque como fueron tantos los santos y santas a quienes ella celebraba y procuraba obligar, se alcanzaban y aun se penetraban muchas veces los ejercicios con que los festejaba. Pero, ¿qué no le costaba? Pues sobre el trabajo y afán con que se ejercitaba en honra y gloria de Dios y de sus santos, la perseguía envidioso el Príncipe de las tinieblas, moviendo contra ella todas las potestades del infierno. Mas quedaban confusas y vencidas, viéndola resistir constante y sufrida a todas sus tentaciones, combates, desolaciones, tormentos y martirios, de que salía no solo vencedora, sino con más hambre y sed de más padecer, de más silicios y disciplinas, de más ayunos, de más oración y de más martirios para purificarse hasta poder vivir en aquella corte celestial donde los ciudadanos están más puros que los cristales resplandecientes, y porque todos los hijos de Adán participasen de aquella gloria inenarrable.

[234] Así velaba y oraba Catarina, delante de las imágenes de los santos, sus devotos, para ejemplo y dirección, o para corrección de las veladoras de nuestros tiempos. Catarina velaba a la luz de una candela sola, retirada y en soledad, no sólo de las criaturas, sino en una perfecta desnudez de todos los afectos y apetitos del amor propio; porque si algún ejercicio quiere soledad y recogimiento, es el de la oración, donde las potencias deben estar recogidas y apartadas de todo bullicio y comercio para estar con gusto entretenidas con Dios. De este rato delicioso se privan las que para velar en las iglesias o en sus oratorios convocan las amigas y vecinas para entretener el tiempo en conversaciones inútiles. Catarina velaba cargado de silicios su delicado cuerpo, ya antes extenuado con disciplinas, ayunos, lágrimas y otras asperezas, para modelo y enmienda de las que previniendo comidas con pretextos de velar, hacen del templo y casa de oración lugar de recreo a todos sus sentidos, canonizando el buen día que han tenido con Dios y con sus santos. Como las otras que profesaban espíritu, de quienes refiere san Jerónimo que después de bien comidas y parladas, decían: “¡Oh, qué buen día que he tenido! Bástame a mí mi conciencia: corazones come Dios, gusta su Majestad de los espíritus alegres. Nunca permita que me abstenga de la sangre de Cristo, que es donde se nos brindan sus misericordias”. Y más misericordioso se mostraría el Señor con estas almas malamente devotas si saliera de su tabernáculo y con un azote en la mano las echara de su templo; porque no lo profanasen con pretexto de devoción, con sobrescrito de piedad y con nombre de servicio, hablando y comiendo con la libertad que pudieran en

los jardines de sus recreaciones profanas. Éstas salen de los templos contentas y regaladas, pero llenas de nuevas culpas. Catarina salía en ayunas, pero llena de Dios y de sus gracias, porque iba a las iglesias a velar y orar y no a hacer locutorios, cenáculos y dormitorios de los templos. En una ocasión se divirtió un poco con este género de veladoras y luego se sintió desamparada de lo interior, de Dios y de sus santos. Y quejándose afligida a su esposo de la inopinada ausencia, le respondió: “Pues si tú te vas y me dejas por las criaturas, ¿qué mucho que no me halles?, ¿qué mucho que yo me ausente?”.

CAPÍTULO 20

DE LOS CAMINOS Y MODO CON QUE DIOS LA LLAMO A MAYOR PERFECCIÓN

1. Misterioso camino que hizo la sierva de Dios en espíritu entre floridos jardines y ásperos montes

[235] Para alentar Dios a sus escogidos a escalar el cielo a costa de trabajos, tribulaciones, peligros y persecuciones, acostumbra mostrarles las veredas; y para asegurarlos de la corona que esperan, manifestarles con misteriosos enigmas el premio: este fue el misterio de la escala que vio Jacob en sus principios, por donde subían y bajaban ángeles, a vista del mismo Dios, que estaba arrimado a la escala en el cielo, haciéndole grandes promesas, y todo esto fue figura del camino seguro por donde le había de guiar la providencia divina. No careció de esta prerrogativa la venerable Catarina de San Juan, porque dejando para casos particulares de esta historia muchas misteriosas visiones de escalas, unas de oro y otras de nubes resplandecientes llenas de celestiales paraninfos que la convidaban a la subida; y la alentaban, asegurándola de su patrocinio y de la asistencia de Jesús y María que se le ponían a la vista algunas veces en la cima de las escalas para darle la mano, otras en el primer escalón o grada para subirla en sus divinos brazos. Desde su niñez comenzó el Señor a alumbrarla, mostrándole los caminos por donde quería su Majestad llevarla llena de gracias y merecimientos. Bien simbolizada queda esta verdad en los prodigios escritos en todos los antecedentes capítulos, comenzando el cielo a señalarla con portentos y maravillas, aun antes de nacer, que fueron creciendo con la edad, con el uso de la razón y con el ejercicio de las virtudes en Catarina, hasta hacerla admirable y asom-

brosa en el mundo. A este fin también se ordenaban aquellas multiplicadas visitas y favores que antes y después de ser bautizada experimentó de María santísima y de su santísimo hijo, con que la dejaban tan llena de amor, que abrasada en el divino fuego, de día y de noche prorrumplía en lágrimas y gemidos, ansiosa de hallar y seguir a Cristo, diciendo: “¿Dónde te hallaré, Dios mío? ¿Dónde te buscaré, dónde te veré y podré gozar a solas de tus amorosos brazos, sin que las criaturas nos vean, impidan, ni estorben?”.

[236] Con estas voces obligó en su niñez al Señor que se le dejase ver, no en forma de nazareno, como ya dije en la relación de sus peregrinaciones, sino en forma de mancebo galán, que pasando junto a ella, le robó los afectos y la obligó a seguirle con presteza y velocidad; pero apresurando el paso Jesús, por no perderle de vista, se vio necesitada a correr en pos de él, hasta que entrándose el Esposo por la puerta de un jardín bien cultivado y florido, entreteniéndose por la población amena y vistosa de las flores, comenzó a convidarla con su belleza y fragancia, cortándole algunas de las que más sobresalían en aquella deleitosa república, tan bellamente variada, para que se detuviese como hortelana hermosa entre las rosas, o como rosa resplandeciente entre las flores y claveles. Pero iba Catarina tan enamorada de su amado que sin reparar en sus dones, temerosa de que se le huyese de entre las manos, le dijo: “Deja Señor esas flores, que a ti te busco sólo, sólo a ti quiero, sólo en ti descanso; porque tú sólo eres la bella flor del campo y el lirio hermoso entre las espinas, tú eres el tesoro de mi corazón y el término de mis ansias; sólo por ti suspiro y por ti muero”.

[237] “Pues sígueme”, dijo el divino amante, y cogiendo el camino de un monte fue en su seguimiento esta su querida esposa; y aunque subía cuesta arriba con afán y trabajo, iba gustosa hasta que se encontraron con un grande río, cuyo paso guardaba un terrible y espantoso perro. Comenzó éste a azorarse luego que vio a esta tierna y esclarecida virgen, y ladrándole, mostró amagos de embestirla y despedazarla. Se turbó y se detuvo con la vista de la bestia fiera; e irritada y en esa detención vio que su amado se iba alejando de la otra parte del río, y entre los temores de perderle y deseos de acompañarle comenzó triste a llamarle. Y volviendo el divino esposo su rostro a la voz suave de su querida esposa, le dijo que por qué se detenía, que por qué no pasaba. Respondió ella atemorizada: “Temo Señor que me muerda este mastín que me amenaza rabioso”. “Ea, pasa”, añadió el Señor y con sólo esta voz se halló Catarina de la otra parte del riesgo sin temor y sin otro cuidado que el de saber lo que significaban muchas cabezas humanas que se descubrían sobre las aguas de aquel extendido y caudaloso río, fijando todas en ella los ojos, como pidiéndole favor y patrocinio.

[238] Prosiguió este camino siguiendo a su querido esposo, ya entre espinas, ya por barrancas, ya por guijas,⁸⁶ ya por desiertos, ya por despeñaderos, ya por sombras oscuras y palpables, encontrándose otros pasos más horrorosos de dragones, tigres, leones y otras fieras, pasando varios ríos más de metales derretidos que de aguas, unos de color de sangre, otros cenicientos y otros negros; unos poblados de alacranes, otros de lagartos y caimanes, todos horribles y espantosos; se encontró también con un voraz y dilatado incendio, que le impedía por todas partes el paso. Pero pidiendo socorro a su amado, con sólo oír la amable voz de que pasase adelante, se hallaba fuera de los peligros, salva, alegre y agradecida al amor y poder con que la favorecía su divino amante. Llegó finalmente a unos amenos y deliciosos campos, matizados con la variedad vistosa de las flores, donde haciendo reflexión sobre sí misma, se vio cual niña alegre, vestida de un velo blanco saltando y jugando con lo rojo y encarnado de las rosas, con lo cándido de las azucenas y jazmines, con lo amoroso de las violetas y con toda la demás belleza de los colores que hermozeaban repartidos en varias flores el campo alegre y risueño en sus movimientos a beneficio de un suave y delicado viento. Iba algunas veces asida de la divina mano de su esposo; otras sobre sus hombros; otras siguiéndole a buena distancia; un rato alegre, otro temerosa, otro triste, pero siempre entretenida con la presencia de su divino amante; hasta que a una vuelta de cabeza, se halló afligida por haberse puesto crucificado en una cruz su querido esposo, con cuya vista llena de amarguras congojosas su alma, oprimido y aprensado su corazón, con la pena se resolvió a perseverar constante al pie de la cruz hasta la muerte, acompañando a su divino amante, que estaba como difunto. Y estando en esta determinación se bajó de la cruz su amado; cesó la visión y se halló sin saber cómo en su casa, con más ardientes deseos de buscar y seguir a Jesús por penas, por tribulaciones y por cruces.

2. De otros misteriosos caminos que anduvo Catarina en espíritu y cuán peligrosa es para las almas la falta de inteligencia y experiencia en los confesores

[239] Y no fue poco pesada la que se le acreció a Catarina por haber referido este viaje a ciertos confesores de los que no habían andado por los caminos del espíritu, ni posado en las moradas del honesto y divino amor, para quienes dice san Bernardo que el idioma del trato de Dios y la lengua del espíritu

86 Piedra lisa y pequeña que se encuentra a la orilla de los ríos.

es una bárbara algarabía, porque como no conocen ni entienden el lenguaje, juzgan escándalos las que son finezas de Dios [Apostilla: San Bernardo, *Sermo 61 in Canticis*]. Esta desgracia experimentó María Magdalena, cuando arrojándose a los pies del Salvador [Apostilla: Lucas, 7] para mostrar con esta ceremonia que ya era sierva y esclava suya, regándose con tanta copia y avenida de lágrimas, imprimiendo en ellos sus labios y boca y limpiándose con las madejas de su delicado cabello; entonces murmuraron de ella y del divino amante, que con los arpones de sus llamamientos le traía a la fuente clara de su salud para curar sus llagas. Así le sucedió a Catarina: le oían decir que andaba en seguimiento de su esposo por jardines, florestas y montes, perdida por hallarle y restada a no apartarse de sus pies; y como no tenían noticia los que la oían de las honestas escenas del amor divino, no la entendían, y en lugar de animarla a buscar con más encendidos deseos a su Dios, procuraban arredrarla y apartarla con ceños, reprehensiones y castigos, quitándole la comunión y negándole la absolución. Pero cuanto más procuraban los hombres resfriarla, se hallaba más encendida en sus castísimos amores y andaba alambicando el corazón por los ojos y desfogando el incendio que abrasaba por la boca con suspiros y voces, diciendo: “¿Dónde te hallaré? ¿Dónde te buscaré? ¿Dónde te perdí? Volvamos, Señor, al camino del monte”; a donde volvía Dios a llevarla por sendas y veredas distintas, aunque no menos misteriosas, y que le causaban nuevos deseos y ansias y suspiros que le servían de nuevas tribulaciones, hasta que Dios le mudó los confesores.

[240] No explicaba esta sierva de Dios estas visiones ni el misterio de estos caminos, porque suficientemente se explica y entiende de ellos que el Señor había de ser solo el maestro de esta escogida virgen, sin fiar su magisterio a las criaturas, porque como dijo santa Teresa: “Es muy delicado el lenguaje del espíritu divino y muy dificultosos de percibir sus impulsos”. Por esto iba Jesús solo guiando a su discípula en la instrucción de su camino hasta el pie de la cruz, adonde como otra María puesta a sus pies estuviese pendiente de su divina palabra, oyendo con atención su doctrina. Se significaban también en estas visiones las muchas penas y tribulaciones que había de padecer, mezcladas y alternadas con gustos y delicias del cielo: el huerto florido de virtudes que había de florecer en su alma para recreo del divino esposo; lo que había de ayudar y favorecer a los que viven dentro de las aguas del mundo con peligro de ahogarse y a los que penan en las llamas del purgatorio; los ardientes deseos que había de tener de verse crucificada con Jesús amante de las almas. Y esto parece que era lo que significaban

aquellas voces tan repetidas de Catarina: “Volvamos Señor al monte, donde amenazada de fieras, rodeadas de riesgos, atemorizada de incendios, acosada de tribulaciones, perseguida de demonios, y afligida con la soledad y desamparada de todos al pie de la cruz, goce yo de tu compañía, de tus afrentas, de tus dolores, de tus agonías, ansias y congojas de muerte”. Verificándose en esta fervorosa y enamorada virgen, lo que dijo la otra alma santa al divino esposo: “Llevadme, Señor, en pos de vos, que corriendo vos correré en seguimiento vuestro, hasta gozar las fragancias de vuestros ungüentos o divinas virtudes” [Apostilla: Cantares 1].

[241] En otras muchas visiones, brindó Dios su cáliz lleno de varios trabajos a esta su querida sierva y esclava, como se verá en todo el discurso de su vida, y baste ahora para prueba de esta verdad la siguiente. Estaba un día con ardientes deseos de verse con su divino esposo en el monte, y se le representó su Majestad en el paso de los azotes algo distante de ella, estando de por medio un gran batallón de tupida armería de picas, lanzas, chuzos, espadas y otros instrumentos de guerra, las puntas hacia ella para impedirle el paso. Se abrasaba juntamente su pecho con crecidos deseos de verse a los pies de su amado, y al paso que se aumentaban los temores del corazón, a vista de tanta hostilidad horrorosa que la detenía, crecían en Catarina las ansias y alientos para atropellar con todos los escuadrones armados. En esta lucha de temores y deseos, advirtió que la llamaba el Señor, herido y maltratado, y con la eficacia de este suave llamamiento comenzó ciega de amores y de obediencia a sufrir por las puntas de las lanzas y demás instrumentos de guerra, para abrazarse con su querido, aunque le costase el llegar herida y despedazada como llegó, cayendo a los pies de su redentor, traspasado su cuerpo de dolores y bañada de gustos y consuelos su alma.

[242] Con estas y otras semejantes visiones disponía la providencia divina el corazón de Catarina, previniéndola con los varios cálices que se había de echar a pechos, para llegar a aquella altura de perfección a que quería su Majestad levantarla. Y como iba creciendo en las virtudes, se iban aumentando los cálices, hasta llegar a una indecible y desmedida grandeza los trabajos, las calamidades, las persecuciones, los tormentos y los martirios que padeció por el bien del universo, cuyo remedio pedía y negociaba, y por la gloria de su Dios con tanto consuelo de su alma y resignación en la divina voluntad, que repetía muchas veces lo de la otra esposa santa: “Hasta que llegue el día de la eternidad y se acaben las sombras de los temores de esta miserable vida, he de andar a imitación de mi esposo, de un monte a otro: del monte de la mirra al collado del incienso” [Apostilla: Cantares

4]. Por lo amargo de la cruz y de la tribulación, deseaba Catarina llegar a crucificarse con Cristo, y para poder perseverar en este tan trabajoso camino, recurría al collado del incienso de la oración; porque sin ésta fuera pretender volar sin alas, andar sin pies y navegar sin viento. Andando pues con esta hambre de imitar a su querido amante, le propuso su Majestad un día una cuestión, diciéndole: “Dime, Catarina, cuál es mejor, ¿subir al cielo como Pablo o como Ignacio?”, como si le dijera: “¿Quieres imitar a san Pablo, que con una repentina luz se puso de un vuelo como pájaro ligero desde la falda de un monte, en la cima de su cumbre; o a San Ignacio, que subió por el ejercicio de las virtudes en continuas batallas?”. A que respondió Catarina: “Yo no entiendo, Señor, de esas mejorías. Sólo deseo padecer mucho por tu amor, por mis culpas, por los pecados del mundo y que se haga en mí tu santísima voluntad”. Ponderemos esta respuesta de la sierva de Dios para que se entienda lo heroico de su virtud, aun en los primeros pasos que dio en el camino de la perfección.

[243] A otro hubiera hecho Cristo la insinuada pregunta que, en materia de crecer y más crecer en espíritu, le parecieran pasos de tortuga aun los más veloces vuelos del Apóstol, sin acordarse que a lo más alto y a lo sumo de la perfección, se ha de subir poco a poco y no de repente, por el riesgo del fatal precipicio que amenaza en las apresuradas y muy encumbradas subidas. ¡Oh, cuán importante fuera la inteligencia y más la práctica de esta cristiana y prudente política para no errar en el camino del cielo! ¡Oh, cuántos pretendieron subir hasta el trono de Dios como Luzbel, y eso sin trabajo, de repente y de un sólo vuelo!, Pero todo es ansioso deseo de subir y crecer, paró en caer como cayó Lucifer; y como cayó el otro Ícaro soberbio, que con unas alas pegadizas quiso volar o caminar por el aire, sin temer los ardores del sol ni los rayos de su fogosa luz, y dertiéndosele la cera que unía las plumas de sus alas, las perdió y se precipitó en el mar; merecido naufragio y justa caída, porque pretendió sin consejo volar más de lo necesario. Catarina no deseo crecer ni subir tanto que cayese y se precipitase, porque era tan humilde que no apetecía ascensos y levantamientos, ni aun entendía esos nombres, atendiendo sólo a deshacerse en un sumo padecer y en amargas lágrimas derramadas por sus culpas, dejándose en la voluntad de Dios para que le abatiese o subiese con su libre, absoluto y sabio querer. Y en esto mostró la sierva de Dios su grande capacidad y prudentísimo acuerdo, pues sólo el Altísimo sabe y puede hacer crecer y levantar a sus escogidos, sin precipitarlos; porque los hombres acostumbran deshacer al

que hicieron y aniquilar al que ensalzaron. Asuero⁸⁷ es un buen ejemplo para testimonio de esta verdad, pues habiendo levantado tanto a su valido Amán, que le puso solio sobre el de todos los príncipes de su reino, le pasó desde esa honra y exaltación a la afrentosa fatalidad de una horca [Apostilla: Ester 3]. Aprendamos de Catarina a reprimir y a refrenar nuestros ambiciosos afectos. No presumamos ni nos soñemos de repente en lo sumo de la perfección, sírvannos de ejemplares para el escarmiento Amán y Luzbel, y para la imitación los doctores y discípulos de Cristo a quienes comparó el Señor al sol; porque al modo que el sol alumbraba y vivifica al mundo material, han de alumbrar y encender al mundo racional las almas espirituales, o con su ejemplo para la edificación o con su doctrina para la común enseñanza. El sol cuando nace no luego aparece todo, poco a poco va esparciendo sus luces y extendiendo sus resplandores, va subiendo por los grados y del nacer al morir gasta muchas horas, sepultándose todos los días en su ocaso para volver a nacer renovado en sus ardores y lucimientos. Poco a poco fue creciendo esta sierva de Dios en la perfección, y así caminó como el sol material y como el sol de justicia Cristo, que con ser suma la grandeza de su perfección para nuestra enseñanza, primero se mostró al mundo en mantillas, después sin tener sobre qué reclinar la cabeza, y últimamente para hacer ostentación de la fineza de su amor, se desnudó en su pasión y muerte de sus propios vestidos. Que es bien se ordene el alma de perfecta como se ordena el cristiano de sacerdote, subiendo por sus grados hasta llegar al orden supremo. Así fue subiendo esta escogida y dichosísima alma por sus grados a la perfección, quitando vicios y planteando virtudes; arrancando malezas y aumentando la gracia con que por instantes se limpiaba, purificaba y renovaba, para conservarse y crecer en el camino de la perfección y hermosura de la virtud. Demos ya principio a la narración de algunas de sus heroicas virtudes, para el consuelo y provecho del piadoso lector, hambriento de imitar y seguir a esta escogidísima alma hasta la cumbre de la mayor perfección que se dignó el Señor colocarla, para nuestra ejemplar maestra.

87 En la Biblia, el esposo de Ruth, que reinó “de la India a Etiopía”.

CAPÍTULO 21

DE SU MODESTIA, SILENCIO Y RECATO

1. De su exterior modestia y especialísimo recato, de su vista en los templos y con sus confesores

[244] La modestia exterior, dice santo Tomás, que pone modo y moderación en todos los movimientos del cuerpo, conforme a la calidad de las personas, delante de quien se hacen, atendiendo a los lugares, tiempos y circunstancias de la obra, sin dejar parte del cuerpo que no componga, rija y adorne con resplandores de honestidad [Apostilla: santo Tomás, *Quest.*, 68, artículo 1]. Catarina en todo tiempo, lugar y cualquiera de las circunstancias, resplandecía con el precioso decoro de esta ejemplar virtud; porque toda su exterior compostura, aunque se fundaba en una buena complexión y composición honesta, se arraigaba más en la bien templada subordinación de su virginal cuerpo, a su bien mortificado espíritu, con que tenía refrenados todos los movimientos del alma y cuerpo, y con especialidad los de la altivez y vana gloria, de donde suelen emanar muchos de los desórdenes de los sentidos. Nacía su compostura exterior como de primaria raíz y final motivo del temor reverencial a Dios y su divina presencia; y como le tenía siempre presente, siempre le respetaba modesta, mirándole como a padre, señor y maestro en todo lugar y tiempo; en lo secreto, en lo público, en la calle, en la iglesia y en su casa. No usaba de la otra máscara o representación de aceptada modestia, con que se afeitan las hijas des-envueltas en presencia de sus padres, y los díscolos discípulos y taimados siervos para engañar a sus señores y maestros. En todas partes y a todos los hombres y ángeles era manifiesto el esplendor de esta preciosa perfección, porque como don y fruto del Espíritu Santo servía a esta su esposa de adorno sólido, firme, estable y constante, como prenda inseparable de su honestidad y pureza, ahora estuviese sola o acompañada, ahora ejercitase en los ministerios de Marta o en las abstracciones y arrobamientos de María; aun después de haberle Dios mudado el rostro, cuando cuidadosa de la interior hermosura del alma pidió y consiguió con lágrimas y suspiros que la privase el divino poder, de su peregrina belleza. Quedó con un semblante sereno, apacible, vergonzoso y venerable, de manera que los que la miraban sólo por la honesta portada y bien compuesto frontispicio de su modesto decoro, se movían a glorificar al sumo Artífice que la enriqueció con tan

inestimable virtud, y a estimar a esta esclarecida virgen como templo vivo de Dios en que había derramado sus dones el Espíritu Santo, conforme a lo que dice el Eclesiástico: “que el adorno interior del corazón, se conoce por el semblante exterior del hombre” [Eclesiástico 19]. Ninguno notó ni pudo notar a Catarina de triste o melancólica; de alegre con demasía o de viciosamente risueña, porque siempre se contenía en el bien templado medio de una serena igualdad y en la afable gravedad de su rostro manifestaba la seriedad de sus interiores virtudes. Con sólo su presencia movía a compostura a los que la miraban, reprendía y refrenaba a los más libres y desenvueltos, como se verá en varios casos de esta historia, verificándose en ella lo que se refiere de san Bernardino, que con su modestia componía a todos los que estaban en su presencia [San Bernardino].

[245] Traía comúnmente los ojos bajos, sin volverlos a un lado ni a otro y sin levantarlos ligeramente a ver lo que había en las ventanas, calles y plazas. Por eso desde su niñez (como lo noté en el principio de esta historia) huía y se retiraba aun de todas las fiestas ruidosas y mucho más de los entretenimientos profanos, y hasta de los bullicios tráfragos de las iglesias se escusaba. Donde, aunque veía y miraba con elevado gusto los tronos de apiñadas luces y el majestuoso aparato con que se daba el debido culto al rey de los reyes que asiste y se adora en el templo, no advertía ni reparaba mucho ni distinguía la variedad, riqueza y hermosura de que se componía el devoto y magnífico adorno; porque no venía a la iglesia a recrear los sentidos y distraer las potencias a la suprema Majestad. Se alegraba gozosa de ver la ostentación de amontonadas y lucidas antorchas en los altares, y aunque mil soles se explayaran a porfía por el templo, le parecerían bien empleados, porque todo ese esplendor resplandeciente manifestaba que andaba disfrazada por las aras la grandeza de la divinidad; y le servía de avivar la fe, para reverenciar y adorar con mayor fervor de espíritu la especial asistencia del ser inmenso de Dios trino y uno. Esta especial presencia sobre la inmensa de su incomprensible majestad, le arrebatava las potencias del alma y le cegaba los sentidos del cuerpo, para no discernir ni reconocer el ostentativo adorno de los más esclarecidos tronos, y así no daba ni podía dar razón de lo que se componía el lucimiento de los altares. Noten esto las que no pierden fiesta ni solemnidad y no se apartan (cuando hay qué ver y con quién hablar) de las iglesias, teniendo en ellas conferencias sobre si pasan o no pasan de doscientas las luces, si son más lucidos los ramilletes encarnados que los azules, los blancos que los matizados de varias flores, si entre éstas se llevan la gala y el aplauso las de oro y plata, o las de seda y otras materias delicadas que

reciben con más viveza el lustre de los colores; y finalmente después de haber una y muchas veces extendido la vista por todas las gradas, y apoyado con razones sus antojos y buen gusto con los realces de su discreción, sin que se les oculte el más mínimo juguete, ni el alfiler menos mal prendido, pasan a disrecrear entre los humos de las candelas y los vapores de su ociosa curiosidad sobre el desaliño de los sacristanes y sobre la liberalidad o cortedad de los que hacen y costean lo solemne de la festividad, dando noticia de los que entran y salen, y de los que hablan y oran devotos; de los que confiesan, comulgan, oyen, o no oyen, muchas misas y de todo lo demás que sucede en los eclesiásticos y numerosos concursos, sin acordarse de Dios ni de su debido culto como si no fuera tal. Nada de esto es perfección, virtud, ni buen espíritu, sino vicio, carne, ligereza y argumento de que las almas están llenas de pensamientos y afectos inútiles y entretenidas con vanas imaginaciones.

[246] No divertía a Catarina la hermosa variedad de las criaturas ni recibían deleite y gozo sus sentidos y potencias cuando las miraba. Y así cuando veía u oía que algunos apreciadores de lo terreno engrandecían la preciosidad del oro, plata, perlas, diamantes, rubíes, esmeraldas y otras cosas semejantes dignas de estimación y aprecio, decía: “Todo es tierra blanca, verde o encarnada; y lo que es tierra, en polvo y tierra se ha de volver”. No porque le faltase conocimiento del exceso que se hacen las cosas terrenas comparadas entre sí, que muy bien distinguía el oro del plomo, la plata del cobre, las perlas y piedras preciosas de las toscas que se pisan en la calle, sino, porque como tenía todo su amor y estimación empleada en los tesoros del cielo, las mayores riquezas de la tierra le parecían horror, asco y basura. Por eso aun en su niñez barría y arrojaba en el basurero las monedas que se le caían al Señor u otro de la casa, como lo insinué en el capítulo nono de este libro. Este poco aprecio y estima que hacía de las cosas de la tierra le ayudaba mucho para no buscar en ella su diversión y recreo. Pero más cuidaba de apartar la vista de los objetos ajenos de su estado y profesión y de las hermosuras compuestas que podían causar inquietud en la limpieza de su delicado espíritu. De aquí le nacía el no mirar de hito en hito al rostro de las personas que le hablaban, aunque fuesen mujeres y de su esfera, porque al reconocimiento de su humildad todos parecían y eran personas de respeto y los reverenciaba poniendo los ojos donde ellos tenían los pies, y en especial cuando hablaba con sacerdotes se admiraba este su humilde encogimiento, conociéndolos más por la voz que por las facciones del rostro. Aun al llegar al confesionario, se veía obligada muchas veces para declarar su conciencia a preguntar a los confesores quiénes eran, porque no deseaba tanto conocerlos

de vista cuanto por su nombre y por su habla, que siempre le era suave, porque oía con veneración sus doctrinas y consejos como voces de su Dios.

[247] No parezca demasiada cautela este recato modesto con los vicarios de Cristo, que la frecuente conversación y el afecto caritativo de piedad con mujeres no prometen seguridad a los ojos. ¿Qué cosa más linda puede haber ni más cristalina que el agua? ¿Qué cosa más hermosa que la tierra? Y con todo eso de juntarse los dos elementos tan bellos y hermosos se siguen el barro y el lodo. Y si alguno dijere que esta familiar conversación es semejante a la que veneramos sin riesgo como entre padres e hijos, acuérdesse del dicho de un santo monje, y lo refiere Sofronio:⁸⁸ “Que, porque nacimos de mujeres, nos hemos de apartar más de ellas, pues la sal nace del cristalino elemento y se deshace en el agua” [Apostilla: Sofronio]. Con más energía profunda y doctrinal precisión lo significó el dos veces ángel de los doctores por sabio y virgen purísimo, santo Tomás de Aquino, cuando preguntándole una señora por qué huía tanto de las mujeres habiendo nacido de mujer, respondió prudentísimamente: “Por eso huyo de todas; porque nací de una de ellas”; enseñándonos que aun aquel natural afecto de la madre puede fácilmente viciarse en las otras mujeres si no se resguarda con el debido recato. Con esta misma individual cautela que deben afectar los padres de espíritu y vicarios de Cristo, hablaba el águila de los doctores, cuando dijo: “Creedme, hermanos, como a hombre bien experimentado que los cedros del Líbano, esto es, los varones de altísima contemplación (como declara el angélico doctor) y los que guiaban el rebaño de Cristo, debajo de esta falsa seguridad han caído miserablemente, siendo así que los tenía yo por tan firmes y seguros como a los santos Jerónimo y Ambrosio” [Apostilla: San Agustín, *apud* Sebastián Figueredo, *in titul. Psal. 50*]. En esta doctrina estaba embebido el espíritu de Catarina, y así conservaba esta recatada modestia con los ministros de Dios; y aun con los ángeles y el mismo Cristo, como diré adelante, era su familiar trato serio, grave y circunspecto.

2. De la modestia que guardaba en el andar y vestir

[248] Con esta admirable modestia gobernaba todos sus pasos, refrenando cualquier movimiento menos grave contra la debida decencia y moderando

⁸⁸ Sofronio, patriarca de Jerusalén, que vivió aproximadamente entre 560 y 638.

el andar para que no fuese impetuoso con demasiada apresuración, ni tan flojo que pareciese haber impedimento en los pies y desmayos en el corazón, ni tan artificioso y regalado que con ostentación de pompa o afectado melindre demostrase falta de cordura, gravedad y reposo. Su vestido fue siempre cortado a la medida de su modestia, porque huía de cualquier exceso en la preciosidad, curiosidad y blandura, y escogía lo más usado y ordinario con la limpieza y decencia conveniente a su estado. Los zapatos eran de dos suelas, llanos y muy honestos, a modo de los que usan los religiosos y no pulidos, estrechos ni puntiagudos. Toda la ropa interior era de algodón, que es el género más basto y menos costoso, salvo las camisas que las traía de ruan u otro lienzo de Castilla, por sus achaques y por ser dictamen y mandato de sus confesores. Los faldellines y vestido interior usaba de paño y bayeta, y el jubón de picote negro o pardo oscuro con las mangas estrechas y cerradas que llegaban hasta la mano. Del mismo género traía la saya con poco vuelo, en todo humilde, honesta y nada pomposa, era larga porque tapase los pies, pero no tanto que pareciese arrastraba la santidad. Puede servir de dechado Catarina en todos los estados de que se compone la militante Iglesia y con especialidad a las personas que con el traje exterior de honestidad (digno de alabanzas entre las criaturas) dan a entender que siguen de verdad el camino de la virtud, que desean imitar a Cristo crucificado, despreciando todas las pompas y vanidades del mundo. Estas personas pues deben contentarse con una humilde decencia en el vestido y con lo necesario para la defensa del frío y conservación de la salud, apartando de sí todo lo demás que sabe a autoridad, ostentación y vanagloria, si quieren servir de edificación y dar buen ejemplo en la iglesia y no ser lazo y blanco de la risa y escarnio del pueblo, que necesariamente ha de notar que estas no andan al gusto de Dios, ni al gusto de los hombres, porque su figura y hábito no se conforma con los dictámenes del mundo ni con los juicios de Dios y consejos de Cristo, y así puede temer que con ese modo de vida en exterior viven en desgracia de Dios y de los hombres, pues pierden con él a Dios y al mundo el respeto. No parece que vendrá a deshora lo que se refiere en las crónicas de san Francisco [Apostilla: Crónicas, parte 1, capítulo 19]. Había hecho fray Elías, general de su orden, un hábito de paño precioso, largo, ancho y muy reverendo. Lo llamó el glorioso santo en presencia de muchos frailes, le pidió el hábito de pompa y autoridad, y san Francisco se lo puso sobre el suyo, y haciéndole muchos pliegues en la falda, aderezando la capilla y doblando las mangas con gestos de vanidad, comenzó a pasearse con la cabeza alta, el pecho hinchado y con pasos de

grande fausto, saludando con voz sonora y grave a los presentes. Y cuando estaban estos más admirados, se lo quito; y con celo de la virtud y desprecio de la profanidad, le arrojó fuera de sí, diciendo: “Este es el traje de los bastardos de la orden”. Catarina era hija legítima del espíritu del seráfico patriarca, no tanto por la divisa del escapulario interior que vestía, cuanto por la modesta humildad con que vivía, echando de sí todo lo que podía oler a vanidad y honra profana. Las tocas o cofias que usaba eran comúnmente blancas y bastas, de poco precio, acomodándose al uso más honesto de la tierra, cerradas y ajustadas de la garganta y prendidas con un alfiler de manera que servían de velo a la mayor parte del rostro. Con la misma atención traía el manto, de suerte que miraba en donde ponía los pies y no podía ver ni ser fácilmente vista de los que encontraba en la calle y en las iglesias. Y como llevaba siempre los ojos bajos no advertía si la miraban, pero pudiera conocer que todos la respetaban y reverenciaban por su honestidad y modestia, porque ella sin buscar honra ni aplauso, es y será en todo tiempo y lugar aplaudida y honrada, y por ella es y será Dios glorificado.

3. De su extraordinario silencio, y cómo se acreditó de prudente y discreta con hablar poco y prometer menos

[249] La lengua, que en sentir del apóstol Santiago es más indómita que las fieras, aves y serpientes [Apostilla: Santiago 7], se reconocía sujeta a la modestia de esta esclarecida virgen; porque el mismo divino poder hacía oficio de portero para la guarda y defensa de la boca y lengua de su querida esposa. Por eso, como dije ya en el capítulo doce de este libro, selló con tantos sellos de su protección y gracia el corazón, pecho, garganta, lengua y todo el espacio de su boca, para que fuese puerta cerrada y sellada con la imagen del divino amante, logrando Catarina lo que deseaba con grandes ansias el Eclesiástico, cuando dijo: “¿Quién pondrá un sello muy fuerte sobre mis labios y servirá de portero a mi boca, para que ni ellos me derriben ni mi lengua me destruya?” [Apostilla: Eclesiástico, 22]. Ninguno de los hombres puede refrenar ni sujetar su lengua; todo Dios es menester para aprisionarla y así decía san Agustín: “Si para domar las fieras buscamos un hombre superior a ellas, para domar la lengua de un hombre, no ha de ser hombre puro, sino Dios superior a todos los hombres, el cual en ellos y por ellos con el poder de su gracia, suavemente las rinda y sujete a todo lo que la razón dicta y la ley divina manda”. Era Dios el piloto de esta alma escogida con especialidad para ejemplar de vírgenes, honra y gloria de su omnipotencia, y así asistía

como divino portero a la custodia de su lengua, para que no le robasen los tesoros de la gracia, ni la valentía de los vicios, ni las tormentas de las tentaciones del infierno.

[250] Con esta protección de su Dios cooperaba Catarina con su industria, porque no ignoraba quería su Majestad siempre cooperación de sus criaturas, para el principio y perseverancia hasta el fin en las buenas obras. Mucho le ayudaba la vergüenza virginal y [el] cristiano encogimiento, cuyo acto propio es el silencio, el retiro y el huir de todas las ocasiones en que por lo menos se pierde el tiempo y se pone en peligros el alma. Pero más le aprovechaba y aseguraba el ejercicio de todas las virtudes, que todas son necesarias para refrenar la lengua, y por ello dijo el apóstol Santiago: “Que el que no tropieza en palabras, es varón justo y perfecto” [Apostilla: Santiago 3]. Y porque he ido tocando muchos puntos de su extremado silencio y en el capítulo siguiente he de insinuar otros ejemplos que parecerán a los ojos del mundo ciego excesos imprudentes e indiscretos, pondré solamente aquí uno de los medios de que se valió para alcanzar y conservar esta inestimable perfección hasta la muerte, en que fue coronada del Altísimo con el agregado de todas las demás virtudes.

[251] Era Catarina tan humilde que se tenía por indigna de hablar con las criaturas, y mucho más de merecer este don venido del cielo, que en las mujeres es muy particular y tan precioso, que no hay oro en el mundo con qué poder pagarlo, como nos lo asegura el Eclesiástico, cuando dice: “que es don de Dios el que una mujer sea cuerda y callada” [Apostilla: Eclesiástico 26]. Como si nos dijera que bien puede la naturaleza dar hermosura, gentileza, linaje y riquezas, pero el hablar poco una mujer se ha de mirar al modo de las gracias extraordinarias que emanan de la liberalidad de la Omnipotencia. Como prodigio y singular favor lo apreciaba esta prudentísima virgen, y por eso andaba continuamente con clamores y peticiones rogando al Todopoderoso que refrenase y gobernase los movimientos de su lengua, para que pronunciase sólo lo que era conveniente para su mayor honra y gloria, repitiendo por momentos casi puntualmente la oración de que usa la santa Iglesia: “A ti Señor pertenece abrir mis labios para que mi lengua cante tus alabanzas. Ábrelos Dios mío con la llave de tu sabiduría y ciérralos con el sello de tu infinito poder, para que mis palabras sean pocas y agradables a tus oídos, y a los hombres aceptas y provechosas”. De esta desconfianza propia y temor de ofender a Dios y a los hombres, nacía en esta sierva de Dios el ser callada, muy remirada y prudente en sus palabras, porque al paso que hablaba poco, salían de su boca las voces mejor

niveladas con las reglas de la discreción y se hacía digna de que se verificase en ella la sentencia de Salomón: “Que el que modera sus palabras sabio es y prudente, porque el mucho hablar no es de discretas, sino de bachilleras y necias, como nos lo dejó escrito el Eclesiástico” [Apostilla: Proverbios 17; Eclesiástico, 10]. Catarina hablaba tan poco, que no pasaba de lo necesario, porque el espíritu de pureza y de humildad la movían a andar siempre cuidadosa en refrenar y domar la fiereza de la lengua. Y así, con un “sí, Señor o no, Señor”, “sí haré o no haré”, satisfacía a los que le preguntaban y mandaban. A los que le pedían los encomendase a Dios, respondía: “Si haré, aunque mala. Rueguen vuestras mercedes al Señor que me oiga”.

[252] A los que afligidos con achaques trabajos e infortunios se llegaban a consolar con ella, con demostraciones de compasión, les decía: “Yo no sé hablar. Vayan vuestras mercedes a los médicos o a los confesores, que son los instrumentos por donde Dios nos encamina y consuela; y a mí me enseñan que entre trabajos se halla y experimenta con seguridad su infinita misericordia, y que los de acá no merecen el nombre de infortunios”. A las personas ansiosas de remedio, que le comenzaban a franquear las llagas de su conciencia, las atajaba diciendo: “Tengan vuestras mercedes. No fíen su corazón del poco secreto y mal consejo de una mujer frente de los ministros de Dios, y no me encarguen el oficio que pertenece a los sacerdotes”. Y con buen modo los despedía con las palabras comunes, que las encomendaría a Dios, aunque mala. Aprendan de todo lo dicho a ser modestas, humildes y cristianas las almas que aprecian y venden sus oraciones con voces hinchadas de presunción y viento, diciendo que hicieron, que harán, que conseguirán y que alcanzarán de Dios prodigios y portentos; aprendan, digo, a ser humildes, cuerdas y virtuosas. Prudentes confesores acostumbran responder a las que dicen que han ofrecido a Dios por ellos centenares de comuniones, silicios, disciplinas, ayunos y otras asperezas, que bien se hecha de ver cuán poco valen sus ejercicios en el tribunal de Dios, pues supuestas todas sus instancias y trabajos, se hallan tan malos o peores en el alma y en el cuerpo, no porque dejen de estimar y desear que todos rueguen por sus almas al supremo Juez como por los más necesitados, sino porque no piensen, ni el enemigo les haga pensar, que les compren con ofrecimientos de bienes limitados, aunque sean espirituales, la trabajosa asistencia que desean consagrar a Dios, haciendo su voluntad en las obligaciones de su estado, profesión y oficio; y porque temen, si muestran tener aprecio de lo que piensan las almas espirituales, les debemos los confesores se introduzcan o solapen en ellas los espíritus de propia comodidad, vanagloria, falsedad, doblez, mentira y engaño.

[253]Catarina era cuerda, callada y humilde; se reconocía indigna de hablar con las criaturas; se avergonzaba de que la admitiesen los cristianos viejos a su conversación. Y así, hablaba poco y prometía menos, porque desconfiada de sí, juzgaba que delante de Dios no valían ni podían tener eficacia sus oraciones. Y por eso cuando le instaban que pidiese y rogase a la inmensa Majestad, solía responder: “Sí, haré, aunque mala. Pero, ¿qué han de parecer mis ruegos y peticiones en el cielo, dónde llegan las oraciones y merecimientos de vuestras mercedes? Yo bautizada en pie y vuestras mercedes luego que tuvieron ser; yo viborezno engendrado entre las espesas malezas e incultas selvas del Mogor, y vuestras mercedes desde su nacimiento, y bautismo, flores y rosas arraigadas en las tierras del cristianismo y en los jardines de la Iglesia; yo generación mala, bárbara y pagana; vuestras mercedes generación buena, santa y cristiana. Pues, ¿qué puedo yo hablar, pedir y alcanzar de Dios, que ama a los justos sus escogidos?”. De esta encogida modestia y profunda humildad le nacía el hablar poco con los hombres y el no prometerles mucho de las misericordias de Dios, reconociendo y confesando sus pocos merecimientos, y por eso la veneraban todos por santa, por discreta y poderosa en el tribunal de la divina justicia. Y a la verdad, los que son fáciles y fanfarrones en el prometer, suelen tener la misma facilidad en faltar, como asienta por dogma un historiador cristiano político: “Ningunos prometen más fácilmente, que los que nunca cumplen lo que prometen” [Apostilla: Padre Fam. de Estrada, *De belo belg.*]; y los que son muy sueltos en el hablar, no suelen ser muy firmes en las obras, ni hay que confiar mucho en sus hechos, porque cada día se experimenta que las más ilustres hazañas y los más inauditos prodigios están vinculados siempre al silencio, porque quien habla poco, suele hacer mucho, y quien habla mucho, hace poco. Aun en Dios parece que quiso el real profeta David darnos a entender que valía este argumento, cuando dijo: “Una vez habló el Señor y yo digo que tiene potestad” [Apostilla: Salmos 61]. Como si dijera: “Tenemos un Dios de pocas palabras; pues yo le venero poderoso en obras, que esto de hablar mucho arguye poca valentía y firmeza”.

[254] Para confirmación de esta verdad notaron los observadores de las propiedades de los vivientes que todas las avecillas vulgares y pequeñas son bachilleras y parleras, y las águilas reales, aves grandes y nobles, son calladas. Así de los que hablan mucho, aunque sea en materia de espíritu, se suele esperar poco; porque como se desagua afuera toda la valentía de su fervor por la lengua, quedan dentro como vasos vacíos, que suenan mucho y dejan de ser vasos llenos, que suenan poco. Era Catarina águila real en su espíritu,

era un vaso lleno escogido de Dios para depositar en él los tesoros de su gracia, los guardó y conservó siempre con la cubierta del silencio y con el sello de su humilde prudencia. Y por eso obró Dios por ella prodigios y portentos en su vida, y ya difunta podemos esperar otros mayores. Mucho debe el mundo a aquellas palabras de esta esclarecida virgen: “Yo encomendaré a Dios, aunque mala. Rueguen vuestras mercedes al Señor que me oiga”. Como se verá en el discurso de su vida, porque como lo prometía lo ejecutaba; como lo pronunciaba con la lengua, lo ponía en ejecución con las obras. Aun con Dios gastaba esta su querida esposa pocas palabras (no hablo en los negocios de la eternidad, porque entonces como le daba la fe fortaleza, esfuerzo la caridad y constancia la esperanza, le daba también el amor elocuencia para batallar con el divino poder y su recta justicia, las horas, días y años enteros, hasta salir triunfante la gracia, que le infundía la divina misericordia (y estas luchas tendrán su lugar en la historia). Hablo de los negocios temporales y terrenos que le encomendaban, y para esto recurría a Dios sólo con decir repetidas veces: “Señor, mira con ojos de piedad lo que se me ha encomendado. No atiendas a mi indignidad, sino a tu bondad y a que son tus criaturas amadas y redimidas con tu sangre. Consuélalas y no les niegues lo que te piden si les conviene para una buena muerte”. Otras veces ponía en la divina presencia las necesidades del mundo y decía llena de confianza: “Señor, mira cuán afligidos están tus escogidos”. Y con estas pocas palabras, con estas breves razones, con este hablar lacónico, ayudaba al universo y agradaba a Dios tanto que le mandaba a repetir la petición, porque era muy provechosa a los hombres y muy suaves a la suprema Majestad sus voces. Bien podemos decir de esta su esposa, el elogio y alabanza que dijo el divino amante a la alma santa: “Me parecen, querida esposa, vuestros labios como venda de grana o listón encarnado” [Apostilla: Cantares 4]. No dice vendas en plural, sino en singular, porque sus labios siempre estaban cerrados y tan juntos, que no parecían dos, sino uno como un solo listón con que se suele recoger y trenzar; el cabello, porque con vuestra discreción y prudencia recogéis muchas sentencias con pocas y vergonzosas palabras, y no gustan de derramar voces y razones vanas al viento, como cabellos desordenados y esparcidos al aire de la vanidad y ligereza.

4. Prosigue la misma materia y cómo fue su silencio testimonio de su perfección

[255] Principio asentado y cierto es, que la libertad y desenvoltura de la lengua en los niños y niñas arguye en sus pocos años malicia, como al contra-

rio el encogido silencio y honesta compostura es argumento de su bondad e inocencia. Esta sierva de Dios en todas las edades se conservó inocente, en todos los estados vivió adornada de la pueril sinceridad y virginal decoro. Y así fue siempre moderada y prudente en sus palabras y no perdió la vergüenza al pecar, ni abrió la puerta a la primera culpa que ordinariamente en la pueril edad suele entrar por la boca y salir por el portillo de la lengua, dejando abierta la puerta a todos los demás vicios; porque si una vez se abre para un vicio, milagro será el que se cierre para los otros, porque no en balde decimos que se puede estimar el mal y dársele la bienvenida si viene solo. No perdió la venerable Catarina la gracia del bautismo, como tengo ya en otra ocasión insinuado, porque en todo tiempo procuró conservar el freno de la vergüenza con la modestia y con el silencio. Pero no era este freno indiscreto ni torcido con fines terrenos que manchasen su conciencia y que procediese del mal espíritu y del Demonio, que el evangelio llama mudo, como lo es el que nace de la ignorancia culpable vergonzosa, en lo que se debe decir de la hipocresía y soberbia o por demasiada tristeza, melancolía, pusilanimidad y encogimiento. Era el silencio de esta querida esposa de Jesús un freno recto, justo y acomodado a su estado por fines santos, regulados por la discreción y prudencia, que es lo que nos aconseja el Eclesiástico cuando nos encomienda: “que pongamos a nuestras bocas frenos rectos y acomodados” [Apostilla: Eclesiástico 28]; ni tan anchos que no domen la lengua, ni tan estrechos que la lastimen. Con un discreto silencio hablaba Catarina cuando era justo de cosas santas, que aprueba la ley de Cristo, sin mezcla ninguna de las que prohíbe o que desdicen de la gravedad y calidad de las vírgenes que profesan virtud, recato y recogimiento. Y así, no decía ni sabía decir palabras chocarreras y burlonas; ni las que llaman donaires, gracias o bufonerías. Mas lejos estaba de hablar palabras blandas, dulces y livianas, cuya significación y malicia ignoraba, y no entendía como si no fuera de tierra y carne, ni viviese entre hombres terrenos y carnales. No parecía Catarina de este mundo en el hablar, porque como dice san Juan: “Los que son del mundo, hablan del mundo y el mundo los oye” [Juan 4]. Y de esta venerable virgen se puede decir que nunca se oyeron en su boca voces de carne, ni de mundo, como lo son las palabras vanas, hinchadas, soberbias y jactanciosas, y cuando tal vez compelida de justa causa, honesta ocasión, o la más usual, mandada de sus confesores, refería que descendía de los señores emperadores del Oriente; solía añadir que eran unas generaciones ciegas, bárbaras y enemigas de Jesús, porque la despreciasen como a engendro de bárbaros y serpentinicos ascendientes. Tenía enemistad declarada

con los perjuros, maldiciones, murmuraciones y las demás lenguas injuriosas que lastiman con las mentiras y siembran con chismes las discordias. Y por eso solía decir al Demonio que, aunque no tuviera otra fealdad y malicia que el ser embustero chismoso, y autor de discordias, bastara para aborrecerle y huir de su monstruosa bestialidad y fiereza. Toda esta moderación en las palabras le venía a Catarina del adorno de todas las virtudes que enriquecían su alma, impeliéndole a ello la obediencia, humildad y pureza; la abnegación propia, la modestia y vergüenza virginal y cristiana, y sobre todo la continua contemplación y presencia de Dios en que andaba siempre, cuyo principal fruto era el silencio, recato, recogimiento y retiro del mundo, aun andando entre el bullicio de las gentes, porque así como todos los vicios se aúnan para desenfrenar la lengua, se juntaban en esta esposa de Jesús todas las virtudes para enfrenarla.

CAPÍTULO 22

PROSIGUE LA MATERIA DE SU RECATO Y MORTIFICACIÓN DE SENTIDOS CON LOS HOMBRES, ÁNGELES Y AUN CON EL MISMO CRISTO, NUESTRO SEÑOR

1. Cómo con el recato y circunspección consigo misma fue argumento de su grande mortificación y virginal pureza

[256] El celo de pureza con que deseaba conservar su corazón limpio sin mancha, sin ruga, ni fealdad alguna, como quiere el divino amante a su Iglesia y a sus esposas, movía a Catarina a andar hecha un Argos,⁸⁹ vestida y adornada de ojos, mirando con circunspección y recato todos los caminos por donde pudieran entrar todos sus enemigos disfrazados o al descubierto a herirla, destruirla y robar los tesoros de su alma. Por este motivo estaba esta sierva de Dios siempre en vela, hecha centinela de sí misma y armada con el celo de la limpieza de su corazón, porque no quedase portillo abierto por donde se introdujese el más mínimo pensamiento e inmundicia que pudiese afean y amancillar el lecho y tálamo de su legítimo, único y querido esposo Jesús. Nacía lo ardiente de este celo de la fineza y exceso del divino

⁸⁹ Gigante con múltiples ojos de la mitología griega.

amor que se abrigaba en su pecho, y como era fuerte como la muerte, le daba fuerzas para pelear como varonil y mujer fuerte, trayendo siempre sujetas, aprisionadas y mortificadas todas sus pasiones y sentidos, obligándolos a ser honestos y recatados en todos sus movimientos, conforme al consejo de san Basilio: “Que las vírgenes deben de ser vírgenes en todo, en la vista, en el oído, en el gusto, en las palabras, en el tacto y en el retiro de los hombres, porque todas sus acciones y movimientos han de oler a virginidad y pureza” [Apostilla: San Basilio, I *De virgin.*]. De todo lo dicho y lo que se ha de decir en el discurso de esta historia, en especial cuando trate de lo invencible de su honestidad y de la valentía de espíritu con que auxiliada de la Omnipotencia defendió la hermosura de su alma y la integridad de su virgíneo cuerpo, a pesar de los tres más esforzados enemigos del alma, se hace evidente a los ojos el singular y prudente recato y el extraordinario recogimiento con que esta virgen cuerda y escogida del divino esposo triunfó por instantes y momentos en esta miserable vida, de aquella poderosa tiranía que en forma de sirena engañosa y con apariencia de deidad abate, derriba y avasalla a las más remontadas águilas, a los más ufanos pavones y a los más arriscados valientes. De aquella que se apellida y corona con el nombre de ser aniquiladora común de sabios, santos y valerosos, contando entre sus triunfos (como argumento de su gran valor y poder) el haber tenido por cautivos a un Sansón fuerte, a un David santo, a un Salomón sabio. ¡Oh, sirena cruel! Si acabara el mundo de conocer tu fiereza y ponerse en arma contra tus ardidés y engañosas trazas, quitándote las fuerzas que se ceban y aumentan con la familiar comunicación entre los dos sexos, con las puertas abiertas de los sentidos, por donde entran los rayos de tu venenoso fuego, con el contacto y aún cercanía de tus manos de fiera disfrazadas con el guante y piel de jazmín o nieve; pues lo que tocas hielas y aniquilas, sin perdonar al más prudente, al más sabio, ni al mayor hombre en las correrías que como gitana haces por el mundo para despoblarle y llenar de habitantes el abismo. ¡Oh, qué lástima!, que el más empinado cedro, el más frondoso y copado árbol, el que sobre todos descuella, luce y resplandece, se llegue a ver marchito, seco y sin vida por un descuido, por falta de recato, por sobra de presunción, vana confianza y fallida seguridad, permitiendo que se le acerque y se le apegue al corazón una pegajosa e inútil hiedra, tanto más infructífera, cuanto más lozana, tanto más nociva y pestilente, cuanto más verde y vistosa; porque entonces, es cuando la fiera Venus más fuertemente le aprisiona y más sangrientamente le amancilla con su carnal belleza.

[257] Andaba nuestra recomendada Catarina en el mundo como triunfadora de esta sirena engañosa y tirano monstruo, coronándose con los ramos del laurel, árbol contra los rayos que nunca se atrevieron ni pudieron abrasarle, y por eso se coronaron con él los emperadores y sirve de guirnalda a lo invencible de las vírgenes, para ostentación de su constancia e incontrastable pureza. Vestía por armas las ramas del enebro árbol, cuyas hojas son espinas; porque en la modestia y recato de todos sus sentidos se hiriesen y lastimasen aun los ojos que atrevidamente la mirasen. Por eso se simbolizan las vírgenes cuerdas en las azucenas cercadas de espinas, porque con su severidad y serio decoro refrenan y reprimen la más grosera mano y la lengua más suelta o disoluta que se atreve a perder a su honesta gravedad el respeto. De aquí le nacía aquel singularísimo recato con que se abstenía de tocar cosa alguna de donde pudiese resultar aun sombra de empañó a la pureza de su cuerpo o de su alma. No se atrevía a manosear a los gatillos y perrillos, aunque se compadecía de verlos heridos y maltratados, y les daba de comer por ser criaturas de su dios, creadas para el servicio del hombre. Consigo misma guardaba suma circunspección y recato, ocultando aun a sus ojos y tacto todo su cuerpo, en cuanto se lo permitía la humana necesidad. Es digno de ponderación que cuando le transformó el Señor la belleza de su rostro en una cara fea como de china o tostada india, le dijo que sólo el rostro y las partes del cuerpo que podían ser registradas de las criaturas estaban de aquel color, pero que lo demás del cuerpo se lo dejaba con el mismo color y delicadeza de su natural complexión. ¿Quién con este dicho de su Dios no se mirará y registrará siquiera para asegurarse de que no era ilusión y engaño lo que le pasaba en los coloquios espirituales con Cristo? Sólo Catarina, que se sustentaba de la luz de la fe y de los candores de una honesta y virginal circunspección, aun con su mismo cuerpo. Pero esta diligencia que ella no hizo, mirándose o no mirándose, para mirar así más y mejor por su honesto decoro, siendo viva y dando más crédito a la certidumbre de la fe que a la experiencia y evidencia de sus ojos, permitió y dispuso el divino esposo que entre las señoras que la amortajaron, descubriese sin querer una de ellas, y digna de todo crédito con testimonio de su vista y ojos este secreto misterioso, atestiguando que aunque el rostro, pecho, manos y pies se habían vuelto blancos y muy apacibles a la vista en su muerte, todo lo demás de su cuerpo estaba más blanco que las alburas de la nieve. Con que según parece dio a entender la divina sabiduría que corría por su cuenta el manifestar al mundo lo que por su respeto ocultó y no quiso ver esta su querida esposa y el misterio que contenía; y fue quizá

el simbolizar la hermosura interior del alma, que estaba como oculta con la fealdad exterior que se miraba en los extremos de su cuerpo, al cual traía Catarina en un continuo martirio, negándole aun lo lícito y obligándolo a todo lo penoso, porque se verificase en esta rescatadísima virgen lo que dijo y sintió san Jerónimo: “Que la pureza bien guardada, tiene su propio martirio, no tan cruel como el de sangre, pero muy largo y a veces no menos doloroso”.

2. De su singular recato y circunspección aun en el contacto de los vestidos de los hombres

[258] Quien trataba con tan grande cautela su cuerpo, con más circunspección y recato debía portarse con los cuerpos ajenos. Y de esto nos dejó admirables ejemplos para la imitación. Tal fue aquella constante resolución con que huyó siempre de dar y coger la mano, no sólo de hombres, sino de mujeres, aunque fuesen de las más puras vírgenes, de que hice mención en el capítulo veintiuno y la haré en otros capítulos de esta historia. Tenía declarada enemistad con su cuerpo, de quien no quería ni debía fiarse por ser enemigo declarado de aquellos de quienes dice el Eclesiástico: “A tu enemigo, eternamente no des crédito; en ningún tiempo te fíes de él”. Amarle siempre, sí; pero creerle, no. Y da la razón el sagrado texto: porque el enemigo es como el cobre, que para diligenciar tus daños y solicitar tus estragos no ha menester que le des ocasión; le basta la malicia que tiene en sí para intentar tu ruina, como al cobre le basta su falsedad para enmohecerse. Quería Catarina bien a su cuerpo, y lo mostraba en tenerle sujeto, porque no se despeñase como caballo desenfrenado. Es verdad que desde el instante que le transformó Dios el rostro y el corazón, como lo referiré en uno de los capítulos siguientes, quedaron el espíritu y el cuerpo de esta esclarecida virgen unidos y como concertados a vivir con paz en las obras del divino servicio; pero en medio de esa estrecha amistad andaba siempre armada de punta en blanco, pertrechada y prevenida sin descuidarse, ni dormirse, ni fiarse de sus maliciosas treguas. Porque como dijo Séneca: “Nunca nos debemos fiar del que de presente es amigo, si en algún tiempo se mostró enemigo” [Apostilla: Séneca], y el cuerpo siempre es enemigo notorio y declarado contra el alma. Siempre están los dos en batalla, como nos lo dejó firmado de su nombre el apóstol San Pablo [Apostilla: Epístola de san Pablo a los gálatas 5]. Y así, por más que afecte humildades la carne y mañosos rendimientos, no hemos de fiarnos, ni creerla, sino imitar a

Catarina, que vivía con tan cautelosa advertencia y atento cuidado, como quien andaba acompañada de un falso y cruel enemigo, trayéndole siempre sujeto y apartándolo de todo lo que podía emponzoñarle e irritarle. Ninguno ha explicado mejor lo venenoso y pernicioso de la humana carne que esta sierva del Señor. Unos dicen que se han de mirar los cuerpos, en especial cuando son de diverso sexo, como la estopa y el fuego, que al instante que llegan a rozarse, levantan llama y causan incendio. Otros se explican con el eslabón y el pedernal, que en tocándose despiden centellas de fuego que prenden en la yesca, y después crecen en humaredas e infernales candeladas. Otros declaran su concepto con lo venenoso de las serpientes, que en tocándoles a cualquier parte del cuerpo, revuelven con la cabeza o con el otro extremo a comunicar su veneno a quien incauto las toca, acaricia o regala. Por este motivo esta prudentísima virgen con santa cautela no quería tocar carne ajena; porque no se abrasase la propia con la serpentina ponzoña que ocultan los humanos cuerpos. Y cuando la oprobaban por este singular recato, y por éste, a los ojos del mundo, ceremonioso cuidado, respondía con verdadera humildad: “No se espanten vuestras mercedes que yo tenga tanto temor a mi cuerpo; porque desde que tuve uso de razón ando con él en batalla, y cuando más se me representa rendido, me pone en mayor cuidado; porque conozco que tiene las calidades de una perra desenfrenada y rabiosa, y que si no la tuviera el espíritu arrendada con la razón y Dios enfrenada con su gracia, no hubiera animal más pernicioso, sierpe pestilente, ni basilisco más venenoso y mortífero que inficionase y atosigase que esta mala naturaleza; y por eso quisiera tenerla en prisiones y enjaulada como fiera, que puede destruirme y arruinar el mundo con su serpentino veneno, comunicándolo con su contacto, con su vista y con su aliento”.

[259] Por esto dije que ningún autor había explicado lo nocivo y pernicioso del trato familiar entre los dos sexos mejor que esta sierva de Dios; pues santificando con su caridad a todos y a todas, se aplicaba a si sola lo peor que se pudiera decir del daño que puede causar en el mundo el femíneo sexo. Porque apellidándose perra enfrenada con el poder de la divina gracia dijo de sí, lo que pondera con gravísimas palabras San Juan Clímaco, hablando de las mujeres, de las cuales dice: “Que anduvo muy benigna y misericordiosa con el hombre la providencia de Dios en arrendar la mujer con el freno de la vergüenza y el natural empacho; porque

si rompido [sic] este freno y perdido el natural encogimiento, conversara y tratara con los hombres, apenas hubiera quien se salvara”. [Apostilla: San Juan Clímaco. gradu.15] Como si nos dijera el santo que no escapara hombre a vida si Dios desatara este ponzoñoso animal, a quien tiene oprimido con este freno. Pero como tiene libre albedrío y puede romper esas cadenas, conociéndose mujer Catarina en medio de su inexplicable honestidad y pureza, se aprisionaba cada día más y más; y se aplicaba nuevos defensivos y nuevos cautelados remedios. Por este motivo alcanzó de Dios que le mudase su hermoso rostro, y amable semblante. Esto la movía a nunca mostrar risueño su rostro sino grave y más severo que afable en todo concurso ocasionado. Por esto se retiraba, apartaba la vista y negaba a los hombres y a las mujeres la mano, porque se miraba de una naturaleza con más veneno que un basilisco y con más braveza que una perra desenfrenada y rabiosa. Parece que había leído esta prudentísima doncella lo que dice Paulo Egineta [Apostilla: libro 5, c. 3], cuando nos previene con los avisos y reparos contra las mordeduras de los animales ponzoñosos, donde dice que trata primero de la ponzoña y veneno de los perros rabiosos, porque es más inevitable su pestilencia, pues fuera de inficionar con el aliento, con el contacto y con sus dientes como otros animales ponzoñosos, tienen con especialidad el multiplicarse mucho, el andar entre los hombres, el adolecer muchas veces de este achaque. Y como con dificultad se puede uno librar del enemigo casero, del que anda a su lado, ni guardase del que vive en su compañía; así es necesario mayor cuidado y cautela, y más valientes y preservativos remedios para liberarse de las mujeres los hombres; porque hay más mujeres que perros, y son más dañosas que las sabandijas y animales ponzoñosos. Y esta es la razón porque el Espíritu Santo en los Proverbios, Eclesiastés y Eclesiástico, donde amontona las enseñanzas para informar nuestras costumbres, nos amonesta que huyamos más de la comunicación con las mujeres que de la compañía de los demás animales venenosos. Como se recataba esta esclarecida virgen en el trato de los hombres, se abstenía cautelosa de manosear sus vestidos y mucho más de que los propios anduviesen a la vista y en manos de varones.

[260] Dos casos singulares (entre otros muchos que se omiten) le sucedieron en esta materia dignos de ponderación. Fue el primero que habiéndole enviado cierto eclesiástico una camisa de su uso para que se la pusiese, siendo así que fue esta limosna en el tiempo de su ancianidad cuando

baldada de las manos vivía a la divina providencia, le hizo tanta fuerza y le causó tanto horror, como si fuera para su cuerpo la encantada de Deyanira.⁹⁰ Y cogiendo el manto, se fue a ver a su confesor y le pidió asustada licencia para traspasar luego al punto a otro pobre aquella piadosa limosna. Preguntándole el confesor que porqué quería echarla tan presto de casa, le respondió: “Porque soy tan mala, que temo se inquiete mi cuerpo si se ve con la vestidura de un hombre”. En otra ocasión que consultó con otro eclesiástico un escrúpulo sobre el color de unas enaguas viejas, rotas y remendadas que tenía, la mando que se las llevase o enviase a su casa para verlas (con intención quizás de darle otras mejores), y le causó tal turbación este mandato, que escandalizada acudió a su propio confesor para que la eximiese de esta obediencia. Y eximiéndola, prorrumpió, como quien salía de una mortal congoja, en estas palabras: “Bendito sea Dios que me ha librado de tan gran tribulación. ¿Cómo había yo de permitir que mi vestido interior anduviese entre los ojos y manos de los ministros de Dios? ¡Que más se quería el infierno, para que se le pegase al buen sacerdote el contagio de mis enfermedades, achaques y pecados!” Adelantó en este prudente recato Catarina el del otro casto, Joseph, que dejó en manos de su señora la capa para que por la ropa no se le pegase la peste del contagioso amor que hervía en el pecho infiel de la egipcia [Apostilla: Génesis 39].

3. Cómo se extendía su singular recato hasta con los ángeles y el mismo Cristo

[261] Con la misma determinación estaba resuelta a negar la mano a los ángeles si se la pidiesen, así como a los hombres; porque como diré en otro capítulo, inspirada del mismo celoso Esposo que se recreaba en estos sus nimios recatos, tenía por justa razón para ello el que se le representasen en forma humana, y que la acción de darse las manos sea demostración de fineza y de amor; que no hay amor seguro sino el que tiene por objeto a Cristo. ¡Oh, qué de veces el atrevido Satanás se le transformó en ángel de resplandor, pidiéndole la mano en señal y demostración que quería vivir

⁹⁰ Deyanira es la tercera esposa de Heracles, cuya historia está vinculada a la túnica de Neso, centauro que intentó violarla mientras la auxiliaba cruzando el río Eveno. Heracles se percató del inento y dio muerte al centauro con una flecha. En agonía, Neso le dijo a Deyanira que la sangre de su corazón aseguraría el amor eterno del héroe. Cuando la confianza en Heracles menguó, Deyanira untó la sangre de Neso en la túnica de su esposo, ocasionándole una lenta y dolorosa muerte a causa del veneno. En desesperación, Deyanira se suicidó.

con ella en paz y concordia! Pero otras tantas le repelió con advertida cautela, diciéndole que la mano era de su único amante y amado esposo Jesucristo, con quien deseaba vivir y morir con estrecha e insoluble unión y amistad, por toda la eternidad. No le parezca al lector este recato de Catarina demasía o delirio de su espíritu; porque andaba muy ilustrada de Dios y muy celada del divino esposo, que quería sólo para sí el amor de esta su purísima virgen. Ninguno de los ángeles y santos busca ni quiere para sí el amor de las criaturas, sino para el Creador, que es a quien se debe de justicia todo el amor y todos los dones y gracias que están repartidas entre los habitantes del cielo y de la tierra; porque es la fuente de todos los bienes, a quien se deben atribuir, y ser únicamente ensalzado y glorificado por todos. No es tan nueva esta doctrina que nos enseñó Catarina con su ejemplo en materia de recato con los celestiales paraninfos, que no nos la enseñasen primero los mismos ángeles, cuando obedientes a su Dios, se vieron obligados a coger de la mano a la mujer de Loth y a sus hijas para librarlas del sodomítico incendio [Apostilla: Génesis 19]; porque entonces dice Oleastro, que según la lección hebrea, se puede leer en el sagrado texto que se fortificaron, pertrecharon y echaron el resto de todo su esfuerzo y valentía, como un soldado que acomete o espera un fuerte enemigo, previene su peligrosa investidura para avisarnos del riesgo y peligro que amenaza al que se atreve a dar o coger la mano de una mujer. Por darnos esta enseñanza los soldados de la milicia celeste, hicieron de los valientes, y se previnieron con grandes fuerzas; pues ¿cómo no se cautelarán los hombres? ¿Por qué no temblarán las vírgenes de tan peligrosa guerra? ¿Por qué no tomaran ejemplo de la pureza angélica y de los valientes del emperio, los que han jurado de ángeles? Y en especial los que guían y gobiernan mujeres no sólo han de procurar ser como ángeles, sino como ángeles vestidos de nieve, a imitación del otro celestial paraninfo que bajó a dar la nueva de la resurrección de Cristo a las piadosas mujeres, de quien dice el evangelista que venía vestido de nieve [Apostilla: Mateo 28] para enseñar (discurso yo) a los que las tratan, que han menester ese resguardo, para su seguridad. Por esta prudente cautela y tan resplandeciente pureza, mereció Catarina el nombre de ángel y la frecuente comunicación con los celestiales espíritus.

[262] Todo esto le parecerá poco al que cuerdo considerare, que aun para con el mismo Dios humanado, conservó este singular y honesto recato esta su sierva y querida esposa, y no sólo no le desagradó, sino que lo celebró y aplaudió con sus ángeles el mismo supremo rey de la gloria. Se le representaba muchas veces en forma de niño hermoso, pidiéndole sus

honestos abrazos y cariñosos halagos; y como tengo ya referido en el discurso de esta historia, siempre se encogía humilde y se procuraba resistir a estas demostraciones del divino amor, con tan recatados como reverentes y amorosos desvíos, defendiéndose con el escudo de su profunda humildad, y con el arnés de su virginal y vergonzoso recato. En una ocasión se le dejó ver el Señor en la misma forma de niño, pero casi desnudo, al modo que solemos vestir sus imágenes en la solemnidad de su resurrección o natividad en el pesebre. Andaba en aquel tiempo muy cuidadosa Catarina de vestir a Cristo desnudo en su santísimo nacimiento, y con la dicha aparición parece le respondió el Señor a sus deseos, diciéndole como quien se le quería arrojar a su regazo y castos abrazos: “Catarina, vísteme”. La caridad y amor de esta amada y querida esposa creció con esta visión casi hasta causar exceso mental en el corazón, y la hubiera arrebatado su impulso a coger al Niño Dios entre sus brazos, a no detenerla las prisiones de su virginal recato, dándole temor la desnudez de su único y divino amante. Y así le dijo o preguntó, que por qué no venía vestido que si le faltaban ángeles y madre que cubriesen con preciosas telas la hermosura y belleza en que se miraban y gozaban los cortesanos del cielo. Le respondió que quería fuese ella quien lo vistiese y adornase. Replicó Catarina que ella no tenía con qué vestirle, ni manos para tocarle, ni aun ojos para mirarle desnudo; y pro curado apartar la vista de aquel Dios de pureza, su divino amante, quisiera esconderse y rehundirse en el centro de la tierra, no sé si fuera de sí, con el susto, o muy en sí con la interior luz insensible al humano sentir. Dudó esta alma pura si era de Dios aquella visión y aparición que tanto avergonzaba su virginal resguardo, a vista de un niño que se le representaba Dios, por verle desnudo; o si fue estudiada providencia del mismo virginal esposo el infundirle aquella arrobada vergüenza en este caso, para mostrar a sus esposas los peligros de esta línea entre puras criaturas que se acarician y espíritus menos puros que los tientan, enseñándonos cuán peligrosas son nuestras cariñosas cortesánias y cuan arriesgadas las caricias cortesanas, especialmente de diversos sexos, con el afectado recato de esta su esposa purísima, aun con los que parecían tan seguros como divinos. Lo que sé y creo es, que atestiguan algunas almas contemplativas, que nunca se atrevió la Virgen de las vírgenes a ver ni tocar el cuerpo de su purísimo hijo y niño Jesús, viéndolo siempre revestido de inaccesibles y densos resplandores. Quizás quiso el Señor imitase Catarina este favor, apareciéndose y desapareciéndose tantas veces en la forma dicha, como lo hizo esta primera vez,

yéndose como honesta y gustosamente echado con la acatada resistencia y castos retiros de esta honestísima virgen. Pero cuando más descuidada, se hallaba otra vez con el mismo objeto y con demostraciones, y con más cariñosas ansias de recibir de mano de su amada el vestido que le pedía. A que respondía Catarina con nuevas, mayores y más cumplidas repugnancias de su amorosa pureza la dejase, que se fuese, que se ausentase; porque la arre-draba y acobardaba aquella desnudez de su divinidad humanada, y que no se hallaba con fuerzas para abrazarle viéndole tan desnudo, que le causaba no menos confusión que divino horror, hasta que lo viese decentemente a los ojos humanos vestido.

[263] Duró esta amorosa lucha entre el divino amor y su querida esposa más de dos años, repitiéndose este celestial y misterioso favor casi todos los días, sin que se rindiese el honesto recato de Catarina a las instancias, y finezas de su Dios amante. Claro está que gustaba el Señor de su reverente recato y virginal circunspección, y por eso continuó tanto tiempo la amorosa porfía; que, si quisiese, podía tan fácilmente despartir con su eficaz gracia, para que nosotros con provecho de nuestras almas, comparemos y compongamos estos castos y virginales desvíos con las ansias y deseos que causa el mutuo amor entre dos que se quieren bien, de no apartarse, de no ausentarse, ni perderse de vista. Ardía con encendidas llamas el amor divino en esta su sierva, con tan afectuosos deseos de ver a su querido esposo y entretenerse dulce y honestamente con él, que prorrumpía muchas veces, como tengo en otra ocasión insinuado, en las voces con que se desahogaba el corazón de la otra alma santa: “¡Ay, dulce amado mío! ¡Quién te viera pender tierno infante de los castos pechos de mi honesta madre! ¡Qué de sabrosos y tiernos ósculos⁹¹ te diera! ¡Qué amorosamente importuno te abrazara y te regalara, de suerte que te obligara a que nunca me dejases!” [Apostilla: Cánticos 8] Todos estos impulsos y ansiosas violencias del encendido amor se rendían y sujetaban con los extremos del virginal recato y de la honesta pureza con que deseaba Catarina agradar a su purísimo y divino amante; estimando más el verse privada de su presencia y dulce compañía, que el mostrarse atrevida o parecer menos cauta, o menos pura a los ojos de su celestial esposo.

91 Besos.

4. *Cómo aprobó Dios este singular recato con alabanzas y enseñanzas muy provechosas para los que quisieren imitar a esta su querida esposa*

[264] En una de estas ocasiones en que luchaba con el Niño Dios, le vino temor de que se ofendiese su querido de las resistencias con que tan restada desechaba sus finezas y repetidas instancias; porque algunas veces se le mostraba el divino amor suavemente desdeñado; otras con amagos de ausentarse, para no volver a buscar a quien con pertinacia no quería admitirle. Todas estas varias representaciones causaron en su sierva el dicho temor de desagradarle y perderle por negarse a sus castísimos abrazos. Y prevaleciendo el amor de la honestidad y pureza en esta batalla de afectos, respondió a su divino amante, aunque entre sustos, temores y sobresaltos: “Mas que te vayas, Señor, mas que no vuelvas, si no has de volver acomodándote a la fragilidad humana decentemente vestido y decorosamente enamorado. Porque más quiero verte severo o morir entre las amarguras que causan en el alma tus retiros y penosas ausencias, que el tocarte, regalarte, ni mirarte en mi regazo”. En esta turbación, le dijo el Señor: “No me ofenden, amada y querida esposa, tus virginales desvíos y honesto recato, que mis delicias son con las vírgenes en sus castos, puros y vergonzosos encogimientos. El mudar formas y semblantes ha sido para probar y experimentar la constancia y la firmeza de tu honestidad prudente y recatada, nunca más bella y hermosa a mis ojos y en mi estimación, que cuando te veo vestida de los candores de la azucena entre espinas y de lo encarnado de la rosa entre cambrones de severidad y modestas esquivaces”. Y volviendo el Señor a conversar con innumerables ángeles que le acompañaban, celebró y aplaudió el precioso e inestimable recato de esta su escogida alma, diciéndoles: “Ponderad quién es ésta, que se muestra honesta y recatada aun conmigo, cuando me le dejo ver en desnudez humanado”. Como si dijera a los serafines que viven abrasados en el incendio del divino amor: “Vosotros, que sabéis bien cuán dificultoso es apartarse el amante del objeto que bien quiere; vosotros, que conocéis y sentís mejor cuan rendida, atada y presa está Catarina con las dulces cadenas de mis amores; vosotros, que entendéis cómo le fuera más tolerable el que se le arrancase el corazón y el que le quitasen la vida, que el apartarse de mí por un instante; ponderad y apreciad lo singular y especioso del honesto recato de mi amada y querida esposa, que escoge y quiere más mi ausencia que mi amorosa presencia de desnudez humana, aunque honesta y misteriosa”. Dejó Cristo a su Iglesia esta doctrina desde el tiempo de su resurrección y porque tuviese apoyo en las sagradas letras el ejemplo

que dio al mundo ésta su sierva, lo previno con lo que dijo a la Magdalena cuando con acelerado paso, fue la primera que con alas de la devoción y amor entró en el sepulcro cargada de olores y fragancias para ungir el sagrado cadáver, donde le dijo el Señor: “Apártate, no pretendas tocarme” [Apostilla: Juan 20]. Como si le dijera, mira que vienes con resoluciones de amante y el mucho amor te puede hacer atrevida impeliéndote a tocar este soberano cuerpo que, aunque divinizado y resucitado, es humano. Y si en otro tiempo te permití que limpiases mis pies con tus cabellos, con tus ojos y con tus labios, fue porque te vi vergonzosa y recatada a mis espaldas, sin atreverte a pasar a la presencia de mi rostro. Y este recato de la Magdalena en sentir del Crisólogo,⁹² fue el principal motivo [Apostilla: san Pedro Crisólogo, 93] porque prorrumpió Cristo en sus alabanzas a vista del fariseo que la murmuraba. Y la modestia recatada de Catarina fue también la razón porque el Señor la alabó y aplaudió en presencia de sus ángeles; porque entendiésemos acá en nuestro trato humano que no hay demasía para asegurarnos en materia de recato, pues aun con el mismo Cristo, que es la misma y única seguridad, gusta que lo afectemos.

[265] Lo misterioso de esta visión pide otro tiempo más oportuno, y porque no quede del todo imperfecta es necesario decir que, en las repetidas y multiplicadas apariciones de la desnudez del Señor, presentía siempre su Majestad en que lo había de vestir esta regalada y honestísima esposa, sin decirle con qué ni cómo quería que lo vistiese. Y así, por ejecutar como adivinando la voluntad del divino amante, andaba vistiendo ya a un pobre y a otro con limosnas que le daban en aquel tiempo sus bienhechores, por si pretendiese Cristo que le vistiese en alguno de sus pobres; y juntamente se ejercitaba solícita y cuidadosa en unas y otras virtudes de las que le parecían, a ella y a su confesor, del mayor agrado al divino querer. Pero cuanto más se desvelaba en dar cumplimiento a la voluntad de su Dios, tanto más se le mostraba el Señor en multiplicadas visiones desnudo, no sólo en los misterios del nacimiento y resurrección, sino en los pasos de la sagrada pasión, en que sobresalía más su desnudez afrentosa. Y en esta variedad de visiones resplandecía el honesto recato de Catarina, porque llena de veneración a la majestad humanada no se atrevía a tocar el divino cuerpo, aun cuando se le representaba cadaver herido y maltratado y le pedía que le limpiase la sangre vertida que lo afeaba; como lo insinuaré en el capítulo

⁹² Pedro Crisólogo, obispo de Rávena (433-450), padre y doctor de la Iglesia

sexto del segundo libro, imitando a las otras piadosas mujeres que siguieron a Jesús hasta los postrimeros acentos de su vida, y no se atrevieron, ni quiso el Señor, que concurriesen al último honor de ungrle, amortajarle y ponerle en el sepulcro; porque para ejercitar estas ceremonias, era forzoso que se dejase tocar y manosear el divino cuerpo, y no permitió el Señor a las mujeres que tocasen su sagrado cadáver, ni aun con el pretexto de cerrarle los ojos y la boca; para que en la iglesia se tuviese por doctrina suya, autorizada con las memorias de su muerte, que las mujeres no debían tocar los cuerpos de los hombres, aunque fuesen difuntos, ni los hombres los de las mujeres, aun después de muertas, previniéndonos el divino maestro con esta enseñanza del cierto y evidente riesgo que traen consigo los contrarios abusos que ha introducido el mundo y el Demonio entre los hombres, con pretexto de caridad, urbanidad y cortesía, contra la doctrina del evangelio, según parece. Que no sin misterio dicen los evangelistas que Joseph y Nicodemo depositaron en el sepulcro el soberano cadáver, y que las Marías estaban mirando dónde se colocaba el divino depósito ungado y amortajado, porque no les era permitido tocarle, ni aun con el piadoso título de darle sepultura [Apostilla: Marcos 15; Lucas 23]. Como lo discurre el cardenal Baronio,⁹³ con la costumbre de los hebreos, aun antes de la muerte de Cristo [Apostilla: Baronio *apud*. P. Barradas tomo 4 en *Evangelio I. 7 c. 123 §. venit*]. El renovar esta doctrina en la iglesia con el recato honesto y singular de Catarina fue uno de los misterios que se encerraban en estas varias y continuadas visiones.

[266] Al fin, después de tantas y tan misteriosas enigmáticas sombras de lo que pretendía, le manifestó Dios el principal motivo por el que le pedía que lo vistiese y aquel otro importante sacramento, diciéndole que como buen pastor se vestía de la piel de sus ovejas, y que al presente había una entre otras destituida de bienes temporales y totalmente desnuda de los espirituales, con mucho riesgo de perderse por la obstinación en sus culpas, con que la tenía aprisionada el Demonio; y que lo que le quería dar a entender era que con sus oraciones y penitencias templase el rigor de su divina justicia, y moviese a su infinita misericordia para que sacase del cautiverio de la maldad aquella oveja perdida, redimida con la preciosa sangre de su redentor. Lo que Catarina clamoreó, lloró y padeció por esta alma excede a mi narración y elocuencia, pero se debiera adornar con admirables perfiles,

93 César Baronio, historiador de la Iglesia nacido en Nápoles en 1538 y muerto en Roma en 1607.

si se pudiera historiar clara y específicamente. Porque la histórica narración de las heroicas virtudes que ejerció Catarina en este caso y los multiplicados prodigios de la Omnipotencia misericordiosa excedieran a la más florida elocuencia y retórica amplificación. Mas las circunstancias de este caso, por superiores razones y altos motivos, no permiten que se declaren ahora las maravillas y prodigios que obró Dios a las instancias de su sierva para atraer a sí a esta oveja perdida y vestirla de su gracia y sobrenaturales dones. Si en algún tiempo quisiere la Omnipotencia que se publiquen los portentos de su poder, los compararán sus predicadores a las maravillas que obró Dios por Moisés para sacar a todo su pueblo del cautiverio del faraón; lo que por ahora me es lícito decir es que, en lo temporal y espiritual, vistió Catarina a este pobre; y se lo agradeció el Señor dejándosele ver muy ricamente vestido diciéndole: “Mira el vestido qué me has dado”. A que respondió Catarina: “¿Cuándo ni cómo te pude yo dar tan precioso vestido?” “Cuando vestiste (dijo el Señor) mi desnudez afrentosa en la pobre que me afrentaba; que lo que se da a los pobres en el alma y en el cuerpo me sirve a mí de honroso vestido”. Añadió y concluyó la sierva del Señor esta amorosa conversación con Cristo, diciendo: “No sé, Señor, ¿cómo es eso? Ni entiendo lo que me dices; porque yo en todo soy pobre y nada tengo que darte. Pero te doy todo mi corazón y todo lo que soy en el alma y en el cuerpo, porque no te vengas otra vez a mis brazos ni a mis ojos desnudo”. Aprendan de este admirable recato de Catarina los pintores a hermopear las imágenes y retratos del Redentor y sus santos con la honestidad del vestido, que es una de las partes de que se compone la perfecta hermosura; pues vemos que aun las multiplicadas cortinas o velos ayudan mucho a la reverencia, veneración y estimación de las más preciosas pinturas. Aprendan las vírgenes a no faltar a su vergonzoso decoro, ni perder el religioso respeto a la suprema Majestad cuando la visten y manosean en sus imágenes; porque quiere Dios que las traten y miren entre los velos de la honestidad, recato y virginal vergüenza Y si se debe poner este atento cuidado aun con los retratos del Verbo humanado, cuánto mayor vigilancia se debe tener para no tocar ni ver otros objetos terrenos, que no sólo en su ser real y verdadero; pero pintados, fingidos y aparentes en la misma imaginación suelen ser dañosos y aun soñados pueden ser nocivos.

CAPÍTULO 23

DEL GRANDE RECOGIMIENTO Y RETIRO DE LAS CRIATURAS EN QUE VIVÍA ESTA SIERVA DE DIOS

1. De su recogimiento interior y exterior. Y se refiere un caso milagroso de un niño caído en un pozo, que se libró por intercesión de san Nicolás y las oraciones de Catarina

[267] El recogimiento interior de las almas es el más conveniente y necesario para salvarse y agradar al justo y supremo juez de vivos y muertos; por ello dijo san Basilio: “Que el que es verdaderamente cristiano, trae consigo un monasterio o anda en uno como natural retiro; porque donde quiera que va es un anacoreta, es un ermitaño, es un religioso recogido, a quien no embaraza la gente, ni le impide la multitud de negocios, ni el numeroso concurso de las criaturas le estorba, ni le puede sacar del recogimiento de sus potencias si él no quiere distraerse. Porque para el que tiene refrenados los sentidos y recogidas las potencias a lo interior y secreto del alma, la muchedumbre es desierto, yermo la gente, y retiro la plaza” [Apostilla: San Basilio, *Constitución Monástica*, c. 6]. La santidad de Catarina fue desde su niñez verdadera y muy bien fundada por los cimientos de la fe, por las columnas de la esperanza y fortaleza, y por la profundidad de su humildad, en que estribaba todo el edificio de su perfección. No pendía el ejercicio de sus virtudes del lugar, tiempo, ocupación y ministerios; porque dondequiera que estaba, procuraba valerse de los auxilios y socorros de Dios, que no faltan a quien con humildad los solicita, como Catarina, que en todos los acontecimientos era muy santa y lograba ventajosos lances de heroicas virtudes, convirtiendo en soledad retirada el ruidoso tumulto de la gente y el embarazoso bullicio de las ocupaciones. Conforme a lo que tengo dicho cuando insinué que la principal de sus devociones era el dar cumplimiento a las cosas de su obligación, sin perder de vista a la majestad de Dios, a quien obedecía en sus amos, padrinos y dueños de las casas donde vivía, procurando tener las puertas y ventanas de los sentidos cerradas a todos los afectos terrenos y abiertas sólo a las luces del cielo, de que se valía para limpiar y adornar con preciosas pinturas de virtudes, morada permanente al rey del universo en su corazón, purificado con todo género de mortificaciones y con las aguas amargas de la tribulación.

[268] Atiendan a este modo de vivir de Catarina las que se excusan de no ser muy santas y buenas con la suerte o estado de vida en que las ha

puesto la providencia de Dios, echando la culpa al lugar, ejercicio y a sus ministerios. Mejor es que se la echen a sí, pues en nosotros mismos está el mal que ejecutamos. De aquí viene que muchas doncellas a quienes los padres tienen más enclaustradas y escondidas, anden vagueando por el mundo, y mucho más y peor, distraídas con solos sus pensamientos que otras muchas mujeres que nunca dejan la tienda, la plaza, ni la calle, porque la obligación de su estado no les permite otro retiro. Y en ese mismo frecuente concurso, que no pueden evitar, viven tan recogidas, como si habitaran en los montes o en las celdas de los claustros más religiosos. Ejemplar de personas recogidas fue esta sierva de Dios en el mundo, pues en medio de su Babilonia, vivió en la divina presencia con la misma compunción y reverencia que si estuviera en el templo. Porque a imitación de la otra ilustrada santa Catarina de Sena, fabricó en su corazón una celda, iglesia o tabernáculo, donde con olorosos inciensos, votivas víctimas y religiosas ofrendas, reverenciaba y adoraba a su Creador y Señor, que hallándola en todo lugar y tiempo en el interior recogimiento y soledad espiritual, le regalaba con favores y mercedes, cumpliendo las reales promesas que hizo por el profeta Oseas: “De sustentar con la leche de sus pechos a las almas que en soledad y recogimiento del corazón, le invocasen y quisiesen entretenerse en dulces y sabrosos coloquios con el Supremo Príncipe de la gloria” [Apostilla: Oseas I]

[269] Este familiar trato y deliciosa conversación con su redentor y divino amante, no la impedía el dar buena cuenta de las haciendas caseras de su obligación; aunque la impelía a lograr más y mejor todo el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones para estar con su Dios en el retiro de las criaturas. Por este motivo, desde su niñez consiguió de sus padrinos, el capitán Miguel de Sosa y su consorte, el que la eximiesen de asistir en los estrados donde la trataban como a hija, y más como a señora que como a esclava; que le permitiesen dejar de asistir a todas las fiestas y divertimentos profanos y aun a los festejos que se hacían en las iglesias cuando eran de muy bullicioso concurso. Y finalmente, que le diesen la llave del oratorio, donde se retiraba a descansar con Dios y con sus imágenes del trabajo de todos los empleos humildes de la casa, cuyo gobierno interior se fiaba a su fidelidad, cuidado y prudencia, como lo referí en el capítulo décimo de este libro, donde omití y reservé para este lugar, que aunque le servía el oratorio para entretenerse con su divino amante, buscándole y llamándole con lágrimas y suspiros muchas horas del día y todas las de la noche, pareciéndole que no le hallaba, que no le oía, ni respondía a la doliente voz de su tierno llanto, como a la otra alma santa que se quejaba de que el divino esposo no

se dejaba hallar, cuando enternecida le buscaba y llorosa le llamaba en la soledad y silencio de la noche. No se satisfacía bastantemente el deseo con que Catarina anhelaba a vivir retirada de las criaturas con este sólo recogimiento. Y así escogió un aposentillo incómodo y desechado, que estaba cerca de la cocina y no muy lejos de una caballeriza, donde tenía la almohadilla y los otros instrumentos de sus particulares oficios, con que vivía ocupada todos los ratos que le permitía el manejo de toda la casa.

[270] En este rincón despreciado de todos la buscaban sus amos y la hallaban los criados a mano para todo lo que habían menester en sus ocupaciones y ministerios. Aquí vivía con mucho gusto, considerándose en su propio lugar junto a otras bestias. Y de las alegrías y consuelos que experimentó en esta habitación, emanó la elección de la otra pobre morada vecina al establo de bestias, en que murió y vivió los últimos años de su vida, como lo insinuaré en el primer capítulo del segundo libro. Una y otra habitación fueron ensalzadas en su muerte, convirtiéndolas los dueños de las casas en oratorios del nacimiento del Señor, para memoria perpetua de que había sido albergue de esta esclarecida virgen: la del capitán don Hipólito del Castillo y Altra, de donde salió para gozar los laureles de la eterna gloria; la del capitán Miguel de Sosa, donde vivió recién venida a esta ciudad, que pasó por su muerte a ser posesión de la nobilísima familia de los Guerrero; y al presente del capitán don Cristóbal Guerrero Pedraza, caballero de calificadas prendas, que la posee como herencia de sus mayores y le ha dado nuevo lustre con erigir en oratorio de devoción la pieza o rincón más despreciado de su casa, por haber sido la primera habitación de esta sierva de Dios, donde comenzó a ser santa y favorecida con innumerables visitas celestes y muy singulares favores del divino poder. Muchos tengo ya insinuados cuando traté de las virtudes y devociones de su niñez; pero no es para omitir el siguiente.

[271] Se cayó en el pozo de la casa un niño muy pequeño, y al alarido lastimero de las personas que le vieron caer, salió Catarina de su pobre morada con unos panecitos que estaba haciendo de san Nicolás de Tolentino (uno de los santos de su particular devoción y de los primeros patronos que le señaló el Señor). Y afligida con la fatal desgracia de la criatura, invocó a Dios y a su santo, y llena de fe y confianza arrojó los panecitos al pozo, y luego vio (y fueron testigos de vista los que concurrieron de la casa) que las aguas iban subiendo con una lenta y suave velocidad hasta la superficie de la tierra, sin detenerse hasta llegar a rebosar y echar de sí como resaca preciosa de una deseada vida al niño, que incauto se había deslizado en el

cristalino sepulcro, y que habiendo restituido lo que no pertenecía a su elemento, se volvieron a su ser y a su connatural centro. Causó muy singular alegría e igual admiración este prodigioso milagro, y con razón, porque en él concurren las circunstancias que pueden componer muchos admirables portentos. Se repitió en esta ocasión la maravilla de que la pesadumbre y gravedad de un humano cuerpo no se hundiese ni sumergiese en el líquido elemento, ejemplo de flaqueza, símbolo de inconstancia y estampa de infidelidad, que acreditaron el divino poder cuando Cristo y su vicario san Pedro pisaron las inconstantes y fugitivas olas sin naufragar ni perecer sobre tan débil fundamento. Se experimentó y atestiguaron los humanos ojos el prodigio de subir las aguas hasta la superficie de la tierra contra la natural inclinación a su centro, que se ve solamente en el vasto y borrascoso piélago, cuando combatido de un furioso huracán, quiere al parecer subirse al cielo y muestra el sentimiento de la violencia que le hace con sus espuelas el viento, levantándose embravecidamente con horribles bramidos, con tormentosas espumas y espantosos corcovos.⁹⁴ Mas en nuestro caso no se levantaron las aguas aguijadas de algún cuerpo o espíritu violento, porque subieron serenas, mansas y risueñas sobre la tierra a restituir una vida o una flor que lloraba ya el mundo por marchita y muerta. Y así entonaron todos los circunstantes cánticos de alabanza al todopoderoso, ensalzando la grandeza de su saber y la valentía de su diestra. A imitación del Pueblo de Dios, que viendo apagada su sed con semejante milagro de otro pozo o fuente de cristalinas y copiosas aguas, cantaron agradecidos a su creador aquel celebrado cántico, que como se refiere en el sagrado texto, comenzaba: “Suba el pozo, suba el pozo” [Apostilla: Números 21]. Pero el pueblo cristiano, visto este prodigio, no esperó a que volviese a subir el pozo o sus aguas, sino que, para más certificación del portento, continuó por muchos años el ir al dicho pozo por agua, experimentándola milagrosa en la sanidad que daba a los enfermos que la bebían con fe, y la apetecían y buscaban con ansias. Permaneció la noticia de esta maravilla en una tradición constantemente permanente en esta ciudad todo el tiempo de la vida de Catarina, y se renovó y avivó la memoria de este prodigio en su dichosa muerte, en que quiso Dios ponerla por blanco de admiración. Porque predicándola prodigiosa con repetidos portentos desde que entró en esta ciudad hasta que salió de ella para la celestial Jerusalén, fuese manifiesta al mundo la benignidad de

94 Saltos.

su omnipotencia para con las criaturas, que con su ingratitud no impiden las beneficencias del inmenso y absoluto poder de su diestra, como no lo hicieron en esta ocasión, pues rindieron a Dios las gracias por este portentoso milagro que hizo su poderosa mano, para mayor gloria suya, por intercesión del glorioso san Nicolás, y virtud cedida a sus panecitos, que aunque aún no estaban benditos, suplió el divino querer la eficacia de la bendición por la oración y merecimientos de esta querida esposa, que sólo para cosas precisas salía de su retiro y recogimiento; y por eso se valía de ella para la ostentación de sus maravillas la Omnipotencia.

2. Cómo se acreditó de prudente en guardar su casa y no visitar las ajenas sin los motivos de la obediencia y caridad

[272] Quien no salía sin necesidad del rincón o aposentillo donde moraba, ni aun para andar por su casa, mucho menos saldría a pasear las calles y plazas. Y andaba con tan prudente cautela, que ni en su niñez, ni en su mocedad, ni ancianidad conoció más calles que las necesarias para ir a la iglesia donde vivía su confesor. Por conservarse en este recogimiento, pidió y consiguió de sus padrinos el no salir de su casa, como tengo dicho, sino para las insinuadas iglesias; y esto al lado de su madrina doña Margarita de Chávez o con otras de las criadas ancianas de la casa. Y así, para visitar otras iglesias con ocasión de satisfacer a alguna promesa [que suelen hacer las mujeres a los santuarios más apartados], era menester quien la acompañase y guiase para no descaminarse y perderse. Y este recogimiento en las prudentes salidas de su casa no sólo le guardaba en su ancianidad con la prevención de la obediencia y permiso de sus confesores, sino en sus tiernos y juveniles años, en que dicta la razón y enseña la experiencia que se debe tener más recato y guardar mayor recogimiento. Porque fuera de no ser decente en las mujeres el salir con facilidad de sus casas, es cosa muy arriesgada y peligrosa. Una vez salió la otra esposa santa para buscar a su esposo y confiesa ella misma que volvió maltratada, herida y sin manto. [Apostilla: Cantares 5] ¡Oh, cuántas andan por las calles con el pretexto del honesto divertimento, de la necesidad, o de hallar y encontrarse con Cristo, y dan la vuelta heridas, maleadas y aun sin el manto de la vergüenza! Ninguna mujer podrá decir que es más santa ni más segura que las dos hermanas, Marta y María, criadas a los pechos de la doctrina y amor del Señor, y de su Majestad singularmente favorecidas. Y no quisieron salir de casa, ni aun para pedir a Cristo la salud de su hermano Lázaro enfermo, contentándose con

enviar un propio y dar noticia al Señor de su necesidad en un billete de cuatro palabras; y negociaron con el recogimiento lo que deseaban, que quizás no consiguieran, si con diligentes, escusados y acelerados pasos hubieran salido de su retiro [Apostilla: Juan 11]. Porque gusta Dios mucho que vivan muy recogidas sus esposas. Por eso trató a la otra alma santa de hermana y esposa, cuando la llamó: “Huerto cerrado, fuente sellada y paraíso de sus delicias” [Apostilla: Cantares 4], para que entendiese que si aspiraba a ser jardín regalado de su divino amante, habría de ser dos veces huerto cerrado y por dos títulos recogida, por ser hermana y por ser esposa. Porque no hay esposo que no cele el retiro de su esposa, ni hermano que no procure el encerramiento de su hermana. Toda esta autoridad y sagrado apoyo se requiere para que los mundanos y gente que no trata de espíritu, no prorrumpe en risas y escarnios del singular recogimiento de esta prudentísima virgen, porque como dice el apóstol: “El hombre, animal que no percibe las cosas del espíritu de Dios, las desprecia y las atribuye a locura y efectos de un espíritu vicioso, no siendo en la verdad sino divinos y soberanos aciertos”. [Apostilla: Primera epístola de san Pablo a los corintios 2] Como lo era en nuestra venerable Catarina el excusarse no sólo de pasear las calles compuestas para las fiestas reales y eclesiásticas (que en esto más se suele buscar la propia recreación que a Cristo) pero ni aun para visitar muchas iglesias, enfermos y otras personas necesitadas, como repetidamente con ansiosa perseverancia lo intentaron aun las religiosas de esta muy ilustre ciudad con ruegos y eficaces diligencias por muchos años continuados, sin poder conseguirlo de ella, ni de sus confesores, que procuraron conservarla en el camino real y seguro por donde la llevaba el divino espíritu, que era el del recogimiento en su propia casa y retiro de las criaturas, por haberla escogido para ejemplar de heroicas virtudes en personas recogidas. Y así era su frecuente respuesta a los recaudos, papeles, ruegos e intercesiones, decir: “Yo encomendare a Dios, aunque mala”, pero no acostumbro entrar en casas ajenas, sino me lo mandan mis confesores.

[273] Le mandaron algunas veces los confesores salir de su retiro y casa por el consuelo y bien espiritual de las almas, que ansiosas lo deseaban y pedían con necesidad y eficacia. Y aprobaba algunas veces Dios estas visitas con casos raros y prodigiosos. Pongamos aquí uno u otro ejemplo, de los más antiguos que observaron sus primeros confesores. Enfermó gravemente cierto mancebo noble de buenas prendas y presumidas esperanzas, que según parece tenía noticia y estimación de la virtud de esta sierva de Dios. Le obligó la enfermedad a llamar médicos que le dijeron era conveniente

recibiese los santos sacramentos, porque todos los accidentes que veían en los pulsos, mudanzas de rostro y turbación de sentidos, indicaban se acercaba ya la hora en que podía ser su vida trofeo de la muerte. Crecieron con este precioso desengaño los sobresaltos y cuidadosos desvelos del enfermo, experimentando las angustias y congojas de los moribundos que en aquel terrible día o tenebrosa noche, miran en el espejo turbio de su conciencia como imposible el prepararse y disponerse para salir con felicidad de este mundo, representándoseles Dios enojado y como con espada desenvainada para dar con ellos en el infernal abismo; porque experimentan en este paso cuán espantosa es la muerte y cuán horribles son las llamas eternas cuando amenazan de cerca, haciéndose juntamente lugar la pusilanimidad y cobardía de dar cuenta de toda su vida a un Dios de infinita majestad, que tiene contados los más mínimos pensamientos con que le tienen sus criaturas ofendido. Y en lugar de lograr el poco tiempo que les queda, desmayados o despechados entre los desfallecimientos que causa en ellos la enfermedad y los temores de la eternidad, responden lo que respondió este enfermo a los circunstantes que le instaban y daban prisa: “Mañana me confesaré, que hoy no me hallo con esa disposición. Pero llámenme a Catarina de San Juan, para pedir me encomiende a Dios y me alcance de su majestad tiempo en qué examinar todos mis pecados y confesarlos arrepentido, con verdadero propósito de la enmienda”.

[274] Viendo los circunstantes las resistencias del enfermo y juntamente el inminente peligro de que muriese sin los santos sacramentos, determinaron llamarle a esta sierva de Dios para que lo redujese al cumplimiento de las obligaciones de cristiano. Estaba Catarina entonces tan presente en espíritu a esta necesidad, que desde su rincón miraba con los ojos del alma las altercaciones que tenían con el doliente los que le asistían en aquella tan grave y extrema necesidad. Y compadecida del riesgo en que peligraba el enfermo, batallaba al mismo tiempo con Dios para que lo librase en aquel ultimo trance, alargándole la vida o concediéndole una buena muerte. Le respondía el Señor que más larga vida no le había de conceder, porque no abusase de ella como de la pasada; y que en cuanto a la buena muerte, en su mano estaba el cooperar con los auxilios de su gracia. Y para más asegurarla de esta verdad, le dijo: “mira”, y vio Catarina como con los consejos y exhortaciones que hacían los hombres para reducirle, concurría también el mismo Señor por sí y por sus ángeles, con inspiraciones y conocimientos claros e infalibles de la eternidad, y cuán fácil le era conseguir la felicidad eterna por medio de la confesión, que es la puerta por donde entraron en

la eterna gloria los Pablos, los Agustinos, las Magdalenas y todos los pecadores que veneramos gloriosos en la celestial Jerusalén. Miraba Catarina también estas inspiraciones y otros impulsos fuertes con que el cielo favorecía al enfermo, por quien ella llena de caridad clamoreaba, pidiendo a Dios remedio, y advertía que, con toda esta liberalísima gracia, persistía con terquedad el doliente, y admirada la sierva de Dios, dijo a su Majestad: “Pues Señor, si esto que veo es verdad y no sueño, ¿cómo este hombre dice que no puede? ¿Por qué dilata su confesión para mañana cuando experimenta que está ya para apartarse del cuerpo el alma, y que mañana se habrá visto entregado a los dientes y garras del infierno?” Le respondió su Majestad: “Hija, el no puedo de mis criaturas suele ser un verdadero no quiero. Y porque lo creas, mira”, y mirando Catarina vio con un rayo de la divina luz y cristalino resplandor el corazón del enfermo, lleno de melancolía y tristeza; porque abrigaba dentro de sí el veneno de una culpa, que haciendo oficio de cruel verdugo le daba garrote y con una sangrienta carnicería le abreviaba la vida y le quitaba las fuerzas para vomitar la ponzoña que le atosigaba el corazón, apretaba la garganta, entorpecía la lengua y cerraba la boca con las prisiones de la vergüenza, empacho y vano temor, para que no dijese al confesor sus culpas. Vio también que los ejércitos enemigos, vestidos de tinieblas, estaban oscureciendo todos sus sentidos y potencias, provocándole a la desconfianza, al despecho y desesperación; vanagloriándose los unos con los otros de que ya esta alma era suya y de cuan bien aprisionada y asegurada la tenían, esperando sólo el instante de su muerte para tragársela. Y a la verdad, aquel mastinazo⁹⁵ infernal, como dice san Juan en su Apocalipsis: “Siempre anda en pos de la muerte; porque sabe que no puede comer otra caza que la que ella mata” [Apostilla: Apocalipsis 6].

[275] Con esta visión creció tanto el celo de la salvación de este enfermo en Catarina, que sintiera menos verse cercada de las penas del infernal abismo que tener a su vista la representación de semejante desgracia. Y avivándose en ella la fe y confianza, comenzó con mayor fervor a pedir y clamar a la divina misericordia. (¡Oh, quién pudiera trasladar aquí aquella admirable elocuencia y eficaces palabras de su encendida caridad, con que inclinaba y movía la piedad y clemencia de la Omnipotencia!) Le decía que cuándo había de hacer ostentación de su poder y alarde de su infinita misericordia, sino en esta extrema ocasión en que agonizaba y se veía en el último riesgo de perderse

95 Perrazo.

para siempre una alma redimida con su preciosísima sangre, de cuya perdición se ostentaban gustosos y triunfantes las potestades y príncipes del infierno. Que no atendiese a los deméritos del doliente sino a su propia e infinita bondad y divino poder, que tenía por blasón humillar los soberbios, levantar y ensalzar a los caídos; que caída estaba su oveja redimida y arrogantes los demonios; y así, que los abatiese y confundiese con su omnipotencia, quitándoles el alma que miraban ya como trofeo de sus astucias; porque se lograra su preciosa sangre, y porque no se gloriasen los ejércitos prescitos de que era mayor su poder que el de la gracia. E invocando a san Miguel, con las escuadras angélicas, a santa Úrsula son sus vírgenes, a la reina de todo lo creado con toda la corte celestial, y en esta ocasión, con especialidad a san Pedro y san Pablo con todos los sacerdotes del cielo y de la tierra, alcanzo del Señor que le dijese: “Yo libraré el alma cautiva y aprisionada de las manos del dragón con tal que vayas a decir al enfermo lo que has visto y que lo exhortes a valerse del remedio de la confesión”. A esta condición replicó la sierva de Dios, diciendo: “Ya sabéis Señor, que no entro en casas ajenas sin licencia de mis confesores, y mucho menos a ver y visitar hombres; fuera de que soy una bozal inútil e ignorante”. En esta ocasión entraron los amigos del enfermo a decir a Catarina que la llamaba el doliente; pero por más instancias que hicieron, manifestándole la necesidad y el aprieto en que estaba, no pudieron conseguir de ella que fuese, porque fue su incontrastable respuesta decir: “Que lo encomendaría a Dios, pero ir a su casa no podía sin mandato expreso de sus confesores; fuera de que el ayudar a bien morir era oficio de sacerdotes y ajeno de su estado y de una bestia pecadora”. Con esta resolución despidió a los que le llamaban y querían llevar a la casa del enfermo; y ellos desesperados de conseguir de ella esta obra de caridad, acudieron a su confesor, el cual informado de lo que pasaba en la casa del doliente, llamo a Catarina, y oyéndole lo que había ella visto, le mando fuese a visitar al enfermo y que con suavidad le noticiase enteramente de la insinuada visión, y le prometiese en nombre de Dios la eterna felicidad si se resolvía a confesar con arrepentimiento verdadero las culpas que ocultaba en el mudo y diabólico silencio.

[276] Con el seguro de la obediencia se vistió nuestra Catarina de las ligeras alas de la caridad y entró en la casa del afligido y aresgado⁹⁶ enfermo, que suspiraba por ella a tiempo que rodeada su cama de seculares y

96 Agobiado.

eclesiásticos, como suelen combatir a semejantes enfermos los que los asisten, unos con lágrimas, otros con piadosas exhortaciones, y otros con amenazas y horrores. Pero toda esta desordenada confusión de caridad se templó y sosegó con la entrada de esta esclarecida virgen en la recámara del doliente; porque luego que la vio, cobró fuerzas y aliento el enfermo, y diciendo éste que se apartasen los que le asistían, le rogó que se acercase a su cabecera, como quien tenía secretos que comunicarle. No fue menester le diese noticia de su interior, porque mostrándose desde luego compadecida de verle tan desfigurado y ya para expirar más que para vivir, le dijo con claridad todo lo que pasaba en el secreto de su conciencia, manifestándole cómo aquel triste y melancólico desfallecimiento nacía de las batallas en que estaba el alma, por el veneno que abrigaba en su pecho y ocultaba en su corazón. Pasó luego a alentar su confianza con ponerle delante de los ojos el inmenso mar de la divina misericordia en lo infinito de su bondad y en lo precioso de su santísima sangre, con que convidaba a todas las criaturas y en especial al dicho enfermo, el creador, y el redentor del mundo, tan a poca costa, que sin dispendio de la honra ni de la hacienda les franqueaba el perdón y les enriquecía con su gracia sólo con confesar sus delitos a un sólo hombre, y ese mudo. Le aseguró finalmente de su apresurada muerte y de la gloria que le esperaba si ejecutaba lo que le mandaba Dios y su católica Iglesia. Concurrió el Señor con las palabras de su sierva y lo mostró con evidencia el efecto; porque se reconoció el doliente tan otro en las fuerzas del cuerpo y del espíritu, que llamó luego a uno de los eclesiásticos que le asistían y se confesó con el enteramente, recibió los demás sacramentos, a los cuales se siguió la muerte de un justo, de quien dice el Espíritu Santo: “que estará en refrigerio para siempre”, [Apostilla: Sapienciales 4] porque la paz, quietud y arrepentimiento con que salió de esta vida, dejó a los presentes llenos de esperanzas. Y se lo manifestó el Señor a su sierva después de su muerte, viniendo esta dichosa alma a darle los agradecimientos del beneficio recibido y pedirle sus oraciones para salir de la terrible cárcel del purgatorio, y subir a la posesión de la felicidad eterna que ella misma le había prometido en nombre del Altísimo. Mucho fue lo que padeció por ella esta esclarecida virgen, pero se lo pagó Dios con el favor de haberla visto volar en forma de una albísima paloma a las moradas eternas, dejando a esta bienhechora llena de gozos y consuelos, bendiciendo a la misericordiosa Omnipotencia, que así quiso ostentar su infinito poder para ser ensalzado y glorificado de sus criaturas en la tierra y en el cielo por toda una eternidad.

[277] Note en este ejemplo el cristiano lector el singular aprecio que hacia Catarina de la ciega obediencia a los confesores, no sólo sobre todos los ángeles y santos, sino sobre todas las ilustraciones del mismo Dios; porque estas podían ser falsas y fingidas por el príncipe de las tinieblas transformado en ángel de luz para engañar a las esposas favorecidas de Cristo. Pero la voz y dictamen de sus confesores eran en nuestra esclarecida virgen la columna firme de la fe asegurada en aquel dicho del Señor: “El que a vosotros oye, a mí oye”, [Apostilla: Lucas 10] porque en él se desvanecen las vanas complacencias, soberbias estimaciones y presumida satisfacción del más elevado espíritu. A esta luz pueden y deben contemplar sus visiones, revelaciones e ilustraciones las almas ilustradas; porque con esta marca se podrán mirar como selladas con el real sello de la indefectible y suma verdad. Con esta aprobación y por esta únicamente, salía esta sierva de Dios de su recogimiento y retiro, dándose por desentendida a los ruegos y necesidades de las criaturas y aun a las apariciones del mismo Cristo, hasta conseguir la confirmación y mandato de sus vicarios, a quienes ha hecho guías y pastores de sus ovejas e intérpretes de su ley.

3. Prosigue la misma materia, y cómo la impuso Dios desde su niñez en el santo dictamen de no entrarse por las casas ajenas, sin necesidad y obediencia

[278] Con la dirección y dictamen de sus confesores se entró algunas pocas veces Catarina por las casas ajenas para remediar necesidades. Y por eso volvía a salir victoriosa, libre y sin lesión en los mayores peligros, porque como no se arrojaba a ellos por su voluntad ni dictamen al riesgo, corría por cuenta de la omnipotente misericordia que la ponía en ellos el sacarla triunfante y vencedora. Esta fue la más segura prevención con que se armó la santa Judith para salir del secreto albergue donde vivía recogida y encerrada, a entrarse adornada de su singular hermosura y resplandores de incomparable belleza por los escuadrones de los asirios y batallar cuerpo a cuerpo, a puerta cerrada, con el bárbaro e insolente Holofernes,⁹⁷ hasta quitarle la vida cortándole con valor y maña su altiva cabeza. Porque como dice el sagrado texto: “Antes de volverse a poner en ejecuciones esta empresa propuso a los sacerdotes los soberanos impulsos y las celestiales inspiraciones, para que las examinasen y declarasen si era espíritu de Dios el que la

⁹⁷ General del ejército de Nabucodonosor II, a quien Judith decapita.

impelía y divina la providencia que la guiaba.” Y conseguida la aprobación, se arrojó al riesgo y volvió triunfante y vencedora de los ejércitos enemigos de Dios y de su israelítico pueblo. En todas las casas ajenas consideraba Catarina que había escuadrones de asirios y bárbaros Holofernes, y por eso no entraba en ellas sin la segura guía de la necesidad y obediencia. Con esta prudentísima cautela se conservó en una vida irreprehensible, honrada y estimada de todos, como manda san Pablo honrar a las que se portan como verdaderamente viudas en el andar, vestir y vivir recogidas, en nada parecidas a las otras que sólo tienen el nombre de viudas; y porque las conocamos, nos las pinta el apóstol, diciendo: “Que son grandes visitadoras, ociosas, parleras y curiosas”. [Apostilla: Primera epístola de san Pablo a Timoteo 5] A estas no hay para qué darles favor; porque como andan mucho ellas se lo buscan. Más a las recogidas, que viven en soledad y honesto retiro, todo el mundo les debe socorro y el respeto, sin que se atreva nadie a hablar de ellas una mala palabra.

[279] Escogió Catarina esta forma de vida desde su niñez por un caso particular que le sucedió, y que si en ella fue único, en otras mujeres suele ser usual y frecuente. Le envió su madrina, doña Margarita de Chávez, con un regalito entre dos platos de plata a ver a un venerable sacerdote que vivía cerca de su casa. Fue la niña inocente a este mandado, y habiendo entrado en la casa ajena, preguntó por la persona a quien llevaba el regalo. Le enseñaron la sala o escritorio donde asistía, y entrándose en el cuarto, se encontró con el sujeto que buscaba, pero haciendo reflexa de que estaba a solas con un hombre, comenzó a turbarse; y reconociendo el buen sacerdote su turbación, comenzó también a agasajarla y acariciarla para templar su corazón asustado. Mas sirvió esta diligencia de que se aumentase la turbación, porque creciendo el temor subieron de punto los sustos, sobresaltos y apreturas de corazón, de suerte que no halló otro camino para librarse de aquel imaginado riesgo, que dar con los platos y regalo en el suelo y volverse corriendo a su propia casa, donde dijo a su madrina que enviase por los platos, que no la pusiese a oficio tan peligroso como era el de recadera y mandadera. Se averiguó lo que había sucedido, se celebró su prudente y virginal cautela y Catarina miró siempre con horror semejantes ministerios. Pondere aquí el mundo este temor de la sierva de Dios, comparándole con aquella osadía valiente, con que dije en los capítulos antecedentes que favorecida de la Omnipotencia, jugaba con los hombres más robustos cuando atrevidos se arrojaban a sus brazos, estrellando a unos contra las paredes y precipitando por las escaleras a otros; y hallará que no buscaba Catarina

los primeros peligros, ellos iban a buscarla o la ponía en ellos el Altísimo, por cuya cuenta corría entonces la victoria de la batalla arriesgada y no buscada. Y así aumentaba en su sierva las fuerzas y la gracia para que se entendiese que era más poderosa la sabiduría de Dios que lo permitía, que la malicia del Demonio y mundo que lo trazaba. Pero en esta ocasión quiso el Señor enseñar y avisar a su querida esposa desde su niñez e infantil edad la prudente cautela con que debía proceder en todo el resto de su vida, escondiéndose y retirándose su Majestad al tiempo de un imaginado peligro, para que se hallase sin la fortaleza de la gracia y se viese obligada a huir y a no atreverse a sustentar un solo combate de un aparente riesgo, en que se puso por haberse entrado sola y sin testigos de vista en la casa y cuarto de un hombre, aunque con inocencia, sin malicia, y por obedecer a su señora, ama y madrina. Porque en esta materia tan delicada suele prevenir Dios con avisos que parecen a nuestros cortos juicios castigos de la falta de temor y cautela, con que debemos regular nuestras acciones. Por este fin no sólo se esconde su Majestad y retira lo sensible de la eficacia de su gracia y poder, sino que permite y ha permitido en sus escogidos que padezcan, cuando menos, voces públicas y rumores que deslustran la más cristalina fama; porque les sirvan a ellos de ejercicio y de mayores merecimientos, y a nosotros de enseñanza y de muy importantes y doctrinales avisos.

[280] En confirmación de esta prudentísima, moral y necesaria cautela, el padre Diego López de Mesa, de la Compañía de Jesús [Apostilla: Padre Diego López de Mesa. V. Samuel. N. 4] y de esta nuestra provincia mexicana, colector insigne de las sentencias y doctrinas preciosas de los santos padres [Apostilla: Génesis 39], trae con autoridad de san Ambrosio [Apostilla: San Ambrosio de Joseph, Pat., c. 5] el caso del otro casto Joseph, que por haberse entrado en una pieza o cuarto retirado, donde su mal tentada ama y mujer de Putifar, su señor, pudo no sólo solicitarle importunamente de palabra, como lo acostumbraba, sino arrojarse lasciva a echarle la mano y querer hacerle fuerza. Y aunque en este grande combate y sangrienta lucha salió victorioso el casto y valeroso joven, escapando libre por su ligereza y valor de entre las garras de una desenfrenada fiera, y rompiendo las fuertes prisiones de aquella engañosa sirena, mereció que en todos los tiempos se celebrase su victoria y triunfo; como lo insinúa el mismo san Ambrosio en la explicación del sagrado texto, donde añade, que no mereció iguales alabanzas por haberse entrado en el lugar retirado y solo donde pudo ser acometido de una mujer, que sabía estar declarada y restada en su mala pretensión. Y si bien le excusa, por su inocencia y por haber hecho la entrada

por mandado de su amo, con todo, dice que no fue bastante satisfacción para merecer alabanzas, porque el varón justo debió y pudo prevenir y huir la ocasión en que pudiese la deshonesta y desenvuelta egipcia intentar la fuerza. Y así propone el santo doctor la referida entrada de Joseph en la recámara o retrete donde se vio obligado a sustentar tan sangrienta y peligrosa batalla con visos de descuido, no porque suponga alguna culpa en el casto mancebo, que de esta suerte no le excusará, sino porque a los ojos humanos, la acción de entrarse solo, y sin testigos donde vivía una mujer lascivamente apasionada, tiene visos de confianza propia, y se mira como entre velos y sombras de imprudencia y falta de debida circunspección. Y para nuestra enseñanza, debemos considerar y ponderar el apretado y arriesgado conflicto en que se vio, como entre visos de su menos próspera cautela, y como entre aparentes nubes de divinas permisiones y castigos o misteriosos avisos para el escarmiento. Por el mismo fin y fundamento, pudiera alguno discurrir, que el haberle dejado Dios padecer en la libertad y en la honra dos años más en una cárcel aprisionado y afrentado, por el falso testimonio que le levantó su misma ama estando inocente, fue permisión del Señor, con visos y apariencias de castigo; no sólo por su desconfianza en Dios y confianza en el copero del faraón, como con san Agustín interpretan comúnmente los expositores, sino por la dicha inadvertida o casual entrada con que se puso solo y sin testigos a la vista de una desenvuelta mujer, para que su ejemplo sirviese de doctrinal aviso, y aun de escarmiento a los que muy confiados hacen entradas y salidas por las casas de la ciudad y admiten en las propias con poca y menos prudente cautela visitas peligrosas del diverso sexo. Semejante falso testimonio levantaron a Susana y acudió Dios luego a librarla con milagros de la infamia; porque estando encerrada en su casa no dio causa, ni aun aparente ocasión a la malicia del mundo, cuando pretendió ofenderla e infamarla. Por haber Catarina guardado su casa, vivido en ella con recato y no entrándose por las ajenas sin los motivos de la necesidad y obediencia, salió muchas veces a su defensa la Omnipotencia y le sacó libre de peligros con milagros y portentos.

4. Prosigue la misma materia de su recato y de la prudencia con que se portaba en las visitas de hombres y mujeres

[281] En su propia casa vivía ordinariamente encerrada en un pobre aposentillo, de donde la sacaba precisamente la necesidad de acudir a sus oficios y ministerios, y con esta cautelosa abstracción andaba entre los suyos

con estimación y sin faltas; porque son partos de la frecuente conversación los defectos y el desprecio. No admitía visitas de fuera, aunque fuesen de mujeres cuerdas, nobles y virtuosas; porque sin faltar a la política cristiana, ni a las obras de caridad y misericordia, se negaba con prudencia y varonil resolución a todas aquellas conversaciones y visitas, que con pretexto de introducir o conversar familiaridades, y estrechas amistades tienen por único blanco y fin, el perdimiento de tiempo y la ganancia, que es perdida de muchos defectos que se pegan en las frecuentes pláticas cuando son muchas y sin necesidad. Y así, aun en su ancianidad los ratos que había menester la luz de la puerta, por no tener otra su pobre albergue, estaba de la parte de afuera una moza, que despedía con buena gracia y justos motivos a los que buscaban a nuestra Catarina, diciéndoles que estaba ocupada; y a la verdad lo estaba siempre con Dios y en el cumplimiento de sus cristianas obligaciones. Si eran personas de respeto la excusaba con decir que, sin orden de sus confesores, no admitía la sierva de Dios visitas; y así que recurriesen a ellos con sus negocios. Para con algunos servían estas diligencias mas para otros, no valían; porque atropellando, con el pretexto de la necesidad que les acosaba, todas las leyes políticas, se entraban en su retrete, y franqueándole las espinas de sus corazones y conciencias, pedían el patrocinio de sus oraciones. Otros se prevenían con el permiso de sus confesores, y otros con la licencia que les daba su ilustre y superior autoridad. A todos los que se entraban recibía Catarina con caridad y recato, porque tenía ordenado a la moza que se entrase dentro del aposentillo con las personas, que con licencia o sin licencia ganasen la puerta para hablarle. Y así, todas las visitas que tuvo de hombres, fueron con escuchas y testigos de vista, sin excepción de estados, ni sujetos, aunque fuesen eclesiásticos y religiosos; y esto procuraba que fuese de paso y pocas palabras, a más no poder. Y en el tiempo de sus enfermedades, cuando pasaba de los ochenta años, porque hasta la muerte, con constante piedad y religioso tesón conservó una forma de vida propia de las vírgenes cuerdas y prudentes.

[282] Y si en su ancianidad se mostraba tan cuidadosa del virginal recato, atendiendo a la decencia y decoro de su estado; cómo podré yo ponderar, ni explicar el atento desvelo con que, en su mocedad y siendo niña, miraba por su seguridad con el encerramiento y retiro de todas las criaturas, y con especialidad de los hombres; aunque trajesen sus conversaciones y visitas especie y figura de religión y piedad. Parece que había leído Catarina la doctrina que escribió san Pablo a su discípulo Timoteo, cuando le dijo: “Sabed, que en los últimos días vendrán unos tiempos muy peligro-

sos, en que serán los hombres muy amadores de sí mismos. Tendrán especie y figura de piedad, pero carecerán de esta virtud; y así huiréis de ellos. Y de estos son los que se andan penetrando por las casas y traen en pos de sí mujeres cautivas y cargadas de pecados, las cuales fingiendo varios deseos, siempre aprenden y nunca llegan al conocimiento de la verdad” [Apostilla: Segunda epístola de san Pablo a Timoteo, 3]. Huyendo esta sierva de Dios de este escollo, en que han padecido naufragio irreparable muchas vírgenes deseosas de servir a Dios, por ser fáciles de ser engañadas, se retiraba, se escondía y negaba, aun a lo que este mundo vano y ciego llama urbanidad y cortesanía; recelando prudente el encontrarse con algún lobo, de aquellos que con piel de oveja se penetran con las paredes de las casas, registrando y enseñoreándose, como dueños de las conciencias y pastores de las almas, hasta de las más ocultas recamaras y de los más retirados y despreciados rincones. Que es la seña que dio el apóstol para conocer a los hipócritas, que con capa de religión y apariencias de piedad santifican la frecuencia y repetición de visitas de hombres a mujeres. Catarina estaba tan embebida en la doctrina de san Pablo, que huía aun de los hombres justos y santísimos en su concepto. Sucedió que habiéndose ausentado uno de los que la gobernaban, volvió a esta ciudad pasados algunos años, y con el aprecio y estimación que tenía de esta su antigua penitente, la fue a visitar, y después de las saluciones comunes, le dijo: “Que le informase de lo que había pasado por su alma en tan larga ausencia”. La sierva de Dios le preguntó si traía licencia de su actual confesor, para visitarla y para que le manifestase su conciencia. Le respondió que no, y añadió ella: “Pues no tengo qué decir, sino que estoy muy agradecida a lo que vuestra merced hizo por mí en el tiempo que estuvo a su cargo mi alma y que frecuentemente pido a Dios se lo pague con una buena muerte”. Con esta respuesta se despidió el antiguo confesor (de cuya boca lo supe) muy edificado y con mayor concepto de la santidad de esta esclarecida virgen; y ella quedó en su quietud, no menos consolada, de que se hubiese despedido para no volverla a ver sin necesidad.

[283] Con el mismo cuidado evitaba Catarina las visitas de mujeres en su pobre aposentillo, como he dicho, aunque fuesen nobles, cuerdas y de las que viven en el mundo con opinión de santas. Le sucedió algunas veces saber estando en la iglesia, que la esperaban a la puerta de su pequeño retrete señoras de las más ilustres de la ciudad, para asegurar el verla y visitarla al recogerse y volverse del templo; porque en entrándose en su cueva o choza, con la puerta cerrada, despedía a todas las que la deseaban servir y visitar. Con esta noticia, que a otras inquietara, turbara e hiciera dejar a

Dios y su iglesia, se detenía más en ella esta esclarecida virgen, diciendo: “¿Qué negocio pueden tener personas tan graves con una bestia y pobre pecadora? Tentación debe de ser del maldito para que yo deje al Creador por sus criaturas. Y así no ha de lograr su traza en esta ocasión; que mi detención en el templo será causa bastante para que esas señoras se enfaden y se vayan a sus palacios, y den lugar a que yo me entre y encierre en mi aposentillo”. Con esta determinación perseveraba constante en su oración, hasta que llegaba la hora de cerrarse la iglesia; y averiguando que aún la estaban esperando las señoras a la puerta de su cueva o retrete, les hacia una graciosa burla, con que quedaba burlado también el infierno; porque se entraba en otra casa vecina y allí se estaba oculta hasta que le avisaban se habían ido las que le aguardaban; y entonces se recogía en su albergue dando gracias a Dios, de que la había librado de la ocasión en que se podía pegar a su alma el vano polvo de la estimación humana. Ocasión hubo en que se detuvo dos días con sus noches en casa ajena, por huir del lazo que la armaba el diablo a su puerta, escogiendo antes la incomodidad del vecino, que la conveniencia de su querido albergue, con el riesgo de enlodarse con una muy leve mancha; mostrándose en lo cándido de la limpieza de su alma como los blancos armiños, que si les pone el cazador en la entrada de sus cuevas el lodo, por no manchar su blancura, no quieren entrar en ellas, y con generosa resolución, si no pueden huirse, se dejan quitar la vida antes que verse enlodados y manchados; de donde vino aquella letra: “ Antes morir que mancharse; o antes morir que pecar”. No se agraviaban las señoras burladas con semejantes donaires; porque sobre ser nobles, eran muy entendidas y apreciadoras de la virtud, que fue siempre amable en todas sus trazas y lances, por andar siempre vestida de una sincera intención y de una humilde reverencia y respeto. Se despicaban⁹⁸ en el tiempo de sus enfermedades, entrándose ya unas, ya otras, a asistirle y regalarla con el seguro de que la tenía Dios aprisionada. Aunque tal vez se les aguló este contento, porque mancomunándose un día, muchas de las más principales señoras de la ciudad en nuestra iglesia, para pasar juntas a ver a Catarina que estaba enferma en la cama, lo entendió ella, y pareciéndole desordenada caridad este lustroso agasajo, por la nota que causaría el ver tanta gente ilustre en su aposentillo, envió con la moza que le asistía a dar noticia a su confesor, pidiéndole remedio y traza para librarse del aprieto que amenazaba a su

⁹⁸ Se desahogaban.

alma. Le respondió el confesor que como se resolviese a estarse sola encerrada, mandaría cerrar por fuera la puerta. Vino la doliente gustosa en lo que se le proponía; y habiéndose echado a la puerta la llave, se la llevaron al confesor. Y así, cuando fueron las señoras más aseguradas se hallaron mejor burladas, pero no desairadas; porque eran demostraciones en defensa de la humildad entre gente noble, entendida y santa. Con las demás personas, que por su calidad y estado no obligaban a tanta veneración y respeto, más fácilmente se negociaba; porque con un “estoy ocupada” se despedían y despachaban, para que fuesen a gastar en otras casas el tiempo con inútiles conversaciones. Imitando a las otras, que en sentir del apóstol san Pablo: “Siempre aprenden y nunca llegan al conocimiento de la verdad; porque se andan de calle en calle y de iglesia en iglesia, aprendiendo; y con pretexto de aprender, no quieren parar en casa” [Apostilla: Segunda epístola de san Pablo a Timoteo 3].

CAPÍTULO 24

DE SU HERMOSURA Y DE LO QUE PADECIÓ POR DEFENDER SU PUREZA

1. Semejanzas de hija con María santísima y principio de batallas contra su pureza

[284] Fue Catarina de San Juan una de las más agraciadas criaturas que conoció su edad. De rara hermosura, su color más blanco que trigueño, el cabello más plateado que rubio, la frente espaciosa, los ojos vivos y finalmente, como fabricada del Altísimo para su esposa. Esta singular belleza le sirvió de dote para que le pretendiesen (aun desconocida su nobleza) nobles, poderosos y príncipes, de que tengo hecha mención en los capítulos de sus peregrinaciones, para esposa o para adoptarla por hija, ya que no la podían alcanzar por esclava o para mujer liviana. Esta hermosura fue la que, sirviendo de torcedor de las voluntades humanas, le labró nuevas coronas en multiplicados martirios, sirviendo una continua y sangrienta guerra de crisol, en que se descubriesen los quilates de su pureza y los prodigios de la gracia. Experimentó Catarina por la tez y belleza de su rostro ser entre las flores rosa, pues nunca ésta se aparta de las espinas; y como nota y advierte bien san Bernardo: “Con su buena gracia exterior está cubriendo la rosa

lo que hiere y lastima”. [Apostilla: san Bernardo, *Hom. de parad.*] Y por eso es símbolo de las felicidades humanas y de los placeres de tierra; no sólo por su brevedad momentánea, que cuando de suyo fueran muy útiles, el pasar tan aprisa los hiciera no ser de provecho, sino porque ninguna terrena felicidad deja de traer pesar, ni ningún placer careció de molestia, ni jamás se gozó sin afán lo que llama el mundo alegría; mas como lo que punza viene encubierto y disimulado con lo que tiene apariencia de gozo, no se cautela lo que hiere con la codicia de lo que deleita. Muy singular fue la hermosura exterior de esta sierva de Dios, pero más singular fue su discreción y juicio; pues como diré adelante, despreció esta vana y aparente felicidad por no lastimarse con sus espinas, ni perder la verdadera hermosura del alma, que es la que causa gozo perpetuo, puro y sin mezcla de acíbares y amarguras.

[285] No sin misterio adoptó la madre de Dios y madre de la pureza por hija a esta niña; no sólo en los brazos de santa Ana, sino aun antes de ser bautizada, antes de nacer y antes de ser concebida, como lo mostró la soberana señora en las visitas repetidas con que la honró a ella y a su madre Borta, como lo insinué en los primeros capítulos de esta historia, donde consta que alabó la reina de los ángeles a esta su querida hija aun antes de su ser, diciendo a su madre Borta que pariría una niña tan bella como las hermosas niñas o niños que pastoreaba esta divina reina, los cuales eran símbolos de pureza por su inocencia, representados en la manada de vírgenes que seguían al cordero hijo de la Virgen. Esto mismo significaban las demás misteriosas visitas; porque como estaba la princesa de los cielos llena de deseos y ansias de que naciese al mundo esta criatura, y mucho más a la luz de la gracia, para que gozase el universo un retrato y viva imagen suya, con todas las perfecciones que la había concebido antes en su idea. Como quien antes la había escogido para hija, no sólo como fruto de sus oraciones sino por comunicación de sus virtudes y privilegios. Por eso concurrió también al festejo común del reino en su nacimiento y quiso que naciese de madre estéril y que fuese hija de reyes y emperadores. Y finalmente, por los admirables efectos que obró Dios en esta alma, se conoce que en su nacimiento y en todo el discurso de su vida anduvo Catarina debajo del patrocinio materno de esta soberana reina y que le hizo sombra en todas sus acciones y movimientos; porque si bien consideramos las virtudes, gracias y extraordinarios favores con que enriqueció el Altísimo a esta sierva de Dios, reconoceremos que es un retrato formado a imagen y semejanza de Dios y de su santísima madre; porque en todas las perfecciones que resplandecen

en Catarina, se da a conocer como por indicios y efectos que Jesús y María le hicieron sombra y sombra digna de tan soberanas altezas. Explicando san Gregorio Niseno las palabras que dijo el arcángel san Gabriel a la santísima Virgen cuando le preguntó esta señora el cómo y el modo del soberano misterio de la encarnación del hijo de Dios: “La virtud, señora del Altísimo, os ha de hacer a vos sombra”. Dice el santo: “Que esta virtud de que habló san Gabriel fue el mismo Cristo, que es la virtud de Dios; el cual por virtud del Espíritu Santo tomaría forma y figura de hombre y se daría a conocer que lo era en la pureza y virginidad de su madre, como un cuerpo se da a conocer en su sombra” [Apostilla: san Gregorio Niseno. Oración de la Santa Natividad]. Porque, así como esta se forma por virtud de los cuerpos que van andando y por las apariencias de la sombra, como por indicios y efectos se reconoce quién hace la sombra; a este modo por virtud de la divinidad se formó un hombre dios, que en los efectos admirables que obró primeramente en su purísima madre y después en todos los hombres, se manifestó quién era, como un cuerpo por su sombra, en quien naturalmente se retrata y representa, aunque obscuramente. Así pues podemos discurrir en estas semejanzas y de las demás que pondremos en la historia de nuestra recomendada Catarina con la madre de Dios, calificándolas de sombras que hizo la poderosa reina por virtud del Altísimo en esta su querida y escogida hija, en las cuales se reconoce como por apariencias, indicios y efectos la omnipotente virtud y la especialísima asistencia del divino poder, cuya soberana sombra resplandeció en esta su escogidísima criatura, que atestiguó muchas veces le servía de escudo, de soberana protección, resguardo y descanso la sombra que le hacían Jesús y María, como la otra esposa santa en los cánticos de Salomón, afirmaba: “Que se deleitaba y descansaba en la sombra de su amado”. [Apostilla: Cánticos 2]

[286] Se pareció también a María santísima en haber escogido el estado de virgen a los tres años de su edad, como noté en el capítulo cuarto, cuando se dio por agraviada y ofendida de un tío suyo porque con palabras de cariño se le ofreció una y otra vez por esposo para cuando tuviese edad competente; y no valiéndole las lágrimas, los ceños, ni los desdenes para que el pariente suspendiese los amorosos halagos, huyendo de él, se acogió a una madriguera de víboras, mostrando querer más vivir entre serpientes y morir, que ver manchada su virginal entereza aun con el honesto título del matrimonio. Pondera san Bernardo que antes que hubiese ley ni consejo evangélico, vivió en carne María como ángel, escogiendo el ser virgen, y que por esto fue esta soberana señora la madre de las virtudes (no como causa

sino como ejecutora). Primero que Cristo se ejercitase en ellas, las alcanzó y ejercitó su santísima madre. Pues, ¿quién aconsejó a esta niña, ni qué ejemplo tuvo en la gentilidad para escoger la virginidad por estado? Sólo Dios con su providencia, que la había criado para hija de María en su imitación, pudo infundir la ejecución de este consejo de mayor perfección, para que fuese ejemplar maestra de esta virtud la que había de ser discípula e hija de María en ella, y para que sirviese de ejemplo a gentiles y cristianos la que había de ser con sus oraciones y penitencias ofrecidas por todo él, una como restauradora también y reparadora del mundo. Se pareció finalmente a María santísima en guardar su virginidad en el estado de doncella, casada y viuda, por ser a todos los estados ejemplar de pureza.

[287] Todos estos beneficios agradecía a Jesús y a su santísima madre, rindiéndoles por instantes las gracias Catarina, y en especial por haberla sacado con tan singular providencia de entre idolatras y haberla favorecido para conservar su integridad y limpieza en los muchos riesgos y borrascas con que el mundo y el infierno pretendieron en sus peregrinaciones despojarla de esta joya, que era la más preciosa de su alma. Y en recompensa de tantas beneficencias, desde luego que llegó a esta ciudad de Puebla de los Ángeles, prometió a Dios castidad y pureza, confiando en su gracia el guardarla e invocando a la santísima Virgen por su patrona con todos los coros de las vírgenes y los ángeles, que se le mostraron con los escudos embrizados y en las manos los aceros, en demostración de que corría ya por su cuenta la defensa de su honor contra el mundo, demonio y carne. Bien necesitaba de estas confortaciones angélicas, porque tenía muy presentes los peligros en que se había visto su honra y su vida, y lo que había padecido por conservar y defender su honestidad y pureza. Se acordaba de los crueles e inhumanos martirios que había padecido en todas sus peregrinaciones y muy en particular de los de Cochin y Manila, bastantes a coronar muchos mártires de que hice mención en los capítulos sexto y octavo. Y viendo que se continuaba la guerra y se repetían sin intermisión ni treguas los asaltos y las batallas, solía decir a Dios con el espejo de la invencible paciencia: “¿Por ventura es de piedra o de bronce mi corazón, para ser el blanco de todo el furor del mundo y de todo el rencor del infierno, en el asedio dilatado de tantas fatigas?” [Apostilla: Job 6].

[288] En todos los parajes, caminos y estaciones de los dos globos, mar y tierra, que reconoció y pisó esta esclarecida virgen desde que salió del Oriente, se halló cual tierna y delicada flor cercada de mil astutos y cavilosos enemigos, que como punzantes cambrones intentaron mancomunados

su estrago, acañoneándola con agudas y penetrantes saetas para agostar sus candores y marchitar sus fragancias; y cuando juzgó que viviendo entre cristianos y en la ciudad de los ángeles había de cesar o templarse el rigor de esta sangrienta guerra, entonces crecieron los combates y se retiraron con nuevo rencor las peleas de los enemigos rebeldes y obstinados, que cuanto más favorecida la veían de los ejércitos celestiales, tanto más crecía en ellos la envidia, furor y rabia.

2. Cómo fue combatida y salió victoriosa su honestidad y pureza

[289] Luego que se trasplantó esta fragante azucena en el plantel hermoso de este Occidente, prosiguieron en combatirla los ejércitos infernales y repitieron el ardid de valerse de las criaturas humanas, moviendo e incitando a cuantos la miraban a que la inquietasen con las voces y silbos de la serpiente engañosa, valiéndose muchas veces de la fuerza para intentar las violencias con ceguedad y coraje rabioso. No daba paso aun dentro de su casa que no fuese un peligro y un áspid venenoso para quitarle la vida y belleza de su alma. Sólo por verla, paseaban de día y de noche la calle y entraban y salían en su casa, con pretextos y negocios fingidos, quedándose no pocas veces dentro de la casa escondidos, para velar en los rincones más oscuros y ver si podían conseguir sus locas y vanas esperanzas. Sus mayores enemigos eran los domésticos. Donde quiera que se volvía hallaba dardos afectados contra su honra y conjurados en su daño. En su misma casa experimentaba riesgos, en la calle enemigos y en todas partes peligros. No dejó finalmente traza ni astucia Lucifer de que no usase ni arma que no moviese para contrastar su pureza, pero siempre se halló burlado y avergonzado el infierno porque no andaba menos cuidadoso el cielo de defenderla, ni Catarina menos diligente en resistirse y en huir las ocasiones de perderse.

[290] Se defendía, como tengo ya insinuado en los capítulos de su recato y recogimiento, mostrándose muy severa con los ánimos atrevidos y en esto se verificaba que era azucena cercada de espinas, en que se lastimaban las groseras manos que pretendían ajarla y maltratarla. Mucho le aprovechó aquel santo dictamen y resolución con que se determinó desde su niñez a no admitir en su corazón otra amistad que la de Jesús, ni dar la mano a otro hombre, recatándose aun con las mismas mujeres; y lo observó hasta la muerte con tal resolución y libertad de espíritu, que la negaba diciendo con muy buena gracia y firme determinación que le negaría al ángel de la guarda si se la pidiese, por representársele en forma humana. Y sí tal vez se vio obli-

gada a darla por no dejar desairada alguna persona de respeto, la envolvía y revolvió en su manto, como si hubiera de coger con ella alguna brasa o algún animal ponzoñoso. Aun en su ancianidad, cuando apenas tenía ojos para ver ni tacto para sentir en las manos, advertían en ella este recato las personas que le comunicaban y asistían, y estaban tan lejos de agraviarse que con admiraciones inferían de esta prudente cautela su suma perfección en esta virtud angélica y materia tan delicada. Y a la verdad Catarina miraba como culpa la falta de este recato con hombres, y entre mujeres atribuía este desorden a cortedad de razones y palabras o demasiada llaneza, que es raíz de distracciones y particulares amistades. A todos hablaba con reverencia y cortesía, y por eso todos le reverenciaban y hablaban con respeto, aun los que vivían en su casa; porque siempre los trataba como el primer día en que se vieron y conocieron y así, aun entre gente ordinaria, experimentaba correspondencias de buena crianza.

[291] Se defendía también con el recogimiento en su casa porque nunca visitaba ni se dejaba visitar sino era con parecer de su confesor, de personas muy señaladas; y si le enviaban papeles o cartas, como venían cerradas las remitía al que gobernaba su alma, sin preguntarle cuyas eran ni lo que contenían, ni si había de responder a ellas; porque todo eso lo dejaba a su dirección y gobierno, como si a ella no le tocaran. Y los que querían hablarle para algún negocio de importancia se prevenían con la licencia de su confesor y para oírlos se salía de su rincón al patio de la casa; y si estaba enferma procuraba estuviesen presentes algunas personas de ella, y si le decían que era materia de secreto, les respondía que fuesen a comunicarlo con la persona a quien ella franqueaba todos los secretos de su alma. A este prudente recato añadía el no admitir pensamientos menos puros, y en orden a evitarlos mortificaba su carne con ayunos, con disciplinas y con silicios. Traía cerraduras y candados en todos sus sentidos, sin ver y oír, ni hablar más de lo necesario.

[292] Finalmente retirada del mundo, procuraba tener ocupadas sus potencias en Cristo y su santísima madre, llamándolos por momentos como a su única luz, guía y defensa, ya dándoles quejas amorosas, como a sus amigos, como a sus reyes y como a sus padres: “Dios mío”, decía, “bien sabéis que sin merecerlo yo, me sacasteis de entre idolatras para que no conociese yo otro dios, otro señor, otro amante, otro padre, ni otro esposo. Para este fin cuidó de mí, aun antes de tener ser, vuestra santísima madre, honrándome después de mi nacimiento, asistiéndome como a hija y sacándome a salvo de innumerables riesgos. Pues, ¿cómo tenéis, Señor, corazón

para verme así penar y fluctuar en el mar tempestuoso de las más amargas aguas? No excuso, Dios mío, el padecer, no rehusó la cruz; pero esta cruz es muy arriesgada para mí y para tus criaturas; es un padecer con riesgos y peligros de perderos y de que os ofendan y agravien. Venga otra cruz, Señor, en que yo os pueda servir y no os pueda ofender. Ea mi dios, mi señor, mi creador, mi redentor, poderoso sois y misericordioso. Y así disponed que yo me vea libre de estos tormentos, para que no perezca anegada en tan furiosas borrascas”.

[293] Con este recurso al cielo experimentaba luego en su defensa especiales asistencias; porque cuando Jesús no se le hacía visible, le enviaba a su santísima madre y a los ángeles que la confortasen y defendiesen. Y con estos especiales conhortes se hallaba con fuerzas superiores para desasirse y despedir de sí a los que atrevidos pretendían avasallarla. Varias veces los estrelló contra las paredes y los precipitó por las escaleras. En una ocasión tres de estos instrumentos de Satanás se escondieron dentro de su casa por lograr la ocasión de quedarse sola a guardarla mientras la demás gente de ella iba a la iglesia y cerrando Catarina por dentro la puerta de la calle, como solía, se entró en el oratorio, que estaba en alto. En este tiempo sintió ruido y volvió a salir en ocasión que iban subiendo por la escalera los tres que se habían quedado dentro escondidos y viendo por una parte que no podía huir el lance ni el lazo que le había dispuesto el infierno, y por otra parte a los tres combatientes que venían mancomunados a conquistar temerarios el castillo de su honestidad, cuya defensa estaba a cargo de Dios y de sus ángeles, imploró el divino poder en su ayuda, e irritada en lo natural con la osadía y temeridad de sus enemigos, confortada de la Omnipotencia que dio valor al santo rey David para sujetar osos, desquijarar leones y vencer gigantes, se acercó a la escalera, y no bastando sus palabras y razones para reprimirlos. Al primero que alargó la mano para cogerla le dio un revés con tan buen impulso, que rodando la escalera abajo, se llevó de encuentro a los dos compañeros hasta el pie o su primer descanso, donde quedaron tan aturcidos y atemorizados, que su mismo desfallecimiento mostró que no había sido el golpe tanto del brazo de Catarina, cuanto de Dios que quiso con piedad avisarlos. Ellos abrieron la puerta con la llave que había quedado en la cerradura y se fueron; y Catarina quedó en sustos y sobresaltos, dudosa si estos tres atrevidos combatientes habían sido hombres o demonios. Pero ahora fuesen diablos o sus instrumentos, se retiraron corridos y avergonzados y dejaron a la sierva de Dios victoriosa alabando y engrandeciendo a Dios por haberla sacado victoriosa del conflicto en que

su Majestad la había puesto, no para que se perdiese sino para que venciera su divina gracia. En otras ocasiones permitía el Señor pependencias en que salían heridos y castigados los instrumentos del infierno. Otras veces la hacía invisible, otras la vestía de resplandores, a cuya luz se retiraban los más ciegos y rabiosos lobos. Omíto muchos casos por ahora en que en semejantes riesgos acudió el cielo piadoso a sus voces y lágrimas con el remedio y con el consuelo, usando tal vez del rigor de su justicia contra los que abusaban de su divina paciencia y misericordia, por defender la honra de esta su santa sierva. Y así solía decir Catarina agradecida y reconocida a tantos beneficios: “A los que ponen en mí los ojos, Dios los destierra, castiga o mata”.

CAPÍTULO 25

PROSIGUEN LAS BATALLAS CONTRA SU PUREZA

1. Cómo la provocaban los demonios a la profanidad y un caso raro de una mujer profana

[294] Al paso que veía Lucifer la resistencia de esta criatura y lo que el cielo la defendía, se irritaba y enfurecía. Y como rebelde y obstinado inventaba nuevas baterías para rendirla. Le representaban todas las músicas y alegrías del mundo sus galas, sus saraos y todos sus vanos entretenimientos; le ponderaban su hermosura y todas las demás gracias con que se robaba los corazones de los hombres que la estimarían y celebrarían, si se dejase ver y servir, saliendo del rincón de su casa donde vivía despreciada, olvidada de las gentes y comiéndose de polilla por encerrada, que saliese al aire y se desapolillaría; que anduviese por las calles haciendo oficio de predicadora con su modestia; que se entrase por las casas de la ciudad y que publicase sus virtudes para que la imitasen y siguiesen las criaturas como a madre y maestra de perfección. A todas estas diabólicas razones solía responder Catarina despreciándolas con un mudo y prudente silencio; y tal vez ilustrada de Dios con palabras, diciéndoles: “Iros de ahí embusteros, pues sabéis que soy una bestia y la mayor pecadora del mundo, indigna de tratar y vivir entre cristianos; y de estos he aprendido que no hay peor polilla que la vanagloria a que pretendéis inducirme”. Parece que había leído u oído esta sierva de Dios el epíteto que dio un sabio a este dulce veneno y a esta

sabrosa ponzoña de las virtudes cuando llamó con agudeza a la vanagloria polilla, al revés de las virtudes. Porque, así como la material polilla se cría en los vestidos que están muy guardados y para matarla es buena industria sacarlos al aire para que se desapolillen, así la gloria vana se puede justamente llamar polilla al revés, porque ella no tiene poder, ni jurisdicción (por la mayor parte) contra las virtudes que se guardan, ni contra las obras que se esconden. Pero en sacándolas al aire, en haciéndolas porque los hombres las aplaudan, luego se apolillan y destruyen. Huyendo de este riesgo se encerraba Catarina y ocultaba sus buenas obras, haciéndolas con mucho recato y secreto. Y esto era lo que sentían los demonios y por eso con estas fantásticas apariencias procuraban inclinar su voluntad a la profanidad mundana; y juntamente causaban en su alma y cuerpo pensamientos y movimientos con tales visos y afeites que, aunque no eran suficientes para vencerla, sobraban para afligirla. Pero en sintiendo estas humaredas se volvía a su Dios humilde, llamaba a su santísima madre y se hallaba con luces superiores con que se desvanecían y deshacían estas borrascas, quedando vencidos, aunque no enmendados, los ejércitos infernales que volvían a embestirla, castigando con crueldad y rabia su constancia hasta verla desfallecida; y valiéndose del desfallecimiento, repetían con halagos y cariños sus astucias transformados en ángeles de luz, como que venían a confortarla y alumbrarla. Le apoyaban una de las virtudes y la exhortaban a ella, porque no se ejercitarse en otras más perfectas, diciéndole: “Que aprendiese de fulana y fulano, personas virtuosas, a no envilecerse, a no cansar a sus confesores, a no acreditarse de santurrona y embustera con tanta frecuencia de sacramentos, con tanto silencio y retiro, y con tanta abstracción de las cosas del mundo; que gozase de lo que había criado el Todopoderoso para la recreación de los hombres en esta vida miserable”. Todas estas trazas se desvanecían con la humildad de Catarina, porque como ella se tenía por la mayor pecadora del mundo, les respondía: “Apartaos de mí, malditos, que ya os conozco y vuestros engaños. Yo sola soy la mala, yo soy la más ingrata de las criaturas y así tengo necesidad de más medicinas, de más resguardos y de mayor retiro. Si viviendo tan enfrenada y abstraída de todas las vanidades del mundo soy tan perversa, ¿qué fuera de mí si me metiera en su bullicioso mar?”.

[295] No la asistía solamente el cielo con luces y conocimientos para desvanecer las razones y representaciones del infierno, sino que también le manifestaba cómo por el abuso de todo lo que Dios había criado para el bien del hombre, estaba el mundo perdido. Le mostraba muchas almas en

particular con toda la fealdad de sus culpas por dejarse llevar de la vanidad y profanidad mundana, como se verá en los propios lugares de esta historia. Y aquí sólo pondré un caso u otro, que le manifestó el divino poder para que se arraigase y perseverase en el recogimiento y abstracción de las criaturas, huyendo de los gustos y entretenimientos del mundo; atendiendo sólo al negocio de su salvación, de que descuidada cierta mujer de esta ciudad que empleaba todo su entendimiento en darse parabienes de su hermosura, mirándose y remirándose en el cristal de varios espejos que tenía repartidos en su casa para este efecto, se esmeraba en andar ricamente aderezada y bizarramente lucida. Tenía siempre a la vista instrumentos músicos con que la divertían los de su familia y los que no lo eran, porque gustaba que le celebrasen. A todos cuantos concurrían se mostraba apacible; a todos festejaba, gastando más de lo que tenía. Y con esta vanidad presumida fueron creciendo los concursos de la gente ociosa y distraída, y se fue haciendo su casa lugar de recreación y placer. Esta era una de las casas que representaban los demonios a Catarina para que fuese ejemplar de su vida; y en esta misma casa, con más clara y superior luz, le mostraba Dios cuánto era de sus criaturas ofendido.

[296] Se le representaba repetidas veces a Catarina esta mujer, en lo exterior como la deidad de Chipre⁹⁹ en forma de sirena, pero en lo interior la veía vestida de culebras, otras veces de fuego, otras asida y aprisionada de demonios en figura de dragones y fieras, otras bailando sobre brasas, otras sobre un cuero de toro hecho una llama. Se le representaban también muchos de los que entraban a festejarla, en lo exterior narcisos, en lo interior monstruos feroces. Le preguntó al Señor qué significaban estas visiones de tan horrorosos objetos y le respondió: “Esos son los efectos de la vida del mundo con que te convidan los demonios envidiosos de tu recogimiento”. Por esta alma rogaba continuamente a Dios Catarina, por los daños que causaba y porque le afligía ver el estado infeliz en que vivía y el castigo que le esperaba en el infierno. Esta mujer tenía algún conocimiento de la sierva del Señor, Catarina, y encontrándose las dos un día, dijo a Catarina que por qué no la iba a ver a su casa; que fuese y divertiría sus melanchías.¹⁰⁰ Se excusó de la visita para que la convidaba, pero con tales palabras que traspasó el corazón de la señora profana, pareciéndole que había penetrado

⁹⁹ Se refiere a la diosa Afrodita.

¹⁰⁰ Melancolía, tristeza.

los secretos de su corazón. Divirtió por entonces la plática y se fue rumiando y glosando lo que había dicho Catarina. Aquella amarga verdad la inquietó de suerte que no se sosegó hasta volverse a encontrar con la que le había dado la herida. La saludó por segunda vez, esperando con atención y cuidado la respuesta y fue ésta tan al descubierto que, amenazándola con la divina justicia, le manifestó lo interior de su vida y lo más escondido de su conciencia. Se turbó la mujer y en lugar de venerar a quien la avisaba, se irritó contra ella y la trató de china embustera, hechicera, y con otros oprobios acompañados de acciones de desprecios, dándole en rostro con las costumbres de su gentilismo. Se despidió con humildad Catarina y se fue muy lastimada, no del maltratamiento, sino de ver la perdición de una alma redimida con la sangre de Cristo. No dejó de parecerse en algo esta señora a aquella moza de cántaro conocida por la Samaritana, pues cuando ésta vio que el divino maestro le iba averiguando la vida y costumbres hasta hacerla confesar su modo de vivir para zaherirle o barajar la plática que la amargaba, se puso a disputar con la fuente de la sabiduría sobre quién guardaba la ley verdadera, o los de Samaria o los de Jerusalén, diciendo a Cristo: “En este monte rindieron adoraciones a Dios y le tributaron culto nuestros mayores y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde conviene adorar la suprema deidad”. [Apostilla: Juan 4] [Apostilla: Cardenal Toledo]

[297] No quedó bastantemente desahogada esta nueva samaritana, y con la espina y acíbar de que hubiese quién conociera los secretos de su corazón, se hizo otra vez enconradiza con Catarina y le dijo que, si se había acusado y depuesto ya el juicio temerario, porque le certificaba que no tenía ni había tenido amistad con ninguno. A esta certificación le respondió Catarina: “Bien veo que no tienes uno sólo, porque tienes a un tiempo cinco”. Se los nombró por sus nombres, añadió las circunstancias y la distinción de las horas en que los veía, haciéndole evidencia de su mala vida y de su obstinación con que tenía irritada a la divina justicia. No bastó para enmendarse este recuerdo, pero la obligó a confesar la verdad, diciendo: “Maldita sea esta china que penetra con su vista las casas y los corazones”. Prosiguió con su mala vida huyendo ya de encontrarse con Catarina, que cuanto más agraviada, clamaba más al cielo e instaba a Dios con lágrimas y suspiros por la conversión de esta alma, que era ruina de muchas. El Señor obligado de los ruegos y penitencias de su querida esposa, enviaba fuertes y repetidas inspiraciones a la oveja perdida y juntamente mostraba a Catarina las respuestas de su rebeldía. Porque algunas veces respondía a las divinas inspiraciones que no quería; otras, cerraba los oídos; otras, volvía las espaldas

a Cristo; otras, decía que a su tiempo que aún era moza; y siempre con las obras confesaba que quería seguir a Satanás y no a Cristo.

[298] Aunque la veía Catarina tan obstinada, no desistía ni cesaba de clamar y batallar con la divina misericordia, alegando que no sabía esta pobre criatura lo que se hacía. Que más era ceguedad la suya, que rebeldía; que en esta ocasión resplandecería más la divina bondad; y así que la alumbrase, que la convirtiese, pues era su divino poder infinito. Y viendo Dios la caridad de esta su esposa, acompañada de tantas penitencias y lágrimas que vertía por la salud de esta alma, le dijo un día el supremo juez: “No te desconsueles, Catarina, no te desconsueles, que yo te aseguro no pasará esta mala amistad del día en que se lee en mi iglesia el evangelio de la Samaritana”. Aún faltaban muchos meses para ese día señalado, pero en ese tiempo dispuso la divina misericordia que de los cinco, los dos se cansasen o se arrepintiesen; que el tercero se ausentase; que el cuarto saliese de la ciudad, por haberle avisado Catarina que si no salía luego, había de amanecer muerto y tirado en una calle con escándalo de la república; al quinto mató el Señor, y en medio de haber sido muy arriesgada su muerte, fue dichosa porque miró Dios a su infinita misericordia y a las muchas lágrimas e increíbles tormentos que padeció esta alma justa por su salvación, sacándola de esta vida confesada y contrita, y porque se abreviasen como se le abreviaron sus penas en el purgatorio. No fue menos dichosa la que había sido ocasión y lazo en que vivían aprisionados todos estos hombres tan ciegos como perdidos, porque hallándose sin los objetos de su mal empleado amor, reconoció los beneficios que le hacía su redentor, y prorrumpiendo en alabanzas de su Dios se hizo predicadora de Cristo, como la otra samaritana, de quien hace mención el evangelista san Juan [Apostilla: Juan 4], engrandeciendo con palabras su inmensa bondad y misericordia infinita, y juntamente se mostró muy afecta y apreciadora de nuestra Catarina, persuadiéndose que por sus lágrimas y oraciones le había hecho Dios el beneficio de verse libre de las prisiones en que la tenía su ceguedad y malicia. Y finalmente se mudó de suerte que, si no despreciamos las tradiciones de la Antigüedad, pasó de mujer lasciva y desenvuelta, a ser una mujer arrepentida y justa, de quien podemos decir lo que dijo Salomón de la otra adúltera cuando maravillándose mucho: “De que vuele el águila por el aire y no deje señal de su vuelo. Que surque la nave los mares y no se conozca su rumbo por el rastro que deja. Que suba la culebra por la peña a lo alto y que no deje estampadas las huellas. Y sobre todo que para una virgen y desmienta el haber concebido y parido” [Apostilla: Proverbios 30]. Añade y dice el escritor sagrado: “Un

milagro y maravilla igual a las dichas, descubro yo en una mujer adúltera que comiendo se limpió tan bién la boca, que pudo decir yo he sido una santa”. Los Setenta entienden este lugar en buen sentido de la mujer convertida que habiendo sido ruin y cometido adulterios supo purificarse, de suerte que desmintió todas las culpas pasadas, como se vio en la Magdalena y se vio en esta alma adúltera, que se purificó de suerte que no se notó en ella rastro de las ruindades pasadas.

2. Violencias de demonios y sus astucias intentadas por medio de las criaturas, y conversión de una mala mujer por las oraciones de esta sierva de Dios

[299] Todas las operaciones de esta esclava de Jesús y María santísima serían de pólvora para que creciese el incendio furioso con que la aborrecía y perseguía el infierno, que se mancomunaba y convocaba para desahogar su ira, pidiendo con desvergonzada locura al supremo juez justicia contra ella por las almas que les quitaba. Y Dios, porque les quitase más y consiguiese más triunfos su gracia, les daba larga licencia y avisaba a esta su esposa de los combates y asaltos que le esperaban, a que se ofrecía resignada poniendo toda su confianza en la protección de su divino amante y de su sacratísima Madre, determinada a perseverar en su recogimiento y retiro.

[300] Por instantes se hallaba combatida de demonios, unos en forma de mancebos bizarros, que solos o acompañados de desenvueltas mujeres, la provocaban y aun martirizaban con abominables representaciones e indecibles fealdades que con cuidadosa advertencia omito por ser tan peligrosa esta materia, que vista, leída y aun soñada suele ser nociva, como se puede colegir de lo que nos dice la sagrada escritura del otro casto Joseph gobernador de Egipto, a quien mostró Dios en sueños con los símbolos del sol, luna y estrellas la felicidad que después de muchos infortunios y cuitas padecidas, había de tener, según lo interpretan y entienden Lira y el Tostado. Sobre la cual inteligencia preguntan muchos que porqué no le mostrarían también aquel horrible y sangriento conflicto en que se había de ver con la mujer de Putifar, pues no fue menos gloriosa la corona que había de merecer y alcanzar por medio de esta arriesgada lucha y fuerte batalla. A esto puede decirse que los demás trabajos, aflicciones, dichas y felicidades vistas en sueños no le podían dañar, porque como dijo san Gregorio y es muy común proverbio: “Los trabajos prevenidos y antevistos duelen menos y se padecen con más alegre semblante” [Apostilla: San Gregorio Hom. 15 en Evangelio]. Pero los cariños y halagos, los ruegos y sollicitaciones de

aquella deshonesto y desenvuelta mujer, con particular aviso dejó el Señor de mostrárselos en sueños; porque es materia tan delicada y pegajosa y es tan peligroso lance, que ni aun por sueños se ha de ver. Y si Dios, aun por sueños a los más inocentes y castos no les quiere enseñar estas luchas y batallas, cómo quieren los piadosos y despiertos lectores prometerse seguridad, donde los más puros y castos se vieran en peligro. Otros con el oficio de hipócritas se le dejaban ver en hábitos de ermitaños y religiosos; otros agigantados se vestían de soldados formando para adorno de sus cabezas plumeros y penachos del fuego y humaredas infernales. Todos estos aliados con otros innumerables que invisibles la atormentaban, peleaban con esta criatura de tierra y polvo. Ella se humillaba hasta los abismos y les decía: “Ea, si traéis licencia para quitarme la vida, pronta estoy a dar no sólo una sino mil vidas que tuviera, en defensa de la fe, de mi honra y por la salvación del mundo redimido con la sangre de mi señor Jesucristo”.

[301] A este reto humilde se cegaban de furor los enemigos y dejando los deshonestos e hipócritas sus oficios, tomaban todos el de sayones crueles, arrastrándola de los cabellos por el suelo, estrellándola contra las paredes y abrazándose con ella, la despedazaban entre sus dientes; y con sus forzudos brazos procuraban reventarle la hiel en el cuerpo, mientras otros la tenían asida con sus uñas por la garganta, para que le faltase el aliento, la respiración y la vida. Pero cuando más ahogada, volvía los ojos del alma a la divina misericordia que no sólo le conservaba la vida y la aseguraba de la perseverancia en su gracia, sino que también la alumbraba de varios pecadores del mundo para que le pidiese por ellos. Uno de estos fue cierta mujer mal amistada con un hombre poderoso. Vio Catarina las abominaciones de su mala vida y cuán cerca estaba de su extrema desgracia, porque le mostró la sabiduría divina que dos asesinos por orden de una persona ofendida y agraviada estaban resueltos a esgrimir el alevoso acero, cortando la cabeza de los hombros y quitando de un golpe la vida temporal y la eterna a esta desdichada mujer. Conoció la sierva de Dios lo infalible de la fatalidad en la noche de aquel mismo día de su visión, y arrastrada de su caridad y alumbrada de su Dios, se fue a su confesor y le contó lo que había visto y oído, rogándole procurase evitar esta desgracia porque no se perdiese aquella alma para siempre. El confesor, que tenía experiencia de que no eran sueños ni ilusiones las visiones de Catarina, se fue al señor obispo que entonces era, que informado y habiendo examinado con prudencia las circunstancias del caso, ordenó y dispuso que antes de que entrase la noche saliese de su casa, sin voluntad, la que era el sujeto de esta visión y durmiese depositada en otra de inmunidad.

[302] Fue la siguiente mañana a verla el confesor de Catarina y le preguntó que porqué la habían sacado de su casa y la habían puesto en el depósito en que se hallaba. Respondió que no sabía por qué. Que sería algún falso testimonio que le habría impuesto alguna envidia o emulación la causa de su pesar. Le dijo el confesor: “No te ha traído aquí, como presumes hija mía, falso testimonio ni emulación, sino quien desea tu bien y tu salvación, que ha procurado por este medio apartarte del evidente e instantáneo peligro en que estuviste de perder el alma con la vida, sin duda alguna”. Le certificó el riesgo en que estuvo, del que Dios la había librado. Le apuntó algunas circunstancias de su vida, la exhortó a que dejase la peligrosa en que se hallaba y se resolviese a entrarse en algún convento de religiosas, donde mejorase, enmendase y asegurase la vida del cuerpo con la del alma, sirviendo a nuestro Señor. De las razones que el confesor le dijo, entendió y creyó que ciertamente había andado la mano de Dios en su causa para defenderla y salvarla. Y agradecida y arrepentida se determinó a no volver a su vida perdida, ni a su casa; y valiéndose del dicho padre confesor, que era de mi religión, negoció el entrarse luego en un convento, como lo hizo dotándola el que había sido ocasión de su perdición, con que quedó templado el odio de los ofendidos y ella asegurada en la religión. Eran tantos los que se reducían a servir a Dios y dejar el mundo por la paciencia y clamores de Catarina, que reventaba de rabia y furor el infierno, sin saber qué hacerse para pervertirla o acabar con su vida, pareciéndoles que, si se conservaba en el mundo esta alma, se habían de desacreditar las delicias y vanidades de los mortales, de suerte que todos desamparasen este camino carretero del abismo; y así empleaban toda su ciencia, malicia y poder para pervertirla.

[303] El medio más frecuente era el valerse de las criaturas incitándolas a que la inquietasen y procurasen perderla. Unas intentaban sacarla de su retiro con pretexto de que se divirtiese y desahogase su corazón con el comercio y alegrías del mundo; otras apartarla de su recato, diciéndole que faltaba a la urbanidad y cortesía de las gentes huyendo y negando la mano a quien se la pedía; que si tenían los demás hombres y mujeres sarna pegadiza; que mirase que se lo notaban y se hacía singular; que se acomodase al trato común y a las costumbres de la tierra donde vivía; que con cristianos trataba, que creían y conocían a Dios y trataban de salvarse; que el darse las manos era señal de unión y argumento de caridad y amor al prójimo; y que esto le mandaba Cristo en su ley; que quién le había enseñado esta nueva doctrina tan ofensiva y desconocida de todos los demás; que era sin duda escrupulo necio o embuste. Semejantes razones oía, para que no tratase a

todas de vuestra merced sino de tú o vos, que eran propias voces de amistad y prueba de unión y concordia; que todo lo demás era extrañarse, más para que la aborreciesen que para que la amasen y estimasen. Al mismo tiempo que los hombres y las mujeres letradas le daban estos consejos, estaba Catarina miran[do] con luz del cielo que se las estaba sugiriendo Satanás y que eran astucias y voces del infierno, para [quitados estos dos muros de defensa] tener paso franco a la conquista de su honra y de su alma. Pero sin darse por entendida de esta superior noticia, respondía a todos: “Vosotros sabéis mucho, yo soy una bestia bautizada en pie y no soy digna de vuestros besamanos, ni de vuestras amistades. Y así no sé guardar los mandamientos sino como me lo enseña mi confesor, que es para mí el intérprete de la ley y ese me tiene dicho que no le dé la mano, aunque me la pida el ángel de la guarda, si en forma humana se me apareciese”.

CAPÍTULO 26

PROSIGUE LA MATERIA DE SU PUREZA Y VENCE A LA SENSUALIDAD CON LA TRANSFORMACIÓN DE SU CORAZÓN Y ROSTRO

1. Cómo pretendió la fealdad de su rostro por asegurar la hermosura del alma

[304] Se mostraba Catarina tan cuidadosa del virginal recato que no sólo en el tiempo de su mocedad y niñez, sino que también en el de su ancianidad, atendía a la decencia y decoro de su estado y buscaba la seguridad en el encerramiento y retiro del bullicioso concurso de las criaturas, y con especialidad de la familiar conservación con los hombres, aunque sus visitas vinieran paliadas con especie y figura de religión y piedad. Y aunque la provocasen a ellas, con la nota y censura que el mundo ciego llama urbanidad y cortesía política, como si ésta no debiera fundarse en la razón y obligación cristiana que nos dicta y manda huir de los peligros y riesgos donde puede perderse con especialidad el alma; y ninguno más próximo que las frecuentes visitas y continua familiaridad entre los dos sexos. Así lo juzgaba esta sierva de Dios y así lo juzgaron y nos los dejaron escrito los santos: “Defenderé en todo tiempo (dice san Basilio) que cualquier hombre o mujer que afirmare que, de las demasiadas visitas y continua familiaridad entre los dos sexos no se le puede ajar la flor de la pureza, ni oscurecer el lustro de

la castidad; que no es hombre ni mujer, sino que es un portento nunca visto y el más maravilloso y raro que en imaginación de los mortales puede caer. Cuando acá hay un monstruo le traen por el mundo, de reino en reino, de ciudad en ciudad, de casa en casa, y salen todos a verle como a cosa prodigiosa; pues así se ha de traer al hombre que habla mucho con mujeres y a la mujer que habla mucho con hombres y no siente perjuicio en su alma, ni que puede adolecer su pureza, ni enfermar su castidad. Pero, ¿quién será éste? Y le alabaremos porque sin duda hace maravillas en su vida” Si alguna persona se le pudiera proponer a san Basilio, que fuese en medio de los fuegos de la concupiscencia salamandra, en medio de las salobres olas pez a quien no se le pegase la sal, y en medio de los arcos de la liviandad, rayo del sol que no se inficionase; quiero decir, que si se le hubiera de proponer a este santo algún objeto que como portento nunca visto, como monstruo raro y peregrino se podía llevar por el mundo para que fuese blanco de la admiración, era esta esclarecida virgen, tal que en lo natural parecía que le faltaba la raíz de la concupiscencia, de las pasiones e inclinaciones a todo objeto menos puro. Y así solía decir esta esclava de Jesús e hija de María cuando le manifestaba Dios los millones de millones de almas que se perdían arras-tradas de esta pasión, preguntando a su divino esposo: “Señor, ¿por qué se pierden tantos, pues gusto ni deleite no cabe en árboles helados y secos?” Y cuando hablaba con las criaturas que le decían que por qué huía tanto de los hombres y de sus conversaciones, no tenía otra razón que dar que el decir: “Porque me lo dicta mi conciencia así, y me lo manda el confesor”.

[305] Aun siendo tan pura, tan de nieve y tan azucena en lo natural y vivir tan prevenida, como tengo dicho, no dispensó el cielo con Catarina esta cruz, por ser esta tentación la guardajoya de la humildad y el palenque de batallas y coronas. Aquí lograron sus victorias las más puras vírgenes, como lo fueron las Ineses y las Cecilias; aquí aseguraron sus triunfos los confesores más penitentes, como los Jerónimos, que en los desiertos sin ocasiones y consumidos sus cuerpos a rigores, ardían en el fuego de la concupiscencia. Así lo permitió Dios en esta su querida esposa, porque asegurada su voluntad con una suave e incontrastable violencia de su divino poder, daba larga licencia al infierno para que la combatiese por sí y por las criaturas, con tanto furor y rabia que por instantes se veía obligada a clamar al cielo diciendo con san Pablo: “¿Quién me libraré de este cuerpo?” [Apostilla: Epístola de san Pablo a los romanos 7], por parecerle que se pegaba al espíritu algún polvo de la tierra, por la unión que tenía con el cuerpo el alma. Y en estas ansias amorosas no le respondía su divino y poderoso

amante; antes bien para probar más su fineza y constancia, permitía nuevas olas de pensamientos y ocasiones de más terribles naufragios, para que con mayor cuidado le buscara y con mayor fervor le llamase. Como le sucedía a esta inculpable virgen, porque al paso que crecía el retiro de su amado y cuanto más combatida de tempestades, se aumentaba la llama del amor para con Jesús y se avivaba el deseo de encontrarle. Y en orden a conseguir este beneficio, se daba más de veras al ejercicio de las virtudes; y durando la tempestad volvía a la oración con lágrimas y suspiros, cual suele la cierva herida y sedienta correr al río para mitigar el ardor de la sed que la congoja.

[306] En una de estas ocasiones que se vio más acosada, se arrojó a los pies de su Dios, y poniendo por intercesora a su santísima madre le rogó con todo el afecto de su alma que pues la hermosura de los cuerpos humanos era aniquiladora común del universo y la pobladora del infierno, y que pues era la suya causa de sus mayores tormentas y ocasión de la ruina de tantas criaturas que ciegas la perseguían, perdiendo sus propias almas y poniendo a peligro su pureza; que la privase de la exterior belleza de su cuerpo haciéndola fea y vieja, porque no la inquietaran, ni se inquietasen los mortales, y que juntamente le quitase toda afición y amor a las cosas terrenas, para poder conseguir el fin de su creación, que era amar y servir a sólo Dios. Petición heroica en una mujer moza y celebrada, que afianza los quilates de su perfección y de su amor a las cosas eternas. Por mucho menos que esto son y serán aplaudidas hasta el fin del mundo en las historias, aquellas briosas y honestas matronas de Roma que se cortaron los cabellos para reparar los arcos con qué flechar las saetas y defenderse en el capitolio cercado de enemigos, que lo batían con varias máquinas y artificios de guerra [Apostilla: Vegec. l.3 de Re. Milit.]. Pues si el resolverse a vivir un breve tiempo sin el ornato y decoro del cabello que había de volver a crecer presto, acarreó a estas nobles matronas aplauso y celebridad, ¿qué aplausos no son debidos a esta resolución heroica de Catarina cuando se determinó a vivir en el mundo sin la hermosura de su cabello y sin las otras perfecciones de su rostro, por no ser ocasión, aun remota, de la menor culpa? Consiguió del cielo el cumplimiento de esta petición, para ejemplo y desengaño no sólo de las hermosuras verdaderas que considerando su cadáver se humillan y esperan, cuando el tabardillo, la perlesía, el aire o el tiempo las descompone y marchita, sino también de las bellezas pintadas, fingidas y aparentes, que creyendo lisonjas y admiraciones compuestas, se engríen, aplauden y envanecen, hasta verse holladas en las sepulturas.

2. Modo misterioso de la transformación de su corazón y favores especiales que recibió por medio de una imagen del Niño Dios

[307] Apenas hizo Catarina su petición cuando sintió y vio que se entraba en su pecho el divino esposo vestido de misericordias y resplandecientes rayos de luz, y que inclinándose al lado del corazón hacía allí asiento y morada donde se estuvo continuamente por espacio de tres días, mirándolo y reverenciándolo esta admirable virgen. Y se admiraba de ver al omnipotente tan humanado, que le parecía que entre suaves incendios de amor, se estaba regalando cual niño tierno con su madre, o cual honesto y soberano cupido con su querida y virginal esposa. Experimentó esta dichosa alma en los tres días indecibles gozos y consuelos; porque por momentos era bañado su corazón de avenidas de deliciosos gustos, que salían de la divina fuente y piélagos de deleites. Le dio también conocimiento de que estaba su Majestad humanada consumiendo todas las aficiones terrenas, mudando las inclinaciones de la carne en cualidades de espíritu. Quedó finalmente su corazón con este favor como purificado, espiritualizado y transformado en espíritu, quemada con el fuego del divino amor o arrancada la raíz de donde brotan los resabios del libidinoso apetito. Y así mereció oír en esta ocasión de la boca de su Dios estas palabras: “Catarina, ya yo te he vencido el mayor enemigo. Vence tú a los demás con mi gracia”.

[308] Con este tan singular y nuevo favor, quedó como de nuevo tan amante de Jesús, que todo lo demás que no era Dios y su santísima madre [a cuya intercesión atribuía el beneficio] le daba en rostro. Todas las delicias y entretenimientos de las criaturas eran hieles que la amargaban; las músicas de la tierra le parecían desabridas, sus galas molestas, sus saraos penas, sus festines acíbares y todos sus gustos, tormentos. Suspiraba de día y de noche por su amado y el Señor le correspondía tan fino amante, que no permitió le inquietasen más las criaturas; y si tal vez puso alguno en ella los ojos con menos recato, aunque fuese sin intención torcida, se halló luego castigado del divino esposo que celoso la asistía y acompañaba, ya en forma de niño hermoso, ya de joven galán; unas veces sentado sobre sus hombros, otras veces en sus brazos, otras en su regazo, otras a su lado, ya la cabecera como médico celestial, ya en la calle como esposo amante, dándole músicas y comunicándole fragancias de sus divinos ungüentos y perfecciones y teniendo una como continua y amorosa conversación con su querida esposa, con tan particulares y extraordinarias finezas, que piden propios capítulos. Y baste por ahora decir que desde que recibió este favor, se verificó en ella lo que

dice el esposo en los cánticos de Salomón y a santa Teresa repitió Jesús: “Que se deleita con las vírgenes, como con rosas y azucenas; y que son sus almas jardines amenos de flores y virtudes, con que se desenoja de los pesares que le dan con sus culpas los hijos de los hombres”.

[309] Cuando le oí el favor singular de la transformación de su corazón, me puse a considerar cuán perfecta sería en el mundo esta regalada y esclarecida virgen; pues el corazón, que es principio de la vida, lo tenía tan libre de las inclinaciones de la tierra como se significaba en la transformación, en que siendo de carne y sangre se le representaba como espiritualizado con la virtud sobrenatural del divino amor. Y penetrándome el pensamiento como fuera de sí, me dijo: “Que la materia de su corazón no parecía de carne, sino de resplandores; y que así se le representaba cuando se le ofrecía a su amado”. Y preguntándole que cuándo se le ofrecía a Jesús, me respondió refiriéndome varios favores que recibía y había recibido; y algunos de ellos son los siguientes.

[310] Ya tengo informado a vuestra reverencia (dijo esta sierva de Dios) que deseosa de buena disposición para recibir a mi Señor y todo mi bien sacramentado, ruego a su santísima madre que purifique, lave y adorne mi corazón con las virtudes y gracias que le recibió en sus purísimas entrañas. Y como se lo pido lo ejecuta su clemencia y piedad, porque luego me lo muestra en sus santísimas manos, y ofreciéndosele al fruto bendito de su vientre, le coge en sus manos y se lo aplicaba al pecho. Y en todas estas ocasiones advierto y veo que no es mi corazón de carne, sino de luces, rayos y resplandores, tan delicados, que no hallo cómo explicarlo sino con la semejanza de lo espiritual, por ser un objeto muy desacostumbrado a los ojos del cuerpo. Y en la misma forma se me representa mi corazón, cuando transformado en una niña agraciada, sale a recibir el corazón de Jesús, transformado también en un hermoso niño; y estando los dos como entreteniéndose, advierto yo que estos corazones o niños son de otra materia, que no puedo explicar sino es valiéndome del símbolo de la luz y resplandor. Lo mismo me sucede cuando veo que va bajando el divino esposo de la boca al pecho y que mi corazón se transforma en una como nube de resplandores, donde se acoge y se engasta la Majestad humanada; no porque mire yo nube, ni resplandores, sino porque son cosas tan extraordinarias a la vista, que sólo con los jeroglíficos de la luz y semejanzas del espíritu puedo manifestar algo de lo que está en mi entender.

[311] Vi en otra ocasión (prosiguió Catarina) a la poderosa reina del empíreo encumbrada en el majestuoso trono de la suprema majestad al lado

de su santísimo hijo, y le hice el mismo ruego de que purificase mi corazón. Y luego esta soberana princesa de los cielos extendió su brazo y me sacó del pecho, con una dulce violencia, el corazón; y vi que teniéndolo en sus divinas manos, lo estaba como lavando y purificando, hasta que quedó a manera de una luz cristalina o cristal purísimo, vestido de resplandores. Y entonces se lo presentó a su hijo, y el Señor le cogió con amor y cariño, y le aplicó al lado de su corazón, como que se estaba regalando con él. Y oí que alargando su omnipotente brazo el padre eterno, dijo: “Venga ese corazón, que yo también le estimo y le quiero”. Y aunque se desapareció luego la visión, quedó mi corazón lleno de amor, de gozos y consuelos, y como sin corazón de carne. En otras ocasiones —añadió esta favorecida alma— he visto mi corazón en las manos de Jesús, como entreteniéndose festivo con él. Y yo solía decirle: “Señor, pues tú te alegras con mi corazón fuera y dentro del pecho. Dame el tuyo, para que yo también me regale y consuele”. Y luego me hallaba con su corazón en las manos o dentro de mi pecho, recibiendo con su presencia y contacto, inexplicables y sabrosos regalos. Era tan ordinario este trocarse los corazones Jesús y Catarina, que llegó a ser cotidiano, viendo su corazón aun en las imágenes del Señor.

[312] Tenía un niño Jesús vestido de pastorcito, algo desproporcionado y en nada hermoso, por lo cual el señor general don Sancho Fernández de Angulo y Sandoval, caballero de la orden de Santiago, comisario de la caballería de Castilla la vieja en el ejército de Badajoz, y después gobernador y capitán general en Cumana y en las provincias de Yucatán, y actualmente general de la artillería en Orán asediada de la innumerable morisma, benefactor insigne y hermano de la Compañía de Jesús con patente de nuestro muy reverendo padre general Carlos Noyele, bienhechor también de esta esclarecida virgen, que lo tuvo presente en sus oraciones mientras le duró la vida, y lo mismo será en la eternidad donde están en su perfección las virtudes del agradecimiento y caridad. Este caballero, a este pastorcito, por ser efigie de nuestro redentor y presea de Catarina, lo hizo renovar y perfeccionar, adornándolo con ricos vestidos; y así mejorado se lo volvió a esta sierva de Dios que experimentó con él por muchos años cuán fiel amigo se muestra Dios con sus criaturas. Por medio de esta imagen, como si fuera viva, hablaba y consolaba a esta esclarecida virgen en sus enfermedades, tribulaciones y martirios en ella. Al levantarse y al acostarse Catarina ofrecía a su Majestad su corazón, diciéndole que se lo guardase, porque ella no sabría ni podía guardarle. Y el Señor le respondía siempre, mostrándole en sus manos el corazón que le ofrecía, diciéndole que guardado y asegurado

le tenía desde que trocaron los dos sus corazones, para que viviese Catarina en el corazón de Jesús, y Jesús en el corazón de Catarina. Esta demostración del Niño Dios en esta efigie duró por mucho tiempo, repetida muchas veces cada día. Cesó porque dieron en pedirla muchos enfermos y necesitados, y hallando en ella el remedio, la acreditaron de prodigiosa. Y yo por evitar en sus nuevos milagros algún riesgo de humanos aplausos en esta humilde esclava de Jesús, le pedí la imagen y la tuve guardada y escondida algunos años, huyendo de los ruidosos tumultos y peligrosos inconvenientes que suelen ocasionarse en el pueblo novelero con el abuso de cosas extraordinarias, aunque sean buenas y santas. Pero ya olvidada esta imagen la coloqué en el altar de santa Rosa, que está en nuestro colegio del Espíritu Santo, con el rico adorno de vidrieras y alcachofas, que en su capilla se ven a expensas de don Astasio Coronel y Benavides, y de su consorte, doña María Henríquez, y de don Pedro Hurtado de Mendoza, que son los caballeros a quienes debe también el altar e imagen de Nuestra Señora de Loreto, que está en el mismo templo, los cristales y todos los hilos de perlas finas que le hermocean y enriquecen. Finalmente, desde que Jesús tomó posesión y puso su trono en el corazón de esta su querida esposa, el amor que le comunicaba causaba varias y muchas transformaciones en él, y experimentaba su dichosa alma maravillosos efectos; y fue muy singular el siguiente.

3. Prosiguen los maravillosos efectos de la transformación de su corazón, mudanza de su rostro y cómo salió vencedora del enemigo de la sensualidad

[313] Luego que recibió Catarina el favor de la transformación de su corazón, se halló con ansias y deseos de traer un retrato de Jesús sobre él, en señal de dominio, cual es la marca que se pone al hierro con que se notan los esclavos. Y es lo que quiso decir el esposo santo a la esposa [Apostilla: Cánticos 8] cuando le encargó le pusiese como sello sobre su corazón, para que se mirase siempre como suya, sin tener otro dueño, no sólo porque la había criado, sino porque la había comprado con su sangre. Mostró Dios que estos deseos de Catarina eran efectivos de la transformación de su corazón y ordenados de su divina providencia, porque abriendo una caja y entrando la mano para sacar un paño, le pusieron en ella una lámina en que estaba pintado JESÚS NAZARENO, muy acomodada para traerla pendiente al cuello y que cayese sobre el corazón. Como lo hizo persuadida que había sido dispuesto así por la providencia del amor divino, que quería estampar e imprimir en el corazón de su sierva admirables virtudes, o para que se

arraigasen y creciesen las que le había comunicado en la pasada transformación y que le sirviese de recuerdo a su memoria, para no olvidarse de Dios, ni perderle de vista, ejecutando Catarina lo que ofrecía a su esposo la otra alma santa en los Cantares [Apostilla: Cánticos 3], donde le promete asiento sobre el corazón y en su pecho, y que no perdiera de vista su retrato, para que viva siempre en su pensamiento y que esta memoria será para ella ramillete de mirra, que la dilate y conforte.

[314] Esto cumplía con fineza Catarina, trayendo una continua presencia y comunicación con este retrato de su divino amante. Y como el amor es transformación mutua de los que se aman, hallaba esta sierva del Señor en este retrato el retorno del amor que le tenía su amado, experimentando que, así como Dios vivía y moraba en la memoria, entendimiento y voluntad de Catarina, así ella moraba y vivía en el entendimiento de su divino esposo. Cuando Catarina se quejaba de la ausencia de su Dios, le respondía el Señor en este retrato, diciéndole: “¿De qué te quejas, no estoy aquí contigo? ¿No me ves? ¿No me sientes? ¿No me oyes?” Cuando Catarina hablaba con María Santísima y otros santos en sus imágenes, solía oír voces como nacidas de esta lámina, con que el Señor, como celándola le daba quejas, diciendo: “¿Y a mí cómo me olvidas? ¿Cómo no me hablas? ¿Cómo no me acaricias? ¿Cómo no me pides?”. Procuraba Catarina poner este retrato sobre su corazón de suerte que el rostro del Señor mirase hacia fuera, porque no se manchase con el sudor del cuerpo, y la imagen volvía luego su rostro hacia dentro. Y esta porfía amorosa duró toda la vida, porque esta esclava de Jesús no quería manchar el retrato de su dueño, ni con el alma, ni con el cuerpo; y su divino amante por ver la limpieza de su esposa, no quería, y como que no podía, divertir de su corazón la vista.

[315] Con este beneficio de la transformación de su corazón, le comunicó el Señor el otro de la transformación de su rostro, porque en breve tiempo se fueron poco a poco secando y consumiendo sus carnes, y se mudaron las facciones de su rostro. Se enturbió el cabello y se achinó el color del rostro, de suerte que más parecía vieja, que niña; más fea, que hermosa; mas retostada china, que blanca y rubia mogora; más india avellanada de las muy tostadas del Occidente, que blanca y hermosa Oriental de los confines de la feliz Arabia. Si bien quedó siempre muy venerable su rostro y su espíritu sin sentir ya rebeldías de la carne, le parecía que había quedado como sin libertad y atada de pies y manos; y tan muerta, que no podía tener aliento para ofender a su amado. Todas sus aficiones eran de sólo Dios. A él sólo amaba, a él sólo buscaba y en su Majestad sólo descansaba; su memoria

la regalaba, su presencia la satisfacía. Quedó tan rendida a su redentor y tan subordinados sus sentidos y potencias a la razón, que no podía traer a la memoria otro bien sino el inmenso, ni pensar ni querer otra cosa, ni hablar sino es de su divino amante. Mudado el rostro de Catarina, le dio Dios deseo de verse, y manifestando a su esposo el pensamiento, le dijo: “Mírate en mí”. Miró y vio en el divino pecho la cara de una niña hermosísima, y admirada con el objeto de tanta belleza, le replicó inocente: “¿Pues cómo, Señor, me dicen todos que parezco china, fea y vieja, si soy tan blanca y tan hermosa?” Entonces le quitó el Señor una como máscara del rostro y se vio en sí tan fea y vieja, como parecía china. Y olvidada de lo que había pedido, volvió a repreguntar al Señor que porqué le había puesto aquella fea máscara. A que respondió su Majestad, cariñoso: “Porque nadie ponga en ti los ojos, que fue lo que tú me pediste para ser sólo de mí querida”. Consiguió finalmente Catarina victoria del mayor enemigo en multiplicadas batallas y coronó sus triunfos con despreciar y perder la hermosura de su rostro, en que se idolatran las mujeres, por conservar la belleza de su espíritu, y por eso habitó Jesús en su alma como rey, como padre y como amante.

[316] Para celebrar estos vencimientos se habían de recoger todas las rosas y azucenas de los jardines del Oriente y todas las flores de los dilatados campos del Occidente. Para este triunfo se había de fabricar un triunfal carro, en que fuese mostrada a todo el mundo como domadora de monstruos y triunfadora de vicios esta maravillosa virgen. El haberse resistido Joseph a su ama y dejándole en las manos la capa, le ensalzó al más alto esplendor de su gloria. Pues cuán entronizada y gloriosa debe aplaudirse nuestra Catarina en tan multiplicadas victoriosas, resistiéndose no una, sino muchas veces a los que la pretendían para esposa o para mujer profana. Tuvo que vencer Joseph por la resistencia honesta las cadenas, las prisiones y todo lo que pudo una mujer irritada y poderosa. Catarina sufrió y padeció las rabias y furias de otra mujer agraviada, sobrecelosa en Cochin; sufrió también las prisiones, los azotes y las puntas de crueles aceros, viéndose muchas veces bañada en su sangre inocente. Joseph, aunque mozo, se había criado en la casa de su santo padre Jacob con buenos consejos y le había confortado e instruido el cielo con misteriosos y divinos sueños. Catarina triunfó del amor ciego y del poder del mundo, del Demonio y de la carne siendo mujer, siendo niña, nacida entre las espinas del gentilismo y criada entre piratas y chusmas de marineros; comenzando las luchas y las peleas desde los nueve años hasta los diez y ocho o veinte, en que quedó vencedora. Dejó Joseph la capa en la demanda; Catarina dejó libremente la

cara y su singular hermosura, que es la dote y todo el tesoro de una mujer. Joseph se quedó con su gentileza; Catarina por salir victoriosa se condenó a vivir con una máscara fea y vieja y achinada. Joseph tuvo lugar de huir el riesgo; Catarina venció muchas veces las batallas de su honra impedida y maniatada. Joseph salió triunfante en una ocasión; Catarina permaneció constante y vencedora en una continua, larga y sangrienta guerra. Mereció Joseph que en todos los tiempos se celebre su victoria y su triunfo; pero los triunfos y glorias de esta esclarecida virgen con admiraciones sólo pueden el universo aplaudirse. Las aplaudió el cielo muchas veces apareciéndosele en las batallas Jesús y María, los ángeles y los santos, con palmas, ramos, rosas, flores y azucenas en las manos, siendo testigos de sus peleas y celebrando sus victorias con singulares alabanzas y calificaciones de la valentía y belleza de su alma. Como se verá en el discurso de esta historia.

CAPÍTULO 27

PROSIGUEN LOS TRIUNFOS DE SU PUREZA Y CÓMO FUE CASADA, VIUDA Y VIRGEN

1. Motivos con que le trataron un casamiento y turbaciones que causó en su alma esta propuesta

[317] Incomprensible y admirable es Dios en sus juicios, pues para fines altísimos escoge muchas veces medios al parecer encontrados. Decretó en la eternidad nacer de María Señora Nuestra desposada con san Joseph, conservando en el estado del matrimonio la pureza de la virginidad en entrambos. Decretó también sacar de entre los cambrones de la idolatría a esta prodigiosa niña para su esposa querida, conservando los candores de su pureza, como conservan su hermosura y fragancia la rosa y la azucena entre las espinas. Para este fin parece que entró en su pecho purificando y como espiritualizándole el corazón en la victoria de la sensualidad, que tengo referida en el capítulo antecedente. Y después de todo esto permitió el Altísimo que se casase, no por su voluntad, sino por dirección y mandato de sus padres espirituales. Pues casarse la que es virgen no es medio sino peligro para conservar la integridad del cuerpo y la limpieza del alma. ¿Qué fin tendría la Omnipotencia en que esta su esposa fuese virgen y casada? Esto quiere su Majestad que se ignore y que se reserve a su sabiduría

infinita. De los efectos podemos rastrear que el fin de Dios fue poner a su esposa en una terrible batalla, para que tuviese nuevos triunfos su gracia y se entendiese que podía más la sabiduría de Dios, que la malicia del mundo y del Demonio [Apostilla: Sapienciales 10], para que fuese ejemplo a todos los estados y para que se pareciera finalmente a María santísima en guardar su pureza en el estado de casada, viuda y virgen.

[318] Con la muerte del capitán Miguel de Sosa, de que hice relación en el capítulo décimo de esta historia, quedó Catarina libre y huérfana de padre (que como a tal reverenciaba y obedecía a su padrino), la llevó a su casa el licenciado Pedro Suárez, que había vuelto pocos años antes de Filipinas y vivió y murió en esta ciudad, con opinión de muy ejemplar sacerdote. Fue confesor de la venerable madre María de Jesús, religiosa del convento de la Concepción, y conservó familiar correspondencia con el venerable padre Luis de la Puente de la Compañía de Jesús, que en una de las cartas que le escribió le aseguró estaba en gracia de Dios, noticia que estimó mucho este su devoto correspondiente. En esta casa fue la mudanza del rostro de Catarina y la transformación de su corazón. Y viviendo consolada y alegre con los cotidianos favores y delicias que recibía de su divino amante, libre ya de las molestias de la carne, la puso Dios en un terrible conflicto para ostentar su omnipotencia y cómo y cuánto podía asegurar nuestra flaqueza en los mayores peligros en que nos pone, y que como conservó con su hermosura entre las ardientes llamas la zarza en que habló a Moisés el Altísimo [Apostilla: Éxodo 3], así había de conservar a esta su querida esposa entre incendios de muchas y varias tribulaciones la vida y la pureza, para mayor belleza de su alma y honra y gloria de la Omnipotencia, saliendo victoriosa en fuertes y multiplicadas batallas, que le sobrevinieron por medio de un casamiento que fue el hasta aquí y no más de sus tormentos.

[319] Dispuso o permitió la divina providencia, para ensalzar más a esta esclarecida virgen, que el dicho Pedro Suárez intentase casarla con un esclavo suyo llamado Domingo Suárez, que tenía en opinión de su amo y de toda la ciudad fama de muy virtuoso. A este su esclavo propuso el pensamiento y respondió muy contento que sí, porque era todo y aun más de lo que él podía desear. Pasó a manifestar su intento a Catarina, que quedó con la propuesta atónita y asustada. Y no fue maravilla, que aun los cielos, si fueran capaces de sustos y sobresaltos penosos, se asustaran, pareciéndoles que perdían un ángel en carne. Semejante propuesta causó turbaciones en la madre de Dios, aun siendo un ángel el que le propuso si quería ser madre. En este triste paso les acomodara yo a personas de pureza angélica,

los supersticiosos sueños e interpretación de algunos gentiles que decían o soñaban que cuando soñaba un hombre que lo crucificaban, en su fabulosa adivinación, era funesto anuncio e infausto pronóstico de que lo casaban. [Apostilla: Altemidoro libro 2, Capítulo 58]; porque lo mismo les parecía que era casar a uno, que crucificarle. Se puede traer a este propósito lo que refiere el padre Pedro de Ribadeneira [Apostilla: Padre Ribadeneira, Historia 3, Gerar.], de aquel nunca bastantemente alabado varón y sapientísimo maestro, padre Diego Laynez, segundo prepósito general de nuestra Compañía de Jesús, y es que siendo mancebo, sin letras, aún de gran candidez, oyendo aquellas palabras de Cristo: “El que quisiere venir en pos de mí, niéguese así mismo, y tome su cruz y sígame” [Apostilla: Mateo 16], comenzó a pensar cuál sería la cruz más pesada para él. Y pareciéndole que la más intolerable era el casarse, vino de aquí a dudar si estaba obligado a cargar esta pesada cruz para cumplir esta doctrina del Señor. Y recibió gran consuelo cuando entendió que no era aquel el sentido del evangelio. Respondió Catarina una y muchas veces que no, porque sólo Jesús era y había de ser su esposo. Pero una y más veces instó el licenciado Pedro, persuadiéndola con eficacia que este casamiento sería de mucha honra y gloria de Dios, porque juzgaba eran los dos muy apropósito para un colegio de niñas que se trataba fundar en esta ciudad de los Ángeles, aplicando a Catarina al oficio de madre o de ama de las niñas que se habían de juntar en el recogimiento y a Domingo que fuese el recaudero, comprador y cobrador de las rentas. Y con este pensamiento persistía en afligir a esta sierva de Dios, y no pudiendo persuadirla con porfía y eficacia al nuevo estado, se valió de sus padres espirituales para que la exhortasen y aconsejasen lo que él pretendía. Se logró su eficacia y parecieron bien sus razones a los confesores que en aquel tiempo comunicaba esta esclarecida virgen. Y así procuraron inclinarla y moverla al casamiento que se le proponía. Esta segunda propuesta, con el motivo de ser voluntad de Dios y para mucha honra y gloria del Altísimo, apretó más su corazón y le puso en una terrible turbación y conflicto; porque tenía por regla infalible Catarina gobernarse en las cosas de su alma por el dictamen de sus confesores, mirando su obediencia, como preceptos sus insinuaciones.

[320] Por otra parte, el propósito de conservarse en su pureza por respeto del divino esposo, juzgaba ser indispensable obligación. Y así por un lado y otro se hallaba convencida de la razón, sin saber a qué resolverse; porque le parecía que le mandaba Dios hacer lo que el mismo Dios le mandaba que no ejecutase. Replicaba a sus confesores descubriéndoles abier-

tamente su pecho, manifestándoles el estado de su alma, el discurso de su vida, la ocupación de sus ejercicios, la firmeza de sus propósitos, la ansia de sus deseos, los favores que había recibido del cielo en orden a conservar su integridad y limpieza, la obligación que tenía a Dios y a su santísima madre, la aversión a los desposorios humanos, los casamientos que había deshecho la providencia divina no con esclavos sino con libres y poderosos príncipes antes de la transformación de su rostro, argumentos todos para no admitir el estado del matrimonio que le aconsejaban; pero los confesores, o porque preocupados ya de los informes del licenciado Pedro Suárez, no daban oídos, ni examinaban como debieran los caminos de pureza por donde llevaba Dios a este espíritu, o porque permitía su Majestad que se cegaran a los fines altísimos de su omnipotencia, que sin mucha luz del cielo no pueden alcanzarse, o porque juzgándola en el andar de esclava, temían alguna ligereza y liviandad. Y así tenían por veleidades sus propósitos y persistían en que era conveniente que se casase para el consuelo del licenciado Pedro Suárez, para la quietud de su esclavo Domingo y para el bien común en las muchas niñas que se habían de recoger al colegio fantástico que fabricaban en el campo de sus imaginaciones, persuadiéndose todos, pegados a su conveniencia, que siendo gran labradora, cocinera y virtuosa, sería de mucho servicio de Dios su asistencia en el intentado colegio, sirviendo de madre y maestra a las niñas, si se casase con el esclavo Domingo.

[321] Con estas instancias de los padres de espíritu se hallaba la cándida paloma con el agua hasta la garganta, sin poder hacer pie en el diluvio de sus tribulaciones. Cuando ponía los ojos en Jesús, le parecía imposible poner a riesgo la honestidad que le había ya ofrecido. Cuando ponderaba lo que le aconsejaban sus ministros, le parecía imposible faltar a la obediencia, con que entre dos imposibles navegaba sin consuelo y vivía con dolores de parto y congojas de muerte. Semejante imposibilidad se le representó a María santísima, cuando le dijo el ángel que había de ser madre, siendo así que estaba obligada a ser perpetuamente virgen; y se venció este imposible con la obediencia, porque determinándose a que se hiciese en ella la voluntad del Altísimo, venció con la obediencia el imposible. Así sucedió a Catarina: se determinó a obedecer a Dios en sus ministros, dejando a su Majestad el modo y la defensa de su pureza, y le dio Dios por obligado a lo uno y a lo otro. Porque estando en esta perplejidad Catarina, clamando y pidiendo luz al cielo, arrancando de lo último del pecho ardientes suspiros, toda bañada en lágrimas, dijo: “Mi dios, mi rey, mi señor, mi padre y todo mi bien, favorecedme y alumbradme; porque yo no sé cómo ejecutar vuestra voluntad,

ni conozco vuestros caminos, ni entiendo vuestros divinos consejos. Yo no rehúso el ser esclava de vuestros esclavos, no me acobarda la pesada cruz y cargas del matrimonio, el uso sólo me arredra como incompatible con la virginal pureza que os tengo ofrecida. Yo he de morir virgen y por mi virginidad padeceré mil muertes, pues ¿cómo me he de casar y más con hombre tan corporal y rústico, que sólo parece mira al conyugal uso? ¿Qué incompatibilidades son estas, señor y esposo mío? ¿Son prueba de vuestro poder o de mi flaqueza? Por una parte, me mandáis obedezca a vuestros ministros y ellos dicen que me case; por otra parte tenéis aceptada mi promesa y mano de virgen esposa, que no se compadece con este casamiento. Yo no sé qué hacerme. Haga pues, Señor, cada uno lo que le toca: a mí me toca obedecer, como esclava vuestra; y a vos, como único esposo y amor mío, os tocará guardarme intacta para que os guarde yo inviolable la fe y pureza prometida, mirando en ella por vuestra misma honra”.

2. Cómo se efectuó el casamiento; crecieron las tribulaciones y alargó Dios la vida a su marido, por su intercesión y el contacto de uno de sus escapularios

[322] En este mar borrascoso de lágrimas, sollozos y suspiros, levantando su asombrada pureza a cada imaginación, una tempestad y un naufragio a cada pensamiento, pareciéndoles estaba dormido su divino piloto y esposo, como en otra semejante ocasión con los apóstoles: “Y la navecilla de su alma cubierta ya debajo del agua, se juzgaba naufragar y que se iba a pique” [Apostilla: Mateo 8]. Y el Señor dormía o se hacía el dormido para despertar ostentando más su saber y poder. Así, en medio de esta desecha tempestad, le alumbro Dios a Catarina un medio usual para componer aquellos dos imposibles extremos, asegurando su pureza sin faltar a su obediencia; y fue convenirse y pactar con Domingo que ella se casaría y serviría como esclava en todo lo que no tocase a su pureza virginal, con expresa condición de que habían de vivir juntamente castos. Con este pensamiento se sosegó la invencible virgen y constante obediente, pareciéndole (con superior juicio a su inteligencia) que contraído en esta forma el matrimonio, obedecía a los confesores, admitiendo por marido a un esclavo y dedicándose al cuidado y servicio del colegio que nunca llegó a fundarse, y guardando su virginidad, fe y palabra de esposa que había dado a Jesús. Propuso a Domingo esta su resolución y condición, y él se dio por contento y respondió que se hiciese así el casamiento. Con este presupuesto se celebró a primero de mayo de mil seiscientos y veinte y seis años, con mucho gusto de los casados y consuelo

de los casamenteros; pero se les agrió el contento presto porque declarada con sus mismas diferencias la forma y condición con que se había efectuado el casamiento, volvieron a alborotarse las olas de la tribulación, sin esperanzas de bonanza. Reconocieron los árbitros la nunca oída condición y suponiendo (como entonces se opinaba por lo común) que era incompatible con el verdadero, dudaron del valor de éste y de la suficiencia del sí y consentimiento de Catarina, que se estaba siempre inmóvil en su resolución y que de otra manera que rozase su pureza, antes se dejaría hacer pedazos que casarse. Domingo replicaba que él no había entendido lo que le propuso Catarina antes de la celebración del matrimonio. La esclarecida virgen se estaba fija en que había dado el sí para el casamiento porque suponía que le había de guardar la palabra que él le había antes dado y cumplir la condición precisa de vivir castos.

[323] Se llevó el pleito a los casamenteros y a otros hombres doctos que habían examinado las palabras y las intenciones; juzgaron el punto por difícil e inaudito [de la madre de Dios abajo], y aunque no lo es, viendo el pleito tan mal parado y enmarañado, se hicieron afuera, dejando a los contrayentes en una trabada guerra civil y domestica continuada por muchos años, defendiendo cada uno el derecho que les favorecía. Y Catarina inviolable el de su virginidad, sacándola siempre victoriosa a pesar de todo el infierno, el que sacó triunfante a la santa Judith de entre los ejércitos enemigos [Apostilla: Judith 13], y del lado de un hombre bárbaro, valiente y desalmado, con tales y tantos portentos y repetidos prodigios, que Domingo no podía negarlos; pero abrasado con el fuego voraz de su amor, turbada la razón con las negras humaredas de su apetito, irritado continua y poderosamente con la presencia de su esposa y ocasiones repetidas de usar del matrimonial derecho que le parecía constante, se consumía pasto vivo de su mortífera llama. Pero el Señor, que celaba a su esposa, la guardó ileso e intacta en aquel mar de llamas infernales y tormentas diabólicas, con otro mayor de divinos prodigios, custodias angélicas y celestes milagros. Veía el ciego Domingo las maravillosas apariciones del cielo en su esposa, y otra vez ciego sobre su amor, con el odio de su frustrado apetito, atribuía todas aquellas maravillas que experimentaba a hechicerías y arte diabólica, clamando se hacía en el nombre de Belcebú, príncipe de los demonios, no en el de Jesús; como los fariseos que pasmados con los estupendos milagros que obraba Cristo, atribuían sus obras al príncipe de los demonios. Al mismo atribuía Domingo las que obraba Jesús en su esposa y por eso la llamaba y trataba de hechicera y bruja, cuando debía reverenciarla como a templo

virginal del Espíritu Santo y sagrario de toda virtud en quien resplandecía la divina del omnipotente poder del altísimo Dios, que por sí y por sus ángeles y santos la defendían en estas borrascas, para que se acrisolase como el oro entre las llamas y resplandeciese su pureza como rosa, azucena y flor del campo de sus más sangrientas batallas, entre las espinas de su asedio y continuos asaltos.

[324] Lloraba amargamente su desdicha el recién desposado y vivía muriendo sin esperanzas de consuelo; mucho más padecía Catarina, porque sobre los temores y fatigas que resultaban de la continuada lucha en que conservaba constante su derecho y los esplendores de su honra, la atormentaba su caridad compasiva, viendo a su consorte afligido y desconsolado, sin poder aliviar sus penas, ni templar sus congojas. Le servía como fiel esclava, lo acariciaba como madre, lo regalaba como reina, vendió sus joyas y preesas para libertarle, lo asistía como pudiera la más fina amante para endulzar sus aflicciones y amarguras, concurriendo Dios con milagros al afecto caritativo de esta su sierva. Un día sobrevino a Domingo un mal de corazón tan rabioso y violento, que no podía sujetarle ni impedir el que se hiciese pedazos. Se afligió notablemente Catarina de ver penar a su marido con tan rabiosas congojas. Llamó al confesor, pero el enfermo estaba tan desatinado que no daba lugar a que el confesor hiciese su oficio. Creció con esto la pena en esta piadosa mujer y celosa de la salvación de Domingo, clamó al cielo, se ofreció ella a padecer aquel violento dolor porque pudiese confesarse el doliente. Y con esta caritativa oferta se quitó uno de los escapularios interiores que traía y le puso sobre su marido enfermo. Y luego al punto, con admiración de todos los presentes, cesó el accidente de Domingo Suárez y se pasó y duró en Catarina todo el tiempo que duró la confesión; y acabada ésta, se quedaron los dos libres del dolor que sucesivamente les atormentaba. Digo uno de los escapularios porque traía muchos: el de la tercera orden, el de Nuestra Señora del Carmen, el de la Santísima Trinidad, el de Nuestra Señora de la Merced, y otros de los cuales hizo en su ancianidad un envoltorio que traía en una de las mangas anchas que usaba por la parte superior del brazo; porque como andaba tan hambrienta de indulgencias, gracias y favores del cielo para ayudar a los pecadores y a las benditas aminas del purgatorio, no la satisfacían las gracias de un sólo escapulario.

[325] Me pidió muchos años ha licencia para ponerse un escapulario de nuestro padre san Ignacio. Le respondía que nuestro santo padre, ni en vida ni en muerte había repartido escapularios. Me replicó: “¿Pues cómo los da a muchas de las hijas que tiene en esta ciudad?” Con esta ocasión y

replica de Catarina, averigüé que estaba introducida esta piadosa invención de traer las mujeres y los hombres devotos de san Ignacio nuestro padre y del señor san Pedro, escapularios de estos dos santos gloriosos; y que experimentaban muchos favores y mercedes del cielo, concurriendo el poder de Dios con la fe y devoción de sus criaturas. Con esta noticia y nuevas instancias de esta sierva de Dios, por consolarla en materia de hábito interior, que no está expuesto a inconvenientes, cedí a esta nueva invención y le di la licencia que me pedía, y con ella se le puso con la divisa de un Jesús y una efigie de nuestro santo padre; y con este escapulario, como con todos los demás, obraba la Omnipotencia prodigios y maravillas.

3. Igualdad de ánimo con que sufrió el martirio de los celos, conservando su pureza con prodigios y auxilios del cielo en compañía de un hombre loco y furioso sobreceoso

[326] Todas estas beneficencias que experimentaba Domingo no fueron suficientes para mitigar sus penas y aflicciones, ni para reducirle a que desistiese de su pretensión. Y así trató Catarina de entrarse en el convento de Santa Teresa, y conseguido el beneplácito de las esposas de Jesucristo, que estimaban mucho a esta esclarecida virgen, lo deshizo su marido humillándose, pidiendo y prometiendo vivir con ella en paz y concordia, y servirle como esclavo, pues le había libertado. Pero no fue esta humillación sino para multiplicar en su esposa las coronas con nuevos y multiplicados martirios. No había leído Catarina la Biblia Regia que nos advierte: “Que, si tal vez viéremos venir a nuestros pies rendido, humilde y postrado en tierra al que nos aborrece, que nos guardemos de él; porque cuanto más se humilla, más nos engaña. Cuanto más halagüeño se nos muestra en el semblante, tanto con más malicia trata vendernos” [Apostilla: Eclesiastés 12]. Por eso le dio esta sierva de Dios crédito y se fio de su engañosa humildad y cariñoso rendimiento; se descubrió luego (ya que no fuese de su envenenado corazón y sentimiento) que fue traza con que procuró por otro camino rendirla a su voluntad o desahogar su pasión con más afligirla. Determinó agraviarla haciendo gala de que ya no le había menester, por haber hallado otra más de su gusto, de la cual tuvo una hija que llevó a su casa para que la criase Catarina, como la crio, sustentó y sufrió con muchos hijos que tuvo después, hasta dejarla en su muerte por heredera de su ropa y pobres vestidos. Llevaba estos agravios la esposa de Jesucristo con un silencio sufrido y con una inimitable prudencia. Y este mismo silencio paciente y disimulo

cuerdo de Catarina, le servía a su marido Domingo de cebo para que fuese en aumento el aborrecimiento que le había cobrado, persuadiéndose incapaz dos veces y desatinado, que pues no se quejaba su esposa, ni sentía los agravios de su marido, no podía dejar de tener puesto en otro hombre el amor.

[327] De aquí tomó ocasión este tosco amante para atormentarla como esposo ofendido; y no digo esposo celoso, porque donde no había amor no podía haber celos. Y este zafio y soez esclavo Domingo, desde que reconoció que su esposa era virgen invencible, no parece que la amaba tanto, cuanto la aborrecía. Otros dijeron que, en este tiempo, padecía una confirmada melarchía Domingo; y si esto fue así, fue sin duda el tema de su locura celar a Catarina como enfurecido amante o como enemigo ciego y aleroso. Los agasajos que ella le hacía se convertían en agravios y las caricias en desprecios, verificándose lo del esposo que hablando con la otra alma santa dijo: “Que los celos eran duros como el mismo infierno”; [Apostilla: Cantares 8] porque así como aquel lago de fuego infernal es inexorable y de tal dureza que no se mueve, ni se puede inclinar a misericordia, por más lágrimas, dadivas, ni ruegos que se le pongan a la vista, así el hombre celoso siempre vive con una rabia inextinguible, sin que le muden ni templen cariños, ni beneficencias. Adolecía este bronco marido del dicho infernal achaque y por eso no se apagaba el fuego abrasador que le consumía, con los cariños, agasajos e inocencia de su consorte. Y en esto se mostraba su dolencia más cruel y más dura que el infierno; porque este sólo tiene poder y actividad contra delincuentes, pero los celos que abrasaban el corazón de Domingo tenían poder, rabia y coraje para vengarse y desahogarse con atormentar a una inocente, que a él ni a Dios ofendía. Y se hacía más intolerable este martirio cuanto era Catarina la agraviada con desprecio del mismo agresor que la martirizaba, venciendo a un tiempo su paciencia y cordura dos infiernos o dos celos, los propios que ella disimulaba prudente (aunque muy sensibles por verse despreciada y agraviada de su marido, y más por ver ofendido a su divino esposo) y los celos de su marido, que sufría con una invencible constancia.

[328] Pretendió, para paliar sus locuras, desacreditar la honestidad de su esposa; y mostrándose insaciable su ira y su venganza, intentó loco o celoso quitarle muchas veces la vida. Él mismo era pregonero y testigo de los portentos y prodigios que obraba la Omnipotencia en defensa de la honra y vida de su sierva; porque decía Domingo que era su mujer tan grande hechicera, que al irle a matar, despedía de sí, aun dormida, tales y tantos resplandores y rayos de refulgente luz, que le quitaba la vista, ofuscaban más

la razón y le herían de tal suerte el corazón que se veía obligado a retirarse aturdido. Y que otras veces al querer descargar el golpe, sentía una fuerza superior que le detenía el brazo y le obligaba a despedir de la mano los cuchillos que llevaba prevenidos y afilados para el alevoso degüello. Padebió finalmente todo lo que se puede discurrir de un hombre rústico y furioso, o por celoso o por loco, para que el mundo tuviese más qué admirar en los juicios y disposiciones de la providencia divina; como las admiró en el otro santo Joseph, cuando permitió fuese vendido por esclavo para que reinase en Egipto, no porque no le pudiera dar Dios esa honra sin aquella bajeza, sino porque quiso su Majestad que con su paciencia descubriese y manifestase al mundo las virtudes que tenía en sí Joseph encubiertas. [Apostilla: Génesis 37] Así discurro yo que se hubo con Catarina la Omnipotencia. Permitted fuese vendida por esclava, y que ya libre, se casase con un esclavo, no para que reinase en la tierra, que este reino por herencia se le debía, sino para que fuese reina entre las flores de la Iglesia y lucero entre las estrellas del empíreo, manifestando en el teatro del universo las perfecciones que tenía Dios en ella encerradas, con la paciencia en multiplicados tormentos y martirios que le ocasionó el casarse con tal bajeza, no por su gusto, no por su errado juicio, sino por el parecer de sus confesores y por la voluntad de Dios, manifestada e insinuada a su esposa Catarina en los consejos e insinuaciones de sus ministros.

CAPÍTULO 28

PROSIGUEN LOS TRIUNFOS DE SU INVENCIBLE PACIENCIA EN EL ESTADO DE CASADA

1. Muerte y salvación de su marido; experimenta nuevas tribulaciones y cruces y sácala Dios bien de todo por medio de la imagen de Jesús Nazareno de San Joseph

[329] Al martirio de los celos permitió Dios que se juntasen otros más crueles y más intolerables. Porque después que libertó a su marido, se entró en él la codicia y escogió el oficio de tratante para llegar a ser mercader de los gruesos; y aun para esto se valió de Catarina, rogándole le alcanzase un mandamiento de amparo del señor arzobispo virrey, para tratar y contratar en estos reinos; y se lo consiguió haciendo bien a quien la trataba

mal. Como consta de la carta siguiente, que para en mi poder entre otras del venerable padre Juan de Sangüesa de la Compañía de Jesús, digno de estamparse con los varones ilustres en la historia de esta nuestra Provincia de México por sus letras y santidad, y fue uno de los primeros que guiaron a esta esclarecida virgen; y siendo actualmente rector y maestro de novicios en el Colegio de Tepozotlán, escribió a su marido lo que se sigue: “Hijo Domingo, te remito este mandamiento de amparo del señor arzobispo virrey, [que según la fecha de la carta, era el ilustrísimo, excelentísimo y venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza, benefactor y muy cuidadoso pastor de esta su querida oveja] en que se manda a las justicias de toda la Nueva España, so graves penas, te dejen tratar y contratar libremente en todos los lugares de ella. Goza de él en buena hora y mira que el trabajo que he tomado en sacar este mandamiento ha sido grande, y a fin de que asistas a tu mujer Catarina de San Juan y puedas pagar tus deudas. Por amor de Dios te pido Domingo, hijo, que trates bien a tu mujer Catarina, pues te lo merece ella con su buena y santa vida y lo mucho que te quiere y desea tus aumentos. Yo te alcancé este mandamiento precisamente por su respeto; y así por esta causa y por lo que debes a cristiano, que la quieras y estimes como es razón en que me darás mucho gusto y me pagarás algo de lo mucho que te he querido. Dale a tu mujer Catarina mis encomiendas y que le ruego pida a nuestro Señor me tenga de su mano y me haga un gran siervo suyo. A Dios, que te guarde como deseo. Tepozotlán, y agosto seis de mil y seiscientos y cuarenta y dos años. Juan de Sangüesa.”

[330] Con este favor y merced comenzó a tratar y contratar Domingo con tanta libertad como pudiera si el rey y su Real Caja fuesen sus fiadores, y este atrevimiento o arrojo sin fundamento castigó Dios permitiendo que a los dos años quebrase con cantidades de hacienda y se escondiese, viviendo más en los montes que en poblado, de donde recurría a su caritativa esposa y se valía del sudor de su rostro y obras de sus manos para sustentarse, y de algunas limosnas que le hacían sus bienhechores para componer parte de sus deudas; y finalmente por medio de ella consiguió que los demás acreedores le hiciesen alguna espera, y con esta diligencia se volvió a la casa de su esposa, que le asistió, sirvió y regaló como pudiera otra mujer estimada y querida de su consorte. Pero no hallando quién le fiase, escogió ser demandante de Nuestra Señora de Guadalupe, y corriendo con su demanda hasta la Veracruz, murió en ella; y Catarina le vio en carrera de salvación y le ayudó con oraciones, lágrimas y penitencias a salir del purgatorio, perseverando constante en padecer por él, hasta ver entrar su dichosa alma gloriosa

en el cielo. Con la muerte de Domingo se renovaron furiosas las borrascas contra Catarina, por haber recurrido a ella algunos de los acreedores, persuadiéndose de que tendría bienes escondidos; y estos la amenazaron con cárceles y con la muerte si no les manifestaba y pagaba. Esta tormenta fue una de las que más atormentaron el pecho noble y desinteresado de Catarina. Se hallaba pobre porque todo lo había consumido el difunto y la herencia fue el que la calificase el mundo por ocultadora de bienes y el verse amenazada de prisiones y de la muerte, que sentía no por la pena sino por la causa, deseando padecer mucho más, pero por sólo Dios.

[331] En esta tribulación se arrojó afligida a los pies de Cristo crucificado y prorrumpió tierna en estas amorosas quejas: “¿Qué es esto, Dios mío? ¿Por qué se ha vuelto contra mí vuestra divina justicia? ¿Por qué se ha retirado vuestra piedad y misericordia? Desde que salí de mi patria he andado como prisionera y muchas veces aprisionada con sogas, con hierros y con todo género de prisiones para agravar mi entereza y quebrantar mi constancia, que ha salido victoriosa con vuestro poder y gracia. En vida de mi marido me habéis tenido Señor con una tribulación continua, permitiendo repetidas y fuertes batallas contra mi honor y contra mi vida, peligrada entre las furias de un esposo loco y celoso. He sufrido sus sin razones, sus agravios y sus injusticias; y ahora que con su muerte había de estar en quietud y descanso mi alma, para agradeceros el haberme librado tantas veces de la muerte y sacado triunfante entre tantos riesgos y peligros mi honestidad, ¿permitís se enfurezca otra vez el mar con otras bravas y furiosas olas, para anegarme y perderme? ¿Por ventura yo me casé por mi gusto o por el dictamen de vuestros ministros? Pues si en esto hice vuestra voluntad santísima, ¿cómo me dejáis fluctuar en el piélago de tantas tribulaciones? ¿En qué os ha ofendido este corazón, que os adora? ¿Qué es lo que ha hecho para que así lo aflijáis, bien mío?, si como ingrata criatura no he correspondido a vuestros beneficios, si no os he guardado la fe de esposa, si he faltado a la lealtad que debía... Aquí me tenéis dulcísimo dueño. Muera yo, pero muera de una vez y no de tantas. Mirad Señor, que ya me faltan las fuerzas, ya el corazón desfallece entre desmayos y congojas de muerte, ¿qué queréis que haga, mi redentor, mi padre y mi dios? Pero ya sé Señor lo que tengo que hacer para satisfacer por el difunto y por mis culpas. Yo me ofrecí por esclava de los esclavos de vuestra santísima madre, hasta ahora lo he sido de mi esposo; ya muerto, me venderé por esclava de sus acreedores. Voy Señor a ejecutar mi promesa”. Y diciendo y haciendo se fue de casa en casa de los acreedores de Domingo y les decía: “Señores, vengan vuestras mercedes

por todos los trastes y alhajas que han quedado en mi poder, háganse pago con ellas, y por lo que restare de las deudas de mi marido, véndanme a mí; y si no hallaren quién me compre, yo me obligo a servirles como esclava hasta que se den por satisfechos”.

[332] Este acto de Catarina fue tan precioso en los ojos de Dios, que apareciéndosele en forma de la imagen de Jesús Nazareno de San Joseph la miró piadoso y compasivo, diciéndole: “Que iba en su compañía a ayudarla a salir de aquella tribulación”; y lo mostró bien el efecto, porque al llegar Catarina a ofrecerse por esclava a los acreedores, movidos de una interior fuerza y suave (aunque muy eficaz) violencia, quedaban estos tan edificadas y atónitos de la grande caridad de esta sierva de Dios, que no sólo perdonaban las deudas, sino que ofrecían ayudarla a componer las demás con sus propias haciendas. Sólo uno le dijo con desabrimiento que no quería su servicio sino que le pagase lo que se le debía, jurando por la virgen María que se lo había de pagar sin perdonarle un medio. Oyendo Catarina jurar por la virgen María, le dijo: “No jure Señor el nombre de María sin necesidad. Y ya que ha jurado, porque sea ese juramento verdadero, yo prometo pagárselo todo por entero”. Y saliéndose de su casa, se fue a la del capitán Manuel de Orrego y le pidió prestados sesenta pesos, que eran los que este acreedor decía que se le debía; y el dicho capitán se los dio dados y con ellos satisfizo enteramente al que había hecho juramento de cobrar hasta el último maravedí lo que se le debía. Lo pesado de esta cruz o de este casamiento de Catarina con un soez esclavo, pedía ponderación dilatada para que se descubriesen las virtudes de esta esclarecida virgen, en la relación larga de las riñas, peleas, pesadumbres, pleitos y martirios que sufrió por defender su honra y obedecer a Dios en sus ministros. Pero bastantemente lo manifestó el Señor con los favores singulares que le hizo para acreditar su constancia y la belleza de su alma en la tierra y en el cielo; y son algunos los del capítulo siguiente.

CAPÍTULO 29

FAVORES CON QUE LE PREMIÓ DIOS ESTAS BATALLAS, CALIFICÓ LA HERMOSURA Y BELLEZA DE SU ALMA, Y AMPLIFICACIÓN DE LOS DOS ESPEJOS, ESPOSO Y ESPOSA EN CRISTO Y CATARINA

1. Favor especial de Jesús Nazareno y alabanzas de Dios amante y como celoso del amor de su sierva

[333] Estilo ha sido siempre de Dios favorecer y elogiar a los que padecen por su amor, honrándoles con títulos ilustres y esclarecidos, para el aliento de sus sagrados agonistas e ínclitos soldados; y para que el mundo ciego abra los ojos y conozca que las afrentas, calamidades y martirios padecidos a honra y gloria del Redentor son galas preciosas que les hermocean. Por esto el divino esposo en los cánticos de Salomón [Apostilla: Cánticos 4], mirando desde los pies hasta la cabeza a su querida y casta esposa, se emplea todo en alabar y aplaudir con palabras, con semejanzas y comparaciones lo raro de su hermosura y lo admirable de sus perfecciones. Este estilo guardó Dios con esta su escogida esposa todo el tiempo de su vida; porque como siempre la conservó entre tormentas, alcanzándose unas borrascas a otras se repetían los favores para aplaudir las repetidas victorias con que se aumentaban los triunfos de la gracia, y la perfección y hermosura de esta su sierva. Pero en el tiempo de su casamiento y fin de estas peleas, parece que se esmeró el divino amante en engrandecer su belleza; porque ponderados los trabajos, tormentos y cruces, desprecios y persecuciones del mundo, del infierno y finalmente de su loco marido, que sufrió por conservar la integridad de su cuerpo y la pureza de su alma, pudiésemos decir: “Bien empleada tal guerra por tal hermosura” [Apostilla: Homero, libro 3], que es lo que dijo Príamo viendo a Elena, que desde una ventana miraba pelear griegos y troyanos, habiendo durado diez años la guerra. Lo mismo casi dijeron los asirios cuando con ejército numeroso procuraban la conquista del pueblo de Dios y vieron a la santa Judith entrarse por sus escuadrones acompañada de su compostura y belleza [Apostilla: Judith 10].

[334] Quedó esta esclarecida virgen libre ya y exenta del yugo del matrimonio, tan fatigada como si la hubieran quitado de la cruz, donde con los bochornos de la tribulación y lo sangriento de las batallas, se miraba descolorido y afeado su rostro, pero la hermosura de su alma más lustrosa y resplandeciente. Bien podía decir Catarina lo que dijo la esposa a sus

amigas y compañeras: “Érame yo antiguamente la bella, hermosa, la de la blanca y tierna tez en el rostro, la más graciosamente delicada de cuantas se conocían. Pero no os admiréis de verme tan trocado el rostro, tan denegrada la cara, porque el haber estado sufriendo los rigurosos ardores de muchas tribulaciones continuadas, han sido la causa de mi maravillosa mudanza” [Apostilla: Cánticos 2]. Este exceso de padecer y su singular belleza la explicó santa Catalina mártir, que apareciéndosele vestida de resplandores de gloria en el fin de estas bravas tormentas, le dio un estrecho abrazo y le dijo: “Ahora sí que somos hermanas las dos en la hermosura y en el martirio”. Otro día se le hizo contradicho el mismo Señor en forma de la imagen de Jesús Nazareno de San Joseph, con una representación dolorosa de su divino rostro, y acercándose ella, arrastrada del amor para ayudarle como Cirinea, aplicó su hombro al sagrado madero; y vio que de la misma parte de su hombro que le cargaba, salía mucha sangre que iba recogiendo el Señor alegre y cariñoso en sus divinas manos. Y admirándose Catarina de la sangre que ella derramaba y de la acción de recogerla Jesús, y de los sumos gozos y júbilos que juntamente le comunicaba, preguntó a su Majestad qué se significaba en lo uno y en lo otro. Y le respondió: “Este favor es demostración de lo mucho que me has agradado en defender y guardar constante la honra que me tenías ofrecida”.

[335] En otra ocasión se halló asistida de la misma santa Catalina y san Juan Bautista, santos entrambos de su devoción desde que recibió los cristales de la gracia en la fuente del bautismo. Y después de gratísimos coloquios que tuvo con los dos, advirtió que estaban como altercando entre sí celosos sobre quién amaba más y debía ser más querido de esta esposa de Jesús. Oía que alegaba santa Catalina que toda era suya, porque era de su patria semejante en los martirios y persecuciones del mundo y del infierno, hermana en la pureza, resplandeciente con los continuos combates y finalmente, que era suya aun por el nombre. San Juan alegaba que también tenía su nombre y que desde su niñez se la había encomendado el Señor para que la cuidase y guardase como a corderita afligida y perseguida de los demonios y de los hombres. En esta como competencia de los dos santos se hallaba su corazón abrasado entre incendios de amor; y quisiera abrazarse con entrambos humilde y agradecida. Pero estando como fluctuando entre estos afectos, se apareció a su lado Jesús vestido de pastorcito, y sin hablarle le manifestó sólo con los ojos los cuidados en que le tenía el ver que se repartiese entre los santos su amor. Y dándose ella por entendida comenzó a satisfacerle de su fineza, llamándole: “Su dios, su padre, su redentor, su luz,

el blanco de sus afectos, el imán de su corazón, la flor del campo, el lirio entre espinas y toda la hermosura del valle; a quien sólo quería, buscaba y en quien únicamente descansaba su alma”. A que respondió el divino pastor con estas solas y apreciativas palabras: “Y tú, Catarina, ¿qué eres?” Como quien le retornaba sus alabanzas y cariñosos afectos.

2. Prosiguen las alabanzas del esposo en competencia de verdades soberanas para crédito de su sierva, favorecida con otros muy especiales elogios

[336] No se mostraba menos celosa Catarina del amor de su querido amante cuando sentía sus ausencias y se resistía a los ruegos y lágrimas con que solicitaba su divina presencia, porque entonces para más obligarle solía decirle: “Ea, Señor, que ya veo que no me quieres. Todos tus amores son con tus escogidos, todas tus delicias están en los justos y santos; bien conozco que no soy digna y que no merezco tus finezas, tu gracia, ni tu vista”. A estas humildes quejas y como amorosos despechos venía el divino amor como con alas a sus brazos o a su corazón y la satisfacía cariñoso, aplaudiéndola rosa entre las flores, lucero entre las estrellas y entre las vírgenes resplandeciente azucena. Se le apareció un día Cristo acompañado de tres hermosísimas vírgenes, dos muy blancas y la otra algo trigueña. Le pareció a esta sierva del Señor que estaban todas tres de competencia sobre cuál fuese la más bella, y que de común consentimiento escogían por juez al mismo Jesús que, aplaudiendo a todas con caricias y estimaciones, dio en favor de la trigueña la sentencia. Preguntó Catarina inocente y sencillamente al soberano juez, quiénes eran aquellas tres felices doncellas. Y dándole inteligencia de que las blancas eran las ilustres vírgenes y mártires, santa Catalina y santa Inés, dijo que ella era la trigueña, por quien había dado la sentencia. Quedó Catarina con esta respuesta como corrida, avergonzada y humillada más que el polvo, pero muy rendida a las finezas de su divino amante, por verse ensalzada en competencia de beldades tan soberanas, que se representaron en la tierra para autorizar la belleza de esta dichosa alma y engrandecer en lo prodigioso de esta hermosura criada al divino poder. Pero no por esto se debe pensar, así como ni yo presumo decir, que el Señor con esta sentencia declarase a Catarina por más santa que santa Catalina y santa Inés absolutamente hablando, sino en la especial hermosura que resultó en su alma por haber desechado la corporal y pedido al Señor se la quitase, por librarse a sí y a los hombres de tan peligrada ocasión de perderse con alguna culpa. Esta renunciación y acto de virtud no se refiere de santa Catalina ni santa Inés;

y así en la hermosura espiritual que le corresponde, se les pudo aventajar nuestra Catarina. Y mucho más en haber conservado intacta su virginidad entre las nocturnas sombras y diurnos lodazales de tal matrimonio, que la tornó negra o china, como la Virgen madre, con ser la misma pureza, lo testifica del suyo y de su parto en boca de la otra alma santa cuando dijo a sus amigas y compañeras: “Que no se admirasen de verla entre obscuras sombras tan trocado el rostro y denegrida la cara, porque el sol había sido la causa y ocasión de tan maravillosa mudanza”[Apostilla: Cánticos 3].

[337] Esta verdadera, sí pacífica y humilde competencia, parece semejante a la que fabuló la Antigüedad entre Palas, Juno y Venus, y porque ésta salió al desafío con una guirnalda de rosas matizadas con su propia sangre, pareció tan bien y tan hermosa al pastor arbitro Paris, que dio éste, a su favor, la sentencia de más hermosa. Esta fue ficción de la Antigüedad fabulosa. Pero Catarina logró también su sentencia por exageración de un amante enamorado por la corona de virgen, casada y perseguida, teñida de su propia sangre. Aunque como verdadera humilde, respondió al soberano esposo que la ensalzaba: “No, Señor, no soy digna de tus finezas. Esas calificaciones, o son veleidades de mi fantasía o demostraciones de lo que puede hacer un amor infinito humanado para ostentar su divino poder, en el más indigno sujeto. Porque lo que yo experimento y veo es que me dejas, que no me quieres y que tienes tus delicias con las vírgenes, tus escogidas”. A esta continua queja, le replicó el Señor: “Catarina, esas vírgenes tienen en mí sus delicias porque me aman gozando; yo tengo en ti mis delicias porque me amas padeciendo. Y acaba de entender que yo amo más a quien me da más”. Con estas palabras le dio juntamente inteligencia y le representó el haberle dado su libertad y la corona de reina del Mogor, que se la debía por herencia, ofreciéndose antes y después de ser bautizada a ser esclava de los esclavos de la señora santa Ana, pareciéndole soberbia el nombre de esclava de Jesús y María. Le dio memoria de la pureza que le había ofrecido, las batallas que había conseguido con su constancia la divina gracia, para honra y gloria de la Omnipotencia. Le acordó la valentía con que había despreciado su natural hermosura y escogido un rostro o máscara de vieja, fea y achinada, porque no se amancillase la belleza de su alma. Le manifestó con viveza en su entender las muchas almas que se habían convertido y se habían de convertir por la perseverancia de su sumo padecer, y de los millares de las que habían salido y habían de salir del purgatorio por sus oraciones y clamores. Todo esto que pudiera a otra mujer desvanecerla, humillaba y confundía más a Catarina, que no quería sino ser la menor en el cielo. Y por

eso decía repetidamente a su Dios, que como le asegurase el verle debajo del trono o silla del menor en su reino, se daría por contenta y satisfecha.

[338] Bien puede ser que el referido favor fuese seria calificación de un amor poderoso y sabio, a quien no pueden engañar apariencias ni exterioridades con que se afeitan las hermosuras terrenas. Por que como dice *contemptus mundi*:¹⁰¹ “Dios es el que hace los santos, el que los conoce, el que les da la santidad y corona su paciencia. Y este juicio es tan suyo, que disgusta de ver disputar a los hombres sobre la mayoría de los justos; por que toda comparación en el humano juicio y boca es odiosa, pero en boca de Dios es misteriosa”. Mírese como misterio la precedencia de Catarina en la pasada competencia, y al que le dionare el sentido y significación literal, entiéndalo en el sentido que más consuelo hallare su espíritu, como no desprecie alguno de los pequeñuelos del reino de Dios, por honrar al que con celo de amor y humano afecto tiene por mayor en la gloria. Con la misma advertencia se deben leer otros de los favores misteriosos que reciben de la Omnipotencia los siervos de Dios y los que experimentó Catarina, que el referido no es el mayor. Otros más singulares y extraordinarios se verán en su historia y no fueron pequeños el haber dicho Dios en otra ocasión: “Que la había de hacer como las dos Catalinas”; aludiendo (según parece) a santa Catalina mártir y a santa Catalina de Siena. Y no parezca al piadoso lector que afecto o pretendo igualdades de discordias con tan soberanas santas, que el “como” no dice igualdad sino semejanza, y ésta no podemos negarla aun entre Dios y sus criaturas. Fuera de que muchas veces le dijo: “Que dispondría su omnipotencia que se dijese de ella cosas que no se hubiesen dicho ni escrito de algunas de sus criaturas”.

[339] Semejante calificación a la referida mereció de Jesús esta esclarecida virgen; porque en los continuos temores de haber desagradado a su divino amante y tener mancha de su alma, la solía confortar el Señor, diciéndole: “Mírate en mi pecho”, y mirando se veía como en un cristalino espejo donde se representaba tan agraciada y tan bella, que se admiraba de su misma hermosura y belleza. Otras veces le daba luz superior con que se veía y veía a Jesús en sí misma, como se miraba en el pecho de Cristo; y en esto parece que le quería dar a entender que estaba su alma tan bella como los cristales de un espejo sin mancha. Con el símbolo del mismo espejo la ilustró de esta verdad, poniendo delante de su vista uno hermosísimo y

101 El “desprecio del mundo” es un tópico de la literatura edificante.

grande que la acompañó muchos días; y tenía unos caracteres o letras, que, divididas en proporción, le servían de orla. Y no conociendo Catarina las letras, preguntó al Señor qué significaba aquel apacible y vistoso letrado. Le dijo: “Pregúntaselo a tu confesor; que si no lo entendiere, lo podrá sacar de los libros”. Y lo que podemos aprender de los libros es que la cifra de estas letras diría: “Espejo sin mancha”; divisa propia de Cristo por ser el candor de la luz eterna y espejo sin mancha de las perfecciones de su eterno padre. Es también este cristalino espejo símbolo de María santísima [Apostilla: Sapienciales 7], en quien se manifestó Dios al mundo; y simbolizan últimamente los doctores por el espejo sin mancha a las vírgenes cuerdas y prudentes, y con especialidad se debe aplicar a esta esclarecida esposa de Cristo, tan privilegiada en el divino poder, que como en espejo se miraba en Jesús y Jesús en ella; y porque era un retrato y viva imagen de la más pura de las vírgenes, acreditado y purificado con la constancia invencible en defender su hermosura en el estado de casada, viuda y virgen, con que empeñó a la Omnipotencia en sus beneficios, hasta aplaudirla restado y fino amante con el símbolo de espejo sin mancha, jeroglífico de Jesús y María. Así ensalzó el divino amor a la otra alma santa cuando para exagerar la fineza con que le apreciaba, le dijo: “Amiga y esposa mía, toda eres hermosa y agraciada y en ti no hay mancha alguna” [Apostilla: Cánticos 4]; que es lo que experimentaba Catarina cuando se miraba en el pecho de Jesús como en un espejo, tan hermosa, tan linda, tan bella, que prorrumplía en admiraciones de su propia hermosura y belleza, como lo dejó insinuado en el capítulo veinte y tres de este libro.

3. Amplificación de la comparación de estos dos espejos: esposo y esposa en Cristo y Catarina

[340] Quien quisiere ver esta comparación de los dos espejos, esposo y esposa, amplificada e ilustrada con erudición y sólida doctrina, lea a san Gregorio Niseno [Apostilla: san Gregorio Niseno, Ho. 14 en Cantares] sobre los Cantares de Salomón y al padre Martín del Río, de la Compañía de Jesús, explicando ambos a dos aquellas palabras de la otra alma santa: “Mi amado todo para mí y yo todo para él”. [Apostilla: Cantares 2] Y hallará en estos dos sabios intérpretes grande enseñanza para engrandecer y alabar al divino esposo y para ensalzar a nuestra Catarina, que a mí por ahora me basta rogar al piadoso lector pondere la extraordinaria grandeza de este favor de Cristo a su querida sierva. Pues haciendo espejo de su divino pecho,

en que se veía y miraba la imagen de su esposa, y mirándose en el pecho de Catarina como en lo cristalino de otro parecido y semejante espejo, nos dio fundamento para discurrir (guardada la proporción debida entre el creador y criatura) que así como el Verbo humanado es un espejo sin mancha, terso, limpio, cristalino y sin un pelo, en quien perfecta y fidelísimamente se representa la majestad de Dios y la persona del eterno padre; así también servía de espejo verídico en quien se miraba la belleza de su querida esposa, sin ruga, sin mancha y fealdad alguna. Porque era también ella un espejo inmaculado, fiel y verdadero en quien se miraba y representaba la perfecta hermosura de su divino amante. Y esto parece que quiso o pudo significar el Señor cuando para calificar y alabar y ensalzar la perfección y hermosura de esta su sierva, dispuso que la acompañase aquel grande, misterioso y finísimo espejo con el letrero de “Espejo sin mancha”, aludiendo al otro glorioso renombre de “Espejo inmaculado”, que dio Salomón [Apostilla: Sapienciales 7] al divino Verbo, en quien el eterno padre, desde que tuvo su ser eterno y sin principio, se estuvo y está eternamente mirando, formando en él y produciendo una imagen perfectísima, en que se representa el ser y grandeza de Dios, que corre parejas de eternidad e igualdad con su origen. Pues no es ni puede ser primero el Padre, que la imagen eternamente formada y producida en el Hijo, como lo enseñan los teólogos y es doctrina cristiana expresada en el símbolo de la fe.

[341] Que Cristo sea espejo de las almas puras y perfectas como Catarina lo dijo el apóstol san Pablo, instruyendo a su discípulo Timoteo, a quien dice: “Que es manifiestamente grande el sacramento donde se descubre la inmensa piedad del hijo de Dios, que se ha descubierto en la carne” [Apostilla: Primera epístola de san Pablo a Timoteo 2]. Donde leyó la versión siríaca: “Que se mostró Dios en ella como en un espejo lucidísimo de cristal”; puesto en la Iglesia y comunicado a las almas, para que todos se miren en él. De suerte que Cristo no es solamente espejo de la majestad de su padre, como se lo dijo el mismo Señor a uno de sus apóstoles: “Filipo, quien me ve a mí, mira a mi padre” [Apostilla: Juan 14]; que fue decir: “Por mí, como por un espejo, ve el rostro de mi padre porque ve la misma naturaleza en los dos”. Y así, con todo rigor dijo Salomón de este divino Verbo no sólo que era espejo de la majestad de su padre, y también (aunque en distinto sentido) era espejo en que se miraba Catarina; porque estaba tan unida por gracia con Cristo que mirándole se veía a sí y mirándose a sí veía también a Cristo como en un espejo inmaculado, pues como Catarina estaba en el Señor, estaba también el Señor en su sierva. Verificándose en ella lo que prometió Cristo a sus fieles,

hablando con su eterno padre cuando dijo por el evangelista san Juan: “La honra, Padre, que tú me diste, les he dado yo para que sean uno, como yo y tú lo somos; yo en ellos como tú en mí, para que perfecta y consumadamente sean para en uno” [Apostilla: Juan 17]. De las cuales palabras (dejando los varios sentidos que se pueden leer en los sagrados intérpretes) se infiere sin duda hay una perfectísima unión entre el Redentor y las almas justas, tanto más o menos estrecha cuanto fueren ellas más puras y perfectas. Y la perfección de Catarina fue tal, que le dio el divino esposo por renombre y jeroglífico un “grande y finísimo espejo sin mancha alguna” en que se representaba y miraba la hermosura de su rostro y la belleza y suma perfección de su querido amante; y consiguientemente la grandeza y majestad del eterno padre. Porque estaba tan unida moral y místicamente con Cristo, que era una imagen suya, tan parecida y semejante, que se veía en ella la perfección y hermosura del Verbo humanado, su esposo.

[342] En el primer ser del mundo, dijo Dios: “Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra”. [Apostilla: Génesis 1] Y si atendemos al rigor del texto hebreo, como lo advirtió doctamente el venerable padre Gaspar Sánchez de la Compañía de Jesús, quiso decir: “Hagamos un hombre parecido a nuestra sombra y realcemos con colores su imagen”. Y fue el caso que cuando el supremo artífice quiso dar ser a Adán, sacándole del abismo de la nada, se apareció en forma corporal y visible, haciendo sombra parecida a un cuerpo cuya apariencia tomó, y así dijo: “Hagamos un hombre parecido a esta sombra”, para dar a entender que el hombre en su ser natural, de tal suerte descubre lo que es Dios; que no declara lo más digno de verse que hay en él, como la sombra que hace el árbol no descubre la hermosura de su verdor, ni la calidad de sus frutos; y así el hombre, según lo natural en su creación, fue un bosquejo de Dios y una pintura imperfecta que llaman los pintores sombra. A este bosquejo de Dios perfeccionó su Majestad y le realzó con tales y tantos dones de gracia, que con ellos quedó hecha una imagen y una viva semejanza de su creador, “para que la imagen visible del hombre (como advirtió con elegancia san Pedro Crisólogo) hiciese al mundo presente a su Dios invisible”, [Apostilla: sermón 148] y en ella fuese conocido, reverenciado y estimado de sus criaturas; con quienes habla san Gregorio Niseno cuando dice: “Quien quisiere, ¡oh, hombre!, conocer lo que es Dios, en ti lo podrá contemplar en tu origen primero, porque aquel supremo hacedor parece que entrañó su propio ser en ti mismo y le con-substanció e incorporó dentro de ti, pues en tu fábrica y en la constitución de tu ser imprimió y estampó la semejanza de los bienes y perfecciones de

su naturaleza divina, y una copia y retrato de su infinito ser, como si en ti hiciera y formara un dios hecho de barro parecido en todo al Dios verdadero” [Apostilla: san Gregorio Niseno, *Beatitud* 6]. Mas el hombre no supo conservar en sí la perfección de esta imagen, porque como estaba fundado sobre tierra, barro y lodo, su viciosidad y bajeza malogró este bien, desfiguró la imagen, oscureció la representación; y ocultándola con los velos de la malicia, la hizo inútil y sin provecho, tanto, que fue menester que el que la formó, la reformase y volviese a poner en ella su mano y la retocase de nuevo con colores celestiales para que representase a su primer ejemplar.

[343] Reformó Dios su imagen en Adán con la penitencia y con la observancia de la ley natural y se recobró la semejanza perdida del Creador y la imagen desfigurada, por una sola culpa, con que había quedado oscurecida y afeada a la manera que en el hierro la herrumbre y el orín que en él se ha creado y le ha ennegrecido, vuelve a quitarse con la lima áspera y recobra su primer lucimiento. Así en los demás hombres limpia Dios su imagen y quita de ella el moho y el orín que se le sobrepuso con las culpas; y en la ley de gracia con el bautismo, la reforma y repone en ella su primera hermosura; y con el sacramento de la penitencia se renueva su belleza cuando vuelve ésta a perderse con la repetición de nuevas culpas. Pero en Catarina nunca se desfiguró la imagen de Dios, desde que se infundió en ella la gracia con las cristalinas aguas del bautismo, conservando en sí constante la semejanza de su creador, que se había borrado y perdido por la culpa del primer hombre. No mostró la sierva de Dios en sus obras ser de barro y lodo, sino de un cristal denso, firme y permanente y herido continuamente de los luminosos rayos del sol de justicia, su querido esposo. No parecía a los humanos ojos hecha de la masa común a los demás hombres, sino formada en otro nuevo molde propio de los hijos de Dios a beneficio de la divina gracia, con que la vistió el supremo hacedor, de tal fortaleza y valor para vencerse a sí misma, sujetar y rendir sus pasiones, que pudo conservar ayudada de la Omnipotencia, los dones naturales y sobrenaturales que le eran necesarios para permanecer una tan perfecta imagen y viva semejanza de su Dios. Y por haberla visto el humanado Verbo tan pura, tan constante, tan hermosa, tan perfecta y parecida imagen suya, la honró como fino amante con el blasón, renombre y jeroglífico de espejo sin mancha, propio de su majestad y divina belleza.

[344] No le manifestaba Cristo con estos misteriosos jeroglíficos el esplendor exterior y aparente hermosura del cuerpo, porque en los ojos y estimaciones de Dios valen poco sus caducos resplandores y percederos

lustres; y estos ya los había despreciado y perdido esta cuerda y esclarecida virgen por conservar la hermosura del alma y la belleza de su espíritu. Hablaba el divino amante de las relevantes prendas y prerrogativas que alabó y engrandeció Dios en la honesta Rebeca [Apostilla: Génesis 42], cuando cifró sus elogios con llamarla dos veces virgen, que fue decir que, si era muy graciosa por la pureza del cuerpo, mucho más bella era en lo interior del alma. Para ejemplo de muchas doncellas que, aunque lo son en el cuerpo lo dejan de ser en el espíritu, pues con la muñequería de sus adornos, con la desenvoltura de sus acciones y con la liviandad de sus palabras, muestran aspirar más a los desposorios humanos que a los castos amores del celestial esposo. Bien advierte Séneca [Apostilla: Séneca libro I, *Nat. Qua. c.* 6] que hay algunos espejos de tal naturaleza, que muestran las cosas muy diferentes de lo que son. Y estas son las lunas lisonjeras de nuestra fantasía, porque el amor propio hace que las mujeres se figuren hermosas y que se contemplan vanas en lo lustroso de su estado y prendas; y en la verdad es gloriarse en los simulacros e imágenes que de sí mismas forman. Tal es nuestra fantasía que nos pone a la vista unas grandezas portentosas, que no pueden caber en nosotros; y los que somos pigmeos, nos figuramos gigantes; los que apenas somos hormigas, nos imaginamos leones. Cuántos y cuántas siendo feas e imperfectas, se canonizan por santas; cuántas se califican por discretas, que son tenidas por necias; cuántas de muy humildes talentos y gracias, presumen que no puede haber competencia en todo el mundo con ellas. Y todo esto nace de mirarse en el espejo mentiroso de su fantástica imaginación, donde no se muestran las cosas como son, con la cara que tienen y con su figura y tamaño.

[345] Nuestra Catarina se miraba en un fiel y sumamente verídico espejo, a quien dio la divina sabiduría el renombre de “Espejo sin mancha de la majestad de Dios”. En este divino espejo se figuraba con el mismo rostro, proporción y tamaño que tenía realmente en sí misma, fea en el cuerpo y hermosa y agraciada en el alma, y del conocimiento oscuro y bajo que tenía de sí, pasaba a otro claro y verdadero que le causaba el espejo, a quien atribuía toda la perfección y belleza de su espíritu; porque es de tal naturaleza este immaculado espejo del eterno padre, que tiene virtud y eficacia para alumbrar con su divina luz el entendimiento y encender con su energía la voluntad, y llenar con su inmensa bondad y grandeza de virtudes el alma. Pues él mismo testificó de sí: “Que las obras que hace el padre, las hace también el hijo; ni puede el hijo hacer otra cosa sino lo que viere hacer a su padre” [Apostilla: Juan 5]. Sabida cosa es, experimentada y referida de

Plinio, [Apostilla: Plinio, c. 107] que los espejos cóncavos puestos a los rayos del sol, encienden más fácilmente que otros un fuego cualquiera. Y Galeno añade [Apostilla: Galeno libro 2 de consti.] ser tradición que Arquímedes, con unos espejos puestos a los rayos del sol, abrasó las naves de una armada enemiga. Pues, ¿qué ilustraciones recibiría esta sierva de Dios de estarse siempre mirando en aquel divino espejo sin mancha, en que se simbolizaba el pecho y corazón de Jesús, que era el blanco y único objeto de su encendido amor? Y, ¿qué llamas y ardores causarían en esta purísima alma los rayos de luz con que la hería y bañaba el sol de justicia Cristo? Aun los ángeles le miran con tan extraordinario gusto y con tan infalible gozo le contemplan, que dijo el apóstol san Pedro [Apostilla: Pedro 1] que siempre le miran a deseo porque nunca se hartan de verle; siempre se les hace nuevo y la grandeza del bien suple la vez de la novedad. Esta vista les llena el deseo y les quita el apetito de ver otra cosa. Suma de sus felicidades es mirarse en el mismo espejo de Dios; corona de sus glorias ilustrarse con la luz con que el eterno padre se ilustra, y encenderse con los mismos rayos que el padre se enciende. ¡Oh, celestiales y dichosos espíritus! ¡Qué feliz suerte ha sido la vuestra, pues habéis merecido miraros en tal espejo y gozar de la alegre luz de sus rayos! Pero esto que sirve de gloria y corona a los ángeles en el cielo, concedió Dios a Catarina en la tierra, aunque debajo del velo de la fe y con sólo aquella claridad que se puede desear en este valle de miserias; verificándose lo del apóstol: “Que en esta vida solamente se ve por espejo el candor de la luz eterna” [Apostilla: Primera epístola de san Pablo a los corintios, 13].

[346] Dice Séneca que creó Dios los espejos para que se templase en ellos la luz del sol y pudiesen por ese medio los ojos flacos gozar de su vista. Porque, aunque le podamos ver cuando nace y cuando se pone, pero no cuando está en el fervor de su luz, que entonces no le podríamos mirar a la cara sino se nos facilitara esta visión en algún medio que templase su resplandor. Esto debemos aplicar al sol de justicia, cuya luz gloriosa no pudiéramos ver en sí misma por tener los ojos tan flacos. Por eso el cristalino Verbo se vistió del estaño de nuestra carne, para que así pudiese ser objeto de los hombres; y ya glorioso se muestra con el velo de los accidentes en el altar, por medio de sus imágenes o debajo de la figura y símbolo de un espejo, como lo veía y se miraba en él Catarina. Y con esta continuada vista fue subiendo de perfección en perfección, hasta llegar a transformarse en una imagen, viva semejanza y cristalino espejo de la hermosura de Dios, en que se miraba el divino esposo. Imitemos a esta sierva del Altísimo en mirarnos con Cristo si queremos mudarnos de malos en buenos y de buenos

en mejores. Porque como dijo el profeta Malaquías: “¿Quién podrá contenerse ni perseverar en su ser mirándose en éste? ¿Quién no se confundirá y se desnudará de sí mismo? ¿Quién no se trocará en otro, estando a su vista? Porque arrojará de sus lunas rayos de encendida luz, poderosos a derretir los corazones más empedernidos” [Apostilla: Malaquías 3]. Este fuego, dice san Ambrosio, [Apostilla: san Ambrosio P. Salmos 118, Octona 18] será de tal condición, que con el ardor del conocimiento divino abraza los afectos, que exhala oloroso vapores de fe y devoción, que encienda la llama de una fervorosa codicia de aventajada virtud y consumiendo errores y culpas, purifique y acrisole los espíritus. Y si alguno se acobardare y no se atreviese a mirar a este divino objeto, por contemplar en él la majestad y plenitud de la divinidad, mírele para la imitación en esta su querida esposa, en quien depositó el supremo artífice la perfección de su imagen y una viva y tan perfecta semejanza suya que le representase, de suerte que pudiéramos decir se miran en ella, como en un fiel y cristalino espejo, el rostro y virtudes de su divino amante; no tanto por lo prodigioso de su vida, que dejo insinuado en este libro, cuanto por la mayor perfección y hermosura de virtudes que ofrezco al piadoso lector en los siguientes.

LAUS DEO

ÍNDICE DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTE PRIMER LIBRO¹

A

- Abuelos*: De la lustrosa nobleza de los progenitores de esta sierva de Dios, *n.* 9. Véase *Padres*.
- Adúlteros*: Una mujer convertida con cinco amantes suyos, *n.* 295.
Pena que le esperaba y de qué se libró en el infierno, *n.* 296.
- Agradecimiento*: El de esta sierva de Dios a los hombres. Véase *Bienhechores*, *n.* 287.
- Alabanzas*: Es propio de los sabios aplaudir obras ajenas, como el vituperar las de los necios, *n.* 2.
Deben seguirse a la muerte y en vida siempre son peligrosas, *n.* 2 y 3. Véase *Humildad y vanagloria*.
- Alabanzas de Cristo a Catarina*: *n.* 333 y 336. Véase *Espejo, amor y Jesús*.
- La alabó María santísima*: Véase *María, nacimiento, Jesús, amor, esposo*, *n.* 285.
- Alonso*: La confirmó y alabó la hermosura de esta sierva de Dios el ilustrísimo señor don Alonso de la Mota y Escobar. Véase *Obispo de Puebla*.
- Amor de Dios*: Sus transformaciones soberanas. Véase *Corazón y transformaciones*.
Destruye y consume la raíz de la concupiscencia, *n.* 307.
Su lengua es como bárbara algarabía para quien no sabe amar a lo divino, *n.* 121 y 239.
Cuánto aflige el alma la ausencia de su amado, *n.* 122.
Excesos del divino amor, *n.* 32, 47 y 99. Véase *Jesús niño, Jesús Nazareno y san Javier*.
- Ángeles*: Ciudad de los Ángeles donde vivió y murió. Véase *Puebla*.
Los ángeles son símbolos de humildad y obediencia, *n.* 135.
Son símbolos de pureza, *n.* 261.
- Asistencias angélicas*: Cuán necesarias, frecuentes y provechosas a esta sierva de Dios, *n.* 221, 224 y 292. Véase *Batallas, imágenes, santos y templo*.
- Ana*: La gloriosa santa Ana, su especial patrona, abogada y señora, *n.* 32. Véase *Apariciones*.
- Antonio*: Padre Antonio de Peralta de la Compañía de Jesús, su confesor, favorecido en vida y muerte de Dios por devoto de la santísima Virgen. Véase *Predicadores devotos de María santísima*.
Padre Antonio Núñez, su confesor y apreciador de su espíritu. Véase *Carta preocupativa*.
- Apariciones de Cristo y María a sus padres*, *n.* 18 y 21.
De toda la Sagrada Familia y de los ángeles y santos a esta sierva de Dios. Véase en sus propias letras y *n.* 32, 33 y 59.
- Astasio*: Don Astasio Coronel y Benavides, afecto de esta sierva de Dios y benefactor de los altares de Nuestra Señora de Loreto y santa Rosa, *n.* 312.
- Ausencia*: La de Dios cuánto aflige. Véase *Amor de Dios*.
- Autores*: Los que tienen poco que escribir se valen de descripciones, ambages y circunloquios para aumentar sus obras, *n.* 7 y 8.

B

- Bautismo*: De su distinción y efectos, *n.* 48.
Cómo y por qué causó diversos efectos en sus padres, *n.* 45.
Dónde y por quiénes fue instruida y bautizada Catarina, *n.* 55.
Sus padrinos Jesús y María, *n.* 56.
Se duda con probabilidad si llegó santificada a recibir el agua del bautismo, *n.* 56.
Se prueba que no repugna esta justificación con el ejemplo de otras criaturas, *n.* 57.

¹ Este índice fue elaborado por el propio Alonso Ramos. Los números corresponden a los párrafos en que está dividida la obra.

- Basilisco*: Serpiente coronada, es mortal su veneno, *n.* 43.
- Batallas*: Del Demonio contra su comunión cotidiana, *n.* 131.
 Contra el rosario y su rezo. Véase *Rosario*.
 En la peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Cosamaloapan, *n.* 214.
 Contra su pureza, *n.* 259, 289, 294, 299 y *n.* 303 y 316. Véase *Honestidad y recato*.
 Se comparan los triunfos de su pureza con las victorias del otro Joseph, gobernador de Egipto, *n.* 260 y 316.
- Beneficios*: Los que hizo Dios por intercesión de Catarina a sus padres y patria, *n.* 45.
- Bendiciones*: Las de la Señora multiplicaban las cosas por intercesión de Catarina, *n.* 74
- Bienhechores*: Los de la venerable Catarina fueron siempre muy favorecidos de Dios, *n.* 176.
 Véase *Miguel de Sosa*.
- Bienes*: Cuán despreciables eran los temporales a vista de esta sierva de Dios, *n.* 179, 182, 246 y 295. Véase *Pobreza*.
 Vienen siempre mezclados con amarguras y acíbares, *n.* 284.
- C**
- Caminos*: Cuán varios y ásperos fueron por donde llevó Dios a esta alma a la perfección, *n.* 235. Véase *Peregrinaciones y trabajos*.
- Camino real y seguro para subir a la perfección*, se simboliza en el sol material y en el sol de justicia, Cristo, *n.* 243.
- Caridad*: Cómo resplandeció en esta sierva de Dios desde su niñez y multiplicaba con ella las cosas, *n.* 72.
 Actos heroicos de esta virtud, *n.* 332. Véase *Pecadores*.
- Casamiento*: Cuánto le dio en rostro, aun en su infancia, por el amor que tuvo a la virginal pureza, *n.* 30.
 Segundo casamiento desecho, *n.* 41.
 Tercer casamiento desecho, *n.* 64.
 Cuarto casamiento efectuado y nunca consumado, *n.* 317.
- Casamiento y pesada cruz*, todo es uno, *n.* 318.
- Casas*: Cuánto importa el recogimiento en la propia y huir de las ajenas. Véase *Recato, recogimiento, visita y habitación*.
 Primera casa de su habitación. Véase *Miguel de Sosa* y *n.* 269.
- Casos raros*: Muerte desgraciada de un mancebo lascivo, *n.* 64. Véase *Castigos*.
- Conversión* de una mujer adúltera y cinco amantes suyos, *n.* 296.
- Cómo libró de la muerte a una mujer profana*, *n.* 301.
 De otros casos raros en eclesiásticos, *n.* 119, 149, 150, 163 y 173. Véase *Escapularios*.
- Castigos*: De Dios a tres hombres lascivos, *n.* 393. Véase *Casos raros, lascivia y pecados en el templo*.
- Catalina*: Trataba santa Catalina mártir a esta sierva de Dios de paisana y hermana, *n.* 9 y 22.
 Semejanzas de esta gloriosa santa con nuestra Catarina, *n.* 335.
 Semejanzas con santa Catalina de Siena, *n.* 268 y *n.* 337. Véase *Recogimiento y Carta del padre Antonio Núñez*.
- Cristiandad*: Introducida y extendida en el Oriente y con especialidad en el Mogor por las oraciones de nuestra Catarina, *n.* 45. Véase *Mogor*.
- Cristo*: Su esposo y amante. Véase *Jesús, desnudez, recato e imágenes*.
 Cómo se viste de la piel de sus ovejas, *n.* 266.
- Don Cristóbal Guerrero y Pedraza*, levantó en oratorio la primera habitación de esta esclarecida virgen, *n.* 269.

- Confirmación*: Circunstancias con que le administró este sacramento el Ilustrísimo señor don Alonso de la Mota y Escobar y quiénes fueron sus padrinos, *n.* 70. Véase *Miguel de Sosa*.
- Comunión*: Cómo se disponía y de los multiplicados y misteriosos favores que recibía de Cristo sacramentado, *n.* 105, 123 y 310.
 Cómo los que se llegan a la sagrada mesa sin disposición, pierden el fruto de este santo sacramento, *n.* 119.
 Cómo le manifestaba Dios la gravedad de este delito, *n.* 146.
 Del fruto que sacaba de sus comuniones para sí y para otros, *n.* 112 y 139.
 Motivos y tiempo en que le impusieron los confesores en la comunión cotidiana, *n.* 126.
 Cómo comulgaba espiritualmente debajo de las dos especies, *n.* 114.
- Contradicción* del infierno a sus comuniones cotidianas, *n.* 131.
 De sus comuniones espirituales; cómo se disponía para ellas y de los singulares favores que recibía, *n.* 118 y 310.
 Cómo visitaba en espíritu al Señor en los templos y le acompañaba por las calles, *n.* 123. Véase *Misa, imágenes y sacramento*.
- Confesores*: Cuánto les favorecía Dios, *n.* 193. Véase *Beneficios*.
 Su último y principal confesor previsto y predicho, *n.* 4.
- Congregación*: La de Nuestra Señora de la Anunciata debió mucho a esta sierva de Dios, *n.* 172 hasta el 184.
- Conversiones*: De pecadores. Véase *Pecadores y casos raros* de gentiles. Véase *Mogor, gentilidad*.
- Corazón*: Cómo veía su corazón en las manos de Cristo y en las de la santísima Virgen, *n.* 107, 112, 310 y 313.
 Transformaciones de su corazón y rostro, *n.* 304 y 310. Véase *Comuniones*.
 Aprecio que hizo el eterno padre de su corazón, *n.* 311.
 Cómo trocaba su corazón con el de Cristo, *n.* 311.
 Efectos de la transformación de su corazón, *n.* 310 y 313.
- Cosamaloapan*: Peregrinación que hizo a este santuario; favores especialísimos que recibió de Nuestra Señora; milagros que hacía con el aceite de su lámpara y cómo con su patrocinio triunfó de la astucia y poder del infierno, *n.* 214.
- Cruz*: Véase *Caminos, casamiento, pasión y trabajos*.

D

- David*: A ejemplo de este santo rey escogía el tiempo de la noche para la oración y penitencia, *n.* 82. Véase *Recogimiento*.
- Demonios*: Sus astucias, violencias y engaños. Véase *Batallas* y *n.* 177 y 294.
 Cuán insaciable es la sed que tienen de almas y cómo desean y apetecen más el beberse las más santas, *n.* 208
- Devoción*: Cuán cuerda y fervorosa era la de esta sierva de Dios. Véase *Oración, obligación y recato*.
- Devociones* a varios ángeles y santos. Véase *Santos, ángeles y luces*.
- Devoción* particular a Jesús y María. Véase en sus letras.

E

- Eclesiásticos*: Lo que Dios les estima y favorece y lo mucho que le ofenden sus pecados. Véase *Sacerdotes, murmuraciones y casos raros*.
- Elocuencia*: Entre todos los estilos, el claro y doctrinal es el más seguro y provechoso, *n.* 7.
 La elocuencia más clara es la mejor y la más estimada, *n.* 6 y 7.
 La elocuencia de Catarina en lo natural era afuente, enérgica y algo balbuciente, *n.* 71.

En lo sobrenatural era clara, propia y celestial, *n.* 4.

La elocuencia simbólica y enigmática es confusa y suele Dios usar de ella cuando no quiere que se penetren sus secretos. *n.* 6.

Enfermedades: Cómo la asía la Señora en ellas por medio de sus imágenes, *n.* 180 y 212.

Escapularios: Los muchos que usaba y entre ellos el de nuestro padre san Ignacio y milagros que hacía con todos, *n.* 328.

Esclavitud: Respecto de los hombres es desdicha; respecto de Dios es felicidad, *n.* 34. Véase *Casamiento y peregrinaciones*.

Espejo: Cómo el pecho de Cristo servía de espejo a esta su sierva y el pecho de Catarina era también espejo en que se veía Cristo, *n.* 339.

Comparación de los dos espejos, esposo y esposa, amplificada en Jesús y Catarina, *n.* 340.

Esposa: Cómo lo fue de Cristo Catarina, escogida antes y después de su nacimiento por María santísima para este fin, *n.* 42. Véase *Favores de la Sagrada Familia, Jesús, espejo y semejanzas*.

F

Favores de la más Sagrada Familia, *n.* 32 y 59.

Favores que recibió del padre eterno y de Jesús amante esposo. Véase *Corazón, Jesús, imágenes, espejo y comuniones*.

Favores especiales de María santísima. Véase *María, imágenes y semejanzas*.

Favores especiales de santos. Véase *Luces* y sus propias letras.

Felicidades: Las humanas juzgaba Catarina indignas de estimación por momentáneas, por venir siempre mezcladas con amargas y porque las comparaba con las eternas, *n.* 284 y 306. Véase *Bienes y hermosura*.

Fiestas: Cómo huía de las profanas y aun de las eclesiásticas cuando el popular bullicio las desordenaba, *n.* 83.

Casos raros en que le manifestó Dios cuánto le ofendían los fieles en las fiestas que le hacían, *n.* 84 y *n.* 143. Véase *Templo, santos y oración*.

San Francisco Javier: Su especial patrón y abogado, *n.* 47. Véase *Amor y cristiandad del Mogor*.

G

Gentilidad: La del Mogor y de la India extendida por las oraciones de esta sierva de Dios; intercesión y patrocinio de san Francisco Javier y de nuestra Señora, *n.* 47. Véase *Mogor*.

Gloria: Cómo era arrebatada en espíritu a ella, *n.* 232. Véase *Visiones*.

H

Hablar: De quien mucho habla se ha de esperar poco o nada, *n.* 253.

Habitación: La primera y última de esta sierva de Dios; cuanto fueron humildes en vida, fueron ensalzadas en su muerte, *n.* 270 y 294.

Hábito: No usó esta sierva del exterior de personas recogidas y porqué, *n.* 173 y 248.

Hermosura: La humana acarrea trabajos y penas, *n.* 39 hasta el 43 y *n.* 294.

Cuánto deseaba perder la del cuerpo por conservar la del alma, *n.* 304.

Cómo consiguió ser fea por no poner a riesgo su virginal pureza, *n.* 313. Véase *Honestidad y felicidades humanas*.

Don Hipólito del Castillo: dichoso por haber sido casero de Catarina, *n.* 228. Véase *Habitación*.

Homicidas: Tenía más lastima de ellos que de los muertos, *n.* 145.

Honestidad: Antes de tener uso de razón, mostró Catarina tener amor a la pureza, *n.* 30, 42, 64 y 303. Véase *Recato, recogimiento y vírgenes*.

- Cómo la combatió el mundo en su niñez, *n.* 65.
Cuán perseguida fue de los hombres en su juventud, *n.* 287 y 292.
Cómo salió vencedora del enemigo de la sensualidad, *n.* 256 y 313. Véase *Casamiento, casos raros, hermosa y batallas*.
- Huerto*: Como esta dichosa alma lo fue, cerrado y sellado para el divino esposo, *n.* 108. Véase *Sello y Jesús amante*.
- Humildad*: Cuán humilde se mostró en su niñez, *n.* 75.
En sus palabras y acciones. Véase *Modestia*, *n.* 251 y 253.
En su habitación, *n.* 270 y 294.
Con las personas que trataba y en especial con sus confesores, *n.* 246, 251 y 255.
Así como levanta Dios a los que humilla, abate y deshace el mundo a los que ensalza, *n.* 243.
Los que gustan de ser alabados y aplaudidos, más parece que tienen de soberbios que de humildes, *n.* 3. Véase *Vanidad y vanagloria*.
Cómo se tenía por indigna del nombre de esclava de Jesús y María, *n.* 337.
- I**
- Jacob*²: Su lucha con el ángel fue con las armas de la oración, *n.* 186.
Su escala, símbolo del camino de la perfección, *n.* 229 y 235.
- Jaculatorias*³: Las más ordinarias de que usaba esta sierva de Dios, eran las oraciones del rosario. Véase *Rosario y peregrinación al santuario de Cosamaloapan*.
- Ícaro*: Símbolo de soberbios desvanecidos, *n.* 243.
- Jesús*⁴ *Niño*: Favores del Niño Dios. Véase *Apariciones*, *n.* 59, 80, 168, 178, 236 y 310. Véase *Imágenes*.
- Jesús amante*: Véase *Espejo y esposo*, *n.* 307 y 337.
- Jesús sacramentado*: Véase *Comuniones y misa*, *n.* 310.
- Jesús Nazareno*: Su primera aparición a esta su sierva, *n.* 63. Véase *Imágenes*.
- San Ignacio*: Su especial patrón y maestro. Véase *Santos de su devoción*.
- Iglesia*: Véase *Templo*.
- Ignorancia*: Suele ser atrevida y digna de desprecio su censura, *n.* 2.
- Imágenes del Niño Dios* prodigiosas para con esta su sierva desde su niñez, *n.* 85.
Favores especiales que recibía de la imagen del niño Jesús que está en el altar de Santa Rosa, *n.* 312.
- Imágenes de Jesús Nazareno*, los efectos maravillosos que causaban en su alma. Véase *Pasión del Señor* y *n.* 95.
Favores especiales que recibió de la imagen de Jesús Nazareno de San José, *n.* 91, 97 y 334. Véase *Láminas*.
Sudores misteriosos de una imagen de Cristo Crucificado, *n.* 88.
- Imágenes de Nuestra Señora*, todas eran milagrosas por la fe y devoción de esta su querida hija. Véase *Cosamaloapan* y *María santísima*.
- Imagen* de la Congregación de nuestro Colegio del Espíritu Santo, prodigiosa por las oraciones de Catarina, *n.* 172.
Cuán eficaces eran sus oraciones a vista y en presencia de esta prodigiosa imagen, *n.* 175 hasta el 184.

2 En el original, aparece como "Jacob".

3 En el original, aparece como "Jaculatorias".

4 En el original, aparece como "Jesus".

Imagen de Nuestra Señora de Loreto y de los favores que recibía por medio de ella Catarina, n. 178.

Imágenes de la Soledad, Antigua y Defensa que están en la santa iglesia catedral, cuán milagrosas eran con esta sierva de Dios, n. 185.

Favores especiales que consiguió de ellas para sus devotos, n. 191.

Imagen de Nuestra Señora del Rosario, era de su primaria devoción. Véase *Rosario*.

Imagen de Nuestra Señora de Cosamaloapan, santuario de su particular devoción. Véase *Cosamaloapan*.

India oriental y sus grandezas. Véase *Mogor y patria*.

Indias occidentales y sus grandezas, n. 1.

Infierno: Penas que vio en él para castigo de los adúlteros. Véase *Adultera*.

*San Juan Bautista*⁵: Santo de su nombre y especial devoción, n. 55 y 335. Véase *Celos*.

*San Joaquín*⁶: Su especial patrón, n. 32. Véase *Apariciones*.

Ilustrísimo, excelentísimo y venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza. Véase *Obispos de Puebla*.

*Padre Juan*⁷ de Sangüesa, su confesor, n. 329.

*Judas*⁸: Véase *Santísimo sacramento, comuniones y traidor*.

*Juicios*⁹ temerarios: Véase *Murmuraciones*.

*Justos*¹⁰: Los que se ocultan en vida se ven honrados de Dios en la muerte, n. 3.

L

Lámina: Traía sobre su corazón una milagrosa de Jesús Nazareno, n. 314.

Lascivia: Véase *Casos raros, honestidad* y n. 293, 295 y 307. Véase *Perros*.

Lengua: Su fiereza, n. 249. Véase *Silencio*.

Luces soberanas que le asistían y alumbraban y su significación, n. 224. Véase *Ángeles y Santos*.

Luis: Especiales favores que recibió el doctor don Luis de Góngora, por devoto de Nuestra Señora de la Soledad, de san Miguel y oraciones de Catarina, n. 192.

M

Santa Magdalena: Desmintió todas las culpas pasadas con sus lágrimas y penitencia, n. 298. Fue ejemplar maestra de castos amores. Véase *Amor*.

Manjar: Servía de alimento a Catarina el santísimo sacramento. Véase *Comuniones*.

Doña Margarita de Chávez: Su ama y madrina. Véase *Miguel de Sosa*.

María santísima: Sus multiplicados beneficios a esta su querida hija. Véase *Apariciones*.

La trataba con el nombre de hija, n. 62, 168, 180, 285 y 309.

Hacia oficio de enfermera con Catarina. Véase *Imagen de la Congregación, Rosario*, n. 180 y 214.

Cuán poderoso era el nombre de María en la boca de esta su sierva. Véase *Batallas, Rosario y Cosamaloapan*.

Devoción particular de Catarina a esta soberana Señora, n. 168 hasta el 223. Véase *Imágenes de Nuestra Señora*.

5 En el original, aparece como "Ioan Baptista".

6 En el original, aparece como "Ioachin".

7 En el original, aparece como "Ioan".

8 En el original, aparece como "Iudas".

9 En el original, aparece como "Iuicios".

10 En el original, aparece como "Iustos".

- Cómo le manifestaba los misterios de sus festividades y de las de su santísimo hijo, en especial el de la Presentación y Asunción, *n.* 168 y 204.
- Cómo le socorría en las necesidades temporales, *n.* 79. Véase *Imágenes*.
- Doña María Henríquez*, afecta a esta sierva de Dios y bienhechora de los altares de Loreto y Santa Rosa, *n.* 312.
- Marido*: Cuán pesada cruz es para la mujer si no es cuerdo. Véase *Casamiento*, *n.* 310.
- Lo mucho que debió el de Catarina a su mujer y cómo se salvó por haberle sufrido y rogado a Dios por él, *n.* 329. Véase *Casamiento*.
- Matrimonio*. Véase *Cruz* y *n.* 318.
- Mentiras*: Lo que las aborrecía y huía de los mentirosos, *n.* 255. Véase *Murmuraciones*.
- San Miguel*: Patrón especial de Catarina y varios favores que recibió para sí y para otros por su especial asistencia, *n.* 230. Véase *Ángeles, Luces y doctor don Luis de Góngora*.
- Capitán Miguel* de Sosa: Amo de esta esclarecida Virgen y lo que le costó la felicidad de adquirirla por hija adoptiva con título de esclava y tenerla en su casa, *n.* 68 hasta el 83. Véase *Don Cristóbal Guerrero, licenciado Pedro Suárez y casamiento*, *n.* 318.
- Milagros*: Los que hizo la Omnipotencia para conservar la vida de esta su sierva. Véase *Casamiento, nacimiento, naufragios, peregrinaciones y honestidad*, *n.* 322 y 328.
- Milagros que hacía con el aceite de la lámpara de Nuestra Señora de Cosamaloapan, *n.* 214.
- Salud milagrosa que dio a su marido, *n.* 324.
- Milagrosa conservación de la vida de un niño caído en un pozo. Véase *San Nicolás*.
- Milagros que se veían en la conversión de las almas por su intercesión. Véase *Casos raros, pecadores y escapularios*.
- Misas*: Cómo daba cumplimiento a los deseos de oír muchas sin faltar a las cosas de su obligación, *n.* 137, 141 y 181.
- Cómo se prevenía para oír misa con provecho de su alma y de los prójimos, *n.* 157 y 162.
- De los muchos ángeles y santos que le asistían al oír misa, *n.* 165.
- Cuán meritorias eran las misas que oía para el bien del mundo, *n.* 141 y 162.
- Varios modos de que usaba para oír con devoción y provecho misa, *n.* 162.
- Cómo le comunicaba el Señor los tormentos de su pasión mientras asistía a este santo sacrificio, *n.* 165.
- Cómo le comunicaba los misterios de la misa y los secretos de los corazones en los que decían y oían misa, *n.* 137. Véase *Comunicaciones, templo, sacerdotes y casos raros*.
- Modestia*: Era muy singular la de sus ojos, especialmente en la calle e iglesias, *n.* 245.
- Con ella componía a todos los circunstantes que estaban en su presencia, *n.* 244.
- En el andar y vestir era maestra ejemplar a las personas de todos estados, *n.* 248. Véase *Recato y recogimiento*.
- En sus palabras era modelo de personas cuerdas. Véase *Silencio y virginal pureza*.
- Mogor*: Grandeza y origen de su imperio, *n.* 10.
- Su nueva cristiandad introducida por la predicación de los padres de la Compañía, y particulares asistencias de Nuestra Señora y san Francisco Javier y por los méritos de Catarina, *n.* 13 y 45. Véase *Padres*.
- Mortaja*: Prevista muchos años antes de su muerte, *n.* 104.
- Mortificación*: Cómo se dio a este santo ejercicio desde su niñez, *n.* 75.
- De la mortificación continuada y entera de sus sentidos, *n.* 244. Véase *Modestia, silencio, recato y recogimiento*.
- Mujeres*: Deben obedecer a sus maridos por más ásperos y rigurosos que sean con el ejemplo de Catarina, *n.* 326. Véase *Marido y casamiento*.

Deben huir de los hombres tanto como los hombres de ellas, *n.* 247.

Hay pocas cuerdas, porque hay pocas calladas, *n.* 251. Véase *Silencio*.

Cuán peligrosa y dañosa es su familiar y estrecha comunicación, *n.* 258, 262 y 263. Véase *Recato, visitas y perros*.

Muerte: Siempre parece a los infelices que se retarda, como a los entronizados que se apresura, *n.* 44.

Mundo: Son atributos del mundo la pompa, ostentación y vanidad sin sustancia, *n.* 83. Véase *Vanidad*.

Abate a los que ensalza, *n.* 243.

Sus caminos suelen tener por paradero un infierno. Véase *Honestidad, recogimiento y retiro*.

Murmuraciones: Cuánto huía de ellas y más cuando eran contra eclesiásticos, *n.* 159, 253 y 255. Véase *Silencio y vanagloria*.

Músicas: Las del Esposo con que se recreaba, *n.* 188. Véase *Jesús, María, amor y obediencia*.

N

Nacimiento: Cuán prodigioso fue el de la venerable Catarina, *n.* 24. Véase *Padres*.

Naufragios: Le experimentó Catarina en su infancia, en un río, de que le libro la providencia divina, *n.* 28.

Experimentó otro en el mar, en que resplandeció la Omnipotencia, *n.* 42.

San Nicolás de Tolentino: Su especial abogado, y por su intercesión y panecitos consiguió la vida milagrosa de un niño caído en un pozo, *n.* 270.

Nombres: De Jesús y María, cuán poderosos eran contra los demonios en boca de Catarina. Véase *Batallas, rosario y Cosamaloapan*.

O

Obediencia: Cómo aplaudían los ángeles y santos la de Catarina, *n.* 177.

De la subordinación que tenía a sus confesores, *n.* 272 y 277. Véase *Recogimiento y visitas*.

De otros actos heroicos de esta virtud, *n.* 317.

Obligación: Las cosas de obligación anteponía Catarina siempre a las de devoción, *n.* 137, 185 y 269.

Obras: Pocas veces se hallan en quien habla mucho, *n.* 253.

Las buenas se deben ocultar cuando por extraordinarias pueden captar los humanos aplausos, *n.* 3. Véase *Vanidad, modestia y silencio*.

Señores Obispos de Puebla de los Ángeles: le confirmó y alabó su hermosura el ilustrísimo señor don Alonso de la Mota y Escobar, *n.* 70.

Le favoreció, le estimó y aprobó su espíritu el ilustrísimo, excelentísimo y venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza, *n.* 216.

Deseó verla el ilustrísimo y excelentísimo señor don Diego Osorio y Escobar y se valió de sus oraciones en la hora de la muerte. Véase *Dedicatoria de este libro*.

El ilustrísimo y reverendísimo señor don Manuel Fernández de Santa Cruz deseó comunicarle, aprobó su espíritu por medio de sus confesores; pagó a su ilustrísima el paternal cuidado con continuas oraciones y mostró Dios la eficacia de estas con misteriosas visiones. Véase *Dedicatoria de este libro*.

Ocupaciones: Las de su niñez, *n.* 71. Véase *Obligación*.

Ofrecimientos: Los del rosario y demás oraciones, *n.* 202. Véase *Oraciones y Rosario*, *n.* 200.

Oración: La vocal. Véase *Rosario y n.* 203.

Eficacia de sus oraciones, *n.* 137 y 175. Véase *Imágenes*.

Cómo conseguía con ellos todo lo que pedía a Nuestra Señora, *n.* 175.

Oratorio: Cómo le halló dentro de su casa para darse a la oración y ejercicios de penitencia; y los prodigios que obraba Dios con las imágenes del dicho oratorio, *n.* 80 y 88.
Cómo le firmó dentro de su corazón, *n.* 269.

P

Paciencia: La de esta sierva de Dios. Véase *Trabajos, batallas y casamiento*.

Padres y patria: Quiénes fueron los de esta esclarecida Virgen; de su grandeza, virtudes y religión, *n.* 9.

Cuán favorecidos fueron del cielo aun en su gentilismo, *n.* 15.

Rostro de su padre, *n.* 19.

Cuán perseguidos fueron de los demonios los padres de esta sierva de Dios y de los turcos, *n.* 20 y 34.

De la conversión, purgatorio y salvación de sus padres, *n.* 45. Véase *Apariciones*.

Del fundamento que tienen varios reinos para apropiarse a esta esclarecida virgen, *n.* 10 y 22.

Padrinos y amos: Véase *Miguel de Sosa y confirmación*.

Palabras: Cuán falsas y vanas son las del mundo. Véase *Silencio, retiro, batallas contra la honestidad y promesas*.

Parábolas: Porque hablaba Cristo en ellas al pueblo y con claridad a sus discípulos, *n.* 6.

Pasión del Señor: Los efectos que causaba en esta sierva de Dios su memoria, *n.* 91 y 95.
Véase *Imágenes*.

Cómo en la meditación de la Pasión le comunicaba el Señor algunos de sus dolores, *n.* 72.

Cómo la cruz de Cristo servía de descanso y dulce compañía a esta su sierva y ella a su Majestad de Cirinea, *n.* 91. Véase *Caminos y trabajos*.

Cómo posponía los regalos del cielo a las amarguras de la cruz, *n.* 96.

Sello de Cristo en su sagrada Pasión, estampado en el virginal cuerpo de su sierva, *n.* 96. Véase *Sello y comuniones*.

Cómo se le mostraba Dios herido y maltratado por manos de cristianos, *n.* 145, 152 y 182. Véase *Comuniones y misas*.

Pecados y pecadores: Varios pecadores convertidos por las oraciones de Catarina, *n.* 266, 273, 296 y 301. Véase *Casos raros, lascivia y oración*.

La gravedad y multitud de pecados retardan los divinos auxilios, *n.* 50.

El primer pecado se ha de huir para no cometer muchos, *n.* 255.

Pecados en el templo castigados con rigor, *n.* 146. Véase *Templo, comuniones y misas*.

Contra sacerdotes, *n.* 153. Véase *Sacerdotes*.

Pecados callados, *n.* 233.

Pedro: Licenciado Pedro Suárez, confesor de esta sierva de Dios, ejemplar sacerdote, *n.* 317.

Licenciado don Pedro Hurtado de Mendoza, afecto a Catarina y benefactor de los altares de Nuestra Señora de Loreto y Santa Rosa, *n.* 312.

Peligro: Cómo huía la sierva de Dios de las ocasiones de pecar. Véase *Recato, recogimiento, retiro y batallas contra su pureza*.

Cuánta seguridad debemos tener en los riesgos cuando Dios nos pone en ellos. *Ibidem* y Véase *Visitas y casamiento*.

Penitencia: Las de su niñez, *n.* 75 y 80. Véase *Mortificación, modestia y recato*.

Cómo justifica y purifica las almas. Véase *Adultera*.

Perfección: En Catarina comenzó en el huir el primer pecado, *n.* 255.

Se figuró en varios caminos, escalas y otros símbolos, *n.* 235.

Le dio a escoger Dios el modo de subir a la perfección y escogió el subir poco a poco y no de repente, *n.* 243.

Escogió el camino de la cruz para subir a la cumbre de la perfección. Véase *Caminos y trabajos*.

Peregrinaciones: Cuán largas y trabajosas fueron las de esta sierva de Dios, *n.* 34.

Fueron anunciadas de ángeles, *n.* 27.

La que hizo al santuario de Nuestra Señora de Cosamaloapan, cuán prodigiosa, *n.* 216.

Perros: El más propio símbolo de mujeres lascivas y de su nociva comunicación, *n.* 259.

Perseverancia: Véase *Vida*

Pobreza: Cuán desinteresada y despreciadora era Catarina de los bienes terrenos, *n.* 55. Véase *Bienes*.

Cómo le aprobada Dios con prodigios. *Ibidem* y véase *Modestia*.

Pozo milagroso: Véase *San Nicolás de Tolentino*.

Poder: El que tuvo su padre contra los demonios. Véase *Padres* y *n.* 15.

El de Dios se conoce por lo benéfico, así como el del Demonio por su tiranía, *n.* 26.

Cuán flaco y fantástico es el poder del Demonio. Véase *Comuniones*, *Cosamaloapan* y *batallas*.

Predicadores: Los devotos de Nuestra Señora, muy favorecidos del cielo por las oraciones de esta su sierva, *n.* 193.

Presencia de Dios: Cuán viva y continua era en Catarina, *n.* 123 y 313. Véase *Comuniones e imágenes*.

Prodigios: Tienen por emula a la incredulidad de los hombres, *n.* 1.

Los de la gracia se hacen increíbles a la maligna ignorancia, *n.* 2.

Suele Dios obrarlos por medio de las personas más humildes, *n.* 3 y 272.

Los que obró Dios con esta su sierva. Véase *Nacimiento*, *batallas* y *peregrinaciones*.

Los que obró Dios con sus padres. Véase *Padres*.

Profecías: Las de su confesor futuro, *n.* 5.

Profetas: No les conoce el mundo hasta después de muertos, *n.* 3.

Puebla de los Ángeles: Ciudad ilustre en las Indias y sus grandezas, *n.* 8.

Pureza: Cuán resplandeciente fue la de esta sierva de dios. Véase *Batallas*, *honestidad*, *vírgenes* y *recato*.

Purgatorio: El de sus padres y la razón de su desigualdad, *n.* 45. Véase *Padres*.

El de su marido, *n.* 330.

No se fiaba de visiones y revelaciones, ni de otra alguna razón para dejar de pedir por las ánimas de los difuntos, *n.* 52, 54 y 303.

Q

Quejas: Las que daba al divino esposo su sierva y ésta a su celestial amante, *n.* 292. Véase *Amor*, *ausencia* y *casamiento*.

Quietud y retiro se requiere para la oración. Véase *Fiestas*, *retiro* y *recogimiento*

R

Renovación: Cómo se renovaba Catarina. Véase *Humildad*, *sol* y *batallas*.

Reverencia: La que tenía a los sacerdotes y templo. Véase en sus letras.

La que tenía a los confesores. Véase *Modestia* y *recato*.

La que tenía a Dios y sus santos. Véase *Imágenes* y *recato*.

- Recato*: Cuán extraordinario era el de Catarina en la vista aun con mujeres de su esfera, *n.* 246.
 Del que guardaba con los cuerpos ajenos, *n.* 258, 261, 290 y 303.
 Cuán recatada era aun con los vestidos de los hombres, *n.* 259 y 260.
 Cuán recatada era con los ángeles, *n.* 261, 290 y 304.
 Con el mismo Dios humanado, *n.* 262.
 Cuán gran resguardo es de la pureza el recato, *n.* 246 y 290.
 Del especial recato que tenía consigo misma, *n.* 257.
 Lo guardaba aun con sus confesores, *n.* 247.
 Gustaba más jugar con víboras que con hombres, *n.* 30.
- Recogimiento*: Del interior y exterior de Catarina, *n.* 80, 267, 292 y 294.
 Cómo huía de visitas y de entrar en casas ajenas. *Ibidem* y *n.* 272, 278 y 291.
 Cómo hacía de todo lugar y de sí misma templo de recogimiento, *n.* 199, 267, 303 y 304. Véase *Retiro, templo y oratorio*.
- Recurso*: Cuán frecuente era el de Catarina al cielo, *n.* 293. Véase *Ángeles y santos*.
- Religión cristiana*: Cómo se dio al culto de Dios, del templo y de los santos desde su niñez, *n.* 79.
- Religiosas*: Porqué rehusó vivir enclaustrada con las sagradas vírgenes, *n.* 88.
- Retiro*: Cómo desde su niñez se retiró de las criaturas, *n.* 80, 269, 291 y 294. Véase *Recogimiento, recato, fiestas y templo*.
- Revelaciones*: Véase *Visiones y profecías*.
- Rosa*: Símbolo de felicidades humanas, *n.* 284.
- Santa Rosa* y su altar, *n.* 312.
- Rosario de Nuestra Señora*: Cuán devota era Catarina del rosario y su milagrosa imagen, *n.* 196.
 De los muchos rosarios que rezaba y del fruto de sus rezados, *n.* 198.
 Varios modos de que usaba en este rezo y del gozo y devoción que sentía, *n.* 200.
 Contradicciones del infierno al rezo del rosario, *n.* 208.
 Del poder que tienen las oraciones del rosario y cómo se valía de ellas contra las violencias y astucias del Demonio, *n.* 208 y 223.
 Cómo y por qué motivos resplandecía la imagen de Nuestra Señora del Rosario entre las demás imágenes milagrosas, como el sol entre estrellas, *n.* 215.
- Rostro*: Cuán grave era el del padre de esta sierva de Dios. Véase *Padres*.
 De la transformación de su propio rostro y de los efectos de esta misteriosa transformación, *n.* 315.

S

- Sabios*: Sus alabanzas son crédito de las obras ajenas, *n.* 2.
- Sacerdotes*: Cuánto les reverenciaba Catarina, *n.* 153 y 247.
 De su dignidad, potestad y cuán estimados de Dios. *Ibidem* y *n.* 162.
 Cuán favorecidos son de la santísima Virgen, *n.* 152 y 157.
 Cómo se lamentaba Dios con su sierva de los sacerdotes y fieles que le recibían sacrílegos, *n.* 147.
 Cuán recatados deben ser los sacerdotes, en especial si hacen oficio de confesores y padres de espíritu, *n.* 260, 262 y 247.
 Sus pecados no se miran como de hombres sino como de ángeles, *n.* 143.
 Lo que siente Dios que los seculares los juzguen y murmuren, *n.* 253. Véase *Eclesiásticos, misa y casos raros*.
- Sacramentos*: Del bautismo, confirmación y penitencia. Véase en sus letras.
 Del santísimo sacramento del altar. Véase *Eucaristía y misa*

De la presencia que tenía Catarina de Cristo sacramentado y de lo que aprovechaba con ella. Véase *Comuniones*.

Sancho: Don Sancho Fernández de Angulo, afecto y benefactor de esta sierva de Dios, n. 312.

Santidad: La de esta sierva de Dios fue anunciada de los ángeles y de la santísima Virgen, n. 24 y 27.

Fue aprobada de los hombres. Véase *Obispos, dedicatoria, carta, censuras, prólogo y todo el discurso de la historia*.

Santos: De sus más frecuentes y provechosas asistencias, n. 221.

Cómo celebraba sus fiestas y velaba delante de sus imágenes, n. 232.

Santos de su particular devoción, n. 228 y 231.

Secretos: Cómo y cuándo se los comunicaba el Señor, n. 94. Véase *Misa, pecadores y casos raros*.

Sellos misteriosos de Cristo sacramentado en su boca, lengua, garganta, pecho y corazón, n. 108 y 248. Véase *Corazón, espejo y esposo*.

De Cristo en su sagrada pasión, n. 96.

Semejanzas: De Catarina con Cristo. Véase *Amor, Jesús y espejos*.

Con la santísima Virgen, n. 43 y 284. Véase *Sombra*.

Con Santa Catalina mártir y Santa Inés mártir, n. 334. Véase *Catalina*.

Con Santa Catalina de Siena, n. 268. Véase *Catalina y carta*.

Semejanzas y símbolos de la cristiandad. Véase *Cristiandad* y n. 49 y 55.

Sementeras: Significan los efectos de la predicación evangélica, n. 49.

Silencio: Cuán extraordinario fue el de esta esclarecida virgen, n. 349.

Cuán estimable es en una mujer por singular y raro, n. 250.

Las que son fáciles en prometer son poco firmes en las obras, n. 251.

Catarina aun con Dios gastaba pocas palabras, n. 250.

Se acreditó de cuerda y de perfecta por su prudentísimo silencio, n. 248, 252 y 255.

Véase *Palabras, hablar, modestia y vanagloria*.

Símbolos: De pecadores. Véase *Comuniones, casos raros* y n. 145.

De la perfección. Véase *Perfección*.

De pureza. Véase *Honestidad, modestia y vírgenes*.

De lascivia y mortal veneno, n. 156 y 159. Véase *Perros*.

Sol: Símbolo de principiantes, proficientes y perfectos. Véase *Caminos y perfección*.

Sombra: Cómo Jesús y su santísima madre hicieron sombra a esta sierva de Dios. Véase *Espejos y semejanzas*.

Sueño: Qué sueños pueden ser nocivos. Véase *Honestidad y batallas contra la pureza*.

T

Tempestad: La del mar se describe, n. 271.

La de las tribulaciones. Véase *Tribulaciones*.

Templo: La modestia y reverencia con que asistía en los templos, n. 141, 173 y 185.

Veneración con que reverenciaba a Dios y sus imágenes, n. 262. Véase *Imágenes*.

Asistencias en el templo que desagradan a Dios, n. 84, 83, 134, 137, 186, 190, 243 y 245.

Cómo y cuándo asistía en el templo, n. 141. Véase *Recogimiento, modestia, obligación y fiestas*.

Cómo y cuándo le mostraba Dios lo mucho que le ofendían sus fieles con los pecados en el templo, n. 143 y 146. Véase *Casos raros, comuniones, misas y pasión del Señor*.

Los pecados en el templo no se han de mirar como de hombres sino como de ángeles, n. 143.

- Cuán asistida era de los ángeles y santos en el templo, *n.* 137,167 y 224. Véase *Ángeles, músicas y misas*.
- Trabajos*: Los muchos que padeció esta sierva de Dios. Véase *Hermosura, peregrinaciones, batallas, casamientos y celos*.
- Cómo le sirvieron los trabajos de escala para subir a la perfección. Véase *Perfección y caminos*.
- Cómo fue herida, jugada y azotada, *n.* 37. Véase *Casamientos, peregrinaciones y pasión*.
- Cómo fue arco de paz entre delincuentes, *n.* 38.
- Los trabajos previstos afligen menos, *n.* 300.
- Trabajos* que padeció por manos de demonios y criaturas. Véase *Batallas, comuniones, conversiones y celos*.
- Traidor y traición*: Cuán grande pecado es el de la alevosía, *n.* 145.
- Comparan los santos a los que indispuestos se llegan a la sagrada mesa con el traidor Judas, *n.* 147.
- No hay mayor enemigo que el que con rostro de amistad pretende se fíen de él aquellos a quien aborrece, *n.* 258 y 326. Véase *Homicidas y enemigos*.
- Transformaciones*: Las del corazón y rostro de esta sierva de Dios, *n.* 304 y 313. Véase *Corazón y hermosura*.
- Las de Jesús y María. Véase en sus propias letras.
- Las de Cristo sacramentado. Véase *Comuniones*.
- Tribulaciones* interiores y exteriores, *n.* 34, 44, 321 y 331. Véase *Enfermedades, trabajos, comuniones y batallas*.
- Triunfos* de la Omnipotencia por medio de esta alma. Véase *Prodigios, honestidad, batallas y casamientos*.

V

- Vanagloria*: Es polilla al revés de las virtudes, *n.* 294.
- Vanidad* en el vestido desagrada a Dios y a los hombres, *n.* 248.
- En las palabras y acciones ofende y no acredita, *n.* 252 y 255. Véase *Modestia, humildad y virtud*.
- Vestido*: Del que usaba. Véase *Modestia* y *n.* 248.
- Los vestidos que aborrecía. Véase *Vanidad*.
- Cómo se vestía el Señor de gala por manos de Catarina, *n.* 266.
- Vicio*: Véase *Pecados y batallas contra la pureza*.
- Vida*: Cuán milagrosa fue la de esta sierva de Dios. Véase *Milagros, peregrinaciones y batallas*, *n.* 323.
- La perseverancia en una buena y ajustada vida, es la más segura disposición para la esperanza de una buena muerte, *n.* 150.
- Para un infeliz es descanso la muerte, *n.* 44.
- Virgenes y virginidad*: A los virgenes da san Cipriano el renombre de escogidos y selectos entre los demás fieles, *n.* 42.
- Los virgenes son con especialidad favorecidos de la madre de Dios, *n.* 43.
- Cuán recatadas deben ser las doncellas. Véase *Modestia, recato, recogimiento, visitas y batallas* y *n.* 261.
- Cómo son jardines de rosas y azucenas para el recreo del Esposo. *Ibidem* y *n.* 308.
- La veneración con que deben hablar con Dios y tratar sus imágenes, *n.* 262. Véase *Imágenes y recato*.

Virtud: La aplaudida del mundo suele ser sospechosa y siempre es peligrosa, *n.* 3. Véase *Humildad*.

Las virtudes de esta virgen en su niñez, *n.* 70.

Las de su juventud. Véase en sus propias letras.

Las de su viudez y estado de casada. Véase *Casamiento*.

Visiones y revelaciones: Cómo y cuándo las tenía la sierva de Dios por falibles, *n.* 52. Véase *Obediencia y purgatorio*.

Visiones de sus padres difuntos. Véase *Padres* y *n.* 46.

Visiones de pecadores, *n.* 141, 146 y 296. Véase *Pecadores, comuniones, templo y casos raros*.

Visiones de la gloria. Véase *Gloria, ángeles y santos*.

Visiones de su confesor futuro, *n.* 5.

Visitas: Las que hacía corporal y espiritualmente a las iglesias, *n.* 216. Véase *Imágenes y templo*.

Visitas de criaturas, cuánto huía de ellas. Véase *Recogimiento, retiro y templo*.

Cuán peligrosas son para las personas que tratan de perfección, *n.* 258, 262, 279, 281, 291, 296 y 304.

Z

Celos:¹¹ Lo que padeció con una mujer celosa, *n.* 39 y 44.

Lo que padeció con su marido celoso, *n.* 326.

*Celaba*¹² el Señor el amor de su sierva aun respecto de los santos, *n.* 334 y 336.

Cómo celaba la santísima Virgen el amor de Catarina porque no le repartiera entre las demás criaturas, *n.* 183.

¹¹ En el original, aparece como "Zelos".

¹² En el original, aparece como "Zelaba".

**Los prodigios de la Omnipotencia
y milagros de la gracia en la vida
de la venerable sierva de Dios
Catarina de San Juan**

Tomo I

se terminó de imprimir en la
Ciudad de México el 10 de julio de 2017,
con un tiraje de 500 ejemplares en los talleres de
Estampa Artes Gráficas, Privada de Doctor Márquez 53, Col. Doctores
Tels. (55) 5530 5289/ (55) 5530 5526 / (55) 5530 9239
Correo electrónico: estampa.direccion@gmail.com
2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
<http://ru.historicas.unam.mx>